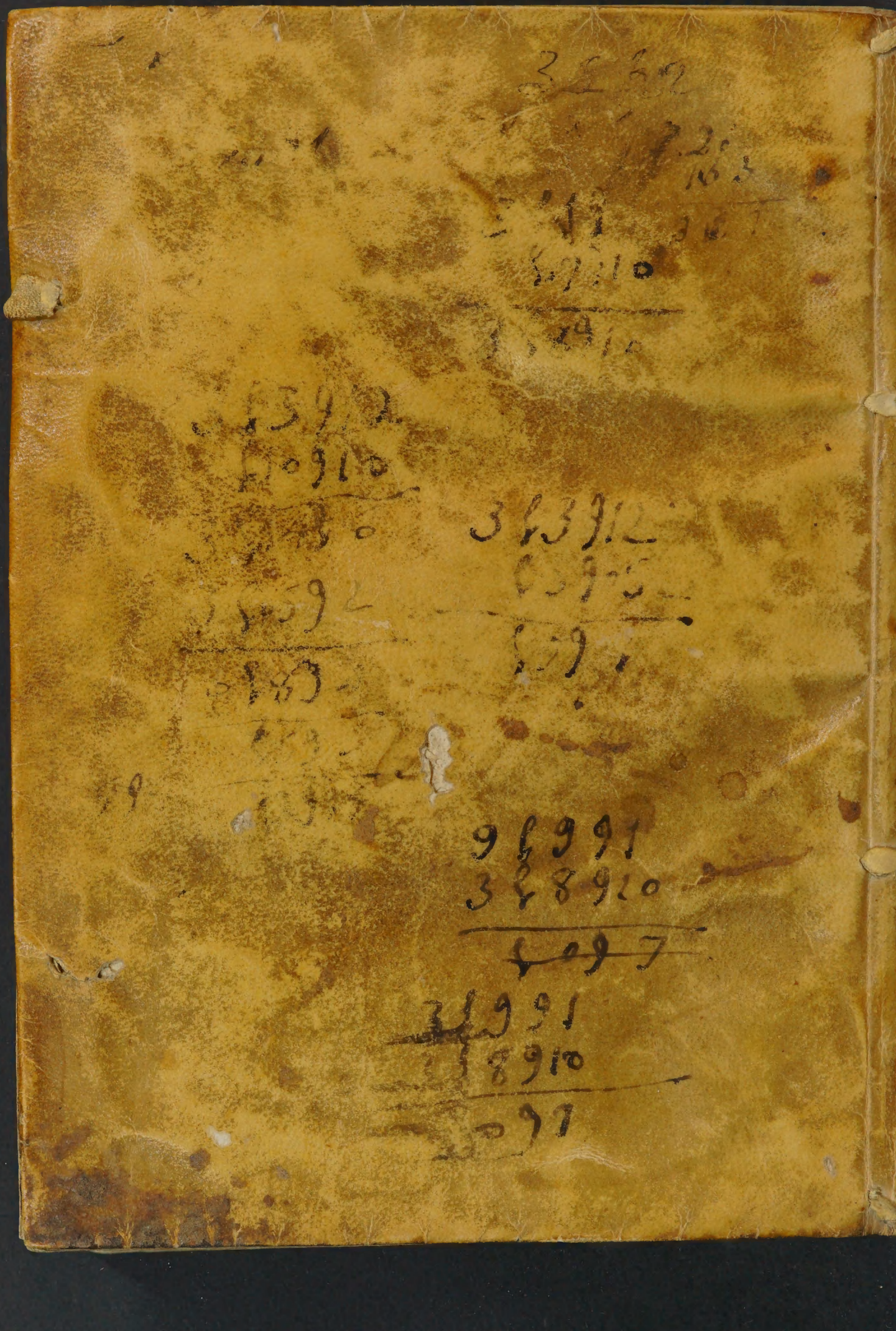


Q. ar por las penas que 3

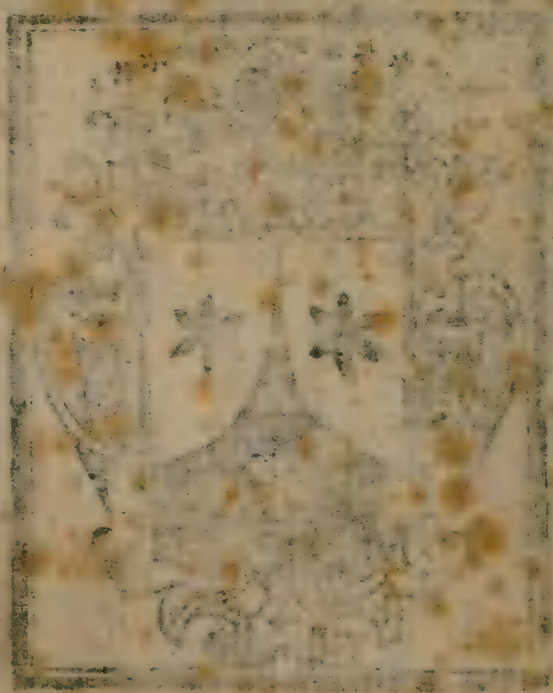
Alvson 20

VIDA,
VIRTVDES, Y MILAGROS
DE LA PRODIGIOSA VIRGEN, Y MADRE
ANA DE SAN AGVSTIN,
CARMELITA DESCALZA,
FVNDADORA DEL CONVENTO DE VALERA,
Y COMPAÑERA DE NVESTRA MADRE
SANTA TERESA DE IESVS,
EN LA FVNDACION DE VILLANVEVA
DE LAIARA.

DEDICADA
AL EMINENTISSIMO SEÑOR D. LVIS GVILLEN
de Moncada Aragon Luna y Cardona, Cardenal de
la Santa Iglesia de Roma.

POR
El M R P. Fr. Alonso de San Geronimo, Carmelita Descalço
Lector de Teologia en su Colegio de la Vniuersidad de Alcalà.

CON PRIVILEGIO EN MADRID:
Por *Francisco Nieto*. Año de 1668.



LVDOVICVS
S.R.E. Cardinalis de

GVILLELMVS
Moncada et Aragon

Pe Villafranca sculptor Regius *sculpsit Matriti, 1668.*

AL EMINENTISSIMO SEÑOR DON LVIS Gallen de Moncada Aragon Luna y Cardona, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Principe de Paterno, Duque de Montalto, y de Bibona, Cõde de Calatanageta, de Colisano, de Aderno, de Esclafana, de Calatabeleta, y de Contorbe, Barõ de Melili, de Zamota, de Santa Anastasia, de Beliche, de San Bartolomè, de Malpasso, señor de Nicolosi, de la Guardia, de Campo Rotundo, de Blãca villa, de los Bosques, y Tierra del Monte Ethna, Pugidiana, Villa Aragon, y su distrito, de San Sixto, de Baqueriço, de Lomarra, de Ribera, de Moncada, de las Petrabias, alta, y baxa, de Xilato, de Calatabuturo, de los Montes, y Bosques de Miniano, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad, Cauallero del Tuson de oro, Comendador de Belis de la Sierra, tres vezes Grande de España, General de la Caualleria del Reyno de Napoles, Virrey, y Capitan general que fue de Sicilia, Cerdeña, y Valencia, Embaxador extraordinario de Alemania, Caualleriço mayor de la Reyna nuestra señora, y su Mayordomo mayor del Consejo de Estado de su Magestad, &c.

Eminentissimo señor.

LLega à los pies de V. Eminencia mi encogimiento repetidas vezes, obligado à mostrarse agradecido. Tan corto es mi desempeño, como superior la grandeça de V. Eminencia y si no me disculpa,

ò lo piadoso del assunto que consagro en es-
se volumen à su generosa proteccion, ò lo
grande del afecto que me pone en cuydados
de solicitarla, quedara insuficiente en su
logro mi deseo. Pero, señor, si es cierto lo q̃
dixo Plinio in præfatione à Vespasiano:
Plin. in præf. ad Vesp. & lib. 12. c. 81 *Dijs lacte rustici, multæque gentes supplicant, & mola tantum salxa litant, qui non habent thura: Bien puede recobrarse mi desaliento que si pudo ser el obsequio mas crecido, no sè que el animo pueda ser mas dilatado. Vn ramillete de flores que*
Plutarco *ofrecieron à Artajerxes, subiò en su aprecio mas, que la mayor Ciudad de su basto Imperio. Pusolos ojos su clemencia en la sinceridad del afecto que daua vida a tan caduca oferta, labrando de las hojas mismas laminas, en que grauasse inmortales aplausos su grandeza. Ramillete mas vistoso, es el que ofrece mi obligacion a V. Eminencia: las virtudes de la prodigiosa Virgen, y Madre Ana de San Agustin, son las flores que le componen; mio señor es el desaliño, que las vne a la breue ad de essas hojas, que buelan con el impulso de mi voluntad, a los pies de V.*

Emi-

Eminencia, para que me sirua de sagrado lo mismo que pudiera juzgar por delito, à no saber que es muy conforme à la piedad de V. Eminencia aquel dicho del discreto Politico.

Exiguum munus, quod dat tibi pauper amicus
Accipito placidè, plenè, & láudare memento.

Hasta aora no han respirado por el Orbe fragrancias las flores de las virtudes desta Esclarecida Virgen, por no auer salido à luz. Sin duda aguardauan la de el astro benigno de V. Eminencia q̃ las cõduzca con su protecciõ à las vozes eternas de la fama, y à la estimacion que merecen.

Acertada ha sido en esto mi eleccion, aunque precisa; pero queda dudoso el animo en la muchedumbre de titulos q̃ me assisten, y no sè qual dellos sea mas põderoso

Quosvè canam titulos, dubius feror, hinc tua Piso. Ouidius in Pison.
Nobilitas, veterisque citant sublinia Calpi.
Nomine Romanas inter Fulgentia gentes.

Fuera peligroſo empeño, ponderar el de la Nobleza de V. Eminencia, quando las Hiſtorias, nunca ſuficientemente encarecedoras lo publican; pues por ambas lineas ſe halla el arbol fecundiſsimo de ſu proſapia, vnido con ramas Reales, coronadas de frutos de ſugetos grãdes, en lo Militar, en lo Politico, en lo Sagrado; à quienes emulando glorioſamente V. Eminencia, llena toda ſu obligacion en imitarlos. Y no sè que le haze mas grande, ò lo generoſo, y claro de ſu aſcendencia, ò lo ſublime de ſus meritos.

De triſtibus.

O qui nominibus, cum ſis generoſus auorum
Exuperas morum, nobilitate genus.

Los empleos que en ſeruicio de la Monarquia, ha tenido V. Eminencia, ſon el mejor apoyo deſta ſentencia. A los veinte y vn años de ſu edad, empuñò el baſton de Capitan General, y Virrey del Reyno de Sicilia. Corta edad; pero mucha ſuficiencia. En los nobles, ſuple los años la nobleza, como dize el Iuriſconſulto; porque ſupone que alienta mas bizarros eſpiritus

L. omniũ in princip. C de ætatem.

la

la noble ſangre: Y el principal acto de la prudencia que es el Imperio, ſe halla con mas eficacia en la parte mas alta de la Republica, para regirla. El acierto con que V. Eminencia en aquella edad exercio tan ardua ocupacion, puede ſer credito experimental deſta verdad. Nunca ſe viò mas venerado el Trono de la Iuſticia, mas fauoreeido el pobre, menos orgulloſo el poder, mas quieto el pueblo, con mas equidad los Eſtados, mas abaſtecido el comun. Siendo aſsi que fatigaron aquella tierra años de lamentable eſterilidad; pero vinciòla el deſvelo prudente de V. Eminencia, para que tuuieſſe que admirar otro Ioſeph Sicilia, como primero lo tuuo Egypto.

Eſtas miſmas experimencias logrò dichoſamente Cerdeña que inmediatamente le mereciò Virrey. Elecion de quien pendiò la reſtauracion de Napoles; quando ciegamente alterado el vulgo ardiò en diſturbios eſcandaloſos el Reyno. Aqui perdieran los Eſpañoles que le defendian la vida; y el Rey, vna de las mejores piedras de ſu Corona, ſi V. Eminencia deſde Cerdeña no los huuiera ſocorrido con viueres,

armas, y gente, que con repitidas finezas embiò, con que pudieron con este auxilio, oponerse al impetu colerico de tan numeroso vulgo. Este viendo que V. Eminencia desvanecia su intẽto, quiso lograr sus iras en la vida de la Excelẽtisima señora D. Iuana de la Cerda, Duquesa de Mõtalto, madre de V. Eminẽcia. Pero no por esso desmayò su zelo; pues sabiendo q̃ tres vezes fueron al Cõuento de Carmelitas Descalças, donde habitaua a matarla, en odio de la lealtad de V. Eminencia, no desistiò V. Eminencia de hazer las causas del Rey? Porque triunphaua el amor a su seruicio de la piedad de hijo, con que veneraua tan digna madre. Notable sacrificio de lealtad, sacrificar à Dios la vida, de quien le diò à V. Eminencia, el ser, porque a su Rey se le tuuiesse la deuida obediencia.

Lo que yo mas admiro es, que estando tan cerca de Cerdeña, y componerse por la mayor parte de Sicilianos, y Napolitanos, no se les pegasse el contagio de la rebelion, siendo tanto el comercio, y tan igual la simpatia de los animos. Los Sicilianos, y Napolitanos negauan la obediencia à su Rey,

en

en Napoles, y Palermo; y los que habitauan en Caller, se muestran obedientes, y rendidos. Iuzgo señor, que la lealtad, y obediencia suma que en V. Eminencia reconocian embarazò tan naturales mouimientos. Al detenerse el Sol a la voz de Iosue, separaron los Cielos, negandose a sus mouimientos. Porque el exemplo con que obedecia el Sol los ordenes de aquel Principe puso freno a los mouimientos de los Astros todos. Por esso Antigono Rey de los Lacedemonios, elegia Virreyes muy exactos en la lealtad, para que la obediencia de ellos en los disturbios preuiniesse riesgos en los motines, diziendo. Cuiusmodi fuerit Dux, vt plurimum subditos esse necesse est. Si ya no es que la promptitud eficaz, con que V. Eminencia gouernaua los vassallos al seruicio de su Rey, impidiesse en este peligro las impressiones del contagio; que por aquellas Prouincias tan indefenso corria. Dixo Empedocles, que los Cielos eran corruptibles; pero que nunca llegaua a sus terminos el achaque de la corrupcion, por que Empedocles,

la

la velocidad, y concierto, con que la inteligencia los mouia al fin del Autor de la naturaleza, los preseruaua de corrupcion. Teniendo tan proximo el contagio, Caller y Cerdeña; y constando de humores tan corruptibles, no se les pegò el achaque, sin duda que la velocidad; con que V. Eminencia los gouernaua, como superior inteligencia, al seruicio de su Rey, les preseruò de aquel daño.

Valencia quedara quexosa, quanto puede estar agradecida, si callara los aciertos que admirò en V. Eminencia quando gouernò aquella Corona. Pues con su nombre solo puso pauor a los foragidos que la inquietauan con insultos. A las espinas de las Republicas, dezia Dauid se les ha de tratar con mano armada de hierro; para que la sientan pesada: 2. Reg. 23. Armabitur ferro: *Porque se han de regir con rigor, porque no ofusquen el trigo. Siendo la mano de V. Eminencia, tan liberal para premiar meritos, fue de hierro pessada para castigar delitos. Con esto tuuo a Valencia tan quieta, que se guardò a todos los Estados el decoro, por estar pauo-*

ro-

rosos de su nombre los foragidos.

Deue hazer gran ponderacion, que en tantos Reynos, y Prouincias, como V. Eminencia ha gouernado, no puede gloriarse la emulacion de que aya, ni vna sola almena, ni vn vassallo por su descuydo perdido. Por menos cuydado mereciò Semma ser vno de los Principes mas fauorecidos, y estimados del Rey Dauid. Encargòle vna heredad, que defendiesse de la inminente hostilidad, y lo hizo con tal zelo, que aunque tuuo a la vista los Exercitos, no perdiò vna hoja sola de la heredad de su Rey. Esto le mereciò aplausos en su Real correspondencia. O que justo! ò que deuido fue el cariño! que gloriosa la estimacion que de V. Eminencia tuuo el Rey nuestro señor Philipo IV. pues de tantos Reynos, y Prouincias, como le encargò, en medio de formidables riesgos, nunca se perdiò vna hoja: Antes aumentò su autoridad, su poder, sus rentas. 2. Reg. ibidem.

Pore ſſo quiso su Magestad gocar mas de cerca sus aciertos, encargandole la confiança mayor de su Real Casa en la ocupacion de Mayordomo mayor, que dignamen-

mente exerciò en ella; ascendiendo despues al Consejo de Estado. Este estilo mismo obseruò Dauid con Banaias, que por auer reconocido sus aciertos en lo Militar, y Politico le hizo de su Consejo de Estado para conueniencias comunes de la Monarquia: Fecit eum Auricularium à secreto.

2. Reg. ibidem.

La Iglesia vniuersal, señor, quiso tambien participar estas vtilidades; por esso le diò su cabeça suprema essa Purpura, que ilustra la encendida de su sangre, y con vna circunstancia superior, pues el ascender à ella, no fue impulso, ni interès propio, sino instancias repetidas del Rey nuestro señor, con q̃ le obligò à tomarla para ocultos designios de su seruicio, y credito de la Nacion Española. De vna estrella dize Aristoteles que sobre la natiua claridad que goça, se viste de color purpureo, y rojo, por el aspecto de vn astro superior à quien mira. Essa purpura que V. eminencia pone à la natiua claridad de su sangre, en otros pechos formara distintos visos; en el de V. Eminencia, solo los forma de respecto, y obediencia al astro supremo

de

de nuestra España, en cuya atencion se sacrificò à su gusto.

No era menester expressar tantos motiuos para tan leue obsequio como el que ofrece mi obligacion à V. Eminencia, solo el fauor que à mi Religion, y à mi se dignade hazer era muy superabundante; pues son tales, que aun las piedras de los Conventos que ha fabricado, no pueden negarse al conocimiento, y mudamente claman desde las paredes, como dixo Isaias: Lapis de pariete clamabat. Verdades que parece deuda este cariño, pues tiene V. Eminencia muy inmediato parentesco con el sayal del Carmen, despues que la Excelentissima señora Doña Iuana de la Cerda, Duquesa de Montalto, madre de V. Eminencia, se vistiò dèl, para gloria de mi Religiõ toda. Creo que no la ilustrò menos con su virtud que à V. Eminencia con lo Real de su sangre: Ya darà à la estampa à la comun luz, su vida para edificacion de la Iglesia. Puedo dezir de su Excelencia con la misma propiedad que San Geronimo dixo de aquella Ilustrissima Matrona Marcela: Nihil in ea laudabo, nisi quod

S. Geron. de obit. Marcelæ.

quod proprium est, & eo nobilius, quod ex opibus, & nobilitate facta est humilitate, & paupertate nobilior. *Que de cosas engrandecieron à la Excelentissima señora Duquesa de Mötalto, madre de V. Eminẽcia! q̃ nobleça la de su sangre! que poder de sus Estados! qual su feliz sucession! que muchas sus prendas personales! pero que superior fue à todo su santidad, y virtud! Mas la ennobleciò la humildad, y pobreça Euangelica que abraçò en el estado de Carmelita Descalça, que toda humana grandeça, pues con ella pudo ser admiracion à todos los que la conocieron, y à la Religion de vn exemplar viuo que viua en su estimacion. Mucho ha de fomentar en V. Eminencia esto el cariño para fauorecerla. A la tierra de Belen tuuieron muy especial amor los Principales señores de Israel, porque estaua en ella depositada Raquel. Prenda muy de coraçon de V. Eminencia posse el Carmelo en el cuerpo incorrupto de su dichosa madre; y todos por ella nos prometemos el fauor de V. Eminencia, suponiendo el agradecimiento de nuestra parte como preciso.*

Sea

Sea desempeño del mio esse libro que le cõsagro, deseando el gusto, y vida de V. Eminencia, para el bien desta Monarquia, y de la Iglesia. Madrid, y Agosto 26. de 1668.

B.L.P. de V. Eminencia su mas humilde Capellan.

Fr. Alonso de S. Geronimo.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. Fr. Pedro de Moura, Rector del Colegio Real de San Agustin de la Vniuersidad de Alcalà, Lector jubilado en Theologia, y Visitador de la Prouincia de Castilla.

DE Comisson del señor Doctor don Iuan Chrisostomo Perez de Auia, Vicario general en esta Corte Arçobispal de Alcalà de Henares, he visto, y ponderado con arencion gustosa, por lo mucho que con su magisterio enseña la vida de la Venerable Virgen, y Madre Ana de San Agustin, escrita por el Reuerendissimo P. M. Fr. Alonso de San Geronimo, Lector de Theologia en su grauissimo Colegio desta Vniuersidad; y leerla fue lo mismo que dispertar la memoria de lo q̃ de nuestra Madre Santa Teresa de Iesvs dixo el P. M. Fr. Luis de Leon, Maestro, y Varon insigne en la Sagrada Religion de nuestro P. S. Agustin en la carta que anda escrita en el principo de su vida: Yo no vi, dize, ni conoci à la Madre Teresa de Iesvs mientras estuuo en la tierra; mas aora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que à mi juizio son tãbien testigos fieles, y mayores de toda excepcion de su gran virtud, que como dize el Sabio: El hombre en sus hijos se conoce; porque los frutos que dexa cada vno de si quando falta, essos son el verdadero testigo dè su vida; y por tal le tiene Christo quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos, de sus frutos dize los conocereis.

Este argumento, y esta sentencia mouiò à tan ilustre Doctor como España reconoce, para tener à milagro de milagros lo que Dios obrò en la Santa, y verà obrar multiplicado en sus hijos, y hijas; y si en el tiempo que aquel ilustre Maestro diò la cẽsura que he referido, estando en-

tonces esta gran Religion recien plantada; dando principio à sus heroicas virtudes, y letras, pudo ser fundamento prudente à vn juizio cuerdo: En estos se puede tener por pronostico verdadero de la abundancia de frutos cõ que auia de llenar la Iglesia, pues son tantas las imagenes de hijas que viuamente retratan à su madre, que no es facil distinguir el original del retrato. Y quando este vergel sagrado huuiera dado solamente à la prodigiosa Virgen, y Madre Ana de San Agustin, y à su doctissimo Coronista, estuuiera bien comprobada lu virtud, y sabiduria de nuestra Santa Madre; pues en la vna estampò su virtud, trasladando su vida à la suya, y en el otro su discrecion, pues cõ ella, y cõ su mucho espiritu, hermanado de tã dulce, y eloquente estilo dibujò, y auiuò para diulgarla, è imprimirla en los coraçones de los que passaren por ella los ojos; con q̃ digo no ay en el libro cosa q̃ cõtradiga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes si mucho que mirar, y que admirar en la eficacia con que mueue tan raro, exemplar de todo genero de virtudes, y tã magestuoso, y graue modo con que su Historiador las refiere.

Y no puedo dexar de ponderar lo que hallo en èl (y yo tenia aduertido dias ha) y es el beneficio que en el capitulo IV. se refiere auer hecho à la Venerable Madre nuestro Padre San Agustin, y põdera con breuedad, y graues fundamentos Theologicos el Reuerendo Padre Maestro, lo qual junto con otros casos semejantes me mueue prudentemente à sentir tener nuestro Padre San Agustin grande, y singular cariño à los hijos, y hijas de la Religiõ Carmelitana (enseñança que liga à las dos familias à vinculos de grande hermandad) pues à la Beata Maria Magdalena de Pazzis le escriuiò en el coraçon aquel Misterio de Misterios *Verbum caro factum est*. El *Verbum* con letras de oro, y el *Caro factum est* con letras de Sangre. Y à la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento la

visitò

visito muchas vezes, como consta de su vida, y dexados otros exemplos, la Santa Madre Teresa de Iesvs recibiò del Señor aquel assombroso espiritu por medio de los hijos, y hijas de Agustino. Dizelo assi el Padre Maestro Herrera en su Alphabeto, y el Reuerendo Padre Fray Miguel de la Anunciacion en vn sermon de la canoniçacion de Santo Tomàs de Villanueua, que anda impresso en las fiestas que hizo la Ciudad de Toledo; y funda bien este sentir, en que auiendo de entrar la Santa Madre en nuestro Conuento de Abila Seglar, en tiempo en que Santo Tomàs de Villanueua era Vicario, y Cõfessor dèl, vna Religiosa de mucha virtud, algunos dias antes estando en el Coro viò vna estrella muy resplandeciente, que la experiencia mostrò ser nuestra Santa Madre Teresa, que pocos dias despues entrò en aquel Conuento, de adonde saliò, despues de año y medio inclinada al estado Religioso, *aunque no en aquella Casa* (dize la Santa en el cap. 3. de su vida) *por las cosas mas virtuosas que despues entendi, que me parecian estremos demasiados, auiendo entrado auersa*, como dize la Santa en el cap. 2. y añade: *Dormia vna Monja con las que estauamos Seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar à darme luz*; *como aora dirè*, y prosigue en el capitulo 3. como gustãdo de hablar con aquella Monja, de quien dize que era muy discreta, y Santa, y como por auer oìdo las palabras del Euangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, ella se auia entrado Religiosa, y por este medio concluye. Al cabo deste tiempo ya tenia mas amistad de ser Monja; y añade el Reuerendo Padre Fray Miguel, que viendola Santo Tomàs de Villanueua auersa à ser Monja, procuraua aficionarla al estado Religioso, y con la buena disposicion del calor de los exercicios de las Religiosas encenderia la llama en su coraçon del amor de su Esposo.

Este es el fundamento deste sentir, que añado, para ha

hazer mas estrecho el vinculo entre las dos familias, que es casi cierto que aquella Religiosa que el Señor tomò por instrumento para començar à dar luz à la Santa Madre, es la misma que la que dize Santo Tomàs de Villanueua en el sermon 2. del Santissimo Sacramento, que la comulgaron los Angeles, y hizo el Señor singulares mercedes que ella misma le confessò, obligada de su obediẽcia, por ser subdita suya, y Religiosa de nuestra Orden, y que fue de la Casa de los señores Duques de Medina-Celi.

Siendo tan antigua la hermandad de las hijas de Agustino, y del Carmelo, nos reconocemos igualmente fauorecidos en la gloria de que salga à luz tan prodigiosa vida, pues en ella enseña con sus raras virtudes la Venerable Madre Ana de San Agustin à obrar; y el Doctissimo Padre Maestro su Historiador con su eloquencia, y eruditcion à escriuir. Assi lo siento en este Real Colegio de la Vniuersidad de Alcalà à 12. de Março de 1668.

Fray Pedro de Moura.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. DIONISIO DE Zayas, Maestro Iubilado en Theologia, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la antigua Observancia, y Catedratico de Filosofia Moral en la Vniuersidad de Alcalà.

POR Comissionel señor don Chrisostomo Perez de Auia, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Talabera, y Vicario general en esta Corte Arçobispal de Alcalà de Henares; he visto, y leìdo el libro de la vida, virtudes, y milagros de la Venerable Virgen, y Madre Ana de San Agustin, Carmelita Descalça, cuyo Autor es el M. R. P. M. Fr. Alonso de San Geronimo, del mismo Orden, Lector de Theologia en su Colegio de nuestros Padres Carmeliras Descalços desta Vniuersidad de Alcalà: Orden fue para mi, no solo gustoso, pero muy vtil en la enseñança de su lectura, pues auiendo nombrado à su Autor, no necesitaua de aprobacion mayor, pues claramente se dize no ay proposicion sugeta à Christiana censura, ni digna de la mas minima reprehension, ni que contradiga à nuestras buenas costumbres; antes bien con dulze armonia, y suaue consonancia en el dezir, huye de estilo profanamẽte culto, y muestra la eloquencia que deseaua Seneca, quando en la epist. 75. dixo: *Quis sit talis, vt respotius, quam se ostendat*; juzgando prudentemente, que las demàs Artes tocan, y pertenecen al ingenio; pero la de viuir biẽ, y con perfeccion à la saluacion: *Aliæ Artes ad ingenium pertinent; hic animus negotium agitur*. Es este marauilloso libro vn jardin hermoseado con varias flores, que al q̃ le leyere causarà vn copioso, y abundante fruto de escogidas, y realçadas virtudes: Parece que en profecia hablaua dèl aquel ingenioso epigrama.

Hic liber est (Lector) librorum magna suppellex,
Et non exigua Blibioteca lege.

Fundit opes varias Babilon, & prisca Chorintus
Copia, sed cornu nunc (mihi crede) datur.
Vis mel? Hymetus adest, vis gemmas India dives?
Est hic, si quam vis Crasus auaritia.

Està tan lleno de tan varias riqueças, que todos hallaràn que codiciar; el sabio hallarà erudicion aguda; el Orador eloquencia casta; el mixtico soberanas contemplaciones; el mortificado exquisitas penitencias; el bueno, exemplo para ser mejor; y el malo grande auxilio exterior para ser bueno. Tema Marco Antonio, insigne Orador de Roma, de dar à la estampa las oraciones que en el Senado hazia, segun dize Plutarco en su vida; sea en buen hora prudente el consejo de Horacio Flaco, que los conceptos, y partos del entendimiento, antes de sacarlos à luz se han de guardar, no solo nueue meses, como haze la naturaleça racional; empero nueue años; *nonum præmatur in annum.* Que aqui no ay que temer, si que imitar; no ay que q̃ aguardar, pues està copiosamente perfecto: Conque juzgo, q̃ el dar à su Autor la licencia que pide, mas la puede pedir la vtilidad comun, que el proprio credito de su sabiduria. Salga a luz, para que con la que en si contiene ilumine el camino de la perfeccion, aferuorice los coraçones de los Fieles. Salga à luz, para aliuio, y honra de nuestra Sagrada Religion, pues como dize nuestro Baptista Mantuano en sus obras.

Carmeli procerum nitidi præconia laudes,
diuinum prudens conspice Lector opus.

Pues cada dia dà nueuos hijos, y hijas, que con sus prodigiosas vidas ilustran la Fè, y adornan la Iglesia; y yo como tan propio (aunque en esta ocasion quisiera parecer estraño) agradecido deseara ofrecerle à su Autor la corona con que los antiguos Persas coronauan à su Emperador, pues como refiere Pierio Valeriano era de racimos de Cedro, en q̃ se fixauan tres letras I. E. V. Cuya interpreta-

cion

cion era, *Imperator, AEternum, Viue, Ildephonse, AEternum, Viue.* Asi lo siento: Saluo, &c. En este del Carmen de Alcalà de antigua, y regular obseruancia, en 15. de Enero de 1668.

Maestro Fr. Dionisio de Zayas.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Iuan Chriſoſtomo Perez Dauia, Dignidad de Teſorero en la Santa Igleſia de Talabera, y Vicario general en la Audiencia, y Corte Arçobiſpal deſta villa de Alcala de Henares, y en todo el Arçobiſpado de Toledo, por la preſente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el libro intitulado Vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, Religioſa Carmelita Deſcalça, eſcrito por el Padre Maeſtro Fray Alonſo de San Geronimo, Lector de Teologia del Colegio de San Cirilo, Carmelitas Deſcalços deſta villa: Atento por nueſtro mandado ha ſido viſto, y examinado, y no ay enèl coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecho en Alcalà en diez y ſeis dias del mes de Enero de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ocho años.

Do. I. Don Chriſoſtomo Perez Dauia.

Por ſu mandado

Ignacio Villore.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. Antonio Rosende, Predicador de su Magestad Catolica, Calificador de la Suprema, y Provincial que fue de la Provincia de España, de los Clerigos Menores.

M. P. S.

LA Vida prodigiosa de la Venerable Madre Ana de S. Agustin, flor virgen que cultiuò, y conseruò supureça entre las aspereças fecundissimas del Carmelo, que V.A. se ha seruido de remitirme para embaraçar mi admiracion, aun mas que para saber mi censura, escrita por el M. R.P. Fr. Alonso de San Geronimo, Lector de Theologia en su Colegio obseruantissimo, y doctissimo de los Descalços de la Vniuersidad de Alcalà, aunque contiene materias tan delicadas de espiritu, y todo lo eleuado de la Theologia mistica en el trato interior regalado, y conestremos fauorecido, que Dios vsa con las almas que escoge para sus verdaderas Esposas, no se hallara en en ella cosa que disuene de los Articulos seguros de nuestra Santa Fè, ni en que tropiece la integridad de las Christianas costumbres; que esto desde luego se deuia por assentado, viniendo reconocida por el juizio de tan graue Religioso, y circunspecto Definitorio como el del Carmen Descalço, y historiada por vn Theologo suyo de tan superior credito, siendo la substancia tan legitima de su sabiduria, y el estilo tan conforme à la materia, y al decoro modesto del Habito, que vno, y otro componen, y enseñan; enamoran, y persuaden, poniendonos à los ojos vna doctrina tan viua en vn sugeto en la tierra caduca, de que consta, el cuerpo incorrupto, y en las virtudes heroicas que acompañan al animo inmortal, que se puede dezir dèl con igual razon lo que San Gregorio el Niseno dexò es-

escrito, hablando de San Efren Syro, Monge, è insigne cultor del Yermo, como si dixessemos primitiuo Carmelita Descalço: *Cum ergo ea Ecclesiæ nostræ consuetudo sit, atque institutum, vt virtutis cultores; propterea quod eius partes amplexi sint, coronentur, atque illi potissimum, qui ob humilem de se ipsis existimationem, spiritu sublimes euaserint. Haud quaquam sane vituperandi, vel irridendi, aut reprehendendi sunt, qui Sancti alicuius virtutes, atque encomia describentes ipsius nobis vitam, tanquam spirantem, & animatam aliquam columnam erigunt*: palabras tan ajustadas para la Venerable Madre, y marauillosa Virgen Ana de San Agustin, y para su muy Religioso, y Docto Historiador, que apenas se hallarán otras que sean mas propias de la materia, pues la vida desta perfectissima Religiosa es vna animada colmmna que siempre respira, y alienta, descubriendo las sendas q̃ nos encaminan a la inmortalidad, y enderençando nuestra rudeça, ò engaño à conseguirla; en cuya cõprobacion queriendo retratarla despues de muerta, la pusieron en pie, porque lo pidiò assi el Pintor, y se sustentò en si misma como firmissima columna, sin que nadie la siruiesse de arrimo, con assombro de todos; marauilla que se experimenta siempre que los Superiores la visitan, y saçã de su caxa, tratandola en esta obseruaciõ como si estuuiesse viua, y conseruandose en ella difunta el espiritu inuencible de obediente; conque à mi juizio se verifica à la letra en esta hija de Santa Teresa, tan parecida à su Madre, lo que Eliseo le pidiò à su Padre Elias: *Pater mi fiat in me duplex spiritus tuus*; dobleseen mi tu espiritu, porq̃ continue lo que tu començaste; y para que el feruor no descaezca con lo que el tiempo debilita, es necessario que se doble el aliento, y que se repita el zelo en los sucessores. Assi parece que sucediò en esta hija tan amada de Santa Teresa, y se reconoce en los espiritualissimos hijos desta Sagrada reforma, que apuestan feruores, y brios contra las ti-

tibieças,y deſmayos que introduce el tiempo cõ el eſpiri tu doblado que heredan, y continuan. Todo eſto hallarà en eſta vida admirable el q̃ la leyere,y procurare imitar Y aſsimerece ſu Eſcritor,no ſolo la licencia que ſuplica à V.A.para imprimirla,ſino muchas alabanças, y eſtimaciones,por auer emprendido fatiga tan prouechoſa. Eſte es mi parecer;en eſta Caſa del Eſpiritu Santo de Madrid à 22, de Febrero de 1668.

Antonio Roſende,
de los Clerigos Menores.

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio el Reuerendo Padre Fray Alonso de San Geronimo de la Orden de Carmelitos Descalços, por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro intitulado vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin, Carmelita Descalça, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti y Larraçaual, Escriuano de su Magestad. Fecha en Madrid à quince de Março de mil seiscientos y sesenta y ocho años.

Iuan de Subiça.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado *Vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin*, a cinco marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, a que me remito. Madrid, y Setiembre cinco de mil seiscientos y sesenta y ocho años.

Secretario Aresti.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 16. sauorecian, lee la fauorecian. Alli, mitigò, di que mitigò. Fol. 21. agenado, di agena. Fol. 32. obstenta, lee ostentar. Fol. 40. dsipuso, lee dispuso. Fol. 49. Gloria, di Iglesia. Fol. 61. confi ssal, di confiessan. Fol. 69. tengo adelante, lee tengo delante. Alli, se implica, di se explica. Fol. 81. estaua ennenada à la liberad, lee estaua enseñada à la libertad. Fol. 89. acostumbraua lee acostumbra. Fol. 92. con ellas, di con ellos. Fol. estuuièron la casa, lee en lã casa. Alli que lo en sumptuoso, lee que en lo suntuoso. Fol. 101. en lo g q̃ruesso, di en lo gruesso. Alli, Venera, di Venerable. Fos. 102. el assurlas, di el passarlas. Fol. 103. que estaua, di que distaua. Fol. 108. piedad, lee propiedad. F. 109. profunda, di porfiada. Fol. 110. si como lo sumo, di si con lo sumo. Fol. 112. que la enesfera, lee que en la esfera. Fol. 119. y el afecto, di, y el efecto. Fol. 128. que le estpliesse, di que le cumpliesse. Alli, connelo, di consuelo. F. 134. auian aduertir, lee le auian de aduertir. Fol. 157. baste so el de, lee baste solo el del Fol. 181. qnando estuno, di quando estuue. Fol. 203. tratando so de conseruar, di tratando solo. Fol. 224. Prouincial, di principal. Fol. 228. pn diessen, di pidiessen.

Por mandado de los señores del Consejo he visto este libro intitulado Vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin; *y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Iulio à 30. de 1668.*

Mateo Fernandez.

Li-

Licencia de la Orden.

FRAY Esteuan de San Ioseph, General de la Orden de Descalços de Nuestra Señora del Carmé; con acuerdo de nuestro Difinitorio general. Por el tenor de las presentes damos licencia al Padre Fray Alonso de San Geronimo, Sacerdote professo de nuestra Sagrada Religion, Lector de Teologia en el Colegio de nuestro Padre San Cirilo de Alcalà, para que obtenidas las demàs licencias que se requieren, pueda imprimir vn libro intitulado *Historia de la vida de la Venerable Madre Ana de San Agustin*, por quanto por especial orden, y comission nuestra le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas eu este nuestro Conuento deel Espiritu Santo de la Ciudad de Toledo à veinte y nueue de Noviembre de mil seiscientos y sesenta y siete.

Fray Esteuan de San Ioseph,
General.

Fray Antonio de la Madre de Dios,
Secretario.

AL LECTOR.

LOS Ocios (porque fuessen vtiles) q̃ me permite la ocupacion de las letras Escolasticas à q̃ assisto, consagrè à la deuocion del sugeto milagroso deste libro. Hizome lastima ver casi sepultadas en el oluido, ò menos publicadas las virtudes, y heroicas acciones q̃ corona el cielo de inmortales aplausos, quando para grauar las profanas rõpe la vanidad las entrañas de los bronces. Injuria ha sido contra la vtilidad de las almas q̃ desean vnirse à Dios cõ mas intimo trato el auer dilatado hasta aora el sacar a luz tan prodigiosa vida; y assi redimiendo el agrauio sale al teatro del mundo à dispertar tibieças con lo q̃ representa vn exemplar tan raro, que muerto persuade à obrar, quanto viuo supo glorioſamente emprender. En èl adquiere nueuos creditos de comunicatiua la bondad Diuina para con sus criaturas a vista de tantos fauores, y extraordinarias mercedes como à la V. M. Ana de S. Agustin se dignò de hazer, q̃ son tales q̃ el juizio mas prudente se embaraçara en admiraciones, y la voluntad mas remissa prorumpira en afectos. La gracia repite aqui triunfos glorioſos, obstentandose soberanamente poderosa en las acciones q̃ hizo en el sexo mas fragil de nuestra naturaleça. La virtud Coronada dignamẽte de premios para con Dios en el Cielo: Sale a coronarse de estimaciones de los hõbres en la tierra. La embidia del demonio que ardiò inmortal en su pecho contra esta esclarecida Virgen teme confusiones, y cõ razon, pues se vera en este libro entre crueldades que cõtra ella obrò lo flaco de su poder, y en la tolerancia, y animo con que tolerò los golpes de su rigor; lo constante de su sufrir. Notable oposicion ha formado siempre en que salga a luz esta vida: Los quadernos que de cosas della escriuiò la Santa por mandado de sus Prelados, y Confessores, los quemò inuisiblemente en sus manos por tres repetidas vezes quando los escriuia. A diuersos sugetos q̃ se

se han empeñado en escriuirla, cõ manifiestos embaraços ha impedido en la execucion los deseos, para que yo fuesse deudor deste beneficio (q̃ por tal lo tengo) el pubilcar sus virtudes. Estos motiuos me assistẽ para hazerlo, a q̃ se juntan instancias de personas de toda mi obligacion. Confiesso que me acobarda lo q̃ dize S. Geronimo, citando a Crespo. *Eorũ enim qui fecere virtutes, tanta habetur laus, quantum eas verbis potuero extollere præclara ingenia.* Buelos de mas veloz pluma que la mia pedian las virtudes de tan alto sugeto: y assi supongo q̃ no puede sacar la prensa estãpa q̃ iguale a las perfecciones de tã soberana idea. Sirua me de disculpa el zelo, y el deseo en quien quebrãte sus rigores el ceño de la censura, a correcion me sugeto. *Vale.*

PROTESTA DEL AVTOR.

VEnerando con todo rendimiento el decreto de N.S.S. P. Vrbano VIII. protesto q̃ en todas las cosas q̃ en esta Historia dixere tocantes a reuelaciones, visiones, regalos, y fauores q̃ Dios N.S. fue seruido de hazerle a la V. M. Ana de S. Agustin, y a los milagros q̃ della se refieren, no es mi animo darle la autoridad, y credito (ni q̃ nadie se la dè) que se da a las q̃ estan examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella fee q̃ suele darse a las Historias humanas Ecclesiasticas, ò politicas, formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas, y con prudente cuidado escritas, y assimismo siempre q̃ vsare desta voz santidad, ò virtud heroica, no vso della en riguorosa significacion, sino es para explicar la excelencia de la virtud, y perfeccion q̃ de la perfecta, y ajustada vida de la V. M. Ana de S. Agustin resulta, sin q̃ por nada de lo q̃ della dixere pretenda preuenir el juizio, y determinacion de la Santa Iglesia, ni adelãtar en alguna manera la Beatificaciõ desta sierua de Dios, dexando este juizio a su Santidad, como a verdadero Vicario de Iesu Christo, y Horgano viuo del Espiritu Santo a quien toca determinar estas materias.

VI-

Verdadero retrato de la V. M. Ana de S. Agustin Religiosa Carmelita Descalça, natural de Valladolid, hija de la Casa de Malagon donde profesò el año de 1578. en manos de nuestra S. M. TERESA DE IESVS; y el de 1580. se la llevò la Santa a la Fundacion de Villa-nueva de la Xara; y de alli fue a fundar el Conuento de Valera el año de 1600. y abiendo buelto por Priora a Villa-nueua el de 1616. murió en aquella casa a 11. de Deciembre del año de 1624. siendo de edad de 77. años. Su cuerpo està incorrupto, y en vida y muerte a hecho nuestro Señor por su intercessiòn muchos y grandes milagros.

Abr. a Diepenbeke delin. et Pet. Clouwe sculpsit.

LIBRO PRIMERO. DE LA VIDA, Y VIRTVDES DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN AGVSTIN.

CAPITVLO PRIMERO.

Patria, padres, y niñez de la Venerable Madre Ana.

OFRECIO Dios por el Profeta Isaias dar al mundo vna persona, que en si, y en sus hijos espirituales fuesse vn milagroso portento, en quien tuuiessen que admirar los hombres la valentia de la gracia en los exercicios mas heroicos de las virtudes. Esta profecia vio cumplida, y mal lograda la Sinagoga en el Profeta Isaias, y

demas ſuceſſores ſuyos en la gracia de la profecia, y con mas venturoſos logros la hallò executada la Igleſia en Chriſto ſu Eſpoſo, y en los Apoſtoles, cuyas vidas, y cada vna de ſus acciones fueron vn milagroſo prodigio, que acreditò en Dios la omnipotencia, y en los Fieles la admiracion. En eſtos dos ſugetos quieren los Expoſitores ſe cumplieſſe eſte Oraculo, pero con algun fundamento ſe puede tambien verificar en la milagroſa Virgen, y Seraphica Doctora Santa Tereſa de Ieſus, y en muchas de ſus hijas; pues en ella puſo Dios vn prodigio a ſu Igleſia, en quien admiraſſe tantos milagros, quantas emprendiò acciones, y en ſus hijas ſe heredan, renaciendo eſtos miſmos prodigios. Muchas han acreditado eſta verdad en las vidas exemplares, y ſantas que tuuieron; algunas, y las menos andan eſcritas, para que admire por ſingular el mundo, lo que fue comũ en el retiro de ſus Clauſtros. Pero ninguna, a mi ver, es mas rara, que la de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin; pues toda fue vn continuado milagro, toda vn repetido prodigio, como ſe verà en el diſcurſo deſte libro. Naciò eſta eſclarecida Virgen en Valladolid, para que tuuieſſe eſta nobiliſsima Ciudad entre tantos blaſones de armas, letras, y nobleza, como la iluſtran, eſte timbre nueuo de Santidad, que la enoblecieſſe. Sus padres ſe llamaron Iuan de Pedruza, y Doña Madalena Perez, nomenos conocidos por lo principal de ſu ſangre, que por lo virtuoſo de ſus coſtumbres. Tuuieron algunos hijos, y entre ellos a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin para aliuio de ſus cuidados, tenianlo muy grande con la buena educacion de ſus hijos, y en quien ſe logrò mas felizmente, fue en la niña Ana, en quien madrugò el vſo de la razon para el trato de la virtud; pues deſde luego fueron virtuoſas ſus acciones, por ſer biẽ ordenadas todas ſus propiedades. Deſde los ſiete años fue tan viuo el amor de Dios, que ardia en ſu pecho,

que

que solo trataua de seruirle. A los diez de su edad hizo voto de perpetua virginidad, eligiendo a Christo por Esposo. Su mayor diuertimiẽto era el rezar. Era grãdemẽte deuota de hazer biẽ a los pobres, y qualquier regalillo, y cosa de comer, q̃ le dauan, lo guardaua para este empleo. El mayor agassajo que le podian hazer, era darle algũ dinero, ò otras cosas para hazer limosna; y el dia que hazia alguna particular, se le manifestaua en el gozo, con q̃ andaua; y la vez que podia quitarse la comida para socorrer algun pobre, era mayor su regozijo. Buscaua los lugares, y partes mas retiradas de su casa, y en ellas se recogia en aquella tierna edad a tener oracion, y para tener algun objecto sensible, q̃ la despertasse, y aferuorizasse mas, hazia vnos Altaritos, colocando en ellos la imagẽ de Christo, y de su Madre, de quien desde los primeros años era muy deuota. Procuraua tenerlos con todo asseo, adornandolos de flores, prenuncio, de q̃ en adelãte auia de eregir a Dios muchos Altares, dedicarle Tẽplos, como despues lo hizo. Pagaua N.S. esta fee, y deuocion en lo interior cõ muchas luzes de su conocimiento, adelantãdo su alma en perfeccion, y en lo exterior cõ otros fauores. Vno de los quales fue, q̃ estando vn dia en el jardin de su casa, cogiẽdo vnos alelies, y otras flores para el culto de sus Altares, se le apareciò Christo Señor nuestro en forma de vn Niño muy hermoso, q̃ representaua la misma edad, y estatura, q̃ la mĩa Ana, y reparando en el peregrino objecto, oyò, q̃ con blanda voz, y risueño semblãte, le pedia vnas flores. Ella tan liberal, como aficionada, se las ofreciò todas, diziendo, q̃ tomasse las q̃ quisiesse. Pero el soberano Señor, q̃ no las estimaua tanto por flores, quãto por ser de la mano de aquella, q̃ en su eternidad la tenia escogida por singularissima esposa, le dixo, que le diesse ella las flores, q̃ le pareciesse. Diole vn ramillete dellas, el qual tomò con mucho gusto; y preguntòle con verguença, y encogimien

to virginal, ſi era Dios? a lo qual ſonriendoſe, reſpondio que ſi, y llena de ternura, y gozo ſe baxò a coger otra flor para darſela, y quando leuantò los ojos, y eſtendiò la mano para ofrecerſela, auia deſaparecido el ſoberano Señor. A qui empeçaron a batallar los afectos en ſu tierno coraçon. El de gozo, y amor, por el bien que auia gozado; y el deſentimiento, y pena, por auerle tan preſto perdido. La fuerça de entrambos arrojaua a los ojos las lagrimas; y a los labios los ſuſpiros, por ver auſente de ſu viſta aquel bien, a quien tanto amaua; y de ſu pecho el corazon, que ſe auia lleuado conſigo. Con ſimplicidad de niña empeçò a buſcarle entre las matas, y arboles de el jardin, diziendoles a las inſenſibles plantas aquellas palabras, q̃ oprimida de vna ſemejante auſencia dixo la Eſpoſa en los Cãtares. *Por ventura àueis viſto al q̃ ama mi alma?* Ni el deſvelo, yanſia de los ojos (cõ ſer linces los del amãte) ni la velocidad de los pies pudieron hallar al bien, porque anhelaua el alma. Porque ſin duda guſtaua el diuino Señor ver en aquellas pueriles diligencias, con què le buſcaua Ana, acreditado ſu temprano amor. Negoſe a los ojos del cuerpo para franquearſe con mas viuas luzes a los del alma; y lo cierto es, que en el centro della le topara antes, como en florido lecho deſcanſando, q̃ entre lo caduco, y fragil de las flores. No ſe puedè põderar los efectos, q̃ empeçò a ſentir en ſu coraçõ eſta piadoſa niña, y lo guſtoſo que quedò de ſu ſencillez, y agaſajò el Niño Dios; pues eſtimò tanto las flores que le ofreciò, que veinte años deſpues, eſtando la Venerable Madre en el Conuento de Villanueua de la Iara ya Religioſa, ſe le apareciò con vn ramillete en las manos, y ſe le diò, diziendole, que aquellas eran las flores, que ella le auia dado, ſiendo niña, eſtando en el jardin de ſu caſa. Mucho eſtimaua a ſu Eſpoſa, quando por ſer de ſus manos conſeruaua tanto tan leue prenda. Las flores de la tierra

nacen con el achaque de morales, por su naturaleza, y con la breuedad en el viuir, por la maldicion que le solicitò nuestra culpa. Pero las que dan las manos desta Virgen grangean priuilegios de incorrupcion por los meritos de su pureza. Despedida ya de hallar al hermoso Niño, se retirò a su quarto, sin dezir nada a nadie del fauor, que auia recibido, que aun en aquella pequeñez era grande su humildad, y anciana su prudencia, y vna, y otra virtud se acredita con el silencio en estas materias. Quedò su coraçon tan encendido en el amor de Dios, que no tenian su entendimiento, y voluntad otro empleo. Si antes era grande el que tenia en la Oracion, de alli adelante era mucho mayor, leuantandola su Mageſtad al grado de vnion, y contemplacion infusa de su grandeza. No gustaua de tratar con criaturas, aun de sus mismos hermanos se retiraua, sin admitir los diuertimientos, que comunmente pide la niñez. Los lugares mas retirados de su casa era el sagrado, donde se acogia, y escondia en ellos a orar, para que nadie la interrumpiesse este exercicio. Passaronse algunos años sin tener alguna otra vision extraordinaria, gustando nuestro Señor mas de gouernarla por lo indefectible de la Fè, que por lo fragil del sentido. En lo qual cada dia se iba perficionando mas, siendo Christo bien nuestro su Maestro; pues en este tiempo no comunicaua con nadie, ni en las Confesiones dezia otra cosa mas de lo que pertenecia a sus culpas las quales eran tan leues, que estuuo en ella ociosa la comũ, malicia; y bien se dexa entender, siendo tanta su pureza, tan leuantada su Oracion, tan heroico su amor, y tan continuo el exercicio de la mortificacion, y demas virtudes.

CAPITVLO II.

Proſigue los exercicios virtuoſos, adelantandoſe con mas feruor cada dia, y dale N. Señor deſeo de ſer Religioſa por vn modo ſingular.

NO tienen termino en ſu obrar los deſeos de vn coraçon finamente enamorado de ſu Dios, ſon vna inquietud feruoroſa, que apenas hallan el cumplido logro, y lo que es execucion de vn deſeo, es principio para emprender otra obra mas glorioſa. Como era tan viua la llama que deſte amor auia encendido en el pecho de la niña Ana la preſencia de Dios Niño, ſe aferuorizauan mas cada dia ſus deſeos. Pareciale, q̃ exercitandoſe mas en la Oracion, y demas virtudes, auia de boluer a gozar la amable hermoſura de aquel Niño Ieſus q̃ ſe le apareciò en el jardin; y aſsi para ſolicitar eſta dicha, procuraua obligarle con mas repetidas finezas. Eran mas frequentes las horas de Oracion, que tenia, paſſando en eſte exercicio las noches enteras, y la mayor parte del dia, ocultamente ſe mortificaua en todo lo que apetecia el guſto. La abſtinencia era mayor de la que toleraua ſu edad, y fuerças; la miſericordia con los pobres mas compaſsiua. El cuidado de ofrecerle a Dios todas ſus obras tan frequente, como el mouimiento de ſu coraçon. Toda ella andaua abſorta en la contemplacion diuina, ſin que el bullicio de los ſentidos tiranizaſſe algo deſte empleo. Quando ſubia las eſcaleras de ſu caſa, ſe hincaua de rodillas en cada vno de los eſcalones a hazer a Dios Oracion, y ſubia mas preſto ſu eſpiritu la diſtancia, que ay haſta el cielo por los

los escalones de las virtudes, que en este acto exercitaua, que el cuerpo la escalera, aunque fuesse breue. Era ya de treze años, quando en medio de todos estos exercicios, y deseos, le puso nuestro Señor en el coraçon vno muy viuo de ser Religiosa, para tener mas ocasion de seruirle. Comunicole su Magestad este proposito, pero no determinando la Religion, aunque como su feruor, y deseo de padecer a imitacion de Christo era tan grande: deseaua entrar en la Orden mas austera, y penitente. Suplicaua a Dios con todas veras frequentemente, le diesse luz para conocer su santissima voluntad; y que assi, como se le auia manifestado en el genero de vida, tambien lo hiziesse en el Instituto, y Orden que (para aficionar mas la resolucion, y su acierto, y fuesse toda diuina) no quiso que arbitrasse en nada el propio albedrio.

Oyò nuestro Señor sus piadosos ruegos, manifestandole con vna vision marauillosa la Religion, en quien gustaua se sacrificasse. Vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento estaua en la Iglesia de los Religiosos del glorioso San Agustin en compañia de su madre, y otra hermana suya, llamada Doña Elvira. Celebrauan aquel dia la Fiesta del Santissimo los Religiosos de aquel Conuento, assistiendo a los Oficios, y presencia de aquel venerable Sacramento con increible deuocion, ternura, y lagrimas, por ser muy deuota de aquel misterio, en quien hallaua tan preuenido su amor. Hizieron la Procession con la solemnidad, y decencia que se acostumbra; y en acabando de passar los Religiosos, que iban en ella, viò la sierua da Dios, que empeçaua otra Procession de Religiosas Carmelitas Descalças; y que en ella iba nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, que entonces viuia, y empeçaua a fundar sus Monasterios; viò assimismo en medio de las Religiosas desta Procession, que eran solamente treze, al Niño Iesus, que se le auia aparecido en otra oca-

ſion entre las flores, el qual leuãtando ſu ſantiſsima mano, y ſeñalando a las Religioſas, la dixo: *Eſta ha de ſer tu vocacion.* Dichas eſtas palabras, deſapareciò aquel Coro candido de Virgenes, y el ſoberano Eſpoſo dellas, quedando eſta fauorecida donzella entendida del eſtado, en que Dios la queria, y con grandes anſias, y deſeos de q̃ ſe llegaſſe el tiempo de ſacrificarſe al martirio de la Religion. No pudo ajuſtarſe tan preſto por la pequeñez de ſu edad y ternura de ſu complexion, y otras coſas, que en ſemejantes ocaſiones ofrecen dificultades, y mas quando el cariño de los padres, y prudencia humana halla motiuos con que honeſtarlas. Pero aunque no fue deſde luego Religioſa en quanto al Habito, y eſtado, lo fue en ſus coſtumbres, perficionandoſe mas en la perfeccion, y virtudes, que haſta eſte tiempo auia exercitado, haziendo nueuas penitencias, y continuando los feruores.

Creciendo algo mas en la edad ſe entibiaron algo en el coraçon, porque el demonio, que conocia la guerra, que le auia de hazer eſta Virgen, le fabricò en la imaginacion montes de dificultades, y como el alma, aunque tan fauorecida de dones de gracia, habitaua en vn cuerpo ſenſible, no dexò de concebir cobardias. Eſtas ſe fomentauan con el exemplar de otras donzellas de ſu calidad, y con las galas que en atencion a ella le hazian poner ſus padres, de que no diſguſtaua por ſer naturalmente inclinada a la compoſtura, y aſſeo. El mundo le brindaua con ſus diuertimientos en la copa dorada de ſu vanidad. Y como lo ſenſible tiene tanto imperio en el ſentido, y eſte es tirano de la razon; ya que no le arraſtrò tras de ſi, le detuuo algo para proſeguir en el feruor empeçado; porque no ay coraçon humano, a quien, ya que no le vençan, dexen de parecer bien eſtas coſas, ni vida tã del todo entregada al trato de la virtud, que no aya pagado algun tributo, ſi no al vicio, a lo indiferente en el verdor

de

de la juuentud. Siempre fue virtuosa la venerable Madre Ana; pero en este tiempo se mitigaron algo los primeros feruores, y ansias de ser Religiosa. Mas Dios nuestro Señor, que los auia engẽdrado en su coraçon con los fauores, y demostraciones de su cariño referidas, quiso boluer a encender con soplos de rigor las llamas amortiguadas; porque vn dia fue a dar vn passo por vna pieza, y viò delantẽ de si vn poço muy obscuro, y tenebroso, en cuya horrible profundidad, sin ver quien le pareciò, que con horrible violẽcia le auian arrebatado, yiban a echarla; y al mismo tiempo oyò sensiblemente vna voz, que le dixo: *Buelue a tus buenos propositos, y sino en este poço pereceràs.* Bien se reconoce los temores, y miedos con que quedaria vna tierna donzella de vn horror tan extraordinario, y de vna amenaza del cielo tan horrible. Mucho la amedrentaron; pero no vencieron del todo la rebeldia, porque en coraçones generosos, y nobles no negocia tanto el temor, quanto el cariño. No pudo acabarse por entonces de reducir del todo a los ecos de aquella voz, ni despedir de si las galas, y damerias, de que auia empeçado a vsar, sin mas fin qne el de la curiosidad, y adorno, por ser naturalmente opuesta su condicion al desaliño.

Con otra accion de horror quiso Dios moderarla, y fue, que auiendose vestido vn dia de mucha gala, y compuesto el cabello con toda curiosidad, pintado el rostro de mentirosos colores, llegò a mirarse a vn espejo, para ver si le faltò alguna diligencia al cuidado; y quando entendiò que la linsongeasse el cristal su hermosura, viò en lugar de su rostro a vn demonio horrible, y feo, que abrièdo la boca la amenaçaba. Por entonces le causò espanto, mas desvanecido el objecto, y quitado el susto a la imaginacion, aunque quedò temerosa, no se rindiò enmendada.

Vien-

Viendo nueſtro Señor, que aun con eſte auiſo ſe eſtaua remiſa vn alma, que tanto para ſi pretẽdia, le embiò otros dos mas eficaces para acabarla de reducir. El vno fue, el Domingo de Ramos, auiendo ido a la Igleſia Mayor de Valladolid con muchas galas, como ſuelen las ſeñoras principales en aquel dia: ſe le apareciò nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus, a quien el dia del Corpus, dos años antes, auia viſto en aquella Proceſsiõ, que ſe le apareciò, adonde iba el Niño Ieſus, como ſe dixo en el capitulo paſſado. Y le moſtrò la Santa vn poço muy hondo, y junto a èl vn jardin muy hermoſo, y florido, ſignificandole en el poço el infierno, y en la amenidad, y apacible freſcura del jardin la gloria. Y le dixo: Que ſino ſe determinaua a tomar el Habito, y eſtado, q̃ Dios le pedia, caeria en aquel poço. Y ſi ſe reſoluia a vencer las dificultades que le embaraçauan, iria a la gloria, y deleites de aquel jardin. Grandemente le reduxo el animo tan ſingular viſion. Pero para acabar de triunfar de ſu natural perplexidad, le manifeſtò Chriſto bien nueſtro otra, con q̃ del todo ſe acabò de reſolver. Y fue, que entrando en vna Capilla de la Igleſia Mayor eſte miſmo dia de Ramos con las galas, y afeites que empeçaua a vſar, viò en vn rincon della a Chriſto muy encogido, y en habito muy deſpreciado, y pobre, manifeſtando en la triſteza de ſu ſemblante el dolor de ſu coraçon; y poniendo ſu Mageſtad en ella los ojos, por no hablarle ſolo con los labios, compadeciendoſe de ſi miſmo, le dixo: *Todos me dexais*. Halloſe con eſta voz, y objecto del todo cortada, y en lo interior cõfuſa, y pauoroſa en lo exterior quebrantada, y hecha vna eſtatua de nieue. Procurò recobrarſe, por no dar a entender a los circunſtantes lo que le paſſaua. Pero fue tanta la fuerça que hizieron en el coraçon aquellas palabras, que no lo pudieron ocultar los ojos, pues hechos dos arroyos de lagrimas, humedecian la tierra. Deſapareciò Chriſto, de-

dexandola con compaſsiua preſencia tan laſtimada el alma, como manifeſtauan ſus ſuſpiros; pues no cabiendo en los eſpacios de la Igleſia, adonde ſe hallaua, cubriendoſe el roſtro con el manto, ſe fue a toda prieſſa a ſu caſa, y deſnudandoſe de todas las galas, mudò habito, conforme al propoſito antiguo. Y con anſias de imitar a ſu Diuino Eſpoſo en los deſprecios, y el padecer, acabò de reſoluerſe de tomar el humilde eſtado de Religioſa, pudiendo mas con ſu coraçon para eſte efecto, la compaſſion con que Chriſto la llamaua, q̃ el horror del infierno, y viſion de la gloria, con que antes la perſuadia.

CAPITVLO III.

Mudanza de vida, y penitencias, que empeçò ha hazer deſpues que el Señor la reduxo a ſer Religioſa.

AL ver herido, y deſpreciado a ſu comun Señor en el Arbol de la Cruz, vinculò Chriſto el traer a ſi todas las coſas, y triunfar de la rebeldia de los coraçones humanos, reduciendolos a ſu conocimiento, y imitacion. En prueba deſto, quando eſpirò, ſe deſencaxaron las piedras de ſus propios lugares, dexando la natural quietud de ſu centro por ſacrificarſe a ſu obſequio. No era piedra el coraçon de la Venerable Madre Ana, aunque eſtaua tambien hallado con las naturales comodidades, que auia empeçado a experimentar, que fue neceſſario ver a Chriſto en los deſprecios, y dolores con que ſe le apareciò, para que las dexaſſe, y ſalieſſe de ſi, ofreciendoſe a mas eſtrecho ſeruicio. Tuuo tanta eficacia en ella, y tan permanente eſte dolorido objecto, que renuncio to-

todo lo que podia dar gusto al natural, y seruir a la vanidad. No solo se contentò con dexar las galas, que tanto le dieron en rostro a su Esposo; sino que se vistiò vn saco mortificado, y modesto, aunque decente a su calidad, pues solo seruia a la decencia, y no lisongeaua al aliño. Cercenò las superfluidades del cabello, y si antes pulia los rizos con despeñaderos de flores, en que se pudo despeñar la curiosidad, ya los mortificaua, y cubria la cabeça con vna toca aspera, y desabrida. No vsaua para el rostro mas del agua natural, en atenciones a la limpieza. El cuidado que antes empleaua en la blandura, y candidez de las manos, lo ponia de nueuo en blanquear destas imperfecciones el coraçon. Los passos, que dieron los pies en dos años, que se diuirtiò algo del feruor, y humildad con que auia empeçado, los mortificaua, con poner en el calçado piedras pequeñas, que la lastimassen. La olanda conuirtiò en estameña, haziendo della tunicas, y poniendoselas con toda la aspereza, y juarda, con que salian del telar. Lo qual no solo era con la dureça contradicion al tacto, a quien antes lisongeò la blandura de liẽços delicados, sino daño a la salud. No se contentò con esta aspereza de camisas, sino que se ceñia asperos silicios, y segun los deseos que Dios le daua de hazer penitencia; vsaria tambien de cadenillas, y otros instrumentos de yerro que la lastimassen. La comida era muy parca, sin pedir jamas cosa que despertasse el apetito, solo pedia lo que menos gustaua el natural, para que tuuiesse en el preciso aliuio vn voluntario tormento. No era esto lo mas en que padecia. Lo mayor era en la contradicion domestica, y la murmuracion de las amigas, que las que mas piadosamente la censurauã, lo tenian por liuiandad, y otras por hypocresia. Lo cierto es, q̃ en los que se determinan a seruir a Dios con extraordinarias demonstraciones, antes que estèn de todo punto acredita-

dos

dos en su virtud, viuen muy exercitados. Pero la sierua de Dios, como tenia grande hambre de padecer, hallaua en esto logro para sus deseos, aunque sus padres por ser muy Christianos, no eran los que mas los impidian, si bien se recataua dellos, porq̃ no le fuessen a la mano en sus feruores. En lo que mas se exercitaua, era en el exercio santo de la Oracion, a donde hallaua conmutada para el alma la suauidad, que con las penitencias le quitaua al cuerpo. Todo el dia estaua en presencia de Dios, y quando era preciso hablar con las criaturas, tenia algun despertador, que la llamasse a lo interior del coraçon. Las noches eran para su deuocion el mas apacible tiempo; pues en recogiendose la gente de su casa, se leuantaua de la cama, y subia a vn corredor, a donde las noches enteras gastaua en contemplacion, teniendo hincadas las rodillas a raiz de la tierra. En la obediencia con que se mueuen los cielos al impulso de la inteligencia, aprendia a subordinar rendida los mouimientos de su alma al del Espiritu Santo. En la claridad de las estrellas, que brillauan, como hermoso adorno en el cristal de los cielos, miraua el adorno de las virtudes que han de resplandecer en el ama para ser assiento de su Dios. En fin, hecha vn Astrologo diuino, sacaua muchos frutos espirituales de la consideracion de las estrellas, y celestiales criaturas, y sus efectos, leuantandose por ellos a vna subidissima contemplacion de su hazedor. Los afectos, que en su pecho se encenderian, no se pueden ponderar, aunque se dexa bien conocer serian muchos, pues tanto tiempo la tenian gustosamente ocupada, para contentar los feruores que desta Oracion sacaua. Valiendose del silencio de la noche tomaua largas, y asperas disciplinas; y quando era tiempo, de que se leuantassen los criados, y gente de su casa, se boluia a recoger a su quarto, cautelando su humildad, que nadie la viesse en estos exercicios,

tan-

tanto como pudiera vna ſagacidad diuertida para ocultar otro deſvelo. Procuraua deſpues tomar vn breue rato de ſueño, aunque muchas vezes no lo conſeguia traſpaſſada de los frios en tiempo de inuierno. Y bien ſe vè los paſſaria grandes, eſtando toda vna noche en vn corredor, expueſtas a las inclemencias. A hora competente, y nunca era tarde, iba a oir Miſſa, ſiempre con el recato, y decencia qne pedia ſu eſtado, y calidad. Confeſſaua, y comulgaua muy frequentemente, diſponiendoſe con gran cuidado, y deuocion para recibir al Señor, hallando el premio de ſu pureza en los fauores, que de ſu mano recibia. Boluiendo a ſu caſa, nunca eſtaua ocioſa, y el rato que le fatigauan las ocupaciones de manos, tomaua libros eſpirituales, con que ſe encendia mas ſu deuocion; ſu modeſtia, y compoſtura virginal era rara. Hablaua lo preciſo, ſin ſer moleſto ſu ſilencio, porque era muy diſcreta, y en ſus palabras juntaua la edificacion con la apacibilidad, y blandura. El rendimiento, y reſpecto a ſus padres era tanto, que les gano la voluntad, y cariño mas que los demas hijos, y aſsi eran faciles en darle guſto. Solo lo deſeaua la ſierua de Dios tener en las coſas de ſu deuocion. Teniala muy grande en hazer labor para las Igleſias, y Hoſpitales; y aſsi ſocorria a los pobres con todo lo que podia, aſsi de ropa blanca, como de comida, y medicinas. Y aun por ſi miſma ſolia hazer demoſtraciones raras de piedad en aſsiſtencia de los pobres, como le verà en el capitulo ſiguiente,

CA-

CAPITVLO IV.

Caridad, y misericordia, que tenia con los pobres; acciones que hizo con ellos; y fauores con que nuestro Señor se lo pagaua.

PVdo la Venerable Madre Ana dezir, con no menos propiedad que Iob, que nació con ella la misericordia, y creció en su coraçon desde la tierna infancia, hasta la ancianidad, todo el discurso de su vida, como se verà, resplandeció en ella esta virtud. Solo hablarè aora de los exercicios que tenia de ella, siendo seglar para beneficio de los pobres. Miraua en ellos a Christo, acordauase de aquellas palabras que dixo su Magestad, para alentarnos a esta virtud, pues dize: Lo que por qualquiera destos minimos, y pequeñuelos de mis pobres hizisteis, por mi lo hizisteis; y el beneficio que les hazeis, yo lo recibo, y quedo en el empeño del agradecimiento. Como era tan grande la Fè con que assentia la Venerable Madre a esta verdad, era igual la eficacia con que lo reducia a la execucion en la obra. Muchas, y todas las virtudes fueron en ella singulares en esta edad, y tiempo; pero esta de la misericordia, y caridad con los pobres fue estremo. No se contentaua con socorrer a los pobres, que llegauan a sus puertas, que eran muchos, atraìdos del buen passage que se les hazia, dandoles a vezes su propio plato; sino que los hazia buscar, y los que no podian llegar a su casa, les embiaua el socorro a la suya. Por tener a todas horas con quien exercitar esta virtud tan propia de su deuocion, hizo que a vna pobre muger ciega, y tullida, y llena de

otras

otras llagas, y males aſqueroſos, que eſtaua en vn Hoſpital, y la echauan dèl, canſados de aſsiſtirla, ſe la trageſſen a ſu caſa. No ſe puede creer el alegria, y amor, con que en ella, y primero en ſus braços, la ricibiò. Hizola poner cama en vna pieza apartada, y no fiando de nadie ſu cuidado, ella por ſu miſma perſona la ſeruia, teniendolo tan grande, como lo tuuiera vna madre con vna hija, a quien amara mucho. Haziale la comida, y dauaſela por ſu miſma mano con todo regalo, y afecto. Como eſtaua tan impedida, no ſe podia mouer en la cama para las coſas mas preciſas. Con lo quál la virtuoſa donzella tenia mucho que vencer en la paſsion natural del aſco, limpiandola con mucha caridad, y amor. Y porque la falta de la viſta no le daua lugar a quitarſe los animálillos, que comũmente inquietan, ella miſma la eſpulgaua, y lauaua la ropa. Las llagas de mal olor que tenia en el cuerpo, ſe las curaua; y a vezes, por vencer la repugnancia, que en eſto ſentia el natural, ſe las lamia. No era eſto ſolo con lo que la aliuiaua; pues con los buenos conſejos, y platicas de Dios con que la aferuorizaua, la preuenia de paciẽcia para tolerar tantos males; porque eran tan diuinas las razones de ſu boca, y tanta la eficacia de ſu eſpiritu en las palabras, que encendia los coraçones. En eſte exercicio gaſtò dos años y medio, haſta que nueſtro Señor fue ſeruido que ſe llegaſſe el termino de los trabajos de aquella pobre muger con el de la vida. Sintio la piadoſa enfermera le faltaſſe, por faltarle la ocaſion de tan fructuoſo empleo. Hizola enterrar con toda decencia, dando limoſna para que le dixeſſen Miſſas. A todo lo qual aſſentia ſu padre por el reſpecto, y veneracion, con que admiraua las virtudes de ſu hija.

No dexò Chriſto Señor nueſtro el premio de tan heroica caridad ſolo para la otra vida; pues en eſta muy luego manifeſtò ſu agrado, en eſta forma. Eſtaua vna noche

la Venerable Madre en Oracion en vn Oratorio, adonde solia tenerla, quando auia embaraço de estar en el corredor, que hemos dicho, y teniendo los ojos cerrados para abrir mas los del interior; sintiò vn bullicio de luzes, que a vn mismo tiempo bañò extraordinariamente la pieza de resplandores, y a sus ojos de rayos. Quiso examinar el principio de donde salian, y mirando a vn lado, y al otro del Oratorio; viò al Sol de justicia Christo, q̃ de sí las despedia. En la forma que le viò, y lo que le dixo, lo dirà mejor la Venerable Madre, y con mas espiritu, y llaneza. Dize assi en la declaracion que hizo, por precepto que le pusieron los Prelados, para que dixesse los fauores que Dios le hizo en el discurso de su vida, la qual tengo en mi poder, y la guardo como precioso tesoro.

Estando en el Oratorio en Oracion vi passar de vn cabo a otro dèl a nuestro Redentor con la Cruz en sus sacratissimos ombros, y con vna vestidura morada, mostrando grande mansedumbre, y con tanto resplandor, que al principio me hizo mirar, que luz era aquella tan grande, y tan a deshora, q̃ aũ no auia visto aquel Sol de justicia, de a donde procedia. Y aunque en tales horas todo causa espanto, y temor, no me lo diò, sino que senti gran consuelo en el alma, y seguridad. Y quando vi aquel Cordero amabilissimo, no se puede imaginar el gozo, y los efectos, que senti en mi alma. Estando yo mirando a su Magestad, boluiò àzia mi la cabeça, y dixome: *Hija sigueme: Yo te agradezco el bien que hazes a esta pobre en mi nombre.* Todas son palabras de la Venerable Madre, que en la sencillez con que habla, se reconoce su verdad, y en el sucesso la bondad de Dios, a quien adoramos, que estima tanto a vna pobre tullida, y enferma, a quien los hombres no se dignauan de mirar; que viene desde el cielo a agradecer las buenas obras que le hazen. Pero las hazia la caritatiua donzella con tanta fee, y espi-

ritu, que ſe grangean en ſu Mageſtad eſtas demoſtraciones. Bien claro dize ella los efectos que en ſu alma causò eſta viſion, y aſsi es ocio el referirlos. Y entre otros fue muy ſingular, el que tuuo en imitarle en el padezer, y acabar de tomar el eſtado Religioſo, que fue lo que quiſo dezir en aquellas palabras: *Siguemehija.*

No fue en eſta ocaſion ſola, en la que nueſtro Señor manifeſtò el guſto, que le daua el exercicio caritatiuo que tenia con los pobres. En otras tambien lo manifeſtò con iguales demoſtraciones. Auia cerca de la caſa de ſus padres vn Hoſpital, donde aunque era caſa de Miſericordia, no ſe tenia la baſtante con los pobres. Noticiada deſto la ſierua de Dios, y llena de compaſsion, perſuadiò a ſu Madre, que fueſſen las dos al Hoſpital algunas vezes a ſocorrer a los enfermos. La Madre, aunque principal era tambien virtuoſa, y podia mas con ella la piedad, y el dar tan licito guſto a ſu hija, que el reparo que podian hazer otras ſeñoras, de que vna de ſu porte fueſſe con vna hija donzella a tal accion. En fin iban las dos cada dia dos vezes, lleuando preuenidos regalos, y otras coſas, de que los enfermos neceſsitauan; y aun lo preciſo de caſa lleuaua la Venerable Madre, aunque hizieſſe alguna vez falta en ella, porque no la tuuieſſen los pobres. Haziendoles las camas, mudandoles la ropa, dauanles de comer, aplicauanles las medicinas, que ordenauan los medicos: conſolauanlos, y la ſierua de Dios con tal eſpiritu, que guſtauan mas de ſus palabras, que de ſus regalos. A los que eſtauan mas aſqueroſos, eſcogia ella para curarlos, y a vezes con tal feruor, que les chupaua la materia de las llagas con ſu miſma boca para exercitar, no ſolo la caridad, ſino tambien la mortificacion.

Vna vez eſtaua curando a vn pobre vnas llagas, que tenia, era algo tarde, y aſsi no auia luz baſtante en la

pieza

pieza para hazerlo, como el caso lo pedia. Estaua la sierua de Dios de rodillas a los pies del pobre, por hazerlo con mas humildad; y a este tiempo viò a Christo Señor Nuestro a vn lado con vna vela en la mano, alumbrandola para que tuuiesse bastante luz. Recibiola muy grande en su entendimiento de la benignidad de aquel soberano Señor, y en su voluntad mucho fuego para amarle; pues assi fauorecia sus obras. No le hablò con voz sensible; porque priuados de su exercicio los labios con la articulacion inteligible, con que le hablaua el alma, se hallauan mudos. Hablando ella las razones, que la dictaua su espiritu, viendo en trage de sieruo hazer, como oficio de paje de luz de su criatura, para curar a vn pobre, aquel a quien adoran los Angeles. En otra ocasion, en este mismo Hospital, estaua la Venerable Madre lauandole los pies, y cortandole las vñas a vn pobre: la accion exterior era esta; pero el alma estaua ocupada en altos pensamientos. Oyò en el centro de ella vna voz que le dixo: *Mirame*. Alçò los ojos cuidadosa, y viò a la cabeçera de el pobre a Christo bien nuestro con la Cruz sobre sus ombros, y de la misma manera, que le viò en el Oratorio, que ya dixe, y enclauando en tan diuino objeto los ojos, reparò, que leuantando su diuina mano, la empeçò a echar bendiciones. En las de Dios estàn vinculados todos los bienes de sus criaturas, y assi lo experimentò esta tan fauorecida; pues assegura en su declaracion, que dexò escrita, que desta ocasion se sintiò amparada, y defendida en quantas ocasiones despues se le ofrecieron, teniendo en todas feliz sucesso.

Otro caso en apoyo de esta misma virtud, refiere en su declaracion la sierua de Dios. Y es, que estando vna noche en su quarto, oyò en la calle vnos lastimo-

ſos ſuſpiros, y quexas, que daua vn pobre, a quien auian echado de el Hoſpital, por no acudirle. Salió a toda priſa a ſocorrerle, ſin reparar en el recato con que ſu padre la tenia; porque fue tan grande el impulſo de el Eſpiritu Santo, con que aqui fue mouida, que no reparò en otras atenciones humanas, llegò a ſocorrer al pobre; y hallandole tan deſconſolado, y ſin alientos, ayudandole ella a andar, le entro en ſu caſa, ſin que nadie lo entendieſſe. Hizole la cama, poniendole ropa limpia, y curandole las llagas, que tenia, con eſtraño afecto: diole de cenar, con todo el regalo que pudo, y aunque eſtaua lleno de vſagre, no tenia aſco de darle de comer con ſu mano, y lauarle con vino el vſagre. Con eſte aliuio lo paſsò el pobre enfermo con alguna quietud aquella noche; y el dia ſiguiente por la mañana le diò a ſu padre noticia de lo que auia hecho, y de camino le ſuplicò, lo mandaſſe llenar al Hoſpital, y le hizieſſe dar luego los Sacramentos, aunque al parecer no corria tanta priſa. No diſguſtò el piadoſo padre de lo que auia obrado ſu hija; y en atencion a ſus ruegos, le lleuò el miſmo al pobre al Hoſpital. Lo qual aſsi executado, eſpirò el pobre, quedando deudor a la piedad de la Venerable Madre; no ſolo a la limoſna, que le hizo temporal, ſino en los medios para conſeguir el bien eterno, con que le diſpuſo.

CA-

CAPITVLO V.

Siruele de Capellan, diziendole Missa, el Glorioso San Agustin en premio de vn acto de caridad, que hizo con vn pobre.

PArece que auia vna gustosa emulacion entre Christo, y esta su dichosa sierua, y que andauan a porfia; ella en seruirle en persona de los pobres; y su Magestad en fauorecerla, y quanto mas extraordinario era el acto de virtud, que en ellos exercitaua, subia de punto el diuino Señor las demostraciones de su agradecimiento, y como en èl siempre es mas grande el amor, y se iguala con el poder, triunfaua el premio de la generosidad del seruicio. Extraordinarias eran las aciones, que mouida de intensa caridad hazia Doña Ana. Y lo fueron tanto las finezas de Christo, que parecieran increibles, a quien tuuiera menos experimental noticia, de quan comunicatiua es la bondad diuina con sus criaturas. Iba vn dia a Missa al Conuẽto de San Pablo de Religiosos del glorioso Santo Domingo; y aunque su modestia era tanta, que no permitia desahogo a los ojos para ver lo que passaua en las calles, les concedia licencia para mirar los pobres que auia en ellas, para darles limosna de compassion con la vista. Viò vna muger tan miserablemente vestida, que no solo le faltaua lo suficiente al abrigo, sino decencia al recato, pues permitia el registro de sus carnes, con no pequeña ofensa de la honestidad. Quebrantòla el coraçon ver la miserable fortuna de aquella muger; y fue tan grande el impulso de caridad que ardiò en su coraçon, que a no impe-

dirlo la publicidad en que ſe hallaua, ò el recato del ſexo, y autoridad de ſu perſona, ſe quitara la mejor de ſus vaſquiñas para ſocorrerla. Hizola llamar, dixole, que ſe viniesſe con ella. La pobre, que ya tenia prouechoſas noticias de ſu piedad, fue en ſu ſeguimiento, con los paſſos, y afectos, que en vn meneſteroſo ſuele imperar la eſperança. Entroſe en la Igleſia, y buſcando la Capilla mas retirada, y ſola, ſe deſnudò de la mejor de ſus baſquiñas, y ſe la diò. Recibiola la muger con aſſombro de tan deſuſada caridad, y con igual agradecimiento. Quando acabò la piadoſa Doña Ana tan loable accion, y quiſo proſeguir el intento de oir Miſſa, ya eſtaua dicha la mayor parte de la que ſe empeçaua quando entrò en la Igleſia. Y ſiendo auiſada que no auia ya otra que pudieſſe oir, empeçò a deſpertar eſcrupulos el temor, y a formar dudas el cuidado, pareciendole auia ſido tentacion del demonio con pretexto de caridad, el ponerla en lance, y terminos de que dia de precepto ſe quedaſſe ſin Miſſa. Poco le durò eſta inquietud, pues eſtando en lo mas recio della, viò entrar por la Igleſia vn Religioſo de la Orden de San Aguſtin, de tan venerable aſpecto, que le arrebatò la atencion. Entrò en la Sacriſtia, deſpues de auer hecho Oracion al Santiſsimo Sacramento, y paſſado breue eſpacio de tiempo le boluiò a ver ſalir reueſtido para dezir Miſſa. Puſoſe en el Altar, y todo el tiempo que eſtuuo en èl, ſintiò extraordinario afecto de deuocion, y ternura la ſierua de Dios, eleuando ſu Mageſtad aquel puro entendimiento a ſubidiſsimas noticias de los profundos miſterios que alli ſe repreſentauan. Acabada aquella accion ſe boluiò a la Sacriſtia el Sacerdote, y no le viò mas, aunque lo deſeò, por la grande veneracion, y extraordinario reſpecto que de la Mageſtad, y grandeza que aquel Religioſo repreſentaua en ſu roſtro, y perſona, auia concebido. No ſupo

por

por entõces, nihasta la noche siguiẽte quiẽ era; ni aun tuuo leue amago de dudarlo su discurso. Estando en Oracion en el Oratorio por la noche, como acostumbraua, se le apareciò en lo mas feruoroso della el glorioso San Agustin, con los resplandores de gloria, y hermosura que le solicitaron sus meritos. Hablola el Santo, despues que su humildad, y afecto mostrò auerle conocido. Dixòle despues de muchos fauores, que por aquel acto de caridad, que auia hecho con la pobre, auia sido gusto de nuestro Señor, que le viesse en el Altar, quando le assistian temores de quedarse sin Missa. Con esta noticia el agradecimiento que auia estado suspenso, por ignorar lo mas raro de este fauor, se manifestò en los ojos, y labios; y aun estos dos instrumentos no fueron bastantes interpretes de lo grande de su afecto. Crecio el que siempre tuuo a este su especialissimo deuoto con tan nueuo beneficio, y confirmose su coraçon en el deseo de hazer bien a los pobres, por ver las acciones que con ellos exercitaua, canonizadas con la autoridad del cielo. Despues de auer estado con este Santissimo Doctor, y luz de la Iglesia algun tiempo en dulces coloquios desapareciò, dexandole su entendimiento ilustrado de muchas verdades. Bien raro es este caso, y en èl, por no dar fuerça a las dudas, no quiero persuadirme, que para hazer oficio de Ministro del Sacramento del Altar, resucitò Dios a San Agustin, como parece era lo mas conforme a la presente prouidencia; por requerirse, que las palabras de la Consagracion sean humanas, sensibles, y vitales. Pero como publicar milagros sin vrgente causa, ò graue fundamento, sea culpable liuiandad, no deseo incurrir en ella; ni tãpoco creo, que el alma deste glorioso Santo vnida a cuerpo aereo, celebrò en esta ocasion verdaderamente el Sacrificio de la Missa (como es posible) pues no està la diuina omnipo-

tencia aligada a determinado inſtrumento, ò Miniſtro. Mas ſiempre es peligroſo explicar las viſiones de los Santos fuera de las reglas, y prouidencia, con que Dios gouierna ſu Igleſia, e inſtituyò ſus Sacramentos, y Miniſtros; y aſsi me perſuado, que todo eſto fue viſion imaginaria, para fauorecer con ella a eſta regalada eſpoſa, y moſtrar quanto ſe daua de ſu caridad por ſeruido.

CAPITVLO VI.

Triunfa de las aſtucias del demonio, libra de ſus manos a vn alma que tenia por ſuya.

SIendo tan ſolicita eſta virtuoſa donzella en ſocorrer las neceſsidades temporales, mucho mas atendia a las del alma, por ſer el bien a quien mas directamente mira eſta ſoberana virtud. Conocia el amor que Chriſto nueſtro Señor tiene a las almas, y lo mucho que le coſtò cada vna dellas. Y aſsi era grãde ſu ſentimiento, el preſumir, que en algunas ſe malograſſe el fruto de ſu Paſsion. Su eſtado, y ſexo no le permitia trabajar en eſto tanto como deſeaua, lo qual le era muy particular deſcõſuelo. Quãdo ſabia la multitud de gentes, y naciones q̃ viuẽ ciegas, y faltas del conocimiẽto de Dios, ſe afligia de muerte, ſacrificãdo en eſta congoja muchas vezes con el deſeo ſu vida al martirio, ſi les fuera fructuoſa para ſalir de ſu ceguedad: la obſtinacion de los hereges, le era cuchillo al coraçon. Si oìa que alguna perſona eſtaua en mal eſtado, hazia por ella penitencia, llorando ſus ojos las culpas, que otros cometian. En la Oracion rogaua con grande afecto a Dios por la ſalud de los pecadores, agradeciendo en ſu deſdicha

el

el beneficio, q̃ su Magestad le auia hecho en poner tan filial temor en su coraçon de nunca ofenderle, que fue desuerte, que nunca de aduertencia plena, ò malicia hiziera vn pecado aun de los leues. Irritauase contra el demonio porque a diligencias de su engaño anduuiessen las almas perdidas, y ofendiessen a su Dios. Y assi procuraua desvanecer sus engaños, como le succdiò con vn criado de su casa.

Seruia en ella vn moço llamado Iuan de Rebolledo, natural de Valencia de Alcantara, de diez y ocho años, a quien hazian todo buen tratamiento, por ser algo deudo, y aun sin duda que el demasiado cariño, y satisfacion que del tenian, le dio libertad para el desorden, y precipicio a que se arrojò. Cegòle el demonio con vn pensamiento de irse por el mundo; y para que desde luego perdiesse el temor al hurtar, le persuadiò a que de la casa de sus amos robasse lo que pudiesse. Con llaues falsas abriò las arcas, y escritorios, cogiendo dellos cantidad de dinero, y el oro, y plata labrada q̃ pudo auer a las manos. Con este hurto se fue, sinq̃ pudiessen tener noticias dèl, ni desu camino. Huuo en la casa grande sentimiento; no tanto por la perdida de lo que lleuaua, quanto por la del miserable moço, que era lo que mas sentia la piadosa Doña Ana, pareciendo que estos eran los primeros passos por donde caminaua a su perdicion. Anduuo algũ tiempo perdido por el mundo, y auiendo gastado el dinero, y alhajas que lleuaua, empeçò a echar menos el regalo, que le hazian en la casa de su pariente, y dueño. Y como otro hijo prodigo, quiso boluerse a ella, reconociendo su yerro. Bien echaua de ver en sus demeritos, que no era facil le recibiessen, aunque como tenia tantas experiencias de la piedad de la gente, no del todo desesperò, y mas estando en ella la sierua de Dios, que lo compondria todo. Tratò, pues, de boluer, y estando sentado a la orilla de vn rio me-

melancolico, y neceſsitado, imaginando la confuſion que tendria de parecer delante de quien tan ingrato auia ofendido, ſe le apareciò el demonio en figura de hõbre, valiendoſe de la paſsion de la triſteza con que eſtaua, para engañarle, que ſiempre eſte comun enemigo procura ſer zahoril de nueſtras paſsiones, y afectos para aprouecharſe de las ocaſiones en que ellas nos ponen. Preguntòle con apacible voz, de que eſtaua triſte, y que pena le afligia? El moço le manifeſtò ſu cuidado; y el con'alhagos fingidos le empeçò a diuertir, y quando le tuuo diſpueſto a ſu guſto, le declarò quien era, y le dixo, que ſe boluieſſe en caſa de ſu amo, que eſſo era lo que mas le conuenia; pero q̃ pactaſſe con èl, que ſino le recibian biẽ, ſe auia de deſeſperar, y quitarſe la vida, entregandole ſu alma. Vino el moço en tã barbaro concierto, perſuadido de las ſofiſticas razones del demonio, y promeſſas que le hizo. Deſapareciò el demonio, y paſſando el rio con ſu ayuda, endereçò el camino a Valladolid, y a la caſa de ſu amo, y pariente. Llegò a ſu puerta, y el demonio al coraçon de Iuan de Pedruza para deſtemplarle, y irritarle el animo para que deſpidieſſe al moço. Y aſsi, luego que ſe diò a conocer exaſperado del deſorden, y accion, y irritado con el objecto preſente, le reprehendiò con aſpereza, como lo merecia el delito, y diò por vltimo con las puertas en la cara. A las vozes que daua, y al llanto, y pena con que ſe afligia el moço, ſaliò la venerable donzella, y conociendo la cauſa del enfado, y viendo roto, negro, mal tratado, y ſobre todo enfermo al criado, le traſpaſsò ſu piadoſo coraçon; aunque reconocia a ſu padre tan irritado con tanta razon, le procurò ablandar, y con humildes ruegos le pidiò le recibieſſe en caſa. Era mucha la eficacia de ſus palabras, y grande tambien el amor que la tenia ſu padre; y aſsi por reſpecto ſuyo le recibiò. Mandole entrar la ſierua de Dios, y para aliuiar el conſancio

le

le sacò de comer, y aliuiò quanto pudo. Como venia tan malo, le hizo poner cama, y acostar, embiando a llamar a los medicos para que le curassen. Seruiale ella misma de enfermera, porque todos se retirauan, indignados de su desatencion. Acudia a las medecinas del cuerpo, y primeroa las de su alma, reprehendiendole la accion que auia hecho, y encargandole la humildad, y reconocimiento, que con Dios, y los hombres concilia el perdon.

Fuesele agrauando la enfermedad, y llegò a estar muy malo. Como era el demonio su acredor, quiso le pagasse la deuda. Apareciòsele vna noche en forma de hõbre, como quando estaua a la orilla del rio, y dixole, que venia a que le cumpliesse la palabra que le auia dado; pues la condicion del pacto en fauor suyo se auia cumplido. Empeçò a afligirse el moço, y el demonio a embrauecerse, y dar paradas, y golpes en la sala, porque se le negaua la deuda, y dificultaua la paga. Estaua la sierua de Dios en Oracion, como acostumbraua todas las noches, y oyendo el ruido, y estruendo, que andaua en la sala, entrò en cuidado, y aunque le pareciò ser tentacion para diuertirla de su virtuoso exercicio, tambien entrò en escrupulo por si necesitaua de algo su enfermo. Saliò del Oratorio, y caminando azia la sala, oyò al moço dar lastimosas vozes, y otro ruido que le causò espanto. Entrò alla dentro, y vio al moço que forcejeaua para leuantarse de la cama, y al demonio en forma de hombre, que colerico se lo impedia, el qual, assi como la viò, temeroso, el que antes estaua terrible, se saliò de la pieza, no atreuiendose a estar en presencia de aquella virtuosa virgen, y mudando la figura, se puso en vna viga de otro aposento mas a fuera en forma de mona, y rechinando los dientes, y haziendo otras acciones, y gestos, le amenazaua a la sierua de Dios. Ella como estaua fauorecida demas superiores fuerças, de nada tuuo temor. Preguntole al moço,

que

que auia ſido aquello? El corrido, y confuſo le manifeſtò el pacto ſobre que el demonio le executaua. Procuròle conſolar exortandole al arrepentimiento, diole algunas reliquias; y que inuocaſſe a nueſtra Señora, con que el demonio deſapareciò. Por la mañana le hizo que ſe diſpuſieſſe para vna general Confeſsion, y a ſus inſtancias la hizo con mucho dolor, y lagrimas. Y luego que eſtuuo bueno, le aconſejò que entraſſe Religioſo de la Orden de San Aguſtin ſu deuoto. Hizòlo aſsi, y viuiò en la Religion muy loablemente, conſiguiendo vna feliz muerte. Y reconociendo en ella, y en ſu vida lo mucho que deuia ſu alma a la Venerable Madre, que por ſu virtud, y meritos le auia librado de aquel rieſgo; de que el demonio quedò confuſo; ella glorioſa por el triunfo que auia alcançado, y por el alma que para Dios auia reducido.

CAPITVLO VII.

Vencen las inſtancias de la Venerable Madre a ſus padres por a tomar el Habito de Religioſa: comunicanle la vocacion a nueſtra Madre Santa Tereſa, y determina a donde le ha de tomar.

MIentras mas ſe adelantaua el alma de la dichoſa Doña Ana en la perfeccion, y ſantidad, crecia en ella el deſeo de entrarſe en la Religion. Pareciale, que en el ſiglo no viue tan ſegura la virtud ni el eſpiritu; que no và gouernado en todas ſus acciones por la obediencia, viue exempto de algun rieſgo, ò engaño, por ſer la piedra del to-

toque, en quien se acredita de seguro, y verdadero. Y como nuestro Señor le auia manifestado tan repetidas vezes, y con tantas demostraciones queria seruirse della en aqueste dichoso estado, no tenia cumplida satisfacion su alma, hasta auerlo conseguido. Quanto era de parte suya; ya estaua determinada, y si de su voluntad sola pendiera la execucion, no se huuieran dado tantas treguas al deseo, aunque nunca tuuo en èl intercadencias, despues que se resoluiò. Veianla sus padres Religiosa en su proceder, con el consuelo q̃ tenian de tenerla en su compañia, y assi estauan algo remissos, aunque tantas vezes se lo suplicaua. Como para el ajuste necessitaua de otros medios, no era facil el emprenderlo, pendiendo vnicamente de sus padres. Y nuestros Señor que queria este tiempo no priuar de aquel aliuio, que en su sierua tenian los pobres, y aquel exéplar el siglo, no facilitò las dificultades. Instaua la virtuosa donzella cada dia, y con mas continuacion despues, que auia entrado en Valladolid nuestra Madre Santa Teresa a fundar el Monasterio, que ay en aquella Ciudad; pues refrescandole en la memoria la vision que tuuo el dia del Santissimo Sacramento en el Conuento de San Agustin, adonde viò a nuestra Madre Santa Teresa, y a doze Religiosas en vna deuota procession en vision imaginaria: le estimulaua mas el deseo. Supo el genero de vida que hazian, las penitencias, y vida que guardauan, el trato de Oracion tan continuo, la humilde sugecion, y obediencia, la abstraccion de criatura, y consuelo interior que gozauan. Y todo esto le eran espuelas a sus ansias, valiendose de vn Religioso Dominico, que confessaua a sus padres, para que con ellos lo facilitasse, y con breuedad lo dispusiesse. A este Religioso comunicò todo lo que le auia passado con nuestro Señor, en orden a este particular de ser Religiosa, y las vezes que se le auia aparecido, llamandola para la Religion

de

de Carmelitas Deſcalços. Conociò eſte deuoto padre quã verdad era, y firme era ſu reſolucion, y toda del cielo, para mucha gloria de Dios. Y con deſeo de ayudarla, tratò con ſus padres la materia. Conuinieron todos de que ſe trataſſe con nueſtra Madre Santa Tereſa el ajuſte de ella, dandole parte de los deſeos de ſu hija, y del genero de vida que obſeruaua. Reconociò nueſtra Madre Santa Tereſa con los informes, que le hizieron, los muchos fondos de ſu eſpiritu, y que nueſtro Señor queria honrar ſu reforma, con vn ſugeto de tanta virtud, y eſperanças, y aſsi la admitiò, y ofreciò el Habito. Bien quiſieran ſus padres lo tomara en aquel Conuento de Valladolid por tener mas cerca el conſuelo de ſu querida hija; pero no auia plaça en aquella caſa en eſta ocaſion; Y como la pretendiente inſtaua tanto, no pudo aguardarſe a que la huuieſſe; y nueſtra Santa Madre, que deſpues que la comunicò, le quedò aficionada a ſu ſinceridad, y verdadera virtud; aceleraua tambien la materia, dixole, que pues en aquella caſa no auia lugar, que eſcogieſſe de otras tres la que guſtaſſe, y entre ellas le nombrò el Conuento de Malagon. Eſcogiò ella eſta Caſa para ſu perpetuo domicilio, por eſtar mas lexos de ſu tierra, padres, y parientes, que las otras. Que entraua en Religion con tal animo de entregarſe al trato del criador del cielo, q̃ no queria tener conocimiento de criaturas, ni tierra que le diuirtieſſe. Aſsignada ya la caſa, adonde auia de ſer Religioſa, ſe procuro ajuſtar lo demas. No ſe puede dezir el contento con que ella eſtuuo, viendo ya tan cerca el cumplimiento de ſu deſeo. Daua a Dios muchas alabanças por auerlo facilitado. Era ſu agradecimiento obras, con que a Dios procuraua pagar el beneficio, amandole mas, eſtando mas tiempo en Oracion, y haziendo particulares exercicios de deuocion, haſta que ſe diſpuſo la jornada para Malagon, adonde perſonalmente la lleuò ſu

pa-

padre a ſacrificarla a Dios, como Abrahan a ſu mas querida prenda al monte Moria.

CAPITVLO VIII.

Toma el Habito de Carmelita Deſcalça en el Conuento de Malagon, y feruor con que empeçò el Nouiciado.

ES Tan natural elſentimiento de dexar los padres, y hermanos, como preciſo el quererlos. Eran los de la Venerable Madre por dos titulos amables; pues al de la ſangre añadierõ el de ſu virtud, y amor, con que con particularidad fauorecian; por ambas razones los queria mucho la piadoſa hija, y aſsi fueron duplicados los motiuos que tuuo para ſentir ſu auſencia; y mas quando con ocaſion della los dexaua tan deſconſolados, y penoſos. Pero en ſu coraçon tenia el imperio el amor diuino, y eſte era tan guſtoſo, è intenſo; mitigò los ſentimientos del natural. Bien pudo ſer, que las lagrimas que los padres vertian al ver ſu hija ſalir de Valladolid para Malagon, le cauſaſſen algunas a los ojos por la natural ſinpatia; pero lo cierto es, que tuuo muy poco que vencer en dexar la tierra, aunque de ſuyo era tan apacible. Que como ſus anſias eran del cielo, ſolo en las coſas dèl tenia pueſto el coraçon. Todo Valladolid pudo ſentir faltaſſe del tal ſujeto, que la auſencia de vna Santa, no es facil de ſuplir, y quien bien conſidera lo prouechoſa, que es a vna Republica, ſiente ſu perdida; pues le falta vn eſcudo contra los rigores del caſtigo, y vna interceſsion perpetua para todas las neceſsidades. En fin partio para Malagon la

fier-

ſierua de Dios con mas contento, que fauſtò en ſu perſona; pues no adelantò nada del trage que ttaia habitualmente para grangearſe en los que la vieſſen eſtimaciones de ſeñora, aunque como ſu padre lleuaua aparato, y lucimiento acreditò ſu riqueza, y en la hija calificò la humildad. Llegaron à Malagon, à donde las Religiòſas de aquella Caſa eſtauan auiſadas de nueſtra Santa Madre de la dicha que les iba. Recibieronla con grande alegria, y gozo, y à ſu padre, y demas que le acompañauan, procuraron en atencion de ella agaſajar. Todas las que le hablaron antes de darle el Habito, ſe aficionaron à ella; porque la blandura de condicion q̃ deſcubria, y la ſencillez, modeſtia, y circunſpeccion, con que ſe portaua, ſollicitò los afectos, y era vna carta viua de recomendacion, para con todas. Diſpuſieron darle el Habito luego, y no veia la ſierua de Dios la hora de que ſe le dieſſen. En fin le recibiò con las ceremonias acoſtumbradas en la Religion, y con tan grande contento, y alegria eſpiritual ſuya, que enſu vida la tuuo mayor; pues mientras corporalmente recibia aquel toſco ſayal ſobre ſus ombros, derramò Dios en ſu alma la capioſa bendicion de ſu gracia, y eſpiritu de feruor, y Religion, dexandò el Apellido del ſiglo, ſe llamò en la Religion Ana de San Aguſtin, por la deuocion q̃ ſiempre tuuo a eſte Santo. En acabando de recibir el Habito, fue abraçando con grande humildad, y afecto a todas las Religioſas. Y parece, que al recibirla a ella en los braços, ſe les eſtampaua en el coraçon, ſegun el afecto que todas le tuuieron. El dia ſiguente ſaliò al Locutorio a deſpedirſe de ſu padre, deſpues de auer eſtado toda la noche en Oraciõ, dãdole a Dios gracias por el benificio recibido. El padre ſe enternecia en dexarla, y ella quedana con igual gozo a ſu ſentimiẽto por hallarſe en el centro de ſu deſeo. Entregaronla luego al cuidado, y diſciplina de ſu Maeſtra, que lo mas que tenia que tra-

ba-

bajar en su educacion era irle a la mano en sus feruores, porque hallandose con las nueuas obligaciones de Nouicia, eran extraordinarios. Todos los exercicios, que se practican en el Nouiciado, con ser harto penosos, le parecian poco a la robustez de su espiritu. Mortificauase en la comida, y bebida, pidiendo licencias para dexar la mayor parte de ella, con ser bien poco lo que las Religiosas comen, y mas en aquellos tiempos. Para que no tuuiesse en que cebarse el apetito, echaua agenxos, y ceniza en lo que comia, acordandose de la hiel, y vinagre, que dieron a Christo en lo mas ardiente de su sed. Traìa muy continuamente vn aspero silicio asido a sus carnes. Tomaua recias diciplinas; y fuera de las que tomauan las Religiosas de comunidad, pedia ella licencia para tomar otras a horas escusadas, y quando las demas estauan descansando. En el Coro, era la primera; en las acciones de humildad, la mas comedida; en las de penalidad, la mas perseuerante. Procuraua quitar a las otras Religiosas el trabajo de sus oficios. Estaua en el Oficio Diuino con grande reuerencia, y atencion· porque era mucho el recogimiento, y dulzura, que Dios en èl le comunicaua. En las horas de Oracion estaua como inmoble, y tan ocupada interiormente su alma, que solo para la respiracion, parece le quedaua virtud en las acciones sensibles. Dauale su Magestad en esto tan soberanos consuelos, que nunca se veìa harta de Oracion. Y assi se estaua todas las noches en este empleo en el Coro delante de el Santissimo Sacramento; y si dormia algo, era vn sueño muy ligero sin desnudarse. En la morrificacion de los sentidos, fue extremada, y no se atreuia a leuantar los ojos para mirar las Religiosas, conociendolas mas por el habla, que por la vista. Su caridad era tan ardiente, que sentia mucho, no

tener ocaſiones de grande trabajo, en que ſeruir a ſus hermanas. Si alguna vez la reprehendian (que ſolo auia que reprehender los exceſſos de ſu feruor) lo lleuaua con mucha humildad, y alegria. Iamas hablaua, ſino es ſiendo preguntada, y lo preciſo. Su obediencia, y rendimiento fue ſingulariſsimo; y en eſto, a mi ver, ſe calificò mas lo ſeguro de ſu eſpiritu; pues de ordinario perſonas que en el ſiglo han tratado de ſingular deuocion, quedan aſsidas a los exercicios de ſu propia voluntad, ſiendo neceſſario trabaxar mucho con ellas para reducirlas a lo Monaſtico. Nueſtra Nouicia no era aſsi, no tenia mas voluntad que la de ſu Maeſtra, y Prelada; y ſi por executar ſu rendimiento, le iban a la mano en las coſas a que le inclinaua ſu deuocion, ſe rendia con grande humildad. Deſcubria con grande llaneza ſu coraçon, y penſamientos a ſu Prelada, y Maeſtra, gouernandoſe en todo por ſu parecer, y qualquiera repugnancilla que ſintieſſe en alguna coſa la deſcubria. Como le ſucediò en vna ocaſion, que le dieron vna correa muy mala, y roñoſa, para que vſaſe della, y como era tan inclinada a la limpieza, y aſſeo tuuo dificultad en hazerlo. Deſcubrio ſu imperfeccion a la Prelada, y con grande alegria ſe puſo la correa, viendo que lo mandaua. Premiò Dios eſte rendimiento, y fidelidad, aunque parece en coſa de poca monta, con que deſpues hizieſſe muchos milagros con aquella correa, como adelante diremos. El rato que le quedaua libre de los exercicios continuos de comunidad ſe eſtaua encerrada en ſu celda, poniendoſe en ella en Oracion, y lo continuo la tenia pueſta en Cruz. En fin era tan vigoroſo ſu eſpiritu, que nada que pudo ocaſionar dificultades a la carne, dexò de vencer trabajando mucho en moderar todo genero de apetito; porque andaua con tanta hambre de ſeruir a Dios, y pa-

de-

decer por su amor, que no se hallaua instante alguno de el dia, sin tener que sacrificarle algun acto de virtud. Y siendo tan heroicos los que exercitaua en todos. Gozaua su alma de gran quietud, tranquilidad, y paz, estando como en vn cielo, amando siempre, y contemplando a Dios.

CAPITVLO IX.

Ofendido el demonio de sus feruores, trata de impedirle la Profession. Apareceselе vna anima de Purgatorio, y sube por sus meritos al cielo.

ARDE furiosa la embidia de el demonio contra los sieruos de Dios, quando los vè, que por el camino de la virtud, y humildad Religiosa suben a ocupar la silla de a donde le precipito su soberuia altiua. Notables son las maquinas, con que solicita priuarlos de esta dicha, y si conforme dispone los medios su sagacidad cautelosa, surtieran los efectos, y no huuiera superior virtud que los desvaneciera, triunfara de las humanas diligencias. Con muchas estratagemas, y trazas ha procurado apartar las almas de el estado Religioso qne abraçaron, y con lo pocas lo ha conseguido. Quiso hazer lo mesmo con la denuestra feruorosa Nouicia, cuyas virtudes, y perfeccion, le causauan ojeriça, temiendo su confusion en adelante, quando desde luego le hazia tanta guerra. Y assi

pretende prevenirſe, impidiendo ſu profeſsion con vna traza tan diabolica, como ſuya.

Llegauaſe ya el tiempo de la vltima aprobacion de la Venerable Madre Ana, en la qual quedaſſe aprobada para la profeſsion. Y como ſu proceder, y virtud era tan grande, todas las Religioſas eſtauan con animo de dar ſu voto, y conſentimiento para que profeſſaſſe, deſeando ya ver con toda ſeguridad aquella tan virtuoſa alma en ſu compañia. Ella, que experimentaua en aquella vida todo el bien, que auia deſeado, eſtaua con igual anſia, de que llegaſſe el dia de ſu Profeſsion, no auiendo, ni de parte de la Comunidad, ni de parte de la Noui cia dificultad alguna, que la dilataſſe. Eſcriuiò la Prelada a ſu padre, aſſegurandole de ella. Eſtaua ya prompto, y ajuſtado el dote, y lo neceſſario para aquel acto. Y por no quedar el demonio con ſentimiento, de que no auia puesto todos los medios para impedirlo, puſo vno muy apretado en eſta ocaſion. Tomò el habito, y figura de la Venerable Madre Ana vna noche, y fue a la celda de la Priora, que ſe llamaua Ana de la Madre de Dios, hija de la Caſa de Toledo, que deſpues vino a la fundacion de Cuerua. Entrò en ella con grandes demoſtraciones de deſconſuelo, y deſabrimiento con el eſtado, hablando con deshaogo, y deſcompoſtura, y diziendo que no queria profeſſar, dando razones notables para dorar ſu reſolucion. Diole vna carta, que tenia eſcrita a ſu padre para que vinieſſe por ella en fe de que era fixa eſta reſolucion. Ya ſe echa de ver, ſi el demonio ſabria pintar bien el caſo para perſuadir a la Prelada, a que era aquello verdad. Perſuadioſe, y aunque perſuadida, juzgando ſer alguna tentacion, con que eſtaua deſazonada la Nouicia,

la

la procurò consolar, animandola con buenas razones, poniendole delante los exemplares, que tenia en aquella Casa, lo que perderia de su credito, lo que desconsolaria con aquella libiandad a sus padres, los peligros del siglo, a que se boluia, y en fin las palabras de Christo, que dize: Que el que vna vez echa la mano al arado del estado Religioso, y buelue a Dios la cabeça, no es apto para el Reino del cielo, y otras muchas razones, que al passo que eran mas eficaces, y verdaderas, embrauecian mas el enojo, y desconsuelo de la aparente Nouicia, y verdadero demonio. Con lo qual la Prelada, viendo no tenia remedio, le dixo: Vaya con Dios hermana, que yo darè quenta a la Comunidad, y veremos lo que conuenga. Quedò con esto la Priora afligida, y desconsolada, porq̃ amaua tiernissimamente a la Nouicia, como quien tenia tan indiuidual conocimiento de su interior, y de el tesoro de virtudes, y gracias, que Dios auia encerrado en su alma. Toda la noche estuuo llorando, atribuyendo a culpas suyas, se le huuiesse malogrado aquella hermana, y a su poca diligencia el demonio huuiesse hecho tan atroz acometida en aquella inocente cordera. La mañana siguiente mandò tocar a Capitulo, y juntas en èl todas las Religiosas, les dixo lo que passaua, y como la hermana Ana auia ido a su Celda a dezir, se queria ir a su casa, con tal resolucion, y modo, que la desconocia. Y todas las Religiosas se admiraron, y afligieron a vn tiempo; porque como en todas era vno el amor, y estimacion que tenian de la Nouicia, fue comun el desconsuelo. Conuinieron, en que se diesse parte desto al Capellan que la confessaua, que era el Cura de Malagon. Hizolo assi la Prelada; y el Confessor, como sabia los deseos de la sierua de Dios, y su conciencia, luego discurriò, que alli auia alguna traza del demonio. Dixole a la Prelada, que no obrasse cosa alguna, hasta que èl huuiesse hablado a la Nouicia,

cia, la qual ya andaua algo cuidadoſa, viendo a la Prelada, y demas Religioſas tan triſtes, y deſconſoladas, y que la mirauan con ojos compaſsiuos; y aunque le cauſaua nouedad la mudança, no daua en la cauſa. En fin el Capellan hablò a la Venerable Madre Ana, y ſin dezirle lo que paſſaua explorò ſu animo, y deſeo, y lo hallò tan firme, como ſiempre de ſacrificarſe a Dios en el holocauſto de la Profeſsion. Y aſsi ſe lo dixo a la Prelada, y diſpuſieron luego el darſela, reconociendo la extratagema del comun enemigo, y no darle lugar a que vrdieſſe otra. Diſpuſoſe para profeſſar con vna Cõfeſsion general, haziendo en el Refectorio delante de la Comunidad vna mortificacion extraordinaria, en la qual venia veſtida de vn ſaco penitente, con vna ſoga al cuello, cubierta de ceniza, y dixo ſus culpas con tanta confuſion, y lagrimas, que enternecia. El feruor, y aliento con que ofreciò en ſu Profeſsion a Dios ſus votos, bien ſe puede colegir de ſus deſeos, y abraſado coraçon. Y tambien las gracias que Dios derramaria en ſu alma, y el don de perſeuerancia, que en lo que ofreciò tuuo. Con que el demonio quedò corrido de ſus intentos, y la Venerable Madre con feliz logro en todos los ſuyos.

Viendoſe ya profeſſa entrò en nueuos cuidados con las nueuas obligaciones. Pareciale, y bien, que el auerla vnido el Señor aſsi, con vn vinculo tan eſtrecho de ſingular eſpoſa, era empeño para eſtrechar mas en el ſeruirle. Y aſsi ſe perficionaua mas en todas ſus acciones interior, y exteriormente. Y como eſto admite en ſi tanta latitud, nunca llegaua al termino, aunque cadadia eran mas veloces los paſſos, como del inſtituto que auia abraçado, es el principal, y vnico fin propio la Oracion, ſe eſmerò mas en conſeguirlo, y della ſacaua para ſi, y los demas muchos frutos, recibiendo en ella muchas iluſtraciones diuinas.

Eſta-

Estaua vna noche muy a deshora en vn corredor de el Conuento puesta en Oracion, viò passar por delante de si vn amortajado, y hizo su oficio la natural passion del miedo, y assi no le hablò; pero no fue bastante el temor para que la siguienre dexasse de estar toda ella en el mismo puesto en Oracion. Vino a la misma hora, y en el trage que la noche passada, y passando por delante della, le dixo: Que la noche siguiente, le aguardasse delante de el Santissimo Sacramento en el Coro. Passò con esto, y la sierua de Dios continuò su Oracion. Llegò la noche señalada, y estando con viuissima fee, y atencion haziendo Oracion al Santissimo Sacramento, se le apareciò vna criada de su casa, que era ya difunta, y estaua en el Purgatorio con graues penas, dixole, que la causa, porque las padecia, era por auerles quitado a sus amos alguna plata, y otras cosas, las quales auian atribuido a otra persona, sin tener en ello culpa, y assi venia por mandado de Dios a pedirle, que alcançasse de su padre perdon, y disculpasse al inocente, que atribuìan el hurto, y que le aplicasse merecimientos, y Oraciones para irse a descansar al cielo. Escriuiò la Venerable Madre en la conformidad dicha, pero sin dar a entender nada, ni descubrir la persona. Con que el padre perdono a quien auia hecho el hurto, y disculpò a quien antes culpaua. Ella por lo que assi se le encargo, la encomēdò con muchas veras a Dios, y por vna, y otra diligencia saliò de aquellas penas a gozar las eternas glorias, de que fue no pequeño instrumento la Venerable Madre. Pero desta materia ay mucho que dezir adelante. Y assi omito aqui la prolixidad, dexando el referir muchos casos. Baste este para persuadir a los meritos, que desde luego tuuo para con Dios, y eficacia de su Oracion.

CAPITVLO X.

Atormentan los demonios a la sierua de Dios con horribles tormentos, y visiones; exercitala Christo con grandes desamparos.

ES milicia la vida de los hombres sobre la tierra, y los que vencieron en domestica lid la contrariedad de passiones, les quedan todavia enemigos que vencer, y combates que sufrir. Por esso dezia San Pablo, que su lucha no era solo contra la carne, y sangre, sino contra los Principes, y Potestades de las tinieblas. Dos acciones abraça la Milicia igualmente; vna, acometer; y otra resistir, y tolerar el golpe del contrario. A vezes se exercita en esto segundo la fortaleza mas que en lo primero. En la Milicia espiritual, y del cielo sucede lo mismo. Que no se requiere para ser cabalmente Santos el emprender, y arrojarse a lo mas arduo, conquistando el cielo. Tambien es necessario sufrir el Combate de los enemigos para exercicio glorioso de la paciẽcia. Nuestra Venerable Madre hizo lo mas dificultoso desta espiritual Milicia. Acometiò alo mas arduo de las dificultades, q̃ opuso a nuestras almas lo deprauado de nuestra naturaleza. Todas las venciò, coronandose de vizarros triunfos con actos tan heroicos de virtudes. Pero para que por todos caminos fuesse cabalmente Santa, quiso Dios que sufriesse el combate, è inuasion de enemigos, y los mas horribles. En ella las passiones, si gozaron este nombre, ya las tenia postradas. De adonde le preuino su exercicio, fue de los demonios, que parece formaron empeño de probar

bar eneſta inocente virgen ſus fuerças, y furias. Son tantos los caſos, que deſta materia hallo en ſu vida, que no sè ſi he de poder referirlos todos. Aqui ſolo ſe dira lo que le paſsò en eſta caſa de Malagon, ſiendo recien profeſſa, dexando lo demas para otros lugares.

La colera, y ſentimiento que los demonios auian concebido contra eſta amable ſierua del Señor, por no auerle impedido la Profeſsion, lo vengaron en ella, afligiendola luego que eſtuuo profeſſa. Primero quiſo hazerla caer con halagos, y blanduras. Y aſsi la primera vez que le apareciò, fue eſtãdo ella acoſtada en ſu pobre tarima por mandado de la Obediencia, que poniendo termino a ſus feruores, le mandaua, que ſe deſnudaſſe, y tomaſſe vn poco de ſueño. Entrò, pues, en eſta ocaſion en ſu celda en forma, y trage de vn mancebo muy galan, vizarramente veſtido, de hermoſo roſtro, ocultando entre la aparente hermoſura la fealdad mayor, que ocaſionò el pecado. Venia deſpidiendo de ſi ſuauiſsimos olores, eſtando anegado en vn abiſmo de hediondez, y ſuciedades. Y pareciendo, que en eſte trage atractiuo ſeria facil, que vna muger moça lo admitieſſe en ſu compañia, ſe empeçò a deſnudar, diziendole palabras blandas, y cariñoſas, y queriendo entrarſe en la cama a acoſtarſe con ella; mas la caſta virgen, teniendole horror, no ſolo por demonio, ſino por hombre, que profanaua aun con la viſta ſola ſu pureza, ſe leuantò preſuroſa, dexandole en la celda, y ſe fue huyendo a la de ſu Prelada, a la qual la dixo, que por hallarſe con algun miedo ſe iba a dormir a ſu celda. No le diò noticia demas, por no ponerla en cuidado, ni cauſarle miedo. Eſtuuo alli aquella noche, inuocando a ſu diuino Eſpoſo, a cuyo caſto hymineo auia conſagrado ſu virginidad. Deſiſtiò el demonio de boluer la noche ſiguiente en el habito, y forma que la paſſada; pero no de vengar ſu rabia. Y aſsi vinieron muchos demonios, y hallan-

llandola acoſtada en ſu penitente lecho, le quitaron la ropa, y con crueles diciplinas, y otros inſtrumentos la dieron tã riguroſos, y fieros açotes, como ſe puede creer de la crueldad deſta ofenſiua mano. Era tanto el ruido de los golpes, que ſe oìan en todos los dormitorios, y a la nouedad dellos vinieron todas las Religioſas a ſocorrerla. Hallaronla llena de cardenales, y llagas de ſangre, y tan mal tratada, que era compaſsion mirarla, dexando la pobre ropa dela tarima deſcõpueſta, y deſtrozada por la celda. Dos penas tuuo aqui la ſierua de Dios; vna, la preciſa de ſufrir tan horribles golpes, y açotes; otra, el que las Religioſas lo huuieſſen ſabido, por el credito que deſto ſe le podia ſeguir, y eſte fue mayor para ſu humildad, ſi lo primero lo fue para el cuerpo.

Otra vez con grande rabia, y furia la arrojaron por vnas eſcaleras abaxo, que iba ſubiendo, y arremetieron deſpues a ella, y la lleuauan arraſtrando por los guijarros, y piedras, haſta meterla por vn arbañal. Eſto lo viò todo el Conuento, y muchas Religioſas ſe aſsieron della para ver ſi podian tenerla; y a vnas, y a otras las lleuauã arraſtrando aquellos fieros monſtruos con no pequeños dolores, y heridas. No ſe contentauan con darſelas en el cuerpo; tambien las dieran en el alma, ſi pudieran. Mas no por eſſo omitian las diligencias, porque ſe juntauan muchos demonios, y vnos tomauan formas, y figuras de mugeres muy hermoſas, y deshoneſtas. Otros tomauan forma de hombres muy galanes, y mezclandoſe vnos con otros, hazian muchas torpezas, y deshoneſtidades para prouocar a la caſta Religioſa. Pero eſtaua tan agenada ſu alma deſtas coſas, que aunque ſenſiblemente las veìa hazer, no ſabia lo que eran; y aſsi, de ninguna manera le inquietauan. Ella lo dirà mejor con ſus humildes palabras. Dize aſsi, hablando deſte caſo: *Hazian delante de mi muchas ſuciedades, y deſcompoſturas; y en aquel tiempo era yo*

tan

tan boba, que no entendia cosa de aquellas, ni sabia lo que era, hasta que reparè, y me pareciò, que pues los demonios hazian aquellas cosas, que deuian de ser malas; y los traidores, como eran ministros de maldad, trabajauan porque yo supiesse lo que era; nas de ninguna suerte llegaua a mi noticia. Bien se conoce en la claridad destas palabras la candidez de su pureza, y la singular sencillez; pues aun no llegò a su imaginacion la torpeza, viendola exercitar con la vista. Muy lexos estuuo de apetecer lo que tanto llegaua a ignorar. Priuilegio es bien raro, y que en vna naturaleza de carne, se ignoren tan del todo sus acciones. No apetecerlas es propio de Angeles; pero del todo ignorarlas, viendolas, me parece algo mas. San Antonio, y San Benito a vista de semejantes objectos reprimieron los latidos de la passion; pero no dexaron de sentir la destemplanza de algun ardor, que fomentaua la obscena representacion, no defraudandolos esto de su merito. Santa Catalina de Sena en semejante batalla experimentò contradicion, ò pena de la vehemencia de pensamientos, que Dios para su exercicio permitia. Otros Santos en tales trabajos reconocieron la necessidad de los auxilos de Dios para resistir este combate; pero tener a la vista tan prouocatiuos objectos, y no hazer en la parte inferior impression, ignorar lo que puede ser, cosa es rara; estar tan vezino al fuego, y no arder, ni aun tener amagos de tiznar, solo es priuilegio concedido al cielo, que con la vezindad de toda vna esfera de ardores, no se destempla, ni altera. Digolo, porque no parece de carne esta dichosa virgen, en aquesto que confiessa. Cansados, pues, los demonios de afligirla por este camino, viendo que trabajaua en vano su cuidado, procuraron afligirla por otros; y fue, aparecerle en formas, y figuras de monstruos horribles, con lo qual la traìan tan assombrada, y temerosa, que confiessa ella misma, que por esta causa en quatro meses enteros no durmiò

miò, con que parece increible; pero el Señor la confortaua, y ſuplia lo que la auia de ſuſtentar el ſueño. Aũ no ſe atreuia a cerrar los ojos, ni eſtar en parte obſcura; porque entonces, dize, que ſe le aparecian con mas horribilidad, y quedaua tan quebantada con eſta viſta, que le parecia, la auian deſcoyuntado los hueſſos de todo ſu cuerpo. Añadian los crueles monſtruos a eſte tormento otro dolor, que era apretarle el cuerpo por las arcas con tanto furor, y violencia, que le juntauan el pecho a las coſtillas; y era tanto el mal, que con eſto le hazian, que no podia detener la comida en el eſtomago, y aſsi tenia muy frequentes vomitos. Con eſtos trabajos, y tormentos ſe empeçò a ſentir muy flaca de fuerças corporales, y afligida. Para ayudarle a lleuar el trabajo de no dormir, y que los demonios no la afligieſſen de noche, mandò la Prelada, que durmieſſen con ella en ſu celda dos Religioſas; la vna era la Madre Elvira de San Angel, que deſpues fue a Villanueua de la Iara; y la otra Mariana del Eſpiritu Santo, que deſpues la lleuaron a Burgos, y Palencia. No baſtauan eſtas diligencias para librarla de las penas; porque de en medio de las dos Religioſas la ſacauan los demonios de los pies arraſtrando con grande fuerça, y dandole recios golpes. Deſtos, y otros extraordinarios tormentos que la ſierua de Dios lleuaua con increible ſufrimiento, por auerlos dado para ello Dios licencia a ſus enemigos, llegò a enfermar de algunos achaques penoſos; en particular le diò vn fluxo de ſangre de narizes, que la dexò exhauſta, y puſo en grã aprieto. Bien ſe reconoce lo tendria grande; pues no parece auia fuerças para reſiſtir tantos males. Ya la tiene Dios quatro meſes ſin dormir; ya los demonios repetidas vezes la maltratan con tales tormentos, q̃ ay Martires laureados, q̃ a menos golpes gozan la palma del martirio. Viſiones horribles la inquietan. Lo poco que come, lo buelue ſin poder detener

el

el estomago la comida, arroyos de sangre echa por las narizes con frequencia. En medio de tantos males le era la mayor pena tomar algun aliuio, porque solo lo tenia en el rigor de la obseruancia; y assi, de ninguna penalidad de ella se escusaua. O rara paciencia!

Aqui parece, que para templar tanta aceruidad de penas auia Dios de dilatar con mas abundancia la mano de sus fauores, y llenar su coraçon de soberanos consuelos; mas no fue assi, antes la dexò en vn tan estraño desamparo, que no parece cabia en su antiguo cariño. No ay quien entienda a Dios en el modo con que exercita a sus Santos, ello es cierto, que quien lo ha de ser de veras, ha de passar por el fuego de la tribulacion, y ser acrisolado el oro de su amor en el crisol de el padecer. Yo juzgo, que en almas que tan de veras aman a Dios como la Venerable Madre Ana le amò, que no fuera el padecer penoso, si les assistiera la dulçura interior que habitualmente suelen gozar, ni las visiones de los demonios les fueran horribles, si gozaran la compañia de Dios con aquella casi sensible certeza, que experimentan, ni las enfermedades, y dolores le congojaran, como estuuiera cierta del agrado de su diuino Esposo, porque llegan algunas almas a tal estado, que no ay por donde les aflixa la pena, sino es con verse, ò imaginarse desamparadas de Dios; pues con su amparo, todo el demas padecer es gustoso, por seguir los impulsos a que les inclina su amor. Y assi, para que prueben lo terrible de las penas se las embia, y juntamente se aparta: no dixe bien, mejor dixera, se oculta entre la nube de la tribulacion; pero no se niega a la gracia de sus auxilios, con que los esfuerça, como lo hizo con Santa Catalina de Sena, con San Antonio, y otros muchos Santos.

Hallòse en tanto grado en medio de tanto esquadron de ahogos, y tribulaciones la Venerable Madre Ana, de-

sam-

ſamparada de Dios a ſu parecer, que dudaua, ſi eſtaua en gracia ſuya, y llegò a formar vnas ſoſpechas de que no auia ſido ſu guſto profeſſar. Que raro tormento ſentiria aquel conſtante coraçon! Digalo ella miſma con la breuedad de ſu eſtilo. *Por todo eſte tiempo me dexaua el Señor padecer, como a ſolas, ſin tener alguna particular ayuda de nueſtro Señor (digo a mi parecer) ſegun lo ſola que me ſentia, que grandemente me ayudaua, y me fauorecia ſu Mageſtad; pues lo podia paſſar, ſin lo qual no fuera poſsible; y dudaua de manera, que dudaua, ſi auia ſido guſto de Nueſtro Señor, que yo profeſſaſſe, por la ſoledad que yo ſentia.* Dos coſas ſe reconocen bien de ſus palabras, la vna, deſamparo, con que ſe hallaua en tanto tropel de ahogos, en tanto combate de penas para hazerlas dos vezes terribles. La otra, la oculta prouidencia con que le aſsiſtia. En fin padecio a imitacion de Chriſto; pues no ſe contento ſu Eterno Padre con los dolores, y penas con que le miraua en la Cruz, ſino que tambien aquella Humanidad Sacroſanta experimentò deſamparos, y de ſolos ellos, como mas penoſo modo de padecer ſe quexo, diziendo: *Vt quid dereliqui ſti me?* No es mucho ſe quexaſſe afligida nueſtra Venerable Madre, cruzificada en tanta Cruz de dolores de tan extraordinario deſamparo.

CA-

CAPITVLO XI.

Dinle noticia a nuestra Madre Santa Teresa de las cosas extraordinarias de la Venerable Madre Ana. Viene a Malagon a examinar su espiritu, y reconociendo la bondad dèl, la elige para la fundacion de Villanueua de la Iara.

COmo eran tan publicas en la Casa de Malagon las cosas de la Venerable Madre Ana, y veian todas las Religiosas los malos tratamientos, que visiblemente le hazian los demonios, estauan aturdidas de miedo, y turbadas con tanta confusion de sucessos. Qualquiera Comunidad, y mas vna de mugeres, se compone de tantos pareceres, como individuos; y lo que vnas aprueban, otras contradizen, y mas en materias de suyo ruidosas, y extraordinarias. Todas conuenian en vna cosa como cierta, que era el consiguiente, y virtuoso modo de obrar de la Venerable Madre Ana; pero en quanto a las exterioridades que con ella passauan; no todas eran de vn parecer, y no me espanto; porque en semejantes materias, como la experiencia ayuda poco por ser rara; y los modos que el demonio tiene de engañar, son tan ocultos, y los espiritus extraordinarios, y singulares, ordinariamente los mira con ceño el comun estilo, y traen consigo la sospecha. Y assi, a quienes Dios gouierna por caminos tan desusados padecen mucho, hasta que llegan a calificarse en el dictamen de las criaturas. Pero no ay que admirarlo; pues aun las almas que vàn por ellos viuen rezelosas de

de ſimiſmas, y vacilando en confuſiones, navega mares de perplexas tinieblas. Diſcurriendo en ellas las Religioſas de Malagon, acudieron a nueſtra Madre Santa Teresa, dandole auiſo de todas las coſas que paſſauan con la Venerable Madre Ana, como a oraculo que Dios tenia pueſto en ſu Reforma para examinar los eſpiritus de ſus hijas. Concibiò cuidados la Santa de tantos ſucceſſos, como a ſu noticia llegauan, aunque, como ya la tenia de la virtud de ſu hija, ſiempre ſe inclinaua a lo que era mas de ſu credito, y fauor. Conſolaua a la Prelada, y demas Religioſas con las eſperanças con que las preuenia de ir a aquella Caſa a verlas perſonalmente, y enterarſe de todo. Diſpuſolo aſsi, y con acaſion de ſacar Religioſas, que la acompañaſſen para la fundacion de Villanueua, fue a Malagon. Alegroſe aquel Conuento con la viſta de la comun Madre; y no menos participò deſte gozo la que era tan ſingular hija, como la Venerable Madre Ana. Luego que llegò la empeçò a comunicar con aquella ſagacidad, y celeſtial diſcrecion, que la Santa tenia, y viendo ſu humildad, ſu ſencillez, la reſignacion que con la diuina voluntad tenia; los deſeos que manifeſtaua de ſeruir a Dios; el amor ardétiſsimo, que de ſu Mageſtad ardia en ſu pecho; el rendimiento, è indiferencia con que ſe hallaua para quanto ella le ordenaſſe; la ſubidiſsima contemplacion que tenia la tolerancia, con que lleuaua tanto tropel de trabajos; y tanto genero de virtudes, y gracias como hallò en ella; ſe conſolò mucho, y tambien a la ſierua de Dios le diò grande conſuelo, y a las demas Religioſas ſeguridad. Diole nueſtro Señor a entender a la Santa lo mucho que auia depoſitado en ſu alma, y concibiò que con prouidẽcias tan extraordinarias la dirigia a vn colmo grande de ſantidad, y merecimientos, y aſsi le cobrò grande amor.

En eſte tiempo que nueſtra Santa Madre eſtuuo en Ma-

Malagon, y la comunicò a la Venerable Madre, tuuo nuestro Señor por bien de afloxar vn poco la mano de los trabajos con que la exercitaua, y las apariciones, y horrores de los demonios, no eran tan frequentes. Aunque por dar noticia de vn caso, que puede ser prouechoso para las Religiosas; dirè vna que tuuo. Tratauase de hazer eleccion de Priora en aquella Casa de Malagon, y las Religiosas se inclinauan a vn sugeto muy diferente del que nuestra Santa Madre queria darles por Prelada. Y sobre esto batallaron con la Santa con alguna porfia; particularmente vna Religiosa era la que hazia mas contradicion, y la que a los animos de las otras inquietaua, para no sugetarse con todo rendimiento a recibir la Prelada, que la Santa Reformadora queria traer. A esta Religiosa, pues, viò la Venerable Madre Ana de San Agustin, que muchas vezes que hablaua con otras desta elecion, poniendoles animo opuesto, y haziendo resistencia, grande multitud de demonios la cercauan con horribles figuras, y le estauan dando vateria para q̃ resistiesse. Entrò en este tiempo nuestra Madre Santa Teresa de Iesus en Malagon, que venia de la Ciudad de Salamanca, y traìa consigo a la que auia de ser Prelada de aquella Casa, que se llamaua Geronima de el Espiritu Santo. Y desde que la Santa Madre puso los pies en el Conuento, desaparecieron los demonios; y se reconocio bien los efectos, porque todas las Religiosas, que contradecian la eleccion, y aquella, que estaua mas porfiada, se corformaron sin dificultad, ni repugnancia alguna con la Priora que les dauan. Y claro està, que quien se oponia a quien estaua en lugar de Dios, y era tan fauorecida de su mano, que auia de hazerlo instigada de el demonio. Lo qual no es pequeño documento para saber como se han de portar las Religiosas en la eleccion de Prelada. Que algunas vezes por conuenencias

particulares, podrà perſuadirlas el comun enemigo, a que contradigan a la voluntad de Dios.

Detuuoſe algunos dias nueſtra Santa Madre en aquella Caſa, conſolando, y aferuorizando a ſus hijas, haſta que ſe diſpuſo paſſar a la fundacion de Villanueua, de a donde ſegunda vez la embiaron a llamar. Y eſtando ya con reſolucion de irſe, y lleuar conſigo Religioſas de aquella Caſa, andando diſcurriendo en las que ſerian mas apropoſito para plantar la perfeccion, y obſeruancia en la nueua fundacion; acabando vn dia de comulgar, llegò la Venerable Madre a darle la ablucion, y preguntòle, que ſi iria de buena gana con ella a la fundacion de Villanueua? A lo qual reſpondiò, con mucho feruor, y reſignacion, que en ſu compañia, aunque fueſſe al cabo de el mundo iria muy guſtoſa. Agradole a la Santa la reſpueſta; mas no acabò de tomar reſolucion haſta encomendarlo mas a Dios. Para eſte fin diſpuſo vna proceſsion, en acabando de dar gracias, y al fin de ella le rebelò Nueſtro Señor las Religioſas, que era ſu voluntad fueſſen en ſu compañia a Villanueua de la Iara. Y la primera que ſu diuina Mageſta le ſeñalò, fue a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, para que gozaſſe el titulo de ſer compañera de la primera piedra de la Reforma en la fundacìon de aquella Caſa, y para que en ella experimentaſſe los fauores, y prouidencias, que adelante ſe diràn.

En el interin, que ſe diſponia la jornada ſe paſſaron algunos dias, en los quales las Religioſas iban dando largas, por tener algun tiempo mas en ſu compañia a las dos milagroſas Madres, Tereſa, y Ana de San Aguſtin. Y eſta frequentando el trato, y comunicacion con nueſtra Santa Madre, era grande la eſtimacion, que con ella adquiria, haziendo Dios comunes a entrambas muchos de ſus fauores. Particularmente vn dia, acaban-

do

do nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus de comulgar, dia de la Concepcion puriſsima de Nueſtra Señora, viò la Venerable Madre Ana de San Aguſtin vna Paloma muy blanca, y de extraordinaria hermoſura, que rebolteando ſe le auia pueſto encima de la cabeça, y juntamente le rebelò Nueſtro Señor, que en aquella paloma venia el Eſpiritu Santo. Causòle admiracion ſu viſta, y tan extraordinarios gozos, que no cabiendo en el coraçon, quedò en extaſis ſoberano por algun tiempo. Porque Nueſtro Señor quiſo, que por ſer eſta Venerable Madre tan imitadora en el eſpiritu de Santa Tereſa gozaſſe los fauores de aquel diuino Eſpiritu, a quien en la figura de Paloma, ninguna otra Religioſa le viò, aunque eſtauan todas en el Coro comulgando. Eſto durò por algun eſpacio conſiderable, y luego deſapareciò, dexando en lo exterior a la Santa llena de reſplandores, que parecia vn Sol, que de ſi los arrojaua, y en lo interior abraſada de incendios diuinos. Eſto, y algunas otras coſas viò en el tiempo, que la Santa Fundadora eſtuuo en aquella Caſa, que ſeria por eſpacio de dos meſes. Alcabo de los quales acelerò la ida a Villanueua, por mandarſelo aſsi el Señor, como ſe vera en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XII.

Parte la Venerable Medre Ana en compañia de N.S. M. Tereſa de Ieſus a la fundacion de Villanueua, y ſuceſſos del camino.

MVy conſolada ſe hallaua nueſtra Santa Madre en Malagon, por ver que en aquel eſpiritual Paraiſo, que

ella auia plantado, cogia Dios tan guſtoſos frutos de virtudes, y deſeoſa de traſplantar a otras partes tan fecundas plantas, eſtaua diſponiendo en ſu animo las fundaciones de otros Conuentos. Auianle pedido en Villanueua de la Iara, fueſſe a aquella Villa a fundar vno por inſtancias de nueue perſonas virtuoſas, que entrage de Beatas viuian juntas en vna miſma caſa con grãdes exercicios de virtud; y deſeoſas de darle forma de Conuento, inſtauan a Santa Tereſa, que las recibieſſe debaxo de ſu obediencia, y diſciplina, y fueſſe alli a fundar. Las conuenencias, y medios, que para eſte efecto ſe le ofrecian, eran muy pocas, y peſandolas con ſu mucha prudencia, le pareciò no ſer conueniente empeñarſe en fundacion, que no auia de poder perſeuerar; y aſsi eſtaua algo remiſſa, ò por mejor dezir, determinada a no admitir eſta fundacion, ſino ir a Llerena, a donde le ofrecian otra, y dauan para ella ſeiſcientos ducados de renta. Con eſte animo eſtaua la Santa, quando vino vn propio ſegunda vez de Villanueua de la Iara, pidiendole con mas apretadas inſtancias la Villa, que fueſſe. Y ſintiendo en ſi las miſmas dificultades, que en eſte punto tuuo, lo encomendò a Nueſtro Señor, y apareciendoſele, la dixo: *Hija, con pobres fundé yo mi Igleſia.* Eſtas palabras, y el manifeſtarle ſu voluntad, la reduxeron a que a toda prieſa partieſſe de Malagon para Villanueua de la Iara, aunque al preſente ſe hallaua en la cama con perleſia, y otros achaques penoſos. Pero como ninguno en ella era impedimento para cumplir la voluntad de Dios, diſpuſo deſde luego la jornada, ſeñalando ſu diuina Mageſtad las Religioſas, que auia de lleuar conſigo; y entre ellas, en primer lugar, a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, como ya ſe dixo. Salieron, pues, de Malagon con nueſtra Madre Santa Tereſa, la Venerable Madre Ana de San Bartolome, Maria de los Martires, Conſtança

de

de la Cruz, Elvira de San Angelo, y Beatriz de Iesus. Luego que salieron de casa, se hallo la Santa buena de todos sus males. Y assi se aliuiaron sus hijas de la pena con que iban de verla tan mala. Experimentaron en el camino muy particulares prouidencias. Vna noche, despues de auer passado vn dia muy penoso, llegaron a vn lugarcillo pequeño, hospedaronlas lo mejor que fue possible, y estando la Santa recogida, y con ella en vna misma pieza la Venerable Madre Ana de San Agustin, y Ana de San Bartolomè, su Secretaria, empeçaron a oir vna musica celestial, que mucha multitud de Angeles, que estauan en el aposento dauan a las Esposas de el Cordero. El mote de la musica, y lo que contenia la letra, eran agradecimientos de parte de Dios, por el seruicio que le hazian en aquella fundacion. Era tanta la dulçura, y suauidad de esta musica, que con durar grande parte de la noche, les pareciò auia durado solo vn instante, sintiendo en sus coraçones, y particularmente nuestra Venerable Madre tan grandes afectos de dulçura, que le parecia estar en el cielo. Procurò despertar a la Venerable Madre Ana de San Bartolome para hazerla participante de aquel fauor de el cielo, y entrambas con igual agradecimiento lo estuuieron escuchando.

Saliendo el dia siguiente de este lugar, llegaron al Conuento del Socorro, que era de Religiosos de la Ordē adonde la prodigiosa virgen Catalina de Cordoua auia hecho vida tan penitente, y rara, que pudo competir con la de S. Maria Egipciaca, y a otras santas, que fueron admiracion de los desiertos. Aqui fueron recibidas la Santa Madre, y sus hijas con toda estimacion, y cariño de los Religiosos de aquella Casa, saliendolas a recibir en procession con notable gozo. Grande le tuuo la Santa Reformadora en ver la vida santissima, y penitente que en aquel

Conuento hazian ſus Religioſos. Detuuoſe en aquel ſitio dos dias para aferuoriçarlos con ſu enſeñança; y vno dellos, acabando de comulgar, y eſtando con ella la Venerable Madre Ana, ſe quedò arrobada, echando de ſu roſtro reſplandores las luzes que en ſu alma ardian. Buelta del arrebatamiento, le dixo a la Venerable Madre, como a quien mas fiaua ſus ſecretos, lo que nueſtro Señor le auia dado a entender en aquel arrobamiento; y entre otras coſas, fue vna el dezirle, que ſe auia de ſeruir mucho ſu Mageſtad en aquella Caſa que iban afundar a Villanueua.

Partieron de aqui para eſta Villa, y los Religioſos del Socorro les dieron algunas pobres alhajas de lo poco que tenian para componer el nueuo Monaſterio. Dieronles tambien alguna ropa de Sacriſtia, y Ornamentos, y entre ellos a vn Niño Ieſus pequeñito para que les bizieſſe compañia, el qual deſpues hizo muchos milagros, y finezas con la Venerable Madre Ana, como adelante ſe dirà. Llegaron eſte dia temprano a Villanueua, y ſe fueron derechas la Santa Madre, y ſus hijas a la Igleſia Mayor de la Villa, a donde ſe puſieron en Oracion, eſtando en ella como vnos Serafines ardiẽdo en el amor de Dios. Concurriò la mayor parte del Lugar a la nouedad, y todos quedauan admirados de la ſantidad, que en ſus acciones moſtrauan. Tenian diſpueſta vna ſolemne Proceſſion para lleuarlas a ſu caſa deſde la Igleſia, y en ella lleuauan el Santiſsimo Sacramento en ſus andas, como ſuele hazerſe en aquel lugar, quando ſe celebra ſu Fieſta. Començando a andar la Proceſsion, le hizo nueſtro Señor vn fauor ſingular a la Venerable Madre Ana, y fue ver al Niño Ieſus, que iba entre las andas del Santiſsimo Sacramento, y entre nueſtra Santa Madre andando, y ſe llegaua haſta ſu querida Eſpoſa, y le hablaua, moſtrando el Santiſsmo Niño grande hermoſura, y alegria en ſu di-

uino roſtro; y que leuantando ſu mano iba hechando la bendicion a las Religioſas, y al pueblo, que tã afectuoſo las acompañaua. Admiròſe del caſo la Venerable Madre Ana, y llegandoſe a ſu Santa Madre le dixo lo que le paſſaua. A lo qual la Santa le reſpondiò: Yo os mando en virtud de Santa Obediencia, no digais nada a nadie de eſto, que aqui paſſa. La ſierua de Dios, como tan obediente lo callò, y fue proſiguiendo en gozar de aquella tan apacible viſta, abſorta en la contemplacion de la bondad de aquel diuino Señor, que tantas demoſtraciones haze por quien de veras le ſirue. Auiendo llegado a la pobre caſilla, a donde ſe auia de fundar el Monaſterio, colocaron el Santiſsimo Sacramento. Deſpidioſe la gente, y la Santa con las Religioſas que lleuaua, y las nueue Beatas que alli viuian ſe quedò encerrada, eſtando todas aquella noche en oracion, que era el principal ſuſtento de que ſe alimẽtauan, dando a ſu Mageſtad muchas gracias por el beneficio recibido; y pidiendo por la conſeruacion, y aumento de aquella Caſa, que por voluntad ſuya auia fundado.

CAPITVLO XIII.

Pone nueſtra Santa Madre a la Venerable Madre Ana en el Oficio de Sacriſtana, y Tornera de eſta fundacion, y prouidencias particulares que Dios tuuo con ella.

TOmada ya la poſſeſsion de aquella Caſa, con tan buenos anuncios, como del cielo tuuo en fauor de ſu conſeruacion, diſpuſo nueſtra Madre Santa Tereſa la habitacion decente para la viuienda de las Religioſas, dandole

forma de Conuẽto. Pero como la capacidad del ſitio era poca, y lo labrado en ella eſtaua maltratado, ſe diſpuſo todo con mas eſpiritu que comodidad. Diò luego el Habito a las virtuoſas mugeres, que alli eſtauan recogidas, y auian con Dios, y con la Santa alcançado la dicha deſta fundacion. Nombrò Prelada, y Oficialas para el gouierno del Conuento, con el acierto que de aquella celeſtial Reformadora ſe puede preſumir. A la V.M. Ana de San Aguſtin encargò el cuidado de tres oficios, q̃ fueron el de Sacriſtana, Tornera, y Prouiſora, q̃ como conocia lo fuerte de ſu eſpiritu, media con ſus alientos las ocupaciones. Ajuſtada ya la forma de la vida comun, y obſeruancia, no ſe puede creer el feruor con que todas andauan; pero no es mucho teniendo delante de los ojos dos exemplares viuos de todas las virtudes, y tan eficaces como S. Tereſa y la V.M. Ana. Como el nueuo Conuentico eſtaua tan deſacomodado, y la pobreza con que auian entrado en el era tan grande, paſſauan extrema neceſsidad, y trabajo; pero en eſto hallaua mas eſperanças ſu conſuelo, y ſu feliz conſeruacion; pues la perpetuidad, y aumentos de la Igleſia la fundò Chriſto ſobre los fundamentos firmes de la pobreza; y la q̃ padecian eſtas Sãtas Reformadoras les era muy guſtoſa, y apacible, q̃ la abundancia, y regalo de las caſas de los Principes; y aſsi eſtauan con gran conſuelo, y alegria, en particular la V.M. Ana, como verdadera imitadora de aquella celeſtial Matrona. Ponia todo ſu conato, y confiança en Dios, animando a las demas al miſmo empleo, hallando el premio dèl en las prouidencias particulariſsimas, y milagroſas, que de Dios experimentauan. Antes que tratemos de algunas dellas, por no ſer facil el referirlas todas, quiero poner aqui vn caſo q̃ ſucediò en eſte tiempo, de adonde ſe puede colegir la opinion en que tenia nueſtra Madre Santa Tereſa a la Venerable Madre Ana.

Vn dia de los que estuo en este Conuento de Villanueua de la Iara nuestra Madre Santa Teresa, vino a aunsarla vna muger muy principal de aquella Villa, llamada Ana Lopez, muger de Francisco Lopez de Teuar, y como adonde quiera que la Santa se hallaua acudian todas a fiar de el cuidado de sus Oraciones el remedio de sus necesidades, y de la eficacia de sus palabras el aliuio de sus penas; fue esta muger a darle parte de las suyas. Teniala grande; porque auiendo estado ocho vezes preñada, ninguna dellas auia salido a luz la criatura, ni recibido el agua del Santo Bautismo; cosa que la tenia en estraño desconsuelo, y a su marido con desazon. Al presente se hallaua preñada, y cerca del termino del parto, y temiendo en èl la infelicidad, que en los otros, le vino a pedir a la Santa algun espiritual remedio, ya que en los humanos no lo auia. Consolola mucho, como sabia hazerlo, con su grande caridad; y para esforçar mas su confiança, le quiso dar vna prenda, en que la fundasse. Hizo llamar alli a la V. M. Ana de San Agustin, y mandole, que se quitasse la correa, con que estaua ceñida, y se la diesse a aquella afligida muger. Executò la Venerable Madre lo que le mandaua, aunque con mucha repugnacia de su humildad, pero ninguna se oponia a la obediencia. Diole nuestra Santa Madre la correa, y dixòle: Pongase esta correa, y crea, que le serà fructuosa para la necessidad, que me ha significado. Hizolo assi la deuota muger, y la traxo consigo, hasta que se llegò el dia de el parto. El qual fue muy feliz, y saliendo a luz la criatura recibiò el Bautismo, y se logrò. Y lo mismo experimentò despues en algunos partos que tuuo. No solo esta señora experimentò el beneficio, sino que tambien otras mugeres, que para semejante aprieto se ceñian esta correa, experimentaron el mismo aliuio. De lo qual se colige el concepto q̃ de la virtud de la Venerable Madre

Ana

Ana tuuo Santa Tereſa; pues daua ſus alhajas, como inſtrumentos de virtud diuina para hazer milagros.

Muchos fueron los que la Venerable Madre recibiò del cielo en los oficios, y ocupaciones, en que le puſo Santa Tereſa. Dirè algunos para que ſe reconozca en lo grande de ſu confiança lo infinito de la bondad diuina, que ſe precia de fauorecer a las que por ſu amor ſe eſtrechan a ſeguir el camino de la pobreza de Ieſu Chriſto.

Era tan grande la que en eſta fundacion padecian las Relioſas, que cada dia era el ſuſtentarſe vn prodigio diuino, por no auer de a donde le vinieſſe remedio humano. Como nueſtra Madre, y ſus hijas tenian tan antiguas experiencias de aquel, no deſmayauan. Y aſsi quando encargò a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin el oficio de Prouiſora, y Portera, le dixo, que cuidaſſe mucho de ſuſtentarle la Comunidad, y que quando ſe hallaſſe ſin medios para hazerlo, fueſſe al Niño Ieſus, que les auian dado los Religioſos de el Couento de el Socorro, y ſe lo pidieſſe para ſus Eſpoſas. Lo miſmo le encargo quando la Santa ſe fue de Villanueua para Palencia, y Burgos, que fue dètro de dos meſes. Para cũplir eſta obediencia, que le dexaua pueſta; pidiò que le dieſſen al Niño Ieſus para tenerle ſiempre conſigo. Concedieronle tan deuoto deſeo, y haziendo vna caxa de madera, le colocò en vn nicho en la Porteria, y delante dèl eſtaua en Oracion el tiempo que le dexauan deſembaraçado ſus ocupaciones, diziendole muchas ternuras. Ofrecioſe muy preſto el executarle por ſu palabra, en cumplimiento de ſu obediencia, y de todo hallaua buen deſpacho.

La primera vez que experimentò la liberalidad de aquel milagroſo Niño; fue vna, en que la Prelada de el Conuento eſtaua muy afligida. Auia hecho vn colgadizo para acomodar la pobre caſilla, y los oficiales, que lo hizieron pedian ſu jornal con inſtancias, ſin reconocer la ne-

neceſsidad en que el Conuento eſtaua. Era toda la deuda ſeis ducados, y aunque pequeña les era tan impoſsible ſatisfacerla, como ſi fueran ſeis mil. Reconociò la Venerable Madre el aprieto en que ſu Prelada ſe veìa, y la importunacion, y moleſtia de los acreedores, y conſiderandola, la dixo, no tuuieſſe pena, ni cuidado, q̃ por el del Niño Ieſus, y ſuyo corria ſacarle de aquel empeño. Como tenia tã grande ſatisfaciõ de ſu virtud, quedò aſſegurada en la promeſſa. Fueſſe la Venerable Madre al Santo Niño, y hincandoſe de rodillas delante dèl, le dixo, que miraſſe el aprieto, y afliccion en que ſe hallauan; y que no era bien, que eſtando fiadas en la eficacia de ſu prouidencia, ſalieſſe defraudada del merito ſu confiança. Eſtando la ſierua de Dios diziendo eſtas palabras: Viò, que el hermoſo Niño ſe baxò de la caxa, en que le tenia, y le dixo con amoroſa voz: *Siguemehija*, fue en ſu ſeguimiento con tantos afectos, como paſſos. Y yendo delante della aquel amable Señor, la lleuò a vn huertecillo que tenia, donde criaua las flores para el Altar; y llegando a vna pared, le ſeñalò con el dedo vn agujero; mandòle, que entraſſe alli la mano. Hizolo, y en èl hallò vna cantidad baſtante de dineros para ſatisfacer la deuda con que la moleſtauan, y para ſuſtentar la Comunidad algunos dias. Boluiòſe el ſoberano Niño a ſu caxa; y el miſmo ſe boluiò a colocat en ella, quedando ſu fauorecida Eſpoſa tan encendida en ſu hermoſura, y bondad, quanto ſocorrida de ſu prouidencia, que quanto era mas rara, cautiuaua el agradecimiento, y deſpertaua la admiracion.

Otras muchas vezes eſtando muy neceſsitada, y ſin remedio para el preciſo ſuſtento de la Comunidad, iba delante de el diuino Niño, y le manifeſtaua ſu ahogo llena de confianças, y cariños, y ſu Mageſtad moſtrando riſueño el ſemblante, y guſtoſo; el bello roſtro manifeſtaua, quan ſuauemente oìan ſus oidos aquellas ſuplicas; y jun-

to

to a ſus diuinos pies hallaua el dinero, de que neceſsitaua para ſu deſahogo, hallandolo mas ſeguro en aquel teſoro del Eterno Padre, que los Principes, y Reyes de la tierra en los ſuyos.

Enſeña el amor, y la neceſsidad muchas eſtratagemas, y ardides para obligar. Y aſsi a lo eſpiritual hazia algunas eſta milagroſa virgen para obligar a ſu Eſpoſo; y vno dellos era ponerle a los pies vn real de a quatro, ò otra moneda, preuiniendole, que ſe lo daua a cenſo; y que aſsi le pagaſſe con puntualidad los reditos. Y en inſtando la neceſsidad, iba a executar, y a requerir ſu deudor, que como es tan liberal haze deuda de la confiança con que ſe le pide. Y a los pies dèl hallaua los doblones, y reales de a ocho, con que ſuſtentaua el Conuento, ſin que le faltaſſe nada; ſiendo aſsi, que ni tenian rentas, ni les dauan limoſnas, por eſtar pobre la gente de aquella tierra. Pero que renta mas fixa, que la bolſa de de Dios tan liberalmente franqueada a la diſpoſicion de ſu Eſpoſa.

No ſolo en las neceſsidades de lo temporal hallaua ſocorro en eſte milagroſo Niño, ſino que tambiẽ en otros cuidados experimentaua el mas ſeguro aliuio. Vn dia de Comunion, llegando ya el tiempo de Comulgar la Comunidad, quiſo como Sacriſtana abrir la ventanilla de el Comulgatorio, y buſcando la llaue, no fue poſsible toparla, adonde comunmente la tenia, ni en parte alguna. Congojoſe mucho, y no ſiendo poſsible el remedio, acudiò con ſu cuidado al amparo de ſu Niño Ieſus. Fueſſe a èl, y manifeſtole la pena, y hablandole interiormente, le dixo, que abrieſſe vna arca, que auia en la Porteria, y buſcaſſe la llaue. Hizolo aſsi con todo cuidado, mas no fue poſsible hallarla. Y aſsi ſin eſperanças de remedio ſe iba. A eſte tiempo oyò ſenſiblemente, que el Niño Ieſus le hablò, y dixo: Mete la mano en eſſa olla, y ſacala. Tenia la ſierua de Dios en aquella arca vna

olla

olla llena de leche, para que aquel dia comiessen las Religiosas, y en ella el demonio auia echado la llaue del Comulgatorio, para que no pudiessen comulgar. Hizo lo que el Soberano Niño le mandaua; y entrando la mano en la olla, sacò la llaue, y fue a abrir la ventanilla, comulgando las Religiosas con mas feruor, y fee, viendo el fauor tan singular con que su Magestad les concedia en esta ocasion tal dicha.

Con estos fauores crecian en el agradecido coraçon de la Venerable Madre las confianças; ardia mas fabrosamente en su alma la llama del amor del Niño Dios. Y assi con notable ternura se estauan con èl en dulcissimos colloquios, y quando no podia assistir al Oficio Diuino con la Comunidad en el Coro, se hincaua de rodillas delante del Tabernaculo, donde tenia colocada la Magestad de aquel Dios Niño; y las rezaua alli con grande deuocion, interrumpiendo los ratos con que su espiritu volaua al Cielo, la articulacion vocal de las palabras, passandose mucho tiempo en rezar vna de las Horas menores. A esta deuocion de su Esposa, correspondia el Soberano Señor con muchos regalos, y fauores; vna vez estando rezando el Oficio Diuino, con este feruor le arrojò el Niño Iesus vnas flores encima del Brebiario, y mirandolas con atencion, y cuydado le pareciò que eran aquellas mismas que ella auia dado a su Magestad siendo niña, quando le viò en el jardin de su casa. Agradecida al beneficio, no temiendo mas decente lugar donde poner las flores que le daua tan regalado Amante; se las comiò la Sierua de Dios, para colocarlas en el Altar purissimo de su pecho. Causaronle tan raros efectos estas flores que comiò, que no aperecia otra cosa, sintiendo grande suauidad en el alma, y en el cuerpo, y se hallò tan confortada, que en todo aquel dia probò otro alimento: Que flores de aquellas manos, son frutos sazonadissimos para sustentar la mas mor-

mortal hambre. Deſtas flores como diuina abeja, fabricò en el panal de ſu alma la Venerable Madre tan ſuaue miel de agradecidos afectos, que le endulzauan las penas, que a fuerça de ſus penitencias, y tormento de los demonios padecia, deſeando padecer mucho mas.

Eſtando en otra ocaſion rezando delante del amoroſo Niño, le arrojò vnas guindas, y como no era tiempo dellas, por ſer en el Inuierno, le causò admiracio viendolas tan treſcas, y hermoſas: conociendo que era voluntad ſuya el que las comieſſe, lo hizo; y experimentò los efectos miſmos que ſintiò ſu alma, quando comiò de las flores, que le diò ſu Diuino Amante.

CAPITVLO XIV.

Fauores prodigioſos, que recibe de la Imagen del Niño Ieſus que tenia en la Porteria.

PEREgrinas ſon las demonſtraciones que haze Dios con quien le obliga. Supolo hazer tanto la Venerable Madre con ſu tierno Niño Ieſus, que con ſus finezas le ponia en nueuos empeños de manifeſtar ſu bondad, cada dia experimentaua nueuos beneficios, y aunque mas ſolicitud ponia en encubrirlos ſu humilde cautela, lo publicauan los afectos; porque aun de las coſas pequeñas que neceſsitaſſe la caſa, con rara prouidencia las preuenia. Qualquiera cuydado que le fatigaua, experimentò deſahogo en ſu aſsiſtencia, comunicandole con tan filial amor, y fee; como podia hazerlo vna Eſpoſa con ſu Eſ-

Esposo. Y assi su Magestad se daua por obligado de las acciones suyas, como si fueran proprias; era como se ha dicho Tornera la Venerable Madre: Y en aquel tiempo acostumbrauan las que tenian este oficio salir de la clausura a cerrar de noche las puertas de la Porteria. En vna ocasion permitiò Nuestro Señor tuuiesse vn feliz descuydo, ocasionado sin duda del mucho trabajo, que en todo el dia tuuo por sus ocupaciones, y cuydados. Dexòse en fin sin cerrar vna noche las puertas de la clausura, como tenia obligacion; y despues de auer estado gran parte de ella en el Coro delante del Santissimo Sacramento en Oracion, se fue a descansar vn rato a su celda. Acostose para tomar vn ligero sueño, y apenas se auia suspendido en èl, quando sintiò, que abriendo la puerta de la celda, la despertauan llamandola. Abriò assusta l a los ojos, y hallo toda la pieza bañada de excessiua claridad; y en medio de ella viò al Niño Iesus, que acostumbraua à tener en la Porteria. Traìa su Diuina Magestad las llaues de la clausura en la mano, despues de auerla cerrado. Y llegandose a ella se las diò, diziendo: *Mira que te auias dexado abierta mi casa.* Tres afectos experimentò entre otros la sierua de Dios en tan extraordinaria accion. Vno de agradecimiento, por llamar suya, y mirarla con ojos tan zelosos a la casa en que ella assistia. Otro de confussion de vèr que su descuydo le huuiesse obligado a aquel desvelo. Otro de amor, por experimentar, que quando ella dormia, velaua su Magestad en obstenta finezas: O gracias a su bondad, que tanto se manifiesta! Desapareciò el bello Niño, y antes postrada a sus pies, le pidiò humilde perdon de su descuydo; acompañando con sollozos las palabras, ofreciendo para en adelante el cuydado.

Para experimentar la obediencia de la Venerable Madre, y probar su rendimiento; puso Nuestro Señor en el

el animo de ſu Prelada, que a la Imagen deſte Niño Ieſus, que tanto la fauorecia, y en quien hallaua todo conſuelo; ſe le dieſſe a vna ſeñora, de quien aquel Conuento recibio muchos beneficios. Llegò la reſolucion a ſu noticia, y aunque ſintiò ſu coraçon perdida de tan amable prenda; no ſe opuſo a la voluntad, de quien en lugar de Dios la gouernaua. Sin duda, que como ſu Mageſtad guſta tanto de verſe querido, que diſpuſo eſte golpe para ſu Eſpoſa, para vèr en las lagrimas que ſacaua a los ojos ſu auſencia, calificado ſu amor. El ſentirlo fue accion hija legitima dèl, pero el no reſiſtir, aun proponiendo a la Prelada; fue acto heroyco de la pobreza, mas heroyca de eſpiritu; pues aun de afectos tan virtuoſos ſe deſapropriaua.

Las ternuras que dixo en ſu coraçon al deſpedirſe de aquel Diuino Dueño, los ſuſpiros con que inquietaua el ayre al experimentarle auſente, paraque como menſageros triſtes le ſignificaſſen ſus anſias, ella ſola que los engendrò en lo ſecreto deſu encendido pecho, puede referirlos, y la piedad ponderarlos, y aſsi lo eſcuſa mi pluma.

CAPITVLO XV.

Para templar los amoroſos ſentimientos, que en la auſencia de la Imagen del Niño Ieſus del Socorro tuuo, le embia ſu Mageſtad otro, en quien experimenta milagroſos fauores la Venerable Madre.

AVnque Idolatra, ſintiò mortalmente Laban le huuieſſe robado Raquel la Imagen del Dios, aquiẽ adoraua.

Cre-

Creciò tanto en èl eſte ſentimiento, que le obligò a demaſias, juzgando que en aquella Imagen le auia robado el coraçon. Y aſsi en la quexa que le diò a Iacob: Diziendo, has robado mis Dioſes, leyò el Hebreo: *Furatus eſt cor meum*. El coraçon me has arrancado del pecho, priuandome de la compañia del Dios, a quien afectuoſo adoro. La auſencia de la Imagen de vna mentida Deidad ocaſionò eſtos efectos en el pecho duro de vn auaro, que ni le fauorecia dadiuoſa, ni le ſocorriò propicia. La Imagen del verdadero Dios Niño le quitaron de ſus ojos a la V. Madre, en quien hallaua el vnico aliuio a ſus penas, y la mas liberal prouidẽcia en ſus cuidados. No ſera mucho juzgar, q̃ en quitarle eſta prenda, le arrancaron de ſu fogoſo pecho el coraçon, y como ſin eſte no es poſsible viuir, para aſſegurar la vida, que importaua tanto, diſpuſo Dios, con ſu altiſsima prouidẽcia, le traxeſſen de Toledo otra Imagen de vn Niño Ieſus, en quien el coraçon ſe reſtituyeſſe a los antiguos conſuelos. Y como era la miſma Deidad la que en vno, y otro veneraua, experimentò en entrambos los miſmos fauores, y ſu alma le tributò iguales rendimientos. Traxeronle, pues, eſta imagen de el Santiſsimo Niño, y encargando ſus cuidados a èl, le reconociò con los fauores, que en la Imagen del otro le hazia. Y ſupo ſu diuina Mageſtad en ella deſempeñarle, de ſuerte, que nada de lo que le pedia, le negaua. En hallandoſe con falta de dinero para el ſuſtento de las Religioſas, iba a ſignificarle ſu neceſsidad, y en ſus manos hallaua el ſocorro, cogiendo en ellas, y a ſus pies el oro, y plata de que neceſsitaua. Eſto era tan frequente, y por tan repetidas vezes, que baſtarà dezir con generalidad, q̃ eran todas. Solo dirè vna en particular. Eſtaua la V. M. con grande deſeo de hazer vna Cuſtodia para la Feſta de el Santiſsimo Sacraméto, por no tenerla aquella Caſa. Los medios para executar ſu intento eran impoſsibles,

por no auer la cantidad de dinero, que era menester, ni de adonde pudieſſe venir. Significauale a ſu amoroſo Niño ſus deſeos, y con tanto mas feruor, quanto era mas inmediatamente para ſu culto. Acoſtumbraua la ſierua de Dios a echarle en vna ceſtica, que tenia eſte Niño pendiente del braço, algunas florecillas, y otras coſas, en que ſe entretenia ſu deuocion, y manifeſtaua ſu cariño; y llegando vn dia a ponerle algunas de eſtas flores, hallò en la ceſtica, en que las echaua, vna cantidad grande de doblones: Como eſtaua acoſtumbrada a hallarlos en aquella mina de las riquezas de el cielo, no le causò nouedad, aunque fue exceſsiuo el agradecimiento, por la ocaſion, en que experimentò el beneficio, y mas quando ſu Mageſtad le diò a entender los daua para hazer la Cuſtodia, que fabricò antes ſu deſeo. Tomò los doblones, y ſe labrò vna Cuſtodia muy curioſa, con que en las ocaſiones, que ſe deſcubria el Santiſsimo, tenia la decencia que deſeaua. Flores de las manos de la Venerable Madre fructifican oro en las de Dios, que aun la flor que en ſu centro no ſe ordena al fruto, conſagrada de ſu piedad a Dios, tributa teſoros. Que largamente ſu liberalidad paga lo fragil de vnas flores! Mas ſin duda es en ſu atencion muy precioſa, ſi và cortada con fee, y ofrecida de la mano deſta puriſsima virgen.

Embidioſo el demonio de los fauores, que de aquella Imagen experimentaua la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, y delos afectos amoroſos, con que ella le correſpondia, quiſo con vna accion ſola ſu rabioſa embidia injuriar entrambos amantes. Pero en ella ſe conociò el fauor del ſoberano Niño. Todo el dia lo acoſtumbraua tener conſigo en la Sacriſtia, ò Porteria, y eſtaua con èl en dulce conuerſacion, hablandole en lo interior, y algunas vezes con voz, que ſenſiblemente oìa. A la noche, quando ſe recogia a la celda lo lleuaua con-

consigo en sus braços, y la mayor parte de ella la gastaua en estarse con èl, diziendole espirituales requiebros. Y vna noche, yendo algo mas tarde a recogerse, entrando en su celda, viò que en la pobre tarima estaua acostado vn Niño. Concibio pauor con el objecto, aunque mentia hermosura, y peinaua rayos de luzes. Y recelandose por los efectos de natural antipatia, con que se turbò el alma, que era el demonio, se boluiò al soberano Niño, que lleuaua en sus braços, y con sencillez tierna, le dixo estas palabras: *Niño mio, si este Niño, que està aqui, no sois vos, haz ed que se vaya.* Apenas huuo articulado estas razones, quando: ò soberano imperio de sus labios! desapareciò aquel fantastico Niño, reuelandole Dios a su sierua, que era el demonio, y se conociò bien en los efectos que dexò en la celda.

Con estos fauores tan patentes se hallaua cada dia mas enamorada de aquel Señor. Y al passo que ella manifestaua estarlo en los afectos, manifestaua su Magestad la misma fineza en las coresponden cias. Fue rara la que este soberano Niño hizo con ella en vna ocasion. Auian lleuado para vna fiesta, que hazian en su Conuento, este Niño Iesus los Religiosos de Villanueua, y como la Venerable Madre, era tan hija de la Religion, y deseaua tanto darles gusto, vino en q̃ se lleuassen por algunos dias su diuina prenda, aunque fuesse a costa de sus suspiros, que viendo a tan diuino amante ausente, eran tan precisos como los sentimientos. Pudo tolerar, aunque con dificultad, la ausencia de dos dias, y dilatandose el boluerle, no sufria ya su alma tanta dilacion; y assi, sin ser Poeta, mouida de vn impulso de amor hizo esta copla, y se la embiò a su Esposo con su Confessor, para que su Magestad se viniesse, ya que los Religiosos no lo traian. Dezia assi la quartilla:

Niño no eſteis deſcuidado
Del coraçon que heriſteis;
Pues amando le rompiſteis,
Amando ha de ſer curado.

Condeſcendiendo el Confeſſor con ſu deuocion, le lleuò la copla al Niño Ieſus, y ſe la puſo en ſu diuina mano, y aquella noche ſe le apareciò el miſmo Niño con mucho reſplandor, y hermoſura, diziendole, que venia a viſitarle, y a ſanarle el coraçon, y traìa la miſma quartilla en la mano, como ſe la auia puesto en ella el Padre Fray Iuan de San Ioſeph, ſu Confeſſor, y Prelado de aquella Caſa de Villanueua de la Iara. Es tan regalado eſte fauor, que en lugar de las ponderaciones, que ſobre èl podia hazer, pondrè algunas de las palabras, con que la V. Madre lo dize, que entiendo mouerán mas a deuocion: *A la noche ſe me apareciò con mucho reſplandor, y hermoſura el miſmo Niño, dãdome a entender, que venia a viſitarme, y a ſanarme el coraçon, como yo le auia enbiado a dezir en la copla, la qual tenia en ſu bendita mano. Hizome muchas caricias, moſtrandome mucho amor, y aumentandome en mi alma el ſuyo; y deſpues de algun rato, que eſtuuo conmigo, ſe boluiò a ir a donde antes eſtaua, y a otro dia enbiè yo por èl.* No ſe puede dezir mas para ponderar la fineza, con que Dios correſponde a las almas, que de veras le aman, y quanto ſe obliga de ſu candidez, y ſinceridad.

Eſtimaua tanto ſu Mageſtad eſta amoroſa llaneza con que le tratava ſu Eſpoſa, que ſi con ocaſion de ſus ocupaciones, y cuidados, en que la Obediencia la ponia, ò por otra cauſa temporal ſe deſcuidaua de hazerle eſtos a agaſajos, y cariños, le daua amoroſas quejas. En vna ocaſion eſtaua en el Coro vn dia, q̃ por no sè que cauſa

ſa ſe auia deſcuidado de hazer las coſas, que acoſtumbraua; y ya he dicho con eſte ſoberano Niño, y eſtando en oracion, conſiderando el beneficio que nos hizo en hazerſe hombre, viò a ſu Niño con grande reſplandor, y mageſtad en el cẽtro de vna diafana nube, q̃ cubria la parte ſuperior del Coro, y le hablaua amoroſamente, dandole quexas de q̃ ſe huuieſſe deſcuidado en las acciones ameroſas con q̃ otros dias le feſtejaua. Sacaua de la nube ſu Mageſtad ſu blanca, y diuina mano, y la llamaua q̃ ſe acercaſſe a el. Con los paſſos del cuerpo no lo hizo, ni ſu Mageſtad lo pretendia; pero con los buelos del Alma bolò veloz haſta ſu coraçon miſmo, con quien vnida en ſuauiſsimo extaſis eſtuuo por algun tiempo, llena de terniſsimos afectos, quedando muy firme en no dexar de manifeſtarlos en las acciones ya referidas.

Otra vez eſtando en el jardin del Conuento, y contemplando en la vida de las plantas, la breuedad de la humana, y leuantando por los efectos ſenſibles la conſideracion a lo inuiſible, leuantò los ojos, y viò, que entre las ramas, y hojas freſcas de vn arbol eſtaua ſu hermoſo Niño Ieſus, diuina flor que alegra el cielo. Lleuada de vn feruoroſo impetu de amor, cõ la amable preſencia empeçò a trepar por el arbol para beſarle ſus diuinos pies. Y quando eſtuuo cerca, ſe pasò el ſoberano Viño a otro arbol. Boluiò a trepar por aquel, y ſucediole lo miſmo, y anſi andaua de arbol en arbol, guſtando ſu diuina Mageſtad de ver en ſu preſencia ſu fee; en ſu velocidad incanſable, ſu amor. Dilataua la dicha, para que creciеſſe el deſeo; ardia mas, mientras mas ſe dificultaua. Mas no nego ſu Mageſtad a la poſſeſsion el goço, porque viendo que la Venerable Madre le empeço a dar amoroſas quejas, porque no le aguardaſſe, le aguardò, y recibiò en ſus braços, y le dixo: *Veſme aqui para tu contento.* Tuuole abraçado vn rato con increible dulçura de eſtar

vnida a ſu centro. Con eſtos, y otros fauores andaua eſta prodigioſa virgen tan abſorta en Dios, tam enbebida en èl, y tan deſeoſa de ſeruirle, quanto no ſe puede ponderar. Y ſu Mageſtad tan agradecido, como lo manifeſto cõ las obras, y ſe verà en lo demas que nos falta que dezir.

CAPITVLO XVI.

Continuanſe las prodigioſas prouidencias con que Dios acude a las neceſsidades de ſu ſierua, y a otras por ſus meritos.

NEceſsidades ay dichoſas; pues en ellas ſe experimentan los cuidados de todo vn Dios, ſumamente prouido. Lo cierto es, que ſi las criaturas las ſuelen padecer, es porque fian mas en ſu habilidad, y diligencias, que no en los diuinos deſvelos. Haſta q̃ le faltò al Hebreo el alimento, de q̃ le proueyò ſu induſtria, no le fauoreciò cõ el quotidiano manà el cielo, porq̃ a donde acaba nueſtro cuidado, tiene ſu principio el de Dios. Solo quiere q̃ lo tengamos en buſcar el Reino de Dios, y de la juſticia, que los demas bienes temporales ſe nos daràn por añadidura. Biẽ dulces experiẽcias hemos viſto haſta aqui en la V. Madre Ana de San Aguſtin, y ſon tantas las que hallo en ſu vida, que es fuerça entretexer diuerſos capitulos para recopilarlas todas. En eſte ſolo dirè quatro caſos, cõ que la diuina prouidencia la fauoreciò dadiuoſa por verla tan empleada en los cuidados ſolos del cielo.

Vino vn año muy eſteril, y trabajoſo para aquel lugar donde habitaua, y para toda ſu comarca, con que el pan ſe encareciò a precio exceſsiuo. La gente eſtaua tan

apre-

apretada, que aun para el preciso sustento de su familia no tenia, con que la imposibilidad dellos, ocasionaua tenerla el Conuento de recibir limosnas. Las rentas de el Conuento eran ningunas; el trabajo, y labor de las Religiosas era infructuoso, porque nadie les pedia labor, con que por todos caminos estaua imposibilitado el remedio para el sustento de la Comunidad, y sin duda pereciera de hãbre, como a otras muchas personas sucedio, si Dios no tuuiera en ella a la V. Madre Ana de S. Agustin, que como Prouisora cuidaua de el sustento de la Casa, y de los muchos pobres que a valerse de su piedad acudian. Desempeñòla nuestro Señor destos cuidados con vn modo singular, y fue esto. Tenian en la huerta entre otros arbsles vn peral mediano, y ya que en aquel año fue esteril de todos frutos, a aquel arbol le echò Dios su bendicion. Empeçaron a aprouecharse de su fruto, y la V. Madre cogia de èl para la Comunidad todo lo q̃ era necessario, y juntamente vendia por el torno algunas peras para comprar pan, y otras cosas, con el dinero que dellas sacauan, y mientras mas peras cogian, parece que se reconocia menos en el arbol. A vezes era tanta la cantidad, que las vendian a cargas. A los pobres que llegauan a pedir limosna, les daua peras en lugar de pan. A los enfermos que auia en el lugar les embiaua muy frequentemente azafates de aquella fruta, y a la Comunidad se le dauan todos los dias, y muchos dellos guisadas hazian la comida, con que en todo aquel Verano, sin mas rentas, limosnas, dineros, ni otros alimentos, que las peras de vn peral mediano se sustentò aquella Comunidad, y muchos pobres de aquella Villa. Y asseguran algunas Religiosas en su deposicion, que alli se hallaron, que auiendo cogido mucha fruta de parte de tarde, y sintiendo èl arbol la falta de ella, por la mañana le hallauan tan cargado de peras, como sino se huuiera cogido alguna. En fin todas conuienen

en que Dios por los meritos de la Venerabe Madre, que cuidaua del arbol, y ſuſtento de la Comunidad multiplicaua la fruta, y bien ſe reconoce; pues tan milagroſamente las ſuſtentò Dios con ella.

No ſolo eſte año ſe experimentò propicia con ſu ſierua la diuina prouidencia. Tambien en otro igualmente apretado, y terrible hallò la miſma ſeguridad. No tenian prouiſion de trigo, ni harina, ſino muy poca cantidad, y tanto, que por lo que regularmente ſe gaſtaua, juzgaron, no tener para dos meſes; pero adminiſtrado por las manos de la Venerable Madre Ana, durò todo el Inuierno, dando por el torno a los pobres, aunque el año era tã neceſsitado, mucha mas limoſna, q̃ ſe daua en otros mas fertiles. La Prelada, y todas ſe admirauan, viuiendo gozoſiſsimas del milagroſo cuidado con que Dios las ſocorria. Dizen algunos teſtigos en ſus declaraciones deſte pũto, era tan poca la harina, q̃ tienẽ por cierto no llegaua a doze fanegas, la qual en veinte dias, y menos ſe gaſta regularmente; por donde toda la demas, que en cinco, ò ſeis meſes comieron, milagroſamente ſe multiplicò.

Mucho acreditan eſtos cuidados de Dios los meritos de ſu ſierua en eſtos caſos; pero no menos ſe califican, con vno que aora contarè. A vn Cauallero muy principal, y rico de Madrid le auian leuantado algunos enemigos que tenia vn teſtimonio, y lo cierto es, ſeria en materia muy terrible (q̃ quando llega acegar tanto la paſsion de el odio, no ſe ſatisface con dar vna pequeña herida en la honra, ſino que la procura matar, y del todo deſtruir) el delito que le imputauan era tal, que peligraua ſu hazienda, honra, y vida. A la verdad eſtaua inocentiſſimo el buen Cauallero, y por eſſo deuia viuir mas confiado; ſi bien, aunque es virtud eſtarlo en Dios, ſiempre es cordura preuenir todos los daños, que conſpira la emulacion, reconociendo los que le amenaçauan ſe ſa-

liò

lió huyendo de Madrid con el dinero, y joyas que pudo muy en breue juntar. Caminò para el Reyno de Valencia, y yendo de noche por vn espeso monte, discurriendo en su desgracia, y con vna multitud de congojosas imaginaciones: Oyò vna voz, que le dixo: Vè a Villanueua de la Iara, à ver à Ana de San Agustin. Cogiòle este auiso cerca de aquel lugar, y torciendo el camino, fue a èl. Llegò al torno pidiendo por la Venerable Madre Ana; ella luego que le empezò a hablar, sin auerle antes visto, le dixo su nombre, y hablò en las materias que le obligauan a andar fugetiuo. Quedò el Cauallero admirado de que estuuiesse noticiosa de ellas, por estar aun en Madrid ocultas, y no auer medio humano por donde las pudiesse auer sabido. Aqui se esforzò mas su esperança; consolole mucho con sus palabras. Y por vltimo le dixo, que fuesse muy cierto de que Dios le auia de sacar bien de aquel empeño; èl lo quedò de la promessa de la Venerable Madre, y en prueua de su agradecimiento, le diò mil ducados, y vna cadena de oro. Tomò la Sierua de Dios los mil ducados, y boluiòle la cadena; y es de saber, que en este tiempo estaua muy necesitado el Conuento, y la Venerable Madre estaua con designios de hazer vna obra en su adelantamiento, y a este tiempo le embiò Dios este tan grande bienechor, por vn modo tan raro, paraq̃ lo socorriesse. Partiòse el Cauallero para Valencia, y ella quedò muy cuydadosa de suplicar a N. Señor por el buen sucesso de su trabajo. Y assi todos los dias se lo pedia cõ agradecidas instãcias; y vna vez estãdo cõ mas feruor, haziendo lo mismo, le respõdiò Christo. *Yà està hecho lo que me pides*; el efecto acreditò esta voz; pues pocos dias despues passò por alli el Cauallero a darle las gracias, y dixòle como se auia yà descubierto la verdad, yq̃ nadie le molestaua, ni se acordaua de la infamia cõ q̃ procurarõ tiznarle su reputaciõ. Alegròse mucho la Venerable Madre de verle, y èl le quedò sumamente aficionado, y agradecido, y a la despedida

le

le diò otros mil ducados. Con que ſe deſempeñò de los cuidados, en que ſe hallaua, y acudiò a ſus Religioſas, y ſocorriò a ſus pobres.

Por otro modo no menos raro ſatisfizo Dios el deſeo, que tenia de hazerle a vna Imagen de ſu Madre vn veſtido. Era Sacriſtana la Venerable M. y vn dia pidiò le traxeſſen vna Imagen de nueſtra Señora, que teniã en la Igleſia para veſtirla. Entraronſela, y eſtauan los veſtidos rotos, è indecentes para tan gran Señora. Llena de compaſſion, y ternura, empeçando a regalarſe con ella, le dixo: *Ay Señora de mi alma, y quien os pudiera veſtir de oro.* Saliò tan del coraçon eſta voz, que obligò a la ſoberana Imagen, que las formaſſe. Y aſsi le reſpondiò, diziendo: *Embia.* Y con eſta palabra le puſo en el animo deſeo, y cuidado de embiar a Madrid; ſin ſaber como, le dieron noticia por medio de la perſona, que la Venerable Madre embiò a vna ſeñora caſada, que eſtaua con grandes deſeos de tener vn hijo, que heredaſſe ſus mayorazgos, y hazienda. Eſta piadoſa ſeñora le embiò vna vaſquiña muy rica de flores de oro con vnas mangas, y corpiño bordado, como ſe vſaua en aquel tiempo, pidiendole, alcançaſſe de nueſtro Señor le dieſſe vn hijo. Ella lo hizo con el cuidado que ſolia tener ſu agradecimiento con las neceſſidades de ſus deuotos. Y hallò tan buen logro ſu ruego, que en poco tiempo le alcançò vn hijo muy lindo.

No era el veſtido a medida de la ſoberana Imagen, y para hazerlo mas ajuſtado, vendiò eſte, con animo de comprar tela para otro. Vino el Prouincial, que era el Padre Fray Antonio de Ieſus, en eſta ocaſion a viſitar aquella Caſa. Hallola muy neceſsitada, y ſabiendo el dinero, que la Venerable Madre tenia para el veſtido de ſu Imagen, le dixo, que ſeria mas guſto de nueſtro Señor gaſtarlo en reparos del Conuento, y ſacar vnos cimientos, de que mucho neceſsitaua. Ella, que era ſobre manera obe-

dien-

diente, diò el dinero; y a la Imagen, sacrificò el deseo que tenia de adornala. Pero no le faltò el nanural sentimiento de que se malograsse. Y assi consolandose con ella, le dixo: Como, señora mia, aueis permitido, me quiten el dinero, que yo tenia para vestiros? A lo qual le respondiò con agradable semblante la Santissima Virgen, y le dixo: *Pues obedeciste, no erraste: calla, que no te faltarà.* Cumpliò la Soberana Señora tan puntual su palabra, que luego en vn caxon de la Sacristia hallò todo el dinero, que fue necessario para el vestido, que deseaua hazerle, quedando premiada su obediencia, y dos vezes milagrosamente fauorecido su deseo.

Otras cosas, y muy particulares ay que dezir de milagrosas prouidencias; aora basten estas, que en adelante se tocaràn algunas.

CAPITVLO XVII.

Trazas con que nueuamente le persigue el demonio, y triunfos de su paciencia.

SI la vida del justo anduuiera siempre acompañada de fauores del cielo tan continuos, como los que se han visto de la venerable Madae, y mas largamente se diràn, fuera sin duda gustosissima. Pero mientras viuen en la carcel del cuerpo no poseen estas inmunidades, ni les conuiene; pues priuarà de vistosos esmaltes a la corona de su gloria. Y assi Dios N. Señor les pone en ocasiones, en q̃ la grangee su paciencia. Muchas cosas tuuo, en que exercitarla la Venerable Madre Ana, y ninguna omitio lo adelantado de su espiritu. Pero a donde lo hizo con mas es-

pe-

pecialidad, fue en las perſecuciones; cõ que la afligian los demonios; eſtaua Nueſtro Señor tan cierto de ſu fortaleza, que les alargaua la licencia a los infernales eſpiritus, para tener mas que premiar las valentias, que en tan ardiente lid el de eſta celeſtial Eſpoſa ſuya moſtraua. Hazian pues en ella prueua de ſu crueldad, y de ſu raro ſufrimiento, dauanle rezios golpes, precipitauanla de las eſcaleras, que iba ſubiendo: aparecianſele en figuras horribles para cauſarle eſpanto, y hazianle tan peſadas burlas, quanto de ſu obſtinado coraje ſe puede preſumir. Como la Venerable Madre era Tornera, ſolia el demonio fingirſe hombre foraſtero, y principal, venia crugiendo ſedas, deſpidiendo ſuaues olores, y procuraua trabar platica con ella; y antes de darſe a conocer, trataua muchas coſas impertitentes: pero luego lo conocia, y invocando el nombre de ſu Diuino Eſpoſo, ſe iba corrido.

Quando hazia algun acto ſingular de virtud, lo hazian ellos de crueldad; y aſsi vna vez la lleuaron arraſtrando con grande impetu, deſde el torno, a donde hazia tanto bien a los pobres, por vn patio del Conuento que eſtaua todo lleno de nieue, ſepultandola en ella. Acudieron algunas Religioſas, y en eſpecial Inès Baptiſta, y Ioſefa de la Encarnacion, que deſpues vino al Conuento de Alcalà. Aſieronſe de ella para fauorezerla, y a todas las lleuaron arraſtrando haſta vn poço; a donde acometieron a echar a la ſierua de Dios, pero ſu Mageſtad ſe lo impidiò.

Otras vezes eſtando en el Oficio Diuino en el Coro, ò en Oracion, la pellizcauan los demonios, y apretauan ſus carnes, como ſi fueran con vnas tenaças de hierro encendido, dexandole los braços, y muſlos llenos de laſtimoſos cardenales, y algunas vezes abraſados.

En

En otras ocasiones se le aparecian, quando estaua comiendo en el Refectorio en figuras de monstruos horrendos. Otras, hazian en su presencia muchas sociedades, para q̃ concibiendo horror no comiesse, y dexasse de tener Oracion. Muchos dias la cogian entre las manos, y apretandola con cruel violencia, la obligauan a bomitar, quanto auia comido. De lo qual quedaua tan quebrantada, y rendida, que era lastima mirarla, y no podia en muchos dias boluer sobre si. Pero lo que dexaua de hazer en otros exercicios, postrada de tantos dolores, lo suplia con la paciencia, que Dios nuestro Señor vnas vezes se quiere seruir de nosotros en el hazer, y otras en el padecer.

Como era la Venerable Madre Ana el aliuio de las penalidades, y desconsuelos de las Religiosas. Llego vna en cierta ocasiõ a comunicarla algunos, q̃ padecia ocasiodos de tentaciones intolerables, y q̃ juntamẽte se hallaua con vn dolor en vn ombro. Antes que le descubriesse su pecho, ya sabia la que gozaua tã superior don de conocer espiritus su daño. Y assi auia visto, que en aquel ombro, que traia tan dolorido, se le auia puesto vn demonio, que le daua tan fiera bateria con aquellas tentaciones. Dixoselo la sierua de Dios, y de camino, que quitasse la ocasion, que para aquello auia dado; pues por algunas imperfecciones, y descuidos suyos le auia permitido Dios aquel castigo. Hizolo assi, y sintiò aliuio de tan porfiado tormento.

No se pueden referir las vezes, que viò a estos infernales espiritus, y quan grande multitud se juntaua de ellos para tentar inuisiblemẽte a las Religiosas. En especial los viò en repetidas ocasiones en el Coro, q̃ pretendian perturbarlas de la deuota atencion al Oficio Diuino, poniendolas diuersas tentaciones. Y lo mas raro es, que aduirtiò muchas vezes, que en diuersas partes del cuerpo

les

es aplicauan vn genero de yerua, que ellos saben, incita a particulares tentaciones. Y la Sierua de Dios reconocia despues, quando las Religiosas le comunicauan los efectos de aquella diabolica dilegencia.

Pero en medio destas tentaciones, con que las Religiosas en el Coro las miraua perseguidas, y à los demonios que andauan en medio de ellas; viò tambien la Venerable Madre vna cosa de grande consuelo en diuersas ocasiones, en que se conocerà el cuidado maternal que nuestra Madre Santa Teresa tenia de sus hijas desde el Cielo. Y es, que la Venerable Madre Ana, quando los demonios andauan mas orgullosos tentandolas; viò que nuestra Madre Santa Teresa, llena de gloria, y hermosura, andaua por el Coro entre las Religiosas echandoles amorosamente su bendicion. Y assi como entraua, salia aquella infernal canalla, dando bramidos sin poder parar mas en su presencia.

Tambien los viò huir del mismo modo muchas vezes; quando en los Maytines deziã las Religiosas el Te Deum Laudamus; y llegauan a aquel verso que dize: *Te ergo quæsumus tuis famulis subueni, quos pretioso sanguine redimisti*; al qual se hincan hu mildemente de rodillas. Aqui se enfurecian tanto los demonios, que parece que se las querian tragar, y los veìa salir rabiando del Coro.

Era tan fiera, y horrible la figura con que solian aparecerse, que dize la Venerable Madre, que bastaua su vista para reventar el coraçon de espanto. Quando estaua tomando disciplina, que eran muy frequentes las muchas con que castigaua su cuerpo, le quitauan la disciplina, y se la escondian, y arrojauan en los texados, y en otras partes ocultas, paraque no tuuiesse con que hazerles tanta guerra. Estando rezando el Oficio Diuino, le quitauan el Brebiario de las manos, y se lo lleuauan, y vna vez entre otras, no se lo boluieron hasta passado ocho dias, despues

pues de los quales se lo pusieron en el torno hecho pedazos, de tal suerte que las hojas las traìan como mascujadas, y aquellas en quien estauan algunos Euangelios, no se atreuian a tanto, que lo mas que en ellas hazian, era desgaxarlas de su propio lugar.

Quando se aparecian en el Coro, tentando a las Religiosas, si a alguna la deuertian de la atencion, y feruor cõ que las demàs rezauan, reìan con notable demonstracion de contento; celebrando vnos con otros la floxedad con que alabaua a Dios. Otras vezes los oìa hablar entre si alabandose de los males, que aquel dia auian hecho, y de las culpas en que auian hecho caer a muchas personas, diciẽdo los pecados que auian cometido, y los medios, y astucias de que se valieron para hazerlos caer, refiriendo los nombres, y estados de las tales personas. Esto lo hazian para darle pena, y con ella diuertirla por ser grande la que recibia en saber ofensas de Dios; pero tambien desta traza salian perdidosos; pues hazia penitencia por los pecados, que a persuasiones suyas otras personas auiã cometido, y rogaua a Dios cõ muchas lagrimas por su perdõ, y enmienda; quedando de camino auisada de como se auia de portar para huir las astucias de tã mortales enemigos. En quiẽ es dize la Sierua de Dios conocia le dauã los Religiosos mayor sentimiento, que en cosa ninguna; en rezar el Oficio Diuino en el Coro, particularmente la Hora de Maytines; y assi por causa muy vrgente que tuuiesse, nunca faltaua a ellos. Mas no me espanto sientan tanto este Religioso culto; pues vèn en las alabanças, que con èl dan a Dios los Religiosos, exercitar el dichoso oficio, que por su altiuez perdieron, de que tantos frutos sacan los que deuotamente lo cumplen.

(✠)

CA-

CAPITVLO XVIII.

Manifiestale Dios la assistencia de el Angel de su Guarda en medio de las persecuciones que el demonio le haze. Refierense dos casos, en que se conoce el imperio que en ellos tuuo.

GRande mente batalla en nuestro daño nuestro comun enemigo, y el odio que tiene a su Criador, procura vengarlo, como en su imagen en la criatura. Continuas son las baterias con que conquista el castillo de nuestras almas, y rinde tantas con las maquinas de su malicia, que son mas para sentir, que para numerar. Pero aunque es grande el desvelo con que nos fatiga, es tambien incansable el cuidado con que el Angel, que Dios nos dispuso para nuestra guarda, nos defiende. Al passo que en los malos crece el ansia de nuestra ruina, arde el gozo de nuestro reparo en los buenos. Esto le diò muy bien nuestro Señor a entender a la Venerable Madre en vna vision que por algun tiempo tuuo para darle confiança en las persecuciones que padeciò.

Por algunos meses viò con los ojos corporales al Angel de su Guarda con mucho resplandor, y gloria, y al demonio, que lleno de horrores le hazia oposicion. Auia entre ellos vna continuada guerra, y repetida batalla, cada qual le parecia, que con increible ansia aspiraua a posseerla. Y assi mismo confiessa, andaua su alma como pelota de las manos de vno al otro, y quando la dexaua Dios caer en las del demonio, para que la atormentasse, sentia no-

notable triſteza, y deſconſuelo. Mas quando el ſoberano Angel de ſu Guarda la recibia en las ſuyas, ſentia grande gozo en ſu coraçõ. Y deſta ſuerte, a las penas con q̃ aquel la deſaſoſegaua, eſte cõ amoroſos cariños la ſocorria. Eſtuuo mucho tiẽpo viendo corporalmente eſta lid, y aunq̃ re conociò el mayor poder del Angel bueno, q̃ le aſsiſtia tambiẽ temiò el rieſgo del peruerſo, q̃ la maltrataua. Eſtãdo en eſta turbacion ſu alma, acudiò al amparo de la Virgen N.S. ſignificandole ſu deſconſuelo. Y como ſiempre hallò en el ſagrado deſta celeſtial Señora todo aliuio ſu coraçõ, premiò liberal ſu confiãça. Pues auiendole referido ſu pena, y pedido el remedio, le reſpondiò por medio de vna Imagẽ ſuya eſtas palabras: *Calla hija q̃ en mi dia te ſe quitarà*. Eſtaua cerca el dia de la puriſsima Concepcion, de quien la V.M. (como todos los Carmelitas) era ſingulariſsimamente deuota. Llegò el dia que la Santiſsima Virgen le auia ſeñalado, y deſapareciò la viſion, quedando ſu alma con grande tranquilidad, y paz; que en dia, en que ſu Mageſtad triunfò glorioſamente de la culpa, quiſo que triunfaſſe ſu deuota del demonio.

En medio deſtas fatigas, cõ que la afligia ſe reconociò muchas vezes el imperio, q̃ en èl tuuo. Traìanle los endemoniados, y cõ ſu oraciõ, y preſencia los lãçaua de los miſerables cuerpos, en q̃ habitaua, a vezes cõ ſolo el nõbre, como ſe lee del grande Antonio, è Hilarion, dauã bramidos. Traxerõ en vna ocaſion a eſta Caſa de Villanueua a vna muger endemoniada, auiãla lleuado a diuerſos Sãtuarios para ſolicitarle remedio, y el infernal eſpiritu, q̃ la poſſeìa, era tã obſtinado, q̃ de nada daua demoſtraciõ de ſentimiẽto, ni ſeñales de ſalir. Entrò en la Igleſia, puſoſe a la rexa del Coro la V.M. quitoſe la correa, cõ q̃ eſtaua ceñida, y echandoſela al cuello a la muger. Fue tanta la rabia, y eſpanto que el demonio tuuo, q̃ la hazia dar bramidos, echar por la boca eſpuma, darſe horribles golpes cõtra el

ſuelo, y oprimido de aquella correa, como ſi fuera cadena de fuego, pedia, ſe la quitaſſen. Como con eſtas demõſtraciones daua a entender la fuerça que le hazia, perſeuerauan en q̃ tuuieſſe la correa. Y finalmente con la aſsiſtencia ſuya ſanò, quedando admirada la multitud de gente, que a la nouedad del caſo auia concurrido.

Otros muchos endemoniados con el auxilio deſta correa gozaron libertad de la cruel opreſion de los infernales eſpiritus. La qual ſe guarda en el Conuento de Huerta de Religioſos de la Orden del glorioſo S. Bernardo, adõde el R. P. Fr. Gabriel de Zuñiga la lleuò.

Grande ſentimiento, y rabia concebia deſto la altiuez de aquel infernal dragon; pero mucho mayor la tuuo en eſte caſo, q̃ aora dirè. Eſtaua vna noche en Oraciõ delante de vn S. Chriſto, y la ſoberana Imagen dixo, q̃ de ſu parte dixeſſe a cierta perſona Eccleſiaſtica, que eſtaua en mal eſtado eſtas palabras: Dile a fulano, *que a mi*. La ſierua de Dios, como era tã encogida, y humilde no ſe atreuia a darle a entender, q̃ Dios le hablaua. Y aſsi no le dixo coſa alguna. La noche ſiguiente eſtando delante del miſmo Crucifixo en Oracion, le boluiò a dezir las miſmas palabras: Dile a N. *que a mi*. Sintiò con eſte ſegundo auiſo la miſma dificultad de darſelo a la tal perſona. Puſoſe la noche inmediata en Oracion, y boluiò el Santo Chriſto a hablar con mas ſentida voz, diziendole: Dile a N. *que a mi, que baſta ya*. Con eſta tercera voz acabò de vencer ſu natural encogimiento, y llamò a la tal perſona, con titulo de confeſſarſe con ella. Vino con toda puntualidad, y confeſſandoſe le dixo, como tres vezes le auia mãdado Chriſto por vna imagen ſuya le dieſſe aquel auiſo. Aunq̃ eran tan cõciſas las palabras conociò el Confeſſor lo q̃ le dezian en ellas (q̃ en eſtando laſtimada la conciencia con pocas razones conoce el eſtado de ſu enfermedad. Confeſſoſe con muchas lagrimas vn pecado, en que auia tiempo ſe

ha-

hallaua muchas vezes repetido, y con animo de perseuerar en el. Era de tal calidad, que es mejor para callado, que para escrito. Con las palabras, que de parte de Dios le dixo, y las razones que ella añadiò, se reduxo con tanto sentimiento, y lagrimas, como se puede considerar.

Poco despues se fue a vn lugar muy lexos de Villanueua, adonde estaua la V. Madre, y dandole a este Sacerdote vna peligrosa enfermedad. Deseaua mucho, que para que le encomendasse a Dios, supiesse su deuota, y Madre Ana el aprieto en que se hallaua. Pareciòle imposible, por ser muy distante vn lugar de otro, y no auer medio por donde encaminar el auiso. No obstante le puso Dios en el coraçon, que le escriuiesse vna carta. Hizolo assi, y pusola sobre vn bufete, sin saber por donde la pudiesse embiar. Mas Dios nuestro Señor mandò al demonio que la lleuasse. Y assi tomò la carta, y en muy breue tiempo llegò al torno del Conuento, y preguntando por la Venerable Madre Ana le diò la carta, diziendo: *Yo soy vn demonio, que me llamo Esquibel.* Con esto desapareciò corrido, de que le huuiessen violentado a seruir de criado a quien èl tanto aborrecia. Tomo la sierua de Dios la carta, y viendo el lugar, de a donde venia escrita, y la fecha, reconocio, que solo por Dios, ò por arte del demonio podia auer llegado con tal breuedad. Reconociendo el peligro de aquel hõbre, le encomendò cõ muchas veras a Dios, y despues supo que tuuo vna muy feliz muerte a pocas horas de como escriuiò la carta: desta suerte sujetaua Dios al seruicio de la Santa el orgullo de aquel, que con tantas maneras de tormentos la perseguia, para que pagasse con esta confusion lo que ofendiò con su crueldad.

CAPITVLO XIX.

Recibe ſingulares fauores del Santiſsimo Sacramento, y en èl vna ſoberana noticia de el miſterio de la Santiſsima Trinidad.

A La Fè ardiente con que la venerable Madre Ana veneraua al Santiſsimo Sacramento del Altar, y a la ſingular pureza, y deuocion con q̃ ſe diſponia para recibirle premiaua ſu Mageſtad con ſingulariſsimos fauores. Muchos ſon los q̃ nos dexò eſcritos. Aqui dirè los menos, dexando para otra ocaſiõ los demas, y en todos tiene q̃ hazer la admiracion, y mucho que imitar la piedad.

Celebrauan vn dia la Fieſta del Santiſsimo Sacramento en aquella Caſa de Villanueua. Era la Venerable Madre Ana de San Aguſtin Sacriſtana, y con las ocupaciones, que en ſemejante dia tienen los que aſsiſten a eſte Oficio, no auia podido eſtar en el Coro tanto como ſu mucha deuocion quiſiera. Sacrificole a ſu Mageſtad eſte buẽ deſeo, y lo conmutò en la curioſidad de los Altares, y demas coſas, que eran neceſſarias para la Fieſta, que en todo lo q̃ tocaua al culto diuino era extraordinario ſu aſeo, curioſidad, y limpieza. A la noche, aun que eſtaua rendida, y canſada, deſpues de Maytines ſe quedò en oracion, y dandole pena de no auerle acompañado aquel dia, que ſe auia moſtrado patente, ſe començò a afligir, como ſi huuiera ſido tibieza ſuya. Eſtando en eſto ſe acordò, que la Cuſtodia, en que auia eſtado el Santiſsimo ſe la auian dexado en vna celda. Fue allà, y puſoſe delante de la Cuſtodia, venerando con amoroſas aſsiſten-

tencias la caxa, ya que nò pudo gozar la perla. Llegando a ella reparò, q̃ estaua en el viril el Santissimo Sacramẽto adornado de tanta multitud de resplandores, q̃ conuirtiò la noche en dia. Arrodillose humilde, sintiẽdo en su alma ternissimos afectos, y quedò arrobada hasta el amanecer, y absorta en la contemplacion de aqnella Magestad in mẽsa, q̃ en la breue esfera de aquel viril se ceñia. Boluio en si del arrobamiento, quando ya era tarde, y reconociendo que era muy posible, q̃ entrasse alguna Religiosa, y viesse aquel singular beneficio, empeçò a dudar en lo que haria para ocultarlo. Ofrecioselc, que seria bien comulgar, y recibir aquel Soberano Señor. Pero denuosa el escrupulo, viendo que no podia hazerlo sin ligitimo Ministro que se lo administrasse. Otros discursos hazia para ocultar aquel fauor, y que nadie viesse estaua alli aquel tesoro. Pero vacilando en estas dudas, se desapareciò la Hostia, y inuisiblemente los Angeles que la auian puesto en aquel viril para el consuelo de la Venerable Madre le lleuaron al Sagrario para sacarla de cuidado. Quedò deste beneficio agradecidissima al Señor, y con tan viuos afectos al Sacramento del Altar, que en solo oirlo nombrar se enternecia.

Llegò vn dia a comulgar con mas extraordinarios sentimientos de amor, y Fè, que en otras ocasiones, aunque siempre eran grandes los que tenia, quando llegaua a recibir aquel soberano Pan, que Dios nos dexò en la tierra para alliuio de todas las penas, que en esta vida nos fatigan. Y viò en la forma vn coraçon viuo, y que arrojaua de si resplandores, y rayos, y tan encendido como vn fuego, y en medio dèl estaua sentado dulcemente vn Niño Iesus muy hermoso, el qual le mostraua mucho agrado y alegria en que le recibiesse. Comulgò admirada de aquel prodigio. Y fueron tantas las cosas, y fauores que recibiò en esta ocasion, que ella misma dize, no las sa-

be explicar, ſolo afirma que le parecia, que eſtaua en el cielo, y que no auia mas gloria, que gozar, que la que alli poſſeìa. Quedòle en la boca por todo aquel dia vn olor tan ſuaue, y extraordinario, y en el pecho vna ſatisfacion, y contento tan grande, que no ay coſa en la tierra, con que ſe pueda comparar. Dexòle tan paleado el paladar del alma, que no guſtaua de otra coſa, y al cuerpo tan ſatisfecho, que en todo aquel dia no comio. Pero eſto de no comer los dias de Comunion, era caſi ſiempre que comulgaua, manifeſtando ſu Mageſtad en eſto, que no ſolo es ſuſtento, y aliuio para el alma, ſino tambien para el cuerpo, que con tal diſpoſicion le reciben.

Es eſte Sacramento Diuino pan de entendimiento, porque le ſuſtenta de luzes de verdad para conocer las deſte miſterio, y los demas que venera nueſtra Fè. En prueua deſto referirè vn caſo, que a la Venerable Madre le ſucediò.

Eſtaua vn dia oyendo Miſſa con la deuocion, y eſpiritu que acoſtumbraua. Puſole Dios en el coraçon vn grande deſeo de entender el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, mar inmenſo, a donde ſe anega el mas veloz diſcurſo. Su Mageſtad que le puſo en el alma eſte deſeo, le comunicò tambien el logro dèl, dandole vna noticia ſingular deſte abiſmo incomprehenſible de ſu eſſencia, por mèdio de vna viſion rara. Conſagrò el Sacerdote, y leuantò la Hoſtia para que el pueblo le adoraſſe. En eſta ocaſion quando la ſierua de Dios oìa Miſſa, acoſtumbraua a hazer muchos actos de Fè, y amor; y aora, como eſtaua mas mouida, fueron mas intenſos los que hizo. Alçaron la Hoſtia, y vio en ella a Chriſto Señor nueſtro, que le manifeſtaua ſu pecho ſagrado abierto. Auia en èl tres coraçones muy hermoſos llenos de reſplandor, y velleza. Y reparò, que todos tres coraçones eſtauan vno con otro enlaçados por las puntas, y al miſmo inſtante que los viò aſsi diſtintos,

tos, y trabados, aduirtiò, que los tres por modo marauilloso, se encerraron en vno, que nuestro Señor tenia en el pecho, de adonde primero los auia visto salir, y assi auiendo visto antes tres coraçones distintos, los viò despues identificados con vno. Y en este como symbolo misterioso conocio el Misterio altissimo de la Trinidad cõ tã grã luz, y certeza, que era vna participacion indubitable esta noticia de la que los Bienauenturados tienen por propia especie, y no por enigmas de esta inaccessible verdad.

Bien se conoce la proporcion, que este enigma tiene para explicar este Misterio, aunque ninguna especie criada la puede adequadamente hazer, con lo que nuestra Fe confiessa, y la Teologia enseña; pues en èl se dà a entender la distincion de tres personas en todo igualmente perfectas, en la diuersidad de tres coraçones en todo cabalmẽte iguales, y la vnidad de la essencia, en quiẽ todos indiuisible, y substancialmente se identificã; en el coraçõ, con quien los tres se identificarõ, quedando hechos vno, con que se explica lo mas arduo de este Misterio, que es vnidad con diuersidad de tres, y distincion de tres supuestos con vnidad de vna naturaleza. Para creerlo, basta que Dios lo diga; pero para entenderlo con tan particular noticia, singularmente le ayudo este symbolo a la Venerable Madre. Y la que le quedò desta verdad fue grande, pues le parece podia conuencer a los Infieles, que obstinados lo niegan. En saliendo de Missa, y acabando de dar gracias a Dios por el fauor que le auia hecho, llamò a vna Religiosa confidente suya, y sin dezirle nada de lo que le auia passado, le pidiò, que entre las dos hiziessen vna quartilla, explicando el Misterio de la Trinidad. Y hizo esta.

Tres coraçones trabados
En el pecho tiene Dios,

El vno rinde a los dos,
En vn amor anegados.

Otra vez le diò nueſtro Señor a entender por otro enigma, eſtando oyendo Miſſa, como la Sangre, que nos dà en aquel Sacramento purifica nueſtras obras con los afectos que de la conſideracion de aquel Miſterio ſentia, empeçò a derramar muchas lagrimas de deuocion, pero aunque eran nacidas de ella, quedò eſcrupuloſa de que iban mezcladas con alguna impefeccion, o ya por la natural ternura de muger, ò ya por otro algun afecto, que ſe le juntò. Y como todas las obras, y acciones ſuyas deſeaua, que fueran tan perfectas, le daua mucha pena ſoſpechar, que en algunas ſe juntaſſe imperfecion. Y aſsi, pidiò a nueſtro Señor la perdonaſſe, ſi en aquellas lagrimas la huuieſſe tenido. Eſtando en eſto viò en el Altar vn vaſo de criſtal lleno de agua, que tenia muchas motas, que turbauan ſu natiua claridad, y que en medio del vaſo cayò vna gota puriſsima de ſangre. Y apenas huuo caido, quando todas las motas, que obſcurecian, y turbauan el agua que auia en el vaſo, ſe auian apartado, quedãdo el agua muy pura, y tranſparente. Diole a entender con eſto nueſtro Señor el teſoro, que tiene nueſtra Madre la Igleſia en la Sangre puriſsima de Chriſto, y que ella es quien purifica, y aclara la imperfeccion de nueſtras obras. Quedando juntamente con nueuo auiſo de aprouecharſe de ella, y recibirla en el Sacramento con mas pureça, y deuocion.

Otro fauor le hizo nueſtro Señor otro dia acabando de comulgar. Auiale pedido vna Religioſa, a quien la Venerable Madre auia mucho, la encomendaſſe a ſu Mageſtad en vn trabajo interior, que padecia. Hizolo con tanto cuidado, que luego que recibiò la forma, le pidiò por el hoſpedaje eſte fauor, y le reſpondiò Chriſto eſtas

esta palabras: *Dia N.* (nombrandola por su nombre) *que no tema, que yo tengo puesta mi mano en defensa de su coraçon.* Assi lo experimentò, pues desde esta promessa reconociò el poder de la mano de Dios en las fuerças con que se hallaua de resistir. Y en la mayor quietud que possèia. Por esta mesma Religiosa estaua otra vez haziendo Oracion a nuestro Señor acabando de comulgar, y le respondiò su Magestad, diziendo: *Mira tu tambien por ella.* Hazialo despues deste auiso con tan gran cuidado, como por su alma propia, por reconocer el singular amor que Dios le tenia. En particular en vna ocasion, acabando de comulgar, que estando, como solia, pidiendo por el aprouechamiento de aquel alma, se le apareciò Christo Señor nuestro, y mostrandole la llaga de el costado muy resplandeciente, y hermosa, y por ella lo interior de su sagrado pecho, viò en èl vna paloma muy candida, y agradable, que era el alma, que ella le encargaua, y le dixo: *Mira a donde la tengo, y tendrè, hasta que la lleue conmigo.* Quedò muy consolada desta dicha. Bendito sea aquel amoroso Señor, que tantas concede a las que de veras se consagran a su seruicio! Y tan buen lugar les dà en su amoroso pecho, para darselo eminente en la gloria. Otros muchos fauores que la Venerable Madre Ana recibiò de el Santìssimo Sacramento dirè en otras ocasiones, aora bastan estos para coconer algo de lo mucho que con su Magestad merecia.

CA-

CAPITVLO XX.

Otros fauores singulares que recibiò de Christo la Venerable Madre.

COmo el amor, que Dios tenia a esta tan singularissima, y regalada Esposa era tan grande; lo eran assimismo las acciones, con que lo manifestaua. Y assi parece, que los exercicios virtuosos en ella, y en Dios los fauores formauan competencia gustosa. Vno raro, y que me parece se leen pocos del genero en las Historias Ecclesiasticas, referirè aqui, en que podrà confundirse la altiuez nuestra, y admirarse la humildad de aquel Soberano Señor, que en la mayor altura de glorias que posee, no se desdeña de manifestar la humildad, que en el mundo manifestò, viuiendo entre los hombres.

Permite Dios muchas vezes a las almas mas feruorosas, y alentadas dexarlas en sus passiones naturales, y en la repugnancia, que ellas commuouen, para que reconozcan en lo grande, que otras vezes obran, las fuerças de la gracia diuina con que les fauorece, y lo que de si tiene nuestra naturaleza remissa. La Venerable Madre Ana era naturalmente asquerosa, por ser muy inclinada de suyo a la limpieça. Y no obstante esta passion, hazia contra ella los actos tan heroicos de virtud, como hasta aqui se han visto, y despues se diràn. Pero vna vez la dexò Dios en la natural repugnancia desta passioncilla, propia de mugeres. Diole su Magestad inspiracion de que en el Refectorio despues de comer besasse los pies a las Religiosas, mortificacion muy vsada entre ellas. Hazialo algunas ve-

zes,

zes, pero con notable repugnancia; y por tenerla lo dexò de hazer algun dia. Para quitarle esta dificultad, hizo Christo bien nuestro con ella vna demostraciõ rara. Diole inspiracion en acabando de comer de besar a las Religiosas los pies, y reconociendo en ella la dificultad, que otras vezes, se le apareciò su Magestad en la forma, y manera que quando andaua por el mundo, y arrodillandose a los pies de las Religiosas, se los iba besando con grande humildad, y ternura. Viendo esto la Venerable Madre, se leuantò de su assiento, y se arrojò del mesmò modo a besarles los pies. Y assi Christo iba delante della enseñandole, como lo auia de hazer, hasta dar buelta a todas las Religiosas. Quedò confundida de humildad tan profunda, viendo a los pies de aquellas criaturas aquel, a cuya vida todas se arrodillan, y en el cielo los Angeles adoran. Con la enseñança de tan buen Maestro quedò tan adelantada en la humildad, que de alli a delante no sintiò dificultad ninguna en hazer aquel acto, y andaua sedienta de que se ofrecieran muchos, en que exercitarse. Y assi, auiendosele quemado a vna Religiosa vna pierna, de lo qual le auian quedado muchas vegigas, llagas, con gran cantidad de materia, ella se encargò de curarla, y lo hazia humildemente hincada de rodillas. Y para castigar la passion del asco, que antes tuuo, le chupaua con la boca las llagas, y lamia cõ la lengua la materia, sintiendo en este vencimiento grande suauidad, y ternura su coraçon, que tan docil se ajustaua a la enseñança de Christo, quedando desta accion suya anisada, quanto se goza de esta accion de humildad, que en la Religion se vsa; pues para quitarnos la dificultad, que ay en ella, y para que la hagamos con gusto, ha tenido por bien de darnos vn tan peregrino exemplo, no contentandose con el que diò a todas el Iuebes de la Cena, arrodillandose a los pies de sus Apostoles, sino que nos la da a los Religiosos de nue-

nueuo en ſu repreſentacion, quando eſta en el cielo gozando en el trono ſublime de ſu gloria aclamaciones eternas ſu grandeza.

Vn Iuebes Santo, acabando los Oficios, que aquel dia ſe acoſtumbran, deſpues de auer dicho Viſperas ſe baxò la Comunidad acomer. Pero como el alimento de la Venerable Madre Ana, de que mas guſtaua, y ſe fortalecia era la Oracion, ſe quedò en el Coro delante del Santiſsimo Sacramento. Conſideraua los Miſterios, que en aquel dia nueſtra Madre la Igleſia nos repreſenta, meditaua con rara ternura, y afectos de compaſsion la muerte, y penas de ſu amado Eſpoſo, è imaginandole en poder de ſus enemigos, y muerto, y auſente de ſus ojos, empeçò a buſcarlo ſu afecto, y aquexarſe de ſu auſencia ſu cuidado. Deziale terniſsimos afectos, y coſas, que para Dios, y el alma a ſolas ſon mas, que para referirlas. Eſtando en eſta contemplacion profunda, y tierna, viò en el monumento en el lugar a donde eſtaua el Arca con el Santiſsimo Sacramento vn Sepulcro glorioſo (como le llamò el Profeta) y en el depoſitado el Cuerpo Sacroſanto de Chriſto nueſtro bien difunto, y deſpedaçado, y con las llagas, y heridas, que los Euangeliſtas ſignifican. Al ver eſto, quedò ſu coraçon traſpaſſado de dolor; y las llagas, que en el Cuerpo difunto del Redentor eſtauan impreſſas, ſe trasladaron a ſu alma por la compaſsion, cauſando en ella el dolor, que a aquel diuino Señor le quitò la vida. Y fue tanto el ſentimiento que recibiò, que ſin duda la perdiera, ſino fuera con las fuerças de ſu gracia ſocorrida. Eſtuuo por mucho tiempo mirando, amando, y contemplando aquel doloroſo eſpectaculo, ſintiendo ſu alma afectos tan raros, que no los pudo explicar, y quedando tan aficionada a la paſsion de Chriſto, que ſiempre la traìa en ſu conſideracion. Deſpues deſte fauor, por quatro Quareſmas enteras ſentia a Chriſto Señor nueſtro a

to-

a todas horas a su lado en el habito, y forma, que anduuo por el mudo. Deziale su Mageſtad grandes ternuras, y quexauaſe con ella de la ingratitud de los hombres, y lo mal que le correſponden a los fauores, y beneficios que les hizo, y quanto le ofenden las culpas, que contra èl hazen. Eſto la traìa tan abſorta, y eleuada en ſu agradecimiento, que en ninguna otra coſa podia penſar. Otras vezes le dezia con tiernas, y afectuoſas palabras ſu Mageſtad el amor, que a los hombres nos tiene, y que no obſtante nueſtra ingratitud eſtà diſpueſto a morir otras muchas vezes por noſotros, ſi fuera neceſſario. Todo eſto era empeño para que la Venerable Madre le amaſſe, y ſiruieſſe mas, como lo hazia, creciendo en ſu alma cada dia mas el amor, y deſeos de ſeruirle.

LIBRO
SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Eligen por Priora del Conuento de Villanueua a la Venerable Madre Ana, perfeccion, y exemplo con que exercita el Oficio.

NVEVO exercicio preuino Dios a la humildad de la Venerable Madre Ana, con disponer la hiziessen Prelada de aquel Conuento, que como era tan grande, fue martirio para el desprecio propio con que se mirava la excelencia, y superioridad con que las Religiosas la fauorecian. Llegò el tiempo de hazer Priora de aquel Conuento, y todas pusieron los ojos en ella para que lo fuesse. La experiencia que tenian de auerla visto exercitar con tanto acierto, y vtil los oficios que auia tenido. Motiuò dictamenes para darle el de Priora de la Casa, y Dios que queria que su virtud fuesse mas atendida, la puso en las obligaciones de Prelada. No pudo preueuir el golpe, persuadida a su insuficiẽcia, le pareciò q̃ nadie podia acordarse della para aquel Oficio. Y assi, en su mayor descuido, le vino el mayor cuidado. Lo que en la Venerable Madre lo fue (y muy penoso) assegurò el comun consuelo de la Comunidad, vin-

vinculando en ella los aumentos de aquella Casa, assi en lo temporal, como en lo espiritual. Bien se reconoce seria grande el sentimiento de la Venerable Madre, teniendo tan desasido el coraçon de toda estimacion humana, que solo deseaua el ocio destas ocupaciones, para poner todo su empleo en tratar con Dios libre el animo de estos cuidados, q̃ de verdad lo son intolerables los deste genero, a quien a la luz del desengaño los mira, sin atender a los visos con que se dexa halagar nuestra ambicion. Afligiasse de muerte, y quexauasse amorosamẽte a nuestro Señor de que la pusiesse en ocupacion, que para si, y para sus Esposas auia de ser penosa, y temia en su insuficiencia el desacierto. Viendola Christo bien nuestro tan desconsolada, quiso alentar su humildad con vn fauor. Apareciosele en medio de estos cuidados, y mostrò le dos Angeles de rara hermosura, y belleza, dandola a entender que aquellos dos celestiales espiritus le ayudarian en la ocupacion del Oficio que tanto temia. Y assi, le dixo su Magestad: *De que te quexas, si te doy estos dos Angeles que te ayuden?* Conociò juntamente, que el vno era el de su Guarda; y el otro, era especial del Oficio. Con esta celestial ayuda, que su Magestad le diò, el coraçon cobrò aliento para rõper las dificultades, y en las muchas que despues se le ofrecieron en el tiempo que durò su Oficio, reconociò puntual el socorro de los Angeles, que acuidado suyo tomauan el sacarle bien de todo; y muchas vezes, como fieles amigos, le aconsejauan lo que auia de hazer, ò huir, apareciendosele en forma visible. Con que se puede dezir, que las acciones de su Oficio fueron mas de Angeles que de muger.

Quedò con esto mas aliuiado su humilde conocimiento, pero quedauale otro escrupulo no menos penoso; y era, que como los demonios tan frequentemente la atormentauan, y afligian, de suerte, que muchas vezes las Religio-

ligioſas lo echauan de ver. Le pareciò que les auia de dar mas en que entender, y turbarlas, y no poder acudir a ſus obligaciones, eſto le afligia, y deſconſolaua. Propuſole a nueſtro Señor ſu pena; y pidiole que ya que permitieſſe, que para bien ſuyo los demonios la atormentaſſen, que le hizieſſe fauor de que eſto fueſſe a ſolas, ſin q̃ en la Comunidad ſe ſupieſſe. Viò ſu Mageſtad en eſta ſuplica dos virtudes en grado heroico; vna, del deſeo de padecer; otra de humildad, y aſsi condeſcendiò con el ruego. Con que de alli adelante, el tiempo que eſtuuo en el oficio, no le afligieron mas en lo publico los demonios, aunque en lo ſecreto no ſe deſcuidauan. Viendoſe ya fauarecida de Dios con eſtos dos priuilegios, ſugetò el cuello guſtoſa al yugo de obediencia, con tanto mas aliento, quanto mas conocia ſer voluntad de Dios, y repugnancia propia.

Entrando en el Oficio, reconocio las nueuas obligaciones del exẽplo. Tratò lo primero de ajuſtar en todo a ſus ſubditas las obſeruãcias del eſtado con tanta prudencia, como eficacia. Y como todas eſtauan con grandes deſeos de lo mas perfecto, tuuo que trabajar menos ſu feruor, era grande el que tenia en todas las coſas de penalidad. Como no auia quien le fueſſe a la mano en la penitencia, y mortificacion, era mucha la q̃ hazia, no contentandoſe con las que en lo ſecreto exercitaua, ſino haziendo otras en publico para animar a ſus hijas. Tomaua diſciplinas extraordinarias. Comia a los pies de las Religioſas en el Refectorio, y muchas vezes ſolo pan, y agua. Al Coro acudia la primera, y ſalia la vltima, por mas ocupaciones que tuuieſſe; en la Oracion, eſtaua mas tiempo; y en la Celda, ſiempre la topauan en eſte empleo. La humildad con que ſe portaua con todas era ſingulariſsima; pues ſin perder de la eſtimacion, que como a Prelada hazia la guardaſſen, daua a entender eſtaua a los pies de todas.

das. En las reprehensiones templaua con afabilidad el zelo, no ofendiendo con la seueridad de palabras, sino enseñando con la verdad de sus razones. Acudia al consuelo de las Religiosas en lo temporal, y espiritual, y comunicandola con filial llaneza, salian consoladas, y feruorosas. A las enfermas socorria con grande caridad, mirando en cada vna de ellas a Christo Señor nuestro; y assi cuidaua mucho, de que no les faltasse nada de regalo, y assistencia; y muchas vezes ella misma les daua de comer, y estaua de noche con ellas, quando era necessario; y no pocas vezes, que tenian necesidad de alguna cosa, a deshora, y por estar las enfermeras recogidas no se les podia acudir, ella se leuantaua, que parecia, que Dios le daua a entender las necessidades de sus enfermas, para que las acudiesse. A todas trataua con grande igualdad, y llaneza, y siempre con mucha mansedumbre. Zelaua mucho el cumplimiento, y obseruancia de las obediencias, y ordenaciones de los Prelados. En los Capitulos las exortaua a las virtudes, y salian de ellos tan feruorosas, que en nada sentian dificultad. Y en fin tenian hecho vn cielo el Conuento; y nuestro Señor, con su diuina prouidencia, les acudia para el sustento corporal suficientemente, aunque tal vez experimentauan las descomodidades de la pobreza, que auian professado, para que despues les fuesse mas sabroso el alibio, con que la diuina prouidencia las socorria.

CAPITVLO II.

Haze la Igleſia del Conuento: milagroſas prouidencias, que en ella ſuceden, y fauores con que la glorioſa Santa Ana la fauorece.

AVnque era tanto el deſvelo, que la V. Madre Ana tenia de cuidar del edificio eſpiritual de ſu Caſa, no le faltò cuidado para el reparo, y aumento de el material, que para todo le ſobraua talento. Eſtaua la Caſa muy maltratada, y por eſſo con mucha deſcomodidad de vivienda las Religioſas. Sentialo mucho por la grande caridad que tenia, y eſte ſentimiento deſpertò deſeos en ſu animo varonil, aunque en medio de impoſsibilidades para ſolicitar reparos, tenia gran neceſsidad de ellos la Caſa, y juntamente les faltaua Igleſia. Aquello no parece que pedia dilacion por mas preciſo; eſto ſegundo ſi, aunque no menos principal en ſu deſeo; y aſsi tratò de los reparos de la Caſa, y dexò para otro tiempo el labrar Igleſia, por ſer obra que pedia mas gaſto, y dinero. En eſta reſolucion eſtaua vna vez en Oracion, ſuplicando a Dios ayudaſſe a ſu animo, y buen zelo; pero ſu Mageſtad que lo tuuo, de que antes cuidaſſe de Caſa para ſus Religioſas, que para ſi, ſe lo diò a entender, porque oyò ſenſiblemente vna voz, que le dixo: *Ana, y mi g'oria?* No oyò la Venerable Madre quien articulò eſta voz, pero interiormente ſe le diò a entender, que era de la glorioſa Santa Ana, que deſeaua le labraſſe, y dedicaſſe aquella Igleſia. Causòle admiracion, y nouedad aquella voz, pero no le rindiò el animo por hallarſe impoſsibilitada de

de medios; y assi perseueraua en su primer intento. Otra noche estando tambien en Oracion, suplicandole al Señor por aquella necessidad, repetidamente oyò la misma voz: *Ana, y mi Iglesia?* Y sintiò los mismos efectos, è impulsos en lo interior, con alguna determinacion de solicitar hazer el Templo a Santa Ana. Pero viendose tan sin posibilidad de nada, solo seruia la determinacion, y deseo de cuchillo, y tormento, viendo llena de imposibilidades la execucion. En fin la vispera de San Agustin oyò que en la Oracion le dezian las mismas palabras: *Ana, y mi Iglesia?* Diziendole juntamente que quien se lo mandaua, le daria los medios para executar el mandato. Con esta seguridad hizo derribar el dia siguiente vnas Capillas antiguas; para dar principio a la obra. Estaua este dia el Conuento tan sumamente pobre, que no auia con que pagar la limosna de la Missa al Sacerdote, que se la vino a dezir, ni esperanças de adonde viniesse a lo humano. En Dios las tenia muy grandes la Venerable Madre, y con ellas le estaua suplicando en la Missa por su remedio. A este tiempo la vino a llamar al Coro la Tornera, diziendo, que vn seglar la llamaua al torno, fue, y hallò que le traìa docientos reales de limosna, sin saber quien, ni porque titulo. Este fue el tesoro con que empeçò la fabrica de su Iglesia; y prosiguiendo en ella, a pocos dias se acabò el dinero, que es el alma de los trabajadores, y oficiales. Hallose algo confusa, sin injuria de su confiança, que esta siempre la tenia. Y estando vna noche en Oracion, haziendole a Nuestro Señor, y a la gloriosa Santa Ana cargo de su cuidado, y que a entrambos pertenecia el sacarla del empeño. Viò que se puso junto a ella milagrosamente vna Imagen de Santa Ana que esta encima del Sagrario en el Altar mayor. Traìa en el rostro excessiua luz, y claridad, y manifestaua en el semblante singular agrado. Turbose la Venerable Ma-

dre Ana de San Aguſtin algo, temiendo no fueſſe alguna iluſion de el ſentido, ò de el demonio; y aſsi, para ſalir de eſte eſcrupulo, tomò vna Cruz, que tenia en el Roſario, y le dixo, que para aſſegurarſe, de que era quien repreſentaua, que adoraſſe aquella Cruz, en que ſu diuino Nieto auia muerto. Apenas le huuo dicho eſtas palabras, quando la milagroſa Imagen ſe hincò de rodillas, y tomando la Cruz en ſus manos, la adorò, y besò con ſingular deuocion, y ternura. Con eſto ſe aſſegurò, y la Santa moſtrandoſe agradecida, le dixo a la Venerable Madre Ana eſtas palabras. *Proſigue lo comenzado, que yo no te faltaré.* Con eſto deſaparecio, dexando ſu pecho lleno de confianças, y el coraçon de agradecimientos, y llegando a beſar la tierra, a donde la Santa Imagen eſtampo las plantas, hallò en ella cantidad de doblones, y reales de a ocho, como haſta trecientos ducados, con que pudo proſeguir por algun tiempo la obra, y en ella el deſeo de conſagrarla a quien tan prodigioſamente la fauorecia.

Como el demonio viò eſtos principios de la Igleſia, anunciò las veneraciones, con quien Dios, y ſu Santa auiã en ella de ſer ſeruidos; y aſsi endereçò ſus maquinas a derribar ſus intentos. Veìa muchas vezes la Venerable Madre Ana de San Aguſtin vna multitud de demonios, que le amenaçauan, que auian de derribar la obra, y con efecto batallauan en ſu deſignio. Para impedirſelo, ſolia eſtarſe toda la noche por la obra, y con agua bendita la andaua aſperjando toda, para auyentar aquella maldita, è infernal canalla. Y tal vez, aunque impedia aquel daño, no eſcuſaua ſu dolor, pues le dauan muchos golpes, que eran en ſu cuerpo menos ſenſibles en ſu execucion, que el amago a la Igleſia, que para ſu Dios, y para la glorioſa Santa Ana erigia. Vna noche viò vna legion entera de demonios, que con mas

ſo-

solicitud, y rabia que nunca, andauan forcejando, y cauando los cimientos para derriuar el Templo al suelo. Temiò la ruina a vista de tan obstnada porfia. Clamò a Dios por el remedio, inuocò a su Patrona Santa Ana; y al mismo tiempo se le apareciò la gloriosa Santa, y le dixo: *No tengas pena: vente conmigo.* Siguiola mas animada, y anduuieron por toda la obra, y la gloriosa Santa leuantando la mano, iba echando la bendicion, a cuya vista despauoridos, y temerosos, huyeron cobardes los demonios, y la Venerable Madre Ana de San Agustin quedo assegurada, experimentando la eficacia de tan soberano auxilio. Iba los mas dias a ver como trabajaua la gente en la Iglesia, deseando obrar mas con los ojos, que los oficiales con las manos; y muchas vezes viò a la misma Santa Ana andar por la obra echando su bendicion para que no sucedieste desgracia alguna; y assi, todo se hazia facil, y presurosamente. La Venerable Madre, si se hallaua falta de dinero, se llegaua a su Patrona, y le pedia para que no cessasse la fabrica, y vnas vezes la Santa se los daua inmediatamente poniendolos de su mano en la de la Venerable Madre. Otras le dezia los buscasse, hazialo, pidiendo prestado todo lo que le parecia, y luego la dadiuosa Santa le daua para que pagasse la deuda, y muchas vezes para que gastasse.

Estaua en vna ocasion muy necesitada de dineros para la fabrica; y aunque por diuersos medios humanos solicitò el desahogo, todos salieron inciertos. Llegò a esta ocasion vn Cauallero muy principal de Madrid, que se ausentaua de aquella Corte por vn testimonio que le auian leuantado, y llamandola al Locutorio, le dixo, como no la conocia, ni tenia noticia della, pero que viniendo muy aflixido por el camino, discurriendo en su trabajo, auia oido vna voz, que le dezia, vè a Villanue-

ua de la Iara, a vn Monaſterio que ay de Carmelitas Deſcalças, a Ana de San Aguſtin, y dale alguna limoſna, que eſtà el Conuento pobre, y que con eſte auiſo venia a darle parte de ſu trabajo, y deſeõſuelo (q̃ fue el que en el capitulo diez y ſeis del libro primero ſe dixo) y que para que Dios le ſacaſſe dèl, le daua aquella limoſna. Diole mil ducados en oro, y vna cadena con vna joya muy preciosa pendiente: eſto ſegundo no qniſo recibir la Venerable Madre, lo primero ſi, con mucho agradecimiento, dandole en prendas del, eſperanças fixas de ſu conſuelo. Con eſtos mil ducados continuò la obra, y con ſu Oracion alçançò la quietud de aquel Cauallero, como ya ſe dixo, y boluiendo deſpues a paſſar por aquel lugar, le diò otros mil ducados, con que ſe adelantò mucho el edificio. Mas no ay que admirar, pues Dios con taa raras prouidencias ſolicitaua ſu aumento.

CAPITVLO III.

Acabaſe milagroſamente la Igleſia de Santa Ana, ſuceſſos raros que huuo en ſu dedicacion.

EL Profeta Amos viò a Dios eſtar en pie ſobre la fabrica de vn muro con vna plana en la mano, repreſentando el oficio de albañil, para dar a entender, que a ſu particular cuidado deuia aquel edificio ſu ſer, y conſeruacion. El que la Venerable Madre conſagrò a ſu diuina grandeza pudo blaſonar deſta dicha. Deſde que ſe puſo en èl la primera piedra, haſta que le coronò el arte, todo fue vn continuado milagro, y vn repetido deſvelo de ſu prouidencia. Eſta tan ſecreta, como eficaz, obra mas que los

los artifices humanos; y en prueua de q̃ era obra de su cuidado, y de la glorioſa Santa Ana, los viò muchas, y repetidas vezes ſobre la obra, aſsiſtiendo a ella con ſingular, y admirable alegria. Con eſta tan ſoberana ayuda ſe acabò tan en breue, quanto felizmente. Eſtando ya con la vltima perfeccion, deſeò la Venerable Madre Ana en reconocimiento de los fauores, que de ſu Patrona auia recibido, poner vn letrero al rededor de la corniſa en alabança de la miſma Santa, y en eterno recuerdo de ſus beneficios. Con eſtos deſeos eſtaua vna noche en oracion, comunicando con ſu afecto, como diſpondria eſte obſequio. Como era diſcreta viuia mal contenta de ſu diſcurſo; y aſsi ninguna de las coſas que penſaua ſe eſcriuieſſen, le pareciò bien. A eſte tiempo oyò vna muſica celeſtial, que formauan los Angeles, y cantauan vna Antiphona, dandola juntamente a entender, que aquello que cantauan, era el letrero, que Dios queria que ſe eſcriuieſſe en la Igleſia. La Antiphona dezia aſsi:

O Beata Ana, quæ ſemper regnas
cum Angelis.
Illic noſtri ſic memor eſto, vt tuo mereamur
ſociari Collegio.

Que en Romance quiere dezir (porque lo entiendan todos) *O bienaueturada Ana, que ſiempre reinas con los Angeles en el cielo, ten de noſotros tal memoria, que merezcamos gozar de tu compañia.* Quien le diò la muſica, le diò tambien inteligencia de la letra, que fue conforme a ſu deſeo; y aſsi, el dia ſiguiente diſpuſo, que al rededor de la corniſa puſieſſen con letras grandes de oro aquellas palabras, que los Angeles auian cantado en veneracion de Santa Ana. Oy ſe conſeruan eſtas miſmas letras, como la Venerable Madre Ana lo diſpuſo.

Aquella miſma noche de el dia, en que ſe acabaron de grauar las letras, eſtando la ſierua de Dios en Oracion deſpues de Maytines, ſe le apareciò la glorioſa Santa, Nueſtra Señora, el Niño Ieſus, y nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus, con increible gloria, y hermoſura, moſtrandole grande agrado, por lo que auia hecho; y el Niño ſoberano manifeſtando el guſto que le auia dado el rotulo, que auia pueſto, ſe lo grandeciò, y dixo eſtas palabras: *Bien has pueſto, hija.* Gran numero de Templos tiene por todo el Orbe erigidos la piedad a la veneracion de Dios, y de ſus Santos de extraordinaria grandeza; grandes edificios ſe admiran, conſagrados a ſu culto, y aunque en ſu diuino pecho acepta agradecido el religioſo zelo, en pocos ſe leeran ſemejantes demoſtraciones de el agrado de ſu diuina Mageſtad, conſeguido mas a fuerça de la ſingular deuocion de eſta eſclarecida virgen Ana de San Aguſtin, que de la ſumptuoſidad, ornato, y riqueza del Templo, que con ſu zelo labrò. Pequeño fue el edificio de aquella Igleſia, pero muy gigante la Fè, muy ardiente el deſeo que es quien ſolicita con Dios eſtos fauores.

Admiraron los Gentiles ſuperſticioſos, que labrandoſe vn Templo a ſu fantaſtica Deidad, apareciò en la fachada de èl vna mañana, eſcrito con letras de oro, vn rotulo, que dezia, que vna pobre muger auia hecho aquel magnifico Templo. Aueriguaron el caſo, y fue, que quando traìan las piedras, y materiales para la fabrica, vna muger con piedad, y gentileza cuidana de darles a los bueyes, que los traìan, algunos manojos de yerua para comer. Eſto grangeò mas eſtimacion con aquel Dios fingido, que las riquezas, con que el Principe leuantò tan ſoberuio edificio. Mucho mas tiene aqui que admirar el Catolico en eſta Venerable Madre, pues no con letras, ſino con palabras viuas Dios, y ſu Madre agra-

de-

decen perſonalmente la piedad generoſa, con que ayndò al Templo, en quien tanto auia de ſer venerado.

Acabada ya de todo punto la Igleſia andaua cuidadoſa, diſponiendo la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, ſe trasladaſſe a ella el Santiſsimo Sacramento. Entre otras muchas coſas, de que neceſsitaua para eſte dia, vna era el Caliz, deſeaua hallarle muy bueno, y decente a tal Miſterio, y Solemnidad, porque el que antes tenian en el Conuento era muy pobre, y pequeño. Traxeronle vno algo mayor, pero eſtaua ſin dorar, y ſolo medio forjado. Intentò la Venerable Madre dorarle, y faltandole oro, ſe fue a ſu Patrona Santa Ana, y con mas ſencillez que retorica, le dixo eſtas palabras: *Ay, Madre de mi alma, y quien tuuiera para dorar eſte Caliz, para que eſtuuiera en vueſtra Fieſta hecho vn aſcua de oro.* No auian las vozes acabado de expreſſar ſus deſeos, quando ſe le apareciò la glorioſa Santa, con muy alegre roſtro, y reſplandor, y llegandoſe a ella, le puſo en las manos vnos doblones, y con eſto deſapareciò, dexandola tan rica el alma de gozo, como las manos de dineros. Con los doblones que le diò tuuo para dorar el Caliz, y para otros gaſtos, con que pudo darſe mas calor a la translacion, y diſponerſe todo.

CA-

CAPITVLO IV.

Traſladaſe el Santiſſimo a eſta nueua Igleſia, Fieſta que para eſto diſpuſo, y ſingular viſion con que Dios la fauoreciò a la Venerable Madre Ana.

DIſpueſto ya todo a diligencias de tan feruoroſo, y tan diſcreto cuidado como el de la Venerabe Madre Ana, ſe determinò el dia, en que ſe auia de cumplir ſu deſeo de ver en ſu nueua Igleſia el Santiſſimo Sacramento, y ofrecerſe en ella a Dios ſacrificios de alabança. No le fue impedimento la clauſura, en que ſe hallaua, para celebrar la Fieſta con el lucimiento, que el caſo, y circunſtancias pedian. Valioſe de muchas perſonas deuotas, que eſtimauan ſu virtud. Traxo de diuerſas partes Ornamentos para los Altares, è Igleſia, y para las calles, por donde auia de paſſar la Proceſsion, muy ricas colgaduras. Su celo encendia a lòs deuotos, y todos ayudauan con lo que podian. Preuino la mejor muſica que ſe hallaua por aquella tierra. Traxo Predicador de ſatisfacion, y guſto. Suplicò al Padre Prouincial, que entonces era, vinieſſe a honrar la Fieſta, y hallandoſe ya alli ſe diſpuſo todo. La noche antes tuuo mucha polvora, è inuenciones de fuego, que ſiendo tanto el que ardia en ſu coraçon, no fuera bien dexar de manifeſtarſe en lo ſenſible mientras eſtos ardian, y el pueblo ſe alegraua, ella ſe puſo en Oracion con los afectos, que ſiempre eſtaua pidiendo a Dios, y a Santa Ana ſu deuota, perdonaſſen los defectos que en

aquella obra auia tenido, y puſieſſen los ojos en los deſeos con que la auia fomentado. Apareciòſele la glorioſa Santa, llena de apacible caridad, y eſtuuo con ella hablando largo tiempo, agradeciendole lo que auia hecho, y dandole los conſejos, que podia vna madre dar a vna hija muy querida, y juntamente ofreciendole ſeguridad en todas coſas, y que amaſſe mucho a Dios. Dixole muchas palabras de gran conſuelo, y ternura, y que no temieſſe de coſa ninguna deſta vida, que ella la ampararia. Aſsimiſmo conuinieron entrambas, que como auia de ſer tan frequente las comunicaciones, y apariciones, que porque el demonio no tomaſſe ocaſion dellas para tranſfigurarſe en ſu Imagen, y hazerle algun engaño, huuieſſe alguna ſeñal, que a la ſierua de Dios la aſſeguraſſe. La fauorecedora Santa Ana le dio eſta ſeñal, diziendo ſiempre que yo te apareciere, te dirè eſtas palabras: *Ieſus ſea contigo.* Aſsi lo hazia ſiempre que ſe le aparecia, que era tan frequentemente, que apenas tuuo cuidado, ò neceſsidad alguna en que no ſe le apareclieſſe. Hecho eſte concierto, y prometido eſte fauor, deſapareciò, quedando de ſu comunicacion tan deſeoſa de hazer mucho por Dios, que quiſiera que por ſu amor la deſpedaçaſſen. Llegò el dia ſiguiente, y dioſe principio a la Fieſta, ſegun el orden prudente que la Venerable Madre auia dado. La Igleſia eſtaua con todo aſſeo, y curioſidad, que parecia vn cielo; los Altares, que por las calles ſe hizieron, excedieron al eſtilo de aquella tierra, y podian luzir en la Corte, la deuocion, y concurſo de la gente cauſaua alegria. Dioſe por la tarde principio a la Proceſsion, con la mayor ſolemnidad, y aparato que ſe pudo, lleuando por las calles determinadas el Santiſsimo Sacramento, llegò a la nueua Igleſia, donde auia deſer colocado; y al entrar en ella, tuuo la Venerable Madre eſta viſion. Viò que la Imagen de Santa Ana, que por deuocion ſuya lleuaron en la Proceſ-

ceſsion, venia arrojando de ſu roſtro extraordinarias luzes; y que vna multitud grande de Angeles la rodeauan, y venian acompañando. Aſsimiſmo ſe apareciò alli la Virgen Nueſtra Señora, y el Niño Ieſus, que iba a ſu lado, de la ſuerte que otras vezes ſe le aparecian. Hablole interiormente la Santa, y la Hija, y Nieto, con lo agradable de ſus roſtros, agradeciendo todos el culto con que les veneraua. Quedò abſorta, y admirada del ſinguular fauor, y ſintiendo en el coraçon impulſos de pedir mercedes, endereçando la Oracion a la glorioſa Santa Ana, le dixo, que en pago de lo que tanto eſtimaua, y agradecia, echaſſe ſu bendicion a todo aquel Pueblo, que religioſo la veneraua, y alcançaſſe de ſu bendito Nieto, que todos ſe ſalvaſſen, quantos en aquella Proceſsion ſe hallauan. Apenas huuo articulado eſta ſuplica, quando haziendo ecos en el coraçon de la piadoſa Santa, boluiendo los ojos la mirò con grande agrado, y baxando la cabeça, como en ſeñal de que pediria a Dios lo que le ſuplicaua, leuanto la mano, y empeçò a echar ſu bendicion a todo el Pueblo, dexandola con eſte ſeguro. Fue proſiguiendo la Proceſsion, y haſta que colocaron a eſta glorioſa Imagen ſobre el Sagrario, la eſtuuieron acompañando, teniendola en medio el Niño Ieſus, y Nueſtra Señora, que luego que la colocaron ceſsò aquel acto, y deſaparecieron. Quedando la ſierua de Dios tan fauorecida, como obligada a tan regalados fauores, y beneficios.

(?)

CA-

CAPITVLO V.

Noticias de la milagrosa Imagen de Santa Ana, que fauorecio con tantos milagros a la Venerable Madre. Y seguarda en el Conuento de Villanueua.

ANtes de passar mas adelante en referir las acciones, y vida de la Venerable Madre Ana de San Agustin, sera bien aqui, por ser su propio lugar, dezir el origen de la milagrosa Imagen de Santa Ana, que tantas vezes la hablò, y hizo con ella tantos milagros. Para q̃ se vea serlo tambien su inuencion, que fue assi. La casa, a donde entrò nuestra Madre Santa Teresa, y sus cõpañeras a fundar en Villanueua, y adonde estauan recogidas aquellas nueue virtuosas mugeres, era vna Ermita dedicada a la gloriosa Santa Ana con aduocacion suya. No auia en ella Imagen de bulto desta Santa, sino vna de pincel muy antigua, y poco primorosa. Esta perseuerò por algunos años despues que alli se fundò Conuento, que como la pobreza con que entraron, fue tanta, no huuo posibilidad para hazer otra Imagen mas decente. A las Religiosas, y en particular a la Venerable Madre Ana, como era tan zelosa del adorno de la Iglesia; les hazia soledad hallarse sin ella, y deseauan grandemente tener medios con que traer vna que colocar en el Altar Mayor. Este deseo le estaua significando a Dios vna noche en oracion, y en lo mas feruoroso della viò encima del Sagrario del Altar Ma-

Mayor vna Imagen de Santa Ana de bulto muy hermoſa, y deuota. Interiormente ſe le dió a entender, que muy preſto le traerian aquella Imagen en cumplimiento de ſu piadoſo deſeo. Eſte cobrò alientos a viſta de tal promeſſa, y aguardando el cumplimiéto della. Llegò vna perſona vn dia al torno, pidiendo, le llamaſſen a la Madre Ana de San Aguſtin. Saliò al torno, y dixeronle, como de Toledo le embiauan aquella Imagen. Procurò la Venerable Madre examinar quien la embiaua, y quien la traìa, para encomendar a Dios a tan ſingular bienhechor. Pero de ninguna manera pudo ſaber mas, que ſe la embiauan de Toledo, ſin querer dezir, quien la traìa, ni quien la embiaua. Conociò en eſte recato, que venia eſta dichoſa prenda a ſu Caſa dirigida de la mano de Dios, y traida por alguno de ſus Angeles; y aſsi aplicò a ſu Mageſtad el agradecimiento. Hizola entrar dentro de la Caſa, para que las Religioſas vieſſen a ſu Patrona, y dieſſen la bien venida. Y deſpues la hizo colocar ſobre el Sagrario, y en ella ſus eſperanças. Luego que la viò, ſe le refreſcaron las eſpecies de la que ſe le auia aparecido, eſtando en Oracion, encima del Altar Mayor, y reconociò ſer ella. Entrando con tan milagroſos principios, quedò entendida de los prodigios que en fauor de aquella Caſa auia de hazer, como lo acreditò en el efecto. Cada dia lo experimentan en aquel Religioſiſsimo Conuento, aſsi las Religioſas, como las demas perſonas, que acuden a venerarla. Oy ſe guarda, y venera eſta Imagen milagroſa en el miſmo lugar, en que la Venerable Madre la colocò para memoria eterna del fauor, que en el dia de ſu translacion le hizo. Hame parecido conueniente dar eſta noticia para que el tiempo no injurie tan glorioſa memoria, y para que ſe aumente ſu deuocion, è inuoque ſu auxilio.

CA-

CAPITVLO VI.

Premia nuestro Señor la feruorosa deuocion con que celebraua sus festiuidades, y de su Madre con singulares fauores.

AVnque en todas las acciones de Religion, con que a Dios daua culto la Venerable Madre, era singular el zelo, y ternissima su deuocion. En las que celebraua las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, crecia mas este afecto, y se alegraua tanto su espiritu, que en semejantes dias andaua absorta en la consideracion de tales Misterios. El dia antes hazia algunas particulares penitencias, y las noches se estaua en el Coro en Oracion, tomando despues della al amanecer vna sangrienta diciplina. Toda la mañana la gastaua en prepararse para comulgar con mas pureza, y ternura. Estos exercicios en tales dias eran para su alma a vn mismo tiempo prouechosos, y para Dios de todo gusto. Y assi los premiaua su Magestad con raros fauores. El dia de la Pasqua de Nauidad veìa a Christo bien nuestro en el Pesebre tiritando de frio, como saliò de las entrañas de su purissima Madre. Y algunas vezes en este tiempo se le aparecia esta Soberana Señora con el diuino Niño en sus braços, y alimentandole con el licor suauissimo de sus pechos. El dia de la Circuncision se le aparecia bañado aquel Soberano Señor en su sangre, vertida a violencias del cuchillo, vistiendose su anima de los mismos afectos que en su Esposo considerava. Y el dia de la Resurreccion se le aparecia glorioso, como a la Madalena, y la hazia participante de sus alegrias,

grias, y gozos. En el de la Transfiguracion ſe le repreſentaua con las glorias que San Pedro, y los Apoſtoles le vieron en el Tabor. Y en el de ſu Aſcenſion triunfante veìa la gloria, y acompañamiento de Angeles con que ſubiò a los cielos, y fue recibido de ſu Eterno Padre en aquella celeſtial Corte. Y aſsi en las demas feſtiuidades, ſin que huuieſſe alguna, en que no gozaſſe de algunos de eſtos regalos. Pero particularmente en la feſtiuidad del Santiſsimo Sacramento, y ſiempre que le deſcubrian, veìa con los ojos del cuerpo a Chriſto bien nueſtro en la Hoſtia con inmenſa claridad de apacibles reſplandores, y hermoſura, y muchedumbre grande de Angeles, que con ſuma veneracion le eſtauan acompañando. Quando dezian Miſſa, y leuantaua el Sacerdote la Hoſtia, para que la adoraſſe el Pueblo, veìa en ella a Chriſto, eſpecialmente vn dia feſtiuo, que eſtaua en la Miſſa encomendando a Dios a vna Religioſa, que le auia pedido al cançaſſe de ſu Mageſtad, que vnas tentaciones muy penoſas que padecia, ſe las quitaſſe, viò que del coſtado de Chriſto ſalia vn rayo de luz muy hermoſo, y que en forma de lengua ſe terminaua al coraçon de la Venerable Madre; y en el formò eſtas palabras: *Dile* a N. *que le baſta mi gracia.* Quedò entendida del fauor, que con ella le hazia para triunfar de las tentaciones que la moleſtauan; y que ſolo eran para aumentar Coronas; y no para temer rieſgos, con que conſolò aquella alma, y ella lo quedò mucho.

Aſsimiſmo en las feſtiuidades de nueſtra Señora, y Madre, ſe eſmeraua en la deuocion, y como Prelada ſolemnizaua con mas demoſtraciones ſus fieſtas, y hallaua el premio de ſu piedad en los fauores que recibia; pues eſta Soberana Señora ſe le aparecia en ſus dias, y le llenaua el coraçon de eſpirituales gozos. En particular el dia de ſu glorioſa Aſſumpcion ſe le aparecia con la hermoſura, y gloria con que ſubiò a los cielos. Hablauale con mucho

cho amor, dauase por contenta, de lo que a su Hijo, y a si veneraua, y seruia. Y vna vez la recibiò en sus braços, sintiendo en ellos la dulçura, q̃ se puede entender de tal regalo. Y con esto desapareciò, dexandole sin coraçon el cuerpo; pues se lo lleuò tras de si en los afectos. Con estos tan extraordinarios fauores crecia en su alma la Fè, la deuocion, el amor, y las ansias fogosas de seruir, a quien tanto se paga de puros deseos, y perfectas obras.

Vn dia muy festiuo se llego a confessar: auia la Venerable Madre deseado grandemente confessarse con el mismo Christo, para oir de sus labios el perdon de sus culpas, como lo oyo la Madalena. No dudaua su Fè en la eficacia, que para este efecto tienen las palabras de sus Ministros, sino que Dios le puso este deseo para asseguralla mas en esta verdad, y hazerle vn particular beneficio. Llegò, pues, al Confessonario, despues de auerle manifestado a su diuina Magestad este deseo. Y quando se fue a hincar de rodillas, hallò en èl a Christo Señor nuestro sentado, como haziendo oficio de Confessor. Postròse a sus diuinos pies, regandolos con ardientes lagrimas. Quiso dar principio a su Confession, y al tiempo que là empeçaua, se desapareciò el diuino Señor, dandole a entender, que con su Ministro, que estaua a la parte de a fuera de el Confessonario se confessasse; y que a los Confessores auia dexado sus vezes, y potestad, para en virtud suya absoluer de pecados; y que tuuiesse mucha Fè con ellos, mirandolos como a èl mismo. Assi lo executò la Venerable Madre Ana; y despues deste suceso, tuuo tan grande veneracion, y respecto a los Confessores, que quando los hablaua, miraua en ellos a Christo, y quisiera besar la tierra, que pisauan. Y assi les era tan rendida, y obediente, que a todo se sujetaua, en viendo ser su voluntad. Confessò en esta ocasion, sintiendo tanta abundancia de lagrimas, y tan

vehementes impulſos de contricion, que ſe le quería arrancar el coraçon del pecho. Y a la medida del dolor recibiò la gracia, para diſponerſe con ella al mas agradable recibo de ſu diuo Autor.

CAPITVLO VII.

Dale nueſtra Madre Santa Tereſa vn aviſo deſde el cielo en vtilidad de ſu Reforma.

MVchas fueron las vezes, que nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa fauoreciò deſde el cielo con ſu preſencia a la V. M. Ana en priuilegio del ſingular amor, que ſiempre la tuuo. En capitulo eſpecial ſe hara mencion de todas. Aqui ſolo ſe darà noticias de vna, con q̃ en eſta Caſa de Villanueua, antes de acabar el Oficio de Prelada la honrò, por contener particular enſeñança. Corria en aquellos tiempos entre los Religioſos, y Religioſas de la Reforma vna voz, q̃ ſi fuera cierta no auia q̃ deſear mas dicha a los que viuimos en ella, pues ceſſaran todos los rieſgos, y temores, que de la ſaluacion es preciſo tener mientras ſe viue en la carcel del cuerpo. Eſta voz era, que Dios auia concedido a nueſtra Madre Santa Tereſa, que ningun Religioſo, ni Religioſa de ſu Orden ſe auia de condenar; y que aſsi lo auia dicho la Santa. Quanto eſta opiniõ tenia mas de fauorable, ſe hizo cõmas preſteza creible; y quanto mayor era la conuenencia para cada vno de los Profeſſores deſte Inſtituto, era mas facil el impulſo para el aſſenſo. Bien ſe reconoce, que el darlo fuera ſobre peligroſo, imprudencia. Y para que tuuieſſe mas fuerça, procurò el demonio calificar eſta mentira con la autoridad

ridad de nueſtra Madre Santa Tereſa, haziendo con la fal ſedad deſta ſoſpechoſas todas ſus reue laciones. Los daños, que de aqui ſe podian ſeguir, eran grauiſsimos; pues aſſegurados con èſta falſa promeſſa, y vanaglorioſos con gozar Inſtituto, adonde todos ſe ſaluauan, reinaria con imperio la tibieza, y floxedad, y faltaran los temores q̃ nos conſeruan con humildad en la dependencia de coſa tan importante, como la ſaluacion, y otros increibles males. N. Santa Madre zeloſa de la verdad, y ſolicita del bien de ſu familia, vino deſde el cielo a deſvanecer eſta tan peligroſa mentira. El inſtrumento, y organo que eligiò para manifeſtar la verdad, fue a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, que como tan acreditada en ſantidad le darian mayor credito. Eſtaua, pues, vna noche en Oracion, como acoſtumbraua, y en el feruor della ſe le apareciò nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus llena de viſtoſas luzes, y hermoſura, y le dixo eſtas palabras: *Di, que ay algunos entre voſotros, y voſotras, q̃ dezis, q̃ en el tiempo, q̃ yo viuia dixe, que N. Señor me auia concedido, que no ſe condenaſſe ningun Frayle, ni Monja de nueſtra Religion; di, que no es aſsi, que infierno ay para los malos, que no guardaren perfectamente ſus obligaciones, y cielo, y purgatorio para cada vno ſegun ſus obras.* Dicho eſto, deſapareciò la Santa. La Venerable Madre, no dixo deſpues coſa alguna lleuada de ſu natural encogimiento, y ſecreto, y tambien por parecerle, que pudo ſer iluſion, y no verdad aquello, que le auia paſſado, que eſtaua tan mal ſegura de ſi, que ſiempre de los fauores, que del cielo recibia, quedaua ſoſpechoſa, ſegun era el humilde conocimiento de lo poco, que en ſus ojos merecia. Paſsò en ſilencio algunos dias, batallando la inſpiracion, y ſu humildad, haſta que eſtando otra noche en oracion, ſe le boluiò a aparecer nueſtra Santa Madre, como la vez primera, y moſtrandole alguna aſpereza, y rigor en el roſtro, dandole a entender què

ſe lo moſtraua por no auerle obedecido, la dixo, *Que dixeſſe lo que le auia mandado.* Aun con eſte ſegundo auiſo tuuo la miſma dificultad, por no acabarſe de perſuadir cõ toda certeza, q̃ aquello fueſſe, como ſe le repreſentaua. Que como el encogimiẽto, y ſecreto, q̃ en manifeſtar eſtas coſas tenia, era grãde, con pequeña ſoſpecha, q̃ tuuieſſe, de ſi era, ò no iluſiõ, ò engaño del ſentido, no hazia mucho caſo dello. Paſſarõſe algunos dias, y tercera vez ſe le apareciò la miſma Santa, eſtando en Oracion; y ſin ſaber como ſe hallò junto a vn eſtanque muy grande, el qual tenia tres diuiſiones; de ſuerte, q̃ hazian tres apartados en el miſmo eſtanque, y en el primero viò que eſtaua el agua muy clara, y criſtalina, que deleitaua mucho el mirarla, y que en ella andauan vnos pezes nadando con tanta ſuauidad, q̃ cauſaua alegria el mirarlos. En la ſegunda diuiſion de el eſtanque, eſtaua el agua de color vermejo, y encendido, y en èl andauan tambien pezes nadando con alguna penalidad, y deſſaſſoſiego. En la tercera diuiſion eſtaua vn cenagal horrible, hediondiſsimo, y tremendamente eſpantoſo. Y los pezes, q̃ en èl auia, ſe rebolcauan en aquel eſpantoſo cieno con grande rabia, y con tal furor, q̃ parece q̃ vnos querian deſpedaçar a los otros. Eſtando mirando eſto con eſpanto, viò junto a ſi a nueſtra M. Santa Tereſa, la qual tercera vez le repitiò lo que las dos primeras le auia encargado dixeſſe; y le explicò lo que en las tres diuiſiones de aquel eſtãque, le queria dar a entender. La primera diuiſion de aquella agua criſtalina, y clara, en que los pezes con tal alegria, y guſto ſe eſtauan bañando, era repreſentacion del cielo, a donde anegados los buenos en aquel mar de deleites, y dulçuras viuen con perpetuo gozo. Las otras dos diuiſiones, repreſentauã el purgatorio, è infierno; en cada vna de las quales eran proporcionadas las penas. Deſpues de auerſelo aſsi explicado la reprehendiò con aſpereza, por no auerle obedecido,

di-

diziendo, lo que le ordenaua, y cogiendola por los embros le amenaçaua, que la echaria en aquel eſtanque. Con eſte tercero auiſo, y amenaça, propuſo en ſu animo, viendo ſer voluntad de Dios, el dezir, lo que ſe le ordenaua. Pero no fue tan apriſa, que no paſſaſſe todo el dia ſiguiente, en el qual padeciò mucho en lo interior; por que la dificultad que tenia en dezir lo que auia viſto, era mucha. Por otra parte el conocer con tanta certeza, ſer mandato de nueſtra Santa Madre, le hazia mucho peſo. Dezirlo, era violencia a ſu humildad, y encogimiento. Callarlo, rebeldia a viſta de atres mandatos del cielo. Con tales circunſtancias, ni callarlo, ni dezirlò, era impoſsible, cõ q̃ entre dos penas batallaua ſu afligido eſpiritu. Puſoſe en Oracion, ſuplicando a nueſtro Señor la ſacaſſe de aquel conflito, y exoneraſſe de la obligacion de dezir la viſion, que auia tenido. No fue tambien oida ſu Oracion eſta vez como otras, porque Dios queria aqui mas la obediencia, que la humildad. Y aſsi en caſtigo de la dificultad, que auia tenido, vinieron los demonios, y con terribles tormentos, y golpes la afligieron, de ſuerte, que peligrò ſu vida, y entre otros generos de caſtigos, con que atormentaron a la Venerable Madre, vno fue, el apretarle con eſtraña fiereça la garganta, para ahogarla. Vna hora entera la dexò Dios en manos deſtos fieros monſtruos con licencia franca para que la atormentaſſen, como quiſieſſen en el cuerpo, menos el quitarle la vida. Bien ſe reconoce de ſu crueldad, quan por el cabo ſe valdrian deſta facultad, y quan afligida, y maltratada dexarian a la V. M. que lo eſtuuo tanto, que fue neceſſario eſtar por algunos dias en la cama para cobrar ſalud, y fuerças de todos los dolores, y fatigas. Con eſto acabò de vencer la dificultad, y manifeſto el auiſo frutuoſo del cielo. Y para que quedaſemos mas ciertos, y enſeñados de ſu importancia, le manifeſ-

to Dios en otras dos viſiones las penas del infierno, y las glorias del cielo, como ſe vera en los dos capitulos ſiguientes.

CAPITVLO VIII.

Viſion rara que de las penas del infierno tuuo la Venerable Madre Ana, y de las coſas que en èl viò.

NEgò Dios al Rico Anariento la licencia de boluer al mundo a dezir a ſus hermanos las penas, que en la otra vida ſe paſſauan; porque auiendo Fè, y Profeta ſera ocioſo ſu auiſo. Fuera del que, como indubitable tenemos deſta verdad, nos ha dado el cielo otro en nueſtros tiempos, para que tenga menos diſculpa nueſtro obrar, a nueuo freno nueſtro proceder, y ſegundo motiuo nueſtro gradecimiento. Eſte nos le embiò Dios por medio de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, con tan raras noticias de temor para todos eſtados, que juzgo prouechoſo para todos el referirlo, para que en cada vno vele deſpierto el cuidado. Dirèlo con las miſmas palabras que ella lo refiere, para que como nacidas de ſu eſpiritu, tengan mas eficacia a perſuadir.

Dize, pues, aſsi: Fue mi eſpiritu arrebatado, y lleuado en compañia de nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus, y de otro Religioſo de nueſtra Orden, que ſiendo Prouincial, auia muerto en el Conuento de Villanueua de la Iara, que ſe llamaua Fray Iuan Bautiſta, que fue muy Santo. Lleuaronme los dos por vn camino ancho, y eſpacioſo por el qual me dixeron, di: *Que pongan cuidado en poner Prelados, que con mucho zelo hagan, que como en ſus principios ſe guarden las leyes, y obligaciones de nueſtra ſagrada Re-*

Religion, en la qual es nuestro Señor muy seruido.

Auiendo passado por aquel camino ancho, que me lleuauan, nuestra Santa Madre, y aquel Religioso, en poco espacio de tiempo me entraron en otro muy estrecho, y nuestra Santa Madre me hizo entrar con mucha fuerça que me hizo; y alli se me desaparecieron los dos Santos nuestros, y dexaron a mi alma con grandissima soledad, y desamparo, que no lo sentia, ni del cielo, ni la tierra. Luego acudieron los demonios con grande tropel, y ruido; y con acelerada prisa començaron a cabar, y con mucha breuedad abrierõ vna caberna, ò boca del infierno, y metieron me en ella, a donde auia muchas llamas de fuego, y gran cantidad de demonios. Y era vna prolongada estrechura, que de la pena que en ella mi alma sentia, y estar en aquel lugar tan temerario, no tengo que dezir, que bien se dexa entender, sino irè refiriendo parte de lo que vi en el infierno, que todo no sera possible, aunque està impresso en mi memoria, no lo podrè explicar con palabras.

Alcabo desta profunda estrechura, vi en su remate otro centro mas profundo, que era la infernal morada, llena de fuego, y demonios, y cercada de confusion espantable a la vista, y temerosissima para mi alma. Causauame grande amargura ver lo que alli passaua, y estaua atonita, y espantada. Con admiracion, y confusion fixaua la vista a vnas partes, y a otras con mucha atencion, y temiendo muy lastimada mi alma, miraua los largos trechos, los terribles, è infernales lugares, y moradas, y gran cantidad, y numero espantoso de almas, y demonios, que se reboluian en las llamas, y los tormentos con que las dichas almas eran atormentadas, eran tantos, y tan diuersos, que aún no se pueden imaginar, quanto mas dezir con palabras. Y no puedo explicar el gran numero, que auia de condenados. Y entre ellos vi, que ardauan los demonios

tan eſpeſos, como atamos del Sol, y vilos con difentes figuras, y deſproporcionadas, y con tã horribles viſiones, que ſolo imaginarlo cauſa horror, y eſpanto, y como crueles verdugos tomauan vengança en las deſdichadas almas de los condenados, que como eſtã priuados de otro poder, ſe abalançan, y entregan ſu rabia en eſta preſa ſuya. Vi q̃ ponçoñoſas ſabandijas entrauã por los ſentidos de aquellas almas dañadas, como vnos hormigueros, tan eſpeſas como humo, q̃ me turbaua la viſta. Vi gran multitud de animales, y de fieras ponçoñoſas, y ferozes, q̃ muy encarniçadas hazian ſu rizas en aquellas almas, y cuerpos de los que con ellos hanido a aquella deſventurada carcel, que lo es mas en ſer perpetua, y ſin q̃ ya ſe aya de admitir apelacion. Que como ſu ſentencia ſe diò en aquel ſupremo tribunal de la Santiſsima Trinidad, no hallaran otra Chancilleria, que los dè por libres, ni ſe han de ver jamas de aquellas infernales penas. Y aqueſtas fieras con ſus vñas, y ſus dientes los muerden, y deſpedaçan. Vi vnos ferociſsimos demonios con vnas lenguas muy disformes ſacadas, que cauſauan gran temor, y eſpanto, y con ellas herian, y laſtimauan a los dañados, y toda aquella maldita canalla hazia vna deſventurada muſica muy confuſa. Los dañados con grandes gemidos ſe quexauan, y lamentauan ſu fuerte deſventurada, llorando amargamente, no con contriciõ, que alli no puede auer coſa buena, ſino con rabioſa deſeſperacion, viendoſe en tan terribles penas grangeadas con ſus obras. Las fieras dauan bramidos. Los demonios aullauan, y ſilvos de dragones, y ſerpientes, ayudauan a entonar eſta deſdichada, y triſte muſica. Vi alli grandes tempeſtades, grandes vientos, grandes toruellinos, y borraſcas, muchos truenos, y relampagos, que arrojauan eſpantoſos rayos, los quales caian en los condenados, y parecia que los deſmigajauan, y hazian pedaços; mas no los con-

consumian, porque su mal no tiene fin. Auia temerarios ruidos de las aguas, y grandes torres de piedra, y granizo, y montes de nieue, y eladas, y muchos rios, y estanques de cieno, y muchos lagos de aguas rebalsadas, y vnos peñascos de grande altura de pedra azufre, y por ellos subian, y baxauan gran cantidad de malas sabandijas. Los castillos, y fortaleças, y murallas de este desdichado lugar, son de terrible fuego infernal, y en ellos puestos muchos demonios, como en atalaya, que no cessan de dezir vela, vela. Auia terribles nieblas, y obscuridad, y vn humo excessiuo, que me priuaua, y causaua gran tormento, y fatiga. Estàn las desventuradas entregadas a los demonios oprimidissimas, como aleuosas, en tal carcel, y prisiones, estàn consumidas, y espantables, y con terrible fealdad, estàn al manifiesto desnudas, grandemente auergonçadas, y confusas, teniendo las bocas abiertas, y sacadas las lenguas, y con grandes ansias, despechos, y desesperacion estan diziendo a gritos sus maldades, manifestando a las claras sus pecados, los quales acà callaron, que las mas almas, que estàn alli condenadas de los Catolicos, estàn por malas confessiones, y aora las desventuradas sin prouecho vienen a publicar sus pecados. Conocense todas, y veense, y con los que acà tuuieron mas amistad muestran mas crecidas rabias. Doblales su ansia acordarse, de quan en breue se les passo el gusto, y deleite, que les fue causa de el mal que al presente padecen tan terrible, y sin fin. Y assi desconfiadas de que lo tengan sus penas, dà con grande despecho alaridos, suspiros, y muy grandes gemidos, manifestadores de su damnacion, y ellas mismas se confiessal malditas, y descomulgadas, y estàn maldiciendo el punto, y hora, en que fueron engendradas. Y a toda la Santissima Trinidad, a nuestro Señor Ie-

Ieſu Chriſto, y a ſu Santiſsima Encarnacion, y a ſu porcion, y ſubſtancia, y al vientre puriſsimo, donde anduuo, a ſu Vida, Paſsion, y Muerte, y a ſu precioſiſsima Sangre, a todos los Sacramentos, a todos los Santos, a los cielos, y a la tierra, y a todas las coſas criadas. Y de todo lo que hé dicho eſtàn renegando, y blasfemando, que me causò grandeſconſuelo, y pena, y diome la muy grande, que ſe condenaſſen de nueuo tantos que vi, que como grande numero de almas no ceſſauan vn punto de caer, y como la piedra a ſu centro baxauan a ſus moradas, y turbando todo el infierno, ſe alborotaua de nueuo, creciendo mas los gemidos, y aumentandoſe las penas, y haziendo alarde, y reſeña los condenados; y los demonios, mezclados vnos con otros, las ſuelen recibir a las deſdichadas almas, que de nueuo van entrando en aquel cautiuerio, lleuandoles las inſignias de los tormentos que hande tener. A los Priuados deſte mũdo, Reyes, Principes, y Monarcas, y todos los demas, que aca fueron eſtimados, los nombran por los nombres, que les dauan las honras humanas. Y alli los deſprecian con grandes oprobrios, è infamias, eſcupenlos, y tienen los ſujetos, como a viles eſclauos, que harto lo ſon, en ſer de tal dueño. Los Pontifices, y Obiſpos eſtàn pueſtos en tronos de fuego, y alli eſtàn abatidas, y deſpreciadas todas ſus dignidades, y priuanças, y en lugar de ſus mitras tienen pueſtras coroças, y muy a menudo los metian, y ſacauan en calderas muy hiruiendo, y en lagos de ſucias aguas. Tambien los rebolcauan en cieno, y los entregauan a fieras poçoñoſas; y eſtos tales eſtàn mas en lo profundo, porque fueron los mas leuantados en dignidad. Y aſsi ellos, como todos los que fueron Religioſos, y perſonas, que por ſu eſtado eran mas allegados a nueſtro Señor, y por ſus pecados ſe apartaron, y condenaron, eſtàn en eſta profundidad: que en ella vi de todas las Religiones, y de todas las mas altas

dig-

dignidades, que se estan abrasando en aquellas llamas. Y por las insignias, que las tristes tienen, se conoce cada vno claramente; y conforme fueron sus pecados, assi son sus tormentos. Y quanto vno fue mas allegado a Dios, tanto mayores los tiene. Y assi vi a los desobedientes, que estauan sujetos a los demonios, y delante dellos se arrodillauan, y les dauan la obediẽcia, forçada, y violentamente. Vi a los deshonestos, que son tantos, que espanta su numero, que estauan en sillas de fuego; y que en ellas los atormentauan los demonios terriblmente, despedaçando sus carnes con garfios, y vñas de hierro, y mas fuertemente con tenaças ardiendo despedaçan, y arrancan aquellas partes, adonde fueron culpados; y para mas excessiuo tormento se juntauan con ellos los mismos demonios aumentando tormentos, conforme a los pecados, que les es gran infierno. Tambien vi en esto mas profundo Anacoretas, que como no se aprouecharon de sus yermos, y desiertos, antes con soberuia; è hypocresia, atribuyendose a si lo que a solo Dios se ha de atribuir, y dar toda gloria, ganaron el estar en lo mas profundo, como aquellos que teniendo mas ocasion, y comodidad para saluarse, por sus culpas perdieron a Dios, y con su Magestad todos los bienes, haziendose herederos de todos los males. Vi a los Propietarios, y Apostatas puestos con grillos, y cadenas, y tirando a tras, y adelante los demonios, los maltratauan, y açotauan con grande crueldad, y con esposas en las manos, los metian en calaboços, y cepos. Vi tambien, que tenian los Propietarios enlos pechos muchas bolsas, y gusanos, que les estauan royendo las entrañas. Y a otros vi, que los demonios les tapauan lo oidos, y por la parte del cerebro los sacauan los sesos, y con gran crueldad los echauan en hornos de fuego. A otros vi, que los entrauan los demonios en sepulturas estrechas en lo mas profundo, y a vnos cubrian del todo,

y

y a otros hasta la garganta, y con grãdes ansias, y gemidos dauan muestras, a donde estauan, y las penas que alli padecian. En lo mas profundo de este mar profundo de el infierno vi dos desdichados, que lo fueron harto, vn Frayle, y vna Monja, que lo auia sido de cierta Religion, que ya su pecado, y su damnacion auian hecho vana su Religion, y deshecho su profesiõ, la qual no solo, no les aprouechaua, sino q̃ era causa de su mayor infierno, por justo juizio de N.S. Y assi estauan en terribles penas, publicando agritos los delitos, porque auian sido condenados, q̃ auian sido desobediencia, inuidia, y pecados de sensualidad. Estauan desnudos, y con toda la desvẽtura, q̃ pensar se puede, y mucho mas. Y por auer sido el Fraile Sacerdote, tenia mas penas, y estaua mas hondo; y por auerlos yo acà en su vida conocido, y ni mas, ni menos entõces en tã triste lugar, y estado, fue causa, q̃ de verme mostrassen mas verguença, y confusiõ, y ansias cõ tan grã rabia, y furia, q̃ me mostraron, q̃ parecia q̃ tenian ansia de despedaçarme. Y a mi de verlos en tan gran desventura me dio gran aflicion, y pena. En este profundo vi tambien a Luzifer, y Iudas, que tenian terrible infierno. A Luzifer vi, que estaua puesto en vn trono infernal algo alto, sentado en vna silla de fuego, y le estàn dando la obediẽcia las almas de los q̃ se desesperan, las quales en pena, y castigo de sus pecados, vi, q̃ tambien hazian oficio de demonios, atormentado a otras almas con grande infierno suyo. Vi a los auarientos, y glotones, y personas que auian sido regaladas, que padecian suma miseria, y que estauan puestos encamas, y lechos de abrojos, y de sabandijas, y de biuaras, q̃ los estauã picãdo, y por todas sus coyũturas, y miẽbros; vi, que los estauan rebentando, y saliendo los manjares, q̃ acà tãto auian estimado, y deleitadose con vicioso gusto. Vi a los Sodomiticos con espantosos tormentos, y que era vno, juntarse con los demonios, y con las fieras

mas

mas horribles. Vi, q̃ estauan los embidiosos despedaçandose, y comiendose, y parece, q̃ de quantos tormẽtos tienen, y padecen, no se hartan, teniendo alli en su punto la embidia rabiosa. Vi de todas las naciones, y claramẽte los conocia, y la edad de cada vno, y los tormẽtos q̃ tenia. Y la mayor parte, q̃ parecia auer de cõdenados, era de muy viejos, y muy moços. Tienen muchos generos de tormentos. Vnos estàn colgados de los pies, y por las narizes les estan dando terrible humareda. A otros cruelmente los estàn empringando. A otros vi aspados. A otros los ahorcauan. A otros les echauan en muy obscuras mazmorras atados de pies, y manos, y con argollas a las gargantas. Y todos a vozes publicauan sus maldades, y viendo su damnacion, con desesperacion estàn de continuo lamentando vn fin sinfin. Y alli tiene la justicia su gouierno de aquel Iuez, cuyo ser es de eternidad. Tiene bien justificada su causa con prueba, no solo de que no alcançò la quenta a los recibos, mas de sus grandes maldades, que alli se leen claro sus delitos, y mas de los desventurados que fueron Religiosos, los quales estàn renegando de los votos, que hizieron, por no cumplirlos, les causa mas infierno, y tambien se les aumenta, y sus alaridos, la hypocresia, y las leyes que tuuieron, y su dañado, y vano intento. Desdichada suerte! pues en el infierno es nula la redencion.

Quanto he dicho en este caso, me parece todo nada, en comparacion de lo que vi, que no me es posible explicarlo, como lo siente mi alma.

Hasta aqui todas son palabas de la V. M. y en la ingenuidad dellas se conoce la certeza, que deste caso tuuo. Lo qual causa admiracio̅, y temor. Y para q̃ en todos estados viuamos con èl, es muy fructuoso este auiso, y particularmente para todos los Religiosos, porq̃ fiados de vna vana satisfacion de auer dexado el mundo, no viua ocio-

so

ſo el cuidado del peligro. Pues en eſta vida no ay eſtado libre del; y mas no ajuſtandoſe a las obligaciones que profeſſaron. Ocho horas eſtuuo la Venerable Madre en eſte arobamiento, deſpues de las quales para templar las congojas, que de tan horrible viſta concibiò ſu alma, la regalò nueſtro Señor con otra viſion no menos prodigioſa, con que alentò ſu eſperança, la qual para dar vida a la nueſtra, pondrè en capitulo a parte, con las miſmas palabras, y eſtilo ſuyo, para ajuſtarme mas a la verdad.

CAPITVLO IX.

Manifieſtale Dios a la Venerable Madre por vna viſion prodigioſa la gloria, que los Bienauenturados poſſeen en el cielo.

TErrible ſe obſtentò Dios a la Venerable Madre en el atributo de ſu juſticia con tantos rigores, como en los caloboços del infierno admirò executados. Y para q̃ admiraſſe los abiſmos de ſu liberalidad en el de ſu miſericordia, le manifeſtò la gloria, que los Bienauenturados poſſeen en el cielo. Fue a èl arrebatado ſu eſpiritu, como el de San Pablo, para ver los ſecretos de la ſabiduria diuina. Si el alma en el primer rapto fue congojada con tanto tropel de penas, como viò executadas en los malos, pudo en el ſegundo dilatarſe en gozos con tantas glorias, como mirò repartidas en los buenos. Acabado el primer extaſis, ò arrobamiento, que durò por eſpacio de ocho horas, ſucceſsiuamente le empeçò otro, en el qual viò lo que ella miſma refiere con eſtas palabras, y eſtilo.

Para quedar con paz de vida, y entendimiento me re-

me-

mediò la diuina misericordia, con hazerme la merced que me hizo, la qual fue hallarme sin ver, ni pensar como desde este pielago de miserias, que me auian lleuado al cielo, adonde me parece, que el alma, y sus potencias estando oprimidas, y apremiadas cõ la vista del infierno, y como en tal lugar cõ tal pena, y fatiga; aqui se les diò vn nueuo esfuerço, y parece q̃ auiã desahogado ami alma. La qual con grande ansia se abalãçò, y entregò al gozo de aquella gloria de Dios, adonde estaua con grande admiracciõ de verse fuera de tal cautiuerio, y despues en tan grã felicidad. De laqual no sè si acertarè a dezir algo, por ser vna materia tan fuera de mi capacidad, y corto entendimiento el hablar en ella, y ser yo tan corta de razones. El Señor, cuyo es todo, cumpla por mi esta obediencia.

Como he dicho, fui lleuada al cielo, que lo auia bien menester, donde vi lo que no sabrè referir, como lo siente mi alma, dirè lo que supiere significar. Vi que me pusieron en vna grandissima Ciudad muy resplandeciente, y cristalina, muy adornada de grandes riquezas, y de jardines bellissimos, y hermosas flores, con suauissimo olor. Las calles todas empedradas de preciosas piedras, que las de acà son en su comparacion como de tierra. Mucha armonia, y diferencias de musicas con vn orden, y concierto; al fin como del cielo. Y en esta Ciudad, digo, que no le vi fin; y el principio, por donde auia entrado, nunca mas le vi, aunque con atencion mirò mi alma por èl. Su adorno era todos aquellos Espiritus glorioso, todos por su orden. Mi alma puso su vista en aquel soberano principio, y fin de toda la bienauenturança, y teniendola fixa en aquel preciosissimo pecho, veìa en èl a todos los Bienauenturados, y a toda la gloria; de manera, que no tenia que mudarla, ni variarla a vnas partes, ni a otras al vso de acà; porque, como digo, vi aquella suma grandeza, poder, y bondad de la humanidad de nuestro Señor

Ie su

Ieſu Chriſto nueſtro Bien aſſentado à la dieſtra de ſu Eterno Padre, y ſu hermoſura, y belleça, reſplandor, y gloria ſuprema, aſsi como es, de donde procede toda la de todos los Bienauenturados, como fuente copioſiſsima de donde nacen aquellos rayos de vida eterno; aſsi toda quãta gloria tienen los Bienauenturados, les nace, y ſe les es repartida por eſta Soberana fuente, en quien eſta toda en ſupremo grado, y mucha mas de la que ſe le puede comunicar à otra ninguna criatura, ſino à ſu Mageſtad, que ſiendolo, en quanto Hombre, es verdadero Dios, y vna de las tres Perſonas de la Santiſsima Trinidad, en quien eſtà toda la gloria, y Bienauenturança encerrada, comunicandoſe entre las tres Diuinas Perſonas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, que todas tres es vn ſolo Dios verdadero, cuya Eſſencia no ſe me fue concedido ver; que à ningun mortal ſe le concede mientràs viue. Y aſsi en eſto me paſsò lo que dirè.

Eſtando mi alma goçando de la viſta glorioſiſsima de la Humanidad Santiſsima de nueſtro Redentor, y de la amable preſencia de ſu Santiſsima Madre, y de toda aquella maquina de hermoſura, y gloria de todos los Bienauenturados: Sentia vna ſed, y anſia amoroſiſsima de ver la Eſſencia Diuina de la Santiſsima Trinidad, ſintiendo mi alma que no poſſeìa todo lo que auia en aquella Bienauenturança. Y aſsi abalançandoſe el alma a buſcar aquel teſoro, de quien le dauan vna muy clara noticia, ſe reparaua, y detenia la viſta en la Sacratiſsima Humanidad, ſin poder paſſar mas adelante; à la manera de quien quiere mirar el Sol, que no le es poſsible aſsiſtir con la viſta de la flaqueça de los ojos, ſino que la grandeça del reſplandor ſe los haze cerrar, conociẽdo que aquella luz es ſuperior à ſu capacidad. Y aſsi en la tierra biẽ miramos el Sol, y ſu claridad, y hermoſura, ſiendonos, ſuaue, y agradable a la viſta; mas ſi queremos ver de donde nacẽ aquellos rayos,

no nos es posible. A este modo mi alma podia ver el Sol en la tierra soberana de la Santissima Humanidad, pudiendo gozar su belleza, y hermosura, y amable luz. Y queriendo ver de donde procedia, no le era posible, ni concedido a su capacidad.

Tambien dire otra comparacion, que no es mia, sino que me la pusieron, quando mi alma passaua por lo que voy refiriendo. Que assi, aunque tenemos noticias de las almas, y sabemos, que mientras los cuerpos tienen vida estàn en ellos dandoles ser, y rigiendo sus miembros, para que puedan vsar de sus acciones, que no nos es posible vellas por ser espiritus, y solo vemos los cuerpos, en quien estàn infundidas, y en ellos las noticias de las almas, que dellas no alcançamos a ver mas. Y assi, aunque mi alma veìa rayos, resplandor, y noticias de la essencia diuina, de la alteza de la Santissima Trinidad, se me cifraua todo en ver solo la Santissima Humanidad de el Hijo, que la vision Beatifica, de que gozan los Bienauenturados, como he dicho, no se nos concede de ley ordinaria, mientras viuimos. Y esta euidencia podemos ver en todas las ocasiones, que nuestro Señor ha dado noticias de la Diuinidad, que en quanto a ver, es a sola la Sacratissima Humanidad de el Hijo. Que quando su diuina Magestad se transfigurò en el Monte Tabor, aunque dizen los Euangelistas, que los Apostoles oyeron la voz de el Padre, no dizen, que le vieron, sino a solo nnestro Redentor con grande resplandor, y claridad. Y quando el glorioso San Esteuan dize, que viò los cielos abiertos, no dize, que viò la Essencia Diuina, sino a Iesus sentado a la diestra de la virtud de Dios. Y esta manera de hablar, no se ha de entender, que està sentado, sino que tiene el lugar de la mano derecha de el Padre a nuestro modo de hablar. Tambien en la venida de el Espiritu Santo, no escriuen los Euange-

liſtas, que los Apoſtoles vieron al Eſpiritu Santo, ſino las noticias, aſsi, como he dicho, no veìa yo, ſino las noticias de la Eſſencia Diuina, que reuerberauan ſus diuinos rayos en la Sagrada Humanidad, en quien ſolo ſe me moſtraua para poderle ver, y ver la gloria, y reſplandor, que procedia de la Eſſencia Diuina. Y vi, que por vn modo marauilloſo reſeruado para ſola ſu inmenſa, y ſuma ſabiduria ſe repartia la gloria a todos los Bienauenturados, de la manera que dirè.

Vi, que del ſoberano pecho de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſalian gran numero de rayos de luz hermoſiſsimos, y ſe repartian a todos los Bienauenturados, llenandolos de gloria, y dandole a cada vno los grados, ſegun las virtudes, que en la tierra auian obrado. Dirè vna comparacion de eſto, ſegun alcançare mi corto entendimiento. Ay vnas fuentes de marauilloſo artificio, que tienen gran numero de caños, los quales dan el agua, vnos en mas cantidad; y otros, no tanto. Y vnos, vienen a dar mas cerca de la fuente; y otros, mas lexos, ſegun el Maeſtro, y Artifice de la fuente.

Gouierna la llaue de toda la armonia de los caños, repartiendolos a ſu voluntad. Y ordinariamente eſtas tales fuentes tienen ſu principio de vn rio caudaloſo, aſsi de aquel mar grande, de aquel caudaloſiſsimo rio ſoberano, è infinito de la Santiſsima Trinidad. Naciò la fuente amabiliſsima de la Sacratiſsima Humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cuyo Artifice es el Eſpiritu Santo. Y aſsi como eſta fuente de aguas viuas nos repartiò ſu Precioſiſsima Sangre a toda ſu Igleſia en general, y en particular a cada vna de todas las almas, haziendonos herederos de ſu gloria, aſsi las eſta repartiendo a todo el cielo en general, y en particular a cada vno de todos los Bienauenturados. Y por

ſer-

ſerlo en el mas alto grado ſu Santiſsima Madre, Señora, y amparo nueſtro, y la mas alta en las excelencias, y virtudes, de quantas criaturas huuo, ni aura deſpues de ſu Santiſsimo Hijo, es la que mas copioſamente recibe gloria de aquel ſoberano pecho, camunicandole altiſsimo amor. Y vi, que el Hijo de Dios, y ſu Santiſsima, y amabiliſsima Madre ſe eſtauan mirando, con vna agradabliſsima viſta, con que ſe gozan, y comunican ſin ruido de palabras, y como a Emperatriz Soberana la tiene el Rey de el cielo a ſu mano derecha, y es la que mas participa de la beatifica viſta, y gloria de la Santiſsima Trinidad. Y eſto ſe crerà bien; pues en la tierra tuuo a la ſegunda Perſona en ſus puriſsimas, y ſantiſsimas entrañas. Y tambien vi, que eſta Reyna de el cielo, Madre, y Abogada de los pecadores, la que es toda llena de miſericordia, y principio de todos nueſtros bienes, que eſtà con grandes veras pidiemdo por los pecadores; y ſu Santiſsimo Hijo no la niega ſus juſtas, y piadoſas peticiones, antes la aumenta en ſu piadoſo coraçon la caridad, y amor, para que nos ampare, y pida por noſotros. La gloria, belleza, y hermoſura de eſta amable Señora nueſtra, no ſe puede ſignificar. Eſtà ſu Santiſsima Alma, y cuerpo llena, y cercado de grandiſsimo reſplandor, claridad, y gran gloria, que en ſu comparacion el Sol, y la Luna, y quanto ay que tenga hermoſura, es eſcoria, y ſombra, y no ſe puede comparar. Eſtà, eſta Señora de mi alma cercada de coros de Virgines, y los Angeles la hazen fieſta con diuerſas, y ſuaues muſicas. Y ellos, y todos los Bienauenturados con gran armonia, y marauilloſo concierto la bendicen, y ſiruen, como a ſu Reyna. Y me pareciò que con cada peticion, que eſta Señora hazia a ſu precioſo Hijo por noſotros, la aumentaua los grados de gloria (digo la gloria accidental) y con los rayos diuinos, que ſalian del ſacracritiſsi-

mo pecho de ſu Hijo la eſtà alimentando ſu ſantiſsima Alma, hermoſeandola de manera, que verdaderamente tiene tan gran hermoſura, que todos los Bienauenturados con muchos quilates nola llegan. Y ſus rayos, y reſplãdores tan auentajado, que todos los que los Santos tienen, y los demas eſpiritus diuinos, en ſu comparacion parecen vnos pequeños rayos de luz. Y vi, q̃ ſe parecian notablemente los roſtros del Hijo de Dios, y de ſu Santiſsima Madre. Y vi el amor, q̃ eſta Santiſsima Señora eſtà moſtrando y manifeſtando con vna mirada amoroſiſsima, y amabiliſima a los que en eſta vida fueron humildes, puros, y obedientes, tres virtudes tan ſuyas: hazeles muy particulares mercedes, y mas particulares a los que han tenido pureza en el alma, y cuerpo. Eſtà, eſta miſericordioſa Señora nueſtra deſeando hazernos mercedes, y tener amigos, para que ſe las pidan, y que acudan como a Madre en todas ſus neceſsidades, para remediarlas. Dichoſos noſotros, pues eſta gran Reyna nos ampara, y cuida tanto de nueſtro bien! Amemosla mucho, y procuremos hazer ſu ſantiſsima voluntad, que es que ſeamos buenos, y como ſu Hijo nos enſeña, y nos manda todo para bien nueſtro. Bendita ſea tal Madre, que no ſe deſprecia de ſerlo nueſtra, ſiendo del Rey del cielo, que como tal es ſeruido de todos aquellos exercitos celeſtiales, cuyo trono vi, que eſtaua adornado con los leuantados coros de los Querubines, y Serafines, que ſin ceſſar le eſtàn diziendo, y exclamando aquel motete de el cielo: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Señor Dios de los exercitos. Eſtos Eſpiritus diuinos de los Querubines, y Serafines ſon muy mas auentajados, que los Angeles, porque eſtàn los mas cercanos a Dios, y participan mas de ſu diuina Mageſtad, y les alcança mas ſu reſplandor. Y aſsi ſon los mas glorioſos, y eſtàn inflamados y encendidiſsimos en amor de ſu Criador, que ſiempre

le

se estan viendo, y alabando con altissimas, y suauissimas musicas. Su hermosura, y belleza de estos diuinos Espiritus es tan grande, que no podrè explicarlo; y assi, basta auer dicho, que participan tan de cerca de la de Dios, que es de donde procede toda, y el que està dando ser a toda la gloria, y belleza de el cielo. Es grande la que tienen las Gerarquias de los Angeles, que los vi todos puestos, y repartidos en sus coros con marauilloso concierto, y galana compostura, y orden, segun sus grados, y todos cubiertos de aquel resplandor diuino, que procede de Dios, a quien siempre, y para siempre estàn alabando, que lo tienen por oficio, y le estàn dando suaues, y admirables musicas. Vi, que los que eran de la guarda de las almas, que estàn en el Purgatorio, que despues de auer cuidado de ellas en su vida, el tiempo que les duraua el Purgatorio, las consolauan, y alentauan, y con gran solicitud pedian a los Santos, rogassen a Dios por ellas. Y no dexan, ni cessan de exercitar su oficio, hasta que se las presentan a la Magestad diuina, que dàn muestras de quedar con muy particular gozo, y alegria, por auer ofrecido su obediencia a su Señor. Assi me pareciò, que los Angeles hazen oficio de Marta, y Maria. Y para todo quanto hazen no es con ningun ruido, que en aquella Soberana Ciudad no se oye sino suauissimas musicas, y gran quietud, y sossiego; al fin como en presencia de tan gran Rey.

Vi, que despues de la Madre de Dios, Reyna, y Señora nuestra, estàn los mas cercanos a Dios los coros de los Apostoles, y Euangelistas, y los de los Doctores, Patriarchas, y Profetas, muy mas auentjados en gloria, que los demas Bienauenturados, y Santos, y con muy mas marauilloso orden, y compostura, y mayor claridad, y resplandor, y musicas mas leuantadas, y so-

noroſas, y tambien tan particular gloria por la luz que dieron a nueſtra Santa Madre Igleſia, y por las muchas almas, que por ſu medio gozan de aquella eternidad, en la qual ſe manifieſta eſto muy claramente. Y parece que los demas Bienauenturados les reconocen vn agradecimiento muy particular por eſte beneficio, hallandoſe todos obligados, gozando de la parte, que de ſu dotrina les alcançò. Y bien ſe lo gratifica aquella ſoberana fuente de agua viua, adonde participan con tanta abundancia de el corriente de ſus miſericordias, que los ſeñala ſu Mageſtad en hazerſelas muy particulares, y en tenellos tan cerca de ſu Trono Real. Su hermoſura, y belleza es muy grande, y tienen galanas, y marauilloſas inſignias de ſus vitorias; y particulares, los que enſalçaron, y defendieron nueſtra Santa Fè Catolica, y los que mas luz dieron a ſu Eſpoſa la Igleſia, Santiſsima Madre nueſtra.

Vi aquellos Coros dichoſiſsimos de los Martyres, con vnos reſplandores de gloria marauilloſiſsimos, muy vitorioſos, y con grande alegria, que es juſto premio de la que lleuauan, quando iban a dar las vidas por nueſtro Señor. Y ſu diuina Mageſtad, dandoles aquel ciento por vno, que les prometiò, los tiene con grandes, y muy particulares grados de gloria. Que deſpues de los que tengo dicho, ſon los mas leuantados, y mas glorioſos, porque les reparte el Soberano Artifice muy hermoſos caños de la fuente, en quien auian teñido ſus Eſtolas, y el Cordero Soberano eſtima en mucho a los que dan la vida por ſolo ſu amor. Y auiendoles ſu Mageſtad enjugado las lagrimas; ya para ellos no ay luto, ni clamor, ſino colmadiſsima gloria, y ſus Coronas ſon hermoſiſsimas, como legitimamente pelearon, y cada vno reſplandece mas en particular, ſegun fue ſu Martyrio, como ſi fue de gollado, con collar precioſiſsimo, y muy reſplande-

deciente. Si fue apedreado, en el lugar de las piedras, resplandece muy particular hermosura; y a este modo todos los demas. Y quando estèn con sus cuerpos, serà mayor su gloria.

Muestra nuestro Señor amarlos muy particularmente. Y assi, es gran bien dar la vida por la eterna, y vista de Dios.

Vi los Coros hermosissimos de Virgines, y Confessores con gran compostura de orden, y concierto, y con admirable belleza, claridad, y resplandor; y particularmente las las Virgenes, que en el mundo tuuieron pureza en alma, y cuerpo que tienen muy particular claridad, y resplandecen con mas hermosura, que otras. Tienen azucenas por insignias, muy bellas, y de suauissimo olor, y palmas muy victoriosas. Estàn siempre dando a nuestro gran Dios grandes alabanças, y loores, y como a quien todo se le deue toda la honra, y gloria. Que ay alli muy claro conocimiento. Sus musicas son agradablissimas, y suaues para su amabilissimo Esposo, que ya les ha puesto las Coronas, que les tenia preparadas para in æternum. Y dales su diuina Magestad vn muy particular premio de la pureza, que es, que le vean con mas particular, y mas clara vista, y en estar muchas cercandoa su Santissima Madre, como a la Autora de la pureza; y para que nos enseñe a tenerla, nos conuiene amarla, y seruirla con muchas veras, y tenerla en procurar tener esta preciosa margarita tan de el gusto de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, Señora, y Abogada nuestra.

Vi a todas las Religiones con mucho orden, y a coros, haziendo el oficio, que en esta vida auian tenido de alabar a su Criador. Y estas almas bienauenturadas resplandecian mas vnas, que otras, manifestandose en esto, auerse señalado mas en cumplir sus obligaciones

mas perfectamente, y en auer tenido mas prompta obediencia, y auer eſtado en el Oficio Diuino con mas preſencia de Dios, reuerencia, y amor. Eſtàn todos por ſus lugares, como he dicho, y los Fundadores, que inſtituyeron las Religiones mucho mas arriba, y con mas reſplandores, y gloria, que los ſubditos. Y ellos parecia, les dauan gracias, y ſe les moſtrauan agradecidos, por auer ſido la cauſa de que por ſu medio les huuieſſe Dios dado tan gran bien, como poſſeen. Y aſsi vi a nueſtra Santa, y amada Madre Tereſa de Ieſus con muy gran gloria, y hermoſura. Y vi, que le eſtaua dando a la Madre de Dios Señora, y Patrona nueſtra vn ramillete de diuerſas flores, y muy hermoſas, y bellas, ſignificando, que la preſenta, y ofrece todas aquellas almas. La Virgen Santiſsima las tomana, mirando a nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus con mucho agrado. Y vi, que la Madre de Dio, y Señora nueſtra, como lo es de nueſtra ſagrada Religion, tomando aquel ramillete, ſe le daua a ſu Santiſsimo Hijo. Y pues ſu Mageſtad, y ſu Soberana Madre, han amado, y aman tanto a nueſtra Santa Madre, Fundadora Tereſa de Ieſus, y la han hecho tantas, y tan grandes mercedes, reconozcamos ſus hijos la que nueſtro Señor nos ha hecho, en que lo ſeamos. Y eſtimandolo en mucho, demos a nueſtro Señor muchas gracias; y la regla, conſtituciones, y obligaciones, que con tanto cuidado, y trabajo ſuyo nos adquiriò, y dexò, la hagamos mucho ſeruicio en procurar guardar con veras, y perfecion. Que ſiendo el bien para noſotros, le ſerà a la Santa de mucho guſto, y gloria accidental. Y como buenos hijos procuremos imitar ſus heroicas virtudes, y en particular la de la obediencia, que reſplandece en eſta gran Santa, y Madre nueſtra. Moſtrome muy particular agrado, y a mi alma le cauſò muy gran gozo, y gloria el verla, que gozaua de tanta; porque en el tiempo

San-

Santo, que viuiò, la amè muy tiernamente. Vi todas las almas de los Bienauenturados con vna hermosura, claridad, y resplandor, que ponia admiracion. Todas con admirables muestras del gozo que posseìan, y cõ agradable concierto. Vi a mi padre, y a mi madre, y los conoci claramente, y bien se puede echar de ver el gozo, y cõsuelo, que mi alma recibiò, y el agradecimiento a N.S. q̃ me los auia dado por padres. Y ha me durado desde entonces el darle a su Magestad muy particulares gracias por la gloria, q̃ les vi posseer, dada de su misericordiosa mano. Y vi, q̃ tenian algunos particulares grados de gloria por algunas licencias, q̃ a mi me auian dado para hazer algunas obras del seruicio de N. Señor. Y esto me daua su Magestad a entender con vna muy clara, y particular luz; y ellos tãbien me dauan demostracion desto, mostrando me mucho agrado, y amor. Causauame gran cõsuelo todas las vezes, que me acuerdo, y quando veo, q̃ tengo adelãte de la Magestad de Dios tan buenos intercessores, que con tantas veràs rogaràn por mi. Sea N.S. alabado. En esta soberana Ciudad tan hermoseada cõ tan preciosas margaritas, como la lucerna dellas es el Cordero Soberano Iesu Christo, cõ cuyos rayos ilustra a todolos Bienauenturados; reberberando en ellos, y enlaçãdolos cõ aquel amor paternal cõ q̃ nos redimiò. Es tã grande el resplandor, y hermosura, q̃ todo el cielo tiene, q̃ està como vna pieza toda de cristal, q̃ estuuiesse assentada sobre muy fino oro, y le diesse muy en lleno el Sol, q̃ el de justicia la llena de soberana luz. Y alli en ninguna manera ay, ni puede auer sombra no solo de los espiritus, que aun no tienẽ sus cuerpos; mas quando estèn todos los de todos los Bienauenturados juntos, en ninguna manera aurà sombra en el cielo. Y digo esto, porque oì dezir a vn Letrado, que en el cielo los cuerpos de los Bienauenturados tendrian sombra. Y no me espanto de que aunque aya letras, y sabiduria, se ygno-

ignorē algunas cosas de la inmēsidad de Dios, cuya grādeza, y magestad inmensa, como es de donde nace, y en quien esta toda la bienauenturança, es tan inexplicable materia; que lenguas de Serafines no bastarian, ni lo podrian hazer enteramente. Que como este gran Señor es infinito en sus bienes, y gloria, son infinitos, y no se pueden numerar, ni comprehender; pues yo gusanillo ignorante, como podre hablar desto, ni referir lo que allà vi?

Esta es la reuelacion, que de la gloria tuuo la Venerable Madre, referida largamente por sus mismas palabras. Iuzgo sera muy vtil para todos; en particular, para los que se han negado a todos los gustos, y honras desta vida, viendo los que nuestro Señor les tiene preparados en el cielo. Con que el desconsuelo hallarà aliuio. El desabrimiento, que trae la total negacion al gusto, sabrosas esperanças. El caimiento, esfuerço. La humillacion, futuro aplauso. La esclauitad, libertad. Y todo el tropel de penas, que en esta vida turba el coraçon, desahogo. Y los que por lo momentaneo, y ligero de los gustos caducos, se priuan destas dichas, confusion. Y todos animo para alcançar bienes tan ciertos, y que deperden de nuestro obrar. La Fè nos enseña esto mesmo, y en ella se funda nuestra esperança. Aqui en esta rebelacion se expressa, quanto en ella se implica; y en nada se opone, ni contradize. Tiene mucho de que aprouecharse la piedad, y nada que corregir la censura. Yo confiesso, que en materia de rebelaciones soy dificultoso en el assenso, ò por la cortedad de mi ingenio, que no alcança materias tan obscuras, ò por la dureza de mi genio, que siempre halla que dudar. Pero en las rebelaciones de la Venerable Madre Ana de San Agustin, vno, y otro se rinde, por hallarlas tan afianzadas en las reglas, que desto dan los Doctores Mistricos, y por estar circunstancionadas con todo lo que la Fè humana, y piedad busca. Y assi me son de particular consuelo. Iuzgo que todos le tendran CA-

CAPITVLO X.

Efectos raros, que dexaron en el alma de la Venerable Madre estas dos visiones, particularmente la de las penas del infierno.

AL passo, que fueron tan extraordinarias estas dos visiones, cada vna en su genero, fueron peregrinos, y raros los efectos, que en el espiritu, y cuerpo de la Venerable Madre Ana causaron. La vision de la gloria, dilatò el coraçon, encendiò su caridad, auiuò la Fè, fortaleciò la esperança, diò nueuos alientos para aspirar por el exercicio de las virtudes a la inmortal Corona, q̃ por estos passos se alcança. Y assi en los trabajos, dolores, y penas, que en esta vida se le podiã ofrecer, hallaua el aliuio con la consideracion de el premio, de que a tantos auia visto coronados. Y otros muchos frutos, que en su alma experimentò.

Mas los efectos que las penas del infierno, vistas en espiritu, le causaron, no son faciles de explicar, por no auer hasta aora igual experiencia dellos. No solo los sintiò en el alma, sino tambien en el cuerpo; pues desde que tuuo esta vision, perdiò del todo la salud. El color que le quedò en el rostro, era mas de cadauer, que de persona. Por mucho tiempo se oluidaua de comer; y si las Religiosas, no cuidauan de que lo hiziesse, se quedara sin tomar el preciso sustento para conseruar la vida. Antes que le sucediera este caso, era naturalmente alegre con modestia; y con la alegria espiritual de su coraçon, q̃ a esto se juntaua era la alegria de la tristeza de todas. Pero despues de

este

eſte rapto, hizo tal mudança, que pocas vezes ſe riyò; y ſi alguna lo hizo, mas fue diſsimular cuidados, que explicar alegrias. A vezes ſe le eſtremecian los ombros, y daua temblores, auiuados de la imaginacion. Otras iba andando, y ſe detenia pauoroſa, pareciendole, que ſe abria la tierra, y en el centro della veìa aquel pielago de miſerias. Eſtaua muchos ratos como atonita, y eſpantada; porque era tal la vehemencia de la imaginacion, que deſto tenia, que le robaua la atencion toda el alma. El hablar era muy poco, y como ſus platicas eran de coſas de eſpiritu, mezclaua en ellas caſi ſiempre coſas de las que en el infierno paſſan. El ſueño era muy breue, nacida eſta falta deſte cuidado. Lo que comia, no le daua guſto, ni aun le ſeruia de ſuſtento. Todas quantas coſas oìa, ò miraua de eſta vida, le cauſauan deſprecio, ora fueſſen de guſto, ora de pena, cotejando la duracion limitada de vno, y otro, con la eternidad, que en la otra le correſponde. Afligiaſſe mortalmente de ver, quan oluidados andan los hombres en eſte mundo deſte peligro, quan ciegos en ſus apetitos, caminando por ſus paſſos al termino, que no lo ha de tener en las penas. Mouida deſte zelo, deſeaua dar a entender a todos lo que en la otra vida ſe paſſa, para enmienda de las ſuyas. Y ſiendo ſu natural encogimiento tan grande, dize, que deſpues que viò las coſas referidas, quiſiera ſalir por el mundo veſtida de vn ſaco penitente, y cubierta de ceniza a publicar por las plaças, y publicidades del, el engaño en que ſe viue, y los males que amenaçan. Ya que eſto no le fue permitido, refiriò, luego que eſtuuo para ello, a ſu Confeſſor los prodigios que auia viſto, para que en cumplimiento del mandato de nueſtra Santa Madre Tereſa, ſe lo auiſaſſe a los Prelados, y de ellos dimanaſſe la noticia a los demas. El Confeſſor, que era el Padre Fray Iuan de San Ioſeph, Prior de Villanueua de la Iara, no eſcriuiò nada, ni dixo coſa alguna a nadie,

die, no por dudar en la verdad, sino por dar tiempo al tiempo, y encomendarlo a nuestro Señor. Estando en esto se le apareciò a la Venerable Madre otra vez nuestra Madre Santa Teresa, y le dixo estas parabras: *Dilca tu Confessor, que no tè dixe yo solo aquello para èl.* Alude este dicho de la santa a lo que se dixo en el capitulo siete acerca de la dotrina, que el demonio auia sembrado, de que ninguno se condenaua en su Orden. Dixo la Venerable Madre a su Confessor lo que le auia passado; y èl en virtud de tan soberano auiso, se lo participò a nuestro Padre Fray Nicolas de Iesus Maria Oria, Vicario General, que poco despues murio, y luego a nuestro P. Fr. Elias de San Martin, que le sucediò en el Oficio de General, y de aqui se derramò tan importante noticia a toda la Familia con abundantes frutos que della se cogieron. La Venerable Madre los experimentò tan grandes, que fue vno de los singulares fauores, que de el Señor recibiò para conseruarle en humildad, y temor. El qual era tan continuo, que assegura, que era muy raro el instante que le faltasse este temor, auiuado de la vehemencia de la imaginacion, que Dios en su alma ponia de aquellas penas. Lo qual la postraua tanto las fuerças del natural, que juzgò ella misma, serlo imposible el viuir, si Dios con particular prouidencia no le conseruaua la vida. Estos efectos no los experimètò por algun breue termino de dias, sino por muchos años. Confusion grãde para los q̃ viuimos del con tan obstinado descuido, ver con tales desvelos, y temores del infierno a vna criatura, que toda su vida fue Santa, y tan regalada de Dios. Y en vn perpetuo oluido, a quien gastò toda la suya en pecados! Antiguo en gaño!

Temer mas quien tiene menos de que; y confiar mas satisfecho, quien deuia viuir mas temeroso!

CA-

CAPITVLO XI.

Mandanle los Prelados a la Venerable Madre, que eſcriua las coſas particulares que Dios le comunica, y embaraços con que el demonio lo impide.

VIuen en manifieſto rieſgo las almas, a quien Dios lleua por camino tan extraordinario, como el que ſiguiò la Venerable Madre Ana; ſi las coſas que les paſſan en lo oculto, ſe encierran en el retiro del pecho, ſin comunicarlas con los Prelados, y Maeſtros de eſpiritu, que con autoridad ſuya las gouiernan. Porque aunque es verdad, que ſean humildes, y ſencillas, y que ſus viſiones, raptos, y rebelaciones ſean verdaderas: muchas vezes el demonio ſe transforma en Angel de luz, y para perſuadir a vn engaño, dexa calificar muchas verdades. Los Prelados, que gouernaron a la Venerable Madre, eran tan zeloſos, como experimentados. Y aunque tenian gran concepto de ſu Santidad, procurauan ſaber las coſas extraordinarias, que le paſsauan, para que nibeladas por las reglas del bueno, y ſeguro eſpiritu, ella caminaſſe ſegura, y ellos ſatisfacieſſen ſu a obligacion. Fuera deſte motiuo, tenian otros para mandarle eſcriuir todo lo particular que le paſſaua, para que en lo raro dellas ſe conocieſſe la bondad diuina, que tan liberal ſe comunica. Y otras almas, viendo tan notables fauores, ſe alienten a merecerlos, concibiendo vna dichoſa embidia. En medio del rendimiento humilde que en la Venerable Madre hallauan en todas materias, reconocian en eſta alguna reſiſtencia,

que

que como aqui se adelantaua su credito, se oponia su humildad. Muchas vezes le insinuaron gusto de que escriuiesse sus cosas, y como tales insinuaciones no traen el rigor de mandato, dexauan lugar al encogimiento para vna escusa. Daua muchas la Venerable Madre, y se afligia tanto, en ver que sus virtudes, y fauores del cielo podian andar en la publicidad, que muchas vezes le daua calentura; y estaua mala, en viendo que con mas instancia le pedian esto. Y assi, hasta que nuestro Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria le puso vn precepto, hallò motiuos con que lleuar adelante su humilde escusa.

Fuera de los que tuuo de su encogimiento, y humildad, le sobreuino otro, en vn caso raro que le sucediò. Fra su Confessor el Padre Fr. Iuan de San Ioseph. Auian le promouido de la Prelacia del Conuento de Villanueua a la de Toledo; y siendo preciso el irse, le pidiò a la Venerable Madre, que escriuiesse algunas cosas de las mas particulares que le auian passado, y lo demas que de nueuo le sucediesse. Ella aunque le amaua, y tenia respeto, y toda veneracion, se escusò algunas vezes. Pero perseuerando en las instancias, y assegurandole, que era mas perfeccion el escriuirlas obedeciendo, que el callarlas humillandose, vino a reducirse a su ruego. Pusolo desde luego por obra, venciendo grande dificultad. Y estando ya escritas algunas cosas de su letra; vn dia teniendo los papeles en la mano, empeçaron a arder, sin que huuiesse junto a ella luz, lumbre, ò persona que encendiesse aquel fuego. Quedo admirada de mirar los papeles que tenia en sus manos, arder en llamas, volar en pauesas, y desvanecerse en humo, sin ver quien huuiesse pegado fuego. Y juntamente formo escrupulo, ò cuidado de escriuir aquellas materias, por parecerle, que disgustando Dios de ello, auia consumido los papeles entre sus manos. Y assi aunque el Confessor le boluio a instar, que escriuiesse, se escuso, como al principio.

Des-

Deſte ſuceſſo le naciò nueua repugnancia para eſcriuir lo que en la Oracion le paſſaua. Por lo qual viendo los Prelados, que los ruegos paternales no baſtauan para reducir en eſte punto a ſu humildad, vſaron de la autoridad ſuperior para que lo hizieſſe. El primero que le obligò a eſto fue nueſtro Padre Fray Alonſo de Ieſus Maria, ſiendo Prouincial, aunque eſta vez primera no le puſo formal precepto. Empeçò a executar lo que eſte zeloſiſsimo, y prudentiſsimo Prelado le ordenaua. Y eſtando vn dia eſcriuiendo, y teniendo otros pliegos eſcritos empeçaron a arder los papeles, y abraſarſe en vn inſtante entre ſus manos, ſin que el fuego le ofendieſſe en ellas, ni ver que pudieſſe cauſar el incendio. Con eſte ſegundo ſuceſſo boluiò ſegunda vez a concebir temor; y dexò de continuarlo haſta que ſe boluieſſe a ver con el Prelado, que ſe lo ordenaua, informandole del ſuceſſo.

A eſte tiempo paſsò por aquel Conuento el P. Suprior del deſierto de Volarque, confeſsòſe con èl la Venerable Madre, y fatigada del eſcrupulo de no continuar lo que el Prouincial le auia ordenado, ſe confeſsò dello, y de camino le dixo el motiuo, y cauſa, que para eſto tenia. El Religioſo le aconſejò, que perſeueraſe en eſcriuir lo que ſe mandaua, que eſta era la voluntad de Dios, y el impedirlo, quemando repetidas vezes los papeles, traça del demonio para entibiarla en la obediencia, y para que las miſericordias que Dios vſa con ſus criaturas, no ſe ſupieſſen, ni alabaſſen. Con eſte conſejo del Confeſſor, tercera vez empeçò a eſcriuir las materias dichas; y tercera vez le quemò el demonio entre las manos los papeles, con admiracion de la preſteza con q̃ los conſumia. A viſta deſta porfiada lid ſe tornò a acobardar, pareciendole impaſsible ſer aquello guſto de Dios, pues tanta licencia le daua al demonio para impedirlo. Vino a eſta ſazon nueſtro Reuerendo Padre Fray Alonſo de Ieſus Maria

a visitar aquella Casa, y comunicando a la Venerable Madre, le pidiò los papeles, que le auia ordenado escriuiesse. Ella le dixo con toda ingenuidad lo que le auia passado, y como el demonio se los auia quemado tantas vezes, que le pareciò, que era gastar tiempo envalde, que siempre haria lo mesmo, y que sin duda Dios no gustaua dello. El discreto, y experimentado Padre concibiò mas animo de lleuar a delante el que escriuiesse, de lo mismo que la Venerable Madre se acobardaua. Y assi le dexò ordenado como antes, que prosiguiesse, que puesto q̃ el demonio ponia tanto conato en impedirlo, sin duda interessaua Dios en ello alguna gloria, èl alguna confusion, y los hombres alguna vtilidad. Estaua muy a los vltimos de cumplir su Oficio nuestro Padre Fr. Alonso, y por presto que quiso acabar con lo que le mandò, no pudo. Entrando gouierno nueuo, se hallò con la misma dificultad, que antes, y sin la obligacion de el mandato, con que dexò de proseguir.

No obrò en esto la Venerable Madre lo mas perfecto, aunque no tuuo en ello pecado. Pero como Dios queria en ella no solo lo licito, sino lo mas subido en perfeccion, digustò deste dictamen. Y assi vino nuestra Madre Santa Teresa de Iesus a reprehenderle su imperfeccion. Aparecioselo estando en Oracion, y mostrondole grande aspereza en el semblante, y dixole por auerse resistido tanto estas palabras: *Preciaste de ser muy mi hija, pues sabete, que no lo es, quien no obedece.*

Assi mismo estando nuestro P. Fr. Antonio de Iesus, haziendole instancias para que escriuiesse los fauores q̃ Dios le hazia, viò a Christo Señor nuestro en el mismo lugar, que el que tenia èl Prouincial, de tal suerte, q̃ a este no le viò en la silla de el Locutorio todo el tiempo que alli estuuo Christo. Y su Magestad con rostro seuero, y aspera voz le dixo: *Obedece al que està en mi lugar.* Con estos

dos auiſos ſe rindiò con grande humildad, y quedò de eſta aparicion con grande reſpeto a los Prelados, mirandolos como al miſmo Chriſto, y con tanta fee de alli adelante en lo q̃ le mandauã, como ſi ſu Mageſtad ſe lo ordenaſſe. En fin, diò principio a eſcriuir ſus coſas, ſin que el demonio ya ſe lo impidieſſe, y teniendo ya eſcritos algunos pliegos, llegò a aquel Conuẽto nueſtro P. Fr. Antonio de Ieſus, que era Prouincial, y eſtando con èl en el Locutorio, ſe los fue a dar: y quando los llegò a recibir, viò muchos demonios, q̃ acometiẽdo a la ſilla, donde el Prouincial eſtaua, le querian matar. Y aſsi crujian los dientes, y bramauan. Reprimiò Dios ſu furia, aunq̃ deſpues le hizieron por el camino dar vn golpe, de que eſtuuo en Vclès muy malo. Todas eſtas dificultades, y diligencias puſo el demonio para impedir, eſcriuieſſe la V. Madre los fauores, que de Dios recibia para priuarnos de tan glorioſa noticia. Y por eſſo en mi arde el deſeo de publicarlos, para que ſe admire la bondad de Dios, y ſe vean los heroicos meritos de ſu Eſpoſa.

CAPITVLO XII.

Mandan los Prelados a la Venerable Madre vaya a fundar el Conuento de Valera, ſuceſſos particulares del camino.

COmo era tan grande la luz de ſantidad de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, no ſe ceñia a la comun eſfera de vn ſolo Conuento, a otros diſpuſo el cielo dilataſſe ſus rayos, mouiendo a los Prelados la embiaſſen

a la fundacion de vno, que nueuamente se erigia, para que plantasse la perfeccion, y obseruancia, que en el de Villa nueua experimentauan a diligencias de su cuidado.

Solicitauan en este tiempo de muchos lugares, fuessen a fundar Conuentos de Religiosas a ellos, deseando todos gozar tan virtuosa, y exemplar compañia. Con menos conueniencias temporales se entraua en algunos, gouernandose por el zelo, que en esto tuuo la Santa Reformadora. Entre otras fundaciones que se admitieron; vna, fue en vn lugar pequeño llamado Valera. Fueron muchas las instancias, y algunos los medios, que para resoluerse a admitirla huuo, aunque no ventajosos. Admitida por el Difinitorio General, se sacaron los demas despachos, que para este punto se requieren, y trataron los Prelados de nombrar Religiosas, que fuessen a fundar a aquella Villa. Puñeron los ojos en la Venerable Madre Ana de San Agustin para el Oficio de Priora, como al presente lo era de Villanueua de la Iara, pareciendoles, que siendo tan fauorecida de la milagrosa prouidencia de Dios, se adelantaria mucho aquella casa, no obstante los cortos medios, que de primera instancia se ofrecian. Llegò a su noticia esta determinacion, y a su pecho el sentimiento de verse con nueuos cuidados de Prelacia, quando estaua deseando por instantes se llegasse el termino de la que con tanta violencia suya exercitaua. Bastante motiuo era este para su encogimiento; pero juntandosele el de su falta de salud, y dexar aquella Casa, en quien tantos milagros auia visto, y la compañia de tan amables hijas, como auia criado, se le hizo doblado el peso. Propusoles a los Prelados con todo encogimiento su dificultad, y que solo deseaua estarse en el rincon de su celda, encomendandose a Dios, y cuidando solo de su alma. Pero viendolos firmes en su dictamen, se sujetò a su gusto, y apelò a rego-

ciar con nueſtro Señor lo que con ſus Vicarios no podia. Eſtaua vna noche en la Oracion repreſentandole a ſu Mageſtad con muchas lagrimas ſu cuidado, y pena junto con ſu inſuficiencia, y pediale quitaſſe de ſus ombros aquel peſo. Propuſo por medianera a nueſtra Madre Santa Tereſa para negociar mejor, y a ella le hazia cargo de que la puſieſſen en empeños, enque peligraſſe el acierto, y otras muchas coſas que ſabria ponderar ſu humildad con tal eficacia, que mereciò que nueſtra Santa Madre ſe le aparecieſſe con la gloria, y hermoſura, que en el cielo goza. Aliuioſe con ſu preſencia la pena, y con ſu viſta el alma fatigada cobrò alientos, y para que los tuuieſſe mas firmes en las dificultades, que le acobardauan le dixo: *Hija, obedece, pues en eſto conſiſte tu ſaluacion.* Viendo lo q̃ en eſto intereſſaua ſe reſoluiò luego, y mas por ſer voluntad expreſſada de Dios en los labios de ſu Eſpoſa. Aqui ceſſaron las dificultades, y tuuieron principio los deſeos de hazer a ſu Mageſtad aquel ſeruicio. Sintieron tanto los demonios, emulos de ſu gloria, eſta determinacion, que deſde eſte dia haſta que ſe partiò a Valera ſe le aparecian, y amenaçauan, que auian de hazerle mucho daño, è inquietar ambas caſas, la que dexaua, y a la que ſe iba. Cumplieron ſu amenaça con extraordinario rigor; y aſsi en Villanueua, como en Valera cauſaron graues inquietudes. Y a la Venerable Madre la perſiguieron tanto, que ſe hallò mas fatigada que nunca. Llegò el dia de partirſe la ſierua de Dios a la nueua fundacion, en la forma, y compañia de Religioſas, y otras perſonas que los Prelados diſpuſieron. Era ſu preſencia el conſuelo, y aliuio de todas las de aquella caſa. Y aſsi ſu auſencia fue intolerable ſentimiento para tã afectuoſas hijas. Llorauan con terniſsimas lagrimas la perdida de tan amable compañia, y con razon, pues en vn ſujeto ſolo perdia cada vna, Madre, Maeſtra, hermana, y vna Santa,

en

en quien hallauan el remedio de todas sus necesidades en lo temporal; y espiritual. En ella era tambien igual el sentimiento, como reciproco el amor. Y aunque por no aumentar el de sus hijas lo disimulaua en lo exterior, y en lo interior padeciò grande quebranto su pecho. Despidiose de todas, abraçandolas con singular cariño, y dexando a cada vna el saludable consejo de que necesitaua. Vinieron todas acompañandola hasta la puerta Reglar para despedirla. Y viò la Venerable Madre, que en la Porteria estaua vna horrible multitud de demonios, amenaçandola rabiosos. Para defensa de sus iras pidiò a la Comunidad, que le diesse licencia para lleuar consigo la Imagen milagrosa de Santa Ana, que tanto la auia fauorecido. Concedieronsela con todo gusto, y lleuòla en el coche a su lado. Salieron de Villanueua de la Iara, y por el camino iban los demonios cercando el coche con gran solicitud; y deseo de precipitar dèl a la Venerable Madre, y hazerla pedaços. Aunque no lo consiguieron, lo intentaron. Pues llegando a vn passo, que estaua cerca del rio Iucar, arremetieron con furor al coche para ahogar a todas las que en èl iban. Viendo los cocheros, y demas gente el peligro, acudieron a toda prisa a fauorecerlas, y con dificultad hizieron baxar de èl a las Religiosas, pareciendoles, que sin remedio se despeñaua. Todas baxaron sola la Venerable Madre Ana de San Agustin, que fiada en superiores fuerças, se quedò en el coche, abraçada de la milagrosa Imagen de Santa Ana. Fue cosa admirable que en el mayor peligro hallò la mayor seguridad, pues vieron todos passar el coche el rio de vna parte a otra por el aire, sin que a las ruedas aun humedeciesse el agua. Reconociendo este milagroso prodigio, fue gustoso el susto, que antes tuuieron por desabrido, dando a Dios gracias por el fauor, y la Venerable Ma-

dre con mas afectos por ſer el principal motiuo, por quiẽ auia obrado el beneficio. Que aunque era tan antiguo el experimentarlos en iguales rieſgos, ſiempre en ſu coraçon era nueuo el agradecimiento. Con eſto ella, y las demas cobraron alientos, y eſperanças, y proſiguieron ſu camino.

Paſſauan cerca de vna Ermita de nueſtra Señora de Cañauate, que por ſus muchos milagros era la Imagen de mas deuocion que auia en aquella tierra. Deſeò la Venerable Madre viſitarla; y es de ſaber, que muy anticipadamente ſe hallaua en eſta obligacion, por vn beneficio que años antes le auia hecho. Fue el caſo, que oyendo eſta prodigioſa virgen los grandes milagros, que Dios obraua por aquella Imagen de ſu Madre, deſeaua con grande afecto viſitarla. Quanto para eſte acto de deuocion a priſionaua ſus pies la clauſura, diò libertad a los deſeos para que ellos ſupliеſſen ſu impoſsibilidad. Como eſtas eran tan verdaderos, y finos, tuuieron en el animo de nueſtra Señora el merecido premio. Y vna noche deſpues de Maytines, eſtando en oracion, con el anſia que otras vezes de ver a eſta ſoberana Imagen, ſe le apareciò en el Coro con muchos reſplandores, y hermoſura. Conſoloſe mucho con eſta tan admirable viſita, y afectuoſamente obligada, y poſtrandoſe a ſus pies le agradeciò el fauor, y leuantando la milagroſa Imagen la mano le echò la bendicion. Al deſpedirſe le dixo la Venerable Madre eſtas palabras, con mas verdad que retorica: *Seais, Señora, bendita, por eſta viſita que me hazeis, yo os la pagaré, viſitando vueſtra Caſa.* Lleuada del afecto, no atendiò en eſta promeſſa a la impoſsibilidad de ſu eſtado, ni tuuo principo por donde pudieſſe juzgar, que algun tiempo paſſaria por eſta Ermita. Pero nada deſto fue neceſſario para la verdad deſta promeſſa, pues naciò de impulſo Profetico, y no de conocimiento natural.

Lle-

Llegando, pues, quando iba a Valera, tan cerca de la Ermita desta Soberana Señora, se le acordò la palabra que le auia dado, executandole a ora por ella, mas su piedad, que su obligacion. Para lograrla, le pidiò cõ encogimiento al Padre Fray Francisco de Iesus, Difinidor General, que iba en su assistencia, que pues se arrodeaua poco, la llcuasse a la Ermita de nuestra Señora de Cañauate. El Religioso Padre, ò por exercitarla, ò por demasiado escrupuloso, no lo quiso hazer. Sintiolo mucho, aunque en lo exterior disimulò su sentimiento la Venerable Madre, y no tornò a hablar palabra en esta materia. Pero en el coraçon dixo a la Santissima Virgen, que como permitia, que estando tan cerca, y sabiendo su deseo, se passasse sin pagarle la visita, què le tenia ofrecida. Estando en su interior formando tan amorosa quexa, oyò, que le dixeron esta sola palabra: *No tengas pena*. La quál no fue bien articulada, quando al instante mismo el Religioso, que antes auia repugnado darle gusto, mouido interiormente, mandò al cochero, que boluiesse el coche, y endereçasse el camino para la Ermita. Llegaron a ella, y luego que la Venerable Madre entrò, y viò la Soberana Imagen, reconociò ser la mesma, que en el Coro, algunos años antes, se le auia aparecido. Pusose en Oracion con singular gozo, y la Santissima Imagen lo mostrò tan grande, que lo manifestò con vna agradable, y extraordinara alegria, que se admirò en su rostro. Dixeronle Missa, y en ella comulgò la Venerable Madre con la pureza, y deuocion que siempre. Despues se puso a dar gracias, y fueron tantas las que de su dulçura derramò Dios en su alma, que se quedò arrobada por mucho tiempo, arrojando el rostro los desperdicios de resplandores, que no cabian en el pecho. Llegò el tiempo de proseguir el camino, y despidiose con ternura de aquella Señora, que tambien la auia regalado en su casa. Significole el cuidado con que

ibra accion de tanto empeño, como la que la obediencia le mandaua, y que le alcançaſſe el acierto. A eſta vltima deprecacion baxò la Santiſsima Imagen la cabeça, mirandolo los circunſtantes, como dandole a entender, haria lo que le ſuplicaua. Partiòſe de aqui con eſte nueuo ſeguro de ſu confiança, y llegando a Valera, la multitud de ſuceſſos raros, que en credito ſuyo obrò Dios, calificò en los efectos la verdad de ſu promeſſa.

CAPITVLO XIII.

Perfeccion, y obſeruancia que plantò en la nueua fundacion.

NO me detengo en referir la fundacion de eſte Conuento, y los Patronos, que le ſolicitaron, ni las demas coſas que a ello precedieron, por dar mas tiempo a las acciones de la Venerable Madre. En la Hiſtoria general, como a quien le toca directamente, ſe eſcriuira eſte punto. Aqui baſta dezir, que para que entraſſen de primera inſtancia las Religioſas, ſe diſpuſo vna caſa de moderada habitacion, tan deſacomodada, que tuuieron bien en q̃ exercitar los deſeos de mortificacion, y pobreza cõ que iban las Fundadoras feruoroſas. Llegaron al lugar. Recibieronlas con el agaſajo, y demoſtraciones de gozo, que la cortedad del pueblo, y humilde eſtilo de ſus habitadores permitia. Y es cierto, fueran mucho mayores, ſi conocieran la dicha, que en la V. Madre les embiaua el cielo. Dixeronles el dia ſiguiente Miſſa en la nueua Igleſia, que eſtaua preparada. Tomaron la poſſeſsion, y la vigilante Prelada diſpuſo todas las coſas tocantes al gouierno de ſu Caſa con el acierto que ſiempre. Como la per-

perfeccion Religiosa se funda en la pobreza Euangelica; en los Conuentos, que se fundauan, era la primer piedra este edificio espiritual esta virtud. Aqui tuuieron mas ocasiõ de exercitarla por ser el lugar pobre, y no poder acudirles cõ las limosnas, de q̃ cada dia necesitauan; y assi auia mas lugar para conocer el cuidado q̃ Dios tenia dellas. Y mientras mas apretada se hallaua la V. M. con el preciso del sustento de sus subditas, se dilataua mas su generoso coraçon, y no le salia vana su cõfiança. Procuraua con toda solicitud el trato de la oraciõ, para q̃ cõ la suauidad q̃ en èl Dios comunica a las almas, se aligerarã las demas penalidades de vida tã penitente, y austera. La puntualidad q̃ puso en acudir al Coro, fue mucha. La pausa, y deuocion cõ q̃ rezauan el Oficio Diuino era grãde. El amor, paz, y hermandad, con q̃ viuian, fue rara, exortandolas a esso con eficacia; y para conseguirlo, las amaua, y fauorecia igualmẽte, no dãdo oidos a quexas q̃ vna hermana podia tener de otra. Y quando se le daua auiso de algun descuido, siẽpre se hazia de parte de la ausente, disculpando su falta. En el silencio puso mucho cuidado, por reconocer, q̃ la falta dèl, ocasiona las mas cõsiderables en los Monasterios. En las recreaciones las alegraua de tal suerte q̃ salian aprouechadas; y para esso en las conuersaciones cõ q̃ alli se diuertian, ingeria algunos puntos espirituales. Si alguna vez con el calor del diuertimiento, se introducia platica de alguna cosa del siglo, lo impedia luego. Y en prueba de q̃ en personas, q̃ tratan de tan subida perfeciõ, era este reparo digno, dirè lo q̃ sucediò. Estauan las Religiosas en recreacion vn dia, q̃ a vna fiesta de el Conuento auia cõcurrido gẽte del lugar. Empeçarõ a hablar de los trages, q̃ vsauã los hõbres, y particularmẽte de vn genero dè balonas, q̃ traìan. A vnas les parecian biẽ, otras las burlaban. La Venerable Madre lo estaua oyendo todo, reprehendiò este descuido con el silencio, y seueridad de el

sem-

ſemblante. Y no baſtando eſte prudente auiſo, proſiguieron en la platica, y vio la ſierua de Dios, que en medio de la ſala, a donde tenian la recreacion, ſe aparecieron muchos demonios, que ſe moſtrauan muy alegres, de ver que la Religioſas hablaſſen en tales materias, y las incitauan a proſeguirlas. Turboſe ſu eſpiritu cõ tan fiera preſencia, y ſu coraçon ſe llenò de ſentimiento, de ver, que ſus hijas lahuuieſsẽ merecido; y aſsi interrũpiò elcalor de la conuerſacion, reprehendiendo la noche ſiguiente con grande ponderacion eſte exceſſo. Con que de alli adelante quedaron auiſadas, de como auian de portaſe en aquel acto, que quanto es mas de diuertimiento, ſolicita mas la aduertencia.

Encargaua mucho a ſus ſubditas la humildad, y deſprecio propio. Y ſi en alguna conocia algun genero de vanidad, ò preſempcion, ſe lo afeaua, dandole de camino diſcretas conſideraciones, con que deshazer la rueda fantaſtica de ſu vanidad. Pero la mas eficaz amoneſtacion eran ſus miſmas palabras, y acciones; pues ſiendo Prelada, eſtaua a los pies de todas, deshaziendo ſiempre ſus coſas, y hablando de ſi con tal deſprecio, que cauſaua admiracion. En las penitencias era para con las demas benigna, y les iba a la mano en los feruores. Para ſi era ſolamente cruel. Y aunque ſus fuerças, y ſalud eran pocas, hazia extraordinarias mortificaciones, y penitencias. Su caridad para con todas era tal, que a ninguna tenia quexoſa. A las enfermas las conſolaua, y para obligarlas a comer, aſsiſtia ella miſma a darles la comida, y no pocas vezes ſe la guiſaua. A vna que le daua muy frequente mal de coraçon, la acompañaua de noche, y quando lo terrible deſte mal le acometia, poniendole la mano ſobre el miſmo coraçon, ſe le quitaua. Y aſsimiſmo experimentò, que del contacto de aquella virginal mano, ſentia en el alma tales efectos, que le deſterraua toda

triſ-

triſteza, y llenaua de gozos, y buenos penſamiẽtos. Iamas juzgò mal de nadie; y algunas vezes, que ſe ofreciò dezir las Religioſas, que los achaques de otras eran mas de ſu imaginacion, que verdaderas, y que lo fingian; ſe indignò mucho, y dixo, que a ella no le tocaua juzgar eſſas coſas, ſino acudir a las neceſsidades. Que no era tãto incõuenien te el ponderar vna ſubdita algo mas ſu achaque, quanto que la Prelada no le acudieſſe. Que no queria meterſe en juzgar mal de nadie. Obrò en eſto como Santa, y como diſcreta; pues ſiempre el juzgar mal nace de poco entendimiento, y de mala voluntad. Ni entendidos, ni Santos ſon temerarios en el juzgar; necios, y poco ajuſtados, ſon precipitados en ſus juizios. La Venerable Madre fue detenida en los ſuyos, porque era Santa, y diſcreta, y aſsi de nadie juzgaua mal, y de todos ſentia bien. Y por eſſo en vn vna falta, que reprehendia en ſus ſubditas, hallaua muchas diſculpas para eſcuſarlas. Lo que mas ſentia en ellas, era el mas leue deſcuido en la obediencia, por ſer virtud ran propia del eſtado Religioſo, que ſin ella todas las demas, ò no lo ſon, ò viuen ſoſpechoſas. Con eſte dictamen zelaua grandemente ſe guardaſſen las ordenes de los Prelados. En fin, en eſta Caſa enſeñò todo lo que de nueſtra Madre Santa Tereſa auia aprehendido. Con tal aprouechamiento de ſus ſubditas, que todas ſe adelantaron en perfeccion. Y muchas donzellas principales, que la deſeauan ſeguir, dexaron el mundo, y tomaron el Habito en eſte Conuento, ſujetandoſe a ſu diſciplina. Con que en el nnmero de Religioſas, y en la ſantidad de vida ſe adelantò mucho en poco tiempo. Lo que importa la ſolicitud de tal Prelada.

CA-

CAPITVLO XIV.

Enciendeſe vn peligroſo contagio de peſte en Valera: Preſerua dèl a ſus Religioſas, y ſana milagroſamente Santa Ana del miſmo contagio a la Venerable Madre.

GRande exercicio embiò Dios al compaſsiuo coraçon de la Venerable Madre; pues a poco tiempo de como entrò con ſus Religioſas a la fundacion de Valera, ſe encendiò vna riguroſa peſte, con que peligrauan las vidas de todas. Inficionoſe el ayre, y lo que era medio para conſeruarla, ſiruiendo a la reſpiracion, inducia por el aliento la muerte. En breue tiempo ſe agotò de la mayor parte de gente el lugar, porque vnos ſe morian, otros ſe auſentauan temeroſos del peligro. Y los que quedauan, harto hazian de cuidar de los muertos, y enfermos, ſin que nadie ſe acordaſſe de ſocorrer a las pobres Religioſas, impoſsibitadas de huir tan comun rieſgo, aunque ellas tuuieron dos en que ſacrificar la vida; vno, el de la peſte; otro el de la neceſsidad, que bien ſe reconoce ſeria grande, no teniendo de puertas a dentro lo neceſſario para el ſuſtento; y de puertas a fuera, no auiendo de adon de viniеſſe; porque los dueños de aquel lugar, que vnicamente las ſocorrian con limoſna, ſe auſentaron dèl por aſſegurar la vida. Pero. Dios nunca las deſamparaua. Y en medio de tanta impoſsibilidad de medios humanos, ſentian fauores de los diuinos cada dia con prouidencias raras. La Venerable Madre eſtaua compadecida de ver

tan-

tantas laſtimas de aquel pobre lugar en vn trabaxo. Cada vno que moria le coſtaua muchos dolores en ſu coraçon: conſiderar tantos huerfanos, como quedauan, le ſeruia de tormento: ver tantos neceſsitados, ſin poderlos aliuiar, en todo le era martirio; oir tantas perſonas como venian llorando, a conſolarſe con ella, le era Cruz. Y aſsi el dolor, que de las penas que eſtaua repartido entretâtos, lo juntò ſu caridad en ſu pecho, ſiendo ſu pena ſola, como el de todos juntos. Entendiendo, que ſemejantes males ſiempre lo ocaſionan nueſtras culpas, que irritan las diuinas iras, procuraua templarlas con ſus ruegos. A eſtos acompañaua con muchas lagrimas, y con raras penitencias; y como ſi ella fuera la cauſa vnica de aquellos males, aſsi procuraua ſatisfacer por ellos con ſus rigores. Lo que mas le traſpaſſaua el coraçon, era el ver a ſus hijas expueſtas a peligro tan grande de perder la vida, ſin que para impedirlo huuieſſe remedio, aſsi como no lo auia para detener el aire, en que venia la muerte en el contagio. Suplicaua a nueſtro Señor por la ſalud de aquel pueblo, y con mas eficacia por la de aquella ſu Caſa. Y pareciendole, que con faltar ella, no auia quien ocaſionaſſe con ſus culpas tan mortal caſtigo. Hizo a ſu diuina Mageſtad eſta ſuplica: *Señor, ſi alguna de eſtas Religioſas, que me aueis encomendado ha de morir con el contagio de eſta peſte, yo ſacrifico mi vida por ella: Muera yo ſola, y ninguna de mis hijas no.* Bien oydas fueron eſtas palabras de Dios, por ir tan llenas de caridad, y aſsi tuuieron el efecto; pues a ninguna de las Religioſas ſe le atriuiò la peſte, aunque no dexaron la comunicacion con la gente de el lugar, en lo que ſe ofrecia; antes bien, muchas coſas de que neceſsitauan las traìan por mano de los que eſtauan apeſtados. Y dos Sacerdotes, que venian a dezirles Miſſa, y a comulgarlas murieron de la miſma peſte, ſin que en los Ornamentos que les da-

dauan, vinieſſe el contagio, quando los boluian al Conuento. Y lo que es mas, el vno deſtos Sacerdotes muriò a otro dia de como auia comulgado a las Religioſas. Bien ſe reconoce aqui en Dios vn milagroſo cuidado de preſeruar de aquel daño a las Religioſas, pues en peſte tã ardiẽte, y declarada cõ menos cauſas, y comunicaciõ ſe cõtrae el daño. En quanto a eſta parte buen logro tuuo la Oracion de la Venerable Madre. Y para que ſe aduirtieſſe, que nueſtro Señor admitiò el ſacrificio que de ſi hizo; permitiò que a la ſierua ſuya le tocaſſe la peſte. Sintiòſe vn dia muy fatigada de vna ardiente calentura, no quiſo manifeſtar ſu mal, por no dar ſentimiento tan viuo a las Religioſas; pero agrauandoſe mas, fue preciſo el rendirſe. Cayò en la cama, vinieron los Medicos, y reconocieron, que era peſte finiſsima el mal de que adolecia; y vna ſeca que ſe le hizo debaxo del braço, baſtantemente lo manifeſtaua. Buenas nueuas fueron eſtas para la Venerable Madre, por verſe tan cerca de gozar de aquel bien ſumo, por quien anhelaua ſu alma, y deſatarſe de la carcel del cuerpo, que ſe lo impidia. Bien, que conſiderando la pena, con que quedauan ſus hijas, y mirando las lagrimas, que a vn ſolo amago de ſu muerte derramauan, cedia ſu guſto a la conueniencia dellas. Y dixo con San Martin en ſemejante aprieto: *Señor, ſi ſoy de prouecho para el bien de tu pueblo, no recuſo el trabajo: Hagaſe tu voluntad.* No la tenia ſu Mageſtad de que por entonces murieſſe, antes le embiò la enfermedad para que en el modo milagroſo con que le ſanò della, afiançaſſe ſus eſperanças de que auia de viuir muchos años, las que tanto deſeauan ſu vida. Fue ſingular el modo con que nueſtro Señor la ſacò deſte peligro. Eſtando en lo mas apretado del, acudiò al patrocinio de la glorioſa Santa Ana, en quien ſiempre auia hallado amparo, y dixole que pues en todas ocaſiones la auia fauorecido, que no la deſamparaſſe a ella, ni a

ſus

sus hijas en aquel aprieto. Hizo esta oracion con tanta confianza, y Fè, que luego al punto se le apareciò la gloriosa Santa con la hermosura, y gloria que otras vezes, y llegandose a ella, le dixo: *Iesus sea contigo*, y juntamente le puso la mano sobre la seca, a cuyo contacto celestial se resoluiò luego, y la calentura remitiò sus ardores, hallandose instantaneamente sana en el cuerpo, y con raros gozos en el alma. Agradeciole humilde el beneficio, y no queriendo que fuesse para ella sola, le suplicò, que a toda su casa, y pueblo le librasse de aquel mal; y en fee de esso, le echasse al Conuento su bendicion. Alçò la piadosa Santa la mano, y formando con ella la Cruz: echò la bendicion, como le pedia, y le dixo, q̃ no temiesse, que serian todas libres, y todo les sucederia bien. Igual fue el efecto a la palabra, pues todas fueron libres de aquel contagio, y nunca huuo mas salud en aquel Conuento, que el tiempo que el durò, aunque las ocasiones de pegarse eran muy grandes. Assimismo, en el pueblo se empeçò a sentir mejoria; y hallandose assegurada en lo que le tocaua mas de cerca, socorria a los enfermos del lugar con lo que alcançaua, partiendo de lo poco que tenian que comer con los necessitados, y consolando a los afligidos. Y si su estado lo permitiera, no ay duda, que mouida de su caridad se fuera a los hospitales, y casas de enfermos a curarlos. Que en estas ocasiones solas le era penoso la clausura, por impedirle el heroico empleo, a que le mouia su amor.

No solo le diò en esta ocasion referida milagrosamente la salud corporal su especialissima Abogada Santa Ana: Tambien en otras muchas hallò en su piedad el remedio, que no pudo darle la Medicina. En particular se viò en vna fatigada de vn vehemente dolor de hijada, que le puso en grande aprieto, por continuarse mucho tiempo, y ser tan intenso, que no podia sossegar, ni por

mas

mas remedios que le aplicauan, hallar en ninguno aliuio, ſino es enſu heroico ſufrimiento, que aunque la tirania del mal quebrantaua, y tenia rendidas las fuerças del cuerpo, ſiempre ſe conſeruauan robuſtas las de ſu animo. Viendo, que en diligencias humanas no ſe aplacaba el dolor, le ingeniò ſu Fè de medios para ſolicitarlo en las diuinas. Y aſsi, con terniſsimo afecto, y confiança, pidiò a la glorioſa Santa Ana, que le alcançaſſe treguas de aquel vehemente dolor, que tan rabioſamente le afligia, que ſe perſua diò, que ſi duraua mas la quitaria la vida. No huuo bien implorado el auxilio de la dichoſiſsima Abuela de Chriſto, quando llena de piedad, y hermoſura ſe le apareciò junto a la cama, y moſtrandole mucho amor, y blandura en el roſtro, ſe llegò a ella, y le puſo la mano en la parte dolorida, y al punto ceſsò la obſtinacion del dolor, ſintiendo nueuas fuerças en el cuerpo, y mayores conſuelos en el eſpiritu, con que dexandola llena de regalados afectos deſaparecio. Aſsi premiaua el cielo la paciencia, y fee con que toleraua los males que le embiaua, que ſiempre en el juſto los trabajos ſon prenuncios de nueuos fauores.

CAPITVLO XV.

Vigilancia, y cuidado con que lo Venerable Madre ſolicitaua el bien eſpiritual de ſus ſubditas: ſucuſſos particulares que acreditan ſu deſvelo.

NO ſe contentaua la Venerable Madre con ſolititar el bien, y aprouechamiento eſpiritual de ſus ſubditas con

con la dotrina, y exemplo. Siẽdo en eſtas dos acciones tã vigilante ſu deſvelo, que nũca tuuo quexoſo al cuidado; pues no ardia otro mas diſpierto en ſu pecho, q̃ el de encaminarlas a Dios, y a conſeguir el fin de ſu vocacion. Y ſuponiendo las extraordinarias diligẽcias q̃ en ſu exẽplo y enſeñãça ponia, para que fueſſe duplicada la perſuaſiõ, no omitia el de ſuplicar a ſu diuino Eſpoſo por el buen logro de las almas, que le auia encomendado, y como era tã poderoſa, y eficaz ſu Oraciõ, cogia en eſte medio el fruto q̃ con los otros ſolicitaua. Referir todos los beneficios q̃ las Religioſas por eſte tiempo recibieró por los meritos de la V.M. es muy dilatado empeño, pues apenas huuo alguna, q̃ no los experimentaſſe grandes. Solo dirè los mas particulares, y q̃ mas acrediten ſu virtud, dexando otros para quando vengan a propoſito en la ocurrencia de ſuceſſos en lo reſtante deſta hiſtoria.

Fue muy particular el q̃ paſsò a vna Nouicia deſte nueuo Conuento de Valera. Empeçolo a ſer en èl vna ſeñora Religioſa de cierta Religion, q̃ deſeoſa de vida mas auſtera, y penitente, y de gozar la cõpañia de la V.M. ſe determinò a dexar ſu Profeſsion, y paſſar a nueſtra Deſcalcez. No dexò de auer dificultades en el trãſito; pero todas las venciò ſu inſtãcia; y el empeño de perſonas de autoridad, q̃ dieron calor a ſu pretenſion con los Prelados; y como los deſeos, y motiuos de la pretendiente no lo deſmerecian, ſe vino a ajuſtar, dandole el Habito en eſte Conuẽto de Valera. A poco tiempo q̃ eſtuo en èl ſanriò la mudança de vida. Y como la q̃ antes profeſſaua, no tenia tãto rigor hizo mas impreſsiõ en ella el q̃ en eſta Caſa ſe practicaua. Con q̃ a vn tiẽpo ſe hallò falta de fuerças corporales, y eſpirituales, entibiãdoſe en eſtas, y enfermãdo en aquellas, q̃ la aſpereza de las tocas ahoga mas a quien antes ha viuido cõ mas anchura en otra Religion; y como eſtaua enſeñada a la liberad, y menos reparo en coſas pequeñas de

perfeccion, a q̃ por ſu eſtado no eſtaua obligada. Era menos el ajuſte de lo q̃ el nueuo requeria, y juſtandoſe a eſto la falta de ſalud q̃ empeçaua a tener hazian impoſsible ſu perſeuerãcia, y a la V.M. la ponian en mucho cuidado. Por q̃ quitarle el habito tenia graues inconuenientes, por circunſtancias que concurrian. Profeſſarla era penoſo eſcrupulo; y caſi inacceſsible diligencia, el reducir a eſto a las Religioſas; y aunque en eſtos dos inconuenientes ſe atropellara por el primero. Pero no obſtante le era muy duro a la Venerable Madre por deſear con ſu mucha caridad el bien, y ſaluacion de aquella alma, y que ya que Dios auia engendrado en ella tantos deſeos, no los malograſſe el enemigo de todo bien; y aſsi tratò de negociar con ſu Mageſtad lo que pretendia ſu deſeo. Puſoſe en Oracion, y con humildes palabras, y encẽdidos afectos, le pidiò luz para obrar lo que le fueſſe mas ſeruicio ſuyo, y vtilidad de la Nouicia. Fue tan feruoroſa ſu Oracion, q̃ mereciò, q̃ el Señor ſe le apareciеſſe, y hablaſſe, diziendole eſtas palabras: *Yo diſpondrè della, como mas conuenga.* Con eſta reſpueſta, lo que antes en ſu pecho fue cuidado, era ya deſahogo, que alimentaua confianças, reconociendo corria por el de ſu Mageſtad el deſempeño. Llegoſe el tiempo de la vltima aprouacion para profeſſarla. Y aunque perſeuerauan las cauſas, que dificultauan los votos de la Comunidad, los tuuo todos de ſu parte, no ſin conſiderable eſcrupulo de algunas. Por cierto achaque corporal, que nueuamente ſe auia reconocido, pocos dias deſpues cayò mala de vna calentura, que encendiendoſe y continuandoſe la puſo en aprieto, y a la Venerable Madre en mucha pena. Hizo a Dios Oracion inſtante por ſu ſalud. Y vn dia acabando de comulgar ſe le apareciò Chriſto bien nueſtro,, y le dixo: *Ana, y lo paſſado?* Entendiò por lo conciſo deſtas palabras. Lo que, lo dilatado de ſu Oracion, en otra ocaſion auia merecido oir de ſus miſ-

mos labios, en que le ofreciò el remedio. Bien pudo con tal promessa descuidar. Mas lo ardiente de caridad, sin ser incredula en el assenso, era porfiada en el ruego. Tercera vez repitiò la suplica misma, y en ella se le apareciò nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y mostrandole ceño, y seueridad en el rostro, le dixo esta sola palabra: *Dexalo.* Entendiò por ella, que ya no auia que rogar por su salud, sino por su saluacion, y comutase el cuidado que tenia de su vida en el de su alma, quanto este era mas importante, fue en ella el deseo mas feruiente. Empeçola la Venerable Madre a disponerla para vna fructuosa Confession, lo qual fue facil, por auerle Dios mandado, pocos dias antes que cayesse mala, que la dispusiesse para hazer vna Confession general. Hizola, aunque le costò a la Venerable Madre mucho trabajo el persuadirla; mas la eficacia de su espiritu venciò la rebeldia, y empacho, que en reboluer cosas de la vida passada naturalmente sentia. Enfin le hizo dar todos los Sacramentos. Ya con gusto suyo, y con oposicion del Medico, que gouernado solo por los latidos del puso, y no por mas superior causa, no temiò riesgos de muerte; mas la sierua de Dios que tenia mas infalible pronostico, le preuino para ellos. Embiò a llamar dos Religiosos de la Orden para que la assistiessen; y el mesmo dia, que cumpliò el año del Nouiciado, le diò la Profession, hallandose en tal aprieto, que aun el deseo mismo, que la doliente tenia de viuir, se desengañò en los indicios de su muerte. Porque el dia siguiente se le agrauò tanto el mal, que le puso en el vltimo peligro. Renouò en este corto termino dos vezes su Profession con mucho feruor. Y acabando de hazer la postrera vez este acto diò a Dios su espiritu, con tanta paz, y tranquilidad, que a todas las Religiosas las dexò admiradas. Apareciosele despues a la Venerable Madre, y con mucha alegria le

agradeciò lo q̃ por ella auia hecho, pues por ſu Oraciõ, y diligencia, deſpues de los meritos de Chriſto, ſe hallaua trasladada de las tinieblas de las dudas, en que tropeçaua a las luzes de la eternidad, que dichoſamente poſſeìa. Con eſto ſaliò la vigilante Prelada de ſus temores, el Cõuento de eſcrupulos, la Nouicia de rieſgos, y Dios de el empeño de ſu palabra, q̃ a inſtancias de ſu Oracion le diò, diziendo, yo diſpondre della como mas conuenga. Baſtante mente ſe reconoce en eſte caſo el cuidado, que del bien eſpiritual de ſus ſubditas tenia, y la atencion con que el cielo la premiaua.

Acredite eſta miſma verdad otro ſuceſſo de dos Religioſas. Eſtas profeſſauan amiſtad particular, y como la q̃ no ſe funda en Dios, anda ſiempre aſsiſtida de falta, è impefecciones, eran cõſiderables, las que por eſta cauſa cometian en detrimento de la Comunidad, q̃ en notar particularidades es lince, aunque no ſe ſeſabia lo que entre las dos a ſolas paſſaua. Mas la Venerable Madre iluſtrada de Dios en ſu gouierno, participaua de el conocimiento de lo que hazian en el mas oculto retiro. Es el natural de las mugeres detenido, mientras no eſtà apaſsionado; y quanto tiene de remiſſo antes de arder la paſsion, tanto ſuele tener de arrojado, quando ſe rige a ſu impulſo; pues ni el temor le detiene, ni el juizio le reprime. Conque en allanandoſe el pecho, ſuele declinar a extremos. Tenianlos ſin duda eſtas dos Religioſas en ſu amiſtad, dexando obrar al afecto ſin atenciones al reparo, que ſi en lo publico era en coſas leues, en lo ſecreto ſe acercauan agraues; ya entrandoſe vna en la celda de la otra de noche, ſagrado q̃ en la Reforma ſe reſpeta cõ decoro; ya juntãdoſe a hablar en tiẽpo de ſilencio, cõ menos reſpeto a la regla, q̃ lo prohibe. Eran eſtas comunicaciones, y placicas ofenſiuas a la caridad, y a la juſticia, pues a buelta

del

del cariño con que las dos se correspondian. Mormurauã de las otras, fomentãdo repugnancias con ellas, y cõsigo menos Religioso afecto, manifestãdo llanezas. Nome atreuo a juzgar auria en esta materia mas, aun que la demostracion que hizo el cielo, supone mucho. Verdad es, que en personas, que estàn por su estado obligadas a tanta perfeccion, este genero de culpas haze en el coraçõ de Dios tanto peso, como las graues del seglar, que le està menos obligado. Esto passaua en el Conuento, y la Santa Prelada, con el zelo que solia, estaua vna noche haziendo Oracion a Dios por los que estauan en pecado mortal. Llorando sus inocentes ojos las culpas, que se cometian en el mundo; acepta fue su Oracion, como siempre; pero porque en el empleo della con los estraños no defraudasse a los propios, le respondiò su Magestad por la boca de vn Crucifixo de bronce estas palabras: *Atiende a lo que tienes en tu Casa.* Con este auiso le infundiò la noticia de los excessos que entre estas sus dos subditas passauan. Ya se hecha de ver, quanto obraria en su coraçon para solicitar el remedio el imperio de tan diuina voz, y el fuego de su zelo, auiuado con el soplo, que formaron los labios difuntos de vn Dios muerto en su imagen, y viuo en su sentimiento. La Venerable Madre lo concibiò contra si misma, no contra las culpadas, pareciendole a su humildad, lo estaua mas en su descuido, que ellas en su desorden. Concibiò luego en su animo el atajar el daño, pero sin negar al discurso el tiempo para discurrir el mas proporcionado medio. Christo le diò el auiso, no el modo con que auia de executar su gusto. Leuantose de la Oracion, fuesse a su celda mas pensatiua, que presurosa, y en el transito se encontrò a vna de las dos Religiosas culpadas. Aunque lo estaua tanto en su proceder, no le reprehendio el rostro con la seueridad del ceño, que disimula mucho cuidados, quien alimenta en caridad afectos. Era el

coraçon de la Venerable Madre mar muy eſpacioſo, que ſin que las olas llegaſſen al muelle de los ojos, para atemorizar ſus hijas, las quebrantaua en la roca de ſu pecho, para lleuar en ſi todo lo penoſo del golpe. Moſtrole blandura en el roſtro; y eſſo le ocaſionò, el que con llaneza llegaſſe la Religioſa a pedirle para aquella noche vn Santo Chriſto, que acoſtumbraua a traer en el pecho, ſignificando tenia neceſsidad deſte ſocorro. Deſprendioſele del pecho, y beſandole con reuerencia los pies, y condeſcendiendo con ſu deuocion, ſin darſe por entendida, ſe lo diò con mucho conſuelo. Viendo, que deſeaua librarſe del achaque, quien tan ſolicita procuraua la medecina; y que no podia eſtar mucho tiempo en la caida, quien pedia tan amoroſa, y piadoſa mano. Con eſta conſideracion ſe deſahogò ſu pena, deſcuidando por aquella noche, de que repitieſſen la antigua culpa. Mas puede mucho vna coſtumbre; y aunque aya buenos deſeos, los malogra la ocaſion, eſtando el animo flaco. Puſieronſe en elia, y faltaron eſta, como las antecedentes noches; y aſsi fue el propoſito, y preuencion nueua circunſtancia al delito. Por lo menos aſsi lo diò a entender Chriſto. Pues eſtando las dos amigas en la celda de la vna a deshora de la noche en las platicas que otras vezes. Irritado Chriſto en ſu Imagen ſe ſalio de la celda, deſprendandoſe del pecho, en que le tenia aſido la Religioſa, y ſe fue a la de la V. Madre. Ella eſtaua en Oracion, como ſolia. Y viendo venir por el aire ſu Chriſto de bronce, quedò eſpantada. Preguntole amoroſa, deſpues de auerle recibido en ſus braços: *Como, mi Señor, os aueis venido?* Y la diuina Imagen, reſpondiò, emboluiendo entre ſenſibles ſuſpiros las palabras, ò quãto dolor ocultan! *Porq̃ me eſtàn alli ofendiendo.* Cubrioſele toda el alma de congoja, y el coraçon de ternuras. Aquella la ocaſionò la ofenſa, que a vn Señor, a quien tanto amaua en ſu caſa, le hazian la ternura;

el

el verle venir al cariño de sus braços a mitigar sentimientos, y solicitar descansos. Claro està, que su honrado, y amoroso coraçon haria empeño para el desagrauio; y èl desempeño, y diligencias. Y como las mas propias, para templar en Dios rigores, son el tenerlos con nosotros mismos, hasta verter la sangre de las venas, y lagrimas de los ojos. A vn tiempo mismo se aprouechò de ambos medios, tomando vna horrible disciplina; y llorando por el ageno desorden, que de razones tan humildes, y amorosas le haria? Ya para inclinarle al perdon, ya para templar su sentimiento. Toda la noche estuuo en Oracion, vatallando con Dios, como otro Moyses por el perdon de su pueblo. Lucióse bien en el efecto; porque apenas vino el dia, quando la vna destas Religiosas, a quien entregò el Santo Christo, llegò a su celda tan afligida, y llorosa, que antes que hablasse la lengua, dieron vozes los ojos. (Si el ruido de las lagrimas, que vertian, puede con propiedad llamarse voz) dixole (como si ella lo ignorasse) lo que aquella noche le auia sucedido. Ponderò su ingratitud, su inconstancia, su infidelidad, su flaqueza, y el temor que auia concebido, con auerla Dios dexado. Viendo la Venerable Madre, que era tan riguroso fiscal de si misma, juzgò ociosa la reprehension, y necessario el consuelo, que añadir a su pesaroso reconocimiento asperezas, fuera auenturar la perseuerancia en èl. Y viendo vn coraçon afligido, apretarle mas los cordeles en el potró de su confusion, parece tormento con visos de crueldad. Consolola mucho, valiendose de la bondad diuina, no menos facil para rendirla con lagrimas, que para irritarla con culpas. Propuso feruorosa la enmienda, instruyola la Santa los medios para conseguirla, y el principal, que se confessasse luego. Para todo la hallò facil; y fue tan grande la mudança, que entre las dos Religiosas huuo en adelante, que eran el exemplo de las otras, y el ali-

uio de la Venerable Prelada, que en coſa ninguna lo tenia mayor, que en ver que ſus ſubditas ſiruieſſen a Dios con perfeccion. Mas como pudiera ſer menos con las diligencias de ſu zelo.

Fuera alargar mucho, referir todas las coſas particulares, que en beneficio de el bien eſpiritual de ſus ſubditas hizo; y aſsi dexo muchas. Cerrarè eſte capitulo con tres caſos. El primero fue de vna Nouicia principal, que a los vltimos meſes de ſu nouiciado ſe viò tan fatigada de tentaciones tan terribles, que en nada hallaua conſuelo. En gente poco experimentada, y nueua, aunque eſtè lexos el conſentimiento en las tentaciones, ſe ſeca el jugo de la deuocion con ellas; y aun a vezes engendra ſu caimiento gran tedio en las coſas eſpirituales. Eſto le ſucedio a eſta Nouicia con tal extremo, que le parecia coſa impoſsible el cumplir con las obligaciones de aquel eſtado; y aſsi cobrò horror a la Profeſsion; de tal ſuerte, que ſi reſpectos humanos, y temores de ſus padres no la detuuieran, tomara reſolucion de ſalirſe. La Venerable Madre Ana, conociò el trabajo en que ſe hallaua: Llamòla a ſu celda, hizole deſcubrieſſe ſu coraçon. Y eſtando tan deſtemplado la reduxo al mas ſeguro propoſito. Pero embidioſo el demonio de que triunfaſſe de ſus ardides, boluiò a darle bateria con mas rabia, poniendola en mas aprieto. Llegò el dia, y hora de la Profeſsion, y fue tan furioſo el combate, que no ſabia que hazerſe. Puſoſe a hazer ſu Profeſsion, y votos en manos de la Venerable Madre, como Prelada. Y deſde el inſtante que le tocò a ellas, fue tan grande conſuelo en el alma, y tanto feruor en ſu eſpiritu, que hizo aquel acto con notable deuocion, y gozo, pareciendole ſuaue, lo que antes ſe le fingia impoſsible. Y deſde aquella hora jamas ſintiò tentacion de aquel genero en todo el tiempo que ha viuido en la

Re-

Religion, que ha sido muches años, y ha ocupado en ellos quatro, ò cinco veces el Oficio de Prelada, siendo Religiosa de auentajada virtud, y que ha recibido de Dios singulares mercedes, que por ser oy viua se callan con el nombre.

No fue menor el beneficio, que en esta misma materia recibiò otra Nouicia Lega. Esta empeçò bien su Nouiciado, mas durole poco; pues entibiandose en la deuociòn tenia menos ajuste en el proceder. Encargaronle el oficio de Cocinera; y la hazia de suerte, que todas las Religiosas, sobre no ser assistidas, estauan mortificadas. Y parece, que de proposito estudiaua el desazonar los guisados. Quitaronla desta ocupacion, y pusieronla en otra, y de la misma suerte procedia, haziendo las cosas al rebes, y con tal desazon, que la causaua en todas. Acudian las Religiosas a la Venerable Madre, como a Prelada, poniendola escrupulo, y persuadiendola a que le quitassen el Habito. Oialas con blandura, y sossiego, mas no tomaua resolucion. No faltaua quien la culpasse. Y no me espanto; pues ignoraua la discrecion con que la fauorecio el cielo de conocer espiritus. Reconocia, que el de esta Nouicia no obraua por si, sino instigado del demonio, que la traìa atormentada, aunque el natural, y los deseos eran muy a proposito para la Orden. Estando en este conocimiento, como podia tomar el medio, que le insinuauan, su caridad? Repitiendose las instancias de parte de las Monjas; y aun dando a entender, que se valdrian de el brazo superior de los Prelados. Respondiò por vltimo la Venerable Madre, que lo dexassen por su quenta, que sabia, que aquello era tentacion; y que presto verian en ella vna rara mudança. Pusose en Oracion aquella noche: clamò a Dios, pidiẽdole librasse aquella ouejuela de los dientes del lobo que la perseguia; y desde q̃ la Santa

tomò

tomò por ſu quenta eſte negocio, ſe fue enmendando tãto la Nouicia, que à pocos dias ſe admiraron todas. Y llegandoſe el tiempo de ſu Profeſsiõ, ſe juzgarõ por dichoſas, de que quedaſſe en ſu compañia. Y a la verdad lo fueron, pues no ſolo ſiruiò de vtilidad, en los miniſterios de la vida actiua; ſino de mucho exemplo en ſus coſtumbres. Pues fue Monja de mucha Oracion, y virtud. Y aſsi premiada del cielo en ſu muerte.

Experimentò deſta Santa Prelada la Madre Antonia de Ieſus ſemejantes efectos; y aun con modo mas raro en remedio dio de ſu eſpiritu. Padecia eſta Religioſa en el Coro, quando rezaua el Oficio Diuino, graues tentaciones de juzgar temerariamente en cierta materia a otras Religioſas. Comunicò eſte trabajo con la Venerable Madre, y le reſpondiò, que no ſe eſpantaſſe, porque ella auia viſto al demonio, que en el Coro eſtaua a ſu lado, cauſandole aquellos penſamientos algunas vezes. Aqui creciò el deſconſuelo, y pena de la Madre Antonia. Y como tenia tanto concepto de ſu ſantidad, le pidiò el remedio para librarſe de aquella tirania. La ſierua de Dios le dixo, que quando ſintieſſe la tentacion leuantaſſe los ojos, y la miraſſe. Hazialo aſsi. Y al leuantar los ojos para mirar, ya hallaua a la Santa, que la tenia preuenida con el feruor de ſu viſta. La qual era tan imperioſa, q̃ a la eficacia della huìa el demonio viſiblemente, y la dexaua quieta. Mas que mucho huyeſſen las tinieblas, ſi de los ojos de la Venerable Madre Ana veìan ſalir rayos hermoſos de luz, quando eſtauan en el Coro? Efecto del fuego de deuocion, con que en èl rezaua. A poco tiempo ſe viò eſta Religioſa libre de la moleſta tentacion, que tanto le afligia. Y ninguno huuo que no recibieſſe ſingulares beneficios en aprouechamiento, y remedio de ſu alma a diligencias de ſu ſantidad, y zelo,

CA-

CAPITVLO XVI.

Cuidado con que la Venerable Madre atendia al bien temporal de sus subditas: Milagros con que el cielo la acredita.

SIendo excessiuo el rigor con que la Venerable Madre Ana se trataua a si misma, era estraña la blandura, que con las Religiosas q̃ gouernaua, tenia. No solo les acudia con lo necessario en la salud, y enfermedad, como en la Religion se estila, sino les preuenia el gusto en lo licito, que és ingeniosa la caridad para adiuinarlo; en el comun, ninguna Casa era mas bien assistida. Y como la sierua de Dios se grangeaua con Dios singulares prouidencias para su sustento, procuraua lograrlas con el comun empleo. La comida, aunque en la Religion es pobre, procuraua fuesse la mejor, y mas bien sazonada. Y a vezes ella misma baxaua a la cocina, ò a disponerla, ò aguisarla. Era zelosa de que las Religiosas descuidassen de si en materias de aliuio. Y por esso tomaua sobre si sola el cuidado de todas. El vestuario, assi interior, como exterior, lo daua muy a tiempo. Entrauase en las celdas de sus hijas, a saber si necesitauan de algo; y las dexaua mas satisfechas este cuidado, que el remedio mismo, que juzgo, se puede passar sin èl antes, que por vna voluntad seca, y descuidada de quien gouierna. Vez huuo, que hallando alguna Religiosa necesitada de alguna ropa de la que ella tenia, se la daua, quedandose desnuda, porque su hija estuuiesse mas abrigada. Con las enfermas, era singular su assistencia. Visitaualas muy a menudo; y si las hallaua tris-

tes,

tes las diuertia con algun gracejo, mezclando de eſpiritual, è indiferente. Y aun en algunas ocaſiones ſe puſo a cantarles alguna letrilla eſpiritual. No era el ſueño preciſo ocaſion, para que de noche no les acudieſſe a viſitar; pues a deshora, quando las otras dormian, ſe ocupaua en eſto, lleuandoles de refreſcar. Y a vezes la deſpertaua el Angel de ſu Guarda, y ſe leuantaua, y a medio veſtir iba a ſocorrer a alguna enferma, que eſtaua en neceſsidad de que le aſsiſtieſſen por algun nueuo accidente. Nada ſentia mas, que el ſaber que les hizieſſe falta de alguna coſa, ò què con ocaſion de ſer la enfermedad prolija, ſe entibiaſſe la caridad. Y aſsi, qualquier defecto que en eſto reconocia, lo caſtigaua riguroſa. Sucediò, que vna Nouicia eſtuuo por eſpacio de ſeis meſes con algunas llagas penoſas en vna pierna, gaſtauanſe muchas hilas en curarla. Vino vna vez el Cirujano a hazerlo, ò pidiendo a la Enfermera vnas hilas, no las tuuo tan a tiempo, por no auer hallado materia de que hazerlas. Entrò en eſte tiempo la Venerable Madre en la celda: ſupo el caſo; y porque no ſe dilataſſe la cura, ſe quitò la toca, que tenia en la cabeça, y parte della la deshizo en hilas. Y aun por eſſo empeçò deſde entonces a ſentir mejoria en las llagas, por aplicarle a ellas coſa que auia tocado a ſu cabeça. La noche ſiguiente en el Refectorio deſpues de colacion, llamò a culpas a la Enfermera, reprehendiòle el deſcuido q̃ auia tenido cõ tal eſpiritu, y ponderaciõ, q̃ todas la hizieron muy grande de como ſe hã de ſeruir a las enfermas; y entre otras coſas dixo: *Para todo, y para todas ha de faltar, y para las enfermas no.* Dixo muy bien; pues de buena razon a la parte mas neceſsitada, y flaca ſe ha de ſocorrer primero. No por eſſo dexaua de acudir a las ſanas, en quã to era de ſu aliuio corporal, y conſuelo; y eſto con igualdad, ſin que motiuos particulares la rigieſſen. Eſte zelo de igualdad tan importante en las perſonas que gouier-

nan

nan lo acreditò Dios en la Venerable Madre con dos singulares milagros.

El vno fue, que auiendole presentado vnos garuanços verdes en sus propias matas, quiso repartirlos a la Comunidad despues de auer comido en la pieza de recreacion. Quando le pareciò, q̃ todas estauan juntas, hizo traerlos garbanços, y ella por su misma mano los iba repartiendo. Agradecieron las Religiosas el regalo rustico, y lo lograron con alegrias. Quando ya los garuanços se auian acabado, entrò en la recreacion vna Religiosa, que por los embaraços de su oficio no auia podido acudir con las demas a tiempo. Viò los despojos de las matas, y por modo de recreacion se quexò cariñosa a la Venerable Madre, diziendola: Como, Madre, siendo yo tan hija de vuestra Reuerencia me oluida en el aliuio de las demas Hermanas? Sintiò la Santa, no huuiesse participado dèl; mas por accidente de no auer ella assistido, que por falta de su cuidado. Satisfizola de la verdad, y dixole: Hija, pues, ya que no ha estado aqui, por acudir a su oficio, no ha de priuarse del aliuio de las otras, antes ha de ser mejor librada. Tome esta mata, a quien han quitado ya los garbanços, y vaya con fee, y plantela en vna reguera de la Huerta, y mañana verà el fruto que tiene. Diole vna de las matas arrojadas por inutiles, en quien no auian quedado mas que los cascabillos, y las hojas destroçadas. La Religiosa obedeciendo sencilla hizo lo que su Prelada le ordenaua, Creyendo de su verdad, que seria assi lo que dezia. Plantò la mata en el lugar señalado. El dia siguiente le mandò la Venerable Madre Ana la traxesse, y la hallò prendida en la tierra como si alli huuiera nacido, tan llena de garbanços, que igualauan en el numero a las hojas, y estauan tan granados, que se les hazia estrecha la turquesa del cascabillo, tan fabrosos que parecian de otra naturaleza.

La

La admiracion celebrò en todas el prodigio, y fue raro. Grande fue el de Santa Franciſca Romana, que en los rigores del Enero, deſpojadas las vides, y marchitas, brotaſſen racimos de vbas freſcas en atencion a ſu guſto; mas no fue inferior el de la Venerable Madre; pues vna planta difunta, agoſtada ya de ſu fruto, reſucitaſſe frondoſa, y en tan breues horas ſazonaſſe granos, fecundada de ſus meritos.

Otro caſo ſemejante a eſte ſucediò en eſta caſa de Valera. Mandò la Venerable Madre, que vna noche dieſſen a la Comunidad por colacion vnos cardos. Executòlo la Refitolera: Entraron todas a la hora acoſtumbrada, menos las Oficialas, que andauan ocupadas en otros miniſterios, à cada vna ſe le repartiò ſu racion. Entrò algo mas tarde en el Refitorio la Enfermera, y ſola ella fue deſgraciada; pues le faltò el cardo que las demas gozaron. Supo la Venerable Madre la falta, reprehendiò el deſcuido en la Refitolera, y ala Religioſa le dixo· Ya que aora no ha participado del Cardo, que todas hemos comido, por ſeruir a las enfermas, ha de comerlo mañana mas regalado, y ſabroſo. Tome vna de las pencas, que ſe han arrojado por inutiles, y vaya a enterrarla a la Huerta, y mañana verà el poder de Dios. Hizolo aſsi con tanta Fe, como obediencia. Fue la mañana ſiguiẽte, y hallò, que lo que auia enterrado inutil penca, era ſazonado cardo, tan hermoſo, tan maduro, y grande, que parecia auerſe traido del Paraiſo. Y porque no quedaſſe eſcrupulo de q̃ era ſupueſto, eſtaua aſido a la tierra, y en la miſma forma que eſtàn los demas, quando los cogen, no auiendo en la Huerta, ni en la caſa coſa de aquel genero de hortaliza; porque los que comieron la noche antes los traxeron de fuera. Ya ſe vè la nouedad, y ternura, que cauſaria en todas, y como a porfia, mas por reliquia, que por gula, querrian participar de aquel fruto de el cielo. La ſierua de

Dios

Dios vſando de la humildad, que ſiempre atribuia el milagro a la obediencia, y fee rendida de ſu ſubdita. Mas ella, y las demas a lo raro de ſu ſantidad. Todas dezian verdad, que a todo a tenderian los ojos de Dios, fauorecedores de toda virtud.

A qualquiera Religioſa que veìa triſte, y deſconſolada, ni aguardaua que la buſcaſſe para comunicarle ſu deſconſuelo, ella miſma preuenia ſu empacho. Y como el Sol deſvanece las tinieblas, y oſcuridades con ſus rayos. Aſsi con lo ſaludable, y diſcreto de ſus razones deshazia las nieblas, que en el coraçon fomentaua la triſteza. Teniala muy grande en vna ocaſion vna Hermana Nouicia, por eſtar perſuadida a que le querian quitar el Habito por cauſas que no eran culpables, ni voluntarias, pues procedian de enfermedad natural. Hallaron por experiencia las Religioſas, que arrojaua por los ojos tan venenoſas qualidades por los rayos viſuales que ſecaua los arboles de la Huerta, y a pocos meſes reconocieron en ellos notable daño. No ſeria leue el fundamento, que para juzgar eſto tenian, pues repetidas vezes fueron a la Prelada a auiſarle del caſo. Ella, viendo que la Nouicia era ajuſtada en ſu proceder, ſentia mortalmente que por eſta cauſa ſe malograſſe, con que en vez de inclinarſe a lo que la perſuadian, procurò deſvanecer el intento; y procurò por otro camino mas raro el ſaludeble remedio, con que ni a la Comunidad fueſſe en perjuizio, ni a la Nouicia ſe le dieſſe vn peſar. Sacòla a la Huerta, deſpues de auer hecho Oracion por el caſo. Lleuòla a vna higuera inutil, que eſtaua en parte retirada della, y hizola que con toda intenſion miraſſe a eſte arbol. Obedeciò todo el tiempo que la ſierua de Dios quiſo, y por algunas mañanas hizo las miſmas diligencias. Reconocioſe en el termino dellas, que en vez de enlaciarſe las hojas ſe ponian mas freſcas, y hermoſas; y fue de tal ſuerte, que las miſ-

mas

mas Religioſas lo repararon con nouedad; y ſiendo aſsi que otros años, ò no lleuaua fruto, ò era poco, ò malo, aquel año arrojò mucha cantidad de breuas, y higos regalados, que ſiruiò de aliuio a la Comunidad. De alli adelante no ſe experimentò, que arbol ninguno de la Huerta ſe ſecaſſe, aunque la Nouicia como antes los miraua, con que ceſsò el reparo que en ella ſe hazia, y quedò muy conſolada, y a la Santa no menos agradecida. Profeſsò, y fue de mucha vtilidad en adelante. A eſte modo acudia al conſuelo de todas, haziendo particular eſtudio de ſaber en que podia darſelo; y aſsi ſe hallauan en ſu compañia tan guſtoſas, y alegres. que no hechauan menos deſahogo alguno del ſiglo, deſeando ſolo ſeruir a Dios, fin a que la Venerable Madre ordenaua ſus diligencias.

CAPITVLO XVII.

Nueuos milagros que hizo en beneficio de la ſalud de ſus ſubditas en eſta caſa de Valera.

ERa tan grande la Fè, como la caridad de la Venerable Madre; y aſsi, aprouechandoſe de eſtas dos virtudes para vtilidad de ſus hijas, eran muchos los beneficios, que por ſus meritos, y cuidado recibian. Por la caridad, ſe incitaua a procurarles todo bien; por la Fè, ninguno le parecia impoſsible en ſu execucion. No me detengo en referir coſas pequeñas, por no alargar el volumen, q̃ ſon tantas, que era gaſtar mucho tiẽpo, y papel en eſcriuirlas. Dirè las mayores, y mas calificadas de ſobrenaturales; y ſea entre otras muchas la primera, vna que ſucediò con cierta Religioſa. A eſta le daua vn accidente a mo-

modo de mal de coraçon, que la priuaua de los sentidos, y encendia tanto en furor, que no la podian tener entre quatro, sin que se maltratasse mucho, y a ellas las dexasse quebrantadas. Daua lastimosos bramidos, arrojaua por la boca espumas, hazia otros visages expresiuos de gran dolor. Las Religiosas lo tenian grande, efeto de su compasion. No discurrian en la causa deste accidente, suponiendo era natural, aunque por lo raro de los efectos podian entrar en duda. La Venerable Madre gouernada por mas superior luz, lo discurriò todo, y reconocio que el demonio, por permision diuina, se apoderaua desta Religiosa, mas por exercicio, que por culpa suya; y si la huuo, no passò de venial. Hasta que estuuo en este conocimiento, permitiò las diligencias de la medicina para recuperar su salud. Todas salieron inutiles. Claro està. Y assi, cessando dellas, se valiò de mas superiores medios. El primero, fue de la Oracion, y en ella se fortaleciò de eficacia su deseo. Diole, como solia, el mal. Lo ruidoso de los golpes, con que se heria en la celda, auisaron a las Religiosas, y el tropel con que a ella acudieron, auisaron assimismo a la Venerable Madre. Fue a toda priessa, y hallòla furiosa, y vañada en sangre, y espuma. Compadeciose de ver la tirania, con que aquel mal espiritu, tan cruel, como oculto, atormentaua ala inocente Monja. Llegòse a èl, y entrando la mano en el pecho, formò sobre su coraçon la señal de la Cruz. Apenas llegò al pecho el contacto, quando el demonio sintiò lo soberano de su imperio. Y assi, dando horribles aullidos, saliò en vn torbellino visible de humo, que a todas las circunstantes dexò atemorizadas, y ala pieza llena de mal olor de azufre. Boluiò en si la paciente, sin saber lo que le auia sucedido. Aaunq̃ fue tan superior la medicina, no escusò el quebranto, pues lo tuuo grande en el cuerpo. Hizola traer vn socorro a las fuerças, y desde alli

adelante jamas le boluiò a moleſtar tan penoſo trabajo, que temiendo el demonio la eficacia de aquella celeſtial mano, no quiſo ponerla en ocaſion de otro triunfo; y aſsi, de otra confuſion. Sabido el caſo viuiò ſiempre temeroſa, y obligada, la que antes ſe viò tan opreſſa, y afligida.

En otro genero, y modo experimentò eſta miſma eficacia Ana de San Elias. Acoſtumbraua la Venerable Madre la Paſcua de Nauidad diuertir mucho a ſus hijas, y celebrar con mucha alegria el Nacimiento del Niño Ieſus. No ſe contentaua con el alegria eſpiritual del alma, ſino tambien la exterior del cuerpo. Y aſsi, fomentaua ſe hizieſſen algunas fieſtecillas Religioſas, y diuertimientos, ſiendo ella la primera q̃ en eſto ayudaua al recreo. Vna deſtas noches entre otros juegueçuelos entretenidos que hizieron, fue el de la gallina ciega. Hizo eſte papel Ana de ſan Elias. Cubrieronle con vn lienço los ojos, para que no vieſſe a las que auia de conocer. Entretenianſe con las acciones, que en eſte juego ſe hazen. Y queriendo el demonio mezclar con eſta alegria vn peſar, lo diſpuſo a ſu modo. Fue la Hermana Ana de San Elias en ſeguimiento de otra corriendo a la parte, en que eſtaua la chimenea, a donde tenian vna grande lumbre, como ſe acoſtumbraua las Paſcuas; y mas en aquella tierra, que no ſe endura la leña, y eſtando cerca de la lumbre la arrojò el demonio con tal impetu, ayudandoſe de el mouimiento con que corria, que diò con la frente en el borde de la Chimenea vn golpe tan recio, que de el yeſo della derribò vn grande pedaço, de cantidad de vn ladrillo, y deſde alli cayò de cara en medio de las braſas, que eran muchas, y fuertes. Acudieron a priſa a leuantarla, entendiendo ſe auia herido, y abraſado, que ſin duda lo eſtuuo; mas llegando a ella la Venerable Madre, le tuuo el roſtro, y cabeça entre las manos, y quando ſe

pen-

pensò ver lastimosamente herida, hallaron el rostro, y cabeça sin lesion, ni daño alguno. Bien se reconoce aqui superior defensa, assistida en las manos de la Venerable Madre. Pues golpe, que pudo quebrantar la dureça de vn edificio, y partir pedaços de èl, causa bastante era, para hazer semejante efecto en la cabeça de vna muger delicada; y aun mayor, por ser menos su resistencia; y aunque para el golpe huuiera alguna, quien pudo librarla de la actiuidad de el fuego, cayendo tan de lleno en su llama, no menos que con todo el rostro, sin que la seueridad de su incendio la ofendiesse en vn pelo, si no es el que en el horno de Babilonia reprimio los ardores en credito de la inocencia, y aora en atencion de vna virtud heroica?

Otra Religiosa baxando vna escalera, cayò de lo alto della, y vino a dar de cabeça en vna piedra grande que estaua entre las dos colunas del Claustro. Fue tan recio el golpe, que se oyò en lo alto del Conuento. La Venerable Madre acudiò con otras, y llegando a ella la cogiò la cabeça entre las manos, è inuocò el dulcissimo nombre de Iesus, y al instante se le quitò el aturdimiento. Y quando entendieron hallarle con vna grande herida, la vieron sin señal alguna, de que tal cosa le huuiesse sucedido. Considerando la dureza de la piedra, la distancia desde a donde cayò, el peso del cuerpo, la parte con q̃ fue a dar, fueron circunstancias, que a la misma paciente, y a las que la vieron dexaron persuadidas, a que las manos de la Venerable Madre obraron contra lo natural de las causas, para ser milagrosos sus efectos.

Fuelo tambien sin duda, lo que a la Hermana Catalina de San Agustin le sucedio por este mismo tiempo. Auia vn año, que estaua en la cama, tan tullida, que para mouerse en ella, era menester le ayudassen. Y quando le mullian los colchones, la leuantauan entre dos

Religioſas, ſin que ella pudieſſe mouer los pies. Sentia mucho la piadoſa Prelada verla padecer, tan ſin remedio, pues los que ſe aplicauan, parece confirmaron mas la enfermedad. Fue vn dia a ſu celda, deſpues de auer hecho inſtante Oracion por ella. Dixole tuuieſſe Fè, y ſe leuantaſſe. Aunque reconociò ſu impoſsibilidad, no puſo eſcuſa. La miſma V. Madre la ayudò a veſtir; y eſtandolo la ſacò de la cama; y eſtriuando en ſus ombros la lleuò al Coro para que viſitaſſe el Santiſsimo Sacramento. En cada paſſo que daua, ſentia aligerarſe el impedimento. Hizieron las dos Oracion en el Coro; y a la buelta era mas la facilidad, con que ſe hallaua de mouer los pies. Traxola aſsi por los quartos, y dormitorios del Conuento, ſaliẽdo de ſus celdas las Religioſas a mirar el prodigio. Los dias ſiguientes hizo las miſmas diligencias, y al quarto eſtaua ya tan ſana, y buena, como las demas, y dentro de poco tiemps la encargò el Oficio de Enfermera, a que aſsiſtiò tan cuidadoſa, como agradecida al fauor que el cielo le auia hecho por los meritos de ſu ſierua. Los Medicos, y Cirujanos, que ſupieron el caſo, y vieron que eran mas las fuerças de la enfermedad, que la eficacia de la medicina, lo declararon por mila groſo. Pero que coſa no lo fue en eſta fauorecida virgen?

No es juſto paſſar en ſilencio otro fauor que recibio el P. F. Leonardo del Santiſsimo Sacramento, varon de ſingulares letras, y de auentajado eſpiritu. Embiaronle en vna ocaſion los Prelados a Valera, para q̃ comunicaſſe algunos dias a las Religioſas, y las cõfeſſaſſe. Diole luego q̃ llegò vna recia calentura. Continuòſele ſobreuiniendole crecimientos, y la cabeça ſe le puſo hinchada, y dolorida con tan vehemẽtes dolores, q̃ de dia, ni de noche ſoſſegaua, hizierõle algunos remedios, todos ſalierõ en vano para q̃ deuieſſe la ſalud a mas ſuperior medicina: hallauaſe mui apretado, y viẽdo ſin eſperãças ſus dolores, ſe leuan-

tò

tò, como pudo de la cama, y fue desde la Hospederia al torno. Alli estuuo aguardando se ofeciesse ocasion, de q̃ abriessen la puerta Reglar, para que saliendo a ella la Venerable Madre le pusiesse en la cabeça las manos. Saliò instada de su trabajo, y aunque resistiendo por su humildad a las suplicas del deuoto Padre, hnuo de rendirse a ellas, por lograr en vna accion el merito de la caridad, y obediencia. Hincòse de rodillas en el vmbral de la puerta, que tenia tanto concepto de la Venerable Madre, que la respetaua como a Santa. Ella inuocando el nombre de Iesus, le puso las manos virginales en la cabeça, y luego experimentò su celestial influxo, pues cesaron del todo los dolores. La inchaçon de la cabeça se reduxo a su natural disposicion, y boluiò a la Hospederia sin calentura. Estando desde aquella hora bueno, y dando gracias a Dios, por el beneficio que auia recibido por los meritos de su Esposa, y venerandole por admirable en sus Santos.

CAPILVLO XVIII.

Fauores que hizo el cielo a aquella tierra, y algunos particulares por los meritos de la Venerable Madre.

FVego q̃ franquea el beneficio de su calor a lo mas distante, es de muy superior esfera. No se ceñia a los limites de su Conuento el intenso de la caridad de la V. Madre. Tambien comunicaua benignos ardores a los que fuera dèl la veneraua̅. Erā muchos los beneficios q̃ todas della recibian; y tanto que ninguno la buscò necessitado,

que ſe boluieſſe meneſteroſo. Todos acudian con ſus deſconſuelos, como a comun amparo, a la ſierua de Dios, y con el buen deſpacho, y recibo que hallauan en ſus amoroſas entrañas, ſe aumentauan las ocaſiones de manifeſtar lo ſoberano de ſu poder. Vino en aquella tierra vn año muy trabajoſo, que por ſerlo tanto en Valera, y ſu comarca, le llamaron el año de la hambre. Perecia la gente a violencias precisas de tan comun neceſsidad. Todas las puertas del conſuelo cerrò a los pobres la falta de el ſuſtento, pues ninguna toparon abierta para ſu remedio; aun la eſperança, no pudo ſerles de aliuio, pues no auia motiuo en ellos que lo eſfoçaſſe en lo humano. Tenia la Venerable Madre hecha la ordinaria prouiſion de trigo para el gaſto de ſu caſa, con bien milagroſos medios. Mas viendo la neceſsidad tan comun, y los llantos de los pobres, y aun de la gente honrada, tan juſtamente compaſſiuos. Quiſo, que mientras auia trigo en ſu caſa, gozaſſen todos del Beneficio; y en acabandoſe, corrieſſen ella, y ſus Monjas la miſma fortuna que los demas. Por no ſufrirle ſu piadoſo coraçon, que quando ſus proximos perecian de hambre eſtuuieſſe mas acomodada, y abaſtecida, quien profeſſaua mas eſtrecha pobreza, Ordenò a la Tornera, y Oficialas, que no deſpidieſſen ningun pòbre, ſino que a todos dieſſen todo el pan de que neceſsitaſſen. Acudian los de la Villa, aficionados al buen paſſage. Corriò por la Comarca neceſsitada la noticia de el ſocorro tan cierto que alli tenian, y aſsi era mucho el numero que ſe juntaua; de genero, que por tarde, y mañana ſe llenaua tres, ò quatro vezes la Porteria, ſin otros que ſueltamente llegauan. No ſe ſatisfacia ſu generoſidad con eſto. Tambien procuraua ſaber las perſonas honradas, que padecian neceſsidad, y por medio de vn confidente les embiaua pã para el ſuſtẽto de ſu caſa, y en propia eſpecie de dinero, por mano deſta perſona, repartiò trecientos duca-

cados de limosna en el discurso deste año. A vn Sacerdote venerable, è impedido le embiaua todos los dias la comida, haziendo, que quando cocian, señaladamente hiziessen panecicos mas regalados para èl. La misma caridad exercitò con vna muger muy pobre, y desamparada, que estaua enferma. Y huuo vez, y aun muchas, que le embiò su propia comida, quedandose ella sin comer, porq̃ aquella pobre muger fuesse assistida. Quanto para Dios era gustoso este empleo, era para el demonio ofensiuo; y assi lo mostrò, exercitando sus iras cõ la sierua de Dios. Tenia deuocion, quando se juntauan los pobres, de venir personalmente a darles limosna; para esto iba a la despensa, y Refectorio, y repartiendo en raciones la cantidad de panes que juzgaua bastantes, las echaua en el enfaldo del Habito, y venia cargada a la Porteria. Mas irritado el demonio, vna mañana, que baxaua vna escalera, la precipitò de lo mas alto della, dando vn terrible golpe; quedose sin sentido, y por el suelo derramado el pan que auia juntado. Al estruendo, que hizo con la caida, acudiò la Madre Antonia de Iesus, que era Tornera, y la hallò muy mal tratada; mas no por esso le faltò el animo para proseguir en tan glorioſa accion; pues dandole el amor de los pobres las fuerças, que el demonio auia quebrantado, se leuantò, y fue recogiendo los pedaços de pan, y con ellos llegò al torno, adonde estaua vn enjambre de pobres. Socorriòlos a todos, y despues se fue a la cama, por auerle sobreuenido calentura de la caida que diò, y le durò algun tiempo, sin descubrir a nadie la causa de su enfermedad. Assi vengaua el demonio la ojeriza que contra ella tenia; mas Dios con diferentes demostraciones la esforçaua. Vn dia estando haziendo la acostumbrada limosna, viò a Christo, al modo que quando andaua por el mundo, que estaua en medio de los demas pobres, agradeciendole con amoroso semblante la caridad

que exercitaua con ellas, y encendioſele el coraçon en afecto, y el alma en deſeos, admirando juntamente la bondad inmenſa de aquel Señor, que aſsi eſtima lo que por ſus pobres ſe haze. Con eſto quedò nueuamente obligada, y perſuadida a continuar el beneficiarlos, y lohazia con tal cuidado, que ſe oluidaua del propio. Vino vn dia cierto Hermano de vna Religioſa de aquella Caſa, hombre honrado, y principal; que auiendoſe viſto en proſperidad, ſe hallaua en mucha pobreza, ſignificole a la Venerable Madre Ana el extremo, en que ſe hallaua, y para perſuadirla a que era grande, le dixo, que auiendo vendido la poca hazienda que tenia para cumplir el teſtamento de ſu padre, que pocos meſes antes auia muerto, no podia cumplirlo, por ſer mas executiua la deuda de ſuſtentar ſus hijos pequeños con aquel dinero; y que aſsi le vendieſſe vna carga de trigo. Compadeciòſe, y con razon; pues no ay coſa mas digna de laſtima, que ver vn hombre principal obligado a manifeſtar miſerias, y a llorar neceſsidades. Condeſcendiò con ſu ruego, y por cumplir con las Religioſas, que aſsiſtian al contrato, diò a entender q̃ vendia el trigo, cõ que recibiò el dinero; mas en el interin q̃ lo mediã, diſsimuladamẽte ſe llegò a vn coſtal, y al ſuelo dèl echò el dinero, como otro Ioſeph dadiuoſo cõ ſus hermanos. Fue a ſu caſa el comprador, deſocupando los coſtales del trigo, hallò entre èl ſu miſmo precio. Iuzgando ſer deſcuido, boluiò al Conuento auiſando del caſo. Mas la Venerable Madre le reſpondiò, que ſe aprouechaſſe de vno, y otro; pues lo auia meneſter, que a ella, ni a ſu Caſa le faltaria nada; pues cobrauan puntualmente alimentos, como menores, del mayorazgo de Dios. Eſtas, y otras limoſnas hazia. Y lo raro fue, q̃ haziendoſe el computo, y cotejo alcabo del año, de lo que ſe auia gaſtado, reſpectiuamente a otros, liquidaron ſer tres partes mas, ſiendo la prouiſion

sion la misma que regularmente se hazia, y aun sobraron doze, ò catorze fanegas. Multiplicacion rara! Mas no la primera que Dios obrò por su sierua; pues como ya vimos en el Conuento de Villanueua, sustentò a la Comunidad seis meses con doze fanegas de trigo, gastandose cada semana mas de dos, ò tres. Ello es cierto, que quanto mas abria las manos, para repartir a los necesitados se las llenaua Dios mas de sus bienes. Siendo como la teja, q̃ derrama en beneficio de la tierra toda el agua que recibe de la nube, sin reseruar nada para si, resplandeciendo en lo primero su liberalidad; y en lo segundo su Euangelica pobreza.

Assi remedio a aquel pueblo, y su tierra en año tan apretado, pero no fue singular el remedio, q̃ en otro se comunicò cõ su Oracio̅, en q̃ se manifesto el imperio q̃ sobre los elementos, y causas naturales tenia su heroica virtud. Estauan los campos muy fertiles, engendrando su verdor tantas esperanças, como alegrias en los coraçones de los labradores; mas como hasta que en la trox encierran los frutos, viuen las suyas asustadas de riesgos. Les amenaçò vno en vna tempestad terrible de piedra, que empeçaron a desatar vnas densas nubes, que obscurecieron mas sus coraçones, q̃el ayre. La miserable gente viendose afligida, clamò llorosa. Sobre ser muy espesas las piedras, eran tan grandes, que caian algunas de media libra, y tan general el daño q̃ por todas partes apedreaua, con q̃ los campos perecian sin duda alguna. Llegãdo a noticia de la V.M. el clamor lastimoso del pueblo, y viendo tan obscura tempestad, tomòp or su quenta el atajarla, ayudadade l fauor diuino. Salio a vn Corredor de el Conuento con vna Cruz en la mano, y desde alli empeçò a quexarse amorosamente a Dios por el rigor q̃ vsaua (aunque merecido siẽpre) con su criatura. Deziale palabras tan amorosas que enterneciera a las mismas piedras, y leuãtando la

Cruz

Cruz al cielo: coſa marauilloſa! Dio vn eſpantoſo trueno la nube, y diuidiendoſe en dos mitades ſe deſvaneciò, ſin deſpedir mas piedra alguna, quedando el cielo ſereno, y claro, deſpedido el ceño obſcuro, con que ſe moſtraua antes indignado, con que el daño temido ocaſionò agradecimientos, reparado con la eficaeia de la Oracion de nueſtra prodigioſa virgen; y deſde entonces, ſiempre que amenaçaua nublados, y tempeſtades, venian de la Villa a pedir las impidieſſe. Y ſe experimentaua, que en aſsiendoſe de el cordel de la campana para tocar ſe deſvanecian, ſin que por eſta cauſa, en todo el tiempo que alli eſtuuo, ſe malograſſe el año por tempeſtades, aunque muchas vezes ſe leuantaron terribles. Mas con tal iris, que mucho ſe puſieſſen en paz los elementos, y pacificaſſe el cielo.

CAPITVLO XIX.

Continuanſe las acciones de ſu miſericordia; agradecimiento raro que le moſtrò Chriſto, por la que tuuo con vn Sacerdote; ſanidad milagroſa que diò a algunas perſonas.

NO es facil hallar termino en las acciones de las virtudes deſta peregrina virgen, y en la de la miſericordia con los neceſsitados, es dos vezes dificultoſo; aſsi, aunque parece proligidad, no es poſsible ceñirme; pues apenas hallo paſſo de ſu vida, a donde no encuentre con repetidas obras deſta virtud. Fueron grãdes las que exercitò en eſta Villa de Valera en vn año de muchas enfermedades, cauſadas del hambre que los vezinos della en

vn año trabajoso padecieron. Socorria los con los regalos que podia, como madre comun de todos. Con esta confiança se aprouechauan de su piedad. Embiauales medicinas, que por ser lugar corto, no auia botica; y ella compadecida hazia jaraues, y purgas para curarlos, embiandoselos graciosamente. Y lo singular del caso era, que sin tener obligacion a saber deste arte, le salian tambien, que a todos aprouechauan; y quando sabia, que algun enfermo no podia comer, ella le adereçaua la comida; y con la fee, y amor que la tenian, en siendo cosa de su mano, se animauan a comer, y no pocas vezes juntamente con el aliuio, y sustento recuperauan salud. A vna persona que estaua muy apretada de calenturas, y crecimientos, le embiò vn vidrio de agua, haziendo antes sobre èl la señal de la Cruz, y bendiciendola con sus manos, è inuocando el nombre de Iesus, le embiò a dezir, que la bebiesse con fee. Recibiola el enfermo tan sediento, como confiado; y luego que la bebio, le sobreuino vn sudor copioso, y en el termino dèl se le quitò la calentura, y de alli adelante no le boluiò mas. Si le faltaua ropa blanca en la cama se la embiaua; y fueron muchos los colchones, y camisas, que repartiò a diuersas personas. Vino vna vez vna pobre muger a pedirle vna sabana para vna hija suya, que estaua enferma. Fue a la Roperia a traersela, y como auia dado tanta ropa, se escusò la Ropera, diziendo, que no auia sabana alguna que poderla dar. Creyò ser assi, por no empeñarse en violencias. La Venerable Madre en esta ocasion vsaua de ropa blanca en la cama, por auer estado enferma. Fuese a su celda, y de las dos sabanas, que en ella tenia, escogiò la mejor, y mas delgada, y lleuòsela a la muger afligida, quedando ella consolada, por auerse desacomodado assi en el aliuio de su proximo. El dia siguiente la llamaron al torno. Saliò a èl, y le traxeron dos sabanas muy buenas de limosna, cosa que jamas en aquel lu-

lugar ſe auia viſto, ni experimentado. Reconociò ſer eſto premio de la accion, que la tarde antes auia hecho; y que lo q̃ por Dios ſe dà duplicadamẽte ſe recibe. Lleuòle a la Ropera las dos Sabanas para confundir la cortedad de ſu animo, y enſeñarla a ſer liberal con los pobres. En eſte tiempo la princial obra de manos, que ſe hazia, era labrar camiſas, y mortajas, para que no ſolo participaſſen los efectos de ſu miſericordia los viuos, ſino tambien los difuntos. En ſabiendo lo era alguno, le aplicaua los ſufragios, y dezia Miſſas, que haſta el otro mundo llegauan los terminos de ſu limoſna.

Premiò Dios la que hizo en lo temporal a vn Sacerdote neceſsitado con vn fauor prodigioſo. Llegò eſte vn dia al torno, dixole a la Tornera, le llamaſſe a la Prelada. Fue, y dixole, como queria hablarle vn Sacerdote foraſtero. Baxò cuidadoſa, juzgando le llamaua para algun negocio. Oyòle ſu propueſta, y ſupo dèl la neceſsidad de pan con que paſſaua. Hizole dar dos panes grandes, y otras coſas para ſu camino; y boluioſe a la celda peſaroſa de no auer hecho mas de moſtracion en beneficio del miniſtro de Dios. El dia ſiguiente, que era el vltimo de la Octaua del Santiſsimo Sacramento, ſe hazia Proceſsion, lleuandole a la Igleſia deſte Conuento; coſtumbre, que en aquel lugar ſe obſeruaua en eſta Feſtiuidad. Llegò la hora de entrar la Proceſsion en la Igleſia. Las Monjas ſe puſieron en las rejas del Coro para adorar el Santiſsimo, y la Venerable Madre tambien, con mas deuocion que todas. Al deſcubrir el Preſte, que lleuaua en las manos la Cuſtodia, y en ella el Teſoro mayor del cielo. Viò en la Hoſtia con los ojos corporales a Chriſto Señor nueſtro con grande mageſtad, y hermoſura; y que lleuaua en las dos manos los dos panes, que el dia antes auia dado la Venerable Madre aquel pobre Sacerdote. Dixòle ſu Mageſtad palabras de mucho agradecimiento, y ternu-

ra.

ra. Siendo tan grande la que causò en su coraçon, que no cabiendo en el pecho, se manifestò en los ojos. Quedò cõ esto muy consolada, y juntamente con nueuos deseos de seruir, y reuerenciar a los Sacerdotes, que por representar mas viuamente a Christo, y estar por su dignidad con èl mas vnidos, es mas acepto en sus ojos qualquier beneficio que se les haze.

Desta estimacion nacia sin duda el mucho agasajo que hazia a los que de la Orden passauan por esta Casa. Era singularissimo el gusto que tenia quando iban por alli Religiosos, procuraua assistirles con todo el aliuio, que se permite. Y en vez de desear se fuessen (trabajo comun de los huespedes) los detenia; y para que lo hiziessen cõ mas desahogo, sacò licencia de los Prelados, para detener los Religiosos q̃ passauan. No se contentaua con darles de comer, todo el tiẽpo q̃ los detenia, tãbien les daua para el camino; y si les faltaua dinero, para q̃ gastassen hasta llegar a su Conuento solia darselo. A los q̃ lleuauan los Habitos, y capas rotos, los vestia algunas vezes. Si iban a pie, se compadecia dellos, y les buscaua caualgadura. Y huuo vez, que por venir vn Religioso mojado, se quitò ella su propio manto, y se le diò para que se lo pusiesse entretanto que se le enjugaua la capa. Heredò como verdadera hija este affecto de el espiritu de nuestra Santa, y celestial Madre Treresa, que como lo era en la verdad, exercitaua todos estos oficios con los q̃ estimaua como a legitimos hijos. Supose la sierua de Dios merecer con todos tãta estimacion, q̃ la hazian de tratarla, y se tenia por el mas dichoso, el que era mas fauorecido; y porque ninguno quedasse, ò con vanidad, ò con quexa, lo eran igualmente todos.

Esta piedad con que a propios, y a estraños fauorecia, la honrò el cielo con algunos milagros. En particular dando sobrenaturalmente salud a algunos enfermos.

Aqui

Aqui dirè ſolamente dos por ſingulares. El primero fue, el q̃ hizo cõMaria Mayordoma. Eſta muger diò en muy eſpiritual; mas faltole la prudencia en gouernarſe, ſin duda por faltarle Maeſtro que la dirigieſſe, porque dexandoſe lleuar, ya de eſcrupulos impertinentes, ya de penitencias indiſcreras, no queria comer, ni dormir lo neceſſario para la vida, eſtandoſe muchas noches en oracion, y haziendo otras coſas de aſpereza. Dioſe tanta priſa, que en pocos meſes acabò con ſu juizio, por no tener modo en el exercicio de la virtud. Llegò a tales terminos la locura, que era neceſſario tenerla muy bien atada a vna cadena; y aun la ſujetauan con dificultad, quando ſe enfurecia. Como la locura ſe originò de no querer comer a titulo de ſantidad, conſeruaua eſta miſma tema en ella, ſin duda por tenerſe por Deidad, que no neceſsita de alimento para viuir. No auia remedio para hazerla tomar el preciſo ſuſtento, ſino es acoſta de mucha violencia. La Venerable Madre compadecida deſte trabajo, le empeçò a embiar la comida; y endiziendole, que la auia guiſado ella, ſe ſujetaua con rendimiento. Perſeuerò cerca de vn año en eſte mal, con general compaſsiõ de todos los que la veian, ſin que huuieſſe principio ſobre que eſtriuaſſe la eſperança de ſu mejoria. Mas quiſo Dios, que para que ſe acreditaſſe la virtud de ſu ſierua, fueſſe tan publico el mal, como la impoſsibilidad del remedio humano, grangeandole con ſus meritos el diuino. Vn dia inſpirada de Dios ſe quitò el eſcapulario interior, con que dormia, y lo embiò con la demandadera del Conuento; diziendo al dueño de la caſa, que a aquella pobre muger le puſieſſen aquel eſcapulario, que ſi lo hazian con fee, bolueria en ſu juizio. Llegò el recado en ocaſion que eſtaua furioſa; forcejeando con la cadena, y dando vozes. Executoſe lo que la Venerable Madre ordenaua. Echaron el eſcapulario ſobre los ombros, y luego ſe mitigò el furor, y empeçò a ha-

blar

blar con concierto, pareciendole que despertaua de algun profundo sueño. Causò la nouedad tanta admiracion como gozo. Y para hazer mas prudente prueua, la desataron, y dieron de comer, sin que hiziesse accion ninguna de las que antes. Continuòse el hablar con acierto, y cordura. Y desde aquel dia hasta el que muriò, q̃ fue muchos años despues, jamas se reconociò en ella resabio de tal accidente. Cosa bien rara, pues en locuras menos confirmadas, siempre suelen quedar reliquias. Pocos milagros he visto deste genero en historia ninguna, ni en las acciones de Santos; pero la Venerable M. es en todo singular, pues hasta los locos veneran los efectos de su santidad.

No muy desemejante a este fue otro caso, que sucediò a cierta muger, hermana de vna Religiosa de aquella Casa de Valera. Esta adoleciò de vna enfermedad prolija; y para que fuesse por todas circunstancias penosa, estaua en poder, y cuidado de vnos alnados suyos, que la trataua muy mal, sobre no acudirle en su trabajo, y aprieto. Con esto, dexandose lleuar de vnas melancolias muy profundas, vino a estar loca, aunque notan en todas las materias, como la pasada. La Venerable Madre conocia a esta personas, y sabiendo en la miserable fortuna, en que se hallaua, entrò en deseos de buscarle algun remedio. Esto no era tan facil, por estar en vn lugar distante de alli algunas leguas. No obstante diò medios para que la traxessen adonde ella estaua. Embiò vn carro bien acomodado para que viniesse en èl, y preuino a vna persona, q̃ la recibiesse en su casa, que no fue poco la humiesse para ruido deste genero. Executòse la resolucion; y desde que vino la empeçò a regalar, y a assistir con mucho cuidado, encargando a algunas personas la visitassen, y diuirtiessen. Nada bastaua para que mejoraffe el juizio, y llegandose el termino comun de la muerte, se afligia mucho la Santa de que estuuiesse incapaz de confessarse. Hizo Oracion a

Dios

Dios repetidas vezes, para que le boluieſſe el juizio, ſi quiera para aqueſta accion. Y como ſu Mageſtad oìa atento ſus ruegos, tuuo por bien de concederle eſta ſuplica. Fue aſsi, que la muger boluiò en ſu entero, y ſano juizio; y ella miſma pidiò le traxeſſen vn Confeſſor, vino con cuidado,, y hizo vna Confeſsion muy dolorosa, y cuerda, y recibiò el Viatico. Y luego que huuo recibido todos los Sacramentos, ſe le boluio a quitar el juizio, perſeuerando en ſu locura todo el tiempo que deſde alli viuiò. Donde ſe deſcubre vn efecto grande de ſu ſaluacion, y lo ſoberano de los meritos de la Venerable Madre, que tan eficazmente aprouechan, a quien por la inſtancia de ſu Oracion ſe aplican.

Corone eſte Capitulo otro milagro, no menos indubitable, con que diò ſalud a otra muger deuota ſuya. Eſta auia ſeis meſes que eſtaua en la cama con gota artetica, tan fatigada de dolores, como impedida. Eſtaualo tanto, que aunque deſeaua leuantarſe de la cama, no podia mouer los pies, ſin que le coſtaſſe mucha pena. Aplicauanle remedios, y todos eran inutiles, perſeuerando el mal en ſu pujança. Vn dia le inſpirò Dios, que fueſſe a la Venerable Madre Ana, que ella la curaria, aunque en lo interior ſintiò eſtos latidos, le intibiaua la impoſsibilidad. No obſtante quiſo probar a leuantarſe. Pidiò ſus veſtidos, y eſtriuando en dos muletas, hizo que la en caminaſſen al Conuento, coſtandole cada paſſo muchos dolores. Llegando a la Porteria, embiò vn recado, ſuplicandole ſalieſſe. Llegò a ocaſiõ, que era neceſſario abrir la puerta Reglar, con que mas a ſu guſto pudo aprouecharſe del fauor que pretendia. Baxo la ſierua de Dios, llegò la doliente, y ya que no pudo hincarſe de rodillas, inclinando humilde la cabeça reuerenciò la ſantidad; y pidio le aplicaſſe la mano en la parte dolorida, obligandola a eſto con las vozes de ſu dolor. La Venerable Madre tan confuſa de

ſi

si misma, como reconocida a su Fe. Hizo lo que le pedia, y al punto se le cayeron las muletas; y en cessando el dolor, empeçò a andar; y pudo hazerlo tan sin impedimento, como sino huuiera tenido mal alguno. Leuantò la voz publicando el milagro, y los circunstantes, a imitacion suya, las dauan, alabando la misericordia de Dios en su sierua; y ella auergóçada, como si huuiera cometido algun delito, se retirò al sagrado de su celda, a dar a Dios gracias, por los beneficios que obra su poder en vtilidad de sus criaturas.

LIBRO TERCERO

CAPITVLO PRIMERO.

Determina edificar el nueuo Conuento de Valera, dexando la habitacion estrecha, y desacomodada, en que de primera instancia entraron las Religiosas: sucessos raros con que Dios le assiste.

HE dilatado hasta este punto el referir la nueua fabrica del Conuento, è Iglesia que emprehendiò la Venerable Madre en Valera, diziendo antes las acciones, en que a cada passo me empeña su virtud,

por dar mas glorioſo principio a eſte tercero libro. Y porque en ſu zeloſo animo primero abriria las zanjas de el edificio eſpiritual en ſi, y en ſus ſubditas, que el material, è inſenſible, aunque como todo lo endereçaua a vn miſmo fin, que era el diuino obſequio, todo nacia imperado de vn miſmo principio.

Dos años enteros eſtuuieron la Caſa, que de primera inſtancia habitaron, paſſando grande deſcomodidad, por no eſtar la viuienda diſpueſta al modo que era neceſſario; antes bien todo eſtaua como de preſtado. En todo eſte tiempo ſe hallaua la Venerable Madre remiſſa para emprender la nueua fabrica de el Conuento, è Igleſia, reconociendo ſin duda ſu prudencia, que no auia de perſeuerar en lugar tan corto, y ménos à propoſito aquella fundacion, como lo acreditò años deſpues el efecto, pues ſe trasladò a la Villa de San Clemente. Viuian en medio de aquella eſtrechez con animo dilatado, y gozoſo, y en ella miſma fundaua la eſperança progreſſos, conſiderando los que ſe originaron de la pobre Caſa, que en Auila fundò nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus, y en Duruelo nueſtro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, que como Euangelicas piedras de el edificio de la Reforma afiançaron ſu mayor firmeza: antes en lo humilde, y deſacomodado deſus Conuentos, q̃ lo en ſumptuoſo, y magnifico de ſus edificios. Tenia muy en la memoria aquella ſentencia de nueſtra celeſtial Reformadora, que dezia, que no era conueniente, que el dia de el juizio quando todas las fabricas que formò la vanidad de los hombres, han de padecer ruina, hizieſſen ruido al caerſe las caſas de vnas pobres, y humildes Deſcalças. Y aſsi, no ſe le daua nada a la Venerable Madre, que eſta de Valera deſcollaſſe tampoco en lo material conmutando eſte cuidado, en que creciеſſe en el feruor, y obſeruancia.

No

No faltaua quien la pusiesse calor para que empeçasse la obra; y como las razones que para ello se hazian eran de prudencia humana, quiso consultarlo con Dios, y sus Santos en la Oracion, para gouernarse siempre por la diuina. Hizolo diuersas vezes, y se hallaua con la misma indeterminacion, hasta que vna noche estando en Oracion, hablando con su deuota Santa Ana, con la familiaridad que acostumbraua, le propuso su duda, y dixo, que si era voluntad, y seruicio de su Santissimo Nieto, y muy de su gusto empeçaria la obra; y sino, estarian de aquella suerte mientras no le dispusiessen otra cosa. La glorioſa Santa se le apareciò, y como Oraculo de sus dudas, le respondiò con la llaneza deste estilo: *Mi Nieto gusta de que se haga.* Con manifestarle gusto, de quien era el blanco de todas sus acciones, le infundiò el deseo de aspirar a solicitarlo, y desde aquel punto concibiò en su animo constante determinacion. Dixole a la Santa, que para que tuuiesse feliz principio echasse su bendicion al sitio, la qual con apacible, y amoroso semblante lo hizo, y con esta diligencia no le parecio que podia auer dificultad, que a su designio embaraçasse.

Comunico con los Prelados su intento, y el Prouincial que entonces era, formò dictamen, de que no conuenia empeñarse en hazer Casa, è Iglesia, hallandose con desproporcionados medios. Como era tan obediente, y rendida, no replicò a la voluntad de quien veneraua, como a Vicario de Christo; mas este rẽdimiento, aunque sujeto el jnizio, no cortò los passos al natural desconsuelo, y pena. Viendo que le atauan las manos para hazer lo que sabia era gusto de Dios, fuesse a la Oracion, propuso a su Magestad su sentimiento, ofreciendole el deseo, ya que con tanta pena suya le embaraçauan la execucion. No me parece escusado poner aqui las formales palabras, con que a nuestro Señor le manifestò su pena, para que aprenda-

mos en ꝑocas razones ſinceridad eficaz, para negociar cõ Dios la conſecucion de nueſtros deſeos. Dize aſsi: *Eſtando en Oracion, ofreciendo a ſu Mageſtad mi pobre deſeo le dixe: Señor mio, yo os quiſiera hazer Caſa, è Igleſia, mas no me days licencia.* A eſta reſignada voluntad premiò Dios, con reſponderle ſenſiblemente, ofreciẽdole el conſuelo que deſeaua; y aſsi oyò vna voz que le dixo: *Te te conſolarè.* Eſta palabra ofreciò de futuro el deſahogo, y cõſuelo; mas de preſente le ſintiò luego en ſu coraçon, que en la eſperança, y Fè viua, con que eſta alma Santa oìa las palabras de Dios, lo miſmo era aſſententir a la promeſſa, q̃ experimentar el efecto. No dudò tenerlo feliz en ſu obra; y aſsi quedò con grande tranquilidad en el animo; y para que empeçaſſe a experimẽtar lo infalible de ſu palabra, el dia ſiguiente la llamò el Prouincial, que a la ſazon ſe hallaua en Valera, y ſin hablarle en el punto de la licencia que le auia negado él miſmo, auiendo mudado de dictamẽ, empeçò hablar en la materia; y con mucho agradecimiento a ſu deſeo le diò la licencia, y encargò q̃ con todo cuidado empeçaſſe deſde luego la obra. Conociò la V. M. quan en la mano de Dios eſtàn los coraçones de los Superiores, y con la facilidad que muda ſus decretos.

Hallandoſe ya con la facultad que deſeaua, tratò luego de diſponer los demas medios, q̃ aunque no erã todos de prompto, tenia fiador ſeguro en la prouidẽcia diuina, de quien era hijo ſu feruor. Los principales ſe cõpuſieron de la hazienda de la ſeñora D. Luiſa de Alarcon, q̃ dexando la grandeza, y regalo, q̃ en el ſiglo tenia, por el ſayal humilde de Deſcalça en aquel Conuento, ofreciò toda ſu poſsibilidad para ſu fabrica, y renta. Con eſto, y cõ otras diligencias, q̃ la ſierua de Dios hizo, ſe empeçaron a traer materiales, y a diſponer las demas coſas, para dar calor a lo que con tan ſanto zelo pretendia. Lo qual fauoreciò Dios con ſingulares demonſtraciones.

CA-

CAPITVLO II.

Sacanse los cimientos del nueuo edificio: assiste Christo a poner la primera piedra, y otros sucessos particulares.

SIempre que me ocurren a la memoria las milagrosas assistencias, con que Christo bien nuestro fauoreciò la fundacion de este Conuento de Valera, merecidas de el zelo de su tierna Esposa, y Santa Fundadora. Y aora le contemplo desamparado, con malogro de tantos prodigios, me causa particular desconsuelo, y sacrifico a su diuina Magestad ardientes deseos de besar aquella tierra, que tantas vezes conuirtieron en cielo, hollandola sus diuinas plantas. O si pudiera anhelar la esperança a ver restituido a su antiguo ser lo que aora se vee perdido! Mas en todo tiempo lo mas seguro es venerar los juizios de Dios, y determinaciones de los que con autoridad suya gouiernan, que sinduda hallarian razones prudentes, y santas, como de suzelo para dexar esta milagrosa fundacion, y trasladarla a San Clemente.

Empeçaron a abrir las zanjas para los cimientos, y desde el primer golpe de la hazada se experimentaron milagros. Porque los llegaron a abrir en parte que todo era tierra mouediza, por auer debaxo algunas cuebas, y bobedas que los oficiales ignorauan. Tenian ya abierta, y profunda la çanja, sin auer hallado

tierra firme, aunque ellos no hizieron el reparo. Eſtaua la Santa comulgando, y nueſtro Señor le dixo el peligro, en que eſtauan los hombres, que andauan en aquella ocupacion. Fue a toda priſa, y mandoles, que ſe ſalieſſen; al punto executaron ſu orden; y apenas huuieron ſalido, quando ſe hundieron las zanjas, y cayò en ellas tanta cantidad de tierra, que baſtaua para ſepultar veinte hombres, ſegun los oficiales deponen. Hallaron en lo mas profundo de la ruina vnas cuebas, y en ellas algunos idolillos del tiempo de Gentiles, y otros veſtigios de la miſma Gentilidad, con que proſiguiendo en el empeño ſacaron la tierra, y cabando haſta hallar lo firme, ſe aſſeguraron para ſacar los cimientos. Fueron a echar la primera piedra de ellos, que era muy grande; y aquí hizo Chriſto Señor nueſtro vna demoſtracion peregrina. Al tiempo que ſe huuo de arrojar ſe le apareciò a la Venerable Madre con notable mageſtad, ſin que eſta impidieſſe la manifeſtacion afable de ſu cariño; pues fue tan grande el que le moſtrò en el roſtro, que le vañò de regaladas dulçuras el coraçon. Venia en ſu compañia nueſtra Madre Santa Tereſa; y ya ſe ſupone la multitud de Angeles que aſsiſtirian a ſu Rey para ſolenizar accion, que era tan de ſu guſto. Leuantò el diuino Señor la mano, y echò la bendicion. El buen efecto della dirà la Venerable Madre con mas breuedad, y mejor eſtilo. Dize aſsi. Chriſto bien nueſtro „ diò la bendicion al echar la primera piedra; y ſe luciò „ bien, porque ſiendo muy grande, que al caer, parecia que „ auia de hazer mucho daño, y tener deſpues mucho que „ trabajar con ella, eſtuuo tan obediente a ſu Criador, que „ ſe ſentò en ſu propio lugar con grande facilidad, con lo „ qual ſe và haziendo el edificio de la Igleſia, que ofrecien „ doſe algunos peligros, no han ſalido los oficiales, ni peo- „ nes con ningun daño; y aſsiſtiendo yo con gran conſuelo, „ en ver es para morada del Santiſsimo Sacramento, y a don-

donde ha de ser su Magestad alabado, y glorificado, y me ofrece nuestro Señor muy buenas consideraciones, que me embeuecen; de manera, que me hazen estar como fuera de mi. Hasta aqui la Venerable Madre.

Continuandose la fabrica, continuaua el diuino Señor el fauorecerla con su amable presencia; y la sierua de Dios le veìa muchas vezes en la misma forma, y trage, que quando andaua por el mundo. Mostrauale mucho amor con la apacibilidad de su rostro, y agradeciale su cuidado con la blandura de sus palabras. Leuantauase muy demañana a ver la obra, que le deuia mas cuidado que sus ojos al sueño; y quando iba a ella, hallana preuenido sudesvelo de las atenciones de su vigilante Espos, que preuenia sus vigilias, con que antes de amanecer gozaua las luzes de otro mejor Sol, que a vn mismo tiempo le alũbraua el entendimiento, y encendia la voluntad. Los coloquios tan dulces, y amorosos, q̃ con el tendrian, no son para põderados de quiẽ le halla falto de experiencia destos fauores. Agradeciale lo mismo, de quien el era Autor, como de todo bien original fuente; que haria la humildad de quien todo esto conocia, y que a si nada se apropiaua? Dauale por despedida su bendicion; y con esto, todo el dia sentia la hoguera de su pecho mas ardiẽte en su amor, y mas abundante de consuelo.

Fue desde sus principios el Titular, y Vocacion desta Casa San Ioseph, queriendo la Venerable Madre con este titulo aumentar la deuocion deste Santissimo Patriarca, que tan antiguamente ha fauorecido la Reforma, y estauale muy agradecido al cuidado que ponia en adelantar su casa, que como tan propia la miraua con ojos de particular cariño. No quiso, que este agradecimiento se quedasse en lo interior de su pecho; antes biẽ, se lo manifestò, haziendole vn particular fauor. Aparecioselo el Santo glorioso vn dia en la misma obra con mucha clari-

dad, y hermoſura. Traia en ſus dichoſos braços al Niño Ieſus, entrambos con el alegria del ſemblante le moſtraron quã grande la recebian, en q̃ ſe labraſſe aquel edificio y el Santo le dixo palabras de mucha ternura, con que la Venerable Madre le quedò nueuamente obligada.

No fue menor el prodigio q̃ otras muchas vezes experimentò, pues quando eſtaua ya mas crecida la fabrica, vieron q̃ los Angeles ayudauan a ſubir las piedras, y andauan entre los oficiales, facilitando la obra, y aſsi ſe luzia, y crecia; pues mas parece q̃ ſe fraguaua al modo intelectual, con que ellos obran, que a las diligencias humanas con que los artifices fabrican.

CAPITVLO III.

Particulares prouidencias con que Dios ayudaua a la proſecucion de nueuo edificio.

COmo era tan puro el zelo con que la V.M. emprendia las acciones ordenadas al diuino obſequio, y tan cõſtante ſu Fè obligaua a N.S. a que los fomentaſſe, y fauoreciesſe con extrrordinarias manifeſtaciones de ſu poder, aſsi con la proteccion externa q̃ apartaua los rieſgos con no pequeña confuſion del enemigo comun q̃ los oponia, como con paternales prouidencias, q̃ cada dia experimẽtaua, fueron muchas, y en diuerſas materias; y en las mas ligeras no menos ponderoſas, por extenderſe en la mageſtad de todo vn Dios, aun a coſas tan leues ſu cuidado. Llegò la obra a terminos, que era ya neceſſario traer madera y bigas para la Igleſia. Hallarõſe algunas, y faltaron otras. En particular vna biga maeſtra hazia falta. Embiò la V. M. a llamar vn oficial, encargò la buſcaſſe cõ diligẽcia. Fue al monte, tomando primero la medida del edificio a donde

de se auia de sentar, y por auer de ser larga cõ demasia, no la hallò en todo el pinar. Prosiguiendo con su diligencia, la topò en otra parte bastante, segun lo q̃ a la primer vista descubria. Derribòla en el suelo, y llegãdo a tantearla hallò, en lo g̃q̃ rueſſo era bastãte, pero en lo larga le faltaua mas de vna vara. Vino al Cõuento a dezirle a la sierua de Dios, quã infrutuoso auia sido su trabajo, y lo q̃ le faltaua a la biga mayor q̃ auia hallado. Ella le estimò su buen deseo, y el dia siguiente embio a llamar a otro hõbre confidẽte suyo, y dixole la parte a dõde estaua la biga; y q̃ no obstante, q̃ el oficial a quiẽ le encargò la buscasse, auia dicho ser pequeña, se auia de traer, por q̃ esperaua en Dios, q̃ auia de ser proporcionada, y que assi fuesse con esta fee. Cumpliò el deuoto hombre con lo que la Santa le ordenaua. Tomò la medida del edificio, como el primero, fue al mõte, y llegando a cotejar la viga cõ la medida que lleuaua, reconociò q̃ tenia toda la longitud, que se pretendia, con notable admiracio̅ suya, y de su compañero, q̃ estaua cierto de q̃ el dia antes era mas corta, por auerla medido con cuidado, y deseo de q̃ ajustasse, y hazerlo aora no pudo ser, sino es por auerla Dios milagrosamente aumentado. Traxeronla, y vino tan a proposito, que parece se auia criado solo para aquello.

En el subir esta biga, y otras mas gruesas a lo alto de la Iglesia, y edificio, reconocieron particular fauor de Dios vinculado a la presencia de su sierua, pues quando estaua presente con menos hõbres, y tiempo las subiã con tanta facilidad, q̃ ellos mesmos dezian, q̃ les aligerauã el peso; y que otras manos ocultamente les ayudauan, pero en faltando ella, estas acciones con mas oficiales, y tiẽpo, no las podian subir, y trabajauan con mas quebranto de las fuerças. Y assi en qualquer accion dificultosa que huuiessen de hazer, como era subir piedras muy grueſſas, bigas, ò otras cosas, antes de poner mano en ella la em-

bia-

biauan a llamar forçadas de la experiencia prouechoſa de lo mucho que les importaua ſu aſsiſtencia.

Para la portada de la Igleſia era neceſſario buſcar piedra de ſilleria; y que algunas fueſſen grandes para fomar dellas vnas columnas grueſſas, ſobre que cargaſſe el Coro. Auia dos leguas de alli vna cantera en vn lugar que ſe llama Barchin. El oficial por cuya quenta corria ſacar, y pulir eſtas piedras, fue a la Venera Madre a dezirle, que ſolo en aquel ſitio ſe podian hallar, y que aſsi iba luego a ponerlo en execucion. Salio con eſte animo, y a coſa de vn tiro de piedra del lugar hallò vna cantera, y en ella piedras de ſilleria tan buenas, que le pareciò ocioſo buſcarlas en otra parte. Tuuolo por muy particular prouidencia, por no auerſe aprouechado para aquel miniſterio, ni eſperar que en aquel lugar tan a mano huuieſſe coſa, que tanto ſe dificultò. Logrando la buena dicha, en peçò a cortar las piedras; y quando le pareciò auer las que neceſsitaua, fue a darle noticia del caſo a la Venerable Madre. Aqui huuo otra dificultad nueua en traerlas. Entraron en concierro con vn hombre, que tomaua eſto por ſu quenta, y pidiò tan exorbitante precio por el porte, que hallandoſe falta de tanto dinero, no pudo venir en èl. Con lo qual diò orden a vn muy deuoto, y confidente ſuyo, que andaua en la obra, para que en vn carretoncillo pequeño, que ſeruia para traer otros materiales mas ligeros, traxeſſe las piedras. Reconociò la impoſsibilidad, por ſer tan grandes, que algunas dellas peſauan mas de cien arrobas, otras de ſetenta, y otras a quarenta. Dixole ſer impoſsible, q̃ en vn carretoncillo tan poco capaz, y y firme pudieſſen venir, ni que dos mulas pequeñas, y flacas las baſtaſſen a tirar. No obſtante inſtò en ello, diziendo, que aunque era aſsi, tambien ſabia que Dios auia de ayudarle, y que vendrian muy bien. Tenia eſte hombre mucha ſatisfacion de la ſantidad de la ſierua de Dios, y re-

repetidas experiencias de lo que su Mageſtad la fauorecia; y aſsi ſujetò ſu juizio. Fue con el mal carretoncillo a la cantera, y con muy pocos hõbres las puſieron en èl, cõ tal facilidad, que parecia ſe deſnudaron de ſu natural peſo. Vltimamente, quando entendieron, que ni las mulas las pudieran mouer, ni la caxa del carro ſuſtentar, las traxèron felizmente, ſin que amago de dificultad alguna ſe opuſieſſe; y para que a todo aquel lugar conſtaſſe la marauilla, anduuieron por todas las calles dèl dando buelta; y la gente admirada de la alegria, y ligereza con que iban las mulas, y el poco ſentimiento que hizieron los maderos ligeros de vna caxa tan debil, como la que ſufria tan inorme peſo, lo atribuìan a oculto auxilio.

No ſerà imprudencia juzgar lo huuo, ſi cotejamos eſta accion, con la que ſucedio quando la Venerable Madre hazia la Igleſia de Villanueua, que por auerme oluidado dèl, quando tratè de aquella fabrica, lo refiero aqui, porque la aluſion de vn caſo a otro hagan mas armonia. Quando ſe hazia la Igleſia de Villanueua, fue neceſſario traer vna biga muy grueſſa, y grande para lo mas firme della. Eſtaua metida en vn grande oyo, ò barranco; y para auerla de ſacar, aunque ſe juntò numero baſtante de hombres, no ſe pudo; pues apenas la tenian leuantada, quando ſe boluia a caer, no ſin diligencia del demonio, que lo impedia, ſobre la dificultad natural que alli ſe hallaua; mas como era para vn Templo, a donde Dios, y la Gloriosa Santa Ana, a quien ſe conſagrò, auian de ſer venerados, la miſma Santa venciò la dificultad. Y aſsi la vieron, q̃ leuãtaua por la extremidad q̃ hazia mas reſiſtencia la biga, y deſde q̃ puſo en ella la mano, ſe aligerò ſu peſo, y con grande facilidad la ſacaron. No ſe cõtentò con eſto la piedad deſta glorioſa Santa, pues poniendo en vn carro la biga para lleuarla al Conuento, la vieron venir en el remate della, que miraua al yugo, y que venia guian

do

do las mulas con grande alegria. Eſto lo viò la miſma Venerable Madre Ana, para que en ſu alma crecieſſe mas la deuocion con eſta piadoſiſsima Santa, que tanto la fauorecia.

Lo miſmo, ò coſa ſemejante ſe puede creer, quando ſe traxeron tan crecidas piedras para la Igleſia de Valera con fuerças tan flacas en hombres tan debiles. Y lo cierto es, que las huuo ocultas, pues dexado a cauſas naturales, no pudieran tan ſin dificultad obrar coſa; que ſegun toda razon, parecia impoſsible. No parò aqueſte prodigio: pues para lleuarlas al ſitio, a donde ſe auian de poner, fue preciſo paſſarlas por vn corredor de tablas de vna caſa vieja; y que por parte ſe eſtaua hundiendo, y las tablas ſe deſcubriã podridas, y maltratadas de la carcoma. Los oficiales, por cuyo cuidado corria el conducirlas, juzgando a temeridad e laſſarlas por aquel paſſo, a donde todos podian temer prudente rieſgo. Siendo ſobre dificultoſo, de mucha coſta el lleuarlas por otra parte, les aſſegurò la Venerable Madre, que bien podian paſſarlas por aquel corredor, que aſſeguraua el buen ſuceſſo. Fiados en ſu acuerdo ſe determinaron; y aunque repetidas vezes paſſaron con cada vna de las piedras tan peſadas, y los hombres neceſſarios para gouernarlas, ni el corredorcillo hizo vicio, ni el paſſadizo ſentimiento; antes eſtuuo tan firme, como ſi fuera de la miſma piedra. Todos lo admiraron, ſino es la que fiada en ſuperior firmeça, tales acciones emprendia.

No es para omitir en eſte lugar otra eſpecial prouidencia, que aqui nueſtro Señor moſtrò, en eſta forma. Faltaua (ya acabada la Igleſia) yeſo de eſpejuelo para auerla de enlucir. Como en aquella tierra labrauan comunmente los edificios mas toſcamente, no ſe gaſtaua en ella, ni ſe ſabia de a donde podrian ſacarlo. Encargò eſta diligencia a vn hombre, el qual anduuo todo el

rer-

tremino dos dias sin poderle hallar. Vino muy tibio, y pesaroso a la Santa; ella le auiuò en su esperança, y que no obstante se huuiesse fustrado su diligẽcia, bolaiesse a buscarlo en vn sitio que se auia dexado, que sellamaua Badillo. Obedeciole el hombre, mas tan ignorante del caso, q̃ no auia en su vida visto yesso de espejuelo como èl confessò, ni aun le oyò nombrar. La V.M. mandò dezir vna Missa, y en ella pidiò a N.S. le fauoreciesse en lo que buscaua, como siempre lo auia hecho. Fue tan eficaz su Oracion, q̃ llegando el hombre al sitio señalado, hallò vna mina de aquel yesso de espejuelo, tan bueno, y resplandeciente, que èl mismo le informò cõ lo que resplandecia, q̃ era lo mismo q̃ buscaua. Traxo tres pedaços para muestra. La V.M. diò gracias a Dios; y los oficiales que lo auiã de gastar estrañaron la hermosura, y blancura del yesso; y beneficiando la mina, la hallaron tan abundante, que no solo dio todo lo que era menester para la Iglesia, sino que despues fue de mucha vtilidad para la Villa. Nadie puede prudentemente juzgar este caso, por contingẽte, sino dirigido de vna paternal prouidencia con que Dios a la Venerable Madre le ayudaua.

CAPILVLO IIII.

Protecciones externas con que el cielo fauorece a los oficiales que tabaiauan en la fabrica deste Conuento.

EN la reedificacion de el Templo de Ierusalen como amenazaua desveleda la invasion de los enemigos des-

deſpertò cuidados en los Hebreos para preuenir ſu intento. Y aſsi, vnos echauan las manos a los inſtrumentos ſeruiles, y artificiales, y otros a las eſpadas para velar en ſu defenſa. En la reſtauracion deſte nueuo Carmelo inuiſiblemente ſucediò algo deſto; pues como tan deſvelada procurò la embidia del enemigo comun impedir, y deſvaratar eſte edificio, y Templo que ſe eregia al ſoberano culto. Puſo en deſvelo a los Angeles para impedir ſus deſignios. Muchos fueran los caſos particulares, que ſucedieron en credito deſta verdad, dirè los que lo fueron mas, por no hazerlo todo milagroſo.

Acabada la Capilla Mayor de la Igleſia, tuuo deuocion la Venerable Madre, de que por corona, y remate della puſieſſen vna Cruz grande de hierro, mandola hazer, y pesò mas de diez arrobas. Subieròn la a lo alto del edificio, y para colocarla en el lugar ſeñalado hizieron vn andamio, ò tabladillo poco firme, y mas eſtrecho de lo que conuenia. Subieron cinco hombres en èl para colocar la Cruz; y apenas huuieron ſubido, quando empeçaron a quexarſe las tablas del mucho peſo que les fiauan, y a eſtremecerſe todo el andamio; de ſuerte, que los oficiales ſe tuuieron por perdidos, porque ſin remedio ninguno ſe iba todo abaxo, y no auia de donde poder aſirſe, ni en que parar haſta el ſuelo, que eſtaua baſtantemente para hazerſe pedaços, ſi cayeran. Dieron vozes pidiendo el fauor, y ſocorro de la Venerable Madre, y todos aſidos a la Cruz, ni la podian ſubir, ni podian eſperar ya otra coſa, ſino es caer. A eſte tiempo, y conflicto aſſomò la Venerable Madre a vn corredor, deſde a donde pudo ver el rieſgo. Leuantò la mano en forma de Cruz, y bendixolos, inuocando el dulciſsimo nombre de Ieſus. Y deſde que apareciò, parece, que no ſolo el andamio, y tablas cobraron firmeza, ſino tambien los hombres que eſtauan turbados, ſe viſtieron de vn nueuo animo, con que pro-

proſiguieron con la accion de colocar la Cruz. Y viò la Venerable Madre, que los Angeles les iban gouernando, y ſuſtiniendo los braços, para que lo pudieſſen hazer, y otros, que poniendo los ombros para ſuſtentar el mal artificio de tablas. Los oficiales quedaron mas aturdidos, aunque cõ diſtinctos efectos deſto ſegundo, que de lo primero, viendoſe tan ſubitamente paſſados de vn extremo de temor, y rieſgo a otro de firmeza, y ſeguridad; pues ſi antes, aun el color, y la ſangre los auia deſamparado, aora ſe hallauan ſocorridos de fauor diuino. Y conociendo, que venia de la mano del que todo lo puede, comunicado a inſtancias, y meritos de ſu ſierua, baxandoſe libres, le dieron a ſu Mageſtad a labanças, y a ella las gracias.

Otros dos hombres eſtauan en otra ocaſion derribando vn paderon grueſſo para enſanchar el ſitio, y quando menos podian temer ſe cayeſſe, de repente diò ſobre ellos; al vno de los quales cogiò tan de lleno, que le ſepultò la ruina. Acudieron todos a priſa a ſocorrerle, y quando entendieron ſacarle muerto debaxo de tanta tierra, y cantos, lo hallaron bueno, y ſano con la admiracion que motiuaua el prodigio. Otra vez, aſsimiſmo, derribaua otro hombre vna pared, y eſtando en lo ſuperior de ella, que era muy alta, cayò; y al caer, ſe quedò aſido de las ramas de vn moral, que eſtaua cerca, ſin recibir ningun daño.

Para ſacar los cimientos del quarto principal del Cõuento, abrieron vnas zanjas profundas. Y quando pareciò eſtar competentes, trataron de poner la primera piedra. Tres hombres la traìan, dando buelcos, que por ſer muy grande era meneſter todo eſto. Llegando cerca de la zanjas, le dieron vn buelco con mas remiſsion que haſta alli; mas impelida mas fuertemente la piedra de oculta mano, a lo que todos juzgaron, fue con notable eſtruendo rodando, y cayò en la zanja. Eſtaua dentro vn hombre lla-

llamado Damian Rubio, y cayò tan perpendicularmente ſobre èl, que temieron le huuieſſe hecho pedazos; mas ſaliendoſe a prieſſa, deſvaneciò el temor, y ſolo le cogiò vna pierna, para que tuuieſſe eſta circunſtancia mas la marauilla; pues ſiendo tan grande la piedra, y eſtando la zanja profunda mas de tres eſtados, fue muy queña la leſion que le hizo, aunque le cogiò baſtantemente el golpe. La Venerable Madre, compadecida de ſu mal, le puſo ſus manos en la pierna, y ſe la bendixo, y diò vnos paños para que ſe puſieſſe en ella, con que muy preſto pudo boluer a trabajar a la obra nueuamente aficionado a ſu ſantidad, por cuyo reſpeto juzgaua que Dios le auia ſocorrido. Eſte miſmo hombre ſe diò vna vez vn golpe con vn pico, que le rompiò vna eſpinilla; y como tenia experiencia de lo bien que le iba con las medicinas que le aplicaua la Venerable Madre, acudiò a ella. Diòle vnos pañitos delienço delgado, y vn poco de balſamo, que ella bendixo, y luego eſtuuo bueno, y pudo trabajar.

No fue menos particular lo que le ſucediò a otro hombre. Eſtaua con dos principales Maeſtros de la obra en lo mas alto della, que entonces tenia treze tapias de altura; los dos Maeſtros, ſobre no sè que diferencia, llegaron a palabras mayores, y dellas paſſaron a las manos. El otro que eſtaua preſente, llegò a ponerlos en paz, poniendoſe en medio de entrambos, y lleuados de la colera, cada vno por ſu parte, le impelieron, de ſuerte, que cayò de toda aquella altura, con no pequeña violencia, y para mas admiracion, de lo que deſpues ſucediò, fue a dar de cabeça en vn monton grande de piedras, que abaxo auia. Bien ſe vee, que cayendo de treze tapias en alto, y dando en vn monton de piedras, y en ellas de cabeça, naturalmente auia de ſer grande el daño, ya que no fueſſe precisa la muerte, y ſin duda lo fuera ſino tuuiera tan poderoſa Patrona, porque al tiempo de caer, ſe puſo en vnas

viſtas

viſtas la Venerable Madre, y viendo la deſgracia inuocò el dulce nombre de Ieſus en ſu fauor, diziẽdo: Ieſus te libre, y ſea contigo. Valiole la eficacia de tan ſuaue nõbre articulado en los labios de aquella puriſsima Virgẽ, pues ſe leuantò luego ſin daño, ni dolor alguno, y ſin el aturdimiento, que en ſemejantes caſos ſe adquiere.

Mas porque no ſe deuieſſe a ſu preſencia el impedir eſte mal corporal ſolo, impidiò tambien con ella el eſpiritual de los que tan airados, y furioſos auian hecho aquel deſacierto. Porque baxando a la obra, y llamandolos de adonde eſtauan, ſe informò de la cauſa de ſu diſguſto, el qual perſeueraua en los animos, aunque la Venerable Madre cõ ſu reſpecto reprimiò el de las manos, y lengua. Supo, que el vno auia llamado al otro ladron; y eſte, en ſu deſagrauio le auia a ſu ofenſor dicho Iudio; y como eſta injuria, no ſolo ofende à la perſona, ſino que paſſa a herir la ſangre de toda ſu aſcendencia, causò mas ſentimiento en ſu animo. Con que dandoſe por mas agrauiado, eſtaua mas rebelde en la concordia, y en ſu animo ſolicitaua la ſatisfacion. Y ſegun dixo deſpues, auia de ſer a coſta de ſangre, para que lauaſſe con ella la mancha, que injuſtamente auia pueſto en la ſuya. Conociò ſu intento la Venerable Madre Ana, dandole a ſu buen juizio ſeñales baſtantes ſus demoſtraciones; y aſſi cargò mas en èl la perſuaſion. Es dificultoſo hallarla eficaz para vn animo alterado tan inmediatamente en materias de honra; pues en el mas ſufrido, aun en las heridas de el cuerpo, mientras dura lo viuo de el dolor, y corre la ſangre con dificultad ſe reprimen los latidos de el ſentimiento contra la mano ofenſora. Mas las palabras de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin todo lo vencian. Fue coſa rara con las pocas que le reduxo. Dixole aſsi: *Hijo mio, ſi bien lo aduierte, mayor agrauio le ha hecho a ſu proximo con la*

 pala-

palabra que le ha dicho, que no el otro, con la que tanto pondera. No dize, que le llamò ladron? Pues eſſe es mayor mal, pues no puede ſerlo ſin pecado perſonal ſuyo, que es la mayor infamia de los hombres, pues ſe hazen de parte del demonio, y ſe bueluen contra Dios; pero el llamarle a èl Iudio, no le imputa culpa, ni pecado, pues fue achaque de ſu origen (ſi acaſo tuuiera eſſa mancha) y no delito de ſu voluntad. Y aſsi mas agrauio le ha hecho al otro, en dezirle, que ha cometido vna aleuoſia enorme contra Dios, que no que ſu proximo le dixeſſe vna coſa, que no eſtuuo en ſu mano el impedirla. Con eſta razon que le dixo: Fueronſe a ſus caſas, y hizo tanta operacion en ſu alma, que en anocheciendo fue a buſcar a ſu contrario antes, y ya ſu amigo. El qual imaginando, que iba a vengarſe, deſembainò ſu eſpada; mas hincandoſe de rodillas, le manifeſtò el coraçon, y humillandoſe, le pidiò perdon de lo ſucedido, diziẽdo, q̃ aquellas palabras tan ſencillas, y aſsiſtidas del eſpiritu de la V. M. le auian cortado los brios a ſu ſentimiento; con que obligado deſta humildad, ſe aſſegurò, y hizieron amigos, y la mañana ſiguiente fueron a reconocer deudas de ſu amiſtad a la q̃ con tan buen zelo la auia pretendido accidentalmente. He dicho eſte caſo, por eſtar tan junto con el fauor q̃ hizo con ſu preſencia al hombre q̃ cayò de lo alto del edificio, que por los meritos ſuyos fue feliz en la deſgracia. Otros muchos pudierã temerla el tiempo q̃ duro la obra, entre ellos el principal Maeſtro, q̃ baxando de priſa por vn andamio, ibi a precipitarſe; y el auxilio de la V. M. a quien llama afectuoſo, le fauorecio. Mucho pueden tener eſtos ſuceſſos de caſual; pero quando la V. M. nos dize, q̃ y al ponerſe la primera piedra del edificio le ehò la bẽdicion Chriſto, y q̃ a ella atribuye, que en medio de muchas ocaſiones, que en ella huuo, no ſe experimẽtò deſgracia. Conformandome con ſu juizio, lo atribuyo a ſu ſingular proteccion; y mas quãdo repetidas vezes viò la ſierua de

Dios

Dios a los demonios, que andauan muy orgullosos para impedir la obra, y le amenaçauan q̃ auiã de hazerle todo el daño que pudiessen; mas que daño pudo temer, quien se hallaua tan assistida de tan diuino fauor?

CAPILVLO V.

Feruor, y espiritu con que la Venerable Madre assistia al trabajo de la obra: quanto aprouechaua su exemplo, è instrucion.

NO se contentaua el aliento feruoroso de la Venerable M. Ana con el desvelo, y solicitud, con que trabajaua su cuidado, buscando dinero, y las demas cosas precisas para que se continuasse la obra, sino q̃ tambien quisso se deuiesse al trabajo corporal, q̃ aun era mas de lo que se podia pedir a sus achaques, y fuerças; mas como eran grandes las de su espiritu, no queria q̃ la falta de las corporales le fuesse priuilegio que la exonerasse de trabajar mas que todas. Leuantauase muy de mañana, ibase a la obra, y empeçaua a cerner la arena, a mezclar la cal, trayendo para esto cantaros, y cubos de agua en sus delicados braços. Las demas Religiosas, que veìan este aliento en su Prelada, se dauan por obligadas a imitarla, instigadas de su feruor, y assi acudiã todas. Y como anda solicito vn enjambre de abejas trabajando en coger la flor, de q̃ fabrique panal, dõde cada vna tẽga su celda, y labra la cera q̃ sacrifica a la luz; y miel, q̃ ofrezca al gusto; assi todas con hermanable solicitud andauã trabajando para labrar su Casa, y en el retiro de su celda dulçuras a Dios en los actos de sus virtudes. Vna cogia la espuerta, y lleuaua arena, y tierra; otra, la amassaua; otras, traìan agua, y ninguna

holgaua, y la V.M. ſentia con ſu compaſsion el trabajo de todas; mas viendo el guſto, y conſuelo con que lo hazian le ſeruia de particular edificacion. Era tal el eſpiritu con que en eſto ſe exercito, q̃ ſi veìa, que alguna eſcupieſſe en la cal, ò arena, ſe lo aduertia, diziendō, q̃ miraſſe, q̃ ſe auia de hazer de aquellos materiales caſa, en q̃ habitaſſe Dios, y que porque el cielo fue criado para ſu domicilio, le formò de materia tã pura, y criſtalina, q̃ no permitie peregrinas impreſsiones. Con eſto deſpertaua en ellas la Fé, y para q̃ el trabajo ſe ſuauizara, les dezia algunas palabras de eſpiritu muy breues, q̃ las aferuorizaſſe. Eſtauanlo tãto, q̃ quando por la mañana venian los oficiales, y veìan lo q̃ auian obrado, lo admirauan; de ſuerte que les era motiuo, para trabajar ellos con mas cuidado, por no verſe excedidos de vnas mugeres debiles, y no acoſtũbradas a aquellas acciones. En lo reſtante del dia, fuera de los actos de Comunidad, a que la V.M. indeſpenſablemente aſsiſtia, y las demas ocupaciones del gouierno, ſe venia a la obra cubierto el roſtro cõ el velo, ſin q̃ en tiẽpo de calores, el Sol la amedrãtaſſe, ni en tiempo de frio, la nieue, ò yelo la detuuieſſe. Todo el tiempo q̃ alli eſtaua, era en pie; y aunque los oficiales mouidos de cõpaſsion le hizieron vn cobertiço de tablas, y de ſus capas, para q̃ ſe defendieſſe del Sol y demas inclemencias del tiẽpo, y le inſtauan ſe puſieſſe debaxo del, pocas vezes lo hizo, y ſi alguna ſe ſentaua, ſe ponia luego en pie; de ſuerte, q̃ en eſta poſicion eſtaua ſiẽpre; y como no queria ſujetarſe a otra, le dixo vna vez vna Religioſa muy hija ſuya, q̃ para q̃ reſiſtia tãto, a coſa de q̃ neceſsitaua, y q̃ con afecto le pediã? Reſpõdiole la Sãta q̃ la cauſa de no ſentarſe era, porq̃ caſi ſiẽpre q̃ iba a la obra veìa a Chriſto, q̃ eſtaua enſpie, aſsiſtiẽdo; y q̃ como podria delãte de tã grãde Mageſtad eſtar, como le deziã, y q̃ por no dar nota no eſtaua de rodillas, ò poſtrada, q̃ a eſſo la mouia la veneraciõ de vn Dios tan amoroſo, que aſsi fauore-

cia

cia vn humilde gusanillo como ella. Quien no sabe las razones, con que los Santos gouiernan sus acciones, las juzga tal vez por indiscretas; mas atendiendo a la luz, que arde en sus almas, todas se rigen a sus rayos. Estos motiuos tenia para estar siẽpre en pie la V.M. en tanto tiẽpo, como estaua fomentãdo cõ su presencia el aumento de su obra. Y no me espanto, que con tal vista no se le hiziesse pesado y tuuiesse tanto cariño a esta assistencia.

Para que los oficiales trabajassen con mas gusto, procuraua les diessen por las tardes, fuera de su jornal alguna cosa de comer; y muchas vezes se lo traìa ella mesma de tambuen gusto, y sazon, que los dexaua obligados. Vna ocasion llegò a vn taller, a donde vnos carpinteros estauan labrando la madera, y aunque las Religiosas no se descuidáuan en darles de beber, ni ellos en pedirlo, le dixeron a la Venerable Madre, que les diesse dinero para traer vn poco de vino. Ella entrò la mano en la faltriquera, para darselo, pero hallò, qne no tenia, y dixoles, no tengo; pero no tomen pena, que Dios nos socorrera. Apartòse de alli, y fuesse a lo interior de la Casa; y vno de los oficiales, como tenia noticia de que el Niño Iesus le daua dinero, quando le faltaua, juzgò que en aquella ocasion le auia de socorrer; y assi fue en su seguimiento, y por los agujeros de vn rallo de el Confessionario estuuo mirando lo que hazia, y viò, que se puso los ojos en eleuacion àzia el cielo en medio de vn patio, que se passaua para ir al Conuento; y que despues de vn rato se boluiò al taller. Quando llegò a èl, sacò dela faltriquera puñados de dineros, y dioles para q̃ traxessen vino, y a cada vno quatro reales mas para q̃ cenassẽ, quedandose ella cõ lo demas, de q̃ tenia necessidad para otros gastos, a que con modo tan milagroso N.S. acudia.

Eran los que trabajauan en la obra no muy auentajados en el arte; y assi en muchas ocasiones se les ofrecian

dificultades, en que auenturauan el acierto; mas la Venerable Madre, con tener menos obligacion a entender de aquellas coſas, los enſeñaua, como ſi en todas artes fuera Maeſtra; mas como no lo auia de ſer, teniendo tan cerca de ſi a la fuente de la ſabiduria? En diuerſas coſas dirigia las acciones de los Maeſtros. En otras, los enmendaua; y en las que ignorauan, los inſtruìa. Quando ſe auian de hazer las cimbras para las linternas de la Igleſia, que dieſſen baſtante luz, ſe hallaron los Maeſtros ſin practica, ni ciencia, para hazerlas, que como eran de aquella tierra corta, pocas vezes ſe les ofrecen tales coſas. Aunqu eſtauan ignorantes en lo que profeſſauan, anduuieron diſcretos en confeſſar ſu ignorancia. Y aſsi le dixeron a la Venerable Madre, traxeſſe a quien la ſupieſſe hazer, que fiarlas dellos era errarlo. Ella juzgò ocioſo eſte conſejo; y aſsi les dixo el modo, y forma como ſe auian de hazer, con tan lindo eſtilo, y claridad, que ſe hizieron capazes. Executaron la idea, que les propuſo, y ſalieron tan conformes al arte, que viendolas deſpues otros, que lo entendian, dixeron, teniã toda la perfeccion que ſe les podia dar. Eſto miſmo ſucediò al herrero, que hizo las rexas del Coro, y Locutorio; ni èl en ſu vida las ſupo, ni viò hazer, ni tampoco hallaua forma para ello; y aſsi ſe eſcusò con la Santa. Mas ella le inſtruyò, como auian de ſer; y para animar ſu deſconfiança, le dixo, vaya, y hagalas, fiando en Dios que han de ſalir muy lindas. Executò ſu orden, y ſalieron tales, que pudo tener vanidad, a no reconocer, que otro impulſo, que el de ſus manos; y otra direccion, que la de ſu arte auia imperado ſus acciones.

En vna dificultad que ſe ofreciò, para hazer la ventanilla del Comulgatorio en la Igleſia, ſe deuiò el acierto a ſu conſejo. Era neceſſario romper para eſto la pared principal de la Igleſia, y por circunſtancias que concurrierõ, y razones que ſe ofrecian, amenaçaua eſta execucion no pe-

pequeño riesgo al edificio. La Venerable Madre dio el modo, con que se ocurriesse a èl, sin que nadie lo pudiesse con tanta piedad discurrir; y haziendose lo que ordenaua, ni el edificio flaqueõ, ni se siguiò inconueniente, con que se hizo el Comulgatorio muy a proposito, con no pequeña admiracion de los que lo executaron; mas para que no aprouecha la santidad?

CAPITVLO VI.

Peligros con que el demonio procura sepultarla en la obra a la Venerable Madre, auxilios diuinos, que la libran.

TOdo lo que era espiritu, y zelo en el pecho de la Venerable Madre para auiuar el calor del Templo, que en veneracion de su Dios erigia, era fuego en el demonio, que esforçaua la llama, en que se abrasa su embidia; y assi, procurò vengar este corage, con pretender quitar la vida a quien a èl quitò tantos triunfos, quantas ocasionò confusiones. Repetidas vezes se le apareciò quando iba a la fabrica en figura horrible, y rechinando los dientes, le amenaçaua con iras, ofreciendo executarlas en su cuerpo, ya que su virtud no le auia dado nunca entrada en el alma. Mas como tenia experiencias, de quan vanas son esras amenaças, a quien nada fia de si, y todo su vencimiento lo vincula en Dios, aunque le espantaua lo horrible de aquella fealdad, no le engendraua temor, que produxesse desmayos, con que con mas aliento proseguia lo començado, y el demonio sus intentos, poniendole peligros, en que acabarle de vna vez. Estauan dos hombres

derribando vn tabique, y la Venerable Madre paſsò por la parte contraria àzia la parte donde auia de caer, al tiẽpo q̃ dauan los primeros golpes para derribarle, y quando menos pudieron eſperar caiera, mas impeliole el demonio con tal fuerça, y eſtruendo, en caminandolo a la V. M. q̃ le iba a dar de lleno, pero llegando cerca de ſu cabeça ſe diuidiò en dos mitades; la vna, quedò a la mano derecha; la otra, a la izquierda, y la V. M. en medio, quedãdo los pedaços del yeſo, y ladrillos a ſus pies, y a ella ſolo ſe le atreuiò el poluo por mas liuiano. Quando los hombres entendierõ hallarla muy aſſuſtada la veneraron con extraordinaria alegria en el roſtro, ò nacia del agradecimiẽto q̃ a Dios ofrecia por la protecciõ, ò porq̃ hazia burla, y riſa de las maquinas inutiles de ſu enemigo. No fue en eſta ocaſion ſola el pretender ſepultarla cõ la ruina de vna pared. En otra tambien hizo lo miſmo, y con la miſma euidente proteccion, quãdo le iba a coger debaxo la pared impelida la librò Dios, diuidiẽdoſe en dos mitades, y quedando la V. M. en medio, ſin que le ofendieſſe en nada.

Lo mas prodigioſo fue lo que ſucediò con vna piedra grande, ſubianla con vn artificio, ò torno a lo alto de la Igleſia. Eſtaua la Santa abaxo, a donde no podia tener peligro ſentada en vna ſilleta pequeña, por hallarſe enferma, y quando la piedra eſtaua en lo mas eminente, y querian cogerla para aſſentarla, dieron los demonios inuiſsiblemente vn embion a la maroma, con que ſe eſtremeciò el artificio. Los hombres ſe vieron en aprieto de caer. Y la piedra cayò con notable violencia, y fue derecha a dar en la Venerable Madre. Dieron, los que la veìan, vozes. Ella con eſtraña quietud, no ſe inmutò, y quando ya eſtaua ſobre ſu cabeça, inuocò el nombre de Ieſus, y ladeò la Venerable Madre vn poco el cuerpo, dando la piedra en la ſilleta, en que eſtaua ſentada; y porque ſe vieſſe mas claro eſte milagro, ſiendo de vnas ma-

malas tablillas, no recibiò daño alguno; siendo assi, que en el suelo hizo vn hoyo grande el golpe de la piedra. Nadie dudò en la milagrosa proteccion de Dios, que aqui tuuo. Y teniendo noticias de este caso el señor Don Andres Pacheco, Obispo de Cuenca, è Inquisidor General, gran deuoto de la Santa, embiò a pedir la sillèta, y la guardaua por reliquia, que pudo por dos titulos merecer este respecto.

No se desengañaua el demonio con estas experiencias de quan inutil es su poder, contra quien tenia en su defensa tan poderoso escudo; y assi repetia las ocasiones, en que manifestasse su enojo. Estauan enluciendo la Iglesia nueua; y para este fin tenian puestos vnos andamios de tablas grandes. Baxò la Venerable Madre Ana a ver lo que se auia obrado, y subitamente se desprendieron los tablones, y viniendo adar en su cabeça, se boluieron de punta en el aire, y dieron junto a sus mismos pies, sin ofenderla. Con mas imperio burlò en otra ocasion su orgullo. Pues acometiendole muchos demonios a la inocente virgen, la querian arrojar en vn poço, que auia en la obra para el gasto de el agua de ella. Quiso la Venerable Madre aprouecharse de los pies, apressurando el passo para huir, pero como nada impide, ni retarda la velocidad de estos espiritus, aprouechò poco su diligencia, pues la cercò rabiosa la infernal canalla. Viendose ya casi en sus manos, les mandò en nombre de la Santissima Trinidad, que no passassen adelante, y fue tan eficaz su imperio, que como si fueran cadenas las palabras de sus labios, los dexò aligados en aquel lugar mientras la Santa lo tuuo para librarse de su tiranìa.

Aunque en esta, y otras ocasiones se ha hallado el demonio impedido de mas superior virtud, para que no ofendiesse a la sierua de Dios, no desistia de su mal intèto.

Y aſsi vna vez eſtando pueſta de pechos en vn corredor, deſde a donde miraua trabajar los oficiales, llegò, y aſiendola con grande furor, y rabia de los ombros, quiſo arrojarla de aquella altura para hazerla pedaços. Iuuocò el nombre de Ieſus, y con ſola la articulacion de tan ſoberano nombre huyò; mas con el ſuſto, y pauor que recibiò por cogerla deſcuidada, le hizo tanto daño, que le ſobreuino deſta cauſa vna enfermedad, de que ſe viò en mucho aprieto, y en ella la aſsiſtiò nueſtro Señor mucho, y con ſu ayuda mas que con la de los Medicos cobrò deſpues ſalud, para emplearla en ſu mas intimo ſeruicio.

Era en eſte tiempo tan profunda, aunque oculta, la perſecucion de eſte enemigo, que la traìa muy affigida; y tanto, que viendo que de noche no la dexaua ſoſſegar, puſo debaxo de la cabecera de ſu tarima la Madre Antonia de Ieſus vnas reliquias, y entre ellas vn relicario, en que eſtaua vn pedaço de lignum Crucis; y aun eſto no le aprouechaua, porque dandole nueſtro Señor lugar, cobrò de eſto mas enojo, y a la mañana hallaron los viriles del relicario hechos poluos, y maltratado el adorno de las demas reliquias, aunque a ellas no tocaron.

Otra vez eſtando la Santa ciñendoſe la correa, le aſieron della, apretandole fuertemente, que parece le querian hazer rebentar. Viendoſe tan oprimida, los mandò a los demonios en el nombre de Ieſu Chriſto la dexaſſen. Obedecieron violentos a ſu imperio, y dexaron la parte de la correa que tenian aſida medio quemada, y vn agujero en ella, como ſi huuieran metido vn clauo ardiendo de fuego, y de mejor gana lo hizieran en el coraçon de la Santa, para quitar de vna vez delante de ſus ojos la vida, que a ſu obſtinada embidia le cauſaua tan mortal, y juſta confuſion.

CA-

CAPITVLO VII.

Acaba la Iglesia de este Conuento de Valera, dispone la Venerable Madre dedicarle: vision particular que en el dia de su dedicacion tuuo.

LLegò el Templo, que con tan feruoroso zelo fabricaua a Dios su regalada Esposa, a la vltima perfeccion, que pudo pretender el arte, y el deseo de la Venerable Madre a su pretendido termino. Y como en èl tiene el mouimiento su quietud, recibiò su coraçon grande reposo, aunque se viò en nueuo empeño, y dèl en algunos cuidados. Ya que tuuo labrada la Casa con la mayor decencia, y curiosidad que la Descalcez permite, deseò depositar en ella la Perla Oriẽtal, q̃ atesorò el precio de nuestro rescate. Veìa, que estaua el Santissimo Sacramento en la Iglesia antigua, aunque asseada, pobre, y estrecha; y como pide tanto espacio en que habitar aquel poder inmenso, que quanto mas se ciñe en lo visible, dilata mas la esfera de su bondad, queria trasladarle luego al nueuo Templo. Y si para su culto se hizieran cielos en la tierra, que con la nobleza de su ser juntaran lo dilatado de sus espacios, me parece se empeñara en fabricarlo a vn Señor, a quien tanto veneraua, y tan feruorosamente seruia. Porque si la magnificiencia era hija de su amor, y obraua imperada dèl, no estriuaua en la posibilidad de medios humanos, sino en el seguro de los diuinos; y assi, a lo mas heroico se extendiera, si como lo sumo de su afecto obrara. Ya le daria en los muchos ratos que gastaua en dulces co-

coloquios con eſte diuino Señor ſu eſcuſa, proteſtando lo que ſu grandeza merece; pues teniendo no menos conocimiento della en lo ſobrenatural que Salomon, no le faltarian razones, para dezirle lo que èl le dixo en la dedicacion de ſu Templo. Señalò el dia, en que ſe auia de celebrar; y para que fueſſe mas celebre, empeçò deſde luego a hazer las preuenciones. Combidò para el Altar aquel dia al ſeñor Obiſpo de Cuenca, Inquiſidor General Don Andres Pacheco, que lo tuuo por agaſſajo, y ſe diò por obligada ſu mucha piedad, y grandeza a ayudar al mayor lucimiento de la accion; y aſsi preuino a la muſica de ſu Igleſia, y ayudò con otras limoſnas para el gaſto. Muchos ſeñores, q̃ Veneraua la ſantidad de la Venerable Madre tambien vinieron. Y en fin ſe preuino todo lo neceſſario con tanto lucimiento, como ſi fuera en la Corte, pero como miraua al obſequio, y guſto de tan gr an Rey, qualquiera parte donde eſtaua ſe lo parecia. Vino tambien a la fieſta el Prouincial, que entonces era con el numero competente de Religioſos para los miniſterios de aquella accion. Para el Pulpito ſe buſcò ſugeto, que lo deſempeñaſſe. Y en fin todo ſe diſpuſo con mucho acuerdo. Llegò el dia tan de ſu guſto; y en èl quiſo nueſtro Señor manifeſtarle quan del ſuyo era tambien, haziendole vn particular fauor en la Proceſsion, que para traſladar al Santiſsimo Sacramento ſe hizo. Lleuaua la Cuſtodia el ſeñor Inquiſidor General Don Andres Pacheco; y quando entrò en la Igleſia nueua, eſtaua la Venerable Madre en la rexa del Coro con las demas Religioſas, y viò, que le lleuauan en medio San Aguſtin, y nueſtra Madre Santa Tereſa, moſtrando en la gloria de ſus roſtros muy particulariſsimo guſto, en lo qual ſe acredita mucho la virtud deſte Apoſtolico Prelado, cuyo cadauer oy perſeuera incorrupto en nueſtro Conuento de Cuenca. Tuuo ſingular conſuelo la ſierua de Dios, en ver que nueſtra Ma-

Madre Santa Teresa, y su intimo deuoto San Agustin huiessen venido a honrar su fiesta. Desaparecieron los dos Santos en dando fin a aquel acto con la ceremonia que se acostumbra, quando se encierra en estas, y otras ocasiones el Santissimo Sacramento; y la V. Madre diò principio a assistirle con la frequencia, que en la Iglesia antigua, de noche, y de dia en la nueua recibiendo de su Magestad el premio de su zelo, y deseo en las dulçuras, y regalos que aquel diuino Señor siempre le hazia, que aunque no dize, que en esta Procession le hiziesse algun particular, creo no serian inferiores a los que le hizo, quando le dedicò la Iglesia de Villanueua, que fueron tan raros, como alli vimos.

Poco despues trataron de mudarse de la casa antigua a la nueua que estaua labrada. Mudaron las pobres alhajas; y el dia antes, que auian de passarse las Religiosas a habitar las celdas, tuuieron deuocion, de que la Venerable Madre las bendixesse, pareciendoles, que con esto quedarian santificadas, y fauorecidas de su saludable proteccion. Condescendiò con su deseo, y saliendo de su celda, y entrando por los dormitorios, se le apareciò nuestra Madre Santa Teresa, dixole palabras de mucho amor, y consuelo. Fuesse con ella, lleuandola a la mano derecha, y cediendo el oficio de bendicir los dormitorios, y celdas en la comun Madre de todas. La glorioſa Santa lo hizo con maternal afecto, y cariño, entrando en todas las celdas, y dormitorios, y formando con la mano vna Cruz, iba echando en todas la bendicion, con que viendo a sus hijas fauorecidas de esta dicha, quedò muy gozosa, y las demas obligadas.

CA-

CAPITVLO VIII.

Mercedes, y fauores que la Venerable Madre recibiò de Dios en esta Casa antes de bolver a la de Villanueua.

NO es facil dezir los fauores, y mercedes, que Dios hizo a esta alma, tan fauorecida de su infinita bondad, q̃ como estos passauan tan en lo secreto de los dos, y su humildad, y silencio, fue tan grande en estas materias, es fuerça se ignore lo mas, y lo que se sabe es lo menos. Sin embargo, como Dios se comunica a vnas criaturas, para que se alienten otras a merecer la suauidad de comunicacion, dispone que muchos de sus fauores se manifiesten en lo publico, para que por ellas conjeturemos, lo que habitualmente gozan los Iustos en lo secreto, como se verà en algunos casos, qne dirè aqui de la Venerable Madre.

Era ternissima su deuocion con el Misterio del Nacimiento del Niño Dios, y para celebrarlo se disponia todo el tiempo de aduiento con grande cuidado, haziendo muchas penitencias, gastando mas largo tiempo en la Oracion, empleandose en aciones heroicas de humildad, y cuidando de hazer los demas exercios con tal feruor, que a las demas siruiesse de despertador para aspirar a lo mesmo. Premiaua su Magestad esta saludable deuocion con hazerle aquel dia muchos fauores. Y era tanta la abundacia de lagrimas, y ternura que sentia, que era menester aprouecharse de su prudencia para reprimirlas. El conocimiento, y luz que le cumunicaua de aquel ternissimo Misterio era mucha; el amor, que en su coraçon

cr-

encedia, peregrino; la Fè ardiente, el agradecimiẽto raro. Y en fin, todas las virtudes prorrumpian en lo mas heroico de sus actos a influxos de la abundancia de gracias, que Dios en su alma derramaua; y porq̃ a estos fauores interiores no faltassen los viũbles, los recibia muy particulares. Vna noche de Nauidad, cantando los Maytines, tuuo todo el tiempo que duraron encima del Breuiario al Niño Iesus. Digalo la Venerable Madre con su estilo, por ser accion de mucha ternura. Dize assi: *Vna noche de Nauidad de nuestro Siñor Iesu Coristo tuue encima del Breuiario, mientras Maytines, al Niño Iesus, viendole con los ojos del alma, y cuerpo con tan grande hermosura, y resplandor, que me tenia como fuera de mi; y veia salir, como deste diuino Sol, muchos rayos, que se esparcian por todo el Coro, y le llenauan como de gloria, dandole a mi alma muchos afectos.* Bien podemos creerle, que serian grandes a vista de tan amoroso objecto de vn Dios, que para dar a entender, que era para esta su Esposa todo amor se le muestra Niño.

Otra noche estando en Maytines de esta misma Festiuidad en altissima contemplacion de tan soberano Misterio, se quedò arrobada todo el tiempo que se cantaron las Laudes; y aunque ella quisiera ocultar de la Comunidad, que le atendia a este fauor, fuera inutil diligencia, porque los desperdicios de luz, y fuego, q̃la en esfera encendida de su pecho ardiã en su rostro, despertaua la atencion. Estuuo por todo este tiẽpo tan enagenada de los sentidos, q̃ acabaron los Maytines, y saliò la Comunidad del Coro, y ella se quedò en èl en pie, eleuados los ojos en el cielo, y quando boluiò, le parecia q̃ no podian auerse acabado en tan breue tiẽpo de cantar las Laudes; y assi, preguntò despues, si se las auian dexado, q̃ como se logra en esto tanta suauidad, y dulçura (pues es vna participacion de la gloria) le parece al alma, que se condenan las duraciones a la breuedad indiuisible de vn instante.

Re-

Regaladiſsimo fue el fauor que la Virgen Señora nueſtra le hizo otra Paſcua de Nauidad. Apareciosele llena de claridad, y hermoſura con el Niño Ieſus recien nacido, y como le reclinò en las humildes pajas del Peſebre, y los temblores que el diuino Infante daua a rigores del frio, fueron rayos de fuego, que auiuaron el etna de ſu coraçon. Tomò la Santiſsima Virgen a ſu precioſo Hijo en los braços, dioſelo a la V. Madre, diziendo: *Toma a mi Hijo, y tu Dios, y regalate con el.* Quien podrà explicar los afectos, las anſias, que arderian en aquella piadoſa alma, viendoſe con todo vn Dios en ſus braços deſprẽdidos de los de Maria? Que regalados cariños le diria? Que amoroſos requiebros? Que tiernas finezas? Dudoſos los labios entre el amor, y el reſpecto, quando enamorados ſe rrojauan a imprimirſe en aquel hermoſo Niño, ſe detenian reuerentes, reſpetãdolo como a Dios; y quando el reſpecto le detenia encogida, el amor le arrojaua preſuroſa a anegarſe en aquel mar de perfecciones, ceñido en los terminos pueriles de aquella humana forma. Eſtuuuo algun tiempo regalandoſe con èl, y pudieron embidiarle todas las criaturas del cielo, viendola ſuſtituir en ſus braços los oficios, que dignamente exercitaron los de nueſtra Señora. Quedò con eſte fauor tan abſorta, que toda aquella Paſcua andaua como fuera de ſi, enagenadas las potencias, y ſentidos de ſu exercicio propio, porque las reliquias que auia dexado en el alma eſta viſion le llamauan a mas interior empleo.

No fue eſta la mayor demoſtracion de fineza, que hizo la Santiſsima Virgen con la Venerable Madre. Otra tambien quiſo la deuieſſe tan peregrina, como la que obrò con ſu ſingular hijo San Bernardo; pues vna noche ſe le apareciò, y deſcubriendo los pechos blancos, de quien ſe alimentò el candor de la luz eterna, y el Eſpejo ſin mancha del Eterno Padre, le diò a la Venerable Ma-

dre

dre en rayos purissimos de leche a gustar las dulçuras de ellos, q̃ como cũplia en sus acciones, y vida con el titulo de hija singularissima suya, y q̃ tan tiernamente la amaua, quiso su Magestad cũplir cõ ella el oficio de madre, regalãdola, y dãdole alimẽto cõ la leche purissima de su pecho. Y a la verdad tanta pureza, y virtud, como en el alma desta sierua de Dios se conseruaua, acreditò auerla bebido en los pechos desta soberana Señora.

Acostũbraua despues de Maytines aquedarse en el Coro en Oracion, y quando las demas Religiosas, iban a tomar el precisso descãso del sueño, ella lo tomaua en la vigilia, y oraciõ, clauada, de rodillas delante del Santissimo Sacramento, y quãdo se auia de ir a la celda, llegaua a las rejas del Coro, y postrada delante del acatamiento de aquella inuisible Magestad le pedia su bendicion. Fue vna noche entre otras a hazer este acto, y viò en la Iglesia, lo que ella dize assi en su manoescrito: *Interiormente me inclinaron a llegarme a a la reja, que en este coro està muy cerca del Santissimo Sacramento; y llegandome, vi en el lugar del Sagrario la persona de Christo nuestro bien, como quando le veo en el Santissimo Sacramento cõ grandissima gloria millares de Angeles, y gran luz, y resplandor, q̃ clarcaua toda la Iglesia, q̃ estaua hecha vn cielo. Diome grã consuelo, y alegria en verle, y supliquè, que a mi, y a la que estaua conmigo, nos diesse su bendicion* (auiase quedado con ella en esta ocasion otra Religiosa muy hija suya) *y este Señor con grande agrado nos la diò.*

Sucesso es este, q̃ ayudã a despertar nuestra Fè, pues si lo miramos a las luzes della, esto, q̃ por singular vio la V. M. corridos los velos, y sõbras passa inuisiblemẽte en todas las Iglesias, a donde este diuino Sacramento assiste; y assi con vn profundo respeto, y veneraciõ nos deuemos portar en ellas, como lo hazia la V. M. siẽpre, y con mas especialidad despues q̃ mereciò ver corporalmente, lo q̃ nos ha referido.

No eſcuſo dezir aqui otro fauor q̃ en vna ocaſiõ le hizo ſu antiguo enamorado el Niño Ieſus. Eſtaua la V. M. muy afligida por ver q̃ eſtaua enferma de peligro la M. Antonia de Ieſus, amaua mucho a eſta Religioſa, porq̃ ſe lo ſupo con ſu grande virtud graugear, q̃ ſolo eſtas diligencias le ſolicitauan particular cariño, aunque a todas ſe lo tenia, como nacido de ſu caridad. Al paſſo q̃ a eſta Religioſa la amaua, ſentia ſu aprieto, temiendo malograſſe vna tẽprana muerte muchas, y prouechoſas prendas. Puſoſe en Oracion a ſuplicar a N. S. por ſu ſalud. La fuerça del deſeo la encendiò en ſentimiento, y el ſentimiẽto arrojò a los ojos las lagrimas, q̃ como interpretes de los labios ſignificaron a ſu Mageſtad la pena de ſu coraçõ, y con ella le rogò por aquel aprieto. Compadecioſe el diuino Señor de la afliccion de ſu Eſpoſa, y obligòſe de ſu ſanto zelo; y aſsi para darle vn gozo ſuperior a la pena, ſe le apareciò el Niño Ieſus muy amoroſo, y llegandoſe a ella, empeçò a enjugarle las lagrimas, q̃ porverlas deſpedidas de ſus ojos, conſeruauan ſus mexillas. Conſolòla mucho, y dixole: *No tuuieſſe cuidado de ſu hija, que preſto eſtaria buena.* Claro eſtà, que palabra nacida de la verdad miſma, lo auia de ſer en el efecto; y aſsi deſde luego obediciò la enfermedad, y recuperò la enferma mas robuſta ſalud, que dãdolo la Venerable Madre mucuamente de amores, de vn Señor que por ella hazia tantas finezas.

A eſta miſma Religioſa le hizo otro particular fauor, para cuyo efecto la Venerable Madre lo recibiò muy ſeñalado del cielo. Pidiòle vn dia de la Aſſumpcion de la Virgen Señora nueſtra, que la encomendaſſe a eſta ſoberana Señora, en dia de tanta gloria ſuya, por auerla ſus padres deſde que era niña ofrecido a ſu Mageſtad por eſclaua. Y condeſcendiendo con la deuocion dellos, deſeaua cumplir con las obligaciones, que induce eſte titulo, ſiruiendola con mucha puntualidad, y perfeccion. La Ve-

ne-

nerable Madre hizo lo que esta Religiosa le pidiò aquel dia despues de auer comulgado. Apareciosele la Reina de los Angeles con mucha gloria, y resplandor, y traìa en la cabeça vna Riquissima Corona, y en el pecho atrauesadas vnas espadas, como la suelen pintar, en significacion de la passion de su Santissimo Hijo. Hablòla a la Venerable Madre, y respondiòle a la suplica, que le auia representado en fauor de aquella su hija, le dixo: *Yo la ampararè, y dile, que mire lo que me costò esta Corona.* En saliendo de alli, fue a dezirle lo que passaua. Y cõ las palabras que de parte de nuestra Señora le dixo la Venerable Madre se le dio a entẽder, que le aguardaua vna gran de pena, y sucediò assi. Porque vn Cauallero, hermano de esta Religiosa, estaua enfermo; y aunque dezian, no era de cuidado, se le agrauò desde aquel dia la enfermedad, y al quinto muriò. Amaua le mucho a este Cauallero su hermana con que el sentimiento, y dolor fue indecible; mas como la hallò preuenida del auiso de nuestra Señora, en que le dixo, que mirasse en aquellas puntas que atrauesauan su piadoso pecho lo que le auia costado la gloria de aquella Corona, que en su cabeça traìa. Tuuo mas aliento el coraçon para tolerar el golpe. La Venerable Madre tomò muy por su quenta el sacarle del Purgatorio. Hizole dezir las Missas de su deuoto San Agustin; y a la vltima que se le dixo, q̃ fue a los quinze dias de su muerte, estandole encomendando a Dios, fue arrebatada en espiritu al lugar del Purgatorio. Viò alli las almas que estauan penando, con no pequeño dolor, y compassion, y entre ellas la deste Cauallero, y baxò nuestra Señora, y estendiendo sus piadosas manos, le sacò del rigor de aquellas llamas. Y al que antes auia visto sepultado en montes de fuego, y humo, en vn instante le mirò vañado de resplandores de gloria, y hermosura, y mirando a la Venerable M. baxò la cabça en señal de que le agrade-

cia el beneficio de auerle aplicado ſus meritos, y ſufragios, y en compañia de aquella celeſtial Señora, y innumerables Angeles, que le aſsiſtian, ſubiò al eterno deſcanſo del cielo. Dixole luego a ſu hermana lo que paſſaua, con que reconociendo la felicidad que ſu hermano poſſeia conuirtiò ſu pena en gozo, y ſu ſentimiento natural en alegria. Otros muchos fauores recibiò aqui la Venera-Madre del cielo, que por no alargar eſte capitulo los irè ingiriendo en otros.

CAPITVLO IX.

Otros fauores, y mercedes que de nueſtro Señor recibiò la Venerable Madre.

POcos eran los dias, que no tenia algun nueuo conſuelo, y beneficio particular de Dios la Venerable Madre, y aſsi referirlos todos, ni es poſsible, ni ayudan las noticias. Entre otros, fue particular el que recibiò el dia de la Purificacion de Maria Señora nueſtra. Encomendò en Madrid le hizieſſen vna Imagen de bulto de Chriſto cruzificado para ponerla en el Coro, eſpejo, a cuyo roto criſtal deſeaua ſiempre ſe miraſſen ſus hijas para que la Imagen, que en la reflexion boluieſſe a ſus ojos las exortaſſe a la ſemejança. Traxeronle a eſte Santo Chriſto de Madrid el dia de la Purificacion de la Virgen Señora nueſtra. Diole el arte todo lo que pudo pintar ſu deuocion, con que la Venerable Madre ſe alegrò mucho en verle; mas no quiſo que ninguna de las Religioſas, ſino es vna, ò dos de las mas confidentes ſupieſſen el Hueſped que les auia venido a caſa, haſta que eſtuuieſ-

ſen

ſen todas en Comunidad, para que fueſſe mãs comun el gozo, y le dieſſen con mas celebridad la bienvenida. Haziaſe aquel dia la proceſsion, que ſe eſtila, en que lleuan a nueſtra Señora las Religioſas por ſu Clauſtro cantando, cada vna con ſu vela en la mano. Mientras que eſtauan jnntas para empeçar eſte acto, puſo la Venerable Madre en el Coro la Imagen de ſu Santo Chriſto en el lugar, que determinò colocarle con todo el aſſeo, y decencia que pudo; y baxòſe luego a la Comunidad. Empeçòſe la Proceſsion, y vltimamente llegò al Coro. Al entrar en èl, lo hallaron veſtido de vn reſplandor, y claridad extraordinaria, que de ſi deſpedia la Santiſsima Imagen, ſintiendo todas tan ſingulares, y raros efectos interiores, que la admiracion ſuſpendiò las vozes, y auiuò los ojos para mirar al Santo Chriſto, que tal mageſtad repreſentaua, y tanta luz deſpedia. La Venerable Mãdre viò, que vna paloma hermoſiſsima volando por las cabeças de todas las Religioſas con grande alegria, ſe entrò en el coſtado del Santo Chriſto por la llaga, que en èl eſtaua abierta. Y lo mas milagroſo fue, que deſclauandoſe el braço derecho de la Cruz, leuantò la Imagen la mano, y echò la bendicion a todas las Religioſas, y luego boluiò a clauarſe en la Cruz, como antes eſtaua. Ya ſe vè los efectos, que cauſaria en aquellas deuotas almas, viendoſe merecedoras de tã prodigioſo, y eſtraño fauor, y particularmẽte en la V. M. q̃ como mas agradecida. y obligada formò nueuas deudas de agradecimiẽto, y ſeruicio, que dãdo ella, y todas con grande deuocion a aquella milagroſa Imagen, y eſperando en ſu proteccion muchos beneficios, pues deſde luego milagroſamente entraua derramandolos.

Deſte miſmo Santo Chriſto q̃ ſe colocò en el Coro recibiò repetidas vezes muchos fauores. En particular fue muy raro, el que caſi ſiempre le hazia, eſtando en Maytines. Pues aſſegura la miſma Santa, que quando dezian

el *Te Deum laudamus*, al hincarſe de rodillas, para dezir aquel verſo en q̃ con eſta humildad agradecemos el beneficio de la redẽpcion: *Te ergo quæſumus tuis famulis ſubueni, quos pretioſo ſanguine redimiſti*, veìa ſalir de la llaga del coſtado vn caño de ſangre, que llegaua haſta donde ella eſtaua. En el qual dize, ſe ſentia bañar ſuauìemente el alma, y con tan diuino refrigerio ſe le templauan todas las penas corporales, con que muchas vezes ſe hallaua, y ſe deſvanecian todos los cuidados que le podian dar moleſtia. Bien ſingular es eſta merced, y bien creible el efecto.

Otra le hizo eſte amoroſiſsimo Señor, eſtando en vnos Maytines de la Semana Santa. Aparecioſele en medio de el Coro, atadas las manos, y abiertas las eſpaldas, y todo ſu cuerpo con los açotes, como quando le ſacaron a viſta del Pueblo, para q̃ lo dolorido de tan laſtimoſo objecto templaſſe el furor del odio de ſus enemigos, diziendo Pilatos: *Ecce homo*. Tuuo preſente al Señor en eſte paſſo, todo el tiempo que duraron los Maytines. Y en ellos fue tan grande la fuerça de ſu compaſsion, que no contentandoſe los ojos con verter lagrimas, tenia el coraçon traſpaſſado, el color perdido, el cuerpo elado, y exalandoſe en ſudor frio, y toda el alma, y potencias anegadas en vn mar de tiernos ſentimientos. Hablauala el dolorido Señor, refiriendole las penas tan grandes, que en eſte paſſo, y en los demas de ſu Paſsion ſufriò por nueſtras culpas. Moſtraua tener aliuio en referirſelas, quedò deſta viſion tan deſeoſa de padecer, que deſeaua imitarle en el dolor, tanto, quanto le acompañò con el compaſsiuo. Acabados los Maytines deſapareciò, y la Venerable Madre en toda la noche pudo apartar de ſu conſideracion las laſtimas, para que acoſta del ſueño pudieſſe ſu amor agradecerlas mas, y fomentar correſpodencias la fineza.

El Iueues deſta miſma Semana Santa ſe quedò la Venera-

nerable Madre en el Coro mientras comian las Religiosas; y era tal su contemplacion, y ternura en considerar los misterios que se nos representan aquel dia, que mereciò ver a Christo Señor nuestro en la Iglesia. Iba su Magestad con la Cruz a cuestas, que este passo entre los otros de su Passion, era el que mas le enternecia, y viò, que boluiendo la cabeça, que iba ceñida de vna corona de horribles espinas, le dixo con dolorosa voz: *Mira, hija, como me tratan los hombres.* No sè qual le causaria mas sentimiento, la vista, ò los labios; porq̃ si aquella manifastaua al alma tanto diluuio de penas; aquellos informauan a los oidos de otra infinidad de ingratitudes, y culpas. Todo era sensible para su enamorado coraçon, y estando lleno de compassiuos sentimientos, viò, que Christo en esta forma fue desde el cuerpo de la Iglesia a la vrna del monumento, donde se auia encerrado el Santissimo Sacramento, y se encerrò alli, y antes en el sagrario de su finissimo pecho.

Para que los deseos de padecer, que destas visiones concibiò en su alma, se lograssen en la execucion, le puso con otro fauor su Magestad en ocasion oportuna de hazerlo. Llegando vn dia a comulgar, al tiẽpo q̃ iba el Sacerdote a darle la forma, viò que venia delante dèl vn Angel muy hermoso, y resplandeciente, y llegandose a ella le puso vna Cruz muy pesada sobre los ombros; y fue tan grande su peso, que no se podia leuantar con ella, dexandola tan quebrantada, y rẽdida. Diole nuestro Señor a entender, que le esperaua vn trabajo, y mortificacion muy grande, de qual se consolò mucho su alentado espiritu, que como informado de tan intenso amor, se tenia por mas fauorecido con los trabajos, que con los regalos espirituales, que de aquella liberal mano tan frequentemente recibia. Fue assi, como se lo diò a entender, pues dentro de pocos dias le vino vna Cruz interior muy gran

de, y exteriormente por medio de criaturas. Tuuo vna mortificacion terrible en la qual ſe coronò de triunfos ſu paciencia, y tolerancia, pues aunque era la pena tan grande, que oprimia las fuerças naturales, las de ſu eſpiritu eſtuuieron tan firmes, como gozoſa ſu caridad, que en el padecer eſtaua mas bien hallado ſu amor.

Porque a eſta pena le ſuceda vn regalo, dirè vno que el Niño Ieſus le hizo. Solia quando ſe hallaua fatigada de penas obrar el natural, buſcãdo el deſahogo en los ojos, derramando por ellos muchas lagrimas, y el Niño Ieſus ſe aparecia en muchas deſtas ocaſiones, y regalandola con palabras de dulçura, y amor le enjugaua las lagrimas, q̃ ſe corrian de ſus ojos en rocio, tocadas con los rayos deſte diuino Sol pudieron formarſe perlas, a lo menos eran de mas precio; pues merecieron en ſus ojos tan alta eſtimacion, que le mouiã a recogerlas en las manos, que derraman todos los teſoros que el cielo, y tierra ocultan.

Quando ſe hallaua en alguna particular afliccion, no ſolo eſte amoroſo Señor por ſi miſmo la conſolaua, ſino q̃ tambien diſponia lo hizieſſen ſus Santos mas deuotos, como San Aguſtin, Santa Ana, nueſtra Santa Madre, y en particular el glorioſo San Euſtachio, de quien en tales ocaſiones recibia muchos conſuelos. Siempre que ſe le aparecia eſtaua junto a èl vn cieruo, y entre los gajos del ramo, q̃ cria en la frente eſte animal, traìa vn Santo Chriſto, deziale eſte Santo palabras que la animauan grandemente a padecer, que como ſupo tanto deſte arte, quando eſtuuo en el mundo, le hizo ſu Maeſtro, de quiẽ tãto le imitaua, quando poſſeìa el cielo; y por eſſo le tenia ſingulariſsima deuocion. Fue el principio della el hallarſe en vna natural pena por la muerte de vn hermano ſuyo, y perdida de vn ſobrino, y otras deſgracias de parientes, y como San Euſtachio ſupo, quan a lo viuo de el coraçon lle-

llegan estos trabajos (pues vio arrebatar delante de sus ojos en los dientes de las fieras, y verse priuados de las prendas que el coraçon tanto amaua) quiso refrescandole en la memoria este exemplo, dar fuerça a su paciencia, y vn aliuio a su esperança. Diosela muy grande de mejor dicha, pues le auisò, como su hermano se auia saluado, y del lugar a donde estaua su sobrino, con que mejoraron ambos de suerte, y la Venerable Madre de afectos; pues lo que antes fue cuidado, ya era gozo, y agradecimiento a Dios, y al Santo que assi la fauorecia.

Muchos, y diuersos Santos fueron los que en repetidas ocasiones se le aparecian, y visitauan, el Angel de su Guarda, y otros diferentes, como a Esposa tan regalada de su Rey, y dueño la cortejauan, y en sus dudas la instruìan, con que su vida toda mas la gastaua en el empleo de trato con las criaturas celestiales, que cõ las de la tierra. Pero quien sobre todas mas frequente la assistia, fue nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, de cuyas diuersas apariciones, y auisos hare a su tiempo capitulo especial. Aqui solo dirè lo que la misma Venerable Madre confessò a vna hija suya muy intima; y fue, que estando en Villanueua de la Iara, dixo vna Religiosa, que tenia por cierto, que no auia en la Reforma Casa, a quien nuestra Madre Santa Teresa mas estimasse que aquella, ni que tanto huuiesse assistido. A lo qual respondiò la fieruà de Dios, con todo encogimiento: Yo sè de otra, que en muchos años no huuo dia ninguno, que no estuuiesse en ella nuestra Santa Madre con la Prelada que la gouernaua, instruyendole en el gouierno de las cosas mas pequeñas, y haziẽdo a las Religiosas muchas mercedes. Esto lo dixo por la Casa de Valera, a donde la V. Madre mereciò con esta tan repetida familiaridad gozar de la presencia de nuestra celestial Madre, que como veia en

Dios

Dios la eſtimacion, a que era ſublimada eſta ſu fideliſsima hija, la fauorecia mas que a todas.

Remato eſte capitulo con otro fauor, y merced, con que el Niño Ieſus honrò a eſta ſu ſierua. Eſtaua vna noche viſpera de todos Santos, rezando Maytines en el Coro, con la deuocion que ſiempre, y viò, que entre el Breuiario, y ſu roſtro eſtaua el Niño Ieſus, y que aplicaua el oido a lo que iba rezando. Saliale tanto reſplandor, y luz de la cara, que podia ſin otro artificial reſplandecer el Coro, y leer en el Breuiario a la claridad de ſus rayos. Eſtos viſibles le alumbraron los ojos; mas otros inuiſibles encendieron viuamente el coraçon, con que eſtuuo todo el tiempo de los Maytines en ſuauiſsimos coloquios con el tierno Niño, y èl correſpondiendole con la miſma fineza.

Para certificarſe en las que recibia, aſsi de Dios, como de ſus Santos, como eran tan frequentes, y conocia que muchas vezes el demonio para acreditar ſus engaños, ſe transforma en Angel de luz, ſe preuino la prudencia de ſu eſpiritu de medicina, y reparo. Y aſsi quando tenia alguna eſpecial aparicion de Chriſto, ò de ſus Santos, les daua a beſar la Cruz del Roſario, Camandula, o otra coſa deſte genero, y viendo que la tratauan con veneracion ſe certificaua. Y Chriſto Señor nueſtro, y la Virgen ſolian bendecir el Roſario, con que las Religioſas, que llegaron a ſaber algo deſto, cada dia le trocauan los Roſarios, para que huuieſſe muchos fauorecidos de aquella dicha, y auia en la Caſa gran numero de Cruzes, que auian eſtado en las manos glorioſas, de quien las ſantificò a todos con auerlas tenido enclauadas en vna paſsible.

CAPITVLO X.

Vision rara que tuuo la Venerable Madre en esta Casa del peligro, en que se hallaua de los Moriscos la Monarquia de España.

LLenas estàn las diuinas Escrituras de visiones misteriosas, que en symbolos tenian los Profetas, mediante las quales les daua Dios a entender, ya los castigos, ya los riesgos, que amenazauan las Prouincias, y Reynos donde viuian, para que despertando el amago cuidados en su Oracion, clamassen a Dios por el remedio, y a los hombres por la enmienda de su vida. Este mismo estilo guardò nuestro Señor con la Venerable Madre, que como tan assistida de la luz del espiritu Profetico, como despues veremos. Tuuo conocimiento de muchos riesgos futuros, para que deuiessen el reparo dellos a la eficacia de su Oracion, y caridad. Pero entre todos por ser en beneficio comun de toda nuestra Nacion referirè vno por mas raro, para que tambiẽ en ella sea general el agradecimiento. Pondrelo con las mismas palabras, que esta ilustrada virgen lo dize, para que sea mas sucinto: *Acabando de comulgar se me aparecio vn Castillo grande, que se veia con los ojos del alma, y del cuerpo, al qual vi, que por la parte de abaxo combatian gran multitud de demonios con grande rabia, y solicitud; y por la parte de arriba, vi muchos Angeles, que defendian esta guerra, y lo guardauan a este Castillo. Suspendiome el ver esto grandemente, y me apretaua el coraçon, causandome gran fatiga, y pena; mas no se me dio a entender, que fuesse, sino antes me pone calma en el en-*

tea-

tendimiento, aſsi eſta vez, como otras muchas, que acabando de comulgar, le he viſto de eſta miſma manera, deſde coſa de ſiete a ocho meſes a eſta parte. Y las dos vltimas vezes que le he viſto deſta manera, de lo mucho que era combatido, le vi, como vanbolearſe; mas vi dos manos, que eſtauan puestas en él, como teniendole, no cayeſſe. Y cada vez que lo veo, ſe me haze de nueuo, y me dexa ſuſpenſa, y en calma; mas aun no ſe me ha dado a entender, haſta agora que ſea.

Siete meſes la tuuo Dios en eſta ſuſpenſion, que la ſierua de Dios dize, ſin que en todo eſte tiempo le reuelaſſe el miſterio, que prenunciaua aquel ſymbolo. Sin duda dilatò ſu Mageſtad eſta noticia para exercitar ſu rendimiento, y mortificar la natural curioſidad, que en ſaber eſto tendria. Pero como eſtaua tambien en la doctrina de el Apoſtol San Pablo, no deſeaua ſaber mas de lo que le conuenia, y la regla deſta conueniencia era la voluntad diuina; y pues ella no lo manifeſtaua, no lo juzgò por neceſſario. Pero viendo que tan repetidas vezes deſpues de comulgar ſe le aparecia aquel Caſtillo tan combatido de demonios, y defendido de Angeles, diò quenta a ſu Confeſſor, y pidiò conſejo, en lo que deuia hazer. El dictamen ſuyo fue, mandarle en obediencia, que hizieſſe Oracion a nueſtro Señor para que le dieſſe a entẽder lo que aquella viſion ſignificaua. Hizola primera, y ſegunda vez, y ſaliò della tan ſin noticias como antes. Inſto la tercera por obedecer, y obligado Dios de ſu obediencia, le explicò el miſterio, y diò la noticia que deſeaua, acabando de comulgar, y teniendo la miſma viſion, que fue eſta. El Caſtillo grande, y fuerte era el Reyno, y Monarquia de Eſpaña, a quien los demonios querian derribar, y deſtruir, mediante los Moriſcos, que entonces auia en eſtos Reynos. Cuya confederacion, y trato oculto tenia diſpueſto leuantarſe con la tierra, quitando la vida a los naturales vn Iueues Santo, que es quando con la mucha Chriſtiandad,

que

que se professa, està la gente empleada solo en celebrar los Misterios de la Passion de Christo, y menos preuenida de armas. Sin duda esta traicion de tantos dias hurdida, y tan entrañada en el animo de aquella canalla, pusiera en grande riesgo a España, si Dios no huuiera descubierto la traicion; pues a los amagos del riesgo se le representò titubeando en su firmeza el Castillo que la representaua. Y es cosa rara, que estando tan guarnecido de Angeles que la defendian, no parecian bastãtes para defenderla; y assi fue necessario que se apareciessen las dos manos que la V.M. dize, que viò; para que tuuiesse cumplida la defensa. Estas dos manos, eran la vna de nuestra Señora, que como zelosa de la Fè de su Hijo, procurò conseruar la columna mas firme della; pues siempre lo ha sido España. La otra, era de su Patron el Apostol Santiago, braço, con que este Reyno ha hecho tan repetidos estragos en los Moros, y defendido sus sacrilegas inuasiones. Todo esto se le diò a entender en la vision de este Castillo. Y el afecto acreditò la verdad; pues a pocos meses, de como la tuuo se descubriò la traicion. Y aueriguaron los intentos de los Moros, con lo qual el catolicissimo zelo de el Señor Rey Philipo tercero, hizo decreto, para que los expelliessen de sus Reynos que se publicò en Valencia a veinte y dos de Septiembre del año de mil seiscientos y nueue, y desde luego se empezò a poner execucion para eterno nombre de aquel inuicto Monarca, que limpiò sus tierras de tan malas yerbas, que auenturauan el fruto que siempre ha dado en ellas la Fè.

En este caso podrà hallar alientos la esperança de que se ha de conseruar por largos siglos esta Monarquia, aunque mas odio de enemigos la combata; y aunque los demonios mueuan las naciones opuestas para su destruicion; pues los Angeles, como principal mayorazgo

de

de los que tiene en la tierra ſu diuino dueño, tan deſvelados la defienden. Pues Maria Señora nueſtra acreditando los efectos de ſu patrocinio, con ſus miſmas manos la ſuſtenta; pues el Apoſtol Santiago ſu Patron tan fino le aſſiſte. Y pues tiene tal Abogada, è interceſſora con la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, porque las vezes que vió a Eſpaña, repreſentada en eſte ſymbolo, y aprieto, ſiempre le hizo Dios eſte fauor, quando eſtaua en la Oracion, pidiendo a ſu Mageſtad por los aumentos, y conſeruacion della, y por la vida, y ſucceſsion de ſus Catoliciſsimos Reyes, a cuyo cuidado deue tanto la pureza de la Fè, que en eſtos Reynos ſe obſerua.

CAPITVLO XI.

Otras viſiones particulares que la Venerable Madre tuuo de los fauores, que vna Religioſa que eſtaua a ſu cargo, recibia en el Pecho, y Coſtado de Chriſto.

POngo eſte capitulo particular por contener circunſtancias, que a vn miſmo tiempo deſcubren mucho de la ſantidad de la Venerable Madre, y prouechoſo exemplar, que nos puede dar aliento, para ſeruir mucho a nueſtro Señor, pues aun en eſta vida goza, quien lo haze con perfecion de los amoroſos regalos de ſu liberaliſsima mano. Dize pues aſsi: *A vn alma que tengo a mi cargo, muchas vezes comulgando ella, y yo, quando veo a Chriſto nueſtro biẽ en la Hoſtia, la veo en ſu ſagrado Pecho en forma de paloma toda dentro del, como en agujero de la piedra, que notablemente le es de refregerio. Vna vez me hablò, procurando hazerme dudar, que era ella eſta paloma, aunque es cierto,*

que

que siente los efectos notables; y que jamas puede tener Oracion, que no sea en este nido del Costado de Christo. Y si prueua a mudarse dèl, se halla en todo diluuio, y ha menester mudarse al Arca. Al fin, con esto que me dixo procurè dudarlo, y desta manera llegué a comulgar. Y en vn instante, auiendo visto la paloma, como solia, en el Pecho de Christo, vi que se mudò en el rostro de la Religiosa, el qual vi mas claro, que si la mirara a ella; y vila como quando la professè, que no lo tenia tan estragado, como aora, y me causò notable cõsuelo. Y no solo he continuado el ver esta paloma; mas ha años, que no sè que comulgue vez, que no la vea, y vnas vezes con mas resplandores que otras, porque en las Fiestas señaladas, que le aumenta este Señor el fauor, la veo con vnas conchitas, que resplandecen mucho. Y muchas vezes sin dezirme ella nada, de lo que comulgando le passa interiormente, tengo noticia dello, en lo que veo en este sagrado Pecho a la manera de lo que dirè, que haziendola nuestro Señor merced de darle comulgando muchas lagrimas, que no solo reusa de dezirmelo, mas se và del Coro, porque yo no lo sienta. Y he visto en este sagrado Pecho, poner a Christo nuestro bien su diuina mano, recogiendo las mismas lagrimas, mostrando gustar dellas. Y despues destas Comuniones, en que he visto esto, le hago me lo diga, si es assi. Y he sabido della, que sin poderlo escusar se baña de lagrimas. Otra vez vi a esta paloma hundirse dentro del Pecho de Christo; y en el mismo lugar vi como heruir a borbollones su preciosa sangre. Y supe despues della, que preparandose para comulgar, y afligiendose de verse tan indigna, è imperfecta, desesperando de si, y de su disposicion, se arrojò en aquel copioso mar de la Sangre, y Passion de aquel Soberano Señor. El dia de la Encarnacion deste mismo año, llegando a comulgar, vi esta paloma, como suelo, y con mas resplandores, vi, tenia en el pico vna flores encarnadas, y blancas, y reparè mucho en ellas, que me agradarõ mucho, y quedaronseme en la memoria que no las podia olvidar. Hablela, y supe, que antes de comul-

gar

gar eſte dia, le auia dado nueſtro Señor vn gozo extraordinario, de que nueſtra Señora fue Virgen, y Madre; y que ſiendolo encarnaſſe en ella el Hijo de Dios, y deſeaua agradecer mucho al Eterno Padre eſte conſejo de la diuina Trinidad, en auer juntado eſtos dos tan grandes bienes en vna criatura tan pura; y entre eſtas conſideraciones, ella eſtaua junto a vna Imagen de la Madre de Dios, y tomando vnas flores encarnadas, y blancas, y puſoſelas en las manos, ofreciendoſelas en nombre deſtos dos gozos, que ſentia, en que fueſſe Virgen, y Madre de Dios. Yo ſupe eſto, como digo; y deſpues de la Comunion, vi claro, que las flores que yo auia viſto encarnadas, y blancas en el pico de la paloma, eran de la miſma manera, que las que tenia en las manos la Imagen de la Madre de Dios, a quien ella ſe las auia dado. Diome notable conſuelo, y me lo dà todas las vezes que me acuerdo.

Vna particularidad añade a eſto en otra parte la Venerable Madre, diziendo, que entre las muchas vezes que viò a eſta Religioſa en forma de Paloma en el Coſtado de Chriſto, la viò vna que eſtaua toda dentro, y ſolo el pico de fuera. Y notando eſta eſpecialidad, le dio nueſtro Señor a entender, que el pico en eſta ocaſion, no gozaua de eſte fauor, y dicha, por auer hablado algunas palabras con quien ſe auian mezclado algunas imperfecciones, y algo de vanidad. Y para que aya mas ponderacion, diré en la materia que fueron, para que ſe entienda, que ajuſte y pureza ha de tener en ſus palabras, y obras, quien merece tales fauores de Dios. Eſtauan la Venerable M. y eſta Religioſa hablando de eſpiritu en vna ocaſion, y tocaron las traças, con que el demonio procuraua inquietarlas, y quan mal le ſalian todas, pues ſe fuſtrauan ſus intentos, con que burlauan dèl, diziendole algunas palabras de deſprecio, y que no le temian, y a buelras deſto dixo eſta Religioſa, aunque con buen zelo, y feruor de eſpiritu algunas palabras, que aunque fiadas en el amparo de Dios,

lle-

lleuauan algo de presumpcion. Y como nuestro Señor quiere que la confiança en su poder, vaya acompañada de el conocimiento de nuestra poquedad, se ofendiò de ellas, y en pena, y castigo de esta imperfeccion la priuò la Comunion siguiente de que gozasse menos cumplido el fauor que en otras Comuniones recibia en su Costado, y como el defecto auia sido de lengua, tuuo la pena en el pico; y por esso, quando la viò la Venerable Madre Ana de San agustin en forma de paloma lo tenia fuera de aquel sagrado centro de dulçuras, y de aquel cielo de amor.

Muchas cosas ay aqui que ponderar en credito de la Venerable Madre; y lo mas raro es, el que siempre que llegaua a comulgar, no solo merecia ver a Christo Señor nuestro en la Hostia, sino tambien abierto su diuino Pecho, Parayso espiritual, en que hallaua refigerio toda pena, y aliuio toda fatiga; assi mismo se manifiesta la bondad deste Soberano Señor, que tales demostraciones haze con las almas, que con pureza le siruen; pues las recibe en lo mas intimo de sus entrañas, cuyo intenso fuego lo viò heruir la Venerable Madre en amorosos mouimientos de su amorosa llama, que se fomenta de el afecto mas ligero de nuestra voluntad; pues vnas flores ofrecidas con agradecida fineza las estima, y premia con tan excessiuos regalos, y galardona con tan extraordinarios cariños, alientese, y esfuercese nuestro coraçon, y aunque ligero el obsequio, si la voluntad es generosa, y la Fè viua, serà en su liberalidad prodigiosa la recompensa.

CAPITVLO XI.

Acciones milagroſas en que la Venerable Madre reſplandece antes de ſalir de eſta Caſa de Valera.

LOs fauores que haſta aqui hemos referido de eſta tan regaladiſsima Virgen de la mano de ſu Dios, anda-uan a compañados de actos heroicos de todos generos de virtudes, y milagroſas acciones, con que ſu Mageſtad cada dia mas la acreditaua. Muchos omito de propoſito, reſeruandolos para ſu propio lugar; mas no eſcuſo poner aqui algunas que paſſaron en eſta caſa de Valera.

Sea la primera lo que le ſucediò eſtando con deſeo de hazer vna Cuſtodia, para quando ſe deſcubria el Santiſſimo Sacramento. Aunque la Caſa neceſsitaua de otras alhajas, y conueniencias en lo temporal, le pareciò no era impoſsibilitar medios para alcançarlas, el empeñorſe en hazer vna Cuſtodia para el Santiſsimo Sacramento, antes tenia por celeſtial vſura qualquiera coſa que daua para ſu mayor decẽcia, y culto, pues reconocia en la experiencia, quan abundante, y ventajoſamente pagaua lo que con eſte fin le ofrecia. Mandò, pues, hazer la la Cuſtodia, ſeñalando el valor que auia de tener todo el gaſto, que fue cien ducados. Acabola con perfeccion el Maeſtro que ſe encargò della. Traxoſela a la Santa en ocaſion que no auia vn quarto en el Conuento. Pedia executiuamente el platero ſe le ſatisfacieſſe, ſin querer dar lugar a la mas leue duracion. Entrò en cuidado, aunq̃ no enduda la V. M. del modo cõ que auia de ſalir de aquel empe-

peño; y como en nadie con mas seguridad, que en la diuina prouidencia experimẽtò el desahogo acudiò a ella cõ la Fè q̃ otras vezes. Fuesse a su celda, pusosse en Oracion, significando a N.S. en ella el aprieto, en q̃ se hallaua; y q̃ no seria bien, q̃ auiendo puesto en èl el amor, y deseo de seruirle le faltasse su liberalidad. Tales razones, y con tal confiança, y humildad le supo hazer, que negociò felizmente. Entrò en lo mas feruoroso de su Oracion la M. Antonia de Iesus en su celda a dezirle, como Tornera, q̃ el hombre de la Custodia daua prisa por el dinero, hallòla tan encendida en el rostro, q̃ parecia despedir llamas, y tan alegre en el semblante, que comunicaua alegria, y mirando encima de vna mesa, que alli tenia, viò grande cantidad de doblones en ella. Contaron los que montaua el precio de la Custodia, con tanta admiracion de la Tornera, como humildad de la Santa Prelada, y pagando a su acreedor le sobrò dinero para satisfacer otras obligaciones.

Otra vez mandò hazer vn Caliz, y viniendo a pedir oficial oro, para darle vn baño, no auia en casa con que poderla hazer. Fuesse a la Oracion, y saliendo della, le dio todo el oro que pedia, auiendoselo dado Dios primero a ella, y dixo despues el platero, que era de tan subidos quilates, que con la tercera parte de aquel oro auia para dorar lo que con tres mas, no se podia con otro. Pero de tal mina se auia sacado, y tal Sol le auia producido.

Semejante a esto fue lo que le sucediò a vna Religiosa, que estaua bordando vna alaxa de la Sacristia. Traxeron para empeçar la obra muy poca cantidad de hilo de oro, y seda, con que al mejor tiempo iba faltando. Auisò a la Santa, como a Prelada, para que le mandasse traer mas de aquel genero. Pero ella juzgando que era poca Fè, le dezia, que trabajasse, que no le faltaria, lle-

ganaſe a ella, quando bordaua, y tocaua con ſus manos al hilo de oro, y ſeda, y con eſſo ſe iba multiplicando, y fue de ſuerte, que ſe bordò todo lo que intentaron, y ſobrò material para otras coſas, y confeſsò deſpues la Religioſa, que con lo que la primera vez traxeron no auia para la mitad de lo que ſe obrò, y que ſenſiblemente conocia auerlo Dios por ſus manos multiplicado.

Llegòſe vn año la Paſqua de Nauidad, y como en aquellos dias ſe gaſta algo mas en el aliuio de la Comunidad, y la Venerable Madre ponia en todo tanto cuidado. Era meneſter algun dinero para hazer prouiſion de algunas coſas. Hallauaſe tan falta del, que no auia en la Caſa ninguno, ni fuera della era facil hallarlo preſtado. Al paſſo que era mucho ſu deſeo de aliuiar a ſus ſubditas, que tan feruoroſas penitencias hazian en el tiempo de Aduiento, fue la pena de verſe tã apurada de medios; màs ſu enamorado, y tierno Eſpoſo no permitiò eſtuuieſſe mucho tiempo en eſte deſconſuelo; y aſsi ſe le apareciò el Niño Ieſus, y le diò mucho mas dinero de el que por entonces neceſsitaua. Empleolo tambien, què hizo traer todos los peſcados de mas regalo, que ſe permiten, y otras coſas para celebrar el Nacimiẽto de ſu diuino Prouiſor, y con lo demas hizo algunas limoſnas a pobres, que bien podia hazerlas conſeguridad, quien tenia a ſu diſpoſicion vn teſoro tan rico.

No reſplandeciò ſolo en eſte genero de acciones milagroſas por eſte tiẽpo. Cuanto tãbien hizo èn otras materias para vtilidad de algunos enfermos, eſtauala de tanto cuidado, y aprieto Andres de Alarcon vezino de aquella Villa, que nadie pudo eſperar ſu vida, y ya el Medico le auia deſauciado. Tuuo noticia la Venerable Madre de eſte aprieto hizo que le traxeſſen vn vidrio de agua, y echando ſobre èl la bendicion, ſe lo embiò

al

al enfermo, diziendo, que bebiesse de aquel agua con Fè, que con ella le daria Dios salud. Como estaua cansediento, y hallò la sed motiuo tan espiritual para satisfacerse. Tomò el vaso, y se bebio todo el agua que la sierua de Dios le embiaua. A poco tiempo le diò vn sudor muy copioso, y quitandosele la calentura, se vieron en èl muy euidentes señales de salud auiendo sido antes todas pronosticos tristes de su muerte.

Otro enfermo, hijo vnico de vna señora principal, estaua en los vltimos terminos de la vida. Embiò la madre a pedirle a la sierua de Dios, que encomendasse a su Magestad el peligro, en que se hallaua su hijo. Ella con su acostumbrada piedad se compadeciò mucho; y consultandolo primero con nuestro Señor, le embiò vn Santo Christo, que traìa pendiente en el pecho, diziendole, que se encomendasse a aquella imagẽ, que ella le daria salud. Lleuaron el Santo Christo. Recibiòle con toda Fè, y veneracion el enfermo, y el diuino Señor la premiò por los meritos de la V.M. con darle repentina mejoria, y luego entera salud, con que agradecido el enfermo, y obligada su madre fueron a darle las gracias a tan buena intercessora, como en aquel riesgo auian tenido.

En no menor aprieto que el passado, se hallaua vn hõbre de aquel lugar, muy deuoto de la V.M. Era la enfermedad terrible, y ya se veìa en terminos, que a lo humano era imposible el remedio. Fueron a la Venerable Madre a dezirle el trabajo de aquel Hombre. Ella con mucha Fè le embiò vnos pañitos de lienço, haziendo en ellos la señal de la Cruz, y inuocando el dulcissimo nombre de Iesus, embioselos, diziendo, que se los aplicassen al coraçon. Executose su consejo con toda veneracion; y luego le diò vn profundo sueño al enfermo, y con èl vn sudor muy copiosissimo, con que desper-

ò deſpues limpio de calentura, y con buenos alientos, que acreditaron lo ſoberano de la medicina, y aſſegura-ron ſu ſalud, pues la tuuo muy buena con eſpanto de to-dos, y confuſion de la Venerable Madre, que como tan humilde quiſiera hazer el beneficio, ſin que a ella ſe le ſi-guiera eſtimacion.

Fue raro el modo con que conſolò Dios por medio de la Venerable Madre a Maria de Marcilla. Eſta muger te-nia vn trabajo muy grande, en parir todos los hijos muer tos, y antes del tiempo que diſpuſo la naturaleza, con que tenia dos ſentimientos, y ambos muy del alma; vno, de verſe falta de tan larga ſucceſsion, como ſe le auia malo-grado; y otro, por ver que ſe iban al Limbo las criaturas, ſin recibir el agua del Santo Bautiſmo. Hallòſe en cinta, y al tiempo miſmo que otras vezes ſintiò los pronoſticos, y ſeñales de ſu repetida deſdicha, ſin que huuieſſe remedio para ella en la naturaleza. Eſtaua la Venerable Madre en eſte Conuento de Valera, y como corria tanto la fama de ſu ſantidad, y milagros le puſo Dios en el coraçon, que por ſu medio auia de hallar conſuelo en aquel trabajo. Solicitarlo ella con la Santa, le pareciò que ſeria muy a coſta de ſu humildad; pues ſe auia de confundir mucho, viendo, que la tenian en tal concepto, que le pedian mila-gros; y aſsi queria tener alguna alhaja ſuya, fiando en ella ſu eſperança. Tenia eſta muger vna hermana Religioſa en el Conuento de Villanueua, llamada Catalina de San Al-berto. Por medio deſta Religioſa hizo diligencias de auer alguna Reliquia de la Venerable Madre; y en fin cõ-ſiguiò con otra Religioſa, correſpondiente ſuya del Con-uento de Valera, que le embiaſſe vn eſcapulario interior, con que la Santa dormia. Traxeronſelo a la afligida mu-ger, y eſtando con los dolores, y accidentes que otras ve-zes, ceſſaron; y a ſu tiempo pariò vn niño viuo, que viò lo-grado; y de alli adelante en otros muchos preñados, que

tu-

tuuo, haziendo la misma diligencia de ponerse el escapu lario de la Venerable Madre, le sucediò bien, y salian a luz, buenas, y sin riesgo las criaturas. Y no solo ella experimentò este fauor, sino otras mugeres mouidas de este exemplo, en viendose con semejante peligro, se aprouechauan del mismo remedio, y hallauan el desahogo en el feliz efecto, como despues se verà en algunas, a quien fauorecio con sus reliquias en este lance; mas en qual no fue prouechosa la interceſsion desta milagrosa Virgen?

CAPITVLO XIII.

Eligen a la Venerable Madre por Priora del Conuento de Villanueua de la Iara.

TOdas las vezes que se ofreciò hazer eleccion de Prelada en el Conuento de Villanueua, a quien la Venerable Madre auia gouernado, y con tantos prodigios assistido, le nombraron por Priora dèl las Religiosas, sin que le faltasse el voto de alguna, que es gran credito de lo que supo hazerse estimar su santidad, y prudẽcia. Pues auiendo tantas capaces de aquel Oficio, todas aspirauan a poner en èl, a quien con tantos aciertos desempeñò las obligaciones, que le acompañan. El principal motiuo que tenian, era boluer a su Casa la prenda, que tan costosamente auian perdido, que aunque auia ya diez y siete años que faltaua della, no se auian remitido los sentimiẽtos, que ocasionò su ausencia. Los Prelados hallando mayores conueniencias, en que la Venerable Madre estuuiesse en el Conuento de Valera, para acabar la obra, y dar total forma a aquella Casa, nunca quisieron confir-

mar las elecciones que en ſu perſona ſe hazian. A eſto ſe juntaua el verla tambien hallada en aquel Conuento, a donde con tanto guſto ſuyo, y ſatisfacion de nueſtra Santa Madre, y ſeruicio de Dios auia plantado la obſeruancia, engendrado eſpirituales hijas de muy auentajada virtud. Y finalmente deſde el poluo haſta la vltima perfeccion auia labrado Igleſia, y Conuento cõ los prodigios q̃ ſe han viſto; mas no por eſſo ſe quitaua el deſeo de las Religioſas de Villanueua, antes en quãtas ocaſiones ſe ofrecian ſolicitauan ſe les reſtituyeſſe joya de q̃ tanta eſtimacion hazian. No deſiſten facilmente de vn empeño las mugeres, y mas quando en eſtado Religioſo ſe juntan motiuos de eſpiritu y perfeccion; y aſsi, haſta que en Villanueua vinieron a conſeguir ſu intento (que por tan glorioſo puede alabarſe) puſieron quantos medios alcançaron. A eſto les animaua el auer eſcrito la Venerable Madre, para conſolar a vna Religioſa, que por moſtrar mas fineza, manifeſtò mas deſeos, que ſe quietaſſe, porque ſabia de nueſtro Señor, que auia de morir en aquella Caſa. Eſta profecia le dixeron al ſeñor Don Andres Pacheco, Inquiſidor General en Villanueua, y reſpondiò: *Si la Madre Ana ha dicho eſſo, ſucederà aſsi, porque la experiencia me tiene conuencido a que todas ſus palabras ſon ciertas.* Con eſto, llegandoſe el tiẽpo de eleccion dieron los votos de vnanime conſentimiento a la V. M. y juntamente inſtò la Comunidad al Prouincial, que alli aſſiſtia, que no dexaſſe de confirmarla, para que configuieſſen tan antiguo deſeo. Con que el Prelado reconociendo la juſticia, y alabando el buen guſto, cõdeſcendio con el de todas, y confirmò la eleccion con extraordinario conſuelo de la Comunidad. Deſpachoſe luego propio a Valera dandole noticia a la V. M. y a ninguna le faltò atencion para ſignificarle el gozo con que quedaua, ni retorica para darle los parabienes; mas para ſu humildad, que ſolo aſpi-

aſpiraua a eſtar en el lugar, y ocupacion mas humilde, fue cada carta vna pena. Tuuola muy grande de la determinacion que ſe auia tomado; y mas viendo la que las Religioſas de Valera con la noticia auian recibido. En vno, y otro Conuento fueron deſiguales los efectos, aunque nacidos de vna miſma cauſa; en Villanueua, la dicha los fomentò gozoſos; en Valera, la perdida los produxo triſtes, y todas tenian razon, y nadie culpa; mas por ambos titulos tenia la ſierua de Dios graue pena, que como la larga experiencia le auia dado a conocer las pẽſiones, y cuidados del gouierno, deſeaua verſe libre dellas, y velar ſolamente en el ricon de de ſu celda en el aprouechamiẽto deſu alma. Biẽ hiziera diligẽcias para renunciar; mas viẽdo la reſoluciõ con q̃ eſtauan, las juzgò ociosas. Y aſsi procurò con N. S. negociar, lo q̃ con las criaturas era imposible. Fueſſe a la Oracion, en ella le diò a ſu Mageſtad amoroſas quejas, de que no ſe contentaſſe de tantos años de violencia, como en las Prelacias auia tenido, ſino que aora la entraſſe de nueuo en ellas, quando los achaques pedian mas deſcanſo; las penas, con q̃ ſe hallaua, conſuelo; y los deſeos, con q̃ entregarſe a vn total empleo de ſu trato y contẽplacion, retiro. Eſtas, y otras cauſas le propuſo cõ tanta tibieza de ſentimiẽtos humildes, y lagrimas, q̃ movieron a ſu mucha piedad, a q̃ la conſolaſſe, haziendole vn particular regalo. Apareciosele muy benigno, y amoroſo, y dixole palabras de terniſsimo cariño, y entre otras, le aſſegurò con eſtas: *Hija, no te aflijas, q̃ yo te ayudaré*. Con eſte fauor cobrò aliẽto; lo vno por ver q̃ era volũtad deſte Señor, q̃ fueſſe a cũplir cõ aquel nueuo oficio; y lo otro, por el ſeguro, q̃ le dauan ſus palabras, q̃ ſolo ellas pudieron ſoſſegar ſu temor; mas como pudiera tenerlo ſu alma, prometiendole Chriſto ſu ayuda? Como a beneficios deſta auia en tãtos años de Prelada ſalido con acierto, fundò eſperanças de que en eſta nueua, en q̃ la ponian,

sucederia lo mesmo. Templòse la pena, y procurò con buenas, y santas razones mitigar la que las Religiosas mostrauan. Respondiò al Prouincial con todo rendimiento, y confusion, y a la Comunidad con palabras tan humildes, que las dexo mas obligados. Con que desde luego se tratò de disponer el viage, dexando esta determinacion al Prelado, por cuyo dictamen se regia. Fue tan grãde el sentimiento, que en Valera huuo, que quisieron impedir la sacassen; mas ella agradeciendo el afecto, templò el desorden.

CAPITVLO XIV.

Passa del Conuento de Valera a ser Priora al de Villanueua: sucessos particulares del camino.

DIez y siete años, y mas estuuo la Venerable Madre en el Connento de Valera, y todos ellos assistiò a su gouierno, como Prelada. Con menos tiempo que huuiera estado se diera a conocer su santidad, y grangeara amor, y estimacion su virtud, que los fondos della, y tantas prendas, como Dios depositò en su alma, con poco trato se dexauan querer mucho. Era tan grande el amor que las Religiosas la tenian, y estauan tambien halladas con su gouierno, que el perderla, era perder todo su mayor consuelo. Mostraronlo en esta ocasion de su ausencia sus demostraciones, y lagrimas, que aunque en las mugeres son faciles, y muchas vezes equiuocas; aqui, como era tan vrgente la causa, se asseguraron de verdaderas. Solo pudo templar su dolor, el ver que era voluntad de Dios, lo que se disponia; y sobre este fundamento estriuaua el discurso

de

de la venerable Madre para inducirlas al consuelo. Viendo, que el lance era precisso, se tragò el acibar, y tratò de disponer la jornada, instruyendo primero a cada vna en particular de los documentos, y consejos que necessitaua para el aprouechamiento de su espiritu. Llegòse el dia y hora, y despues de auerse despedido de todas, les hizo vna exortacion en comun, para dexarles aquella deuda mas en la despedida, q̃ sin duda fue tierna, tãto quãto ruuo de penosa. Conmouiose el lugar con la noticia de su ausencia, no para impedirla, aunque al principio lo intentaron, sino para acompañarla, y merecer la dicha de verla, y recibir su bendicion. Era cosa particular ver a niños, viejos, hombres, mugeres, y de todos estados acudir al Conuento, significando cada vno por su distincto estilo vn mismo sentimiento, y de verdad lo pudieron formar grande, pues se les iba, quien tan vniuersalmente a todos beneficiaua. Quien, entre las demas personas, se adelantò en este sentimiento, fue vna muger de aquella Villa, a quien la Venerable Madre en diuersas ocasiones auia fauorecido, y amaua. Esta estuuo mucho tiempo en la Porteria del Conuento, aguardando que saliesse la sierua de Dios, para de mas cerca merecer recibir su bendicion. Y premiò nuestro Señor este buen afecto con que veneraua a su sierua, con hazerle por su respecto en vn hijo suyo vn particular beneficio. Era este niño de cinco, ò seis años, lleuòle consigo la madre, quando fue a despedir a la Santa; y como estuuo tanto tiempo aguardando, se cansò el niño de estarse todo èl con su madre en la Porteria. Saliòse a lo calle a trabesear, y passando por ella vn rebaño de cabras, que lleuauan al campo, se fue, dexandose lleuar de la inclinacion de cordero en su seguimiento. Es aquella tierra mõtuosa; y cerca del lugar estàn mõtes, y breñas agrios, y empinados, con que a poco tiempo, de como saliò el ganado, subiò por lo lo mas agrio, y el niño sin saber a don-

a donde ſe iba, le ſeguia, haſta que ſe hallò en parte muy alta. Viendo que iba perdido, y tirandole el cariño de la Madre, quiſo boluerſe. Y como no ſabia la parte mas a propoſito, por donde podia topar el camino, fue abaxar por vnas peñas tan altas, y aſperas, que el hombre de mas induſtria, y agilidad peligrara en ellas, a pocos paſſos, que anduuo, reconociò el natural miſmo lo que negò el diſcurſo, y aquel le ingeniò de aduertencia para que no ſe precipitaſſe; y aſsi ſe quedò aſido con las tiernas manecillas de vna peña volada, pendiente todo el cuerpo en el aire, y haſta llegar a la tierra, auia competente diſtancia, para matarſe. Empeçò a llorar, ſin auier qnien ſe enternecieſſe de ſullanto, ſino es los troncos. Eſtuuo deſta ſuerte mas tiempo del que pudiera naturalmente ſufrir en tan penoſa poſicion, ſi oculta prouidencia no le aſsiſtiera; mas eſta le fauoreciò por los meritos de la Venerable Madre, a quien la deſte niño quedò deſpidiẽdo. Pues ſiendo aſsi, que por aquella parte a donde eſtaua, nunca ſolia paſſar gente, mouiò Dios à vn leñador con particular inſpiracion, y contra lo que el pretendia, a que hechaſſe por aquel lado. Oyo las vozes, y llanto del niño. Causòle nouedad, que alli pudieſſe eſtar, y guiando los paſſos, a donde le llamaua la voz, llegò. Y viendole en aquel peligro, con no pequeña dificultad le librò del. Teniendo por coſa milagroſa, que no ſe huuieſſe hecho pedazos. Lleuòſelo a ſu madre, refiriendo el caſo. Y ella reconocio que auia Dios premiado con eſte beneficio la deuocion, con que a la Venerable Madre Ana auia aſsiſtido. Ya eſtaua preuenido el coche, y todo lo demas para la jornada. Saliò la Comunidad a la puerta Reglar a deſpedirla. Subiò en el coche, y a inſtancias de el Pueblo, que auia concurrido, le echò la bendicion, hincandoſe todos de rodillas. Iban en ſu compañia dos mugeres virtuoſas, y el Padre Fray Angel de Ieſus Maria, Difinidor

Ge-

General el Padre Fr. Antonio de la Natiuidad, Prior del Conuento de Villanueua, y el P. Fr. Pedro de la Concepcion. Como era por toda aquella tierra tanta la fama de su santidad, acudieron a acompañarla algunos señores, y caualleros de otros lugares, q̃ la mayor nobleza se hõraua de seruir a su virtud. Gran parte del camino le fue acompañando el pueblo de Valera con tanto afecto, y demostraciones de pena, porque se les ausentaua la Santa que sin perdonar su confusion, le obligaua a vn tiempo, y enternecia. Por los caminos, salian los labradores, que estauan trabajando, y lleuauan el pan, que auian de comer, para que lo bendixesse, y pedianle sus Oraciones, y que echasse su bendicion al campo; porque sino fructificaua agradecido al sudor de sus rostros, con que le cultiuauan, lo hiziesse obediente al imperio humilde de la Esposa, de quien todo lo podia. Era notable la conmocion, que en los lugares, por donde passaua auia, ya que no llegasse a ellos, la venian a buscar, y ver como a vna criatura celestial. Llegaron al rio Iucar, y aqui en medio de vn riesgo aprendio, y experimentò vn auxilio, y fauor verdadero. Auianle dicho a la Venerable Madre, siendo niña, que auia de morir ahogada, porque assi lo auia declarado vn Astrologo en su nacimiento. No quiero persuadirme, que diesse entero credito a este delirio; mas a lo menos este recuerdo viendose orilla de este rio, le ocasionò vn natural temor, y ocupada de èl, temia entrar en la barca para passarle; mas al entrar en ella se le aparecio el Niño Iesus, de quien en el Conuento de Villanueua de la Iara recibiò las mercedes, y fauores, que ya vimos, animòla con dulces palabras, y sola su vista desvaneciò sustos que fabricò vna imaginacion. Alegrose la Venerable Madre de objeto que tanto amaua, y en medio de muchas de gozo le diò vna amorosa quexa, diziendo-

dole: *A donde aueis eſtado Niño mio, que ha tanto tiempo, que no os he viſto?* A lo qual el Soberano Señor reſpondiò: *A donde me quieren mas.* Dixo eſto, porq̃ a eſte milagroſo Niño, que fauoreciò tanto a la Venerable Madre en Villanueua, y auia dadole tanto dinero para el ſuſtento, y fabrica del Conuento, la Prelada que deſpues le ſucediò en aquella Caſa, no guardando tan precioſa joya, priuò al Conuento della, preſentandole, por particulares atenciones, y reſpetos, a vna ſeñora amiga, y deuota ſuya. Y el Santiſsimo Niño dio la quexa de eſta accion que le coſtò muy graues ſentimientos a la Venerable Madre, que con tan tierna deuocion le veneraua. Todo el tiempo que durò el paſſar el rio, fue con ella en la barca, y con tan diuino barquero las tempeſtades de los mas inquietos golfos ſe paſſaran con guſto, y ſin rieſgos, quanto mas vn rio? En eſtando en la ſeguridad de ſu margen, ſe deſpidiò con notables mueſtras de fineza, dexandole enternecida, y robada el alma, con que lleuò nueuos motiuos de Oracion en ſu camino.

Como en el que hizo, quando vino de Villanueua a la fundacion de Valera, le auia ido tambien en la Ermita de nueſtra Señora de Cañauate, que alli por milagroſa ſe venera, quiſo hazer a la buelta otra viſita a eſta Santa Imagen. Significò con encogimiento ſu deſeo, y como ſe paſſaua tan cerca deſta Ermita, fue facil el cumplirſelo. Encaminſe a ella el coche, y eſtando a la viſta ſe le apareciò alli de repente vn hombre en trage de Paſtor, y le dixo a la Venerable Madre, que no tenia que canſarſe en llegar a la Ermita, porq̃ no eſtaua en ella nueſtra Señora, que la auian lleuado al lugar a hazerle vnas rogatiuas por la neceſsidad del agua, que apretaua. Creyole la Venerable Madre, no conociendo, que era engaño del demonio, que ſe valia de aquel trage, y traza, para que no lograſſe ſu deuocion. En fee de que era verdad lo que de-

dezia, mudaron de intento, y encaminaron el coche al camino derecho; mas la Venerable Madre venerando desde èl con la vista, y afectos la Casa, q̃ habitaua aquella milagrosa Imagen. Viò que en el tejado della estaua la Santissima Virgen muy hermosa, y resplandeciente; y que tenia de la mano al Niño Iesus, y con la cabeça la llamaua. Dixo a los que la acompañauan, que llegassen a la Ermita, que sin duda era engaño lo que aquel hombre les auia dicho. No seria facil reducirlos a esto, ocultando los motiuos, y causas que para mudar de determinacion tuuo; mas como todas sus acciones, y palabras las atendian con tanto respecto, hizieron lo que dezia. Llegaron a la Ermita, y viendo en ella a la Santissima Virgen, reconocieron, que auia obrado mouida de superior noticia. Entrò la Venerable Madre en la Ermita, pusose en Oracion delante de la milagrosa Imagen, y en ella recibiò nueuos consuelos. Despues se reconciliò para comulgar en la Missa, que le auian de dezir. Y auiendo comnlgado se puso a dar gracias, y en ellas, como iba tã desconsolada por la Prelacia en que le auian puesto, y por dexar sus hijas de Valera, empeçò a darle amorosas quejas al Señor, y q̃ le cõplisse la palabra q̃ le auia dado de ayudarle; pues lo auia tanto menester. No dificultò el piadoso Señor el conuelo de su sierua, porq̃ estando representandole este cuidado, se le aparecio Christo Señor N. muy amoroso y mostrandole su Costado abierto, le dixo. *Entrate aqui a descansar.* Y la verdad es, que solo podia tener descanso en tan diuino pecho, que miraua, como a centro de sus ansias, y blanco de sus deseos. Con esto, las que al principio eran lagrimas de pena, sucessiuamente lo fueron de gozo; y porque siendo por bien tan soberano, no cayessen en la tierra, la Santissima Virgen, llegandose a ella, se las enjugò en las mexillas, limpiandolas con sus purissimas manos, y tomandole el Rosario, y medalla, que le-

uaua

uaua en ellas, lo tuuo algun tiempo conſigo, y luego ſe lo boluiò, diziendole palabras de mucho conſuelo. No paſſaua eſto tan en ſecreto, que los circunſtantes, y la gente que acompañaua a la Venerable Madre, no pudieſſe conocerlo, porque aunque tenia el roſtro cubierto con el velo. Era tanto el reſplandor, y luz, que dèl ſalia, que deſpertò la atencion de todos, eſtando ſuſpenſos mucho rato de verla arrobada, y deſpedir de ſi tanta claridad, cõjeturando por eſtas ſeñales viſibles, lo que paſſaua en lo inuiſible. Con que nueuamente creciò ſu ſantidad en la eſtimacion de ſus animos; y con eſſo ſe tenian por dichoſos de merecer acompañarla. Salieron de aqui, y aunque eſcuſauan paſſar por lugares, por euitar los Religioſos que la conducian, como tan cuerdos, el ruido. No era baſtante eſta diligencia, pues anticipandoſe, le ſalian a lleuar al preuenido hoſpedage, que en muchas partes le tenian. Premiaua eſta deuocion con encomẽdarlos a Dios, y porſu medio hizo ſu Mageſtad beneficios. Aunque procurauan regalarla, no lo permitia, dando eſcuſas de que le dañaua el comer; y aſsi, con vn ſolo par de hueuos ſe ſuſtentaua todo el dia; por el camino, ſin ſer moleſta, ni negarſe a la conuerſacion, iba tan interiormente ocupada, como ſi eſtuuiera en quieta contemplacion, que quando vn alma llega a eſtar tan mouida, como la Venerable Madre, no diuierte deſte empleo la variedad de objectos ſenſibles. De noche la hallauan en Oracion, ſin quererſe acoſtar, por negarſe a las blanduras del lecho, que en caſa de ſeglares le mullian, y algunas vezes ſe quedò arrobada. Llegando a vn lugar, que ſe llama Tebar, ſaliò toda la gente a recibirla con notable demoſtracion de alegria. Eſtaua alli vna muger oprimida de muchas penas, y como corria la voz, de quan poderoſa era la ſierua de Dios para quitarlas. Concibiò deſeos de verla, y hablarla, no era facil el conſeguirlo, porq̃ auia en la caſa, a don-

donde estaua tanta gente en la puerta, antesalas, y demas partes, que era romper por vn esquadron. Las ansias de su remedio, y el afecto de su deuocion, le obligaron a intentarlo. Y llegando a la puerta, le parecia, q̃ por en medio de la gente le iban ocultamente abriendo el passo, y q̃ la lleuauan en braços. Entrò desta suerte en la pieza donde estaua, contole sus trabajos, y penas, a q̃ atendia con afecto compassiuo. Saliò con tan buen logro su Fè, q̃ los cuidados, y trabajos, de q̃ se hallaua combatida, se le quitaron, y desde aquel dia viuiò cõ mucho consuelo. Fue tanta la deuocion deste lugar, q̃ por tenerla mas tiẽpo en èl, les hizieron a los caminantes vna mala obra. Pues de noche le quitaron al coche, en que venia, las llantas, y clauos de las ruedas, para que no pudiesse andar a la mañana. Conociendo el caso, fue preciso detenerse con no pequeño sentimiẽto. Estaua enaquel lugar vn Alcalde de Corte, y juzgando, que esto auia sido atreuimiento, y burla, se empeçò a informar para el castigo; mas hallando en la informacion la causa que les auia mouido, perdonò la imprudencia, y quedò por lo que en la Venerable Madre viò, tan vencido de su Santidad, que dixo, que quando no huuiera salido de la Corte a otra cosa mas de a ver a quella muger tan rara, diera por bien empleado el trabajo, y camino de tantas leguas. Semejantes demostraciones hazian los demas lugares por gozar mas tiempo de la presencia de la Venerable Madre, hasta llegar a Villanueua, que como ya tenia conocimiento de los intereses que lograua en q̃ fuesse a aquella Villa, lo quiso manifestar en el gozo. Aunq̃ era tiempo de Quaresma tenian dispuesta fiesta de toros; mas se impidiò, por quiẽ miraua la acciõ cõ mas prudencia. Quando estuuo cerca le salierõ a recibir; llegando a la Villa, tocaron las campanas, y vestidos, Preste, y Ministros, la lleuaron en procesion a la Iglesia Mayor, sin que pudiesse impedir este empeño la diligẽcia

de los Religioſos, que afectando todo encogimiento por euitar el ruido. Era tanta la aclamacion de el lugar, que admiraua; y aunque la gente mas honrada, y los Miniſtros de la juſticia, y Corregidor de San Clemente, que ſe hallaua alli, la defendian, para que indiſcreciones de deuocion no la ofendieſſen, no ſe pudo conſeguir, porque con tixeras, y con otros inſtrumentos le cortauan pedaços de el Habito, andando todos tan auarientos de ſus reliquias, como el auaro por el oro. Recibiola en ſu Igleſia aquel graue Cabildo con muſica, cantando el *Te Deum laudamus*. De alli la lleuaron a ſu Conuento, con alguna dificultad de romper las calles de gente. Salieron las Religioſas a la Porteria a recibir ſu Santa Prelada, y deſeada Madre con general alboroço. Y para auerla de entrar en ſu Conuento, la cercò tanta gente, que temieron ahogarla; y aſsi para librar a la Venerable Madre de aquellos furores de deuocion popular, la entrò en braços el ſeñor Doctor Ervias, Sacerdote venerable, y Cura de aquella Villa, a la qual quiſo Dios premiar el aplauſo, y afecto, con que recibieron a ſu ſierua, haziendo vn particular beneficio. Auia mucho tiempo que no llouia, a cuya cauſa eſtaua perdido el campo, y con pocas eſperanças de coger ſus frutos; y aunque con piedad Chriſtiana, auian hecho nouenas publicas a imagenes de deuocion, no cumpliò Dios ſu deſeo, porque deuieſſen el logro a la Venerable Madre. Aquella tarde que llegò a Villanueua eſtaua el cielo mas duro, y con menos ſeñales de llouer que los dias antecedentes, y luego que entrò en ſu Conuento, y cerrò la noche, fue tan grande el agua que vertiò el cielo, que ſatisfiço la ſed del campo, a que ſe moſtrò tan agradecido, que mejorando los panes, fueron abundantes ſus frutos, con que la hambre que amenaçaua, y neceſsidades comunes ceſſaron, porque la piedad de la V. Madre entraſſe haziendo beneficios.

Los

Los agasajos que las Religiosas le hizieron en su casa, el recibimiento Religioso con que la recibieron, el amor que le mostraron, la alegria que huuo en los coraçones de todas, bien se dexa ponderar en el deseo, q̃ siempre tuuieron de merecer esta dicha; y assi lo escuso escriuir.

CAPITVLO XV.

Aciertos con que empeçò a gouernar esta Casa; socorros con que Dios la fauorece.

TOmada la possessiõ de su Oficio, con la humildad a que le inclinaua su virtud, y con la esperança que las Religiosas concibieron de su aprouechamiento. Empeçò la Venerable Madre a gouernar su Comunidad, como ya conocia los naturales dellas, y era tan dueño de sus voluntades, qualquiera determinacion, y dictamen suyo hallaua en sus deseos buen recibo. Aprouechauasse de èl, para executar lo que era mas perfeccion, y obseruancia, aun de las ceremonias mas leues. Aunque auia faltado diez y siete años de aquella Casa, en nada la hallò necessitada de reforma, que como la plantò en ella nuestra celestial Madre Teresa de Iesus, y la conseruò esta su singular hija, auia echado muy firmes las raizes, y assi siempre produce muy abundantes frutos. En lo temporal hallo al Conuento muy necessitado; mas esto le causaua poco peso a su magnanimo coraçon, siempre dilatado con la prouidencia diuina, a cuyo cuidado viue seguro, quien professa Euangelica pobreza. Con ocasion desta necessidad auian cercenado mucho de la comida de las Religiosas, que sobre ser muy parca, y de mala ca-

lidad, ſi en la quantidad ſe diſminuye, es mala dos vezes. Conociendo la V.M. quanto importa para la quietud de las Comunidades, el que eſtèn bien aſsiſtidas, ſin atender a la apretura, en que ſe hallaua, mandò que dieſſen doblada racion que antes; y q̃ a enfermas, y ſanas ſe les acudieſſe con abundancia en todo lo neceſſario. Y ſi en eſto veìa, que faltauan las Oficialas, las reprehendia ſeuera. Acoſtumbrauan en aquella Caſa a lauar las Religioſas la ropa, acultiuar la Huerta, a cocer el pan para la Comunidad, que añadiendo eſtas acciones, de ſuyo penoſas, a la vida tan penitente, y otros exercicios continuos de Religion, ocaſionaua quebranto en las fuerças, y la ſalud, y no poder aſsiſtir con ocaſion deſtos oficios a muchos actos de Comunidad, y Oracion. La V.M. peſò vna, y otra conueniencia en la valança de ſu juizio, y mãdò q̃ ſe echaſſen eſtos oficios de ſu Caſa, atendiendo mas al aliuio de ſus ſubditas, q̃ al ahorro temporal. Acreditò preſto Dios eſte dictamẽ con vn milagro, q̃ ſucediò, ocaſionado de dar fuera la ropa para q̃ la lauaſſen. Concertaroſe con vna muger virtuoſa para q̃ corrieſſe eſta ocupaciò por ſu cuidado, ſeñalaronle el ſalario ſuficiente. Y lleuando vn dia la ropa, buſcò en ella la que auia tenido pueſta la V.M. para experimentar con ella los efectos de ſu ſantidad. Tenia eſta muger vna amiga, que auia mucho tiempo que eſtaua impedida, y muy mala de enfermedad de gota, ſin que ningun remedio la aliuiaſſe. Fue a ſu caſa, lleuò conſigo la tunica de la Venerable Madre, como ſe la auia quitado del cuerpo, dixole a ſu amiga, que ſe la paſieſſe, que pues Dios auia obrado por los meritos de ſu ſierua otras milagroſas ſaludes, tambien lo haria con ella. Aprouechoſe del conſejo, y con mucha deuocion ſe la puſo, y eſtuuo cõ ella vna noche en la cama, el dia ſiguiente, ſe hallò tan aliuiada de ſus dolores, y tan ſin embaraço, que ſe leuantò luego, y eſtuuo buena, reconociendo ſer milagroſa

ſu

su salud todos quantos supieron el caso. Y para que no fuesse ella sola, la que experimentasse el fauor, se la lleuaron a otra enferma de tercianas dobles, y aplicandole la misma tunica, se le quitaron con la misma promptitud. Con este, y otros milagros, q̃ obraua Dios por medio de alaxas suyas, corria la voz de su santidad con mas esfuerço, y esta despertaua la piedad en los fieles para que le ayudassen con limosnas para el sustento de la Casa, que lo auia bien menester. Vino el Prouincial a visitarla, reconociò que tenia mucha necesidad de alaxas la Sacristia, y de reparo algunas oficinas, y aun hazerse otras de nueuo para el seruicio de la Comunidad. Bien quisiera que la V.M. se determinara hazerlas; mas como era menester mcho dinero, y estaua tan alcançado el Conuento, no se atreuiò a mandarlo. Hablaronle las Religiosas, q̃ como tenian tan antiguas experiencias del modo milagroso con q̃ Dios la socorria, les pareciò, que si el Prouincial se lo mandaua, y ella le pedia al Niño Iesus lo q̃ costasse, todo se haria felizmente. Condescendio el Prelado con el ruego por experimentar la Fè, y obediencia de su subdita, y assi el Padre Fray Alonso de los Angeles, varon Apostolico, y Prouincial, que entonces era, le mandò, que comprasse Ornamentos, y otras alaxas para la Sacristia, que retejasse la Casa, que hiziesse vna cueua, y otras cosas, que auian de costar tiempo, y dinero; y esto, en ocasion, que aun para lo preciso se hazia harto en tenerlo. Admitiò el mandato sin oponer imposibles, ni ni aun dificultades. Vn dia, estando en Oracion, le propuso muy confiada a nuestro Señor su empeño, diziendole, que auia de correr por su cuidado, como en todos los suyos lo auia hecho. Apareciosele el Niño Iesus, y mostrandole mucho amor, y obligandose de su confiança, le diò vna grande cantidad de doblones, y para que el empleo de ellos cediesse primero en su culto, man-

dò hazer vn Terno muy bueno, y otras coſas para la Sacriſtia, y deſpues empezò las demas obras, y ſe acabaron con tanta breuedad, que boluiendo otra vez el Prouincial eſtaua todo concluido, y dixo, que a quien ſin dinero obraua tanto, y tan bueno, era laſtima no encargarle muchas obras. Admirando vna Religioſa, que tan preſto huuieſſe acabado las que el Prelado le mandò, le dixo a la Venerable Madre, que eſtauan todas con admiracion de lo que auia hecho con tan pocos medios humanos, y reſpondiò, deſengañenſe, que nos fauorecen los diuinos; y que ſi, como me mandaron lo que ſe ha obrado, mè dixeran los Prelados, que hiziera vn Conuento de nueuo, lo exe cutara con la miſma facilidad. No tiene duda, pues ſiendo el poder de Dios ſu deſempeño, tan facil era lo vno como lo otro; y aun coſas mas arduas ignoraran dificultades.

En medio deſtos cuidados de obras, y de lo temporal, no dormia ſu zelo en lo eſpiritual, para el mayor aprouechamiento de ſus ſubditas, exortandolas a la mayor perfeccion, y corrigiendo qualquier deſcuido que a ella ſe oponia. Para eſto le ayudaua grandemente nueſtra Madre Santa Tereſa, como ſucediò en muchas ocaſiones. En vna eſtando en recreacion, empeçaron a porfiar dos Religioſas ſobre materia de poca importancia; y como la porfia ſupone poco rendimiento; y eſte menos humildad; y vno, y otro en las porfias ſuele fomentar diſcordias, y tibiezas en la voluntad, aunque ſea en coſas ligeras ſe deue con preſteza atajar. Bien lo hiziera el zelo de la Venerable Madre; mas diſsimulò, pareciendole parte de prudencia, no hazer de la recreacion Capitulo; pero proſiguiendo la porfia, mirò a vna imagen de nueſtra Santa Madre, que eſtaua en la ſala de recreacion, y viò que mudaua colores, y ſe ponia muy colorada, y encendida. Podemos dezir, que como diſcreta, y Santa tenia empacho de te-

ner

ner hijas, que perseueraſſen en accion que tanto a vno, y a otro se opone. Hablòla en lo interior con los ojos, y con las colores del semblante, para que impidiesse el desconcierto de las dos Religiosas; y leuantando la mano, le hizo señal. Hizolo con eficacia la Venerable Madre, y mudando la conuersacion, dexò el corregirlas para lugar mas oportuno. A la noche, despues de colacion, que es quando se corrigen las culpas, llamò a ellas a las dos Religiosas, reprehendiendolas la falta, que auian tenido con tal espiritu, y zelo, que parece, que en ella hablaua el de la Santa Reformadora, dexando de camino instruidas a las demas, en el modo con que auian de portarse en semejantes ocasiones. Aprouechò la eficacia de la medicina, reconociendose tal enmienda, que en lo que le faltaua de Oficio, nunca necesitò de mas aduertencia.

Otra Religiosa se rindiò a vna imaginacion, por ser algo aprehensiua, de que no podia seguir el rigor de la obseruancia. Para dar calor de necesidad a la aprehension, la engañò el demonio para que fingiesse vn accidente de vomitos de Sangre, que repetidas vezes fingia. Supolo hazer tan al viuo, que puso a las Religiosas, no solo en compassion, sino en cuidado. Y con esto le dauan carne, y la eximian de las demas penalidades del Coro, y vida comun; y ella se dexaua acudir tãbien, que traìa muchas cansadas en su assistencia, y continuandose por algun tiempo, eran diuersos los pareceres, y de ellos se originauan escrupulos, porque algunas llegaron a sospechar la ficcion. Quando la Venerable Madre vino, perseuerò en la buena fee que otras. Y como era tan inclinada a la piedad, la executaua con esta Religiosa; mas nuesta Santa Madre, que veìa el peligro, en que estaua faltando al cumplimiento de sus obligaciones, se le apareciò a la sierua de Dios, y le dixo: *Mira por essa Religiosa, que tiene inquieta la Comunidad.* Cõ esta aduertẽcia se le infũdiò noticia de lo

que paſſaua, diſsimulò haſta que ſe llegaſſe ocaſion oportuna. Ofrecioſe muy preſto, porque el dia ſiguiente, leuantandoſe la Comunidad a Oracion, empeçò afingir la Religioſa el accidente, y a llamar a quien le aſsiſtieſſe. La Venerable Madre encargò a vna Religioſa, que en vna aljofaina guardaſſe el vomito, equiuocando con eſta aduertencia la piedad, y cautela. Hizolo aſsi, y ſaliendo deſpues de el Coro, ſe fue a la celda de la enferma fingida. Quiſo ver la ſangre, y aunque no le faltaua traza para tomar alguna coſa, que le dieſſe el miſmo color, que ſi lo fueſſe, no le aprouechò para continuar el engaño. Pues empapando vn paño en el vomito, deſcubriò preſto, no ſer ſangre. Con eſto, eſtando a ſolas le conuenciò, afeandole ſu proceder, ponderandole el peligro en que eſtaua, ſignificandole la inquietud de la Comunidad. Corrigiendole con tal temple de ſeueridad, y blandura, que reconociò ſu culpa, y ſe la confeſsò llanamente, quedandole muy obligada, y ſaliò tan deſeoſa de la enmienda, que deſpues fue muy obſeruante, y la Venerable Madre la quiſo mucho. Y para que ſu falta ſe quedaſſe entre las dos, y no ſalieſſe en publico, continuo por algunos dias el acudirle como a enferma, con que ſanò ſu conciencia, y aſſegurò ſu credito, con ſingular agradecimiento de la culpada, y conſuelo de la Venerable Madre. O ſi quien gouierna atendiera ſiempre a eſtos dos fines.

En falta menos peligroſa moſtrò eſta miſma prudencia, y zelo con otra hermana. Eſta padecia mucha hambre, y menos abſtinente, ſe deſcuidaua de comer a horas deſacoſtumbradas, pero con tal recato, que nadie lo ſabia. Nueſtra Santa Madre Tereſa le diò noticia a la ſierua de Dios de el caſo. Y entrando vn dia en el Coro eſta Religioſa a dar vn recado, como Oficiala, a la Venerable Madre, lleuaua en el pecho, no sè que niñeria de comer,

mer, y llegandose a ella puso la mano sobre el pecho, sin que ninguna lo reparasse, y le dixo, para que trae esto aqui, hija mia? Enmiende essa falta que tiene. Quedòse la Religiosa turbada, auiendola cogido con el hurto en las manos, y compadeciendose del empacho natural, que en ella auia reconocido. Salio del Coro en su seguimiento, y lleuandola a vna celda, le hablò con mas claridad, sin admirarse de la falta; pero exortandole con amor a la enmienda, que en quien està tan obligada a Dios, qualquiera falta le pide. Obligòse de el amor, con que se lo dixo, y viendola tan ilustrada de Dios en las acciones de sus subditas, le fue freno para moderar su exceso. Deste mismo estilo, y secreto vsò con la que hazia Oficio de Tornera. Esta diò en vna ocasion fuera de casa vna cosa sin licencia de la Prelada con tanto secreto, que sola ella, y el sugeto, a quien hizo el agasajo, lo supieron. Embiola luego la Venerable Madre a llamar, y dixole todo lo que auia passado, y la falta de pobreza, y obediencia, que auia tenido, y admirandose, de que supiesse accion tan oculta, que solo Dios lo podia saber, le confessò su descuido, pidiendole de camino, que le dixesse el modo con que auia adquirido la noticia. Respondiole, desengañesse, hermana, que quien tiene tal Madre, como yo tengo en Santa Teresa, todo lo sabe, y de todo me auisa.

Quien era tan cuidadosa en corregir faltas, y euitar imperfecciones leues, con tal zelo de caridad, mayor lo tendria en todo lo demas que conduxesse al buen gouierno, y era el suyo tan acertado, que nadie pudo murmurar con causa, que le diessen sus acciones, pues todas eran prudentes, santas, y de sana intencion.

CA-

CAPITVLO XVI.

Continuanſe los aciertos de ſu gouierno en acciones particulares, en que la fauorece el cielo.

COmo en lo penoſo del Oficio de quien gouierna ſe ofrecen cada dia en repetidas acciones dificultades, y a vezes en materias, que ni la prudencia, ni la prouidencia humana las puede preuenir en daño de los ſubditos; es meneſter en ellas aſsiſtencia diuina para aſſegurar el acierto. Gozauala, como hemos viſto, y ſe verà mas largamente, la V. M. y aſsi en las ſuyas lo tenia. En vna ocaſion llegò vna Religioſa con demaſido zelo, y cõ mas engaño, a dezirle vna coſa muy graue de otra, y q̃ a la Santa le diò mucha pena; y como trataua en ſus coſas tanta verdad, nunca juzgò q̃ nadie faltaſſe a ella, y mas en materias de juſticia, y en q̃ peligraua el credito de tercera perſona. Creyò lo q̃ eſta Religioſa le dixo, y aunque no procediò luego contra la acuſada, entrò en cuidado del modo, que con ella auia de tener. Para q̃ ſu determinacion fueſſe mas acertada, ſe fue a la Oracion a repreſentarle ſu pena a Dios, y apedirle luz que la encaminaſſe. Aparecioſele nueſtra Santa Madre, y le dixo, que miraſſe por aquella hermana, y la defendieſſe, porq̃ la culpa, que le imputauan, no era aſsi, antes bien eſtaua inocente. Alegròſe mucho, y agradeciò a ſu celeſtial Maeſtra el auiſo; pues por èl ſe auia librado de faltar en la caridad, que tanto ſiempre con ſus hijas auia deſeado tener. Con eſta indubitable noticia procurò deſengañar a la Religioſa, que tan ſinieſtramente auia juzgado, corrigiendole de camino

no su temeridad; pues sin bastantes fundamentos se arrojaua a dezir cosa tan graue. No creo, que aduertidamente, y persuadida a que era falsedad lo dixesse, que a vezes con leues indicios ay imaginaciones tan vehementes, que lo que es quimera suya, les parece realidad en el objecto; y mas si con esto se junta algun genero de pasion; mas ello es cierto, que permite Dios inculpables yerros en los juizios humanos para exercitar la inocencia de los buenos; y por esso es menester mucha cautela, en quien oye, y mas detencion en quien habla. Porque si todo lo que se dize se cree, y todo lo que parece se dize, padecerà mucho la justicia, y no siempre gouierna, quien merece que vna Santa Teresa venga a instruirla en la verdad de las cosas. Aun auiendola declarado en este caso, y la Venerable Madre dado satisfacion, no se conuenciò, que no era assi lo que dezia esta Religiosa; antes viendo, que por medio de la Prelada, no auia conseguido el logro de su engañoso zelo, guardò el hazer el cargo en la visita, quando viniesse el Prouincial, que ay naturales tanduros con sus proximos, que dàn mas assenso a lo que en su bronco parecer juzgan, que al oraculo de los Santos; que sin passion los disuaden. En fin, viniendo el Prouincial, hizo el cargo a la otra hermana con tales visos, que se persuadiò el Prelado; y como la culpa era graue, sintiò mucha pena, assi por verse obligado al castigo, como porque en Comunidad, y Casa tan Religiosa huuiesse cosa del genero. Supo la Venerable Madre lo que passaua, y mouida del zelo de la verdad, y caridad, y del mandato de nuestra Santa Madre, le hablò al Prelado, y deshizo todo el enredo, que en la verdad con que hablaua, y con el concepto que de todos era tenida, fue facil el darle credito, con que aueriguada la inocencia de la vna, y la temeridad de la otra, aquella mereciò la estimacion, y esta experimentò el castigo. Assi lo pide la equidad, y assi conuiene para re-

reprimir exceſſos, a que ſe arroja la emulacion paliada de vicioſo zelo.

Y para que ſe vea, como el demonio ſe aprouecha dèl en eſtas ocaſiones para turbar las Comunidades, dirè otro caſo ſemejante en algo a eſte. Vino otra vez el Prouincial a viſitar aquella Caſa; y algunas Religioſas della eſtauan preuenidas de aduertencias, y culpas que poner a otras. El animo, y deſeo no ſe qual fueſſe, aunque a todos viſos era ſoſpechoſo; pues a lo que ſe deſcubriò, el primer motiuo, que tenian para capitular a aquellas hermanas, era por verlas mas fauorecidas que ellas de la Venerable Madre, ſin duda porque ſu virtud, y ſer muy fieles en ſu comunicacion con ella, para que las encaminaſſe al trato mas intimo de la Oracion, ſe grangeaua mas eſtimacion, y afecto. Nada deſto ſe le ocultaua a la Venerable Madre, y para que ſe certificaſſe mas en ello, diſpuſo Dios que ſenſiblemente lo experimentaſſe. Porque ſaliendo de ſu celda, oyò a tres, ò quatro Religioſas, que eſtauan hablando en otra, y confiriendo las culpas que a las otras auian aduertir, y a la puerta della eſtaua gran multitud de demonios, celebrando la accion, y dentro auia otros muchos atiçando el ſentimiento, y dando color a los motiuos, para que con pretexto de virtud, y obſeruancia continuaſſen la conſpiracion en tanto daño de ſus hermanas. Llegòſe mas a la celda, y medroſa de ſu preſencia ſe fue huyendo aquella infernal canalla, dexando tan mal olor de piedra azufre en el quarto, que fue euidente teſtimonio de que auian eſtado alli los infernales eſpiritus. Las Religioſas quedaron corridas, aunque como no auian viſto lo que inuiſiblemente paſſaua; pues ſolo la Venerable Madre lo viò, no depuſieron de intento, antes proſiguiendo con el, aduirtieron todas las culpas, que auian conferido. La ſierua de Dios hablò al Prouincial, y aunque ſe templò en el caſtigo, no lo ſuſ-

ſuſpendio del todo por otras razones, que tuuo gouernãdoſe por lo eſcrito. Conq̃ las Religioſas fueron mortificadas, y la V.M. en cada vna dellas; pues lleuò la penitencia de todas, por lo q̃ las queria, y por conſiderarlas inocentes; mas viendo, q Dios permite eſtos exercicios para labrar la corona de ſus ſieruas las conſolò, y diſsimulò con las otras, viendo, q̃ eſto era el mas prudente medio; y ya q̃ ellas no merecieron la noticia de que obraron inſtigadas del demonio, quiſo Dios q̃ nos la dieſſe deſte caſo, para q̃ nos aprouechemos della, cautelosos de algun engaño del demonio en tales ocaſiones con ſobreſcrito de zelo.

Mas particular fue el modo con q̃ Dios la gouernò en vna acciõ, en q̃ ſiguiendo el informe de ciertas perſonas, no obraua cõforme a ſu guſto. Fue el caſo, q̃ deſeò tomar el habito de Religioſa en aquel Conuento cierta Señora principal por la denocion que tenia a N.S. M. y a aquella Caſa, hizo todas las diligencias para ſu pretenſion, hablò a la Venerable Madre, y como eſtas determinaciones para acertarſe, piden conſideracion, y tiempo, ſe detuuo la ſierua de Dios, haſta informarſe bien de la vocaciõ, y propiedades del ſujeto. No ay duda, q̃ haziẽdoſe aſsi ſe obra en mas fauor de las pretendientes, pues vencidas, ò no ignoradas las dificultades, q̃ puede auer en ſu profeſsiõ entran con menos rieſgo de vn deſaire. Hablaron a la V.M. algunas perſonas en menos apoyo, y credito de las coſtumbres, y talento deſta ſeñora. Y las coſas que le dixerõ eran de genero, que formò dictamen, de q̃ en ninguna manera ſe le dieſſe el habito, aunque perdian conueniencias temporales, que eſtas importan poco, quando no es apropoſito el ſujeto; y aſsi ſe opuſo con mucho valor, a q̃ no ſe recibieſſe aquella Nouicia. Como ſuponia tanto ſu parecer en la Comunidad, la mayor parte ſe conformò con èl, con lo qual ſe cerrò la puerta a la pretenſion, y a la feruoroſa pretendiente la del conſuelo. Las coſas que

en ſu deſdoro le dixeron a la Santa, no fueron tan ciertas, como las pintaron; pues obligò a nueſtro Señor, a que boluieſſe por ella. Eſtaua vn dia en Oracion, comunicando con Dios eſte cuidado, y ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro muy llagado, y dolorido, como quando le quitaron de la columna, a donde recibiò por nueſtras culpas cinco mil açotes, y con voz laſtimoſa, que enterneciera a las piedras, le dixo. O quanto importa, que ſe nos queden en el ama impreſſas eſtas palabras! *Mira lo que padeci por eſſa alma que tu deſechas?* Quedò a vn miſmo tiempo confuſa, obligada, y conuertida en otro dictamen. Confuſa, porque fueſſe meneſter; que aquel diuino Señor para conſeguir coſa de ſu guſto, y ſeruicio hizieſſe eſtas demoſtraciones. Obligada, porque ſiendo dueño de todo no vſaua del braço de ſu poder, obligando con imperio, ſino mouiendo con laſtimas, y repreſentacion de dolores. Conuertida a mejor dictamen, porque conociò, era errado el ſuyo, por regirſe por informes, no ajuſtados a la verdad, y averla con dichoſo logro reconocido. Ya ſe ſu ponen las diſculpas que daria ſu encogimiento, y los deſeos, y propoſitos que haria ſu obediencia de conformarſe con ſu guſto, y ſolicitar el cumplimiento de ſu voluntad en ayudar a que aquella alma que tanto le coſtò, ſe conduxeſſe al puerto de la ſalud, para lograr el precio de ſu reſcate. Deſde aquel dia, y inſtante diſpuſo en ſu animo el hazer que le dieſſen el Habito, y quanta opoſicion antes hizo para no admitirla, ſe conurtiò en diligencias viuas para entrarla. Viendola aella tan mudada de parecer, juzgaron las demas Religioſas, que obraua por ſuperiores motiuos, y ocultas cauſas; y aſsi, todas aprouaron ſu determinacion, y dieron el voto. Tomò la pretendiente el Habito con notable guſto de la Venerable Madre por ver que en eſto hazia a Dios vn ſeruicio. Aprobò tambien en el año de ſu Nouiciado, que mereciò la admitieſ-

ſen

sen a la Profesion, y toda su vida fue muy exemplar, y virtuosa; mas como pudiera ser menos, llamando la Dios a este estado con tan particulares medios?

Ya que he dicho el acierto, que deuiò en esta enseñanza de Christo, de quien dependiò la saluacion desta Religiosa, a quien con tantas veras solicitò entrasse en su Conuento. Dirè otro caso, en que se reconozca semejante deuda, y descubre su prudencia, y caridad. Quiso vna donzella virtuosa tomar el Habito en aquella casa. Concurrian en ella dos circunstancias, que lo dificultauan. La vna, era el ser pobre; y la otra el tener poca salud. La primera era menos considerable en la estimacion de la Santa. La segunda mas, por imposibilitarla al cumplimiento de las obligaciones del estado. Y por esso, aunque la piadosa donzella diuersas vezes vino a manifestar su deseo, y a valerse de las entrañas de piedad de la Venerable Madre la desengañò, con graue desconsuelo de entrambas. Este se aumentaua en la sierua de Dios con el conocimiento de la virtud, natural, y demas prendas de la pretendiente; y assi quiso se empleassen en Religon en seruicio de Dios, ya que en la suya por estrecha no podia, discurriò que entrasse en otra. Faltaua para el cumplimiento desta determinacion el dote, y como si fuera hija suya, se empeñò en buscarlo. Como la santidad de la Venerable Madre auia grangeado la estimacion, y afeto de señores, y personas graues, quiso valerse dellos para accion tan piadosa. Escriuiò al Illustrissimo señor Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, y al señor Inquisidor General, Obispo de Cuenca, Don Andres Pacheco. Estos dos grauissimos Prelados tuuieron a dicha que la Venerable Madre les pidiesse cosa de su gusto, con que entre los dos le dieron muy cumplidamente para el dote. Ajustado este punto, hizo le diessen el Habito en el Conuento de Santa Clara, adonde professò. Pero siempre quedò en el

cora-

coraçon deſta Religioſa el amor al eſtado de Carmelita Deſcalça. Como la ſalud, y las fuerças eran pocas, en breue tiempo acabò ſu carrera. Diole la enfermedad de la muerte, y en el vltimo trance della tuuo la Venerable Madre reuelacion de la buena ſuerte, que auia tenido, y que eſtaua en el Purgatorio. Continuando el fauorecerla, le mandò dezir algunas Miſſas; y dentro de pocos dias, eſtando en Oracion encomendandola a Dios, la viò ſubir al cielo, y la lleuaua la glorioſa Santa Clara. Aqui entre ella, y nueſtra Madre Santa Tereſa, dize la Venerable Madre, que ſucediò vna coſa particular. La qual viò en eſta miſma ocaſion, que Santa Clara llegò con eſta Religioſa a nueſtra Madre Santa Tereſa, y le dixo, lleuandola de la mano: *Eſta te entrego, que mas ha ſido hija tuya que mia.* Significando con eſto el amor que ſiempre tuuo a la Religion, y a ſu Santa Reformadora, mereciendo ſus deſeos, lo que pudieron alcançar las obras. Recibiòla nueſtra Santa Madre con mucha alegria, y afecto, quedando por la direccion, y buena obra de la Venerable Madre gozando de eterno deſcanſo, y para que entẽdieſſe, que en èl quedaua en ſu alma el agradecimiento, le hizo vna inclinacion profunda; y le moſtrò en el gozo del roſtro, lo reconocido de ſu afecto.

CAPITVLO XVII.

Luz ſobrenatural, de que era iluſtrada la Venerable Madre para conocer los interiores.

ES juridicion tan reſeruada la de lo interior de las almas, que ſolo Dios puede conocer lo que paſſa en ellas,

ellas; y los penſamientos ocultos de nueſtro coraçon, ſolo al regiſtro de ſus diuinos ojos ſe franquea; y aſsi quando alguna criatura es ſublimada a eſte conocimiento, lo participa del entendimiento diuino, que con ningunos terminos ſe eſtrecha, y todo lo comprehende. La qual participacion ſe acompaña ſiempre con heroica ſantidad. No le faltò a la V.M. eſte credito q̃ la afiançaſſe en nueſta eſtimacion, antes ſon tantos los caſos, q̃ nos dexò en eſta materia, q̃ como en las demas ſe haze admirar prodigioſa. Auia vna hermana hecho vna mala confeſsion, por auerle faltado en ella vna de las partes, q̃ eſſencialmente ſe requieren para ſu valor, aunq̃ el defecto fue tan manifieſto, q̃ daua latidos en ſu conciẽcia, no acudiò al remedio, juzgãdo culpablemẽte q̃ era eſcrupulo, por no vencer el empacho. Quatro años perſeuerò en eſte eſtado, ſin cõprehender el peligro. Llamòla vn dia la V.M. a ſu celda y con eſtraño amor, y llaneza le dixo, q̃ hizieſſe vna confeſsion general, porq̃ neceſsitaua mucho deſta diligẽcia, y para perſuadirla a las cauſas que la motiuaron eſte auiſo, le dixo la mala confeſsion, que quatro años antes auia hecho, el dia, el Confeſſor, cõ quiẽ confeſsò, y la materia que auia confeſſado. Conuencida de tan manifieſta euidencia, y viendo que lo que paſſaua en lo interior de ſu alma lo ſabia la ſierua de Dios, por noticia que ſu Mageſtad le auia infundido. Llena de confuſion, confeſso ſer aſsi todo lo que le dezia, y tomò el conſejo que le daua de confeſſarſe generalmente. Y para facilitarle la accion, viẽdo que ſe quexaua de la memoria para acordarſe de todas las culpas deſte tiempo, la miſma Venerable Madre ſe las dixo todas, con la miſma indiuidualidad, que ſi delante de ſus õjos las huuiera cometido. Eſto le auiuò el dolor, encendiò el deſeo, deſpertò el agradecimiento a nueſtro Señor, que por medio tan raro la conducia a la ſeguridad de ſu conciencia, y para ſatisfacer

eſtas obligaciones, ſe confeſsò muy a ſu ſatisfaciõ, y quedò muy conſolada, y conſingular reſpeto a la Venerable Madre, venerandola como a Santa.

Semejante a eſte ſuceſſo fue el que le paſsò con otra Religioſa moderna de aquella Caſa. Eſta deſeaua hazer vna Confeſsion general para quitar los eſcrupulos que la traìan inquieta. Sentia ſuma dificultad, y empacho en dezir algunas coſas que le auian paſſado en el ſiglo. Y aunque el deſeo de gozar tranquilidad de conciencia, y redimir la vexacion moleſta de los eſcrupulos, le animauan: La verguença, y empacho de deſcubrir algunas coſas de el ſiglo la detenian. Eſto paſſaua tan a ſolas en lo interior de ſu coraçõ, q̃ con nadie lo auia comunicado; mas la Venerable Madre iluſtrada de la luz diuina, conociò la lucha que andaua en ſu coraçon. Llamola vn dia, y dixola, que como ſe queria tan mal, que ſabiendo Dios ſus culpas paſſadas para el caſtigo, rehuſaua las ſupieſſe vn hombre para el perdon? Con eſta palabra le hirio viuamente en el coraçon, reconociendo, que ſabia lo que paſſaua en el ſuyo; y que Dios ſe lo auia reuelado para ſu bien, le manifeſtò la verdad. Mas la ſierua de Dios para quitarle la verguença, que tanto la detenia, le dixo las coſas, que mas empacho le dauan, con no pequeño aſombro, y confuſion; pues auiendolas hecho antes de entrar Religioſa, y tan a lo oculto, que ſe guardaua aun de la miſma luz, eſtauan tan patentes a la de el entendimiento de aquella iluſtrada virgen. Ella con eficaces razones, con llaneza, con diſcrecion, y diſculpando la humana fragilidad la conſolò mucho, y reduxo, a que ſiguieſſe la inſpiracion del cielo, confeſſandoſe con toda claridad. Hizolo aſsi, y con tanto fruto, que deuio a eſta diligencia el gozar quietud en ſu conciencia, ſeguridad en el alma, y el auer ſido Religioſa de vida muy exemplar.

Cada dia experimentauan en diuerſos auiſos, con que

à sus subditas instruìa la sobrenatural luz, que de sus interiores gozaua. Vna vez padecia en el Coro vna Religiosa vehementes tentaciones contra la pureza, como eran nacidas de el demonio, y no pretendidas de el sujeto, le dauan terrible pena, y se quexaua a Dios estrañamente afligida. Llegòse la Venerable Madre a ella, y dixole: Hija mia, no se aflija por essa tentacion, que padece, tenga paciencia, que esso es lo que mas le conuiene. Con este auiso, y recuerdo se hallò tan confortada, que toda la pena se mudò en deseos de pelear varonilmente, para que fuesse mas vistosa la corona de la castidad, que auia de conseguir por medio de aquellos conuates. Padecio por muchos años esta Religiosa el prolixo estimulo de esta tentacion, y quando estaua en lo mas vehemente de ella, venia la Venerable Madre, y le dezia lo mismo, que le passaua; y algunas vezes se entraua en su misma celda, saliendo de la suya, solo con este fin de socorrerla en el aprieto, que en su interior se hallaua, y solo con su presencia se veìa libre de aquella penalidad, y assi, para que mientras estaua en la Oracion no la diuirtiesse esta prolixa tentacion, se ponia junto a ella; y mientras gozaua su cercania, era su interior lleno de sossiego, y serenidad.

Deste mismo genero de tentaciones se hallaua fatigada otra Religiosa, y tan sumamente combatida de feas representacionos, que no la dexauan reposar. Era muy temerosa de Dios, y como la materia es peligrosa, aunque estaua lexos del consentimiento, le parecia culpa qualquier amago de la imaginacion; y pecado, qualquier mouimiento sensitiuo. Andaua llena de escrupulos; y por ser la pureza de su alma mucha, sentia dificultad en llegar a dezir estas materias, y a buscar medicina en la comunicacion de su Santa Prelada. Mas como Dios la ilustrò de tan superior conocimiento, sin que ella le dixesse

nada. Tuuo de ſu trabajo noticia. Llamòla en ſecreto, fuele con toda diſcrecion, y celeſtial ſagacidad deſcubriendo lo mas oculto de ſu pecho, con que no pudo reſiſtirſe ſu empacho. Conſolola con palabras de mucho eſpiritu, y dixole que no tuuieſſe pena, que de alli adelante no tendria mas de aquellas pegajoſas tentaciones. Como tenia tanto concepto de ſu Santa Prelada, diò credito a la promeſſa; y le pidiò tomaſſe por ſu quenta alcançarle de Dios aquel fauor. Aſsi ſucediò, pues deſde aquel dia jamas tuuo mas tentaciones contra la pureza. Mas ſucediòle vna coſa biẽ rara en prueua de lo que ofrecì en eſte capitulo; y fue, que vna noche eſtando eſta Religioſa durmiendo, le infundiò el demonio en ſueños vna torpe imaginacion, ya que en vigilias le ataron las manos, para que no la tentaſſe, y eſtando en lo mas viuo de la repreſentacion, atiçadas las eſpecies de la phantaſia con el ſoplo de el eſpiritu impuro, ſe leuantò la Venerable Madre, y fue a la celda de eſta Religioſa, y entranda en ella la diſpertò. Causòle nouedad, que aquella hora tan deſacoſtumbrada la fueſſe a viſitar; y preguntòle lo que le queria. Ella reſpondiò, que deſpertarla de aquel ſueño, en que eſtaua; y boluiendo en ſi, reconociò por lo que le dezia; y tornole a inſtar, que como le auia puesto en aquel cuidado; pues no era culpa ſuya, ni eſtaua en peligro della. Y dixole: Hija, he venido, porque quando diſpertaſſe, no la puſieſſe el demonio en aprietos de la voluntad, teniendo con aquellas repreſentaciones aficionada la imaginacion. Eſtimò el deſvelo de la Santa, que fue tan grande, que quando ella dormia, y eſtauan ſuſpendidas ſus potencias, la Santa hecha Argos velaua en la defenſa de ſu pureza a la luz diuina, que coſa tan oculta le manifeſtaua.

Otra Nouicia Lega experimentò eſta miſma luz con

las

las mejoras de vn beneficio, que recibiò della. Esta anda-ua disgustada cõ el estado, por auer entrado en èl a ser Le-ga, y como el demonio es enemigo de toda humildad, procurò ponerla mal con la q̃ en este estado mas humilde se professa. Para facilitarle la persuadiò, a q̃ dexasse el ha-bito, i le proponia medios para entrar a ser Corista en otro Conuento, ofreciẽdole, q̃ le daria vna señora, a quiẽ auia seruido, todo lo necessario para el dote. En estas imagina-ginaciones, y dicursos andaua tã desabrida en lo interior, que deseaua ocasion, en que declararse, aunque a nadie le auia dado parte de su intento; mas la Venerable Madre, como se gouernaua por conocimiento mas superior, lo tuuo de su tentacion. Llamola, dixole, que como daua en-trada en su alma a las vozes de el demonio, que con aque-lla aparente conueniencia deseaua su precipicio, y sacar-le de el arca de la Religion, para que pereciesse en el diluuio de el mundo. Si vino a salvarse, y no abuscar ma-yorias, hija mia, le dixo, por el camino de mas humidad assegura mas ciertamente su saluacion. Si Dios la quiere para el ministerio de Lega, y no para otro: Entiende que en el que elige por su voluntad ha de agradar mas a Dios? Aora con esse color la quiere el demonio sacar de el Conuento; y estando fuera de èl, le armarà otros mu-chos laços para que se pierda. No buelua a Dios las es-paldas, que no le sucedera cosa buena. A los consejos de quien desea su ruina, y destruicion, dà oidos? Crea que essos pensamientos son de el demonio. Siga a las vozes de Dios, y estime su bondad; pues aunque el estado que ha elegido sea muy humilde, no se digna su diuina Ma-gestad de llamarla, y tenerla por su Esposa, y si le cor-responde, experimentara de su grande amor las finezas. Estas, y otras razones dignas de su espiritu le dixo, con que desvaneciò los enredos, que en su entendimiento a-uia el padre de la mentira hurdido, y con ellas la

aferuorizò tanto, que hizo nueuos propoſitos de perſeuerar. Anduuo algun tiempo muy contenta, ſin que la moleſtaſſe eſta tentacion, y al cabo del año del Nouiciado le boluiò a apretar tan fieramente, que vna tarde ſabiendo, que la puerta Reglar eſtaua abierta para entrar por ella algunos traſtos, ſe baxò allà abaxo para ſalirſe a la calle, y irſe a ſu caſa. Eſtaua la Venerable Madre en ſu celda, y conociò deſde ella la determinacion, con que iba la Nouicia. Saliòle a toda priſa al encuentro, y alcançandola, la preguntò, que a donde iba; y boluiendo ſobre ſi, ſe hallò turbada, y ſe poſtrò en el ſuelo. Llegò la Venerable Madre a leuantarla, y tocandole con la mano en el coraçon, le dixo: Vayaſſe, hija mia, a ſu celda, y con eſto ſe hallò tan mudada de ſentimiento, y tan peſaroſa de la determinacion, con que iba, que no tenia otra, ſino de perſeuerar en el eſtado, el qual deſde allì adelante le fue ſiempre facil, y guſtoſo, y logrò con mucho aprouechamiento el fin de ſu vocacion.

En diferente materia ſe hallaua otra Religioſa recien profeſſa, muy apretada de diferentes tentaciones, y la mayor de todas era, el no quererlas comunicar, ni con ſu Confeſſor, ni con ſu Prelada. Traza de que el demonio vſa frequentemente con las almas, para triunfar dellas con mas breuedad, y a menos coſta. Aunque no llegò arrendirſe la voluntad, ſe entibiò en el feruor, y el jugo eſpiritual del coraçon ſe iba ſecando, principios que amenaçan la caida. De quien mas cautelaua eſte trabajo era de la Venerable Madre. Y no me eſpanto, que como en ella auia de hallar la medicina, y triaca, le ponia horror el demonio, para que obraſſe mas ſin defenſa el veneno. Conociò la Santa Prelada el deſconſuelo, y trabajo de ſu ſubdita, infundiendole Dios ſciencia della. Llamòla, y con palabras de amor, y ternura le preguntò, ſi tenia algun trabajo interior. Ella negò vergonçoſa, como ſi fue-

ra

ra delito; mas para conuencerla, le dixo la Venerable Madre todo lo que por su coraçon passaua; y que si queria librarse de aquella penalidad, tuuiesse vnos exercicios. Tomò el saludable consejo, empeçando a experimentar con solo auerle hablado el aliuio. Diòle vn Santo Christo de bronce milagroso, que traìa en el pecho, para que le acompañasse en aquellos dias en su retiro. Y desde que le recibiò, cessaron todas las tentaciones, y desconsuelos. Y despues en el tiempo de los exercicios le diò Nuestro Señor tanta abundancia de lagrimas, y dolor de sus culpas, que era menester irle a la mano en las penitencias. Y por ellas mereciò, que su Magestad le hiziesse particulares fauores; en especial, estando vna noche en Oracion derramando muchas lagrimas, fue arrebatada en espiritu a vna plaça de cristal muy hermosa, y adornada, y en medio della viò vn trono muy resplandeciente; y en èl a Christo bien nuestro, que la llamaua. Estuuo en esta suspension algun tiempo, recibiendo mucha suauidad, y dulçura en su alma. Fue la mañana siguiente la Venerable Madre a su celda, a saber como le iba en sus exercicios, y Oracion, dixole lo que sentia con verdad, y llaneza; pero callò la vision, que la noche antes auia tenido. Mas la Venerable Madre, que ya lo sabia por reuelacion de Dios, le dixo, y la vision de la plaça de cristal, y el trono de Christo nuestro bien, como no melo dize? Dio su escusa, que seria muy facil, y quedò consolada, y sin temor, de que fuesse veleidad, ò imaginacion suya; pues Dios se lo auia reuelado a la Santa Prelada, que la animò a perseuerar en el fiel trato con Dios, que por aquel camino la queria disponer a intima comunicacion con su Magestad.

No fue menos particular lo que le sucediò con otra Religiosa muy obseruante, y dada a la Oracion. Esta recibia en ella muchos fauores, y era eleuado su entendimiento a subidissima contemplacion, y conocimiento de cosas so-

brenaturales; pero temeroſa de que el demonio por eſte camino la engañaſſe, ſe procuraua diuertir de eſtas coſas no haziendo caſo de ellas, quiriendo ſeruir a Dios, ſin el ayuda de coſta, que algunas almas deſean con recibir particulares iluſtraciones. Eſte dictamen en tanto es bueno, en quanto no ſe opone a la voluntad diuina, que ſi quiere lleuar a algun alma por eſte camino, y moſtrar en ella lo grande de ſu bondad, no han de atarle las manos a ſu poder, por afectar el deſaſimiento de eſpiritu. Ya ſe vee, que paſſando eſtas coſas tan en lo interior de eſta Religioſa, que ſolo Dios, y ella lo podian ſaber, y que ſi vino en noticia de la Venerable Madre, ſin participarſelo ella, la tuuo por participacion diuina. Inſtruida, pues della, ſe fue a ſu celda, y le dixo todo lo que en la Oracion le paſſaua, y las viſiones ſobrenaturales que auia tenido, y como las auia deſechado, y juntamente le dixo, que no reſiſtieſſe a la voluntad de Dios, ſino que ſe dexaſſe gouernar por el camino que la lleuaua, que ſiendo dirigida dèl, con ſeguridad caminaria. Con eſto vino en dos conocimientos prouechoſos; vno, de lo mucho que iluſtraua ſu Mageſtad a ſu ſierua; y otro, de lo de ella queria, con que ſin mas oponerſe a lo ſecreto de ſu prouidencia, camino, al fin, a que la dirigia por los regalados medios, de que empeçaua a gozar.

Con eſte caſo ſe enlaça otro de cierta Religioſa, q̃ padecia graues tentaciones en materia peligroſa. Eſta auia dado ocaſion a ellas por auerſe dexado lleuar de la imaginacion, vageando con ella en las coſas del ſiglo, y conſiderando, que podia licitamente gozarlas. Eſte deſcuido fue tan ofenſiuo en los ojos de Dios, q̃ apartò della la proteccion con que ſiempre la auia defendido para que el demonio no la tentaſſe. Andaua grandemente congojada, y afligida, y las tentaciones eran de calidad, que no ſe atreuia a comunicarlas de empacho. La Venerable Ma-

dre

dre se fue a su celda, y le dixo lo que por su coraçon passaua, y juntamente la causa, porque nuestro Señor permitia aquella tribulacion, en que se hallaua; y que tuuiesse cuidado con su coraçon, sin dar en el entrada a pensamientos, que entre halagos de blandura indiferente embueluen el veneno que irrita, y despues mata, de los quales se vale el demonio, como de espias para saber nuestras inclinaciones, y probar por la parte mas flaca, que podrà conuatir el castillo de nuestras almas. Con tan diuino auiso entrò en si esta Religiosa, y tomando el consejo, sintiò en la execucion del prouechoso afecto la verdad de aquel celèstial oraculo.

CAPITVLO XVIII.

Nueuos casos particulares, con que se prueua la luz sobrenatural que la Venerable Madre tuuo para conocer los interiores, y cosas ocultas.

DOy principio a este capitulo con vn caso, que puede preuenir de cautelas a los padres espirituales, y Maestros misticos, para que no se dexen engañar de algunas personas, que afectando el trato interior, y Oracion, fingen reuelaciones, y locuciones diuinas, con que aprouechandose de estos medios para adquirir nombre de Santas, viuen en vn peligroso engaño, y lo causan en las personas que los comunican. Hartas experiencias ay de esto, y aun los varones mas espi-

eſpirituales; y deſtos han caido en eſte laço, ſin que ni las letras, ni experiencia les aya librado dèl. Mas no me eſpanto, porque el demonio valiendoſe de algun inſtrumẽto, ſabe mas para fingir, de lo que vn hombre puede conocer. Pero la Venerable Madre, como eſtriuaua para ſu conocimiento en eſtas materias en principio de mas indefectible luz, pudo qualquier engaño deſvanecer. Auia cierta Religioſa, que afectaua mucho el trato eſpiritual, y en lo exterior lo manifeſtaua tanto, que qualquiera la tuuiera en eſte concep to. Tenia mas horas de Oracion que las otras. Hazia penitencias particulares; ſus exercicios lo eran en todo. Y a bueltas deſto ſe dezia, que Dios le hazia muchos fauores; ò a lo menos, lo daua aſsi ella miſma a entender; y que el demonio la maltrataua, con otras coſas peregrinas, que della ſe dezian. Quando iban alli los Prelados, a titulo de moſtrar fiel comunicacion, y que la deſengañaſſen, y dirigieſſen, les dezia tantas coſas de viſiones, y reuelaciones, que los ponia en cuidado. Y como eſtas materias no ſe puedẽ probar, ſino por los efectos, y conſequencia de las demas acciones; y las que deſte ſujeto ſe ſabian, todas eran ajuſtadas, y en la humildad, y rendimiento, y otros exercicios, que la hizieron, no la hallauan defectuoſa, ſino dieron credito; a lo menos no condenaron ſu eſpiritu, antes bien le dauan mas licencias para comulgar, pareciendoles, que tanto fuego de amor, como el que moſtraua, pedia mas alimento. Cada dia ſe ſe ofrecian coſas nueuas, y ſiempre ſingulares. Y eſto creciò de manera, que embiaron a la Caſa donde eſtaua eſta Religioſa a vn Religioſo graue, eſpiritual, y docto, para que la aſsiſtieſſe, y gouernaſſe. El qual, ſiendo aſsi, que iba preuenido de toda ſagacidad, y cautela, y los Superiores le encargaron, que anduuieſſe con cuidado, porque el demonio no hurdieſſe alguno de ſus engaños, no acabo de conocer el que en eſta Religioſa auia. Quiſo Dios, que

ella

ella quisiesse comunicar sus visiones, y reuelaciones, y demas particularidades de su espiritu con la Venerable Madre, sin duda para que ella la acreditasse. Vino vn dia a su celda a hablarle de espacio. Empeçaron a razonar de espiritu, como si lo tuuiera muy grande, y a referir cosas particularissimas, que en la Oracion le passauan. Como la sierua de Dios tenia experiencia de lo mucho que Dios se comunica a sus criaturas, nada se le hazia imposible, aunque lo juzgò dudoso. Estando en esto se le apareciò Christo, y le hablò, diziendole: *No la creas*. Preuenida de este auiso, saliò de la duda, y de alli adelante la oyò con mas cautela, y atendiò a sus acciones con mas cuidado. Comunicò con los Superiores, y con el Religioso, que estaua alli, para examinar el espiritu deste sujeto, lo que Nuestro Señor le auia dicho. Con que se conuencieron de el engaño, dando entero credito, como se deuia, a la Venerable Madre. Fueron examinando cosas, y haziendo nueuas experiencias, y a poco tiempo hallaron, que era todo enredo, y locura. No digo malicia, porque no se supo la tuuiesse, sino flaqueza de imaginacion, y daño en el juizio. Con que quantas cosas imaginaua las tenia por verdaderas; y estando solo en esta materia lesa, en las demas obraua con bastante aduertencia, y hablaua con corcierto. Y como el natural era de suyo humilde, modesto, y bien inclinado, y rendido, y de pocas palabras, pudo, mediante este instrumento, fomentar el demonio tan continuado engaño, y con la flaqueza de su juizio, difcultarse el sujeto. No he querido omitir este caso, por si puede seruir de exemplar, para que en estas materias de visiones, y reuelaciones se proceda siempre con toda cautela. Y lo mas seguro en los Maestros espirituales, es no dar luego credito; pues en esto se auentura poco, que si ellas son de Dios, ordinariamente traen consigo la credibilidad, y buen recibo; pero si a cada imaginacion de sujetos, que la tie-

tienen ſlaca, ſe dà oidas. Y llegando a entender, que por eſte camino las eſtiman, ſe abre la puerta a muchos daños. Lo mejor es deſvanecer, para ver la humildad, y rendimiento que deſcubren, que en eſto no ay peligro. Y mas quando dize nueſta Maeſtra Miſtica, y Serafica Doctora Santa Tereſa de Ieſus, que de cien reuelaciones de mugeres las nouenta y nueue ſuelen ſer falſas. Como ſe ajuſta con eſta regla, el que qualquier ſueño, ò delirio de la fantaſia la tiene, y aprueua por viſion ſobrenatural, y al conocimiento vago de vn flaco juizio le llaman locucion diuina. La mucha ſencillez en quien gouierna eſpiritus extraordinarios es cauſa deſte yerro, principio irreparable de otros muchos.

Continuando la materia deſte capitulo en prueua de la luz altiſsima, que Dios comunicò a la Venerable Madre para conocer las coſas ocultas, dirè vn caſo, que puede ſer, por lo que tiene de horror, dè aprouechamiento, y freno, a quien ſin èl corre licencioſamente en el logro del torpe amor, y correſpondencia ilicita. Teniala vna muger, que eſtaua en opinion de donzella, con vn mancebo, honeſtando con el pretexto de caſamiento el trato. De lance en lance llegaron al mas eſtrecho empeño, con que enlaçadas peligroſamente las voluntades; ni el reſpeto de la ley diuina, ni el propio credito, ni el rieſgo, a que ſe ponian, los detenia en el precipicio. Antes repitiendo las acciones, como es propiedad deſte amor el ſer ciego, los traìa ſin viſta, que en nada, ſino es en conſeguir ſus guſtos, reparauan. Siẽdo aſsi, que auia dificultad grande, y aun peligro, en que el moço entraſſe en la caſa deſta muger. Ella miſma lo ſolicitaua, haziendo a ſu propio ingenio ſer padrino de ſu deshonor. No faltaua alguna criada que dieſſe los auiſos al tiempo, y hora que podia entrar; y aſsi, muchas noches lo hazia. Mas Dios, aunque ſufre mucho nueſtras demaſias, ſe canſa de lo repetido de

vn delito, y embia, ò el castigo, ò el escarmiẽto. Entrò vna noche, como las otras, este mancebo. La donzella le salió a recibir tan indecente, que por dar mas tiempo al logro de su aficion, no lo quiso gastar en ponerse cosa alguna de el vestido. Retiraronse a la pieza mas apartada; y al entrar en ella, les acometió, saliendo de lo obscuro vn perro disforme por lo feo; extraordinario, por lo grande: y horrible, por lo furioso. Arrojose para hazer presa en la garganta de el moço, y èl, aunque turbado se aprouechò de la espada, y asiendola con los dientes, sacò la hoja de la guarnicion, y la dexo desarmada, huyò como pudo para assegurar la vida, dexando en los dientes de el perro la espada, y a la donzella muy cerca. Dexòlo ir, y acometió dos vezes al querer despedazar a la pobre muger, q̃ desmayada no pudo resistir a la fuerça. No le dio N. S. licencia, ni lugar al demonio, q̃ se ocultaua en la figura de aquel perro para q̃ la mordiesse; y assi, lo mas q̃ hizo fue despedaçarle la camisa. Estuuo por mucho tiẽpo en el desmayo, y boluiendo en si, reparo q̃ todavia estaua junto a ella el perro abierta la boca, y causandole cõ las demostraciones, q̃ hazia horror, y espanto. Al amanecer se leuantò vn tio suyo, a cuyo cuidado estaua; y madrugò mas q̃ otros dias, por ir a vn camino. Llamaua a la sobrina dandole vozes para q̃ se leuãtasse a darle de almorçar. Y ella hallandose en nueuo aprieto, concibio otra pena, de q̃ se descubriesse su liuiandad. Esforçò la voz para responder viendo q̃ el tio la repetia, pero como el perro la tenia atemoriçada, y no se apartaua della, no pudo salir. Su detencion, y lo turbado de la voz, ocasionò cuidados en el tio, y encaminando los passos azia el acento, fue a la pieça a donde estaua, y hallò a la miserable retirada en vn rincõ, y al perro encarado con ella, erizado el pelo, y abierta la disforme boca. Y al punto que lo reconocio el tio acometió tercera vez a ella, y asiendo con los dientes

la

la camiſa, la arraſtrò por la ſala, y con eſto deſapareciò. Ya ſe vè la confuſion de la ſobrina, y el eſpanto del tio. Ella ſe quedò deſmayada, cubierta de vn ſudor frio; èl dudando en tan extraordinario caſo, deſeando mucho la noticia, huuo de acudir primero a donde le llamaua la compaſsion, lleuando a ſu ſobrina a la cama, y procurando en ella hazer diligencias para reſtituirle el ſentido; quando eſtuuo en èl, le pidiò que le dixeſſe, que era aquello que le auia ſucedido, ſin ſoſpechar lo que fueſſe. Quiẽ tiene ſagacidad, è induſtria, para hazer vna vellaqueria, con facilidad halla ſolercias para diſsimularla. No le faltaron a eſta muger con el miedo. Antes lo ſupo fingir deſuerte, que el tio le quedò en nueua eſtimacion, viendo que el demonio tenia tanta ojeriza a ſu virtud, que venia a vengarla en ſu inocente ſobrina. Procurò conſolarla; mas ella librando ſu mayor conſuelo en hablar a la Venerable Madre Ana, le pidiò licencia para irla a ver a ſu Conuento. Fuela acompañando èl miſmo, y en ſu compañia otras tres mugeres. Llamaron a la Santa al Locutorio, y eſtando en èl, le pidieron, que encomendaſſe a Dios vna neceſsidad muy grande, en que vna de aquellas mugeres ſe hallaua. Con la miſma generalidad que ſe lo pidieron, ofreciò hazerlo, diſsimulando la oculta noticia, q̃ ya le auia dado Dios del caſo, y el tiempo que eſtuuieron alli les dixo muchas razones, y palabras de conſuelo. Quando ſe deſpidieron, llamò la Venerable Madre a la donzella, diziendo, que tenia que hablarla a ſolas. Salieronſe las demas, y quedandoſe con ella, le dixo, ya sè lo que eſta noche le ha ſucedido c õaquel perro, que la queria deſpedaçar. Sepa, que era el demonio; y ſi Dios le huuiera dado mas licencia acabara con los dos, y fueran con èl, a donde merecia el pecado, que contra ſu Mageſtad querian cometer; y que fueſſe muy agradecida, pues ſolo quiſo con el amago conduzirla al eſcarmiento; pero que ſi-

no se enmendaua desataria el golpe de su castigo. Y que terrible seria, hija mia, le dixo, pues la amenaça sola le puso en tanto pauor! Todo esto escuchò con muchas lagrimas, haziendo firmes propositos de no andar en aquellos passos. Con el fauor de las Oraciones, que la Venerable Madre le ofreciò, fue la execucion mas facil, y marauillosa siempre la luz que Dios le comunicaua, para saber cosas tan ocultas.

Con otra afliccion, y pena fue vn dia otra persona a consolarse con la sierua de Dios. Refiriole los desconsuelos, y trabajos, de que se hallaua combatida; atendiòla con semblante compassiuo, que es el que se le ha de mostrar al desconsolado. Y despues que le huuo dicho todas sus cosas. Le preguntò, que si tenia en su coraçon alguna cosa graue, con que a Dios le huuiesse ofendido. Como siempre es dificultoso a nuestro natural dezir las propias culpas, negò esta muger la que auia cometido. Mas la V. Madre se la dixo con tanta individualidad de circunstancias, que sin poderla negar, la cõfessò. Instruyòla en el modo, que auia de tener para salir della, y confessarse; y assegurole, que estando en amistad de Dios cessarian sus desconsuelos. Y dixo bien, pues vn alma en pecado es vn infierno; y no ay infierno sin penas; como ni cielo sin glorias; y siendo cielo el alma, que està en amistad de Dios, es fuerça huyan las penas, y auiuen los gozos.

Como esta luz que la Venerable Madre gozaua en su entendimiento participada de Dios, era para vtilidad de muchos, era grande el biẽ, que por su medio diuersas personas recibian, dirè en prueua desto dos casos bien particulares. El vno fue, que estando vna noche en su celda en oracion delante de vn Cruzifixo de bronce, que fue de la Venerable Madre Catalina Cardona, gloria, y blason de la de sus Excelẽtissimos Duques de este Titulo, y de la Reforma del Carmen, que a todo ilustrò su virtud. Oyò

que

que la diuina Imagen daua vnos laſtimoſos gemidos, reconociò por ellos, que el peſo del yerro de algunas culpas ocaſionauan en ſu Dios aquellas demoſtraciones. Preguntòle con afecto compaſsiuo la cauſa, y reſpondiò el amoroſo Señor: *Porque N. y N. me eſtàn ofendiendo.* Eran eſtos dos ſujetos dos perſonas ſeglares, pero de muchas obligaciones; y que a Dios, fuera de las comunes, ſe las tenian muy particulares. Encargole ſu Mageſtad, que las llamaſſe, y dixeſſe aquel pecado. Hizolo aſsi el dia ſiguiente. y viendo, que lo que les repreliendia, ſolo Dios, y ellos lo podian ſaber, conocieron ſer auiſo del cielo para ſu enmienda. Ya ſe dexa entender las razones que para mouerlos a ellas haria aquella tan zeloſa de la honra de ſu Dios, y bien de ſus proximos. Ofrecieron arrepentidos enmendarſe, y la Santa quedò con mucho conſuelo de q̃ tambien huuieſſen recibido el auiſo. La vna deſtas dos perſonas le pidiò el Santo Criſto, q̃ traìa en el pecho, para tener aquella defenſa. Dioſelo con todo guſto; y a poco tiempo boluiendo a obrar la paſsion, ſe puſieron en el miſmo rieſgo; y como en èl ſiempre la flaqueza triunfa del buen propoſito, faltaron en el que a Dios, y a ſu ſierua hizieron. Boluiendo a ſu caſa hallò, que el Santo Chriſto de la Venerable Madre, ſe auia delaparecido. Y fue aſsi, que luego que ſe determinaron a pecar, la Santa Imagen ſe le vino a la celda. Y tornando a formar los ſuſpiros, y gemidos que la vez primera, la deſpertò. Supo de ſus diuinos labios la mala correſpondencia, que con èl auian tenido, y como de nueuo la auian crucificado, repitiendo ſus ofenſas. Quien podrà explicar los ſentimiẽtos, las penas, las lagrimas que en el coraçon, y ojos de tan amante Eſpoſa cauſaria eſta noticia? Quien ſabrà entender, ſino es ſu amor, las razones, y regaladas palabras, que le diria, para recompenſar con ſu fineza tan atreuida deslealtad? Toda la noche ſe eſtuuo en Oracion; mas en

ella

ella no le dixo Christo los llamasse, para aduertirles su exceſſo, como la vez primera, q̃ llega a tãto la obſtinacion de algunos, q̃ entibian toda la bondad de vn Dios, para q̃ dexandolos en el laberinto de ſus culpas, no los llame a la luz de ſu aduertencia. El vno deſtos dos ſujetos que le auia pedido el Santo Chriſto, viendo que le auia faltado, entrò en graue temor, y pena, por auerle dado ocaſiõ la reincidencia en ſu culpa, y con eſtraños ſentimientos fue a reconocerla, y confeſſarla a la V.M. Llamola al Locutorio; mas ella ofendida de la miſma ofenſa de ſu diuino Eſpoſo, no queria baxar, dando a entender cõ eſte miſmo deſvio ſu deſacierto. Mas Dios que nunca deſpide a los pecadores, que arrepentidos le buſcan, le mandò que baxaſſe. En llegando al Locutorio, empeçò a verter lagrimas, y a culpar ſu ingratitud. Eſta perſona ofreciendo no ponerſe jamas en peligro de ofender a nueſtro Señor, y apartarſe de todo punto de aquella correſpondencia; pidiò a la Venerable Madre, que pues conocia ſu flaqueza, pidieſſe a ſu Mageſtad la perſeuerancia en ſu buen propoſito. Animòle a ella, y dixole, como el Santo Chriſto ſe le auia venido a ſu celda, y los gemidos laſtimoſos que le auiã hecho dar ſus nueuas culpas, con que agrauandoſe el arrepentimiento de ellas, fue mas eficaz el animo de enmendarlas, que ayudado de la gracia de Dios, y Oraciones de ſu ſierua lo conſiguiò, y fue deſpues muy exemplar; y ajuſtado, reconociendo eſta dicha a la luz q̃ le comunicò la Venerable Madre.

Acabando de referir eſte caſo, me ocurre otro no menos peregrino, que le paſsò con cierta Religioſa. Eſta tenia vna culpa oculta, con que deſagradaua tanto a nueſtro Señor, que le tenia prouocado al caſtigo. La circunſtancia de eſtado tan perfecto, y que nos ciñe tanto a la amiſtad, y trato con ſu Mageſtad, le obliga, a que ſean mas ſenſibles, y que con mas ſeueridad amenace con el

caſtigo, que eſte es el beneficio, que ſu Mageſtad haze a los ſuyos, que aunq̃ los dexa muchas vezes en las manos de la fragilidad comun, no permite q̃ perſeueren mucho tiempo en la caida. Antes dà la mano obligando con beneficios, ò amenaçando cõ rigores. Deſte ſegundo medio vsò nueſtro Señor para remediar la falta deſta Religioſa, dandole conocimiento della a la V. M. en eſta forma. Vna noche eſtaua recogida en ſu celda, y oyò que en la Huerta andaua vn ruido, como quando arde vn grande fuego, cuyo reſplandor entrò por las mas ſutiles aberturas de la ventana. Con eſto ſe juntò vna inſpiracion, y impulſo grãde, de que ſe leuantaſſe a abrirla. Leuantòſe, y aſſomoſe a la Huerta. Viò vna hoguera muy grande de fuego, y que en medio della eſtaua abraſandoſe eſta Religioſa. Diole Dios a entender la cauſa, y juntamente que para librarſe del rieſgo ſe fueſſe al Coro delante del Santiſsimo Sacramento, fue a toda priſa, y con mucho feruor hizo a ſu Mageſtad Oracion, ſuplicandole con afectuoſas lagrimas templaſſe ſu enojo. Al tiempo que paſſaua eſto, la miſma Religioſa ſe viò en eſte conflicto imaginariamente, con que eſtuuo en grande aprieto ſu coraçon, viendo el rieſgo con que Dios le amenaçaua, y lo prouocado que le tenia. La mañana ſiguiente fue a la celda de la Venerable Madre, y le pidiò embiaſſe a llamar vn Confeſſor. Ella le dixo, que ya ſabia lo que le auia ſucedido, y lo que tenia que confeſſar, con tanta claridad, como el miſmo ſujeto, que tenia aquel peſo en ſu conciencia, podia dezirlo. Dixole muchas razones para conſolarla. Inſtruyòla, y llamando al Confeſſor, que pedia, quedò muy aliuiada, y nueſtro Señor ſatisfechò de ſu dolor, que a eſte fin ordenaua ſu Mageſtad eſta luz, que còmunicò a ſu ſierua.

CA-

CAPITVLO XIX.

Como fauorecia las animas del Purgatorio, y visiones que tuuo dellas la Venerable Madre.

COmo la caridad de la Venerable Madre era tan ardiente, no se contentaua con el glorioso empleo de solicitar el bien espiritual de sus proximos en esta vida cõ sus Oraciones, obras, y exemplos. Tambien corriendo todos los terminos, a que se estiende su esfera, era ardentissima la que tenia con las animas del Purgatorio. Hallando en esto especial motiuo por estar en amistad de Dios, y por considerarlas purgando en tan voraz incendio, y golfo de penas las reliquias de las culpas; y assi era perpetua su Oracion a Dios por estas dichosas almas. Ganauales indulgencias, aplicaua sufragios, hazia obras penosas de penitencias para satisfacer por ellas. Mandauales dezir muchas Missas; y en fin todo el dia andaua con vna espiritual auaricia de ganar muchos bienes espirituales, para tener mas que ofrecerles; y mas experimentando repetidas vezes, lo fructuoso que les era su cuidado, pues venian algunas almas, que por sus Oraciones, y meritos salian del Purgatorio a agradecerle el beneficio. Lo qual sentia tanto el demonio, que la atormentaua, vengando en ella la embidia que tenia de ver que subiessen a gozar por sus ruegos las dichas que el perdiò por sus culpas. Esto era tan frequente, que alargara mucho esta materia, si huuiera de referir las almas de el Purgatorio, que se le aparecieron; vnas, pidiendole sufragios, y Oraciones, y diziendole las causas, porque padecian aquellas penas;

otras, agradeciendole la libertad, q̃ empeçauan a gozar de aquel tormento, dirè algunas en particular, y ſea la primera la del P. Fr. Geronimo de la Cruz, Carmelita Deſcalço, y Religioſo de grãde obſeruãcia, de quien afirmarõ ſus Cõfeſſores deſpues de muerto, q̃ en ſu vida no auia pecado mortalmente. Muriò eſte Religioſo, a quien la V. M. queria, y eſtimaua mucho; y eſtando encomendandole a Dios, le viò ſubir al cielo, auiendo eſtado muy breue tiempo en el Purgatorio, y que era mucha la claridad, y gloria, y hermoſura con que ſubia.

Otra noche ſe le apareciò el alma de vn Prouincial de la Orden, q̃ eſtaua en el Purgatorio, padeciẽdo graues penas. Conociole, eſtañando no huuieſſe ya ſubido al cielo, por tenerle, miẽtras viuiò en eſtimacion de muy Santo, dixole las cauſas, porq̃ penaua, pidiendole Oraciones, y ſufragios, y aplicandolas por èl con grande cuidado, le viò deſpues en la gloria. Eſte Religioſiſsimo Padre entre otras cauſas, porq̃ eſtaua penando, era por auer apretado mucho en los Confeſſores de las Religioſas, y le dixo q̃ dixeſſe a los Prelados, q̃ no eſtrechaſſen eſta materia, q̃ por auer tenido èl aquel dictamen padecia en el Purgatorio, como ſe dirà mas largamente eſte punto, quando trate de las apariciones que la Venerable Madre tuuo de nueſtra Madre Santa Tereſa.

A la Madre Ana de Santa Tereſa, a quien eſtando enferma de vna enfermedad mortal alargo milagroſamente la Venerable Madre dos años la vida. Al cabo dellos le dio otra enfermedad, de que muriò. Apareciòſele a la V. M. diziendole eſtaua en el Purgatorio, purgando algunos deſcuidos, y diuertimientos que tuuo en el Oficio diuino, y aplicandole Oraciones, y ſufragios, la viò a los quinze dias de ſu muerte ſubir muy glorioſa al cielo.

Lo miſmo le ſucediò con la Madre Catalina de S. Angelo, que fue Religioſa de mucha Religion, y virtud;

mas

mas como en la otra vida se pide tan estrecha quenta, aun a los mas justos, tuuo algunos defectos leues que purgar en el Purgatorio. Estuuo en èl solas veinte y quatro horas y al fin dellas rogando a Dios por ella la sierua de Dios, se le apareciò muy alegre; y hermosa, y despidiendose de ella, agradecida, volò al eterno descanso.

Viò estando en oracion a vna hija donzella del Medico de Villanueua, llamado el Doctor Visor, que estaua en las llamas de el Purgatorio. Hizole dezir cien Missas, y aplicò vna indulgencia, y despues se le apareciò glorioſa.

Vna Religiosa, que auia sido Prelada en aquella Casa, tuuo vna muerte muy apresurada, de lo qual la Venerable Madre quedò muy afligida, puso grande cuidado en rogar a Dios por ella, y la viò en el fuego de el Purgatorio con graues penas, y quando saliò dellas, por los meritos, y Oraciones de la sierua de Dios, se le pareciò con mucho resplandor, y belleza.

A la Madre Constança de la Cruz se le muriò vna hermana donzella, a quien amaua mucho. Pidiòle con grande encarecimiento a la Venerable Madre la encomendasse a Dios, y aplicasse algunos merecimientos, para que con breuedad salieſſe del Purgatorio. Hizolo, como acostumbraua su caridad, y aparecioſele en vn lago muy profundo de fuego, donde tenia el Purgatorio. Y algun tiempo despues que la Santa hizo Oracion, y penitencia por ella, la vino a visitar, coronada de luzes, de gloria, y hermosura, agradeciendo lo mucho que le deuia en gozar aquella eterna dicha.

Vna noche estando en Oracion viò a vn hermano de la V. M. y que auia muchos años q̃ era muerto, y q̃ padecia muy terribles penas, sin que la sierua de Dios le encomendasse a su Mageſtad, como a difuncto, porque como ella lo estraua tanto a las cosas del siglo, no tenia noticia de su hermano, ni parientes. Dixole, que le encomendasse

a nueſtro Señor, y que eſtaua en aquellas llamas, y penas por no auer dicho algunas de las Miſſas, que ſu padre dexò en el teſtamento. Declaròle el numero dellas, para q̃ ſe las mandaſſe dezir, porque era decreto diuino, q̃ haſta que eſtuuieſſen dichas penaſſe en el Purgatorio. Cauſole notable ternura, y compaſsion; y eſta le obligò a que luego puſieſſe todo cuidado, en que ſe dixeſſen las Miſſas; y luego que ſe dixeron, ſe vino a deſpedir de ſu dichoſa hermana, a quien deuio tanta felicidad.

Al Padre, y hermano de dos Religioſas, a quien la Venerable Madre amaua con particularidad, por auer recibido dellos, quando viuian, algunos beneficios por la inſtancia de ſus Oraciones, los viò ſubir de las llamas, y obſcuro humo del Purgatorio a la claridad de el impireo.

La noche de todos Santos, eſtando en los Maytines de Difuntos, que ſe dizen en el Coro, viò a Chriſto Señor nueſtro; y que por los ſufragios, y Oficio que dezian, iban ſaliendo del Purgatorio muchas almas, y gran numero dellas veſtidas de claridad, y hermoſura. Vio en el miſmo Coro, que le agradecian a la Venerable Madre el beneficio, y cuidado.

A vna Religioſa, llamada Iſabel de Ieſus, que le reuelò nueſtro Señor, que eſtaa uen el Purgatorio, le aplicò muchas obras penales, y ſufragios; y deſpues de algunos dias ſe le apareciò muy alegre, diziẽdo, q̃ ya ſe acabaron para ſiẽpre las penas, y empezauã las perpetuas alegrias. Y q̃ dichoſo trabajo, y encerramiento era el de las Religioſas, pues tenia tan glorioſo fin, que ella lo iba a gozar por auerle ayudado con ſus Oraciones, y ſuplicas. Deſte modo ſe le aparecian cada dia animas de Purgatorio, aſsi de perſonas conocidas ſuyas, como de otras que no lo fueron, aſsi de dentro, como de fuera de la Religion, que como ſabian la eficacia de ſus Oraciones, y quan buen

deſ-

despacho tenian con nuestro Señor. Su Magestad les permitia se aprouechassen della, para que se llenassen mas presto las sillas de el cielo, y gozassen de la gloria, que nuestro Redemptor nos mereciò con su sangre.

CAPITVLO XX.

Frequentes apariciones, y auisos, que la Venerable Madre Anatuuo de nuestra Madre Santa Teresa.

HE ofrecido en diuersas ocasiones dar noticia de las repetidas apariciones, y auisos con que nuestra Madre Santa Teresa fauorecia a esta su fidelissima hija. Desempeño mi palabra en este capitulo, suponiendo ya lo que he tocado en otros por la conexion de la materia de ellas. Y eran tantas las vezes, que se apareciò, instruyéndola, en lo que necessitaua de instruccion, y consolandola, quando necessitaua de consuelo, que pudiera alargar mucho este assumpto, sino deseara dar lugar a tantas cosas, como me obliga a dezir en las acciones, y virtudes de su vida desta prodigiosissima virgen. Tomò tan por su quenta nuestra Madre Santa Teresa sus cosas, que aun viuiendo en el mundo, y estando muchas leguas distante del Conuento, a donde la Venerable Madre viuia se le apareciò algunas vezes, para auisarle lo que le importaua. Assi sucediò siendo Sacristana en el Conuento de Malagon, y estando nuestra Santa Madre en Auila. Esto fue en ocasion, que la Venerable Madre por obediencia, que para ello le pusieron, estaua durmiendo en su celda, que como era tanto el desvelo suyo en la Oracion, era necessario ponerle coto a su feruor. Mientras la

Venerable Madre dormia, ſe apagò la lampara, que eſtaua en la Igleſia, y como a titulo de ſer Sacriſtana, era eſta falta ſuya, quiſo nueſtra Santa Madre aduertirſela, que en eſta ſazon eſtaua en ſu Conuento de Auila. Entrò en ſu celda, y deſpertòla, y como no le parecia poſsible, q̃ eſtuuieſſe en aquella Caſa. Llegò a ſoſpechar, ſi era ſueño, ò idea de la phantaſia lo q̃ miraua; mas deſengañoſe preſto la Venerable Madre con las palabras que le dixo, culpando el deſcuido, de que huuieſſe dexado apagar la lampara de el Santiſsimo Sacramento. Hizola leuantar, y que la ſiguieſſe. Lleuola al Coro, y mandole, que encendieſſe la lampara, que alli auia, ya que no podia la de la Igleſia, y haziendo inclinacion profunda al Santiſsimo Sacramento, deſapareciò, dexando a la Venerable Madre con notable gozo de auerla viſto, y con nueua ponderacion de cuidar de ſu Oficio, y de las coſas tocantes al Santiſsimo Sacramento; pues porque no eſtuuieſſe vna parte de la noche ſin luz, hizo Dios con ſu fina Eſpoſa aquel prodigio.

Otra, no menos milagroſa aparicion, tuuo de nueſtra Madre Santa Tereſa, quando viuia, y eſtaua en el Conuento de Palẽcia, y la Venerable Madre en el de Villanueua, al principio de aquella fundacion, para ſacarla de vna dificultad, en que ſe hallãua, lo qual hizo con el logro de muchos aciertos, que de auerſele aparecido, y aconſejado ſe ſiguieron.

Pero viniendo a las apariones, con que la fauorecio eſtando en el cielo, referirè en primer lugar, vna que nos puede ſer de mucha ponderacion, para guardar el rigor de la obſeruancia. Eſtaua la V. M. enferma, y por eſte titulo, inſtada de los Medicos, y de las Religioſas, comia carne. Y lo cierto es, que la cauſa era juſtificadiſsima, ſiendo ſus enfermedades, y achaques tan frequentes, tan flacas las fuerças, tan deſganada la inapotencia, q̃ el obligarla

a comer, le era algunas vezes martirio. Por parecerle a la Enfermera, q̃ tẽdria menos dificultad en comer de vn pollo, se lo adereçò para q̃ cenasse, sin q̃ ella supiesse lo q̃ le auian de dar. Entrò a segunda mesa; y estando comiẽdo del pollo, se le apareciò nuestra Santa Madre, lleno de seueridad el rostro, y preguntole: Conoceisme? La Venerable Madre pudo responderle, que no, pues estaua hecha a ver a vna Santa Teresa alegre, afectuosa, no seuera, y con ceño, como aora la miraua; mas encogida, y humilde, respondiò, que si, y que era su gloriosa Madre. A esto respondiò; pues como relaxas la regla, que yo con tanto trabajo reformè? Con esto desapareciò, quedãdo la V.M. con tan breue reprehension tan turbada, quanto arrepentida. Arrojò el bocado de aue, q̃ tenia en la boca, apartò el plato, haziẽdo firmissimo proposito de no comer aue; y lo obseruaua assi, pues aunq̃ estuuiesse enferma de enfermedad graue, jamas permitia se la diessen; y si era Prelada ponia obediencia para esto; y si era subdita era necessario ponersela. Y sin faltar a ella hazia todas las diligencias posibles para cumplir su proposito. Confiesso que en este caso me hallo perplexo, porque quando considero que vino Santa Teresa desde el cielo a dar a esta su hija esta correccion, serà temeridad el juzgar que fuesse sin vrgente causa, y conocido defecto. Mas quando aduierto al feruor, a la penitencia, a la obseruancia, y al rigor cõ q̃ la V. M. se trataua, se me haze duro el presumir que sin conocida necessidad, comiesse carne. Mas yo juzgo que la que para otra particular fuera honesto titulo, en la Venerable Madre no lo seria, por quererla Dios gouernar por otras reglas; y que sin tener cuidado de si, ni de achaques, ni enfermedades, lo tuuiesse solo en cumplir con la obseruancia, fiando de su prouidencia, que con malos alimentos, le daria salud, para que fuesse milagrosa, y no

de

de la naturaleza, ò porque como la eligiò Dios para vna de las piedras fundamentales de el edificio deſta Reforma, quiſo nueſtra Santa Madre que ſe tratara con tal rigor, que no ſolo ſe negara al aliuio, ſino aun a lo neceſſario, por guardar punto tan ſubſtancial, como la abſtinencia de carne, y de qualquiera fuerte fue muy juſta ſu correccion, que aunque era mucha la ſantidad de la Venerable Madre, pudo tener eſte achaque venial, y para noſotros prouechoſo para hazer ponderacion, en que con pretexto aparente, ò menos cierto, no faltemos a la obſeruancia, y rigor, que con tanto trabajo nueſtra Madre Santa Tereſa plantò en ſu Reforma.

En otra ocaſion vino del cielo a darle otra correccion en materia de caridad, a que faltaua, ſiguiendo el dictamen de algunas de la Comunidad, y atendiendo a las conueniencias temporales del Conuento. Pretendia tomar el habito vna donzella, de buenas prendas, y virtud; pero tan pobre, que no tenia lo ſuficiente para el dote. Hallauaſe la caſa con empeños, y queria dar aquella plaça, a quien la deſahogaſſe con el doteq̃ traxeſſe; y aſsi la Venerable Madre, ſiguiendo el parecer de muchas ſe opuſo a eſta pretendiente. Pero como Santa Tereſa ſiempre fue de dictamen, que la pobreza no impoſsibilitaſſe la entrada en ſus Monaſterios, quando el ſujeto era apropoſito, ſintiò que la ſierua de Dios en eſta ocaſion diſcordaſſe en ſu dictamen. Y aſsi ſe le apareciò con mucha gloria, y reprehendiendola, le dixo: Como obras contra caridad, y contra lo que yo obrè, y diſpuſe? Con eſto deſapareciò, y la Venerable Madre mudando de dictamen hizo, que a la donzella ſe le dieſſe el habito, y fue Religioſa de grande virtud, y gouierno; y deſpues fundadora del Conuento de Valencia, y ſe llamò Michaela de San Gabriel.

Mas particular fue otra aparicion que de la miſma Santa tuuo. Auia en aquel Conuento de Villanueua cier-

ta

ta Religiosa, que tenia vna falta oculta, pero muy repetida, que es lo que en personas de perfeccion mas las agraua, aunque se quede en los limites de veniales. Nuestra S. Madre, como tan zelosa siempre de sus hijas, se le apareciò a la Venerable Madre, y le dixo la falta que aquella Religiosa tenia, para que como Prelada se la corrigiesse. Ella, aunque estimò el auiso, se detuuo en la execucion, por si dando tiempo al tiempo tenia ocasion de verla ella misma, y con esto la corrigiesse, sin dar a entender que lo sabia por modo sobrenatural. Mas la Santa sintiendo, que dilatasse su mandato, se le boluiò a aparecer, y tomandola de la mano, la lleuò al lugar a donde estaua la Religiosa cometiendo la misma falta, con que hallandola actualmente en ella, la corrigiò con seueridad, y entrambas quedaron enmendadas, la Monja en su falta, y la Venerable Madre en su dilacion, y nuestra Santa Madre por ambas causas muy gustosa.

Apareciosele assi mismo otra vez, para quitarle vna repugnancia que en confessarse con cierto Religioso tenia. Este era demas curiosidad, que letras, y por ambas causas sentia la sierua de Dios confessarse con èl, porque por tener menos ciencia, no satisfacia a sus dudas; y por tener mucha curiosidad, le era molesto en preguntarle muchas que ella sentia dezir por ser en propia alabança, y no necessarias para su direccion. Nuestra Santa Madre se le apareciò a esta su fauoreciada hija, y le riñò la dificultad, y repugnancia, que en confessarse con este Confessor tenia, y juntamente le mandò, que le embiasse a llamar, y se confessasse con èl, y respondiesse a quantas cosas le preguntasse. Obedeciò con todo rendimiento, y cessando la repugnancia sintiò de alli adelante con este sujeto mucho consuelo, y aprouechamiento.

Acostumbraua, quando era Prelada, a consultar las dudas de su gouierno con nuestra Madre Santa Teresa para

que

que le enſeñaſſe lo que mas conforme a ſu eſpiritu, y al de la Religion, y ella como ſoberano Oraculo le reſpondia. Aſsi ſucediò en vna ocaſion, que vn bienhechor de aquella Caſa fue a pedir, que le hizieſſen vnos dulces, y regalos para celebrar las bodas de vna parienta ſuya. Como en los Conuentos de Carmelitas Deſcalças ſolo ſe deuen hazer penitencias, y no regalos, dudò en lo que le pedian, aunque ſe hallaua obligada con muchos beneficios, que deſta perſona auia recibido. Y para ſaber ſi ſeria conforme al dictamen de nueſtra Santa Madre eſta accion, ſe hincò de rodillas delante de vna Imagen ſuya, propuniendole ſu duda. La Santa le hablò, y le dixo eſtas palabras: *No es mi voluntad que lo hagas*. Con lo qual ſuauiçando el diſguſto de la tal perſona con humildes palabras, la deſpidio, viendo que nueſtra Santa Madre no guſtaua, que ſus hijas ſe empleaſſen en hazer regalos para fomento de la gula, y apetito del cuerpo, ſino en el aprouechamiento de ſus almas. Porque ſi por titulo de agradar a los bienhechores ſe introduce el hazer dulces, y otras coſas, que en diuerſos Conuentos ſe hazen para ſeglares, poco a poco ſe introducirà el hazerlos para ſi. Y nueſtra Santa Madre quiere a ſus hijas muy templadas, y abſtinentes.

Si fuera la peticion deſta perſona tan bien hechora, y deuota para ſu bien eſpiritual, muy bien exortara, que le acudieran, nueſtra Santa Madre, como lo hizo vn hombre natural de Cuenca, y muy bienhechor deſta Caſa de Villanueua. El demonio le tentaua con tentaciones terribles de deſeſperacion, ayudandoſe para eſto de vna melancolia profunda que le fatigaua. Y llegò a tanto, que ſe le aparecia viſiblemente, incitandole a ſu intento, y aunqueria entrarſe en ſu cuerpo. Con que ſe hallò en terminos de grãde peligro; y el mayor de todos era, perſuadirle, que quando ſe confeſſaſſe, no dixeſſe aquello, porque

aun-

aunque lo hizieſſe, no ſe auia de ſaluar. En el mayor aprieto de eſtas tentaciones declarò eſte miſerable hombre, que interiormente le dezian, que fueſſe a hablar a la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, Carmelita Deſcalça, y quando eſtaua con determinacion de hazerlo, ſe le aparecia el demonio, y le procuraua diuertir, temiendo, que le quitaſſe aquella preſſa de ſus ſangrientas vñas. Nueſtra Madre Santa Tereſa premiando la deuocion, que a ſu Orden tuuo, quiſo ſauorecerlo en aquel trabajo; y para eſto ſe le apareciò a la Venerable Madre, y le dixo, que embiaſſe a llamar a aquel hombre, dandole quenta de la pena, en que ſe hallaua, y que le conſolaſſe, y inſtruyeſſe en lo que deuia hazer, para librarſe de el a. Como accion de tanta caridad, y ſe juntò la circunſtancia de obediencia a ſu celeſtial Madre, le hizo llamar luego, pidiole, que le dixeſſe, ſi tenia algun trabajo. El al principio lo dificultò; mas la Venerable Madre, le quitò el empacho con dezirſelo de la miſma forma, que a èl le paſſaua, y juntamẽte le conſolò cõ palabras tã eficaces, como de ſu eſpiritu, a cuya rara eficacia deuiò, el que deſde que la empeçò a hablar, le dexaſſe el demonio, y nunca mas ſe le boluiò a aparecer, ni tentò en aquella materia. Hizo que ſe confeſſaſſe, y viuiò muy alegre, y conſolado, y cada dia mas deuoto de nueſtra Madre Santa Tereſa, y ſu Orden.

Con ocaſion de auer de hechar de el Conuento a vna Nouicia, a quien en el Capitulo Conuentual por juſtas cauſas que auia, reprobò, y eſtando la Venerable Madre muy affijida de el caſo, ſe le apareciò nueſtra Madre Santa Tereſa, para que ſe conſolaſſe, y no tuuieſſe pena de lo que ſe auia hecho con la Nouicia, porſio ſer apropoſito para la Religion, y juntamente le dixo, que la ſalieſſe a deſpedir. Y como la Venerable Madre Ana era tan piadoſa, no tuuo coraçon para ver echar

de

de ſu Conuento a aquella alma a los peligros del ſiglo; y aſsidexandoſe lleuar de ſu compaſsion, ſe fue a la celda, encargando el cuidado de deſpedir a la Nouicia a la Madre Supriora. Tenia en la celda vna Imagen de nueſtra Madre Santa Tereſa, y al entrar en ella le dixo: *Ana, y la Obediencia?* Con eſta voz bolviò a ſalir preſurosa, y deſpidiò a la Nouicia, que en ella tuuo mas fuerça en eſta ocaſion la obediencia, que lo que parecia piedad.

Muy diferente deſta fue otra aparicion, que de la miſma Santa tuuo vn dia en el Coro, en ocaſion, que daua la profeſsion a vna Nouicia. Traxeronla a èl en proceſsion, y quando la ſierua de Dios eſtaua en ſu aſsiento, como Prelada, para que en ſus manos hizieſſe los votos. Viò, que la Virgen Señora nueſtra, y nueſtra Santa Madre traìan en medio a la Nouicia; y que por todo el tiempo que durò la profeſsion eſtuuieron junto a ella con mucha alegria ſuya, por ver la que nueſtra Santa Madre tenia en que aquella Religioſa profeſſaſſe; y pudo tenerla, pues fue muy virtuoſa, y Santa.

Moſtrò el agradecimiento, que ſiempre tiene nueſtra Santa Madre, a quien con afecto le ſirue. Quando ſe hizieron los repartimiẽtos del gaſto, que huuo en la Canonizacion de la glorioſa Santa en todas las Caſas de Religioſos, y Religioſas, repartieron cinquenta ducados a la de Villanueua de la Iara. Eſtaua eſta Caſa muy alcançada, y pobre, por auer ſalido della para la de Valera la Venerable Madre, que con milagroſa abundancia la abaſtecia. Cõ lo qual ſe hallaua impoſsibilitada en pagar eſta tan juſta deuda con grande ſentimiento de las Religioſas, que como tan fieles hijas deſeauan tener igual parte con las demas en celebrar las glorias de ſu Madre. La ſierua de Dios, que eſtaua noticioſa deſte empeño, no ſe contentò con pagar el repartimiento que a la Caſa de Valera toco, que no fue el menos crecido, ſino que tambien diò los cin-

cinquenta ducados, que a la Casa de Villanueua tocaron. El afecto, y gusto, con que los diò, fue de mayor precio que el valor del dinero, y assi vino a agradecerlo desde el cielo nuestra Santa Madre, pagando con vn fauor espiritual la deuda, que contraxo su agradecimiento al dinero, que le diò la Venerable Madre, cuyo generoso deseo mereciò esta celestial simonia. Apareciòsele llena de hermosura, y gloria, y llegandose a ella, le hechò los braços al cuello ternissimamente, y dixo: *Yo te agradezco, hija mia, lo que por mi has hecho.* Estuuo sin deshazerse este nudo amoroso vn rato, para que se formasse mas indissoluble el de las voluntades, quedò la de la Venerable Madre tan agradecida, quanto obligada, que aunque vino Santa Teresa a pagarle obligaciones, la dexò en tales empeños, que pudo quebrar el caudal, sino estuuiera su coraçon tan acostumbrado a tan soberanos recibos.

Viò a la misma glorioſa Santa en diuersas ocasiones assistir a la muerte de algunos Religiosos, y Religiosas. En especial a la de la Hermana Luzia de Santa Ana, Religiosa de grande, y auentajada virtud, y a la de la Madre Mariana de la Concepcion, cuya alma dichosa al desatarse de las prisiones del cuerpo, la lleuò en sus manos gloriosas a presentar a Christo en la magestad del trono que ocupaua en el cielo. Y en fin son tantas las visitas, y apariciones, que de nuestra glorioſa Madre tuuo, q̃ fuera prolixo, si las ponderara todas. Mas no quiero omotir vn fauor que le hizo, que por lo repetido tiene algo mas de particularidad. Es obligacion de las Preladas, quando por la mañana se dize Prima, el bendecir a la Comunidad con aquellas palabras: *Dominus nos benedicat, &c.* y cumpliendo con ella, en vna ocasion vio, que nuestra Santa Madre por medio de vna Imagen suya, que auia en el Coro, hazia esta acciõ de bendecir a sus hijas. Leuantando su milagrosa mano, y formando con ella la señal de la Cruz.

Desde

Deſde que la Venerable Madre mereciò ver eſta dicha, quando llegaua en la Prima el tiempo de echar la bendicion, miraua a la deuota Imagen para que lo hizieſſe, y con la miſma nouedad lo hazia, y durò eſte prodigio por mucho tiempo con particular conſuelo de la ſiciua de Dios que por ſu virtud ſe merecia eſtos fauores.

CAPITVLO XXI.

Tiene otras dos viſiones de nueſtra Santa Madre; ſingulares circunſtancias, y auiſos dellas.

POr tener mas particularidad otras dos milagroſas viſiones, que la Venerable Madre tuuo de nueſtra Madre Santa Tereſa, he querido ponerlas en capitulo a parte de las referidas, para que ſean entre todas mas ponderadas. La vna fue en eſta forma. Ay en la Religion vna coſtumbre nacida del deſeo, y zelo que los Prelados tienen, de hazer en las elecciones, y Capitulos Generales, lo que fuere mas ſeruicio de Dios, y aumento de la Reforma. Y aſsi, quando ſe llega el tiempo de celebrarlos, mandan, que en todos los Conuentos de la Religion ſe hagan particulares Oraciones, y rogatiuas, pidiendo a ſu Mageſtad Inz para el mejor acierto. Acercauaſe la eleccion de General, y cabeça comun de la Orden, por cumplir eſte Oficio nueſtro Reuerendo Padre Fray Ioſeph de Ieſus Maria, que lo exercitò con tanto luſtre, y credito, y con tantos frutos, de que le es deudora a ſu experiencia, zelo, y gouierno. Continuando el comun eſtilo, deſpachò ordenes, para que en los Conuentos ſe hizieſſen Oraciones, y rogatiuas, ſeñalando las acciones dellas. Llegò eſte manda-

dato a la Casa de Villanueua de la Iara, a donde la Venerable Madre Ana de San Agustin era Prelada, y al tiempo señalado, se executò con tanta puntualidad, como obediencia. Y como se preciaua de ser tan hija de la Religion, y deseaua los aumentos de ella, no se contentò con los exercicios, y Oraciones comunes, sino que hizo otras muy particulares. Y estando vn dia descubierto el Santissimo Sacramento, estuuo en presencia de èl muy largo tiempo en Oracion, suplicando a nuestro Señor por los aciertos de el Capitulo, y eleccion de el nueuo General. Diole su diuina Magestad a ennender a la Venerable Madre, que seria muy de su gusto, y seruicio; mas sin reuelarle por entonces el sujeto. Pero a la hora que estauan en el Conuento de Pastrana los Capitulares, conuocados en la pieza Capitular para hazer la eleccion, fue la sierua de Dios arrebatada en espiritu, y lleuada al mismo Capitulo de Pastrana, y estando en la pieza Capitular, viò con la conformidad, y paz con que se hazia, y que nuestra Madre Santa Teresa andaua muy solicita recogiendo los mismos votos, y recogidos se los lleuaua al General, que presidia para que los regulasse, con tanta alegria, y gozo de la misma Santa, que de la que posseìa en el alma se derramaua en el rostro en rayos de luz, y hermosura. Regulados los votos se publicò la eleccion en la persona de nuestro muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria con vniuersal aplauso, y alegria de todos; y assi mismo viò que publicada, y confirmada la eleccion, quando al nueuo General le lleuaron en procesion desde la sala Capitular a la Iglesia cantando el *Te Deum laudamus*, iba en ella la Santa, haziendola con esto mas solemne. Boluiendo deste arrobamiento, y rapto de espiritu, no dixo nada a persona alguna, hasta que viniesse la nue-

ua, que comprobaſſe ſu reuelacion. Apocos dias deſpues ſe ſupo, y quedo muy agradecida a nueſtro Señor, y aſſegurada del logro de ſus Oraciones el feliz acierto, con que eſte por todas razones Venerable Prelado gouernò la Religion, fue el mas irrefragrable teſtimonio deſta verdad; pues deuiò a ſu deſvelo, y prudencia las medras, que oy reconoce la obſeruancia, con que florece; los dictamenes, con que ſe conſerua; y el eſpiritu de Deſcalcez, que a todos ſus profeſſeres informa. Porque en la verdad, fue vno de los mayores Prelados, que ha tenido la Reforma, por ſu prudencia, por ſu zelo, por ſu eſpiritu, verdaderamente primitiuo por ſus letras, por ſu comprehenſion, por ſus prendas perſonales, por ſu ſangre, fue tan eficaz, como vniuerſal ſu influxo, para la vida, y perfeccion de todos los eſtados de la Familia. Los Deſiertos, como miembro mas fauorecido de ſu cariño, le deuen el ſumo retiro, abſtraccion de criaturas, ſilencio, y penitencia, en que reſplandecen. Los Nouiciados, la educacion prouechoſa, de que gozan. Los demas Conuentos, la modeſtia, obſeruancia, y recato con que viuen. Los Prelados la entereza de dictamenes, con que gouiernn. Los Colegios, el feruor, yaprouechamiento en las letras, que los iluſtran, y la ſana doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas, que con tanto esfuerço plantò en ellos, que es vn beneficio de los mayores, que a ſu cuidado deue nueſtra Familia, y aun toda nueſtra Eſpaña. Pues reconociendo las conuemencias, que podia intereſſar de tan ſolida, y ſegura doctrina, ſolicitò con el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Lerma, muy deuoto ſuyo, primer Miniſtro, y ſegunda voluntad de el ſeñor Rey Phelipe Tercero, que puſieſſe en las Vniuerſidades de Caſtilla dos Catedras mas de Theologia, en que ſe leyeſſe la Doctrina de el

An-

Angelico Doctor Santo Thomas, regentadas por Maestros de la exclarecidiſsima Orden de Santo Domingo. Lo qual conſiguiò con eſte Magnanimo Principe con la vtilidad publica, que todos conocieron. Con eſtas tan releuantes prendas deſempeñò con mucho luſtre las obligaciones de la Dignidad, en que Dios, y nueſtra Madre Santa Tereſa le puſieron con vniuerſal aplauſo, y ſatiſfacion. Y ſi fuera perpetua ſu vida en eſte exercicio, fueran inmortales las vtilidades de la Religion contra la injuria del tiempo, que nos priuò deſta dicha, porque ſu alma gozaſſe de las eternas.

He juzgado tan ineſcuſable, como deuida eſta digreſſion, aunque ſea a coſta de diuertirme de el glorioſo objecto de mi aſſumpto, que me lleua tanto el cariño, que me parece hurto el gaſtar tiempo en hablar de otro ſujeto, y por eſſo ſe lo reſtituyo, boluiendo al hilo de ſu hiſtoria; y confieſſo, que por eſta cauſa me he dado por deſentendido a mucha a luſion de diuerſas noticias, acompañadas de curioſidad, que en ſus acciones raras podia entretexer, y encadenar. Mas deſeo, que quien las leyere le ſacrifique toda la atencion, ſin que defraude nada della, ni lo culto de el eſtilo, ni de las noticias lo curioſo, que vno, y otro pongo por eſtraño a lo que pide el genio de la hiſtoria.

Otra aparicion tuuo muy ſingular de nueſtra Madre Santa Tereſa, eſtando vna noche en Oracion, adonde anegada en mageſtuoſas luces le participo vn auiſo muy importante a todo el cuerpo de la Reforma, en orden al prudente eſtilo, y gouierno, que ſe tiene en el aſsignar Confeſſores a las Religioſas, y de èl ſe ha originado el ſuaue medio, que en eſte punto ſe obſerua, y practica, diſpueſto con tal temple, que ni la demaſiada licencia de tener muchos Confeſſores abre puertas a inconue-

nientes, ni el ceñirlas a vno ſolo las cierra al preciſo deſahogo, que fueros tan ocultos ſolicitan para la tranquilidad de ſus conciencias. Eſtuuo algun tiempo la Santa Madre inſtruyendola, para que dixeſſe a los Prelados, lo que en eſta materia deuian obrar, y al deſpedirſe le dixo la Venerable Madre con amoroſa ſimplicidad, que la encomendaſſe a la Virgen nueſtra Señora, que auia algunos dias que no la merecia ver, porque eran tan frequentes la viſitas, que le hazia aquella Madre de clemencia, que hallarſe por algun tiempo ſin eſta dicha le motiuaua tambien nacida quexa. La Soberana Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra viendo ſer tan juſta, ſe diò por entendida de la quexa, y vino a otra noche a viſitarla con ſingular gloria, y hermoſura, trayendo a ſu amantiſsimo Hijo en ſus feliciſsimos braços. Ambos le hizieron repetidos fauores a que ella muy agradecida ſupo correſponder con dos afectos.

Informada la Venerable Madre de el celeſtial auiſo, que le diò nueſtra Madre Santa Tereſa, concibio en ſu obediente coraçon fogoſos deſeos de participarlo de parte ſuya a los Prelados, vinculando en ſu eficacia el dichoſo logro de ventajoſos frutos, que dè coſa tan importantes ſe prometia ſu zelo, y para que tuuieſſe cumplido efecto, hizo eſpecial oracion a nueſtro Señor. y en ella ſe conformò nueuamente ſu animo, hallando a viſta de la luz que le comunicaua incomparables conueniencias del auiſo.

CA-

CAPITVLO XXII.

Sobreuienenle a la Venerable Madre dificultades en dar el auiso, que nuestra Madre Santa Teresa le mandò dar a los Prelados; causas de adonde se originaron; maltratamientos que por esta causa los demonios le hizieron.

AVnque la Venerable Madre se hallò fauorecida con vn celestial auiso de Santa Teresa, para que lo participasse a los Prelados en vtilidad de su Familia, y para su obediente cumplimiento auia propuesto en su animo su puntual execucion, sobreuinieron circunstancias que la entibiaron. Vino el Prouincial a visitar aquella Casa, y estaua en resolucion de intimar el orden, que de el cielo tenia; pero permitiò Dios, por ocultos juizios suyos, que mostrasse tal aspereza, y desazon a la Venerable Madre, que no se atreuiò a hablarle en el particular, que como la pia afeccion ayuda tanto al assentir a la credibilidad de lo que se dize, considerandole sin ella, juzgò ser ocioso el auiso, y menos creible en su recibo. La causa porque el Prouincial mostrò este desabrimiento; por ser en mayor credito de la Venerable Madre, no escuso el dezirla. Auia algunas Religiosas en aquella Casa, a quien la Venerable Madre, por ser muy virtuosas, y fieles con ella, y tenerle muy particular cariño, fauorecia mas que a otras, y por la mayor satisfacion que tenia de ellas, quando era Prelada las ocupaua en los oficios de mas confiança. A esto se juntò, el que llegãdose tiẽpo de

eleccion, puſo los ojos en vna dellas, pareciendole que ſu capacidad, buenos dictameñes, y trato de Oracion la hazian mas digna. Pero como los juizios humanos ſon tan diuerſos, juzgauan otras (quizàs por conueniencias propias) que no era lo mas apropoſito. Y ſin duda todas deſearian lo mejor, aunque por diuerſos medios. Deſtas dos cauſas naciò alguna deſconformidad, no en las voluntades, ſino en los entendimientos; y aſsi formaron empeño algunas de oponerſe a la eleccion, hablando al Prouincial en menos abono del ſujeto, ò ſujetos, a quien la Venerable M. fauorecia. Todo en materias de tā poca importancia, que ſolo les daua peſo, y entidad la mucha perfeccion del eſtado, que en qualquiera coſa repara. A la ſierua de Dios, ya que en ſu perſona no huuo en que reparar, le capitularon en vna coſa, que era mas en ella pena, que culpa. Como la fama de ſu ſantidad era tanta, no auia perſona deſconſolada, ni afligida, que no le fiaſſe ſu deſconſuelo, para mejorarlo con el gozo. Con eſta ocaſion, aunque mas ſe eſcuſaua, eran muchas las viſitas, a que no ſe podia negar. Y como por condeſcender con los ruegos de la gente deuota ſolia hazer algunas coſas de deuocion que le pedian, y la piedad eſtimaua, como Reliquias, por las experiencias milagroſas que cada dia ſe encontrauan, juzgaron, que eſto era hazer mas ruido de lò que permite el eſtado; y en eſta conformidad informaron al Prouincial. Quiſo Dios, para exercicio de la Santa, que formaſſe dictamen opueſto a ella; y aſsi en el Capitulo de viſita, por hazer experiencia de ſu humildad, la mortificò mucho, y dixo palabras de aſpereza, en que deſcubria menos concepto de ſus coſas, que todos los mas cuerdos, y graues ſiempre tuuieron. Ella lo lleuò con tal alegria; y paciencia, como ſi le hizieran muchas honras, que para la ſed que tenia de padecer por Chriſto; honras, eran los oprobrios; y fauores, las aſperezas. Eſta to-

le-

lerancia mereciò vna merced ſingular de Chriſto en eſta ocaſion. Quando el Prouincial la eſtaua tiñendo, y mortificando, ella eſtaua hincada de rodillas en medio del Locutorio, aſsiſtiendo la Comunidad. Tenia los ojos fixos en la tierra, y con tal modeſtia, y compoſtura, junta con vna ſerenidad inuencible de animo, que pudo ſer teſtimonio de ſu inocencia. Inſpiròle interiormente nueſtro Señor, que leuantaſſe los ojos, y miraſſe al Prouincial. Hizolo aſsi, y viò, que a las eſpaldas de la ſilla, en que eſtaua ſentado, eſtaua Chriſto Señor nueſtro muy llagado, y dolorido, como quando deſpues de açotado le boluieron a ſacar a juizio, para q̃ le condenaſſen a muerte. Con ſu Tolerancia quiſo, que por los ojos deſte exemplar la aprendieſſe, quien ſe preciaua de tan diſcipula ſuya. Hablole el diuino Señor, y dixole eſtas palabras: *¿Mira, hija, que diſtinctos ſon los juizios de los hombres de los mios.* Con las quales le fortificò el coraçon, y para con noſotros purificò toda ſoſpecha opueſta a ſu ſantidad; pues fueron los juizios de Dios, y de los hombres en eſta ocaſion muy diſtinctos. El de Dios, calificaua la inocencia de eſta pacientiſsima virgen; eſtimaua ſu ſantidad, aprobaua ſu eſpiritu, enſalçaua ſu humildad, reconocia ſus meritos; mas el de eſte Prelado, y las que ſe le opuſieron, ſino juzgaron todo lo contrario, obſcurecieron, òprocuraron obſcurecer algo de aquella ſoberana luz cõ tantos aparentes atomos de mal fundados defectos, que le opuſieron. Con la compaſsiua viſta de ſu diuino dueño quedò corrida de lo poco que auia padecido en eſta ocaſion. Penitenciòla el Prelado a ella, y a las demas Religioſas, que ſe preciauan de muy hijas ſuyas; y eſte ſegundo fue el mayor ſentimiento, por tocarla en el coraçon, a donde por amor las tenia.

Como reconociò al Prouincial con menos concepto de ſus reuelaciones, y eſpiritu, aunque con toda apacibi-

lidad del rendimiento, y amor, le hablò deſpues de auer-la mortificado; mas ſin dar en ſu defenſa la mas leue diſcul pa, juzgò ſer en vano el dezirle lo que N.S.M. le auia re-uelado; y aſsi ocultò en el coraçon ſu auiſo. Mas no fue eſ-ta eſcuſa para con Dios, q̃ ſu Mageſtad no le auia mandado por el oraculo de ſu Sãta q̃ ſolicitaſſe creditos, ſino q̃ dieſ ſe los auiſos, dexando lo demas a ſu cuidado: y aſsi moſtrã doſe ofendido deſta reſiſtẽcia con el pretexto de encogi-da humildad la quiſo caſtigar con rigor. Y aſsi diò licẽcia a los demonios para q̃ la atormẽtaſſen. Acometierõ a ella y dieron tãtos golpes, y hizieron tantos martinios, que no auia vida para tolerarlos, ſi Dios no la manutuuiera, para q̃ ſintiendolos no peligraſſe. Mas de vna hora la atormen-taron, de q̃ quedò tan mal tratada, q̃ fue neceſſario lleuarla a la cama, y curarla por algun tiempo. Ya ſe vè q̃ juntãdoſe caſtigo, y mandato, ſeria ineſcuſable la execucion de dar el auiſo. Hizolo, quanto antes pudo, y en medio de los ri-gores del Prouincial fue prouechoſa ſu aduertencia, que quando es de Dios la reuelacion, aun en las peñas mueſ-tra eficacias.

CAPITVLO XXIII.

Intentan ſacar a la Venerable Madre de el Conuento de Villanueua para lleuarla a ſer Priora a la de Madrid; modo extraordi-rio con que nueſtro Señor lo impide.

NVeuos golpes amenaçaron al coraçon de la Vene-rable Madre nueuos exercicios ſe preuienen a ſu obe-

obediencia, y humildad, ocasionados, y pretendidos de quien deuia fauorecerla. Siempre que en la Descalcez ha auido sujetos de extraordinarios espiritus; y que por su santidad han sido celebrados con publicidad, saliendo las cosas extraordinarias que Dios obra en ellos en el retiro de los Claustros a lo publico de los pueblos, han procurado retirarlos, a donde tengan menos ocasion de combatirlos la vanidad; y siendo menos conocidos, viuan en la virtud mas afiançados. Muchos exemplares podia traer para esto; pero baste solo el de el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que es de los mas modernos, cuyos arrobamientos, extasis, raptos de espiritu, y fauores prodigiosos dieron admiracion a quantos pueblos honrò con su presencia, en cuya estimacion, y concepto fue venerada siempre su santidad, y esperamos lo sea con publico culto. A este extatico varon le tuuieron retirado algunos años en los desiertos, para que solo los troncos fuessen testigos de las cosas raras, que Dios en su espiritu obraua, sacandole de las Ciudades, y las Cortes, y lugares a donde era conocido. Porque en la Religion se estima mucho la santidad, mas se huyen los aplausos, que en la piedad de los fieles se grangea. Siguiendo en esto el exemplo de los Santos, que assi lo obraron, como San Antonio, San Hilarion, San Benito, y otros muchos. Gouernandose por este dictamen, quiso cierto Prouincial sacar de Villanueua a la Venerable Madre Ana de San Agustin, que con su mucha santidad, y milagros eran tan conocidos, y estimados en aquella Villa, y en toda su comarca. Eta extraordinario el aplauso, y honra, que le merecio su fama. Para paliar este pretexto determinò hazerla Priora de el Conuento Religiosissimo de nuestras Descalzas de la Villa de Madrid. No fue tan dissimulado su intento, que antes de hazer la eleccion

no

no llegaſſe a la noticia de las Religioſas, y ellas ſe la participaron a la Santa. Muchas coſas tuuo aqui que ſentir. Lo primero, el dexar aquella Caſa, a donde de Dios auia tantos regalos, y fauores recibido. Lo ſegundo, el entrar en nueuos trabajos del gouierno, que tanto por ſu humildad temia. Lo tercero, el ir a la Corte, a donde los cumplimientos, y eſtilo della le auian de dexar menos tiempo para la Oracion, y retiro. Lo quarto, hallarſe ya con muchos años, y mas achaques, y enfermedades; y vltimamente, el dexar ſus amadas hijas de aquella Caſa, en quien deſeaua morir, para diſponerſe a recibir el eterno premio, donde auia pueſto tanto trabajo. Eſtos, y otros ocultos motiuos tenia para ſu pena, y ſentimiento. Pero ninguno fue baſtante, para oponerſe a la voluntad de ſu Prelado; y aſsi fiò el deſahogo de ſu deſcõſuelo en Dios, clamando con terniſsimos ſuſpiros, y afectos en los oidos de ſu piedad en la Oracion. Iuſtificò tanto en ſus diuinos ojos la ſuplica: Iba tan aſsiſtida de razon ſu quexa, que condeſcendiendo con ella, y ofreciendole, que aunque el Prouincial ſe empeñaſſe, no ſaldria con ſu intento, porque ſu Mageſtad lo impidiria; aſsi ſe lo dixo a la Venerable Madre Chriſto, apareciendoſele en eſta ocaſion. Con eſta promeſſa quedò tan firme, y cierto ſu coraçon, que aunque ſe hablaua, y mas viuas diligencias ſe ponian en el caſo, todas le parecian inutiles, y no le dauan cuidado, pues nunca puede mas la voluntad humana que la diuina; Y mas quando eſta obra con empeño tan glorioſo de fauorecer, a quiẽ de aquella ſe halla menos fauorecido. Comunicò la ſierua de Dios con ſu Confeſſor lo que Chriſto le auia dicho, y quan contrario era a ſu voluntad, lo que el Prouincial intentaua. Pareciòle al Confeſſor, que ſeria conueniente dezirle al Prelado lo que paſſaua, para que reconociendo el guſto de Dios, ſe conformaſſe con èl, que de ſu intencion, y zelo no podia preſumir otra coſa,

por

por ser muy espiritual, y Religioso; mas el daño estuuo, en q̃ no diò credito a la reuelacion de la Santa, ni al Cõfessor que se la participò. Y assi negandose a la luz, que con este auiso le dauan, perseuerò el Prouincial en su decreto, respondiendo, que èl estaua en lugar de Dios; y que si su Magestad gustaua de que no saliesse del Conuento de Villanueua, para ir a ser Priora a Madrid se lodaria assi a entender; pero por aora solo sentia esto segundo, y en todo caso se auia de cumplir su voluntad. Con que lo mismo que auia de ser freno para dar con mas temor los passos en esta execucion, le fue espuela a su cuidado para apresurarla. Con esta determinacion saliò del Conuento de las Religiosas vna tarde, y se fue al de los Religiosos. Y apenas huuo llegado a èl, quando le diò vna fuerte calentura, que agrauandosele, con otros accidentes, le obligò a echarse en la cama. El dia siguiente le hallaron los Medicos tan de cuidado, que le mandaron dar los Sacramentos, y fue conueniente el aligerar esta diligencia, porque el dia siguiente muriò, con admiracion, y espanto de todo, viendo tan sensiblemente el medio eficacissimo que Dios auia tomado, para que no executasse lo que intentaua en tanto detrimento del consuelo de la Venerable Madre, y tan en oposicion del gusto de Dios. Pero porque se entienda, que este zelosissimo Prelado (que lo fue mucho, y nos dexò exemplos grandes de virtud, y pobreza Euangelica) no obrò en esto con mala voluntad, sino antes con recta, y sana intencion, y pareciendole que acertaua, dirè lo que sucedio en su muerte, que aunque tan apresurada, fue dichosa. Luego que supo la Venerable Madre el peligro de su enfermedad, y que se moria, se puso en Oracion a suplicar a nuestro Señor por su salud, y vida, ofreciendo la propia, por redimir de aquel peligro la que se empleaua en beneficio comun. Bien se puede creer de lo encendido de su caridad, que haria este sacrificio

ficio con todo afecto, ſiendole nueuo impulſo para ello, el ver que la mortificaua, y tenia en menos concepto. Mas nueſtro Señor no reuocò ſu decreto por ſecretos juizios ſuyos, y por boluerle por ſu fauorecida Eſpoſa. Aſsi ſe lo diò a entender, y acoſta de intenſiſsimo dolor de ſu coraçon, y prolixas lagrimas de ſus ojos ſe conformò con la diuina voluntad. Mas ſin oponerſe a ella, le ſignificò vn ardiente deſeo de hallarſe a ſu muerte. Nunca los nueſtros tienen impedimento, quando Dios quiere cumplirlos, aunque atendiendo a medios humanos parezcan impoſsibles. Y aſsi al tiempo que eſtaua el Prouincial eſpirando, fue arrebatada en eſpiritu, y lleuada a la miſma celda. A cuya puerta viò vna muchedumbre de demonios que queria entrar, mas no podia por el reſguardo, que en ella puſo el cielo. Cõ la viſta deſtos infernales eſpiritus, quedò afligida, y cuidadoſa del peligro, en que ſe hallaua ſu Prelado en el lance vltimo, de quien depende toda vna eternidad; mas entrando dentro ſe conuirtiò la pena en gozo, y el cuidado en firme conocimiẽto de ſu ſaluacion. Pues viò que eſtaua a ſu cabecera la Virgen Maria nueſtra Señora con notable amor, aſsiſtiendole en aquellas congojas de la muerte; y que con la vna mano le ſuſtentaua la cabeça, y la otra la tenia puẽſta ſobre ſu coraçon, para defenderle, ya de los temores, ya de las tentaçiones, con que en aquella hora mas apretadamente nueſtro enemigo comun nos pretende turbar; y aſsimiſmo viò a nueſtra Madre Santa Tereſa, que impedia a los demonios, que con orgullo, y rabia querian entrar en la celda. Eſtuuo deſta ſuerte ſuſpenſa la Venerable Madre, viendo lo que en aquel teatro (en quien tuuo termino la vida) ſe repreſentaua vna tragedia; y al deſpedirſe el alma en el vltimo aliento la recibiò la Santiſsima Virgen en ſus manos, para que preſentandola al tribunal de ſu hijo, fueſſe con mas piedad ſentenciada; como pudiera ſer menos

con

tan diuino patrocinio? Despues se le apareciò a la Venerable Madre, diziendole estaua en el Purgatorio, y pidiendole Oraciones, y sufragios, en lo qual fue tan puntual, como caritatiua, por cuyas diligencias le viò subir al descanso de la gloria, dandole por ellas las gracias, con que entrambos quedaron mejorados; la Venerable Madre, quedandose en su amada Casa de Villanueua; y el Prouincial, q̃ cõ tanto empeño quiso diuorciar esta dicha (lleuandola a la Corte) subiò a la del cielo a costa de vna tan arrebatada muerte. Sin duda que atendiendo a las causas que la induxeron, y a los efectos que en ella se juntaron que podiamos quedar con algun temor, y escrupulo, de si la espada de la diuina justicia, se auia contentado con ensangrentar sus filos en la vida temporal, passando a la eterna; mas con lo que la Venerable Madre viò en su muerte, se purifica toda sospecha, y afiança su mayor dicha, dexando bastante escarmiento para no vsar violencias con pretextos menos fundados con sujetos, que son de Dios singularmente fauorecidos. En fin se quedò en Villanueua la Venerable Madre; mas como pudiera ser menos, si la autoridad de todo Dios se lo auia prometido?

CAPITVLO XXIIII.

Recibiò nueuamente singularissimos fauores de nuestro Señor. Hallase, llegando a comulgar, con la boca llena de sangre de Christo.

NO permite nuestro Señor, que las almas, que feruorosamente leales con perseuerante fineza le siruen, carezcan mucho tiempo de las dulzuras, y

y reglas de ſu ineſtimable comunicacion, porque ſi les embia el trabajo, es para que por la tolerancia dèl ſe merezcan ſus fauores, y calificado ſu amor en el criſol de el padecer, ſolicite en ſu bondad de moſtraciones cariñoſas de ſu amable correſpondencia. Aſsi lo experimentò la Venerable Madre Ana; pues quando Dios la exercitaua con la mano de ſu rigor, embiandole perſecuciones de criaturas, maltratamientos de los demonios, deſamparos de ſu interior, y otras penalidades, de que en diuerſos tiempos ſe viò combatida, ſucesſiuamente le ſobreuenia el conſuelo, ya en las dulçuras, que experimentaua en la Oracion; ya en las palabras amoroſas, que oìa; ya en las apariciones con que la fauorecia ſu Mageſtad; ya en las viſiones de los Santos, que la conſolauan; y en la aſsiſtencia de los Angeles, que ſus virtudes les merecian. Goüernola en eſto nueſtro Señor con tan altiſsima prouidencia, que ni los trabajos, y penas le llegarõ del todo a oprimir; ni los fauores, y regalos eſpirituales le pudieron deſvanecer. Con que ſu vida fue vna viſtoſa cadena, compueſta con eſtos dos generos de eslabones. Y no sè qual dellos era de mas precio, ò el del hierro peſado del trabajo, ò el del oro viſtoſo de tantos regalos ſobrenaturales, como de la mano liberal de Dios recibia. Aqui dirè algunos bienſingulares, para que por ellos ſe conozca lo heroico de ſu merito, y virtnd, con que los mereciò dignamente. Siempre que ſe llegaua el tiempo de Aduiento ſe preparaua en èl con gran cuidado para celebrar el Nacimiento de Chriſto, deſeando que nacieſſe eſpiritualmente en ſu alma. Para eſto ſe retiraua a tener exercicios, gaſtando en ellos el mas tiempo en Oracion, ayunos, diſciplinas, y penitencias, ſin que defraudaſſe el rigor dellas la poca ſalud que ordinariamente tenia. Era tan grato al cielo eſte empleo, que el primer dia de Paſqua le hazia Dios algun eſpecial fauor. Fuelo muy grande el que eſte vltimo año

reci-

recibiò eſte dia. Porque llegando a comulgar con mucha abundãcia de afectos, y ternura, quãdo el Sacerdote le fue a dar la forma, viò en ella al Niño Ieſus, como quãdo naciò delas entrañas puriſsimas de nueſtra Señora. Encẽdida en amor, y confuſa en el abiſmo profundo de ſu humildad, imprimiò los labios en ſus ſagrados pies. Eſtuuo algun tiempo ſin apartarlos deellos, ſintiendo extraordinaria ſuauidad en el alma, y deſpues hallò la boca llena de la ardiente ſangre de Chriſto, que como no aſpiraua por otro licor la ſed deſta alma feruoroſa, ſolo con ella ſe pudo templar. Alli con eſte vino celeſtial, que engendra virgenes puras, ſe aumentaron los candores de la pureza. Creciò la llama de la hoguera de ſu pecho, con auerſe rociado con aquella agua de la fuente de la vida. La Fè, ſino venciò obſcuridades, grangeò firmeza. La Eſperança, con la poſſeſsion de aquella dicha, fundò nueuo derecho a la futura. La Humildad, en ſu propio conocimiento, hallò nueuos motiuos de agradecer, a quien tanto la ſupo amar. Y todas las virtudes fecundadas con celeſtial riego, produxeron ſazonados frutos, con correſponder a ſu dueño, ofreciole actos heroicos dellas, con que nueuamente aferuoriçada, ſe moſtraua con ſingulares titulos agradecida.

Con eſte fauor que le hizo el Niño Ieſus en eſta ocaſion, juntarè otro no menos prodigioſo, que le comunicò otro dia. Eſtaua ſu alma tan mouida, inclinada al trato interior, y de la Oracion, que todo el tiempo que podia hurtarle a las ocupaciones, y cuidados de los Oficios, en que ſiempre anduuo, lo gaſtaua en eſte empleo. Erale penoſo el trato de las criaturas; y aſsi ſe retiraua dellas quanto, ſin faltar a la obligacion, y caridad, le era permitido. Para eſto ſe eſcõdia en las piezas mas retiradas a tener Oracion, para que no la encontraſſen. Con tan prudente diligencia lograua dos efectos; el vno, el eſtar con mas quietud;

tud; el otro, que como eran tan frequentes. Los extaſis, y arrobamientos eſcuſaua que la vieſſen, porque era mucho el empacho, y ſentimiento, que tenia, en que las Religioſas ſupieſſen eſtas coſas. Pero como nueſtro Señor queria enſalçar la humildad de ſu Eſpoſa; al paſſo que ella mas ſe deshazia, por los miſmos medios que ocultaua tantos fauores, y mercedes, los hazia ſu Mageſtad manifieſtos para gloria ſuya, y credito de ſu ſantidad. Aſſi ſucediò, vn dia que entre otros ſe eſcondiò en vna pieza eſcuſada a tener Oracion; entre otras Religioſas, que la fueron a buſcar a ſu celda, para pedir algunas licencias, fue vna cierta Hermana Nouicia. Eſta tenia neceſsidad de deſayunarſe, y como en la Religion no ſe toma eſte aliuio, ſin pedir licencia a la Prelada, anduuo en buſca ſuya, para pedirla, porque aunque comunmente no piden eſtas licencias las Nouicias; la Venerable Madre guſtaua, que quando tenian particular neceſsidad, ſe la manifeſtaſſen, para que por encogimiento a ninguna ſe le dexaſſe de acudir. Viendo, que ni en la celda, ni en el Coro, ni en otro lugar de los comunes hallò a la Santa. Fue a buſcarla a la miſma pieza, a donde ſe auia retirado; y quãdo entrò en ella, la viò arrobada, con el Niño Ieſus en ſus braços, que ſe le auia aparecido, y que tenia la boca pueſta en ſu diuino coſtado, bebiendo en èl las dulçaras regaladas de ſu amor. Viendo aquel prodigio, no ſe atreuiò a hablarle, antes llena de admiracion eſtuuo arrimada a vna pared mas de vna hora, que durò el arrobamiento, ſin que en todo eſte tiempo la Venerable Madre boluieſſe, ni aduirtieſſe a que la eſtauan mirando. Poco deſpues entrò otra Religioſa, que aſsimiſmo la buſcaua. Viò a aquel Seraſin abraſado en la eſfera del mas ſabroſo incendio; y al Niño Ieſus, que con mucho reſplandor, y alegria le eſtaua haziendo tan peregrino fauor. Boluiòſe a la Nouicia, y hablaronſe las dos con los ojos, porque el ruido de

la

la voz, no diuorciasse aquella dicha, y entrambas estuuieron mucho rato arguardando ver en que paraua. Al cabo dèl desapareciò el hermoso Niño, y boluiendo los ojos la Venerable M. viò a la Religiosa, y Nouicia que le estauan aguardando, y tenia su rostro tan encendido, que parecia bañarla purpureas llamas, que de las que alimẽtaua en su pecho salian a lo exterior del semblante. Pregun toles lo que querian, y hizieron harto en poderlo dezir, ocupadas de vna misma admiracion. La sierua de Dios les concediò las licencias que pedian, llena de vn virginal empacho. Y saliò la Nouicia tan satisfecha de lo que auia visto, que en todo aquel dia comio; que haria quien en el pecho, y costado de Christo tan de espacio se auia alimentado? Quedò tan corrida de que la huuiessen visto, que no se atreuiò a salir de la pieza en mucho tiempo, temiendo, que las hermanas huuiessen dicho a las demas lo que auia passado. Fue prudente el juizio, pues en muy breue lo sabia toda la Comunidad, que aunque nada se hazia dudoso en sus meritos, siempre causaua nouedad en estos sucessos lo peregrino.

Para que se vea en otro, lo que gustaua Dios, de que le recibiesse sacramentado en su pecho, dirè lo que le sucediò vn Iuebes Santo, estando para comulgar. Iuntòse la Comunidad para esta accion en la Missa que se celebra aquel dia, y llegando el tiempo de llgar al Comulgatorio la Venerable Madre, le vino vn escrupulo con tal vehemencia, que sin hazer reparo, en que lo tendrian las Religiosas, se boluiò a su lugar, mandando, que comulgassen las demas Religiosas, sin atreuerse a hazerlo ella. Siendo tanta la pureza de su alma; ya se vè, quan de poca importancia seria el escrupulo; mas era tan grãde el temor cõ q̃ para esta accion se disponia, q̃ la mas ligera imperfeccion le motiuaua estos cuidados; y assi se determinò a no comulgar hasta hablar a su Cõfessor, y dezirle su escrupulo.

Eſtando en eſto le hablò Chriſto Señor nueſtro, y le dixo: *En vn dia como eſte me dexas?* Apenas oyò eſta voz, quando entendiendo por ella ſer guſto de ſu Mageſtad, que comulgaſſe. Fue a hazerlo con tanta Fè, y deuocion, que ſe mereciò por ella recibir muchos fauores. Facil ſe haze de perſuadir, ſerian grandes quando el miſmo Chriſto cõ modo tan raro le combidaua a ellos; y al paſſo q̃ ſu temor filial ſe detenia encogido, no atreuiendoſe a llegar a quel Occeano de pureza con la aprehenſion de vna leue mancha, le perſuadia amoroſo para obſtentar los efectos de ſu liberidad. Sentia Chriſto, que en el dia que inſtituyò el Sacamento del Altar para ſalud de nueſtras almas, la Venerable Madre no lo recibieſſe; como ſi el pago deſte beneficio conſiſtiera en el recibo de tan ſoberano don. Su Mageſtad le diò a entender, como el demonio enemigo de ſu bien, le auia auiuado aquel eſcrupulo, para que ſe priuaſſe de la gracia de aquel Sacramento. Mas excediendo ſu infinita bondad aquella malicia le perſuadio le venciesſe. Hizolo con incomparaſible ganancia; mas quando no la tuuo en eſta lid, quien era de Dios tan amada?

Eſta miſma Semana Santa, continuando nueſtro Señor el fauorecerla, tuuo vna particular viſion de Chriſto Señor nueſtro. Hazian en aquel lugar vna proceſsion muy deuota de la Soledad, la qual entraua en la Igleſia de nueſtras Religioſas. Quando llegò a ella, ſe puſieron en verjas del Coro para verla paſſar, y la Venerable Madre hizo lo miſmo; lleuada mas de eſpiritu, y deuocion que natural curioſidad. Eſtando deſta ſuerte, viò a Chriſto que lleuaua vna Cruz muy peſada en ſus diuinos ombros; y que iba tan fatigado de ſu tremendo peſo, que con dificultad grande ſe podia mouer, y llena de vn feruor compaſsiuo, deſeò ayudar ſu Mageſtad a lleuar aquella Cruz. Eſta anſia fue tã eficaz en el ardor de ſu caridad, que mereciò lo miſmo que ſi la puſiera en execucion, y para dar-

le

le a entender, que auia admitido este deseo, y aliuiadole con èl las penas se le representò vna Religiosa Carmelita Descalça que le ayudaua a lleuar la Cruz, dandole a este tiempo a entender, que era ella la que iba haziendo el dichoso oficio de Cirineo, y desde que puso las manos para sustentar el pesado leño se mostraua Christo menos oprimido del peso. Que sin duda la compassion, que tales almas tienen de sus dolores, los templan en parte, assi como los auiua la dureza de coraçon con que la ingratitud las considera, siendo nuestra propia culpa la causa de aquella pena. Ya se vè quan traspassada quedaria su alma de auer visto en aquella figura a vn Señor a quien tanto amaua; y viendo que assi admitiò vn viuo deseo procuraria en quanto alcançaua conformar con èl la obra, haziẽdo en aquella noche muchas penales para imitarle, y sentir en si lo que miraua, representado en su cabeça.

LIBRO QVARTO.

DE LA VIDA, Y VIRTVDES DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN AGVSTIN.

AVNQVE en el discurso desta historia vã entretexidas acciones de las virtudes raras del sujeto milagroso della. Luzgo preciso tratar mas en particular de los grados heroicos en que las tuuo, para que a vis-

ta de los regalos, y mercedes, que haſta aqui ſe hã dicho, ſe conozca el merito que los preuino, y deſempeño con que los correſpondiò. Porque los fauores, que ſe publican callando, los meritos quedan ſoſpechoſos en la credibilidad, y aunq̃ manifieſtã la bondad inmenſa de Dios, que tan prodiga ſe comunica a las almas, dexan menos afiançado el credito de ſantidad en ellas. No es lo miſmo (aunque ordinariamente lo ſupone) ſer el Señor eſpecialmente fauorecedor de vn ſujeto; y q̃ por eſte titulo ſolo merezca el atributo de Santo, hartas finezas, hartos priuilegios, hartos fauores, y gracias ſabemos que hizo a los Angeles deſde el primer inſtante en que los produxo. Pero no ſe dizen obrás de virtud, con que le correſpondieſſen, y aun por eſſo fue alimento de ſu preſumpcion, lo que era deuda en ſu reconocimiento. La Venerable Madre Ana la formaua tan eſtrecha a las mercedes que de Dios recibia, que cotejadas con las acciones de ſu virtuoſa vida a cada beneficio, y merced correſponden actos heroicos de ſu prodigioſa virtud; aſsi ſon efectos dellas las luces de gloria que habita en la eternidad, y la ſemejança que con muchos Santos mereciò. Pues como dixo Seneca: *Vna res eſt virtus, qua nos immortalitati donamur, & pares Dijs efficimur.* Por eſſo he juzgado conueniente tratar en eſte quarto libro en particular de ſus virtudes.

CAPITVLO I.

Fè viua de que era la Venerable Madre iluſtrada.

EN el edificio eſpiritual, quien da firmeza a ſus partes, es la Fè; y por eſſo la llamò S. Pablo, ſubſtãcia, y fundamento de la vida Chriſtiana, porq̃ en ſu indefectible co-

conocimiento estriua todo el bien obrar de las demas virtudes. Nadie se leuanta a lo mas superior dellas, sin que primero possea esta en excelente grado.

No crecen las ramas, no nacen hermosas las flores, no sazonan en el arbol los frutos, si la raiz que los alimenta no està viua, y fecunda. Como las demas virtudes nacen como de raiz de la diuina Fè; si esta no quedà arraigada en el alma, ni llegan al aumento de su intension sus ramas, ni a execucion las flores de sus deseos, ni a sazon el fruto de sus obras. Para que vno, y otro tuuiessen las virtudes de la Venerable Madre Ana de San Agustin, puso Dios en su alma tan viua luz de Fè, que creciendo en su intension, desde que madrugò en ella el vso de la razon, llegò al dia claro de la vision beatifica, que oy felicissimamente goza. Fue tan singular en esta virtud, que todos los dias exercitaua muchos actos della en lo interior dando perfecto assenso a las verdades mas obscuras q̃ se nos proponen, sin que contra ellas jamas en todo el discurso de su vida huuiesse tenido, no solo tentacion, sino aun el mas inculpable amago de duda; en lo exterior, haziendo heroicos actos que la protestauan. Desde pequeñeita aprendiò tan en breue la Dotrina Christiana, que admiraua a todos quantos por cosa extraordinaria le hazian preguntas desta materia, con que en los misterios de la Fè, no solo estaua noticiosa substancialmente en aquella edad, sino en particularidades, que muchas personas de canas ignorauan, sin duda porque Dios desde luego la instruia, que como ella dize, desde sus tiernos años fue Christo Señor nuestro el Maestro que la enseñaua. Salio tan aprouechada deste Magisterio, que despues pudo aprouechar a otros en el siglo. Quando en su casa daua limosna a los pobres les enseñaua antes las Oraciones, y declaraua los Misterios de nuestra Fè, q̃ de precisa necessidad deuian creer. En la Religion en muchos años que

fue Maeſtra de Nouicias, y Prelada, el principal cuidado ſuyo era plantar en los coraçones de ſus hijas vn grande reſpeto a las coſas ſagradas. Y quãdo alguna iba talvez a comunicarle tentaciones contra la Fé, hablaua en ellas con tal profundidad, y eſpiritu, que las embiaua conſoladas, y libres de aquel trabajo. En vna ocaſion padecia vna Religioſa vna vehemente tentacion contra eſta virtud; y aunque eſtaua muy lexos de incurrir en coſa culpable, la traìa muy inquieta, y llena de eſcrupulos; y ſolo con hazer propoſito de ir a comunicar ſu tentacion con la Venerable Madre, ſe le quitò, ſin que otra vez la moleſtaſſe. Era tan grande el zelo q̃ tenia, de que la Religion Chriſtiana creciеſſe, y ſe deſterraſſen las heregias, que en muchas ocaſiones le oyeron dezir, quiſiera hallarſe en ſexo, y eſtado de poder predicar contra ellas, y alumbrar a las naciones barbaras, y ciegas en ſu infidelidad. Deſte zelo nacieron las ardientes anſias, que en ſu coraçon tenia de padecer martirio. Siendo eſte deſeo interior verdugo, que le martirizò toda ſu vida. Deſte miſmo naciò aquel animo, con que venciendo dificultades, le conſagrò a Dios dos Templos, y vna Ermita, a donde ſe le dieſſe culto. Y en el vltimo, que fabricò en Valera, el principal motiuo, que para empeñarſe en eſto tuuo, fue el auer oido dezir, que los hereges entrando en vn lugar de Catolicos auian abraſado vn Templo, quiriendo ſu Fè compenſar el agrauio, q̃ auia hecho cõtra Dios la infidelidad. Derramaua muchas lagrimas para obligar con ellas a Dios, a que alumbraſſe a tantas almas, como el demonio tenia ciegas en diuerſas ſetas, y falſas dotrinas. Hazia por eſto eſpecial Oracion todos los dias, acompañandola con aſperas penitencias. En el Capitulo, y Refitorio exortaua con grande feruor a las Religioſas, a que como hijas de la Igleſia, pidieſſen a Dios por ſu aumento, y conſeruaciõ. A las Imagenes ſagradas era ſingulariſsimo el reſpeto, y re-

reuerencia, que les tenia; y assi, ella misma cuidaua de su adorno, y aseo. Y quando era Sacristana, tenia los Ornamentos, y demas cosas, que pertenecian al Culto Diuino, con tal limpieza, y decencia, que todo respiraua deuocion. Y el tiempo que fue Prelada zelò tanto en las Sacristanas con demasia, y si notaua algun descuido, lo reprehendia con aspereza. Muchas vezes, porque las cosas del Culto Diuino estuuiessen cumplidas, y no faltasse nada, hallandose la Casa muy pobre, alcançaua de Dios milagrosamente el dinero, que era menester para hazerlas. En particular, en vna ocasion que estaua con deseos de comprar vn Terno, y alargar de ropa blanca la Sacristia; y no teniendo medios para executarlo, se fue en compañia de la Madre Maria de Christo a ver la obra de la Iglesia, que se labraua; mandole a esta Religiosa, que por estar cansada se recogiesse debaxo de vn cobertorcillo, que alli auia. Obedeciole puntual, y se quedò dormida; y quãdo despertò, fue a buscar a la Venerable Madre. Hallòla de rodillas, y en el escapulario gran cantidad de doblones, con que pudo hazer el gasto, que deseaua, y otros muchos para el mayor asseo de la Sacristia, è Iglesia. Desta misma Fè nacia el respecto con que a los Sacerdotes veneraua, que era tan grande, que dezia con mucha humildad, que se reconocia indigna de poner ella los labios donde estampauan los pies. Era especialissima la reuerencia a los Confessores, despues que Christo le hablò vna vez en el Confessonario; y queriendo confessar con èl sus culpas, su Magestad se fue, porque venia el Confessor, diziendole, aì queda mi Ministro, a quien tengo dadas mis vezes. Y assi, siempre que se llegaua a Confessar iba con esta viua Fè, sin querer hablar antes de la Confession, ni en ella cosa que no fuesse concerniente a aquel acto. Y esto mismo aconsejaua a sus subditas hiziessen, diziendo, que era tentacion del demonio, para secar el ju-

go de la deuocion, y ternura, con que ſe diſpone el alma para aquel Sacramento, el mezclar otras platicas, aunque ſea con titulo de deſahogar el coraçon con ſus Confeſſores. A los Prelados los miraua, y obedecia cõ tal Fè, como ſi fuera el miſmo Chriſto; y con eſto era muy prompta, y puntual en executar ſus mandatos, aunque fueſſen deſabridos al natural. En el Coro, por eſtar en preſencia de el Santiſsimo Sacramento, obraua en ſu alma tales efectos la Fè, con que viuamente le conſideraua, que ſe le reconocia en el ſemblante; pues a vezes moſtraua vn temor reuerencial de aquella Mageſtad infinita, que a las demas deſpertaua el miſmo afecto. Otras, extraordinario gozo, y alegria eſpiritual; y la veìan, que quando miraua al Sagrario le ſalian de los ojos, y roſtro hermoſos rayos de reſplandor, que de la luz de la Fè, con que a Dios ofrecia culto, y alabanças ſe deſatauan, y deſpedian. Zelaua mucho las ceremonias, y demas coſas concernientes al Diuino Culto, ſintiendo que ſe faltaſſe en la mas leue. No permitia, que en el Coro con ligeras cauſas, eſtando en Oracion, le ſentaſſe alguna; y q̃ las inclinaciones, q̃ hazen quando ſalen, ò entran en èl, ſe hizieſſen cõ grauedad, y muy profundas. Y para exortarlas a eſto, dezia, que no ſolo hemos de reuerenciar a Dios en lo interior del alma, mediante las Virtudes Theologales, y de Religion, ſino tambien con el cuerpo, pues eſte eſtà obligado a reuerenciarle con exteriores proteſtaciones, por el beneficio de ſu produccion, y conſeruacion. Para que eſta doctrina tuuieſſe mas eficacia, ſe la ponia en practica, ſiendo ella la que eſtaua con mas reuerencia en el Coro. Iamas aunque eſtuieſſe enferma, ò achacoſa ſe ſentaua en la Oracion. Siempre la tenia de rodillas, eſtando inmobil en ella. Y para que ſe vea, quan grata era para Dios eſta aduertencia, ſucediò vn caſo particular, que lo califica. Eſtaua la Venerable Madre en vn ocaſion enferma, y muy poſ-

postrada en las fuerças, y como nunca por esta causa faltaua a los actos de Comunidad, acudia al Coro cõ las demas a rezar el Oficio Diuino. Era entonces subdita, y atendiendo la Prelada a la suma flaqueza, y necessidad que tenia, y que aunque era tanto el feruor de su espiritu, se auia de fatigar mucho. Le mandò, que estuuiesse sentada quando rezasse. Ella obedeciò despues de auer hecho vna humilde suplica, para no admitir este aliuio, y llegana dezir la Oracion de Visperas, la Religiosa que hazia el Oficio de Hebdomadaria, se le apareciò a la Venerable Madre Ana vn Angel muy hermoso, y resplandeciente, que assiendola de las manos, la leuantò, y puso en pie, mandandola, q̃ estuuiesse inclinada profundamãte todo el tiempo que durò el dezir la Oracion, y auien acabado, la tornò a assentar, quedando su alma con mucho consuelo, y su entendimiento con nueua persuasion, de quan grato le es a Dios el exterior culto, y reuerencia, con que en estas acciones le veneramos. Encargaua con notable cuidado a las Religiosas escusassen escupir, o hazer otras naturales indecencias deste genero en el Coro, persuadiendo a que muchas vezes las impera la aprehension, y no la necessidad, y que el demonio para diuertir, ò inquietar a las otras ocasiona estas acciones, de que la Santa tenia muy cierto conocimiento, y para poner algun remedio a esta passion, ordenò por algũ tiempo, que saliessen a escupir fuera del Coro. Aunque esto a la prudẽcia humana parece demasia, supone en el alma desta gran sierua de Dios crecidissima, y abundante llama de diuina Fè.

Esta le facilitò a la Venerable Madre el alcançar con Dios en la Oracion tantas, y tan extraordinarias cosas, como hasta aqui he referido, y adelante se diràn, quando trate de sus milagros. Cumpliendose en ella la palabra de Christo, q̃ dixo: que quien cree todas las cosas le son

pos-

poſsibles. Ninguna le opuſo impoſsibilidad a ſu firmeza, que como era tan grande la que tenia con las perſonas Diuinas, y tan alto el conocimiento de lo que cabe en la dilatada eſfera de la Omnipotencia, ſin miedo, ni duda proponia a ſu Mageſtad, todo lo que juzgaua conuenia, ò a ſu gloria, ò a la vtilidad propia, ò de ſus proximos. Y ſi para algo deſto fuera neceſſario pedir a Dios, que de vna parte a otra ſe mudaran los montes, tenia alientos ſu Fè para conſeguirlo. Eſtrañãdo algunas perſonas, de que alcançaſſe de Dios por medio de ſu Oracion coſas tan arduas, y dificultoſas, como con deuido eſpanto alcançò, le dixeron, que como ſe portaua con Dios para obligarle? A lo qual reſpondiò, que teniendo mucha Fè; y que ella no ſe canſaua con ſu Mageſtad en pedirle muchas vezes vna miſma coſa, porque deſde la primera ſuplica, echaua toda la Fè, y con eſſo negociaua preſto.

No por eſta cauſa le hemos de defraudar el merito de perſeuerante, ſino calificar el atributo ſingular de perfecta creyente. Porque ſi nueſtro Señor, por ſus altos juizios, ſe reſiſtiò alguna vez a ſus ruegos, dilatando la execuciou, no le faltò la perſeuerancia en pedir. Antes, como en tales caſos es accion de la Fè el perſeuerar, lo hazia tan conſtante, que pudiera paſſar a importuna, ſi fuera pretendiente en los Eſtrados de Mageſtades criadas. Y la vez que no condeſcendia la Diuina con ſu ruego, le daua la razon, no para acallar la quexa, que no cabe en tan amante conformidad, ſino para moſtrar la eſtimacion que tenia de la interceſsion de tan amada Eſpoſa.

Quando leìa libros, que con razones ſutiles, y doctas congruencias probauan, ò perſuadian las coſas de nueſtra Fè, no guſtaua dellos, diziendo, que tan Diuinos Miſterios, y retirados arcanos, no han de creerſe por ilaciones del diſcurſo, ni a beneficio de la razon, que eſtà expueſta al engaño de vna ſophiſteria, ſino por influxo de la Fè, y

por

por la autoridad de todo vn Dios infalible, que lo testifica. Aprendiò esta doctrina en las escuelas del cielo, a donde se enseña tan indubitable Theologia, que por participacion de la ciencia de Dios conocia con suma certeça sus verdades. Vn dicho tan profundo, como discreto, repetia en muchas ocasiones; y era este, que no se podia persuadir, q̃ si vna alma amaua a Dios verdaderamente, tuuiesse tentationes contra la Fè. No dudo, que estas son compatibles con el amor de Dios; y que muchas almas que estàn en gracia, y amistad suya las han padecido, para que quanto es mas penosa esta lid, la vitoria sea mas gloriosa, ni la Venerable Madre dudaua en esta verdad. Que claro està, que puede nuestro Señor permitir a vn justo este exercicio, como en otras materias; y que el demonio en todas procura molestarnos. Con menos rigor se ha de entender este dicho. Con el amor de Dios son compatibles tentaciones en la Fè; pero si este es verdadero, y fino, ni diuierten al alma, ni la entibian; pues son vnas veleidades, que aun no llegan a imprimir en el entendimiento la mas leue especie de duda; antes le ponen ocasion, de que imperada la Fè de esse mismo amor prorrũpa en mas intẽsos actos, y repita en su intẽsion su exercicio, siendo vna antiparistasis diuino, que a vista del contrario se aferuorice en su intension ayudada de la caridad. Aueriguando el ingenio destas dos virtudes, se conocerà la profundidad del dicho de la Venerable Madre. Mira la caridad a Dios, como abõdad suma, y infinita por si misma digna de todo amor, pues embebe en vn simplicissimo cõcepto todos los atributos, todas las perfecciones, todos los predicados, q̃ puedan a la voluntad enamorar cõ su amabilidad. La Fè atiende a Dios como aver dad primera indefectible en su ser, en su hablar, en su proponer, en sus obras, en sus promessas, que ni en si admite error, ni en el hombre puede caber engaño por veraz, y

por

por ſumamente bueno. Todo eſto que la Fè mira, la Caridad con perfecto amor lo ama. Aqui entra la fuerça de el dicho de eſta alma tã aprouechada en vna, y otra virtud. No sè, como quien ama a Dios verdaderamente, puede tener tentaciones contra la Fè, dixo bien, ſi ama a vn Dios que es ſumamente bueno, que es ſumamente veraz, que es verdad primera indefectible en ſus palabras, como ha de conſentir, que ſu entendimiento mormure deſcreditos de eſſa miſma verdad? Que eſſa es la tentacion contra la Fè, como ha de dar oidos a vna injurioſa voz, que dize: Eſſe Dios, a quien amas, y es la verdad miſma, por ſu ſer, es autor de vna mentira? Padre deſſa falſedad, a que con pretexto de Religion, engañoſamente perſuade? Como en el pecho de quien ama ha de ſonar el eco infame deſta voz, q̃ a ſu amable objeto deſacredita? Aun en eſtilos de amor Platonico no caben los terminos deſta correſpondencia, quanto menos en fraſes de amor ſobrenatural, y diuino, que por ſu nobleza los deſtierra. Bien dize eſta alma ſanta, que tanto ſupo deſta ciencia. No sè, como quien ama a Dios, puede tener tentaciones contra la Fè. No ſufre el amor deſcreditos cõtra quien ama. Cierra los oidos a las injurias que le obſcurece. Sale con fineza a deſvanecer la calumnia, que le infama. Es la tentacion contra la Fè, deſcredito, y injuria; calumnias contra la verdad primera, quitandole eſte atributo; y aſsi eſte amor que arde en la voluntad, pega fuego al entedimiento, para que como miniſtro de ſu zelo abraſe a ſus llamas lo que a tanta verdad ſe opone.

Por lo intenſo de eſte amor podiamos diſcurrir lo heroico de la Fè de la Venerable Madre, ſi es cierta eſta regla ſuya; pues fue tan grnde, y ſuperior, como ſe verà, quando trate de ſu Caridad. Entonces ſe puede formar de vno, y otro el juizio. Aora ſolo hablarè para dar fin a eſte capitulo de dos efectos hijos legitimos de ſu Fè. El

vno,

vno, es el temor filial de Dios, dexando a parte el seruil, que quien le sirue por motiuos tan nobles, y generosos, obra muy poco el temor de la pena. El otro es, el purificar al entendimiento de otros errores, que para caminar a lo que practicamẽte enseña esta diuina luz impiden. Fue tan atento en su alma este santo temor, que la mas leue imperfeccion, con que podia disgustar a su diuino dueño, temia mas que la muerte. Muchas vezes se viò en los terminos della, y no se turbò su coraçon, ni desmayò su vizarro animo; pero aprehender, que en alguna cosa auia dado a Dios pesar, le turbaua de manera, que passauan las demostraciones a extremos, siendo en esto solo prudentes, por no pedir modo el amor, de quien dichosamente nacian. El verse fatigada de los demonios, si era tormento para el cuerpo, por ser blanco de sus iras, no zozobraua al alma; pero verse con vn achaque venial en ella, ò con riesgos de cometerle, aduertida, era cosa mas horrible a su coraçon, que las mostruosas formas, con que procurò atemorizarla el infierno, y los duros golpes con que le martirizò la crueldad de sus ministros. Todos quantos bienes caducos ay en esta vida, dexara, y perdiera, antes que hazer contra Dios vn leue pecado, con que le ocasionasse vn disgusto. Todos los tormentos abraçara, antes q̃ vna ligera culpa. Cõ todos los respetos y voluntades humanas rompiera, por no apartarse vn pũto de lo que le intimaua la diuina; y assi, aunque su noble condicion le inclinaua al agasajo, y a dar gusto en quanto podia a las Religiosas, y a qualquiera que le insinuaua su gusto. Si en condescender con èl podia rozarse con el de Dios, aunque fuesse en cosa menuda, no le torciera todo el mundo el dictamen. Por esta causa, como en las leyes, y mandatos de sus superiores hallaua expressa la voluntad de Dios, nunca permitia obrar en oposicion de ellos; y para ajustarse mas a los apices de su cum-

cumplimiento, nunca quiſo ſe le dieſſen explicaciones, ſino como ſencillamente ſonauan. Y en lo que no tenia tan manifieſta la voluntad diuina, procuraua ſaberla de ſu Mageſtad, o de los Prelados, y Confeſſores para ajuſtarſe mas a la conformidad con ella; ſi por dictamen, y parecer propio ſe gouernaua en alguna accion, todos eran temores, de ſi en ella auia agradado a Dios, guſtando mucho ſu Mageſtad deſtos rezelos, que a la verdad ſon prouechoſos a las almas tan auentajadas en virtud; pues quanto ellos crecen tiene menos fuerça la vanidad para combatirlas, y mas cerrada la puerta del coraçon para entrar en ellas.

A eſte prouechoſo efecto, juntaua otro ſu excelente Fè, que aunque es comun en todos los que la poſſeen, informada por el habito de gracia, y caridad, en ella tuuo mas cumplido colmo; eſte es la purificacion del coraçon, no ſolo de los errores que a ella inmediatamente ſe oponen, que eſto en todos los fieles cauſa el habito mas limitado de eſta ſoberana virtud, ſino de todas las imperfecciones, è impurezas que vician el conocimiento practico del alma, eſta ſe haze impura, como dize Santo Thomas, por auaſſallarſe, mediante la voluntad, al amor de las coſas caducas, y ſenſibles, que como por el ſentido tomò primero que de las intelectuales poſſeſsion el alma, le arraſtran la inclinaciõ. Mas a eſte vicio, è impureza acriſola, y purifica la Fè por mouimiento contrario, eleuando al entendimiento a la noticia de lo inuiſible, y apartandole de lo material, y ſenſible, haſta llegar a conocer, aunque por enigmas lo mas retirado de Dios. Eſte efecto gozò con eminencia la Venerable Madre; pues el empleo de ſu entendimiento ſolo era contemplar lo inuiſible. Siempre en ſu noticia tenia n Dios preſente, meditando en ſus miſterios, anhelando a las coſas eternas, contemplando las diuinas perfeccions, ſu amor, ſu inmutabilidad, ſu bor-

dad,

dad, su poder, su hermosura, la altissima prouidencia con que gouierna sus criaturas, la infabilidad de sus promessas, la eficacia de sus Sacramentos, la medicina que para todos nuestros achaques nos dexò en ellos depositada, y todas las demas cosas que en los misterios que en nuestra Ley, y Religion se professan, con que estaua el alma tan mouida a la consideracion de tan diuinos, y sobrenaturales objetos, q̃ se oluidaua de los sensibles, ignorando los nombres de las cosas, y quãdo le tratauan de las de la tierra, muchas vezes no las entẽdia. Como estaua en opinion de tanta santidad, la iban a tratar, y auer diuersas personas, y cada vna le comunicaua los negocios de su cuidado, y en siendo pretensiones de algun puesto, ò de cosas temporales se diuertia en la platica, leuantando la consideracion a lo interior, y assi respondia en algunas ocasiones menos apropossito, por no auer entendido, ni aplicado el animo a materias tan estrañas de su trato, que todo era espiritual, y de cosas diuinas. En tocandole destas, era rara la abũdãcia de razones q̃ ni tenia peregrina su eficacia, exrraordinario su estilo, y en las materias mysticas, hablaũa con tanta propiedad, como el Doctor mas versado en ellas. En las de Fè, traìa explicaciones, y semejanças, que facilitauan la inteligencia de las mayores obscuridades. Esto admiraua a todos quantos le merecian hablar en medio de vna remocion, y abstraccion de las otras cosas caducas, y perecederas desta vida, que se indignaua de toparlas en su memoria, y aun muchas vezes se oluidò de su propio nombre; pues depone con juramento la Madre Antonia de Iesus muy hija suya, que en algunas ocasiones, que la Santa estaua escriuiendo cartas, llegando a firmarlas no se acordaua de su nombre, y salia de la celda a preguntarle como se llamaua; y porque desse virtuoso oluido no se le siguiesse alabança, o estimacion propia, pedia, que no lo dixesse a nadie. Tan purificado

te-

tenia ſu entendimiento de las eſpecies que imperfeccionan, ò impiden al exercicio perfecto de la Fè; tan limpio eſtaua ſu animo, y coraçon de todo lo que podia inclinarla al amor de las coſas temporales; mas que mucho ſi eſta virtud diuina, informada con la gracia, y caridad, que auia en ſu alma con tan contrario mouimiento leuantaua ſu conſideracion a las coſas eternas, y miſterios ocultos de nueſtra Religion, a los quales no ſolo lo creìa con Fè, que es virtud Theologica, y habito, ſino que los penetraua por el don ſobrenatural de entendimiento que le correſponde, para que aſsi gozaſſe la bienauenturança ſobrenatural deſta vida, à quien ſe vincula la de la otra. Se puede dezir della lo que dixo Chriſto de los que gozauan eſta pureza de coraçon, cauſada de la Fè: *Beati mundo corde, quoniam ipſi Deum videbunt.*

CAPITVLO II.

Firmiſsima Eſperança que la Venerable Madre tuuo.

ES propio de coraçones magnanimos la eſperança. La que eſtriua en medios, y poſsibilidad humana, para que no toque en extremos de preſumpcion, ſe proporciona con las reglas de la prudencia, que en ſu limitada eſfera le propone; y aſsi la arduidad, a que ſe arroja, no ſiempre ſale firme en la conſecucion, ò porque le faltaron las fuerçrs, ò porque otra mas ſuperior cauſa ſe le opuſo. Mas la Eſperança Theologica, como eſtriua en la diuina Omnipotencia, y en los auxilios, que aſsiſtida de ſu bondad, y liberalidad reparte, aunque es tan arduo, y ſoberano el objecto que eſpera; pues excede toda latitud de lo criado; no dexa temores vanos en el coraçon

mag-

magnanimo que la posſee, ni ſuſtos que le deſalienten, antes le preuiene motiuos, que le aſſeguran certeza. Por eſſo dixo San Pablo, que la tenia, porque Dios es poderoſo para guardar el depoſito de ſus buenas obras, haſta que llegue el dia de poſſeer el bien eterno, a que dilitado aſpiraua ſu coraçon. Eſte mirar los Santos a la omnipotencia de Dios con eſtos dos reſpectos; vno, de ſer la fuente de donde ſe derrama el caudal de los auxilios; otro de ſer arca, en quien, como en depoſito, ſe guardan ſus buenas obras, les dilata el animo para emprender las arduas, dificultoſas, y aun impoſsibles a la potencia humana. Eſta altiſsima virtud obrò con toda eſta eficacia en el coraçon de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, que por lo que tenia de vizarro, y magnanimo, la hallò con mas diſpoſicion por cauſar tan diuinos efectos. En el principal de ſus actos, que es eſperar la bienauenturança futura, nunca fue remiſſa, ſiempre eſtuuo en ſuperior grado intenſa. Eſta le daua alientos para emprender todas las acciones heroicas de virtud, que a ſu conſecucion conducen. Eſta le armò de valentia para aprouecharſe de los medios mas proporcionados, para hazer cierta ſu dichoſa eleccion. Eſta en medio de las contigencias que ſobreſaltan al coraçon humano, le preuino de ſeguridades. Eſta en medio de los dolores, y trabajos, que padeciò, le daua la abundancia ſabroſa de conſuelos, con que no ſolo ſe le hizieron tolerables, ſi no guſtoſos; pues con la eſperança de que el rigor de las penas ſe ha de acabar, ſucediendo a ellos el dichoſo premio de la gloria, ſe alegran los Santos en ſu mayor aceruidad, como dixo San Pablo: *Spe gaudentes.* Eſta en medio de los atrozes tormentos, con que los demonios la maltrataron en todo el diſcurſo de ſu vida le diò animo para no rẽdirſe al deſmayo. Eſta en las ſequedades, y deſamparo interior con que nueſtro Señor la exercito, mu-

chas vezes la conſeruò en perpetua conformidad. Eſta le diò fuerças a ſu eſpiritu, para que eſtando tan flaco, y rendido ſu virginal cuerpo obraſſe tantas acciones de aſpereza. Eſta en tantas deſcomodidades, como en el tiempo, que gouernaua, ſe ofrecian en lo temporal, le diò confiança, y con ella el deſahogo milagroſo, con que Dios la ſocorria. Eſta le hizo vencer todas las arduas dificultades, que en diuerſas materias, aſsi interiores, cómo exteriores en toda ſu vida ſe ofrecieron. Era enfin tan firme ſu eſperança, que ningun baiben de la fortuna la entibiò, ningun medio vano le ocaſionò ſuſtos. Y para encarecer el grado heroico, en que tuuo eſta ſoberana virtud lo explicaua con vn hypoteſi de vn impoſsible, de quien ſe colige ſu rara perfeccion; pues dezia, que ſi toda ella en cuerpo, y alma eſtuuiera en el infierno condenada, y vna ſola vña de ſu mano eſtuuiera libre de aquel eſtado, tuuiera firme eſperança en Dios, de que le auia de gozar. Impoſsible es el caſo, mas del ſe infiere lo heroico deſta virtud, aſsi como de aquel acto condicional de amor de Dios, que hizo San Aguſtin, diziendo, que ſi Aguſtino fuera Dios, y Dios fuera Aguſtiuo, dexara Aguſtino de ſer Dios, porque Dios lo fuera; ſe arguye quan crecida era la llama, que leuantaua en el horno de ſu pecho eſte diuino incendio. Llegan a tan ſublime altura las virtudes de algunos Santos, que no pueden explicarſe con terminos propios, y inuentando fraſes nueuas, ſe valen de miſticos antitēſes, para explicarſe, y en la corteza de vna contrariedad deſcubren la medula de vna heroica perfeccion. Con vna impoſsibilidad, que ſupone la V. M. nos informa del ſubidiſsimo grado de eſperãça que gozaua ſu alma dichoſa. Si toda ella eſtuuiera en el infierno, y vna ſola vña de ſu cuerpo quedara fuera, alentara eſperanças para eſperar la ſaluacion. O magnanimo coraçon! O ſublime conocimiento del poder, y bondad diuina!

na! que ni el rigor del ſuplicio te pudo entibiar, ni el conſiderarſe caſi en el termino de la deſeſperacion miſma, cerrò la puerta a la eſperança, quan grande ſeria la que alentaua ſu coraçon, hallandoſe aſsiſtida de tantos meritos, y fauores, como cada dia experimentaua?

Eſta fue tan grande, que no ſolo influyò en los actos propios, que eran conuenientes, y neceſſarios pàra ſu fin, ſino que tambiẽ ayudò a otras muchas almas combatidas de deſeſperacion, para que aplicando los medios los cõſiguieſſen. Sean creditos deſta verdad muchos caſos que a la Santa ſucedieron con algunas perſonas, q̃ engañadas, ò perſuadidas del demonio, ſe vierõ en terminos de deſeſperarſe, tomãdo por ſus miſmas manos en violẽtos precipicios la muerte, y por auerlas hablado deſiſtierõ de tan loco intẽto. Ya vimos, q̃ aũ ſiẽdo ſeglar ſacò deſte miſerable eſtado, y de las manos de nueſtro comun enemigo al alma de vn criado de ſu caſa q̃ cõ voluntario pacto ſe la tenia entregada. Siendo ya Religioſa librò a otro hõbre deſte miſmo rieſgo; a otros que eſtauan en èl, por no querſe confeſſar en el vltimo trance de la muerte los reduxo, para que deuieſſen a ſus diligencias el entrar en la region de la vida, en particular a vn hombre de aquella tierra de Villanueua. Eſte fue preſo por vn delito de auer hecho moneda falſa; prouòſe con euidencia el auerle cometido, y èl miſmo lo confeſsò en los rigores de vn cruel tormento que le dieron. Con que aplicandole la pena ordinaria, le condenaron aquemar. Cumpliendo los Miniſtros con las leyes, y eſtilo Chriſtiano, le embiaron Religioſos, para q̃ ſe confeſſaſſe, y diſpuſieſſe. Mas eſtaua tan proteruo en ſu impaciencia, a que le conduxo ſu delito, que paſſaua a obſtinacion ſu deſpecho. Aunque mas diligẽcias ſe hizieron; aunque mas le predicaron; aunque mas le propuſieron, obligandole, ya con blandura, aſſegurandole, que aunque perdia la vida temporal, podia a coſta de vn bre-

ue tormento alcançar la eterna; ya con rigores de la diuina juſticia, que le proponian, diziendo, que ſeria grande ſu deſventura, ſi deſde las llamas del fuego temporal, en que auia de arder ſu cuerpo, paſſaua a las eternas ſu alma. Nada fue baſtante para reducirlo, q̃ quãdo llega a eſtos terminos vn hombre, antes ſe dexa vẽcer vn peñaſco, q̃ rendirſe a la razõ ſu voluntad. Viendo el peligro, y deſventura de aquel hõbre, ſuſpendiò por algũ tiẽpo el juez el ſuplicio, para q̃ encomendãdole a Dios el pueblo ſe reduxeſſe. Como la Santa era tenida en opiniõ de tal, le fueron a pedir tomaſſe por ſu quẽta aquel miſerable reo. No fue meneſter hazerle inſtancias, quãdo el peligro deſpertaua deſeos en coraçon tã piadoſo. Puſoſe la noche antes del dia, en q̃ le auian de ajuſticiar en Oracion; y para q̃ lleuaſſe cõpañia de otras almas ſantas, llamò a tres Religioſas a quienes tenia en mas cõceptõ de virtuoſas a vn Oratorio, y todas juntas ſe cõuinieró en eſtarſe toda aquella noche delante de N.S. ſin leuantarſe de ſu preſencia, haſta q̃ les cõcedieſſe el darle a aquel hõbre cõtriciõ de ſus culpas, y eſperança de alcançar perdò dellas, y gozarle. Hizieróloaſsi, y la V.M. cõ tales anſias, y afectos, q̃ de la vehemencia dellos ſudaua copioſamente. A la media noche ſintieron vn grande ruido en la huerta. Las tres Religioſas, q̃ con la V.M. eſtauan, atemorizadas ſe diuirtierõ, y continuandoſe el ruido, ſacando fuerças de flaqueza, ſe aſſomarõ a vna vẽtana para ver quiẽ lo cauſaua; y ſi antes el eſtruendo les ocaſionò temor, la viſta les infundiò eſpãto; pues vierõ vn horrible mõſtruo a la luz de las llamas q̃ de ſi deſpedia, el qual andaua por encima de la cerca de la huerta, y q̃ pretendia entrar en el Conuẽto. Pauoroſas del horror, vinieron a fauorecerſe de la V.M. mas ella ſin alterarſe coſa alguna, las ſoſſegò, diziendo, no tengã miedo, hijas mias, que eſſe es el demonio, que viẽdo la guerra, que le hazen con ſu Oracion, procura apartarlas della

con

con essas estratagemas, ya que por otros medios no puede defender el que saquemos de sus vñas el alma de el hombre, que ya la mira propia. Con esto se aferuorizaron mas; y la Santa con nueuas instancias continuo su oracion. El efecto della fue, que por la mañana le comunicò Dios a aquel reo impenitente tan eficaz dolor, y contricion de sus culpas, que quando le entraron a ver, le hallaron bañado en lagrimas, pidiendo le traxessen Confessor, a quien dezirlas, y despues verdugo, en cuyas manos satisfacieſſe por ellas a Dios; y si tuuiera muchas vidas, como vna, las ofreciera al cuchillo, para obligar a su Magestad con este reconocimiento. Era tanta su contricion, tan ardiente su deseo de morir, q̃ enternecia a quantos le miraua, extrañando tan subita mudãça. Pues el que la noche antes hazia emulacion al bronce en la rebelde dureza de su pecho, ya se manifestaua de cera, que ardia holocausto de penitencia en el ara de su conocimiento a beneficio de la luz, que la V. M. le alcançò por medio de su Oracion. Cõfessosse muy de espacio, y ofrecio el cuello al dogal, y el cuerpo a las llamas con rara conformidad, y gusto, quedando el pueblo edificado con el humilde perdon q̃ pedia, ya la V. M. gozosa con la esperança de su saluaciõ. No paro en esto solo el beneficio, tambien le hizo dezir Missas, aplicò sufragios, ofreciò sus meritos, y sabiendo de N. S. se auia saluado, tuuo este nueuo triunfo su esperança; y el demonio, menos vna desesperacion.

Particular fue tambien el caso, que le sucediò a vn Canonigo de Cuenca, llamado Valençuela. A este le diò la enfermedad de la muerte; mas el deseo que tenia de viuir, le negò la persuasion al conocimiento, para q̃ no lo tuuiesse de su peligro, ni el desengaño de los medicos, ni los latidos discordes del pulso, ni el dẽsãparo de las fuerças, ni lo repetido, y graue de los accidẽtes, ni el cõsejo de los amigos obraron algo en su desengaño, que a quien ama

mucho la vida, entra tarde el de la muerte. Inſtauale que ſe confeſſaſſe; mas èl creyendo mas a ſu deſeo, ſe reſiſtia, auenturando en eſto la mejor vida. Es intolerable error el que los hombres del ſiglo tienen; pues imaginan, que ſe apreſuran los paſſos de la muerte en tales lances, por aligerar el peſo de la conciencia. En vez de mirar por eſta, y diſponer ſus coſas, embiò a la Venerable Madre, a que pidieſſe a nueſtro Señor le dieſſe ſalud, ofreciendole dar alguna limoſna al Conuento. Ella le reſpondiò por dos vezes, que ya no auia que cuidar de la vida, ſino de la ſaluacion, que aſsi lo diò a entender ſu Mageſtad lo irrefragrable de ſu decreto; y que dependia el ſaluarſe, de que en eſta ocaſion murieſſe; y que aſsi ſe confeſſaſſe. No ſe puede dezir mas; aun oyendo eſta ſentẽcia de tan creible oraculo, no ſe queria confeſſar, con no pequeño ſentimiento de los que conocian ſu peligro, ſi en algunos no paſsò a eſcandalo. Viendo la Venerable Madre eſte engaño, pidiò a nueſtro Señor con inſtante ſuplicas aquella noche le ſacaſſe dèl. Y aqui eſtuuo lo raro deſte ſuceſſo, porque milagroſamente fue lleuada la poſento adonde eſtaua el enfermo. Turboſe con tan inopinada aparicion de vna Menja, haſta que conociò quien era, y como el deſeo era ſolo de viuir, le pareciò que le venia a dar ſalud corporal, y con las palabras que le permitiò la admiracion, y el conſuelo que con tanto mal ſe compadecia, le pidiò que ſe la dieſſe. Mas ella le deſengañò, diziendo, que no venia a curarle el cuerpo, ſino el alma, no la enfermedad, ſino el entendimiento, porque aquella no tenia remedio; y que aſsi ſe confeſſaſſe luego, y como buen Chriſtiano recibieſſe los Sacramentos, y diſpuſieſſe lo demas que para mayor ſeguridad ſuya conuenia. Inſtruyole al entendimiento de luz, a la memoria de oluidadas culpas, a la voluntad de feruoroſos afectos para confeſſarlas. Apenas vino el dia, quando con notables ſentimien-

mien-

mientos de su passado engaño, pedia le traxessen Confessor. Y porque no dudassen en la causa de su mudança de su animo confessaua a vozes, que la Venerable Madre Ana de San Agustin se le auia aparecido aquella noche; y que a ella deuia la luz, que bañaua su entendimiento, y las lagrimas en que se anegan sus ojos. Confessose, y recibiò los Sacramentos con tal deuocion, que assegurò en ella la piedad seguridades de su mayor dicha. Apenas hizo esta diligencia, quando muriò, deuiendo el cielo vn morador mas a la Venerable Madre, que con su Fè, y Esperança auiuò vna, y otra virtud, para que alcançasse su bienauenturança.

Mas propiamente curò vna desesperacion mortal de otro hombre de aquella tierra. Este motiuado de su licenciosa vida, a lo que se colige, y persuadido del demonio, llegò a tal extremo de mal, que le parecia, que ya no auia para el misericordia, ni que Dios le auia de perdonar sus pecados. Error que sin duda ofende mucho a su Magestad, por la duda que supone del atributo de misericordia que tanto estima. Con estos discursos andaua en vn perpetuo desconsuelo, y para conducirle al vltimo se le aparecia el demonio, persuadiendole se ahorcase. Estuuo tan cerca de obedecerle, que le cogieron por dos vezes con los cordeles. Con esto, ni se confessaua, ni tenia alientos para aprouecharse de los medios saludables, que podian apartarle de aquel daño. Mas Dios, que siente el de los hombres mas que ellos propios, le inspirò, que fuesse a dezir su trabajo a la Venerable Madre, a lo qual le persuadieron otras personas. En fin se determinò, aunque con grande violencia. Estuuo con ella en el Locutorio, y con pocas palabras conociò la Santa sus muchos peligros. Aferuoriçada de su zelo, y caridad, le dixo tales cosas para mouerle a esperança, que vino a reducirle con estraño consuelo del paciente, saliò mejorado de tan pe-

noſo mal, y mudado en otro hombre; mas el demonio no mudò de intento, aunque diò treguas a ſu mortal guerra por algunos dias. En ellos diſpuſo Dios, que lograſſe el beneficio que le auia hecho a eſte hombre ſu Eſpoſa. Porque ſiendo aſsi, que andaua deuoto, y diſponiendoſe para hazer vna buena Confeſsion, le puſo otro hombre en vn empeño, en que faltò a las obligaciones de Chriſtiano, por cumplir con las del mundo, porque por puntos dèl riñeron, y ſaliendo al deſafio, quedò herido mortalmente. Y en el poco tiempo que le durò la vida, le comunicò Dios tan eficaz conocimiento, y auiuò tanto la Eſperança, que la V. M. le auia perſuadido, que ſe confeſsò con mucho dolor, haziẽdo actos feruoroſos de la virtud que antes tanto carecia, que ſe viò en terminos de deſeſperacion. A coſta deſta deſgracia quiſo Dios, que lograſſe en el tiempo que el demonio le daua treguas a aquella dicha a que la V. M. le conduxo, que ay deſgracias que a los ojos humanos parecen laſtimoſas, y ſon efectos miſericordioſiſsimos de nueſtra predeſtinacion.

No fue a eſte hombre ſolo a quien comunicò en eſta materia por ſus ruegos el beneficio de la eſperança, que otros muchos lo experimetaron, y aun en aquella tierra ſe reconocieron deudores. Porque ſiendo notablemente infeſtada de deſperacion, tanto, que en pocos años de vna ſola familia ſe auian ahorcado ſiete, y cada dia de otras diuerſas ſe quitauan otros muchos la vida deſeſperados. Mas Dios a tan lamentable daño, preuino en la Venerable Madre la medicina, y remedio; y porque quando ella murieſſe no faltaſſe, la vinculò en ſu interceſſion deſde el cielo. Porque eſtando para morir, ſe llegò a ella vna Religioſa muy hija ſuya, y le dixo, que pues ſe iba al cielo a gozar el premio de ſu eſperança, alcançaſſe de nueſtro Señor, que en aquel lugar, y tierra no ſe deſeſperaſſe nadie. La Santa ofreciò hazerlo, en viendoſe con

Dios.

Dios. Y el efecto acredito el cumplimiento de su palabra porque despues que ella muriò, en muchos años no se supo, que ninguna persona muriesse desesperada; siẽdo assi, que antes cada dia se veìan desgracias deste genero.

CAPITVLO III.

Amor, y Caridad que para con Dios ardia en el pecho de la V. M. Ana.

PVedo dezir del coraçõ de la V. M. que era aquel Altar de los holocaustos, que estaua en el Templo de Dios, en quiẽ desde que se encerrò en èl vn fuego que baxò del cielo, no se apagò su llama, porque cada dia iba en aumento, por irle cebando con nueuos combustibles para assegurar su conseruacion. Otro Altar viuo, y mistico semejante a oste puso, y colocò Dios en su Casa en el coraçon de la V. M. pues desde que prendiò en èl en la edad mas tierna este diuino, y sabroso fuego del amor, hasta que se despidio el alma, siempre fue en aumento. Fomentò Dios su llama con la leña de tanto beneficio, y fauores, como en toda su vida le hizo, y con el perfecto, y altissimo conocimiento que de su infinita bondad tuuo, q̃ es el soplo, que mas inmediatamente auiua este incendio. Solo ella que experimentò su dulçura lo sabra bien explicar; y assi pondrè las palabras mesmas, que dize de si, hablando desta seraphica virtud.

Desde onze años (palabras son de la V. M.) poco mas, ò menos, que se me apareciò Christo nuestro Señor en figura de vn Niño muy hermoso, como tẽgo dicho en otra relacion de mi vida, hasta aora he sentido en mi alma vnos impetus grãdes de amor, los quales me vienẽ muchas vezes, quãdo mas descuidada estoy, y algunas cõ tãta fuerça

que

que haze eſtremecer, dandome vn dolor muy ſuaue, con muchas anſias de Dios, que ſi pudiera deshazerme toda por èl, deſcanſara. Pareceme, que como quando ſe quemò Valladolid, de aquel fuego tan grande ſaltauan algunas centellas, que quemauan algunas caſas, que eſtauan diſtantes; aſsi de eſte fuego inmenſo de mi Dios, parece que ſaltauan algunas vezes algunas centellas a lo mas intimo de mi alma, que ſe ſiente abraſar con ellas, con vn dolor tan ſuaue, que quiſiera, ſi pudiera, abraſarme de el todo. Otras vezes me crecen eſtas anſias, quando tengo alguna viſion ſuya, dexando mi alma deſpues que ſe han paſſado eſtos impetus. Y otras muchas, teniendo Oracion en el amor inmenſo, con que Dios ama en ſi a ſus criaturas, me vne tanto conſigo con vn afecto de amor tan grande, que entre Dios, y mi alma no parece que ay medio ninguno, eſtando toda abſorta en èl. Y algunas vezes ſe leuanta, y ſuſpende tanto en eſto, que las fuerças naturales desflaquezen; de ſuerte, que ſino es morir no me faltaua otra coſa, ſintiendo en mi, como ſi eſtuuiera en lo vltimo de la vida, y tengo por impoſsible el no perderla, ſi a eſte punto el miſmo Dios no me fortaleciera. Y no ay coſa que mas me gaſte el natural que eſta, por los grandes impetus de amor de Dios con q̃ quedo. Ofreceſeme muchas vezes a la memoria, quando eſtoy con eſtos impetus aquellas palabras de la Eſpoſa: *Amore langueo.* Eſtoy enferma de amor, y las del Pſalmiſta: *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum, &c.* Se me dio vna vez a entender la ſignificacion dellas, que de la manera que deſea el cieruo las fuentes de las aguas, aſsi deſea mi alma a ti mi Dios; y me parece, que ſiento en mi eſta anſioſa ſed de mi Dios, y de verme con èl, cauſada deſta ſaeta, que la ſiẽto en lo mas intimo de mi alma, que quiſiera, ſi èl fuera ſeruido, ſe acabara entonces mi vida, que es lo que parece que me impide eſta junta perfecta, que deſea

mi

mi alma tener con Dios. Hasta aqui la Venerable Madre hablando de los efectos de amor de Dios que latian en su pecho.

Y si permitiera el assumpto de la historia desmenuçar cada vna de las clausulas, que aqui dize, explicara en ellas, quan en subido grado tuuo todos los grados de el amor. Sin duda fue intensissimo el que en ella ardia, pues era menester muchas vezes superior manutenencia de Dios, para que tan suaue incendio no le quitasse la vida, que es lo vltimo a que puede llegar. Fue su amor con eminencia vnitiuo, extatico, alienatiuo, adhesiuo, y seraphico; vnitiuo, pues tan conforme, y vnida tenia su voluntad con la de su amado dueño, que solo deseaua su gusto; extatico, pues prorrumpia en amorosos extasis, como en la Oracion con frequencia los gozaua; alienatiuo, pues la sacaua fuera de si, para que ya no viuiesse su alma en el cuerpo, a quien informaua, sino en Christo; adhesiuo, pues sentia en su coraçon a Dios, que descansando en èl, incessantemente le despertaua a su trato; seraphico, pues sentia vn inuisible incendio, vna inmortal centella, vna inextinguible llama, a cuyos gustosos ardores lucia en su diuina presencia, sacrificandose salamandria a su correspondencia, sin que tanto monton de brasas le consumiesse.

Si a estos efectos exteriores se juntaua algun despertador extrinseco, se auiuauan mas los impetus, y ardores; y assi en viendo alguna Imagen de Christo, se aferuoriçaua, y derretia su coraçon con la fuerça deste fuego. Quando hablaua con algunas personas espirituales de Dios nuestro Señor, se encendia tanto, que no cabiendo el coraçon en la breue esfera del pecho, daua latidos, y golpes en èl para que le abriessen puerta, por donde euaporasse algo tanta llama, y la dexaua tan fatigada, y rendida esta suaue violencia, que era menester socorrer las

fuer-

fuerças corporales, para que no peligraſſe, y huuo ocaſion, en que fue neceſſario hazerla beber agua fria, para que el calor que participaua el cuerpo, por redundancia del eſpiritu, ſe templaſſe; y otras muchas vezes, ſacarla por la miſma cauſa de la pieza, dõde eſtaua, a otra parte, donde corrieſſe aire. Mas como era tãde otra eſpecie, y tan ſuperior eſte fuego, eran inutiles eſtas diligencias, haſta que el mas Diuino Cupido retiraſſe las flechas a ſu aljaua.

Deſeaua que todas quantas perſonas la tratauan, aprouechaſſen mucho en eſte amor Santo de Dios. Y aſsi eſte era el primer conſejo q̃ daua, quãdo hazia alguna exortacion, para aprouechar en poco tiempo mucho, y aficionarſe a los trabajos, y a deſpegar del coraçon el vicioſo afecto de las criaturas. A eſte tan diuino exercicio exortaua en las conuerſaciones, y platicas comunes, y particulares, que con ſus Religioſas tenia, que como eſtaua en conocimiento de los titulos, que de parte de tan amoroſo Señor concurren, y los intereſſes, y dichas, que en correſponderle con eſte amor ſe intereſſan, queria, que vno, y otro lo lograſſen las que tenia a ſu ſu cargo. Y quando por alguna culpa, que reprehendia en Capitulo, ò Refitorio, daua penitencias. La mas frequente, y ordinaria era, que hizieſſen tres, ò quatro actos de amor de Dios, que con eſto, dezia, ſe merece mucho, y ſe pena nada; pues en hazerlos antes ſiente el coraçon guſto que fatiga. Y en fin eſtaua tan lleno ſu coraçon deſte generoſo afecto, que quantos le tratauan, ſaliande ſu conuerſacion tocados deſte miſmo achaque de amor, que quien ſe llega a vn horno, donde eſta ardiendo mucho fuego, ò ha de ſer yelo, o ha de encenderſe; y aunque ſea nieue, ha de derretirſe.

Prueua deſte miſmo amor, que a Dios tuuo eſta dichoſa alma, fue la compaſsion rara, y dolor que ſentia en la me-

meditacion de la Paſsion de Chriſto, que es efecto inſeparable del querer, el ſentir los dolores del objecto que ſe quiere, como los propios, que como de ſu naturaleza el amor transforma al amante por vnion afectiua con la coſa amada; al paſſo que eſte crece, ſe aumenta la compaſsion, y pena de ſu fatiga. En eſte efecto fue extraordinaria, y rara la Venerable Madre; pues quando conſideraua los dolores, y penas que padeciò Chriſto por los hombres, y la crueldad con que le atormentaron ſe deshazía en ſentimientos amoroſos ſu tierno coraçõ. En verle retratado en algun paſſo doloroſo: En eſpecial, quando lleuaua la cruz a cueſtas, ſe anegaua en lagrimas; particularmente la Semana Santa, quando ſe celebran los miſterios deſta Paſsion amoroſa, eran mas abundantes, è intenſos eſtos afectos, y por toda la Quareſma los ſentia raros. Vn Domingo de Ramos pidiò a Chriſto Señor nueſtro, que le cõcedieſſe por merced, y fauor, que aquella Semana Santa le acompañaſſe en los dolores de ſu Paſsion. No merecia eſta amante, y feruoroſa ſuplica, que ſu Mageſtad ſe negaſſe al cumplimiento della; y aſsi todos los dias de aquella Semana ſe le aparecia repreſentandole en ſus cuerpos los paſſos, y miſterios de la paſsiõ que en cada vno dellos ſe repreſentaua. El Iueues Santo ſe le apareciò, moſtrandole el amor con que auia inſtituido el Sacramento del altar; la humildad, con que auia lauado los pies a ſus Diſcipulos; el ſentimiento atroz q̃ le cauſò la traiciõ de Iudas, y deſpues como le lleuauã preſo, y maniatado a préſentar a los juezes q̃ le ſentẽciarõ, y la mañana ſiguiẽte a la hora miſma, q̃ ſe colige q̃ fue tã cruelmẽte açotado, ſe le apareciò lleno de llagas, y heridas vertiendo arroyos de ſangre, y aſsi le iba repreſentando todos los demas paſſos doloroſos, q̃ en aquellos tres dias padeciò por nueſtro amor. Cauſauãle eſtas viſiones tã extraña cõpaſsion, y ſentimiento que el dolor le quitara la vi-

vida, ſi Dios no la ſocorriera con mas ſuperiores fuerças. Con eſto eſtuuo tan abſorta, y lleuada deſtos afectos, que no podia penſar en otra coſa, y eran tan extraordinarios, que no ſe atreuia abaxar con las demas al Refitorio a comer, porque las lagrimas q̃ vertia. Los ſuſpiros, q̃ ſin poderlos encerrar en los labios daua eran tantos, que con ſu amargura amargaran la comida de las otras; y aſsi ſe quedaua en el Coro en Oracion, para poder a ſolas manifeſtar a ſu amantiſsimo Eſpoſo con ſollozos en vez de palabras las anſias de ſu dolor. Quando como Prelada hazia los Oficios en eſtos dias, en particular el Iuebes Santo, eran tantas las lagrimas, y ſentimiento, que Dios excitaua en ſu coraçon, que no podia cantar las Oraciones; y en las que ſe dizen deſpues de el Lauatorio de los pies, le embargaua la voz tanto el dolor, que fue meneſter, que otra Religioſa las cantaſſe, no pudiendo ella paſſar adelante, mouiendo a las demas con eſtas inexcuſables demoſtraciones al miſmo dolor, y compaſion. Obraua tantos efectos en ſu natural, que la poſtraua en las fuerças; y aſsi tenia el roſtro tan desfigurado, y triſte, que parecia mas de cadauer, que de perſona. Qual eſtaria el coraçon, que principalmente lleuaua el golpe repetido de tã to dolor? Sin duda el amor cuſaua en èl, por la compaſsion, los miſmos efectos, que en ſu diuino dueño veìa repreſentados. Si en eſte tiempo le obligauan a que tomaſſe algun rato de ſueño, para ſocorrer con eſte preciſo alivio el que branto de las fuerças, ſe le aparecia Chriſto, y la deſpertaua, a cuya viſta ſe arrojaua luego de la tarima, y poſtrada en tierra, continuaua la meditacion de ſu paſsion dolorosa. Aſsi ſucediò vna noche del Iuebes Santo, que la Madre Antonia de Ieſus, por verla tan ſin fuerças, y rendida, le obligò a que ſe fueſſe del Coro, a donde la mayor parte della auia eſtado en preſencia del Santiſsimo Sacramento. Ella rendida a las inſtancias, y neceſsidad,

dad, se fue a la celda, acompañandola esta Religiosa. La qual temiendo, que no se querria acostar, ni dormir, sino continuar su Oracion, la obligò a recogerse, matandole la luz, y cerrandole la puerta, y por lleuar aquel consuelo de que su santa Madre, vencida de sus ruegos, tomaua aquel aliuio, se passeaua por el quarto, para que ni ella saliesse, ni nadie la despertasse. Quando, segun el tiempo que auia passado, entendia que ya estaua durmiendo, aplicò el oido a la puerta de la celda, y la oyò dar tiernos sollozos, y despedir ardientes suspiros. Entrò cuidadosa, temiendo que le huuiesse dado algun accidente, y hallola postrada en el suelo, haziendo exrrañas demostraciones de dolor. Admirada del caso, le preguntò la causa, y juntamente le diò quexas, de que no le huuiesse dado gusto de descansar vn poco, a lo qual respõdiò con la llaneza, q̃ cõ esta Religiosa professaua, por ser secretaria suya, q̃ quando se iba a dormir, oyò vnos suspiros lastimosos, y boluiendo la vista a la parte que los dauan, viò a Christo Señor nuestro muy afligido, y llagado, que la despertò, diziendo, que como en noche que èl auia padecido tanto, queria ella tomar el aliuio del sueño, aunque tan precisso, que aquel solo era tiempo de padecer a imitacion suya los que de veras le amauan. Y mouida deste lastimoso objecto, y reconocida a la aduertẽcia, se leuãtò con deseos de imitarle, Assi lo hizo, gastando toda aquella noche en Oracion, a dondẽ Dios le communicò tan tiernos sentimientos de sus penas, que son mas para venerados, que para escritos.

Otra noche de la Semana Santa, entrando en su celda, viò a Christo en vn rincõ della despedaçado su cuerpo cõ los açotes, y su cabeça coronada cõ rigurosas espinas. Assi como le vio le clauaron a ella el alma las puntas, que entraron por sus ojos. Dixole con el estilo, y ternura, que yo no sabrè dezir, que como estaua alli de aquella suer-

te?

te? Y ſu Mageſtad le reſpondiò : *Mira qual me tratan los hombres, a qui me vengo a deſcanſar contigo.* Quien podrà ponderar lo que ſintio aquel tierno coraçon de oir eſtas palabras, y quantos deſeos concibiria en el de poder compenſar con finezas lo que nueſtra ingratitud vltrajò con culpas? Sin duda que aludia eſta quexa de Chriſto, a que en tiempo que ſe repreſentaua, lo que le coſtò el librarnos dellas, no ſe abſtienen los hombres de repetirlas; pues quando en eſta conſideracion deue en aquel tiẽpo el mudo viuir entregado al agradecimiento, ſe valen muchos de la capa de deuocion, para vſar mas del deſahogo. Eſtuuo la Venerable Madre en amoroſos extaſis, y feruoroſos deſeos la mayor parte de la noche, acreditando en los ſollozos, en los ſuſpiros, en los ſentimientos, en las lagrimas, que cauſaua en ſu alma la compaſsion de los dolores de Chriſto, lo fino, y grande de ſu amor. Pues a titulo de ſerlo tanto ſe viò en empeño de ſentir, como propias, las penas de ſu amado.

CAPITVLO IV.

Caridad, y amor ardiente que tenia con los proximos.

MVcho he dicho haſta aqui de las acciones de caridad que con todos la Venerable Madre hazia, y aun que todas las de ſu vida es vn continuado exercicio de virtud; en eſto fue mas frequente ſu empleo, como dimanado del amor grande que a Dios tenia; y aſsi, ſin repetir nada de lo que haſta aqui deſta materia ſe ha dicho, dirè otras acciones heroicas de ſu caridad. Teniala tan grande con todos, que quiſiera por el bien de cada vno de ſus proximos dar la ſangre por librarle de qualquiera daño.

En

En especial si tocaua al bien espiritual, y de l alma, que como sabia el precio infinito, cõ que cada vna de los hõbres fue redimida, les tenia grande amor, y estimacion. Como a Dios amaua tanto, tenia este Cariño a su imagen; y assi a quantos veìa en algun trobajo, procuraua aliuiarle con la obra, si estaua en su mano, ò con el consejo, y consuelo, si podia hablarle; y quando por estos dos medios se hallaua imposibilitada, vinculaua su desahogo en el de la Oracion, a donde negociaua con Dios las conueniencias de todos. Y assi era en ella muy continuo este cuidado, y mas quando sabia que alguna persona estaua en pecado, lo qual le era el mayor tormento; y si nuestro Señor condescendiendo con sus ruegos, le daua auxilios para salir dèl, era singularissimo el gozo. Assi lo mostrò vn dia saliendo de Oracion. Iba tan alegre, y regozijada, que causò nouedad a vna Religiosa, y mouida della, llegò a preguntarle, que de que se originaua aquella alegria que manifestaua en los labios, y en el rostro. Era esta Religiosa, que hizo esta pregunta, muy intima hija de la Venerable Madre; y assi no se recatò en dezirle la causa de su gozo, con que le dixo: Estoy contentissima, porque cierto hombre que estaua en mal estado mucho auia, y yo le he encomendado a nuestro Señor para que le sacasse dèl. Le he visto en el Conuento de la Fuen Santa hazer vna Confession muy dolorosa, y con animo total de apartarse de vna peligrosa correspondencia. Y es tanto el dolor, q̃ su Magestad le ha puesto en el coraçon q̃ para que la gente no viesse las lagrimas, se puso vn liẽço en los ojos. Esta es la causa de mi alegria, y todos la deuen tener de que Dios tenga vn migo mas, y el demonio vn alma menos; y assi, hija mia, ayudeme a celebrar esta buena dicha de nuestro proximo, porque las entrañas encendidas de su caridad, las conueniencias de ellos le eran tan gustosas, como las proprias, y las penas, y cuidados, no sè

ſi mas ſenſibles, quando veìa alguna perſona con trabajos pedia a Dios ſe los quitaſſe, y ſe los dieſſe a ella. Y aun que no ſiempre le cõcedia ſu Mageſtad eſta petiçiõ, alguna vez ſurtiò efecto. En particular eſtando la Madre Mariana de la Concepcion en el peligro vltimo de la vida. Eſta padecia grandes congojas, y agonias, y exraordinarios temblores, con que las Religioſas eſtauan compadecidas, y la V. M. mas. Fueſſe a la Oracion, y en ella pidiò a N. S. que le dieſſe las penas, y agonias q̃ aquella Religioſa eſtaua paſſando; y q̃ tuuieſſe quieta, y ſuaue muerte; y q̃ aſsimiſmo la libraſſe de las penas del Purgatorio; y que le embiaſſe a ella en eſta vida las que correſpondian a las q̃ aquel alma auia de padecer en la otra. Obliga mucho a Dios vna Oracion hecha con tan ardiente caridad; y aſsi concediò entrambas coſas, que la V. M. le pidiò, con que deſde aquel inſtante ceſſaron las anſias, y agonias, temblores, y paraſiſmos, que aquella Religioſa padecia, y con vna quietud grande, como ſi la muerte fuera vn ſuaue ſueño muriò, volando ſu alma al cielo. Y luego le embiò Dios a eſta ſu feruoroſa ſierua tantos dolores, tan crueles fatigas, tan eſtraordinarios tormentes interiores, y exteriores, que nunca ſe viò tan apretada en los muchos que padeciò en ſu vida, pues todos los elementos, y humores de ſu cuerpo en todos los miembros ſe reuelaron contra la Venerable Madre, para que tuuieſſe que padecer en todos; y eſto, en medio de vna ſequedad, y deſamparo interior, que no era lo que menos le atormentaua. Por eſpacio de ocho dias durò eſta conſpiracion de dolores, que ella lleuò con mucho guſto, porque el alma de ſu ſubdita ſe libraſſe de las penas de el Purgatorio, y ſu cuerpo de las anſias, y fatigas que padecia en la enfermedad. Rara accion por cierto! hija de ſu caridad ardiente, con que eſta Santa procuraua imitar a la de de Chriſto, que tomò ſobre ſi la penas, y dolores,

que

que de justicia auian de padecer los hombres por sus culpas!

Con otra muger, llamada Luzia Martinez, muy deuota suya, hizo otra accion extraordinaria de caridad. Esta padecia vnos achaques muy graues; y para curarla dellos, ordenaron los Medicos vna purga. Mas ella tenia notable dificultad en tomarla, por auerle dicho no sè q̃ persona, que auia de morir de vna purga, lo qual le auia puesto tanto horror a ellas, como si reuelacion profetica le huuiera auisado, q̃ le amenaçaua aquel peligro. Supo la V.M. esta dificultad, y como se compadecia de su falta de salud, sentia no aplicasse los medios para alcançarla. Dixole, que no creyesse aquella imaginacion, y que fiasse en su palabra, que todo sucederia bien, y para facilitarle mas el caso, le pidiò, que no tomasse jaraues de la botica, que ella se los embiaria hechos de su mano. Hizolo assi, y auiẽdotomado los bastantes, y llegandose el dia de la purga, le recetaron vnas pildoras, que, ò por la materia de que se componian eran dificultosas de tomar, ò por la vehemencia de su imaginacion no pudo reducirse a ello. La Venerable Madre le embio a dezir, que le embiasse las pildoras, que ella las tomaria, y que el efecto dellas auia de ceder en su vtilidad, obrando de la misma manera, que si las tomara. Remitiole las pildoras. La Santa las tomò, y la enferma fiando, en lo que le auia dicho, hizo todas las preuenciones, que pudiera hazer, si las huuiera tomado. Fue cosa rara, que al tiempo proporcionado, en que parece q̃ podia obrar, empeçò a hazerlo de la mesma manera, que si huuiera recibido la purga, sintiendo en si los accidentes, que en tales casos se experimentan. Con que aligerada de los humores que euacuò, se reconociò en sus achaques la mejoria; de suerte, que partieron entre las dos las acciones. La Venerable M. escogiò para si el gustar la amargura del aziuar, y Luzia la vtili-

dad de la ſalud, que deſde luego empeçò a experimentar. Bien raro es el caſo en las circunſtancias, que tienen mucho de milagroſas! mas en què no lo fue ſu caridad?

Tambien puede reducirſe a ella, otra accion heroica, que hizo con vn pobre muy lleno de llagas, que llegò a la porteria. Eſte eſtaua plagado de ſarna, y de otras bocas, por donde deſpedia aſqueroſos humores, y tenia tan poca ropa ſobre ſu cuerpo, que con no pequeña laſtima ſe manifeſtaua ſu mal. Llegò la Venerable Madre en ocaſion que eſtaua en el torno eſte pobre, repreſentando ſu trabajo con tanta retorica, como neceſsidad. Pidiendo, que le dieſſen vna camiſa. La Santa mandò a la Tornera ſe la traxeſſe, la qual lo hizo caritatiua, y obediente; dàdoſela al pobre, le dixo la Venerable Madre, que otra muy ſucia, y llena de manchas de la podre, y humor, que de ſu cuerpo ſalia, ſe la quitaſſe, y dieſſe, que ſe la queria lauar, y remendar. Hizolo aſsi el pobre, dando aquella aſqueroſa alaxa por el torno. La ſierua de Dios la tomò, y ſe fue con ella. Mas la Tornera, que atendia a eſta accion, para ver lo que obraua, la fue ſiguiendo, y viò que ſe entrò en vna celda, y cerrò la puerta, dexòla eſtar vn rato, diſcurriendo en buſcar algun medio para ver lo que hazia, fingiò vn recado que irle a dar, y con eſte titulo entrò en la celda, y la hallò a la Santa hincada de rodillas, y que con notable humildad, y ternura eſtaua imprimiendo los labios, eſtampando la lengua, refregando la boca en la podre, y manchas aſqueroſas de la camiſa, y eſtaua tan encendida de el feruor, y caridad, con que hazia eſte acto tan heroico, que deſpedia llamas por las mexillas de el roſtro. Ambas ſe quedaron ſuſpenſas; la Venerable Madre, de confuſsion propia, porque las acciones de ſu virud ſolo queria que fueſſen notorias al cielo; la Tornera,

de

de admiracion, viendo acto tan prodigioso de caridad, y humildissima mortificacion. Por mas que quiso quitarle de las manos la camisa, no lo pudo conseguir, con que la huuo de dexar, continuando su deuocon, y ella su espanto.

Eran las entrañas de esta verdaderamente caritatiua sierua de Dios tan amorosas con los pobres, que no ay madre que tanto se compadezca del trabajo de su hijo, como ella se compadecia de las necessidades que le significauan; y assi, en quanto alcançauan sus fuerças los socorria; tãto, q̃ en algunas ocasiones se desacomodaua a si misma de las cosas mas precisas, por acomodarlos a ellos. Y assi quãdo veia alguna muger pobre q̃ tuuiesse falta de calçado, se quitaua las sandalias, y se las daua, boluiẽdose a su celda con los pies descalços, y el alma vestida de mucho gozo, por auer logrado a costa de comodidad propia aquella acciõ de caridad. Esto lo hizo muchas vezes, y erã tan repetidas las q̃ sin reparar en q̃ hiziesse falta a si. Daua a los necessitados lo q̃ podia, q̃ fue necessario irle en esto a la mano los Prelados. Mas ella por ajustarse a la obediencia, y no oluidar tan piadoso exercicio, pedia a personas deuotas suyas, en sabiendo alguna necessidad particular de algũ pobre, que en su nombre la socorriessen, en particular a los enfermos. Y con esto cõseguia dos cosas; la vna, el exercitar la caridad; la otra, el poner amor a los seglares ricos, para que la exercitassen tambien con los q̃ se veìan poco fauorecidos de la fortuna. Si a ella le presentauan alguna cosa de regalo, a titulo de estar enferma, jamas lo queria comer, antes sin faltar al agradecimiento de el bienhechor, lo daua a las Religiosas enfermas, con las quales era notablemente liberal, y se desvelaua en saber de que gustauan comer para traerselo, aunque fuesse cosa muy exquisita. Vna vez se le antojaron vnas truchas a vna enferma, y no siendo muy facil

el hallarlas, embiò a llamar a vna perſona principal, deuota ſuya, para pedirſelas. Eſtrañò la peticion eſte ſujeto, por ſer tã encogida, d jamas pedia nada, y teniendo a liſonja, el que le huuieſſe ſignificado aquel guſto, ofreciò hazerlo con cuidado; mas con condicion, que la Venerable Madre las comieſſe. A lo qual reſpondio, que para ſi con vn pedaço de pan tenia harto; y que fueran mal empleadas en ella, auiendo vna Eſpoſa de Chriſto, que eſtaua mas neceſsitada. En fin ſe traxeron la truchas; y ſiendo en cantidad baſtante, para que la mayor parte de la Comunidad participaſſe dellas, la Santa no las quiſo prouar. Obrando en eſto dos actos de excelente virtud; vno, de mortificacion; y otro de caridad, que era lo que en todos los ſuyos pretendia; pues apenas hallo accion, ni paſſo de ſu vida, que no vaya aſsiſtido deſta ſoberana virtud.

CAPITVLO V.

Altiſsima Oracion que la Venerable Madre tenia.

COmo la Virtud de la Oracion es el fin particular de el eſtado del Carmelita Deſcalço, y en ella aprouechò tanto la Venerable Madre. Me ha parecido conueniente hablar aqui deſta virtud, deſpues de auer tratado de las Theologales, en que fue tan auentajada ſu dichoſa alma; y para que con mas prouecho, y verdad pueda dar a entender lo excelente de ſu Oracion, los grados della, los efectos, y mercedes que de nueſtro Señor recibiò, pondrè en eſte capitulo vna declaracion, que por mandado de los Prelados nos dexò la Santa eſcrita del modo, y progreſſos de ſu Oracion, dize pues aſsi:

Entre las miſericordias que eſte Señor, y Dios mio ha

ſido

sido seruido de hazerme, vna fue darme padres muy Christianos, y sieruos suyos, que tuuieron cuidado de enseñarme a seruirle desde mis primeros años. Desde este tiempo, que seria de seis a siete años tuuo por bien este Señor tan misericordioso de alumbrarme, poniendo en mi alma muy grandes deseos de seruirle. Gustaua mucho de recogerme a tener Oracion en los lugares mas retirados, y secretos, donde no fuesse vista, que siempre he tenido pena de que me vean, ò entiendan, que ay en mi alguna virtud, como a la verdad no la la ay; y si ay algo, todo es de Dios; y a essa causa me aprouechaua mas en particular de las noches, y gastaua en este exercicio gran parte dellas; y muchas vezes se me passaua toda en Oracion. Siẽdo este Señor mi Maestro q̃ me enseñaua, vnas vezes cõsideraua a Christo en su Niñez, otras en algun passo de la Passion; otras, saliendome a vn terrado, en las casas dõde viuiã mis padres, me ponia a mirar al cielo, y sentia en mi alma muchas ansias de Dios, y deseos de seruirle, quedãdo absorta, y como fuera de mi. En estas cõsideraciones, q̃ aunque siempre he sido ruin, y correspondido tan mal a las mercedes, que este Señor tan misericordioso me ha hecho; con todo esso siempre ha sido seruido de darme estos deseos, y ansias. Los quales, como despues dirè, me han ido creciendo hasta aora, con vna determinacion grande de no faltar en cosa de su seruicio; y assi siendo de edad de diez, ò onze años, me dediquè a èl con voto de castidad. En esta Oracion que tenia; vnas vezes, me parecia, que me lleuauan mi espiritu al entrar en ella, quedando en vn recogimiento muy grande, y absorta en la consideracion de lo que entonces se me daua a entender, que las mas vezes era de su Santissima Niñez, y Passion, desde donde me subian a la de su Diuinidad, representandoseme la misericordia tan grande, que Dios vsò con los hombres en hazerse hombre, y morir por

ellos, moſtrando en eſto el exceſſo de amor, que nos tuuo, y tiene. Y eſta conſideracion de Chriſto nueſtro Señor hecho hombre la he tenido caſi ſiempre, en particular de ſu ſacratiſsima Paſsion, poniendome nueſtro Señor en eſte modo de Oracion, ſin que mi conſideracion tuuiera lugar, mas de la que eſte Señor me ponia, lleuandome por eſte camino, haziendo muy gran ſentimiento de ſu Paſsion, y en particular en la Quareſma, y Semana Santa, quedando como fuera de mi, y la fuerça del ſentimiento, por ver partirme el coraçon, y muchas vezes he viſto a eſte Señor con los ojos del alma, y del cuerpo, como quando andaua por el mundo, y me anda diziendo palabras, que laſtiman el alma, quexandoſe vnas vezes de la ingratitud de los hombres, y de quan mal le agradecen lo que por ellos padecio; otras, ſignificãdome quan ganoſo eſta ſiempre de hazer mercedes a los hombres, y vſar de miſericordia con ellos, aunque ſon tales, que le correſponden tan mal. Y eſto de ver a nueſtro Señor, haziendome la merced dicha, mas de ordinario ha ſido deſpues que ſoy Religioſa, aunque antes de ſerlo, deſde muy pequeña edad me hizo eſta merced, de que le viera; vnas vezes con la Cruz a cueſtas; y otras en otros paſſos dolorоſos de ſu Paſsion; pero no tan ordinariamente, como deſpues de Religioſa; otras ſe me daua lugar a q̃ yo comẽçaſſe a conſiderar, y luego quedaua mi alma con la ſuſpenſiõ dicha; otras trabajaua, y afanaua, ſin hallar q̃ conſiderar, con vna ſequedad grande, dexandome Dios aſsi, para q̃ echara de ver lo q̃ tengo de mi coſecha, y depues de Religioſa he tenido muchas vezes vnas ſequedades, y como deſamparos de mi Dios muy grandes. Pareceme q̃ deſde el tiẽpo de mi niñez fue eſte Señor ſeruido de darme Oracion de vnion, quedando mi alma, y ſus potencias todas ſuſpenſas, ſin penſar en otra coſa. Y eſta ſuſpenſion me ſuele durar aun deſpus de la Oracion por mucho tiempo,

quan-

quando ha sido Dios seruido, de q̃ se me haga en ella alguna merced particular, causando en mi alma muy grãde pena el tratar de cosas de por acà. Y esta Oracion de vnió ha sido siẽpre nuestro Señor seruido de que vaya siempre en aumento.

Arrobamientos tuue muchas vezes a los principios, antes, y despues de Religiosa, y siempre he procurado, lo mas que he podido, encubrirlos, aunque algunas vezes en tiempo, que no ha podido ser, de manera que no lo ayã visto algunas Religiosas. Y en particular vna vez que fue en presencia de la Comunidad, quando se me representaron las penas del infierno, y los gozos de la gloria. Ha sido nuestro Señor seruido, que de años a esta parte no los he tenido en publico, por auerlo suplicado assi a su Magestad, que siempre huyo de q̃ se echen de ver en mi estas cosas, y me dà mucha pena de que se entiendan.

A los principios, y miẽtras tuue salud me dauan ansias de hazer penitencias, y parece que con esso descansaua algun tanto. Siendo niña tomaua largas disciplinas, andãua de rodillas a raiz de la tierra por lastimarlas. Quitauame el sueño, por darme a la Oracion, no contentandome con los dias, y passando en este exercicio en claro las noches. Y esto de la Oracion me dura, aunque estè enferma. Los impetus, y ansias de Dios, que della sacaua, me han ido siempre creciendo, aunque con esta diferencia; que aora, no obstante que son mayores, y con mas auentajado amor de Dios, son con vna pacificacion muy grande y resignacion en sus manos muy grande para que haga en mi en vida, y en muerte su santissima voluntad.

Algunas vezes, en diferentes tiempos de mi vida, entre estas mercedes q̃ Dios me haze, he tenido muy grãdes sequedades, tinieblas, y como desamparos de Dios, representãdome a la clara mis pecados, y imperfecciones, y lo mucho q̃ deuo a Dios, con q̃ me he sentido muy apretada

en

en lo interior, porque a esse passo crecen en mi las ansias, y deseos de Dios. La primera vez que las tuue fue en Malagon, poco despues de Professa; y otras vezes en este Conuento de Villanueua, y en el de Valera; y vltimamẽmente, las he tenido pocos dias ha, que me duraron poco mas de vn año, sintiendome apretada, no solo en lo interior, sino con mucha falta de salud; y me començaron, desde que me atormentaron los demonios. Fueron estas sequedades terribles, las mayores que he tenido en mi vida, aunque otras vezes las he tenido bien grandes. Algunas vezes, por breue tiempo, quando comulgaua, y en algunas otras, que este Señor misericordioso tenia por bien de compadecerse de mi miseria, con sola vna palabra que me dezia en lo interior de mi alma: *Hija, no temas que aqui estoy yo contigo*, sentia algunos regalos, y consuelo de su Magestad, con las quales se fortalecia mi alma, y animaua a padecer estos trabajos, y qualesquier otros, que su Magestad me embiara, con tal que no lo perdiera. Y estos consuelos, y regalos, que tuue en este tiempo, quando los tenia, no me parece, que me llenauan de todo punto, como otras vezes, quando estando sin sequedades me solia hazer Dios alguna merced, porque sentia en mi, que me faltaua algo que purgar. Y con estar desta manera, esta vltima vez no me he atreuido a pedirle a Dios, me quitara estos trabajos, que padecia, assi interiores, como exteriores de enfermedades, sino que se hiziera en mi su santissima voluntad. Y acudiendo, como podia al Coro delante del Santissimo Sacramento, y a la Ermita de la gloriosa Santa Ana, diziendome las Religiosas, que me lleuauan, compadecidas de verme qual estaua, que le pidiera me diesse salud, nunca quise hazerlo, sino dexarme en las manos santissimas deste Dios, y Señor mio, para que en todo hiziera en mi su voluntad.

Quando estuuo con estas sequedades, estaua tan apre-

ta-

tada, y abſorta en mirar mis pecados, è imperfecciones, que no hallaua aliuio en coſa alguna; ni podia acordarme otra coſa, que me lleuaua la memoria eſta conſideracion de manera, que eſtaua tã oluidada de todo lo demas, que las Religioſas, y mi Confeſſor lo echauan de ver. Y lo que aumentaua mi pena era, que ſe me ponian delante los demonios haziendome muchas amenaças, y ſe juntauan tantos al rededor de mi, que parecian vn eſpeſo humo, aunque no les daua Dios lugar a que llegaſſen a atormentarme, como otras vezes lo han hecho; y aunque algunas vezes ſentia algun aliuio, con lo que me dezia mi Confeſſor; pero otras, no ſolo no me lo daua, ſino que me cauſaua mayor tormento, y pena, ſin hazerme fuerça ſus razones, ni poder atender a coſa de las que me dezia. El remedio que tenia en eſtas ocaſiones, y en otras que me he viſto con eſtas ſequedades, era acordarme de alguna merced, que en otros tiempos me auia hecho nueſtro Señor, otras conſideraua ſu bondad, y miſericordia, y acudia como tan pobre, y neceſsitada a las puerta de ſu miſericordia. Los efectos, que he ſentido, han cauſado eſtas ſequedades ſon mas eſtima de mi Dios, y mayor conocimiento propio, deſaſimiento de todas las coſas, con grande deſengaño de lo poco que ellas ſon, que es todo nada fuera de Dios, y me parece que en el exercicio de las virtudes, como ſon de la paciencia, obediencia, y reſignacion, y las demas me hallo con conocida mejoria, no ſolo interior, ſino en lo exterior. Eſtas ſequedades, aura como quatro meſes, que ſe me quitaron, y fue ſeruido eſte Señor mio, y miſericordioſiſsimo amador de las almas de darme el modo de Oracion que aora tengo.

Eſte es la contemplacion del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, cuyo Miſterio tengo muy preſente, dandome ſu Mageſtad noticia muy grande de aquella vnion con que ſe aman aquellas tres Diuinas Perſonas, Algunas co-

ſas

ſas ſe me dan a entender deſte Miſterio, que no ſabre dezir como ſon; mas de que mi alma ſiente vna admiracion pacifica, y vna fuerça de amor tan grande, que ſiento ſe eſtà deſhaziendo. Cauſame eſto vnos deſeos muy grandes de ver a Dios, y ſino entendiera que guſta mi Señor mas de que padezca, ſelo huuiera ſuplicado; mas tengo tan puesto en èl mi guſto, que eſto me conſuela, ſin querer deſear otra coſa; otras vezes, ſe me da a entender como eſtà Dios en todas las coſas, y de ſentir eſtà conmigo eſte Señor, y bien mio, me recojo en la Oracion, y queda mi alma tan abſorta en la bondad de eſte Señor, que por muchos ratos no puedo atẽder a otra coſa. El hablar me canſa, que como eſtotro es vn ſilencio tan interior de las potencias, canſame todo lo que es fuera deſte trato, y comomunicacion con mi Dios. Si algunas vezes me diuierto, por temor de no canſar la cabeça, me dize nueſtro Señor: *Hija, porque me dexas?* a modo de quexa, y reprehenſion, y con eſto conozco mi miſeria, y flaqueza, que es lo que la criatura tiene de ſu coſecha; y aſsi lo mas de el tiempo procuro con ſu fauor eſtar con ſu Mageſtad. Quando me ſiento apretada, boluiendome a eſte Señor, y Dios mio, y ofreciendome toda a ſu Mageſtad, oigo en lo interior de mi alma, que me dize: *No tengas pena, que aqui eſtoy, no te dexare.* Con que me ſiento esforçada, y alentada para lleuar los trabajos, que tuuiere por bien de embiarme.

Las viſiones que he tenido de Dios, de nueſtra Señora, de ſus Santos, y Angeles, han ſido muchas, y de muchas maneras; vnas viſibles repreſentandoſeme a la viſta; otras imaginarias; otras mas interiores, ſin ver otra coſa, mas de que queda en mi alma vna certidumbre muy grande de que es mi Dios, ò algun Santo Angel, aunque no me hablen, ni me digan alguna coſa; y ſiempre que las tengo las vnas, y las otras, en particular eſtas vltimas que digo,

y las imaginarias le queda al alma mucha ganancia, y mejoria. Siempre que tengo temor, ò duda, si son de Dios, ò engaños del demonio, con esta palabra que me suele dezir el Señor: *No temas*, quedo pacifica, y sin temor. No sè si me ayuda este temor la pena que tengo, de q̃ me vengan estas visiones, q̃ no quisiera tenerlas, si fuera posible, y assi muchas vezes quando me vienen les pongo vna Cruz, para que la adoren, q̃ fue el cònsejo q̃ me diò N.M.S. Teresa de Iesus, y gloriosa S.Ana, y vna vèz que se me apareciò la Santa, me dixo: *Confia, hija, que no serás engañada.*

El año que fui Nouicia en el Conuento de Malagon, cayeron muchas enfermas, y entre ellas lo estuuo mi Maestra, y este Señor, y Dios mio tuuo por bien de hazer oficio de Maestro mio, viendole continuamente presente con la Cruz a cuestas, que como Maestro me enseñaua, iba adelante, y a los demas oficios de humildad, y a los exercicios de las Nouicias muchas vezes; en particular las Quaresmas he traido a mi lado a Christo nuestro Señor, que le suelo ver claramente con los ojos de el alma, y cuerpo, como quando andaua por el mundo, y me andaua diziendo palabras que enternecian, y lastimauan el alma, como dixe tratando de las mercedes que Dios me ha hecho en el discurso de mi vida, donde tambien dixe, que me suele este Señor casi siempre hazer merced de mostrarme algunas significiciones de las Fiestas señaladas de Christo nuestro Señor, y de su Madre, y en las Fiestas de el Santissimo Sacramento, estando descubierto, y quando comulgo he visto muchas vezes en la Hostia a Christo nuestro Señor con vna hermosura que no se singnificar, y con gran resplandor de gloria, y con gran numero de Angeles, que estàn acompañando a su Rey. De presente, despues que se me acabaron las sequedades que tengo dichas, siento dentro de mi alma a toda la Santissima Trinidad, dandome su Magestad

muy

muy grande noticia deſte Miſterio, y de como eſtà Dios en todas las coſas.

Eſte modo de preſencia de Dios ſiento, que es preſencia Real, y verdadera, y no como la que tenia en los principios de mi niñez, y en todo el diſcurſo de mi vida, que aunque muy de ordinario andaua en preſencia ſuya, con la conſideracion, y afecto ſentia en mi alma muchos efectos buenos; pero aqui, no ſolo ſiento eſtos efectos, ſino ſu preſencia; y como deſpues dirè, me habla muchas vezes en lo interior de mi alma.

Las hablas, que digo, de Dios, y de ſus Santos ſon muchas, que lo ſuelen hazer comunmente, quando ſe me aparecen; otras, oigo, ſin ſaber de quien ſon en particular, aunque biẽ veo, que ſon de Dios, y de algun Angel; otras, oigo amenaças de los demonios. Y eſtas hablas, vnas ſon exteriores, que las percibo con los oidos; otras, interiores en lo mas ſecreto de el alma ſolamente, que parece que ſe me eſtampa en ella lo que Dios me quiere dezir. Y quando he tenido las hablas exteriores, ſiempre han ſido con palabras tambien eficaces en lo interior de mi alma, quedando muy entendida, y cierta de lo que ſe me dize.

Algunos auiſos ſe me han dado para perſonas particulares en la Oracion; y eſtandolas encomendando a Dios, ſe me daua a entender la neceſsidad q̃ tenian de parte de algunas ocaſiones, en q̃ Dios era ofendido, poniẽdomelo en lo interior tan claro; y algunas vezes en la materia que era, que ſi con los ojos corporales lo viera, no quedara mas cierta; y con gran fuerça que me hazia, para que lo dixera, y haziendolo, ſiempre las tales perſonas me han confeſſado la verdad, y he reconocido enmienda, y agradecimiento al auiſo que les he dado.

Otras vezes he tenido hablas de nueſtro Señor, dizien dome: *Yo remediarè lo que me pides.* Y deſapareciendoſe, me conſolaua eſta palabra; y he viſto cumplida la que me da-

daua su Magestad; otras, con sola vna mirada que daua entendia algunas cosas; assi de mi particular, como de otras, y tambien las he visto cumplidas. Quando encomiendo a Dios alguna necessidad, ò persona, en lo que entiendo harà su Magestad lo que le pido, es en la eficacia que me pone en el alma para que se lo pida; y aunque se tarda, no me falta la confiança, de que se hara. Mas quãdo no; aunque lo haga muchas vezes, no siento esto, sino vna tibieza que nada me mueue.

Hasta aqui son palabras de la Venerable Madre, que para dar mas autoridad a lo que de sus virtudes digo, me aprouecho dellas siempre que la materia lo permite. Destas me parece, q̃ se colige bastãtemẽte lo grãde de su Oracion, y lo altissimo del trato interior que con Dios tuuo; pues no juzgo, que ay en las materias mistícas punto, ni grado de Oracion, que aqui no toque, y no me espanto, pues los tuuo todos en grado tan excelente como infuso. Los efectos della, y el aprouechamiẽto interior, que assi de los regalos, como de las sequedades experimentaua, la acreditan. La continuacion en ella fue tanta, que aun en medio de muy graues enfermedades, no dexaua este santo, y prouechoso exercicio; mas estaua tan mouida a el su alma, que fuera hazerle vna violencia el apartarla. Assi lo respondiò a su Confessor estando muy mala. Este le embio a dezir cõ la Madre Ines Bautista su Secretaria, que si en medio de los accidentes, y dolores auia aflojado algo en el trato de la Oracion? O si lo continuaua, como antes, estandose en ella hasta las tres de la mañana? y algunas vezes toda la noche? A lo qual respondiò, que como pudiera lleuar con gusto tanto trope! de dolores, y penas, como padecia, y el rigor desabrido de su enfermedad sin la Oracion? que de la misma suerte la exercitaua que si estuuiera sana, y que en el tiempo de la enfermedad, es mas necessario este exercicio, para

que

queſuauice el trabajo, y dè fuerças al alma para tolerarlo. Dixo bien, como tan experimentada, pues la Oracion, como conſiſte ſolo en vna comunicacion ſuaue con Dios, y en vn buelo del alma a hablar con èl, aunque eſte falto de fuerças el cuerpo, puede tenerla ſino ay embaço de paſſiones q̃ eſtorue, y en ella recibir de Dios la conformidad, la tolerancia, el amor para lleuar guſtoſamente los ſinſabores, que con la enfermedad padece el cuerpo. Verdad es, que el peſo deſta, y la turbacion de los ſentidos, y vehemencia de dolores diuierten el entendimiento, turban el eſpiritu, ſecan el afecto; pero eſto es en ſujetos, que no eſtàn del todo aprouechados en eſte trato, ni tan mouidos del Eſpiritu Santo para èl. Mas como la Venerable M. lo eſtuuo cõ tanta excelencia, no pudo interrumpirla ninguna tirania de ſentidos, ni violencia de ſentimientos; y ſi en medio deſtos tenia en eſta virtud tan continuo empleo; que haria, quando ceſſaſſen eſtas cauſas? Llego a creer, que era continua ſu Oracion; y que la diferencia ſolo eſtaua en el lugar, ò el tiempo, pero no en el acto; pues fue ſiempre vno, continuado de dia, y denoche, menos el breue rato que permitia al ſueño; y mas quando ella dize la preſencia tan cierta que de Dios ſentia, y la correſpondecia dichoſa con que la conſeruaua, de lo qual nacia el guſtar poco del trato con las criaturas. Pues como dize San Bernardo, quien ha empeçado a guſtar la comunicacion con Dios, halla aziuar en la de los hombres. Quando con la Comunidad eſtaua en Oracion ſe quedaua tan abſorta, y eleuada en la contemplacion a que Dios la mouia; que muchas vezes llegando a hablarla para dar algun recado, ò pedirle alguna limoſna, era meneſter valerſe de diligencias para que atendieſſe a lo que ſe le dezia, porque eſtaua tan embebida el alma en la inteligible luz que con la conſideracion habitaua, que no le quedaua virtud, ni fuerça para acudir a la operacio de los ſentidos.

En

En la Oracion vocal era tambien muy asistente, no faltando al Coro, sino con grauissima, y enuitable causa; en èl estaua atentissima a lo que se rezaua, y jamas por no ponerse en ocasiones de errar algun verso, no se fiaua de la memoria; y assi tenia siempre el Breuiario en las manos, mirando por èl lo que rezaua; y era tanto el fuego de amor que acompañaua a esta deuocion, que en tiempo de Imbierno, quando acabauan los Maytines, solian algunas Religiosas comedirse a tomarle de las manos el Breuiario, y tomandole en ellas las hallauan muy calientes, quando el cuidado que ponian las otras en que a las suyas no les ofendiesse el rigor de el frio, no era bastante, por ser mucho el que haze en aquella tierra. Aunque siempre tuuo esta atencion en el Oficio Diuino, se esmerò mas en ella, despues que le sucediò lo que aora dirè. Faltò la Venerable Madre vn dia al Coro a rezar las quatro horas menores, por auersele ofrecido vna ocupacion muy precisa, que no pudo escusar. En desembaraçandose de ella, llamò a su celda a la Madre Antonia de Iesus, para que se las ayudasse a rezar. En el tiempo que lo estauan haziendo, le diuirtiò vn cuidado de el mismo negocio, en que antes auia assistido. Apareciòsele Christo nuestro Señor, y reprehendiole con seueridad el diuertimiento de que se auia dexado lleuar. Estimò la Venerable Madre esta reprehension, y desde entonces ponia notable cuidado en no admitir mientras estaua rezando pensamiento alguno de ocupaciones, que estos con el color de cumplir las obligaciones de el Oficio, suelen distraer al alma. Para que su exemplo aferuorizasse a las demas, era la primera, que a los actos de el rezo acudia al Coro, particularmente en los que proceden las horas de sueño. Y para que huuiesse vna emulacion santa en esto, desafiaua a las demas Religiosas, a quié primero se leuãtasse a la oraciõ;

y a la que entraua primero le ofrecia tres Salues, y como todas la tenian en concepto de Santa, por ganar ſus Oraciones, ſacudian de ſi pereças, y acudian con notable feruor.

Los dias que como Prelada auia de tener capitulo, y exortar en èl a la virtud, y corregir las faltas, eſtaua dos horas antes de rodillas en el Coro en oracion, pidiẽdo a Dios luz, y palabras para lo que deuia enſeñar, y ſe lucia bien, porque eran tales las platicas, y razones que a ſus hijas hazia, que a vn miſmo tiempo lograuan guſto, enſeñança, y aprouechamiento. En eſtas platicas a lo que mas frequentemente las exortaua, era al trato, y exercicio de la Oracion, como tan propio del eſtado. Y entre otras coſas les decia, que para ſuauiçar la aſpereça dèl, y lleuar con guſto, y fruto ſus penalidades, el medio mas eficaz era tratar mucho de Oracion. Los extaſis, y arrobamientos, que en eſta Dios le comunicaua eran muchos, aunque como en ella pidiò a ſu Mageſtad no ſe los dieſſe en publico, no ſe ſabian todos. Sin embargo, vn dia acabando de comulgar ſe quedò arrobada, y eſtuuo de aquella ſuerte mas de tres quartos de hora. Y quando auiendo acabado de comer la Comunidad, vinieron a dar gracias al Coro, la hallaron en el miſmo arrobamiento, de lo qual ſe confundiò tanto, que para deſvanecer el concepto, que de verla aſsi podiã formar, ſe ſaliò del Coro, diziendo, no entiẽdo eſtas cãpanas. Queriẽdo por eſte modo de hablar dar a entender, que el auer faltado al Refitorio, auia ſido por auer ignorado la hora que era. Con eſtos fauores, y otros muchos continuados, y repetidos andaua con vna ſed inſaciable de tener Oracion, y recogerſe a ſolas con Dios, y ſe quexaua de las ocupaciones, y Oficios por no dexarle todo el tiempo dedicado a tan diuino, y Angelical exercicio.

CA-

CAPITVLO VI.

Quan eficaz era su Oracion para alcançar de nuestro Señor lo que en ella le pedia.

COmo la Oracion de la Venerable Madre estaua tan assistida de las condiciones que se requieren para que sea eficaz con Dios, y en particular la acompañaua de tan ardiente caridad, y viua Fè, negociaua felizmente con su Magestad, lo que por medio desta altissima virtud pretendia. Yo creo, que en quantas cosas alcançò, que fueron muchas, muy raras, y peregrinas, influyò en ellas, como causa vniuersal su Oracion. Y assi con esta generalidad pueden a ella atribuirse todas. Mas sin embargo dirè algunas mas en particular para ir ajustando sus acciones a mas indiuidual noticia. Es muy digno de ponderacion lo que le sucediò al Illustrissimo señor Don Andres Pacheco, Inquisidor General, y Obispo de Cuenca. Residia este Apostolico Prelado (tan deuoto de la Santa, que la veneraua con extremo) en Madrid. Saliò vna tarde a visitar a nuestra Señora de Atocha, y lleuando su camino endereçado a aquel Santuario, y Real Casa, sintiò en su coraçon vna eficacissima inspiracion, y interior impulso de ir a Valera a visitar a la Venerable Madre Ana de San Agustin, fue con tantanta eficacia este impulso, que sin dar lugar a mas deliberacion, mandò a los criados, y cochero, que caminassen a Valera. Todos estrañaron la determinacion; y como para el viage, y jornada de tan gran Principe, eran menester otras preuenciones, assi para la decencia, como para el regalo de

ſu perſona, le pidieron, que dilataſſe la jornada dos, ò tres dias, para preuenir lo que era neceſſario para ella; mas por muchas razones q̃ le hizieron no le pudieron perſuadir, y todo ſu cuidado era darles priſa, para que quanto antes llegaſſen a Valera. El miſmo ſeñor Obiſpo iba eſtrañando lo apreſurado de la jornada; y mas quãdo no tenia coſa particular, ni negocio que a ella le mouieſſe, mas que aquel impulſo con que Dios auia mouido ſu coraçon. Llegò en pocos dias al Conuento, adonde eſtaua la V. Madre Ana; y entrando en el Locutorio, le dixo: Dios me trae a ver con V. Reuerencia, aunque no sè a lo que me vengo. Alegròſe mucho la ſierua de Dios, y dixole, yo ſi, ſeñor. N. Madre S. Tereſa quiere ſeruirſe de V. Iluſtriſsima, para que le haga vna ſolemne fieſta en ſu canonizacion. Fue el caſo, que entonces ſe celebraua la canonizacion de N. Madre Santa Tereſa, y la ſierua de Dios deſeaua hazerlo con el aplauſo, y ſolemnidad que pedia el afecto tan de hija ſingular, como ella le tenia. Hallauaſe en lugar tan corto, impoſsibilitada de medios para hazerlo; y vna tarde, que fue la miſma, q̃ el ſeñor Obiſpo iba a Atocha, ſe puſo en Oracion, ſuplicando a N. Señor le ayudaſſe en aquel empeño, y mouieſſe el coraçon de alguna perſona poderoſa para que le aſsiſtieſſe. Y ſurtiò deſta Oracion tal efecto, q̃ puſo en el coraçon magnanimo de aquel Iluſtriſſimo Prelado deſeos de venir a Valera. Conociẽdo el fin para que nueſtro Señor le auia traido, aplicò deſde luego los medios para ſu execucion, deſempeñando en eſto ſu agradecimiento; y aſsi diſpuſo vna fieſta muy ſolemne. Trazo la muſica de la Santa Igleſia de Cuenca; acudieron ſus Prebendados a ella; y a la fama de lo que ſu Iluſtriſsima deſeaua vino la gente mas lucida de aquella comarca; y finalmente ſe hizo vna fieſta, y Proceſsion luciſsima, y que en la Corte podia acreditar el animo de tanto Principe.

Y por no passar en silencio otra cosa singular que aqui sucedió en credito de la Venerable Madre, la diré por tocar tambien directamente a esta materia de la eficacia de su Oracion. Sabiendo el Prior de el Conuento de Religiosos de Villanueua de la Iara, que la V.M. ayudada de el señor Inquisidor General hazia tan celebre fiesta a la Canonizacion de nuestra comun Madre, le pareció que era cosa d emenos valer, la hiziesse antes que èl en su Conuento de Villanueua, por desear la primicia en darle este culto. No faltaron razones en que lo fundasse acompañadas de vn poco de emulació, que por ser en materia q̃ cedia en mayor veneracion de nuestra glorioſa Santa, pareceria disculpable. Empeñòse este Padre Prior en que auia de hazer en su Conuento fiesta antes q̃ la V. Madre en Valera, y juntamẽte con esto intentaua, que todas las preuenciones que la Santa tenia para la suya, assi de colgaduras, como de otras cosas, se empleassen primero en su fiesta. Para conseguir esto, se determinò a ir personalmente a Valera a ajustarlo, fiando alcançar con la autoridad de su presencia, lo que no le concedia la razon. Saliò de su Conuento de Villanueua, y en el camino le saliò vn disforme perro al encuentro, y encarandose con èl, se arrojò a derribarlo del macho, en que iba, para despedaçarle; tres vezes hizo este acometimiento, sin q̃ las diligencias del criado que lleuaua, le aprouechassen algo en su defensa, porq̃ era tã feroz el perro, q̃ nada temia, y a entrambos los puso en temor. Vltimamente a la tercera vez q̃ le acometiò, le derribò en el suelo maltratãdole en èl, y lo quedò tanto, q̃ le quebrò vna pierna por tres partes con intolerable dolor. Viòse obligado a boluerse a su Conuento, y N.S.M. se le apareciò a la sierua de Dios, y dixo lo q̃ al Prior de Villanueua le auia passado, y como por mãdato de Dios, el demonio en figura de perro auia salido a despedaçarle al camino, por el animo con q̃ venia de impedir

la fieſta, que con tal fineza, y zelo le tenia preparada. No ay que meterſe con los Santos, que tienen muchos valedores, ſino reſpetar ſus acciones, ſin aprouecharſe de ſu rendimiento para violentar ſu deuocion, y guſto. Quedò la Venerable Madre compadecida del trabajo de aquel Religioſo, y con entrañas de piedad ſolicitò con ſu Mageſtad la ſalud; y ſin duda, por eſta Oracion en breues dias la alcançò.

Fue particulariſsima tambien la eficacia q̃ con ella tuuo para darle ſalud, y vida a la Madre Elvira de San Angelo. Eſta Religioſa eſtaua deſahuciada de vn mortal tabardillo, que la tenia en tales terminos, que nadie eſperaua ſu vida. Sintiò mucho la Venerable Madre eſte trabajo, por ſer ſujeto de eſperanças, y pocos años, y que podia ſeruir a la Religion; y aſsi acudiò a nueſtro Señor por medio de la Oracion, para que dandola vida, la ſacaſſe de aquel peligro. Fue tan feruoroſa ſu inſtancia, que ſe le apareciò nueſtro Señor, y condeſcendiendo con ſu ruego, le dixo, que le alargaua la vida por catorze años. Si en eſto deſcubrio mucho la Fè, y confiança, con que a Dios pedia; campeò muchiſsimo mas en la ſegunda ſuplica que le hizo, porque pareciendole pocos los catorce años, le dixo a ſu Mageſtad, que la auia meneſter para mas; y que aſsi ſe los alargaſſe a otros catorze. Obligole ſu perſeuerante Oracion, y concediòle veinte y ocho años mas de vida; deſde aquel inſtante empeçò a mejorar, y eſtuuo buena. Y llegandoſe el plaço ſeñalado de los veinte y ocho años, muriò el miſmo dia que los cumpliò. Quien no admira la llaneza, la Fè, la confiança, con que eſta alma ſanta trataua con Dios, y las atenciones que ſu Mageſtad tenia a ſus ſuplicas?

Semejante a eſte caſo le ſucediò otro con la Madre Luzia de Santa Ana. Eſta hazia el Oficio de Tornera con tanta ſatisfacion de la Santa, que le era deſahogo, porque

que con su cuidado, y Religion, tenia menos que cuidar la Venerable Madre. Diole vna enfermedad muy aguda, y a toda priessa fue necessario darle los Sacramentos, y en el sentir de los Medicos, y juizios de quiẽ veìa los accidentes, se moria sin remedio. La sierua de Dios lo sentia en extremo, y poniendose en Oracion le suplicò a nuestro Señor le diesse salud, aunque no fuesse mas que por dos años, que le faltauan para acabar el Oficio de Prelada, y la Madre Luzia el de Tornera. Hablòle nuestro Señor, y concediòle la vida por el limitado termino de dos años, y desde luego empeçò a mejorar, y estuuo buena, con admiracion della misma, y de quantos tenian por tan cierta la muerte. Lo raro, y particular estuuo, q̃ en el mesmo dia, en que se cumplieron los dos años, y acabò el Oficio a que assistia, le diò la misma enfermedad que primero, y en pocos dias diò a sus rigores la vida, y a Dios el alma. Quando estaua para espirar viò la Venerable Madre en su celda vn Angel muy hermoso, que echaua los demonios de la celda, que procurauan inquietarla, y despues entraron nuestra Madre Santa Teresa, y la gloriosa Santa Ana, las quales con singular cariño assistieron a su muerte, y a los quinze dias la viò salir de el Purgatorio, para recibir en el cielo el dichoso premio de sus trabajos, valiendole en muerte, y en vida las Oraciones de su Santa Prelada.

Padecia assimismo la Madre Antonia de Iesus, hija muy fauorecida de la Venerable Madre, vna enfermedad de tanto peligro, que ya estaua en los vltimos riesgos de la vida. La sierua de Dios tuuo el sentimiento, que se puede ponderar de el singular amor, con que a esta Religiosa fauorecia. Este le auiuò los deseos, y los deseos las instancias en pedir a nuestro Señor por su vida. Estaualo haziendo en la celda delante de la Imagen de vn Santo Christo. Esta Santa Imagen le hablò, desahogando su sen-

timiento, y ofreciendole la ſalud, que tanto deſeaua. El efecto calificò la promeſſa, porque deſde aquel inſtante mejorò, y en pocos dias ſe leuantò de la cama. Que medicina pudo obrar con tan preſta eficacia, como ſu Oracion, tan milagroſa ſalud?

Por el miſmo medio, y en igual aprieto la alcançò a otra Religioſa de aquella Caſa, de quien no ſe tenia eſperãça humana. La Oraciò deſta gran ſierua de Dios ſe la alcançò ayudada de la diuina, y reconociendoſe deſde luego ſu eficacia. Entrò en la celda de la enferma, y le dixo, que fueſſe muy ſanta, y lograſſe la vida q̃ N. Señor le daua, porque ella auia ſalido por ſu fiadora. Fue aſsi, porq̃ N. Señor le hablò, y ſe lo dixo, como la Santa lo refiriò.

No ſe ceñia eſta milagroſa eficacia de dar ſalud corporal a ſolas las Religioſas q̃ viuian en compañia de la V. M. otras muchas perſonas ſeglares tambiẽ la experimentaron. Mas por no mezclar caſos de vnas miſmas circunſtancias, y materia, dirè pocos, dexando los demas para quando refiera ſus milagros. Fue muy fauorecido deſta feruoroſa Oraciõ de la Venerable Madre Bartolome Gil, natural de Villanueua. Diole vna enfermedad mortal, de que ſin remedio humano ſe moria. Su muger afligida acudiò al diuino, pidiendo a vn Sacerdote, que fueſſe a dezirle al Conuento vna Miſſa, y que la V. Madre la oyeſſe por la ſalud de ſu marido, rogando a ſu Mageſtad por ella. Hizo la ſuplica el Sacerdote a la V. M. antes de dezir la Miſſa; y como ſu caridad era tanta condeſcẽdiò cõ el ruego. Cõ mucha inſtãcia ſe lo pidiò a N. Señor. Acabada la Miſſa le hizo el miſmo recuerdo, y reſpondiò la Santa, vaya v. m. y digale a eſſa buena muger, que ya eſta ſu marido bueno. Fue con igual contento, y curioſidad a ver ſi tenian efecto ſus palabras. Y entrando en la ſala del enfermo, y tomandole el pulſo le hallò ſin calentura, y con diſpoſicion de muy ſano. Admirando el caſo todos, hizie-

zieron cotejo desde que sintiò estos efectos, y auerigua-ron, que desde que la Santa se puso a oir la Missa, y enco-mendarle a Dios empeçò la mejoria. Rara eficacia de su Oracion!

Porque si descubre tambien en otras materias, dirè vn suceſſo particular. Estaua la Santa deseosa de saber de cierto Religioso de vna Religion graue, a quien auia tra-tado, por auer mucho tiempo que no auia del sabido. Re-uelòle nuestro Señor en el estado miserable de galeote, en que se hallaua en el poço de el Almaden. Compade-cioſe mucho, considerando a vn Sacerdote de Christo en tan indecente, y miserable ocupacion, y mas quando supo en la reuelacion misma que le conduxo a aquella infelicidad vn homicidio, que auia hecho. Mouida de su caritatiua compassion hizo algunas penitencias, por-que Dios le sacasse de aquel miserable estado a mejor for tuna. A estas penitencias acompañò vna feruorosa Ora-cion, a que Dios atendio tan piadoso, que sin auerse cũpli-do el termino de su seruidumbre, porq̃ estaua condenado ni pretenderlo el, fue orden al Administrador de aquellas minas para q̃ le diesse libertad. A pocos dias de como la tuuo vino a Villanueua de la Iara a ver a la V. M. y cõtar-le su tragedia, passando a Roma a sacar dispensaciõ de la irregularidad. La sierua de Dios sin q̃ las mudãças q̃ en este Religioso auia obrado la fortuna, las ocasionasse en su vo lũtad, le regalò, y para el camino le dió algun dinero; y sin duda le aprouecharõ mas los documentos q̃ le diò, q̃ el so corro. Biẽ q̃ por entramos caminos procurò fauorecerlo.

Por ceder en bien comũ de aquella tierra de Villanue ua, y su comarca, refiero otro caso, q̃ manifiesta lo podero so de su Oracion. Viuo vn año muy seco en aquella tierra tãto q̃ por la Primauera no llouiò, imutãdo el cielo la dure ça de nuestros coraçones, cõ q̃ el cãpo estaua perdido las esperãças difũtas, los pobres tristes, y los avaros gozosos

por

por lograr a coſta de vna comũ neceſsidad el precio exceſsiuo de ſus guardados frutos, hizieron algunas Nouenas, y rogatiuas en Villanueua, proceſsiones de ſangre, y otras coſas de deuocion, para mouer con ellas a la piedad de nueſtro Señor. Nada baſtò para que ſe ablandaſſe el cielo. Por vltimo hizieron vna Proceſsion penitente, y fueron a dezir vna Miſſa al Conuento de Santa Ana de las Carmelitas Deſcalças. Quando entrò en la Igleſia ſalieron a las verjas de el Coro la Venerable Madre, y las demas Religioſas. Viendo tan afligida a la gente, y con tales mueſtras de compuncion, porque iban todos deſcalços; muchos, vertiendo ſangre a violencia del açote; otros, con peſadas Cruzes ſobre los ombros; los niños, y niñas veſtidos de blanco, manifeſtando en ſu inocencia, que ſin culpa padecian la comun pena; y en fin, cada vna de las perſonas daua a tender ſu dolot por diuerſo camino para obligar a Dios. Se mouiò tanto a compaſsion la Venerable Madre, y encendiò tan viuamente en caridad, que ſin poderſe reprimir empeçò a vozes a hazer a Dios Oracion, y dixo: Como Señor en la piedad, y miſericordia infinita de que blaſonais, cabe el ver eſtas criaturas vueſtras tan afligidas, y eſtando en vueſtra mano ſu remedio ſe lo dilatais con tan deuido deſconſuelo de todos? Yo ſoy vn humilde guſanillo, y con la piedad que de vos tengo participada, ſe me parte el coraçon de dolor, viendo eſte afligido Pueblo. No Señor, no ha de paſſar adelãte vueſtro enojo. Agua nos aueis de dar para fertilizar los campos, y alimentar las vidas de los que ſon redimidos con vueſtra ſangre, y no me contento ſolo con que nos deis abundante lluuia, ſino que deſde luego han de empeçar a tronar las nubes, para que los truenos ſean vozes celeſtiales, que anuncien las auenidas del agua que pretendemos, y deſpierten las eſperanças deſta gente con vniuerſal alegria. Fue coſa rara, que eſtando el cielo ſe-

re-

reno, y sin la mas ligera nube. Subitamente se engrossaron los vapores, se obscureciò el Sol, se formaron nubes, y empeçò a tronar, con alegria comun de aquel pueblo, la qual creciò con nueuo gozo, porque antes de acabarse la Procession se hundia el cielo en abundantes aueni das de agua. Fue tanta la que cayò, que satisfizo la hydropesia de los labradores, a cuyo beneficio se fertilizaron los campos, resucitaron los sembrados, y fue aquel año abundantissimo en toda aquella tierra; mas como pudiera ser menos, si la fecundò la Oracion, y lagrimas de la Venerable Madre.

Por vltimo caso desta materia dirè vno, en el qual, aũque la sierua de Dios no alcançò con su Oracion lo que pretendia, se conoce lo poderosa q̃era para cõ Dios; pues le diò satisfacion de no corresponder con sus ruegos. Hallauase la Casa de Villanueua muy necessitada en lo temporal; y tanto, que aun para el preciso sustento de la Comunidad no alcançaua la Prelada, que entonces era. Faltaron limosnas, la labor que hazian de manos no tenia despacho. La renta era poca; el ingresso de las Nouicias menos; el gasto inexcusable; como podia estar en estas circunstancias el Conuento? Era mucho su aprieto, y grande el ahogo que tenia la Prelada. Esta para salir del hablò a la Venerable Madre, que entonces era subdita, y dixole, que pues nuestra Madre Santa Teresa auia dado la palabra de parte de Dios, que nunca le faltaria en lo temporal a aquella Casa, y que en hallandose falta de dineros acudiesse a la imagen del Niño Iesus, que le diò, que su Magestad la socorreria, que en virtud desta palabra le executasse a la Santa. La Venerable Madre con deseo de ayudar a su Prelada, y por obedecer, hizo lo que le ordenò. Fuesse a Oracion, en ella propuso a nuestra Santa Madre su cuidado, y reconuino a ella, y al Niño Iesus su fiador con la palabra que le tenia dada. Yo juzgo de el

amor

amor que a la ſierua de Dios tenian, ſu Mageſtad, y la Santa, que fuera mas facil cõdeſcender con ſu ſuplica, dãdole lo q̃ pedia, como en repetidas vezes milagroſamẽte lo hizo, q̃ el negarſelo, dãdo repulſa a ſus ruegos. Mas fue cõ vna preuochoſa ſatisfacion; porque apareciendoſele nueſtra Santa Madre le hablò, diziendole, ſer verdad que tenia empeñada ſu palabra, mas que era condicional. Eſto es, que mientras las Religioſas fueſſen muy obſeruantes de ſus leyes, y obligaciones, y viuieſſen con mucha paz, vnion, y caridad vnas con otras no les faltaria nada en lo temporal; y que miraſſen, que ſi aora les faltaua, era por auer ellas faltado primero en la condicion a que ſe afiançò ſu palabra. Reconociendo la Venerable Madre la verdad del oraculo, la juſtificacion de negarle lo que pedia, ceſsò de la inſtancia, para que mereciceſſe el continuar el fauor la enmienda. Fue a la Prelada, y dixole lo que nueſtra Madre Santa Tereſa le auia reſpondido, y con ſentimiento comun de entrambas reconocieron ſer legitimas las cauſas, que para ſuſpender ſu fauor auia tenido. Porque con ocaſion de la eleccion de Prelada, como dependia de tantas voluntades, y eſtás vàn dirigidas, y gouernadas por tan diſtintos dictamenes, y pareceres, tenian entre ſi menos conformidad, y vnion de lo que conuenia; y eſta nunca es tã a ſolas del entendimiẽto, q̃ dexe de tocar en algo de la voluntad, y ſi eſta admite tibiezas, ocaſionare tiros, engendra menos ſatisfacion, dificulta el trato, diſminuye la amoroſa, y fraternal correſpondencia, que las Religioſas deuen tener vnas con otras. Y como ſobre eſta piedra ſe funda la ſubſtancia, no ſolo del edificio Religioſo, ſino Chriſtiano, qualquera falta que aya en ella deſobliga mucho a nueſtro Señor. Bien me perſuado, que ſeria ligera, la que en eſta Caſa de Villanueua auia, originada de la eleccion de Prelada, en que noſe vniuocaron conformes; mas qualquiera es baſtãte, para q̃ nueſtra San-

ta

ta Madre se retire de fauorecer, a quien no la procura en esta paz, y conformidad imitar. No fue acaso el dexarnos el cielo este exemplo. O si fuesse eficaz para desterrar aun las mas leues discordias, para assegurar en nuestro fauor la diuina prouidencia, a cuyo cuidado los que professamos pobreza Euangelica dichosamente viuimos.

CAPITVLO VII.

Obediencia puntualissima que la V. Madre tenia; acciones heroicas de ella.

HAllo en todas las virtudes a la Venerable Madre Ana de San Agustin tan auentajada, como si en cada vna fuera sola; pues fue en todas singular; pero en la de la obediencia lo fue con extremo. Si esta voz se admite en estado, que por su essencia, aun en las cosas mas indiferentes, y naturaleza la pide. Muchas vezes le dixo Christo, quanto se obligaua desta prouechosa virtud que su Magestad exercitò tan inuiolablemente hasta la muerte, y entre los consejos que nuestra Santa Madre a esta su mas fauorecida hija le daua siempre eran más frequentes a la practica deste obediente rendimiento. Saliò en èl tan auentajada, como se podia prometer de tan diuina enseñança; y para que la aspereza, y dificultad de su exercicio, en el qual se cautiua el aluedrio con dificultad, se venciesse; miraua a los Superiores como a sombras viuas de Dios, como a organo por dõde en vitales vozes le manifestaua su volũtad, y como estaua tã ansiosa de cũplirla en todo, hallaua el logro de su cõsuelo en la execucion de sus ordenes. Ninguno huuo tan dificultoso que

la

la embaraçaſſe en ſu cumplimiento; antes quando eran mas contrarios a ſu natural, era mas puntual en ella el ajuſte. Veraſe eſta verdad practicada en repetidos caſos. Sea el primero, el que ſucediò con la Madre Mariade los Martires, Priora de Villanueua. Eſta, como reconocia la puntualiſsima, y humilde obediencia de la Venerable Madre, quiſo, para exemplo de las demas, que la exercitaſſe en vna accion dificultoſa, eſtando todas juntas en recreacion. Auia en vn patio vn charco grãde de agua, dixole la Prelada a la Venerable Madre, que ſe echaſſe en èl. No fue eſte mandato ordenado a la execucion, que fuera irracional, ſino para deſcubrir el animo, y rendimiento de la Santa. No huuo biẽ articulado las palabras, quando ya eſtauan reducidas a obra; pues aunque ſe dieron la Prelada, y Religioſas prieſſa para detenerla, ya eſtaua enmedio de las aguas la perfecta obediente, ſin dar lugar a diſcreciones del diſcurſo; y ſi como era charco fuera vn mar, ſin atender a rieſgos de la vida, ſe arrojara a ſus aguas a morir feruoroſa victima de la obediencia! Sacaronla del pantano; y para que la vanidad de tan heroico acto no la pudieſſe deſvanecer, le diò la Priora vna reprehenſion, para que ſe duplicaſſen los meritos, y en ſu ſediento coraçon los guſtos.

No fue menos puntual, en executar vna accion de grande dificultad, que entendiò le mandaua vn Prelado, aunque ſu animo no era de obligarle al rigor, que la Santa entendiò; pero era tan perfecta obediente, que en materias derigor, y humildad no interpretaua el animo, ſino executaua lo q̃ inſinuauã en la eſpeciedemas aſpereça las palabras. Fue el caſo, q̃ eſtãdo en el Locutorio cõ otras Religioſas, hablando con el Prouincial. Reſpõdiò a vna pregunta que ſe le hizo, con mucha ſencillez, y con menos limitado eſtilo. Como ponia tan poco eſtudio en el hablar culto; el Prouincial por humillarla, conociendo ſu gran-

de

de virtud, le dixo: Que aquella respuesta era de vna jumenta; y que assi le vendria muy bien vna albarda. Estimò tanto la Santa esta calificacion de vestia, como otra pudiera gloriarse de que la diessen el atributo de discreta. Prosiguieron la platica, y en despidiendose el Prouincial, fue a la caualleriça, y lleuò vna albarda, que alli auia de vna jumenta a su celda. En estando en ella se la puso, pareciendole, que se lo auia mandado assi el Prouincial. Estuuo mucho rato con ella, representando en el adorno, y posicion corporal, lo que el Prelado, mas por exercicio, que por injuria, le auia dicho. Ofreciòse entrar en su celda vn Religiosa; y hallandola de aquella suerte, estrañò el trage; mas satisfizo a su reparo, diziendole, que le pareciò le auia mandado el Prouincial, se pusiesse aquella albarda; y que nunca se auia puesto vestido, ni gala, que mejor le ajustasse, ni mas bien le estuuiesse. Y si dixera esto respectiuamente a los ojos de Dios era verdad; pues en ellos con esta humilde obediencia, que le obligò a ponerse tan indeuido trage, se representaua mas hermosa, que quantas beldades, inuentando muchos vsos, y adornos, fingen hermosura. Supo el Prelado, y supieron las Religiosas la accion, de que grandemente quedaron edificadas.

No auia en sus labios replica, ni en su entendimiento escusa para oponerse en nada a lo q̃ los Superiores le ordenauan, aunq̃ fuesse totalmente opuesto a la conuenencia, q̃ su dictamẽ discurria. Quãdo se edificaua la Casa de Valera dio en muchas acciones testimonio desta verdad; En particular quãdo se hazia vn Coro alto, q̃ para mayor alliuio de sus Religiosas ordenò hazer. Estaua casi acabado con mucho gusto de la Santa, alegria de las Religiosas, que la auian persuadido a que lo hiziesse. Vino el Prouincial a visitar; y pareciendole, que teniendo otro Coro, en que pudiessen rezar el Oficio diuino en la forma que en

los

los demas Conuentos, era ſuperfluo gaſtar tiempo, y dineros en fabricar Coro alto; y aſsi mandò, q̃ lo derribaſſen. Las Religioſas, que tanto auian deſeado lo huuieſſe, viendo ya hecho el gaſto, lleuaron eſte mandato con ſentimiento, y inſtauan a la venerable Madre, que repreſentaſſe al Prouincial el diſguſto de la Comunidad, para que no paſſaſſe a la execucion. Mas ella enſeñandoles a obedecer, reprehendiò ſu quexa, y ſe hizo de parte del Prelado, ſiendo ella la que dio mas prieſſa a que ſe derribaſſe luego, como con efecto ſe hizo. Y para que ſe conozca como en lo que nos parece, que los Superiores yerran, vincula Dios ſus aciertos. Deſcubriò en eſte caſo auerlos muy grandes, en que ſe derribaſſe el Coro, porque llegando a quitar las vigas, hallaron que la principal de ellas, en quien eſtriuaua el mayor peſo, eſtaua toda en lo interior carcomida, y tan mala, que ſi perſeuerara aquel Coro, al mejor tiempo padecieran las Religioſas ruina, viniendoſe todo abaxo, por no tener ninguna firmeza. Con eſta prouidencia particular, con que Dios las auia librado de aquel rieſgo, tomò ocaſion la V. Madre de enſeñar a obedecer a ſus hijas las ordenes deſus ſuperiores, que en ſolo eſto viuen con acierto, y ſeguridad los que prometieron en ſu Profeſsion obediencia. Viendo el Prouincial el rendimiento, con que la V. M. cooperò a ſu mandato, y el buen efecto q̃ dello ſe auia ſeguido, tuuo nueuos motiuos para ſu eſtimacion, y agradecimiento. Y boluiendo el año ſiguiente a viſitar a aquella Caſa, ſin que la Venerable Madre le dixeſſe nada, le diò licencia para que hizieſſe el Coro, con que mereciò ſu obediencia por rendida la remocion de vn rieſgo tan conſiderable, como amenaçaua, y el logro de la mayor conueniencia, y guſto.

Quando ſe hazia la cerca deſta miſma Caſa de Valera, dio otro exemplo ſu obediencia; porque eſtando la San-

ta

ta muy empeñada, y deseosa de hazerla para la seguridad de las Religiosas, y mas apretada clausura. Vino el Prouincial a impedirlo, por parecerle, que auia otras obras que hazer, que executauan mucha mas aprieſſa, por ser demas importancia, y necesidad. La sierua de Dios, luego que supo este parecer de su Prelado, cessò de la obra de la cerca, y puso todo calor en las que el Prouincial queria se obrassen, sin que en esto tuuiesse que vencer, ni al ceño en el semblante, ni a la quexa en los labios, ni a la omision en las manos, antes con mas gusto que primero hazia trabajar, oluidandose de hazer la cerca. Poco despues mudò de sentimiento el Prelado, y le ordenò, que continuasse lo que auia empeçado. Hizòlo assi, y para premio de vna, y otra obediencia, le ayudò Diòs, de manera, que la acabò en poco tiempo, dandole milagrosamente el dinero para que obrasse, y aun huuo otra circunstancia, que aun la misma gente de la Villa ponderò por milagrosa; y fue que en todo el tiempo que durò la fabrica de la cerca no llouiò, siendo assi que era por la Primauera, que es quanto suelen ser tan frequẽtes, como precisas las aguas. Acudian los labradores a los oficiales a dezirles se diessen prieſſa, que no auia de llouer hasta que estuuiesse cercada la huerta de la V.M. porque estando sin defensa las las paredes no recibiessen daño; y que era mucho el que se conocia en los campos con la falta del agua. Mucho pudo hazer para este juizio el concepto de santidad con q̃ la V.M. era venerada; mas no dexo de calificarse en parte, con lo que despues sucediò, porque en el mismo dia, y hora que se acabò la cerca empeçò a llouer abundantemente, teniendo las nubes respeto a la V.M. y aq̃ se acabasse su obra, y despues liberalidad con los labradores, dãdoles por albricias de q̃ se hauiesse acabado las fecundas lluuias, q̃ antes auian suspendido. Todo esto lo merecia por el rendimiento que tenia a sus

Superiores, ſin que para ſus ordenes huuieſſe eſcuſa, ſino es quando cedian en ſu eſtimacion, y aliuio, que en ſiendo en coſa de deſcomodidad, y diſguſto propio todo ſe le facilitaua, pero en lo primero con humildad ſolia proponer ſu eſcuſa, como lo hizo al tiempo de elegirla Priora de Villanueua, al ſacarla de alli para Prelada de Valera, y deſta Caſa otra vez para la primera, en las quales mudanças hizo tan heroicos actos de obediencia, que ſolo los ſabrà ponderar, quien huuiere experimentado, lo que es priuar a vna perſona del domicilio, a quien ha cobrado cariño, donde goza quietud, donde viue con ſanta, y Religioſa compañia, y donde el cuerpo, y el alma no tienen aſſalto de ningun deſeo para ſalir a otra parte, antes conciben horror, por auer, en la que le deſignan, montes de dificultades, que allanar, y naturales repugnancias q̃ vencer; mas la V. M. todas las ſujetaua rendidas a la obediencia, ſin deſabrirla con juſtificadas eſcuſas. Fue a mi parecer grande la acciõ, que executo ſin darlas, aunque las tenia en cierta ocaſion. Y fue, q̃ para la fieſta ſolemne q̃ hizo en la Canonizacion de N. M. Santa Teresa, encomendò el Sermõ della a vn Prelado de fuera de la Religion. Tuuo noticia deſto el Prouincial, que entonces era, y con fundamentos prudenciales, y razones bien fundadas, juzgò, que tenia inconueniente, que aquel ſujeto predicaſſe de la Santa, motiuando eſte juizio vna coſtoſa experiencia, que pocos dias antes auia tenido; y aſsi embiò orden a la Venerable Madre para que encomendaſſe el Sermon a otro Predicador, y deſpidieſſe el primero, aunque faltaua poco tiempo para la fieſta. Lo dificultoſo de eſte mandato ſolo ſabra ponderar, quien eſtima mucho la pabra, que vna vez tiene dada, y ſe precia de tener atenciones; mas la Venerable Madre, aunque las tenia grandes, y realçadas con lo grande de ſu eſpiritu, aunque le tocò en lo viuo del ſentimiento, no propuſo nin-

ninguna escusa, antes bien con toda breuedad pidiò al Predicador descuidasse del Sermon, y lo encomendò a otro, dorando con toda cortesia con el oro de su humildad, y buenas razones lo desabrido de la pildora. Con que cumpliò con toda perfeccion la voluntad de Dios, y su Prelado, aunque pusiesse a riesgo el credito de cortès, y auenturasse el de menos atenta, q̃ en ella todo esto era menos, que el oponer la mas leue dilacion a lo que se le ordenaua; y lo mas, obedecer puntual en todo.

Assi lo mostrò priuandose de el aliuio, y gusto mayor que su coraçon tenia en vna enfermedad que padeciò, a donde nuestro Señor le apretò los cordeles, no solo en lo corporal, sino en graues penas interiores que padecia. Y fue, que como algunas Religiosas hijas muy intimas suyàs la querian tanto, la visitauan con mucha frequencia, por el consuelo que tenian con los consejos que les daua, y el exemplo que en el padecer con tolerancia recibian. En esto sin duda tenian algun exceso; pues de dia, ni de noche dexaua de assistir alguna dellas a su cabeçera; y siempre que podian se passauan por su celda a ver como estaua; y si podian serle de algun aliuio. La Venerable Madre lo tenia muy grande por verlas tan feruorosas en la caridad. Mas como en las Comunidades ay tan diuersos humores, y pareceres, no faltauan otras Religiosas, que condenauan esta atencion por demasia; y assi viniendo el Prouincial a visita le hizieron esta aduertencia, diziendo, era exceso el que auia en esta parte, acõpañado con alguna falta de Religion, recogimiento, y silencio. Pintaronle al Prouincial con tan viuos colores la falta, que le pareciò conueniente poner en ella limite, y modo, en que dexò mandato para q̃ no entrassen en la celda de la V.M. ni la hablassen, sino es rara vez; y esto cõ muy particulares circunstancias, y como las demas lo hazian. Quiso nuestro Señor, que su sierua padeciesse a solas, y sin el

aliuio que'cauſa al doliente, verſe aſsiſtido de la compaſsion de los que bien le quieren; y aſsi ſe conformò con ſu voluntad ſacrificandole aquel preciſo aliuio, para no deuer ninguno a las criaturas, lleuando el rigor de ſu enfermedad, y penas. No obſtante, que el Prouincial dexò eſta obediencia, mouidas de caridad acudian las Religioſas a la celda de la Santa, cautelando no las viesſen las que hizieron la aduertencia. Mas ella, como perfecta obediente, las deſpedia; y ſi no ſe dauan por entendidas, daua ſeñales de enojo, y a vezes las cerraua la puerta, diziendo, que no queria exercitaſſen con ella la caridad acoſta de la obediencia; y que aunque ſe priuaſſe de el conſuelo que con ſus viſitas, y cuidado tenia, no la viesſen, ſino es con los limites, que en eſta parte puſo el Prouincial, a quien en primer lugar, por eſtar en el de Dios, deuian obedecer. Con que en eſte exercicio aprouechò ſu paciencia, y con eſta doctrina enſeñò humildes rendimientos a ſus hijas.

Tenialo tan grande, que en las coſas mas dificultoſas le era de guſto; y eſte le daua alientos corporales para cumplir lo que ſe le ordenaua. Aſsi lo manifeſtò en vna ocaſion, eſtando en la cama tan ſin fuerças, tan flaca, tan impedida, que con dificultad, ayudandoſe de las Enfermeras, ſe leuantaua de ella, para que la mulleſſen los colchones, y mudaſſen ropa limpia. Llegò a eſte tiempo a aquella caſa vn Padre Viſitador, por no poder el Prouincial venir a las acciones de ſu Oficio. Embiole a la Venerable Madre vn recado, diziendo, que tenia neceſsidad de hablarla; y que ſino podia baxar al Locutorio, ò Confeſſonario, lo dilataria, haſta que entraſſe a viſitar la clauſura del Conuento. La Santa, pareciendole menos obediencia el dilatar lo que ſe le ordenaua, aunque eſtaua tan impedida, y ſin fuerças, ſe viſtiò luego al punto, y baxò al Locutorio ella miſma a dar la reſpueſta, con

no pequeña admiracion de las que antes la veìan enla cama tan postrada, y rendida, que apenas se podia incorporar en ella; mas el deseo de obedecer le restituyò a los alientos, que le quitò la enfermedad. Toda vna mañana estuuo con el Visitador en el Loqutorio, dandole cuenta de todas las cosas de su interior. Respondiendo a sus preguntas con tal humildad, y obediencia, que le quedò grandemente aficionado, y en concepto de su mucha santidad.

Mas no solo a los Prelados tenia este respeto obediente, tambien lo mostraua tener a los Confessores, aunque excediessen los limites de su ministerio, y le mandassen cosas, de que sin faltar al decoro, qne en quanto tales se les deue, se podia escusar. Porque reconociendo algunos esta rendidissima obediencia, y lo que por los actos della se adelantaua en perfeccion su alma, le mandauan cosas grandemente repugnantes a su natural. Yo creo, que vsarian de este estilo para assegurarse en las reuelaciones, visiones, y prodigios raros, que cada dia obraua Dios en su espiritu, que como la piedra de toque, donde todas estas cosas se aprueban de perfectas, y seguras, es la humildad, y obediencia, importa mucho para assegurarse, exercitar a estas almas tan auentajadas en vna, y otra virtud. Este motiuo sin duda tendria el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, Confessor de la Santa, y Prior del Socorro para mandarle vna de las cosas mas dificultosas, que se pueden pedir a vna perfecta obediente; y fue, que andaua la Venerable Madre con deseo de hazer vna confession general. Bien reconocia este deuoto Padre la poca necessidad, que desto tenia; pues en todo el discurso de su vida, no pecò mortalmente, como despues de muerta lo reuelò nuestra Santa Madre, y por esso estaua renitente en condescender con su deseo. Mas viendo que instaua, le dixo vn dia,

que antes de venir a cõfeſſarſe con èl, fueſſe a dezirle todos ſus pecados a la Madre Conſtança de la Cruz. La Santa, ſin tener en eſto dilacion, eſcuſa, ni empacho, fue a hablar a eſta Religioſa; y para que la oyeſſe, le dixo, que ſu Confeſſor lo auia mandado, que le dixeſſe todos los pecados de ſu vida; y que aſsi por ayudarle a obedecer, tomaſſe el trabajo de oir las ofenſas q̃ auia hecho contra ſu Dios. Eſtaua ya la Religioſa preuenida del miſmo Confeſſor, y con eſſo vino en lo que la ſanta le pedia. Oyòla con no pequeña confuſion, y admirò en aquel alma dos coſas raras; la vna, la pureza grande, en que Dios toda ſu vida la auia conſeruado; la otra, los ſentimientos, y dolor, que a viſta de tan ajuſtada conciencia moſtraua de leues imperfeciones. Auiendo cumplido con eſte acto tan heroico de obediencia, fue continuando ſu dolor a los pies de ſu Confeſſor, dandole Dios tanta ſatisfacion interior en medio de las prolijas lagrimas que vertia, que publicauan los ojos con ellas la abundancia de gracia que derramò en ſu alma, merecida de ſu ſingular obediencia.

Si alguna vez, ò por deſcuido, ò por otra cauſa faltaua en alguna de las que los Prelados, ò Prioras ponian, era eſtraño ſu ſentimiento, y extraordinario ſu eſcrupulo; y por eſſo el tiempo que era Prelada, era mas riguroſa en caſtigar, y reprehender las faltas, q̃ en ſus ſubditas en eſta virtud reconocia, ſiendo ella la que mas exacta, y riguroſamente en todo ſe ajuſtaua. Y quando era ſubdita, era meneſter, que las Prioras con muy particular aduertencia midieſſen las palabras, en lo que ordenauan, ò reſpondian; porque era tan ciega ſu obediencia, que ſin permitir acciones del diſcurſo ſe arrojaua a lo mas dificultoſo, y aſpero de la execucion. Guſtaua nueſtro Señor tanto, de que anduuieſſe tan cuidadoſa deſte exercicio, que quando hazia algun acto particular dèl, ſe lo pagaua de contado con algun fauor particular q̃e le hazia. Y ſi

en

en la mas leue ordenacion de las Preladas se descuidaua, seueramente se lo reprehendia. Fue bien particular la demostracion, que su Magestad vn dia por esta causa hizo. Auia faltado la Venerable Madre en vna cosa de obediencia, que la Prelada tenia dispuesta, de lo qual andaua con notable escoçor en el coraçon. Entrò en vna sala, y en ella auia vna Imagen de Christo con la Cruz acuestas. Luego que entrò, se le fueron los ojos, a donde tenia puesto el coraçon; y quando entendiò hallar la correspondencia amorosa que otras vezes, viò el rostro de Christo tan seuero, y airado, que le puso miedo, y espanto. Diole luego con las vozes secretas de interiores latidos su propia consciència a entender la causa, q̃ auia prouocadole a tan justo enojo, y fue la falta de obediencia, que auia tenido. Fue tanto el temor que le causò el ver la cara de Christo airada, que dexandose lleuar del natural impulso, se saliò huyendo de la sala, y se fue a encerrar en la celda. Apenas se hallò en ella, quando boluiendo sobre si, y considerando de quien huìa, conociò en esto su mayor yerro; pues lo es sinduda, despues de la falta, el huir del Medico, que la ha de curar, y Maestro que puede corregir. Llena de confusion, determinò a boluerse a echar a los pies de Christo, para pedirle perdon de vna, y otra culpa, conociendo que no nos libra del rigor, y castigo el huir de vn Dios, que en todas partes està presente, sino el confessar con humildad nuestra caida, que con esto se concilian las voluntades de Dios, y la criatura. Entrò en la sala, bañadas de empacho las mexillas, y de lagrimas los ojos. Postrose delante de la Imagen del Santo Christo, y con humilde reconocimiento le pidiò perdon de vna, y otra culpa. Y por la boca de la misma Imagen le hablò Christo, dandole quexas de que le huuiesse dexado, por auerle puesto el rostro seuero. No tuuo con que satisfacer a tan justificada quexa, sino es diziendole, que

huyò de ſu propia confuſion. Y a la verdad la tendria grande vn alma que ſe veìa tan beneficiada en auer dado ocaſion deſentimiento, y enojo a tá amante bienhechor. Quien no ſupiere, quan riguroſamente reprehende Dios a las almas a quienes tan intimamente ſe comunica, eſtrañarà, que hizieſſe eſta demoſtracion con la Venerable Madre, por vna falta de obediencia, en materia leue. Mas quié tuuiere experiencia del rigor con que corrige ſus yerros mas ligeros, ſe confirmara en ella a viſſta deſte exemplo. Lo cierto es, que al paſſo que los ama mucho ſiente el deſcuido, ò falta de fidelidad en ſu correſpondencia; y q̃ para q̃ ſe aſſeguren mas en ella ſe aprouecha del rigor, y del caſtigo. Fructuoſo fue el q̃ en eſta ocaſiõ vsò con la V. M. quedandoſe en los limites de piadoſo; pues como prudẽte padre cõ ſolo la ſeueridad del roſtro, la reprehẽde ſin valerſe de las manos; mas no era meneſter eſſa diligẽcia para quiẽ eſtaua tan cerca de la enmienda, y mas en virtud, que con tanta perfeccion auia exercitado.

Premio ſu Mageſtad algunas acciones della con fauores bien raros, particularmente vna noche eſtando en Maytines. Al tiempo de dezir las Lecciones de ellos faltò vna Religioſa, a quien tocaua dezir vna. Viendo que ſe hazia falta mandò la Prelada a la Venerable Madre que la ſalieſſe a dezir. Ella puntual ſaliò a cumplir lo que ſe le ordenaua; y quandò empeçò a leer, hallò que las letras cõ que en el Breuiario eſtaua eſcrita le Leccion, eran todas de oro tan viſtoſamente formadas que deleitauan la viſta. Leyò con tal expedicion, claridad, y preſteza que lo eſtrañaron todas, por no tener regiſtrado lo que auìa de dezir; mas Dios en premio de ſu obediẽcia la iba dirigiendo, y con el reſplandor del oro que en las letras brillaua alumbrando.

Otra vez eſtando en Maytines vino gran multitud de demonios, y no atreuiendoſe a entrar en el Coro, a don-

de

de las Religiosas estauan a Dios alabando, se quedaron en la piéça que estaua antes dèl, a quien comunmente llaman de Profundis, empeçaron a hazer grande ruido, y estruendo, y hablar en peregrinas lenguas con notable confusion. Las Religiosas todas se turbaron, cõcibiendo cada vna el temor, que se dexa entender de tan horrible causa en tan timido sexo. Solo la V.M. no se turvò por estar su coraçon afiãçado en mas superior fortaleza. Prosiguiendo el ruido, y clamoroso estruendo, crecia el espanto. La Prelada inspirada de Dios, se llegò a la V.M. y le dixo, q̃ saliesse del Coro a ver q̃ era aquello, q̃ tanto las atemorizaua. Saliò con inuécible animo; y para q̃ su obediẽcia tuuiesse deuido premio, fue N.M.S. Teresa en su compañia. Llegò a la puerta del Coro, y viò aquella infernal canalla, q̃ embiosa de la dicha q̃ gozauan aquellas almas, causaua para priuarlas della aquel descomunal alboroto. Al punto q̃ la vieron se armaron de eras, y ella de la señal de la Cruz, è inuocando el dulcissimo nõbre de Iesus, les mãdò cõ soberano imperio, en virtud de tã diuino nõbre q̃ se fueran. A penas le huuo innocado, quando desaparecieron en torbellino de humo, quedando la Santa victoriosa de su ossadia, verificandose lo que dixo el Sabio, que el alma obediente cantara victorias.

CAPITVLO VIII.

Castidad, y pureza Angelical, de que la Venerable Madre fue singularmene fauorecida. Casos raros de ella.

MAs es que Angelical pureza viuir en carne, sin que en el discurso prolijo de vna vida se sientan esti-

eſtimulos della. La Venerable Madre fue tan fauorecida de Dios, que pudo con ſingular priuilegio gloriarſe deſta dicha. Y no me eſpanto, que como de tan tiernos años la elijiò el Eſpiritu Santo por morada ſuya, la fauoreciò con el priuilegio de que fueſſe vn animado cielo, a quien el mas leue borron de impureza nunca manchaſſe, ni obſcureciеſſe. Ya vimos al principio deſte libro, como a los diez años eſta dichoſa virgen ofreciò con perpetuo voto de caſtidad a Chriſto en victima de candor la azucena pura de ſu virginidad. Conſeruòla con tanta integridad todo el tiempo de ſu vida, que ni ſe amancillò ſu hermoſura, ni ſe viò ahajada la flor de ſu belleza, ni tiznò el candor, ni deſtemplò el delicado matiz el humo que arroja el fuego de la ſenſualidad. A los treze años quiſieron caſarla ſus padres con vn Cauallero de mucha calidad, y riqueza, aficionado de ſu honeſtidad. Entẽdiẽdo que el eſtado del Matrimonio ſolo ſe ordenana a cuidar del marido, y criados de la caſa, y hazienda, y no a otras acciones, no ſe negò a la propueſta; mas informada de las licencias, que conſigo trae eſte eſtado, ſe hallò corrida de que ſus padres intentaſſen darſelo, con perdida de la prenda, que tan anticipadamente auia a Dios ofrecido. Con que fue preciſo declararles el voto, a que ſe hallaua aligada; y aſsi ceſsò la platica, y la caſta virgen ſe encendiò en nueuos deſeos de lleuar adelante el inuiolable cumplimiẽto de ſu obligacion; y para aſſegurarſe mas en èl, fue eſte no pequeño impulſo para aſcender al eſtado Religioſo, porque en el ſiglo no ocaſionaſſe vn rieſgo, lo que con toda el ama aborrecia la voluntad. Eſtuuo tan ignorante ſiempre de los achaques comunes de la carne, viciada por el pecado, que aunque el demonio vsò de ſus eſtratagemas para conuatirla, fueron inutiles ſus diligencias; pues por mas fuego que encendiò delante de ſus ojos, formando repreſentaciones feas de hombres, y muge-

res,

res, que para prouocarla, hazian obscenidades, ni destemplò el natural calor, ni auiuò el apetito; pues era dichosa su ignorancia. En estas materias, que aun no entendia lo que significauan aquellas torpes acciones, como en el principio de su vida dixe, toda ella perseuerò en esta inocencia. Y quando la comunicauan algunas Religiosas cosas desta materia con dificultad las entendia. Sucedieron casos raros, y bié particulares en prueba desta inorãcia; y vno dellos fue, q̃ auiẽdo dado el habito a vna Nouicia, quisieron en recreacion ver las habilidades, y gracias que tenia, entre otras era muy singular la de la musica. Hizieronla cantar, y como auia tomado poco le estilo, y recato, que en sus palabras, y acciones tienen las Descalças, cantò vna letra no muy decente, aunque disfraçados los visos coloradoscone quiuocos de mucha discrecion. La Santa le celebrò grandemente la letra, y le dixo, que siempre que le mandassen cantar, cantasse aquella letrilla, que le auia alegrado mucho. Las demas Religiosas, que acosta de su empacho la entendieron, como conocian la inocencencia de su Santa Madre, celebraron el dicho, y auisaron de la malicia. Ella quedò tan corrida, que se viò obligada a dar satisfacion a la Comunidad, mandando a la Nouicia, q̃ nũca boluiesse a dezir aquel cãtar, ni otro ninguno que fuesse en poco, ni en mucho indigno de vnas Esposas de Christo, disculpando de camino la inaduertencia de la Hermana. Siendo Tornera, llegò vna vez al Torno vn hombre, que con rustica desverguença, por burlar la Tornera, dixo vna cosa muy torpe, que venia a vender. La sierua de Dios, ignorando el lenguage, fue a dezir lo mismo que le auian dicho a la Prelada, que menos ignorante conociò con empacho de entrambas la torpe desverguença, con que a la sencilla virgen auian procurado engañar; y enterada del caso tuuo que a callar a sus ojos por mucho dias.

Pe-

Pero de a donde ſe arguye lo grande de la pureza de eſta Santa alma, es de vna accion que le ſucediò con vn Confeſſor ſuyo. Fueſſe a confeſſar, y dixole, que le explicaſſe qual era el pecado del ſexto Mandamiẽto, y el eſpiritu de fornicacion. Porque como ella era tan mala, ſeria muy poſsible, que huuieſſe pecado cõtra èl, y por ignorar que fueſſe, lo dexaua de confeſſar. El Confeſſor, como tenia tan indiuidual noticia, y certeza de la caſtidad de la Santa, no quiſo explicarle lo que pedia, ſino dexarla en ſu virtuoſa ignorancia; y aſsi le dixo, que no hizieſſe caſo del eſpiritu de fornicacion, que no tenia que tener cuidado de que la tentaſſe, que era tan vil que ſolo ſe hallaua en los pajares. No sè lo que ſe quiſo dezir en eſto, lo que hizo la Santa ſi. Y fue, que en acabandoſe de confeſſar, creyendo que era aſsi lo que le auian dicho, fue a buſcar vna pala, y con ella ſe entrò a vn pajar, que auia en el Conuento, y enpeçò a reboluer la paja, para buſcar el eſpiru de fornicacion, y echalle de caſa. Viòla vna Religioſa, quando iba con la pala, y reparando que entraua al pajar mouida de curioſidad, deſpues de vn rato fue a buſcarla. Entrò dentro, y hallola ſudando muy afanada, reboluiendo la paja, que en el pajar auia. Eſtrañando la accion por tan extraordinaria, y deſproporcionada, le preguntò, que para que hazia aquello, y lo que buſcaua? Ella con ſimplicidad rara reſpondiò. Hame dicho el Confeſſor, que el eſpiritu de fornicacion eſtà en los pajares, y he venido a buſcarle en èl, para que no eſtè en tan Santa caſa como eſta. Celebrò la Religioſa con la riſa lo ſencillo de la reſpueſta, y para continuar el guſto, ſin darſe por entendida, le dixo: Bien haze, Madre nueſtra, y le hallado? Ella reſpondiò con mas gracia que primero: No. Solo he hallado pajas chicas, y grandes, y eſte maldito eſpiritu no parece, Con eſto deſiſtiò del intento, y la Religioſa ſaliò a dezir a las demas lo que auia paſſado, y en

me-

medio de la neceſſaria riſa cõq̃ celebrarõ el caſo, veneraron aquella pura criatura, q̃ tan lexos eſtuuo de conocer lo q̃ el comũ de la naturaleza humana, aun deſde los años mas tiernos eſtà tan inclinada a obrar. Nadie leerà eſte caſo, q̃ aunq̃ lo celebre por ridiculo, no admire vna prodigioſa pureza, vna Angelical caſtidad, vna ignorãcia diſcretiſsima; pues la preſeruò d elos yerros, q̃ a tantos miẽtras viuieron en carne ſellaron de eſclauos, y de quien ſe forman peſadas cadenas, de quien a infinitas almas trae el demonio aſidas. Y pocas aurà que ya que no las abrume el peſo, no les inquiete el ruido.

Lo mas q̃ admiro en medio deſta ſimplicidad tã virtuoſa, y pura es el extremo grande de ſu recato, ſin permitirle al ſentido coſa que en lo mas ligero tuuieſſe viſo de liuiandad. Quando hablaua en Locutorio con algun hõbre no leuantaua los ojos del ſuelo, ſus palabras eran tan preciſas, y del negocio, q̃ le comunicauan, q̃ impoſsibilitaua el mezclar otras platicas q̃ le diuirtieſſen. Con los Religioſos, y Religioſas, aunque ſus palabras, y eſtilo era blãdo, y apacible, lo hermanaua có grauedad, y compoſtura q̃ haziẽdoſe reſpetar cõponia a quantos la hablauan. Nũca vsò de las blanduras, y cariño con q̃ comunmẽte ſe tratan las mugeres. Iamas en ſus labios ſe oyò palabra q̃ no fueſſe aſsiſtida de honeſtidad, ni en ſus miembros, y ácciones ſe viò coſa, que no encargaſſe pureza. Quando eſtaua enferma tenia tal compoſtura, y modeſtia en la cama, que hazia reparar a las Religioſas que la aſsiſtian. Aunquando el ardor de la calentura le era mas moleſto, no ſe atreuia a ſacar de entre las ſabanas los braços, priuandoſe de aquel aliuio por no permitir vna licencia tã decẽte a ſu recato, ſino es en muy graue aprieto, no permitia q̃ la viſitaſſen en la cama los Medicos, ò Cirujnos; y no ſiẽdo la cauſa vrgente, les hazia el informe de ſu mal por medio de las Enfermeras, y con eſſo eſcuſaua de que entraſſen en ſu cel-

celda, ò clauſura, y quando no ſe podia negar a eſta diligencia, la ponia en edificarlos con la ſuma modeſtia con que eſtaua; ſin permitir ſe mezclaſſen platicas impertinẽtes, a cuya ocaſion ſe detuuieſſen mas tiempo del que era neceſſario. Obrò Dios en atencion deſte virginal cuidado vn milagro con ſu ſierua en eſta forma. Auianla en vna ocaſion maltratado tan crudamente los demonios, que la dexaron en muchas partes de ſu cuerpo herida, y quebrantada, tan riguroſamente ſe enfureciò contra ſu inocencia aquella infernal crueldad, que fue neceſſario lleuarla entre quatro Religioſas, deſde el Refitorio, a donde la atormentaron, a la cama. Dieronle eſte caſtigo, permitiendolo Dios, por la dilacion, y reſiſtencia que tuuo en dar a los Prelados el auiſo, de como ſe auian de portar en orden a los Confeſſores de las Religioſas, como ya ſe dixo. Eran tan intenſos los dolores, que padeciò, que nò podia valerſe; y juzgaron que tenia deſcoyuntadas algunas partes del cuerpo; y que por ſer tan graue el mal, era preciſo llamar al Cirujano, para que la vieſſe, y curaſſe. Mas ella tuuo por mas aliuio el padecer la tirania de ſus dolores, y el rieſgo de mayor daño, que no que vn hombre la vieſſe en la cama, aunque fueſſe para darle ſalud. Viendo las Religioſas, que en eſto era tanto ſu ſentimiento, le dixeron, q̃ entraria vna muger ſeglar a echarle vnas vizmas; tampoco lo quiſo permitir, diziendo, que ya que neceſsitaua de eſſe beneficio, lo queria recibir de manos de vna virgen, y Eſpoſa de Chriſto; y que aſsi tomaſſe por ſu cuenta aquel cuidado la Enfermera. Hizoſe de la ſuerte que ordenaua, y no quiſo que para auerla de envizmar aſsiſtieſſe otra ninguna. Pareciendoles a las Religioſas que con eſto ſe ocurria a la neceſsidad, la dexaron aquella noche. Mas creciendo los dolores, ſe viò obligada a valerſe del deſahogo, que en quexarſe tienen los que los padecen intenſos. Eſtrañaron las Religioſas, que

ſe

se quexasse, por ser tan grãde su tolerãcia, y sufrimiento, que jamas lo hazia, aunque fuesse viuo el dolor, y mucho su mal. El que padecia en esta ocasion oculto, era de genero, que le obligò a esta demostracion. Porque por no manifestar vna herida, que con vn asador ardiendo le auian dado los demonios en parte muy secreta, no se le auia aplicado remedio alguno; y assi, no solo era grauissimo el dolor, sino probable el peligro. Passò todo aquel dia con la misma penalidad, sin manifestar lo particular de la causa, por no padecer vn martirio su honestidad en descubrir la herida. Mas Dios que estimaua este recato de su Esposa, le embiò por medio de la glorioſa Santa Ana el remedio. Apareciòsele aquella noche con grande hermosura, y a su vista, aunque groseros, anduuieron tan corteses los dolores, que la dexaron de afligir. Consolola mucho la Santa; y a la despedida, le puso las manos en la cabeça, y braço, y a su celestial contacto quedaron sanas en su cuerpo todas las heridas, y quebranto. Vino por la mañana la Enfermera, y hallò todas las viznas despegadas, y a la Santa con mucho aliento, y alegria; mas como pudiera dexar de tenerla viendose restituida a tan milagroso descanso despues de vn esquisito tormento?

No solo con los Medicos de el cuerpo se recataua, de que entrassen a visitarla, estando en la cama con tan vrgente causa, tambien con los del alma vsaua de tan virtuosa entereza; y assi, aun que estuuiesse muy mala iba arrastrãdo, y con mucha dificultad a confessar, y al Comulgatorio para recibir el Santissimo Sacramento, guardando con esta desconodidad propia el decoro a la clausura, y euitando que los Confessores entrassen en ella. Y solia dezir, que para assegurar prenda de tanta estima, como es la castidad, es menester andar con estos extremos, y no fiarse de los fauores que de Dios en esta materia se reciben, para perder el miedo a los hombres, y no negarse a

su

ſu viſta, y que para que Dios guarde al alma de malos deſeos, y tentaciones, es neceſſario, que le obliguen ſus Eſpoſas con eſta prudente cautela, fundada en la deſconfiança de ſi propia. Bien cierto es, que no lo auia meneſter para ſi eſta Angelical virgen; pues gozò toda ſu vida priuilegios tan ſingulares de pureza; mas nos dexò eſtos exẽplos a los que viuen con el comun achaque, para que no paſſe a peligroſa enfermedad, a quien ſirue de precauciõ medicinal el recato, que es como dixo Meneandro: Alcaçar, donde viue la honeſtidad ſegura.

Fue tanta la pureza de la Venerable Madre, que parece, que la exhalaua con la reſpiracion ſu alma, y en los rayos viſuales ſus ojos; pues muchas vezes, viendoſe algunas Religioſas farigadas de tentaciones feas, ſolo con eſtar junto a ella ſe les quitauan; otras, con oirla hablar ſe deſvanecian. Aſsi le ſucediò en repetidas ocaſiones a la Madre Maria de Chriſto, como ella lo depuſo en ſu declaracion con juramento; y eſtando en el Coro, ſolo con q̃ la Sãta la miraſſe, la dexaua la tẽtaciõ ſenſual, q̃ auiuada del fuego de la concupiciẽcia a ſoplos del demonio en ſu coraçon ardia; y aun es mas particular lo que otras Religioſas en ſus declaraciones afirman, diziendo, que hallandoſe algunas vezes combatidas deſte torpe vicio, ſolo con hazer en ſu animo intencion de ir a dezir a la V. Madre ſu trabajo, las dexaua la tentacion. Eſte miſmo efecto experimentaron algunas perſonas ſeglares con hablar a la Santa, en ocaſion que el demonio con penſamientos impuros los traìa inquietos. En particular lo confieſſan auerles ſucedido aſsi, el Marques de Moya, hijo del Excellentiſsimo ſeñor Marques de Villena, grande deuoto ſuyo, el Licenciado Granero, Cura de Alarcon, Don Fernando de de Granada, Chantre de la Santa Igleſia de Cuenca, los quales confieſſan de ſi, que no ſolo con la viſta, y habla de la Venerable Madre, quedauan libres deſte moleſto ge-

genero de tentaciones, ſino nueuamente aficionados a la caſtidad.

A eſta comunicacion con eſta caſtiſsima virgen deuieron muchas doncellas, y otras perſonas el hazer voto de caſtidad, y negarſe a los guſtos licencioſos del cuerpo. Algunos caſados hizieron, mouidos da ſu trato, voto de continencia, eſtrechandoſe mas con Dios, por la renunciacion del vſo del Matrimonio, y obſeruandole inuiolablemente. En particular Andres Sanchez, y Ana Panda vezinos de Villanueua, hizieron eſte voto, y lo guardaron con tal perfeccion por la comunicacion con la Venerable Madre, de quienes eran grandemente aficionados, que en doze años, que deſpues viuieron, no ſe tomaron vna mano con afecto opueſto a la pureza, y por la que guardauan les hizo Dios muchos fauores. En el trato de la Oracion, que por conſejo de la Santa tenian, y deſpues alcançaron vna feliciſsima muerte, aſsiſtida de nueſtra Santa Madre Tereſa, y otros Santos. A eſta miſma comunicacion deuian las Religioſas repetidos triunfos que alcaçauan de la carne, por concebir de ſus palabras ardientes deſeos en ſu eſpiritu de conſeruar intacta, y pura la azucena viſtoſa de la virginidad, para coronarſe de eternos candores della en el cielo.

Mas no ſolo reſpiraua por ſus labios triaca contra el veneno mortal de la torpeça, ſino q̃ comunicaua eſta miſma virtud a las coſas q̃ a ella llegauan; y aſsi experimentaron en diuerſas ocaſiones las Religioſas, que quando ſe hallauan combatidas deſte vicio, ſi ſe ponian algun velo, eſcapulario, ò tunica, ò otra coſa de que huuieſſe vſado la ſierua de Dios, al punto ſe apagaua aquel fuego, y poſſeia tranquilidad el coraçon. Sucediole a la M. Iuana de San Aguſtin, q̃ vn dia ſe hallò con vehemẽtiſsimas tẽtaciones ſenſuales, y con la experiencia q̃ tenia de q̃ en tocádo alguna coſa de la V. Madre ſe le quitauan, ſe fue a ſu celda,

a buſcar tan ſaludable medicina. Hallò a la Santa eſcriuiendo vnas cartas, y ſin quelo echaſſe de ver tomò vna dellas, y entrandola en el pecho, la puſo en el coraçon. Apenas eſte ſintiò el contacto, quando recibiò el aliuio, porque ceſſando la tentacion gozò de notable tranquilidad, y deſenſible dulçura. Viendo lo que ſu Fè, y los meritos de la ſierua de Dios le auian merecido, le dixo lo que con ſu carta le auia paſſado. Ella le dixo, le boluieſſe la carta, y tomaſſe vna Cruz pequeña que traìa en el eſcapulario interior. Dioſela, diziendo, tome eſta Cruz q̃ con ella ſe le quitaràn todos eſſos diſparates, q̃ no quiere el demonio mas q̃ afligirla. Fieſe de mi, y crea, que no ha caido en lo que pienſa. Entre ſu coraçon en aquel amoroſo pecho de Chriſto, y verà como le và. Fue coſa rara, y peregrina, que deſde el punto que le dio la Cruz, jamas en todo el diſcurſo de ſu vida tuuo tentaciõ alguna cõtra la caſtidad, como ella lo afirma con juramẽto, y todo ſe haze perſuaſible a mi juizio con el que tengo formado de ſu grande ſantidad, y milagroſa pureza.

Semejantes efectos della percibiò vna muger de Villanueua, que enlaçada en vna torpe correſpondencia, faltaua repetidas vezes a las obligaciones que a Dios, y a ſu ſangre tenia. La paſsion era vehemente, el empeño declarado, el animo rendido, y ſin aliento el coraçon para romper la cadena peligroſa a que eſtaua aſida ſu voluntad. Mas en medio de eſte miſerable eſtado, la malograua los guſtos la conciencia con interiores latidos. Eſtos la obligaron a venir a la Venerable Madre a comunicarle la contrariedad de afectos en que vatallaua ſu coraçon para que la conduxeſſe a la mejor ſeguridad. Fue a hablarla en ocaſion que eſtaua enferma. Embiòle vn recado, pidiendole baxaſſe al Locutorio. No pudo, impedida ſus males acudir perſonalmente a ſu conſuelo; mas noticiada ſobrenaturalmente del negocio para que la queria.

ria, le embiò el escapulario interior, de que vsaua, diziendole, que se lo pusiesse, que con èl hallaria el desahogo, y aliuio de la pena que le venia a comunicar. Executò con Fè lo que se le ordenò con tan ardiente caridad; y desde que se lo puso, sintiò mudado su coraçon a distinctos afectos, y desde luego cerrò la puerta a la correspondencia antigua, que tantas raizes tenia echadas en su alma, de que auia cogido tan infaustos frutos, y no solo empeçò a aborrecer virtuosamente a aquel hombre, en quié ciega idolatraua, sino a todos quantos por mal camino pretendieron comunicarla, y de alli adelante viuiò con mucha honestidad, trayendo siempre consigo el escapulario que la Venerable Madre le auia dado.

Lo mismo le sucediò con vna correa, que se puso otra muger de este mismo lugar, por auer vsado della la casta Esposa de Christo. Esta se hallaua grandemente pretendida de vn hombre, y tan postrada a sus diligencias, que no tenia brios, ni fuerças para resistirle, obrando contra ella misma la ocasion, y el cariño. Causas que cada vna de por si la pusieran en riesgo, quanto mas conspirandose entrambas. Sentia imposible el negarse, por auer dado lugar, a lo que sin vozes indecentes no se puede dezir. Y vna vez, que se dexe vltrajar el decoro, con dificultad se resiste en las demas que se ofrecen; pues queda esclaua de su primera infamia; y mas quando arde el fuego, ò haze guerra el apetito. Todo esto concurria en esta pobre, y miserable muger en medio de los buenos deseos, que tenia de redimir su desdoro; mas eran tan molestas las tentaciones, la ocasion tan vrgente, que estauan ociosos para la execucion. Vn dia, hallandose mas fatigada, se ciñò vna correa que la Venerable Madre auia traido, y conseruaua en su poder por Reliquia, para que le siruiesse de defensa en aquel peligro. Mitigòse la tirania de la

tentacion. Sereno ſe el animo, y ſintiò ſu coraçon tan aficionado a la pureza, y tan peſaroſo de auer contra ella delinquido, que antes diera la vida, que faltara otra vez a ella; y con eſte feruor hizo propoſitos firmes de conſeruarla, aunque fueſſe con aquel diſpendio. Poco auia que fiar en eſtos propoſitos, quando era tan ineuitable la ocaſion, como he dicho, que eſtando en ella, la mayor fortaleza peligra; y la preſumpcion mas deſvanecida de eſquiua, llora entre eſcarmientos humillada. Mas aqui ſe viò la virtud que comunicò el cielo en el contacto de la correa de nueſtra Prodigioſa Virgen, porque viniendo a inquietar, como otras vezes, aquel hõbre a eſta muger, la hallò tan aſsiſtida de Dios, llegandola a ſolicitar, que en vez de oir correſpondécias de ſus mentidos afectos, oyò vozes, que corrigieron la ceguedad de ſus precipicios; y entendiendo hallar la amante, hallò vn Predicador eloquente, q̃ con viuas razones, y esforçado animo le apartaua del mal propoſito. Obrò con tal eficacia eſta mudança virtuoſa, que en ella reconocia, que en vez de paſſar a violencias, ò culpar incõſtancias, le eſtimò la reſolucion, y la tomaron de comun conſentimiento tan eficaz entrambos, que jamas ſe hallaron, ni correſpondieron con el fin, que primero pretendian. Bien comprehenderà lo particular deſte caſo, quien ſupiere los eſtremos de ceguedad, y dureza a que llega vn animo poſſeido de aqueſta loca paſsion. Mas ninguna lo fuera tanto; que viendoſe aſsida en lugar de cadena a vna correa de aquella caſtiſsima virgen, forcejarà para romperla, eſtando aſsiſtida de tan ſuperior virtud.

Sin negarles la admiracion, q̃ a eſtos caſos ſe ſolicitan, la tributo yo mas particular a otro que le ſucediò a vn ſoldado, hermano de vna Religioſa muy hija de la Santa, llamada Maria de Chriſto. Eſte, aunque curſaua en las eſcuelas de Marte, y mucho mas en la de Venus;

pues

Pues tomandose toda la licencia militar se aprouechaua della para entregarse al vicio de la torpeza; y assi andaua perdido con muchas perdidas mugeres. Era tan publico este vicio, q̃ llegò a los oidos, y noticia de su Religiosa hermana, y lo peor del caso es, q̃ sino hazia gala dèl, a lo menos no se le daua nada se supiesse en todas partes adõde era conocido. Sentia la hermana, viuiesse tã estragadamente, temiendo no le cogiesse la muerte, q̃ en cada passo amenaça en tan peligrosa vida, y se condenasse. Y mouida del zelo de la caridad, y de la sangre q̃ a este se jũtaua, hazia a Dios Oracion porq̃ lo mejorasse, pidiendo esto mismo a la V.M. Y como tenia tanta Fè, y experiencia de los milagros, q̃ Dios obraua con sus cosas, le embiò vn jubon de picote, de que la Santa auia vsado, diziendole, q̃ se lo pusiesse, y tratasse como a Reliquia, fiando della que aprouecharia para defensa de los enemigos del alma, y cuerpo. No ay ninguno tã perdido, q̃ dexe de tener alguna deuocion; y assi, aunq̃ este soldado lo estaua de aquel vicio torpe, se aprouechò del consejo de su hermana, estimãdo el juboncillo de la Santa, que le embiaua, y en prendas de su deuocion se lo puso. Y desde que empeçò a vsar del sintiò amortiguarse en su coraçon el fuego de la sensualidad, y a encenderse el deseo de mejorar de vida, en lo qual aprouechò tanto, que mirauа con horror, y ceño a las blanduras de la carne, que antes le arrastrauan licenciosas. Apartòse de la comunicacion, y trato de las mugeres; y el que antes viuia estragado en sus torpes correspondencias, abriò los ojos al desengaño, tratando so de conseruar su alma, y cuerpo en pureza. Mudòse tãto en su proceder, q̃ no le conocian, los q̃ antes tan diuertido le mirauan, ni èl se conocia tampoco a si mismo, segun los efectos que sentia en su coraçon despues que se puso la Reliquia de la V. Madre, que le auia embiado su hermana, a q̃ vinculò el cielo tan incomparable dicha; y porque no fuesse

deudor ſolo a lo eſpiritual que poſſeìa, le comunicò nueſtro Señor otra corporal, por el miſmo medio; pues entrãdo muchas vezes en reencuentros, y vatallas, aunque el plomo de las valas le daua en el pecho, ò la punta del azero, nunca ſaliò con herida, ſiruiendola de milagroſo eſcudo el jubon que de la Santa traìa conſigo, rompiendo la eſpada, ò vala todo lo del mas del veſtido, y en llegando a la Reliquia de la Santa ſe detenia, guardandole reſpeteto, y quedandoſe derretido el plomo, y ſincorte el filo del azero. Deſto contaua el miſmo ſoldado con no pequeño agradecimiento, y ponderacion muchas coſas. En particular vna que le ſucediò en vn deſafio que tuuo en Valencia, adonde cogiendole las eſpaldas le dieron dos fuertes eſtocadas, y ninguna le paſsò el jubon, ni llegò a la carne; ſiendo aſsi que a no lleuarle retocado de oculta, y diuina virtud, era baſtante el impulſo de el braço, y eſpada, de quié le tiraua a quitarle la vida, para paſſarle el cuerpo. Mas con tan eficaz defenſa ſe hallo reſpetado de la crueldad, con que le acometiò el odio, quedando deudor a la Venerable Madre por medio del jubon que auia vſado de la vida del alma, y cuerpo, y acreditada la pureza rara della miſma, que por ſer tanta, la difundia en todas ſus coſas para comunicarla a todos.

Sea teſtimonio deſto miſmo vna fatiga, y fuerte tentacion deshoneſta, en que por muchos dias ſe viò vna Religioſa, ſin que las penitencias con que maceraua ſu carne, ni comuniones particulares, que en orden a eſto pedia, ni la Oracion, ni otros exercicios penoſos le aprouechaſſen, por permitirlo aſsi Dios para ſu mayor merito, y corona, y para que deuieſſe el remedio a la Venerable Madre. Comunicole el aprieto, en que ſe hallaua, y la fuerça obſtinada con que el demonio la combatia. La Santa la conſolò mucho, y dandole vn dia vn bocado de pan, de lo que eſtaua comiendo, le dixo, tenga Fè, que con eſte bo-

bocado de pan que le doy se le ha de quitar esse trabajo, que le aflige. Comiolo con el deseo, y ansia que suele tomar vn enfermo la bebida, de quien depende su salud, y desde luego se desvaneciò aquel vulgo de torpes objectos, que en la imaginacion tumultuaua inquieto, causando la misma inquietud en el alma, y potencias, y conspiraua los humores del cuerpo cõtra ella misma, quedãdo con grande serenidad, y quietud libre de aquella tirana tentacion, la qual no la boluiò a molestar en mucho tiempo; y aunque alguna vez tuuo tentaciones (porque no estè ocioso el merito, las permite Dios en sus sieruos) jamas le apretaron de aquel modo, y con aprouecharse de alguna cosa que huuiesse vsado la Venerable Madre cessauan.

Sucedia algunas vezes con la veneracion, y respeto, que algunos la tenian, llegar a besarle la mano, y experimentauan en repetidas ocasiones, que exhalaua dellas vn olor tan suaue, que no ay olores, ni aromas en la tierra a que poderle comparar; y juntamente con esta suauidad, recibian vna eficacia grande contra las tentaciones sensuales, y vn amor, y deseo intenso de guardar perfectamente el voto de la pureza. Grande fue sin duda la que Dios puso en esta alma Santa, que viuiò en la carcel de vn cuerpo corruptible tan sin achaques de corrupcion; y siendo cierto que son muy pocas las purezas que dexen de tiznarse con algun carbon de los que enciende el fuego de la sensualidad, viciada por el comun pecado. Esta virgen castissima fue tan assistida de diuinos priuilegios, que conseruò sin manchar con semejante culpa, ò defecto el cristal candidissimo, transparentissimo, y diafano de su pureza en el alma, remouiendo aun los amagos del deseo; y en el cuerpo, la desacertada execucion; y aunque todos estos son efectos de la gracia, que Dios liberalmẽte comunica, a quiẽ es seruido, y no de la naturaleza, q̃ com-

pueſta de carne naturalmente apetece las acciones della; ſe ayudò mucho para merecerlas del fauor de ſus diligencias. Y para que quede perſuadida eſta verdad, he guardado para remate deſte capitulo vna accion, que ſiendo ſeglar hizo vna noche de Imbierno, que hazia mucho frio, ſe echò ſobre ſu inocente cuerpo vn cantaro de agua elada. Martirio, que ſolo el fuego de ſu amor podia padecerlo, ſiendo piadoſo verdugo ſu propia mano. El motiuo que tuuo para hazer eſta accion, fue que eſtando leyendo la vida de vna Santa, leyò en ella, que hallandoſe combatida de vna tentacion torpe, para amanſar los ardores que la afligian ſe arrojò vn cantaro de agua fria ſobre ſu deſnudo cuerpo; y por imitar eſta accion heroica de aquella Santa, hizo la Venerable Madre lo miſmo. Mas con eſta diferencia, que la Santa lo hizo para apagar el fuego de vna vehemente tentacion; mas nueſtra caſta virgen obrò otro tanto ſin padecerla. Hablando vn dia deſte caſo con la M. Iuana de San Aguſtin le preguntò que para que ſe auia aprouechado en eſta ocaſion de el agua, y yelo, ſino ſentia el ardor, y fuego, que la Santa a quien deſeaua imitar, ſintiò? A lo qual diò por reſpueſta, que para tener anticipadamente mortificados los brios de la carne, q̃ con eſſo, ſi ſe llegaſſe la ocaſion del combate ſeria mas facil la vitoria, teniendo amedrantado, y ſin fuerças al enemigo; y que quien de veras quiere conſeruar en ſu coraçon fragrante, y pura la roſa de la pureza, no ha de guardar a verſe combatido contra ella, para refrenar los latidos del natural, ſino que en todo tiempo ha de eſtar preuenida el alma con el exercicio de la mortificacion, y penitencia, que ſon las manos que la defienden. Dixo bien. Mal ſe defenderia vna plaça, ſi ſe aguardaſſe a fortificar quando le tiene pueſto ſitio el enemigo, y la ha empeçado a batir, antes ha de tener eſta preuencion, y ſi no peligra, aſsi lo hazia eſta prudentiſsima, caſtiſsima, y

ama-

amable virgen, que aunque se veìa tan sin ardores de cõcupiscencia, tan sin rebato de el enemigo domestico, tan fauorecida de Dios, como se miraua de carne, tenia persuasion a que era posible el combate; y por esso con estos y otros actos de penitencia, y mortificacion se fortalecia su espiritu, quebrantando las fuerças del cuerpo; assi fue tan cierta su vitoria. Por esso le temiò tanto el enemigo, q̃ no se atreuiò a acometerle; y por esso finalmente goza tã inmortal corona su pureza entre aquel Coro de virgines, que azucenas inmortales del Imperio, respiran fragrancias de castidad.

CAPITVLO IX.

Penitencia, y rigor, con que la Venerable Madre se trataua. Acciones heroicas della.

NI el fuego puede estar quieto fuera de su esfera; ni el amor ocioso mientras no posee el bien, a que aspira, de aqui nace en los coraçones de los Santos vna sed gustosa, que sino se satisface, se entretiene en hazer obras grandes de virtud en seruicio de Dios, que como ellas son las que califican su amor, en cada vna presentan vn testigo en prueua de su nobleza; pero las que mas ayudan a este fin, son las de la aspereza, penitencia, y rigor, con que se tratan, y mientras menos motiuos se descubren de propias culpas, acreditan mas a su fineza. En esto como en todo lo demas assegurò la V. M. la suya; pues siendo tan incupable su vida, hizo tan asperas penitencias, como si lo mejor della huuiera desfrutado la vanidad. Desde niña fue penitente, y sin que su alma huuiesse grauemente en esta edad delinquido, viuia

su

ſu cuerpo entre rigores fatigado. Enſeñauale el feruor de ſu deſeo trazas, con que dar de ſabrimiento al guſto. El açote, el ſilicio, las cadenas, los ayunos, las vigilias, eran las armas con que peleaua contra ſi propia, y no auiendo fuerças para contradezir, nunca le faltauan para padecer; porque aunque a diligencias de ſu rigor vino a perder la ſalud, y fuerças, no le faltò el brio al animo, que nunca compaſsiuo della propia, cadadia inuẽtaua nueuos modos de penitencias. Siendo Religioſa eran tan grandes las que hazia, que era meneſter poner termino a ſu feruor. El tiempo que fue Maeſtra de Nouicias, para enſeñar a las q̃ de nueuo venian del mundo a buſcar el cami del cielo, eran mas extraordinarios, y publicos ſus rigores. Siendo Prelada, como no auia voluntad, que limitaſſe ſu feruor, ni de quien de pendieſſe en las licencias, ſe las daua muy amplias el deſeo, que tenia de padecer a ſu coraçon; y aſsi hazia penitencias extraordinariſsimas. Retirauaſe a la Ermita que hizo en la Huerta de Villanueua; y en ella, con diſciplinas ſembradas de abrojos, y otras vezes con ſogas aſperas, y deſabridos cordeles, las romaua tan recias, q̃ dexaua el ſuelo vañado de ſangre, y las paredes rubricadas con las gotas que las diſciplinas deſpedian; y como ſi eſtos fueran leues inſtrumentos para atormentar ſu inocẽte, y virginal cuerpo, vſaua otras vezes de vna cadena, con que a vn tiempo el peſo, y fuerça del golpe ſacaua la ſangre, y dexaua atormentados los hueſſos, aun con eſto no ſe ſatisfazia ſu ardiente ſed, y vſaua de manojos de venenoſas ortigas, para que aun deſpues de paſſado el tiempo, en que ſufria lo riguroſo del golpe, quedaſſen recuerdos coſtoſos del dolor, buſcaua en la Huerta vnos eſpinoſos cardos; y con ellos, retirandoſe a la miſma Ermita, ſe heria, dexando con cada punta de cada vna de las eſpinas abierta vna llaga, que fueſſe boca, que con la lengua de ſu ſangre publicaſſe ſu

amor.

amor. Esto hazia entre dia; de noche, por no poder salir de la clausura para recogerse en la Ermita, aguardaua que las Religiosas estuuiessen reposando, y se retiraua a alguna oculta pieça, y en ella se daua tan penosos açotes, que pudieron tenerle lastima las insensibles paredes, que solamente eran testigos de su penitente exercicio. Y porque las Religiosas no viessen la sangre, en que las disciplinas quedauan vañadas, las encerraua en vn caxoncillo q̃ tenia en la celda. Y vna vez le hallaron vnas formadas de asperissimas cerdas, y en ellas puestas agudas puntas de alfileres. Sentia tanto el demonio la guerra, que con estos instrumentos le hazia, que quando se estaua açotando, le quitauan la disciplina, y se la lleuauan. Desto fue testigo la Madre Iuana de San Agustin, la qual deseando imitar el feruor de su Santa Madre, le pedia licencia para tomar en su cõpañia la disciplina. Y estando en vna ocasion tomandola entrambas con mucho feruor, le quitò el demonio a la Venerable Madre la suya; mas porque no quedasse vanagloriandose de que auia logrado tan leue triunfo, le pidiò a la misma Iuana de San Agustin la disciplina, con que se estaua açotando, y con nueuo rigor prosiguio el exercicio, que auia empeçado, dandose tan recios açotes, que le hazia compassion a la compañera que los oìa. Por la mañana, baxando la Madre Maria de Christo a la Huerta, hallò en ella la disciplina de la Santa llena de sangre, que se la auian dexado los demonios. Traìa a raiz de las carnes vna cadena gruessa de esquinados hierros, que notablemente la afligia, sin q̃ la penalidad forçosa, que esto le daua, le obligasse a hazer accion, de quien la Religiosas que con tanto cuidado le atendian, pudiessen colegir la vezindad de los yerros, que ocultamente la maltratauan. Descubriose este martirio, con que se atormentaua, estando enferma, sin que el nueuo trabajo de la enfermedad aflojasse la dureza de la cadena, ò por

me-

mejor dezir el rigor con que ſu amante animo ſe la ceñia. Fue neceſſario hazerle vnas vnturas, y quando llegò la Enfermera a hazer ſu oficio, hallò la cadena tan apretada, que eſtauan muchos de los eslabones incorporados en la miſma carne, auiendo hecho en ella diſtintas llagas, y con la corrupcion de la ſangre engendrado materia. Eſpantoſe la Religioſa de aquel penitente eſpectaculo, y mouida de vna filial compaſsion, le dixo: Como, Madre, eſtando tan achacoſa, y enferma haze conſigo miſma eſta crueldad? La Santa diuertiò la quexa, y fue meneſter hazer alguna violencia para que ſe dexaſſe quitar aquel duro inſtrumento, que al deſaſirlo lleuò tras de ſi parte de la carne, y pellejo.

Porque en algun rato leue de ſueño, que tomaua, no ſe interrumpieſſe lo grande de ſu rigor, puſo entre el gergoncillo que tenia en la tarima muchas piedras, cuya dureza la atormenaſſe, y el aliuio del breue lecho ſe conuirtieſſe en penoſo potro. Llegò vn dia, por andar achacoſa, la Madre Iuana de San Aguſtin a mullirle el gergoncillo, y hallò en èl por todas partes muchas piedras, q̃ le hirieron con la compaſsion tanto ſu pecho, quanto con la dureza eſquiua auian herido el cuerpo de aquella inocente virgen. Sintiò grandemente que huuieſſen viſto lo que ella tan ocultamente hazia, y mucho mas que le quitaſſen aquel exercicio de ſu extremado rigor. Mas preſto bolueaio a traer otras piedras, que mal pudiera hallar deſcanſar, quien ſolo lo tenia en la penitencia.

En la comida la hazia muy grande, aſsi en el procurar que fueſſe muy ligera, como en que eſtuuieſſe deſabrida. Siendo Maeſtra de Nouicias, echaua ajenjos, y ceniça en ella, para amargarla, y deſabrirla; particularmente los Viernes, por imitar la pena que que Chriſto tuuo, quando le dierõ la hiel, y vinagre en la Cruz: de hazer eſtas, y otras penitencias en lo que comia, llegò a eſtragarſele laſtimo-

ſa-

samente el estomago, y a cobrar horror al alimento, que auia de ser fomento de la vida, ayudando tambien a esto la crueldad, que los demonios con ella vsauan; pues soliã quando comia echarle cosas inmundas, y asqueroſas en el plato. Todo lo qual ayudò a cobrar tan grande astio, que el aliuio de el comer le vino a ser tormento, y a estragar tanto el estomago, que boluia lo que tomaua, con igual pena que la que sentia al recebirle, pareciendo impossible, q̃ con tan continuo achaque pudiesse auer viuido tanto tiempo; pues passò su vida de sesenta años, alargandosela Dios en medio de tantas penalidades, y accidentes, para vn nueuo triunfo, y credito de la penitencia. Muchos de los dias de Comunion se sustentaua, solo con las especies sacramentales. Padecia grande sed comunmente, y lleuaua esta pena, sin querer permitir el aliuio de enjuaguarse, ni beber, sino es a las horas comunes; y esto con tanto limite, que seruia mas para dispertar la passion que para satisfacer la necessidad. Vn dia estando enferma, como tenia tan postrado el apetito de comer a la hora que auia de hazerlo, le lleuò la Enfrrmera, para que le auiuasse la gana vna pera muy hermosa, y fresca. La Sãta empeçò a comer della, por no ser posible arrostrar la demas comida. La Enfermera le dixo, que no comiesse mas de aquella fruta, porq̃ no le hiziesse mal, sino q̃ se animasse a comer cosa demas sustancia. Apenas se lo huuo dicho, quando arrojando el bocado que tenia en la boca le obedeciò, diziendo, Dios se lo pague, Hermana, que comia con demasiado gusto de esta pera, oluidandome de la mortificacion, a que estoy obligada, con su auiso lograrè el dar esta violencia a mi apetito. En todo quanto el natural lo podia tener se mortificaua, assi estando enferma, como gozando mediana salud. Quien hazia penitencias tan grandes, no se escusaria, claro està, en las comunes de la Religion, y mas quando

por

por los oficios, en q̃ caſi ſiempre anduuo, eſtaua mas obligada al exemplo. Daualo tan grande, que era la primera, y mas feruoroſa en los actos de mortificacion, y aſpereza, y en las penitencias ordinarias, y extraordinarias. En vn a ocaſion hizo vna en el Refitorio, poniendoſe vn ſaco penitente, y vna ſoga al cuello, y entrando cubierta de ceniça, y deſcalça, dandoſe con vn canto terribles golpes en los pechos. Dixo tales coſas de ſi, y de ſu ingratitud, que a todas las dexò confuſas con ſus palabras, y mas compungidas con ſus lagrimas, y pidiendo a la Prelada, q̃ le dieſſe vna grauiſsima penitẽcia. Mas ya q̃ la Prelada ſe excusò de hazerlo, ſe tomaron eſte cuidado los demonios; porque ſaliendo del Refitorio, acometieron a ella con infernal rabia, indignados de ſu penitente humildad, y la arrojaron en vn cenagal inmundo, que en la caſa auia. Quedò del maltratamiento muy quebrantada, pero el coraçon guſtoſo.

Mas ſi todas eſtas acciones ſon penitentes, y de vn coraçon deſeoſo de padecer. Vna entre todas es la que mas me admira, con el conocimiento, y juizio que tengo de ſu empacho virginal. Y fue que vn dia, quando la Comunidad auia de baxar a comer al Refitorio ſe adelantò la Santa, y quitandoſe los habitos, ſin dexar en ſu cuerpo mas ropa, que la que preciſamente podia ſeruir a la decencia, dexando todo lo demas en carnes, y deſta ſuerte ſe puſo en vna Cruz grande, que en el Refitorio auia, eſtendidos los braços, deſeando con eſta deſnudez, y trabajo imitar a lo que Chriſto padeciò en la Cruz. Eſtuuo en ella por todo el tiempo que durò la comida en altiſsima, y terniſſima contemplacion de lo que padeciò ſu diuino Eſpoſo, quando le enclauaron en ella nueſtros pecados; y deſpues de auer eſtado deſta forma mucho rato diò vna eſpantoſa voz, repitiendo en ella aquellas palabras, que el mas ſonoro ciſne cantò al eſpirar, quando encomendò ſu eſpiri-

tu al Padre, diziendo: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Quedò la Santa despues de auer dado esta voz absorta, y sin acciones en lo exterior vitales, y todas las Religiosas se estremecieron a su acento. Acabando la comida con el postre de tan precisas lagrimas de ver vn espectaculo como aquel en su Santa Madre; y ella quedò muy tierna en el coraçon con auer imitado en aquel passo vltimo de sus dolores, a quien tomò sobre si los que merecian nuestras culpas.

No solo hazia penitencia por las que juzgaua auia cometido contra Dios, que bien se conoce serian muy leues en vn sujeto, que toda su vida tratò de tanta perfeccion, y virtud, sino que tambien tomaua por su cuenta el desagrauiar a Dios por los pecados de otros; y assi quando tenia noticia de alguna persona que estuuiesse en mal estado, hazia grauissimas penitencias, porque Dios la sacasse del, en particular si era conocida suya, ò por su estado mas obligada a Dios, como los Religiosos, y Sacerdotes. Y en fin por todos los que estauan en pecado mortal, derramando por ellos, a violencias de el açote, su virginal sangre, maltratando con asperezas raras su inocencente cuerpo, y haziendo penitencias continuas, y prolijas con este fin. Vna vsò por mucho tiempo tan penosa, que solo su amor le pudo dar perseuerancia en su trirla, y fue traer vn medio capotillo de hierro, como de palmo y medio de largo, y ancho en proporcion a raiz de las carnes, quaxado de puntas, con que tenia lastimadissimas las espaldas, y pecho. Y vna vez mudandole ropa, por estar achacosa, viò este penitente instrumento la Madre Iuana de San Agustin, y quedò admirada a vn tiempo, y compassiua de ver que tan crudamente afligiesse aquella celestial Madre vn cuerpo que tan poco auia cooperado a propias culpas, haziendole reo de tan violentas penas.

Pareciendole que su propia mano seria compassiua con

con ella propia; y que los golpes que della ſe reciben ſon menos ſenſibles, ſe hazia herir, y maltratar de otras Hermanas, a quienes para perſuadirlas, y obligarlas a que le ayudaſſen a ſu prouechoſa penitencia, ſe lo mandaua como Prelada. Particularmente ſe valio deſta traza en vna ocaſion eſtãdo todas las Religioſas juntas, mandò a vna dellas en ſu celda, en quien reconocia mas robuſtas fuerças con muy apretada obediencia, que quando eſtuuieſſen en recreacion, le dieſſe vna bofetada con la mayor fuerça, y aliento que pudieſſe. Reſiſtioſe la Religioſa obligada del amor, y reſpeto, que por Santa, y por Prelada le tenia; mas hizole tales inſtancias, y puſole tan ſeueros mandatos, que ſe huuo de rendir, y Dios que quiſo condeſcender con los deſeos que tenia aquel alma ſanta de padecer, le puſo a la Religioſa animo de ayudar a eſte exercicio, pareciendole que en ello hazia a ſu Mageſtad guſto, y a ella buena obra. Eſtando en recreacion ſe llegò a la Santa, y en cnmplimiento de lo q̃ le auia mandado, le diò tan fuerte bofetada en ſu roſtro, que le hizo dar traſpies, eſtremeciendoſe, ò titubeando el edificio deel cuerpo a la violencia con que le diò el golpe. Dexòle las mexillas ſeñaladas, y el animo guſtoſo, y con agradecido, y humilde ſemblante dixo: Dios ſe lo pague, Hermana, que tan perfecta obediente ha ſido. Con eſta palabra conocieron las demas el orden, y mandato que le auia pueſto. Y conſiderandola demaſiadamente executiua culparon tanto el rigor de la mano, quanto ſintieron la ſeñal riguroſa, que en ſu venerale roſtro dexò impreſſa. A eſte modo andaua cada dia inuentando nueuos modos de padecer. Con eſtas, y otras ocultas trazas ſe exercitaua en penitencias peregrinas, buſcando en la variedad la ſed de ſu amante pecho la ſatisfacion que en ninguna pena topaua; pues ni las que le dauan los demonios, ni lo que en ſu interior padecia, ni tanto eſquadron

dron de dolores, como solian embestirle, ni otros extraordinarissimos modos de rigor cõ que se maltratauan, eran bastantes para que se diesse por contenta en hazer penitencias rigurosas. Siempre viuia en sospechas, de que no igualauan sus culpas. O sed ardiente! O conocimiento raro! O humildad profunda!

CAPITVIO X.

Paciencia, y sufrimiento grande que tenia en los trabajos: animo inuencible con que se portaua en las aduersidades.

ERa la paciencia de la Venerable Madre, hija de su for fortaleza, y vna, y otra virtud afiançauan sus logros en lo brioso de su amor; y assi en todas las acciones le coronauan de triunfos. Como los mas seguros son los mas costosos en la Milicia espiritual, en quien para alcançar la prometida corona es tan necessaria la paciencia, como dixo el Sagrado Apostol: Se exercitaua en ella la Venerable Madre Ana de San Agustin con tanto aliento, como desvelo, y cuidado. Tenialo nuestro Señor de embiarle muchas ocasiones, en que descubriesse lo heroico de esta firmissima virtud; y assi por medio de demonios, la permitia atormentar, embiandole enfermedades, la exercitaua con frequencia, poniendola en interior desamparo, y obscuridad; ponia en cuidados su tolerancia por medio de criaturas; le embiaua mortificaciones domesticas, q̃ no suelen ser las menos sensibles, y penosas; y en todos estos generos de trabajos a q̃ se reducẽ, lo q̃ puede padecer vn coraçon, estaua siẽpre inuẽcible su ani-

animo, y nunca cobarde ſu paciencia. Veneraſe todo eſto calificado diſcurriendo por eſtos tres puntos mas en particular. Atormentaronla los demonios caſi todo el tiẽpo que eſtuuo en la Religion, porque aunq̃ quando la hizierõ Prelada, en virtud de lo que le ofreciò Chriſto, como ya diximos, dexauan de hazerlo en lo publico. No por eſſo remitian ſu enojo, y furor en lo ſecreto, antes vẽgando la opreſsion, que el imperio de Dios con eſte limite por ſu reſpeto les puſo, era mas cruel ſu tirania; quando no era Prelada en lo publico, y en lo ſecreto la executaua con tal rigor, que parece no auia fuerças humanas para poderlo ſufrir. Mucho ſe ha dicho deſto en diuerſas partes deſta hiſtoria. Para aqui he reſeruado algunas, en que como en todas reſplandeciò ſu paciencia. Vna vez al ſalir de ſu celda, derribaron los demonios la puerta de ella con vn pedaço de el tabique, y ſe la echaron encima con grande violencia para matarla, ſi ſe les diera licencia. Vinieron la Religioſas al ruido, y aunque la hallaron mal trata la, la veneraron ſufrida; pues no le oìan dezir otra coſa, ſino es dar gracias a Dios, porque era de aquello ſeruido. En otra ocaſion oyò vna Religioſa quexarſe grandemente a la Santa, acudiò preſurоſa a ſu celda, entendiendo, que neceſsitaua de algun ſocorro, y ayuda. Entrando en ella, vio muchos animales de cerda, que acometian a morder, y maltratar a la Venerable Madre, y que la tenian metida debaxo de el jergon de la tarima, a donde la auian querido ahogar. Cauſole el pauor, y eſpanto, que ſe puede entender; y mas quando los efectos, que por la natural antipatia ſintiò en el alma, le dieron a entender los infernales eſpiritus, que ſe ocultauan en aquellos aparentes cuerpos; y auiendo deſaparecido hallò a la Venerable Madre, ſi muy fatigada, no menos contenta por auer padecido por voluntad de Dios aquel tormento. Dieron-

ronselo otro dia tan atroz, que cogiendola de los pies, le dauan con lo demas de el cuerpo contra las paredes de la celda. El ruido de los golpes diò noticia de el trabajo, no la lengua, ni la voz de la pacientíssima Esposa de Christo, que lo era tanto, que aun la crueldad de tales verdugos, ni el rigor de tan atrozes dolores, fue bastante para solicitar de su tolerancia vna quexa, ni de su silencio vna voz. Cierta noche, auiendose quedado despues de Maytines en el Coro en Oracion, al salir deel, le iba alumbrando con vna luz la Madre Ines Bautista hasta su celda. Y al tiempo que baxaua vna escalera, apagaron los demonios la luz, y la lleuaron arrastrando por toda la escalera, y transito, hasta vn patio, a donde auia vn poço, en quien querian echarle. Mas Dios (que aunque la queria ver padcer con tan inuencible animo, defendia su vida) no les diò lugar. Quedò quebrantado, y dolorido todo su cuerpo con los repetidos golpes, que lleuandola arrastrando le dieron; mas muy entero, y constante su animo, que el mas violento padecer no hazia mella en su paciencia, antes le daua nueuos titulos, en que sacrificasse a Dios su agradecimiento victimas de tolerancia. Hizo vnas amistades la Venerable Madre entre dos Personas Religiosas, que estauan opuestas, y discordes, y como el demonio interessa tanto, como autor de toda inquietud, en que aya falta de paz, y oposicion en los animos, sintiò grandemente, que la Santa le huuiesse priuado deste interès. Aparecioselе aquella noche con otros muchos, y le dieron tantos golpes, y obraron con ella tantos generos de crueldades, que se pudo cansar su odio, ò embidia; mas el animo constante suyo en el padecer no; pues en vez de quedar amedrentada, y temerosa de dar ocasion, a que por conciliar voluntades humanas, despertasse contra si las diabolicas, que quantas entendia

eſtauan diſcordes, procuraua componerlas. Y continuando el demonio ſu ojeriça, y tema, venía a afligirla. Lo miſmo hazia, quando ſacaua alguna anima de Purgatorio; mas porque ella ſalieſſe de las llamas de ſu tormento al deſcanſo de la gloria padecia guſtoſa, y conſtante los martirios, conque los demonios vengauan ſu embidia en ſu inocencia. Eran tantas las vezes, que ſe le aparecian en formas horrendas, para atemorizarla, que a no ſer tan ſuperior ſu aliento, tan grande ſu valor, baſtaua a matarle el eſpanto de ſu viſta; y mas quando fulminando iras, proteſtauan amenaças. Pero como todas ellas podian parar en ſolo padecer el cuerpo, aſsiſtido de tan heroica paciencia, no deſmayaua ſu eſpiritu. Creo, que es de los mayores creditos de eſta conſtante virtud, el auer por la mayor parte de ſu vida tolerado con igual tolerancia tan repetida inuaſion, tan continua lid, tan atroz combate, ſin que nunca ſe quexaſſe, ni de la mano ofenſora, menos ſufrida; ni de Dios amoroſamente menos conforme. Antes preguntandole vna Religioſa, hija ſuya, que como le dauan tantos tormentos los demonios, ſiendo tan fauorecida de Dios; y porque no pedia a ſu Mageſtad, que la libraſſe de aquella fatiga. Reſpondio, que por la grauedad de ſus delitos merecian tales miniſtros de aquellos tormentos; y que no era bien pedirle a Dios ſe los quitaſſe, quando tan abundantemente le preuenia de paciencia.

Exercitola tambien en trabajos corporales, y enfermedades. Fueron tantas las que padeciò, que fue mas raro el dia, en que tuuo ſalud en la mayor parte de ſu vida, que no el q̃ careciеſſe de achaque, ò enfermedad. Originaronſe en ella de la auſteridad, y penitencia con que ſe tratauа. Los dolores, y baſcas de eſtomago erã continuos. La inapetencia en el comer, era tanta, q̃ le era menos penoſo el carecer de comida, que el auerla de tomar, que-

rien-

riendo el Señor, que en la accion de el mayor gusto en lo licito, le fuesse el mas penoso desabrimiento, padecia mucho de dolores de cabeça. Eran muy ordinarias en ella las calenturas, y otros accidentes, que como los embiaua Dios para exercicio de su paciencia, no hallò la medicina cura en sus aforismos para ellos; y assi el permitir, que la curassen los Medicos, mas era para tener que passar otros martirios. Passaua en pie muchas enfermedades. Y quando rendida dellas se dexaua caer en la cama, le apretaua tan recio el Señor en ella los cordeles, que auia menester todo su animo para lleuarlas. Antes de morir estuuo de vna vez ocho, ò nueue meses en vna enfermedad continua, agrauandose cada dia con nueuos accidentes. Sola ella que padeciò tan agudas enfermedades, y dolores, los puede ponderar, y en medio dellos era tan grande su tolerancia, y paciencia, que rarissima vez la oyeron quexar, y siempre estaua dando gracias a su Criador, por lo que le embiaua que padecer. Viendo las Relioſas, que era tanto, y tan continuo, le dezian, que pidiesse a Dios que le diesse salud, ò que a lo menos permitiesse treguas a tanto esquadron de dolores, como la combatian, y respõdia aquel Iob de las mugeres, q̃ no podia negociar esso consigo, sino es que antes pedia a Dios que le embiasse mas, y mas trabajos, y enfemedades, y con ellos la tolerancia, y sufrimiento. Assi lo hazia su Magestad; y aunque aquellas eran muchas, siempre este era mayor; pues ninguna lo fue tan grande, como su deseo de padecer. Este fue tan intenso que solia juntar a las Religiosas mas hijas suyas, y de cuya virtud tenia mas concepto, y les dezia, q̃ pidiessen a Dios q̃ le embiasse mas trabajos, y enfermedades, y pusiessen por intercessor para alcançar esta dicha al Señor San Agustin su deuoto. Con este fin les hizo, que por vn mes dixessen vna Oracion que tenia para el Santo, para alcançar de nuestro

Señor trabajos, y dolores, como ſi ſu Mageſtad no tuuiera cuidado de q̃ no tuuieſſe ocioſa ſu paciẽcia. Eſta ſed de padecer era tã ta, q̃ ſolia dezir, q̃ ſolo ſe cõſolara en q̃ la deſpedaçaſſen por Chriſto, y q̃ por el trabajo q̃ auia tenido en hazer, y ſuſtentar los dos Conuẽtos de Valera, y Villanueua, no quiſiera otro premio, ſino q̃ la lleuara raſtrãdo por las calles, y q̃ todos le tiraſsẽ piedras. Notable animo de muger! En los miſmos deſmayos del cuerpo ſe obſtentaua mas brioſa; a los golpes mas terribles de la tribulacion, ſe deſcubria mas firme. Era finiſsimo diamante, que a lo riguroſo de la labor deſcubria mayores fondos. Era oro preciſiſsimo, que el fuego mayor de la tribulacion, brillando el reſplandor inuencible de ſu paciencia, deſcubria los ſubidiſsimos quilates, de que le auia fauorecido el Sol de juſticia en la mina fecunda de ſu pecho.

Padeciò aſsimiſmo con igual conſtancia grandes deſamparos de Dios, y tinieblas interiores, como la Santa dexò declarado; y eſto, en ocaſiones le durò mas de año y medio; y es vno de los trabajos mayores que Dios puede embiar a vn alma, que viue ſolo de amarle, y de ſeruirle. Porque como en eſto ſolo tiene puẽſto todo el anhelo de ſu coraçon, y el temor de perderle es el mas agudo cuchillo, que penetra las mas ocultas medulas de ſu eſpiritu, ſi le imagina auſente; ſi ſe vee del deſamparada, es el tormento maſ eſquiuo. Eſta es vna Cruz interior, donde ſin verter ſangre, viuen, ò por mejor dezir, padecen muriendo las almas, con mas pena, que pudiera padecer el cuerpo enclauado en vn leño. Tres horas ſolas eſtuuo Chriſto en el de la Cruz, y con menos era baſtante para quitarle la vida; pues año y medio de Cruz tan intolerable, como padeciò en eſte deſamparo; q̃ haria eſta ſufrida criatura? Ella lo ſupo mejor padecer, que dezir, aunque dize harto, quando afirma que le parece impoſsible el auer viuido, ſi Dios con oculta prouiuencia no le huuie-

ra.

ra ayudado. Es, a mi ver, esta pena al modo de las que padecen los condemados en el infierno; pues les atormenta mas que el fuego el desamparo que conciben de su Dios. De aqui nace aquel despecho; de aqui, aquella rabia; de aqui, aquella tristeza; de aqui, aquel mirar contra si conspiradas todas las criaturas, por tener por opuesto a Dios. Algo desto padecen en su desamparo interior las almas virtuosas, y Sãtas, a quiẽ su Magestad quiere exercitar cõ èl, pero prouechosamète, y asidas siẽpre a la ancora de la tolerancia, y conformidad, para que la nabe no zoçobre en tan oculta tempesta, estàn en la gracia de Dios, viue en el centro dellas, y se oculta en la nube de vna aprehension de que le tienen ofendido. No sienten en si los influxos de aquella luz, ni calor, por estar sabiamente ocultos en aquella tenebrosa nube. Imginã que Dios los ha dexado; que le tienen ofendido; que està contra si todo su poder; que afila sus rigores la justicia; y que a su imitacion, les miran con ceño todas las criaturas. Con esto sienten dificultoso el coraçon en aquello mismo, que con modo mas espiritual està obrãdo el alma. Quiero dezir, q̃ les parece q̃ està timida la esperãça; y cõ esto suelẽ venir algunas tentaciones de desesperacion, peligrosa la Fè; y aunque nauegan montes de escrupulos, pereçosa la caridad. Y aqui entran cuidados de ingratitud a tanto, como de Dios han recibido. Todo esto suele andar acompañado con vna tristeza tan grande, que no ay prudencia que la oculte, y todas las cosas la cansan, vn desabrimiento en el coraçon, que nada les da gusto; y siendo assi, q̃ en esta tribulacion hazen los mas arduos actos de virtudes Theologales, y otras muchas, les parece que cometen graues pecados; y como està tan en su punto el temor filial en tales almas, es intolerable el tormento que en esto sienten finalmente no ay potencia interior que no padezca, y jima, ni habilidad, ni dificultad, ni habito, que no esté con

vn torcedor con que el alma ſe eſtè atormentando. Todo el artificio, y armonia del alma, y potencias andan prouechoſamente turbada; mas como le falta aquel jugo, y conſuelo que el alma tiene de aprehender, q̃ eſtà con ella Dios, en todas ſus operaciones, gima; y como en faltandole la blandura de el vnto al exe de el carro, todas las partes de èl eſtàn premioſas en el mouimiento: Aſsi eſtas almas, hallandoſe ſin aquel jugo, y vncion de el Eſpiritu Santo, que ſienten de la aprehenſion de que eſtà Dios en ellas, y le tienen grato, por el juizio contrario, ò duda que forman en eſte deſamparo, ſe hallan los mouimientos ſobrenaturales de ellas dificiles a ſu parecer; aunque a vezes, en medio deſta ſequedad obran con mas excelente modo, a lo menos en quanto al merito, y agrado de Dios lo ſuelen tener mayor. Eſta en fin, es vna de las mayores fatigas, que padecen las almas contemplatiuas. Y aſsi dixo nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa de Ieſus, que vn dia ſolo de eſtos equiuale a los rigores, y trabajos de vn año de otras perſonas de vida actiua. Exercitò ſu Mageſtad en eſta ſequedad, en eſte deſamparo, en eſtas tinieblas a ſu Eſpoſa en muchas temporadas. En particular luego que profeſsò en Malagon, y deſpues en diuerſos tiempos; y mas apretadamente en el vltimo tercio de ſu vida, que como ſe adelantaua tanto en el merito por medio de ſu paciencia, y tolerancia, queria Dios lograr ſus diligencias. Era tanta la pena, que con eſto padecia, que no dexaua al coraçon puerta por donde entraſſe el conſuelo. De las criaturas no lo podia recibir, porque todas ellas le canſauan; de Dios, tampoco, porque ſu Mageſtad con eſte, al parecer, retiro, le negaua las dulçuras, que de ſu comunicacion, y trato ſolia recebir. En fin, ni aliuio humano, ni diuino, ni corporal, ni eſpiritual tenia, juntandoſe a eſte miſmo tiempo otras vatallas interio-

res,

res, y exteriores que con nueuas circunstancias agregauan sus penas, engrandecian su dolor, sin que los intelectuales de el alma mouiessen a Dios, a que afloxassen los de el cuerpo; mas entodos ellos, como se hallaua assistida de inuencible paciencia, tenia harto para resistirlos, y aun para vencerlos. Y esta constancia de animo obligaua a Christo Señor nuestro algunas vezes a que se le apareciesse, y quando se consideraua en lo mas desfabrido de su desamparo le dezia: *No te aflixas, hija, que yo estoy contigo*. Con vna palabra de estas respiraua vn poco el coraçon de la Venerable Madre, y dauan treguas los interiores desconsuelos. Aqui le daua muy amorosas quexas a su dulce Esposo; y assi, como quando la candida cordera se vee apartada de el cariño de la madre, ni la frescura de el pasto le satisface, ni la compañia de las otras le diuierte, ni cosa alguna le quieta, dando tiernos validos por la madre que le dio el ser, y en viendola no le cabe el coraçon en el pecho de alegria. Assi esta castissima, y candidissima cordera, viendose apartada de aquellos pechos, en que solia recebir tal dulçura de regalos, considerando apartado de si a aquel Señor, en quien tenia puesta su aficion toda, de nada desta vida gustaua, todo le entristecia. Mas quando por su misericordia, compadeciendose de las ansias, y fatigas, en que la ponia su amor, y de los trabajos, en que se hallaua la Venerable Madre, le venia a consolar, y con su presencia se oluidauan todos los dolores, cessauan los cuidados, aunque con breuedad; se suspendia el gusto, tornando en estos tiempos a las penas de su desamparo, para que en èl manifestasse lo glorioso de su paciencia.

Tuuola grande tambien en las persecuciones de las criaturas; mas que Santo de quantos habitan essos

Pa-

Palacios del cielo, no las padecio? Y a la verdad pocas vezes nos ayudan para caminar a èl, ſino es quando nos perſiguen. Pues quando las ſeguimos, ò nos ſiguen, apegandoſe el coraçon a ellas, nos impiden para el amor de Dios, que por eſſo dixo el Sabio: *Creaturæ factæ ſunt in odium Dei.* O a lo menos nos inquietan, ſino es aquellas de quien ſe valen las almas que tratan de eſpiritu para el miſmo trato, ò exercitá en en orden a ellas algunas acciones de virtud. Confieſſo, q̃ no fue la V. M. de las mas perſegidas Santas, que otras lo fueron mas; pues ſiempre tuuo eſtrella de ſer en lo comun bien viſta, y eſtimada de todas, mereciendoſe los afectos por la humildad con que ſe portaua, por los fauores que les hazia, por las virtudes, y prendas tan amables que el cielo puſo en ella, ſin ſer en nada, ni entremetida, ni enfadoſa. Pero porque ſupieſſe de todo, no le faltò el exercio de contradicion; y aſsi los primeros años de Religioſa en Malagon, quando empeçò a tener coſas extraordinarias en lo exterior, no faltauen diuerſidades de pareceres en orden a ſu eſpiritu, tanto que fue meneſter, que para atajar rezelos, que redundauan en menos eſtimacion, y concepto ſuyo (pues no faltaua quien la temieſſe en gañada) vinieſſe Santa Tereſa de Ieſus a calificar ſu eſpiritu, y aſſegurar el camino, por donde Dios lleuaua ſu alma. Y con eſta calificacion ſe purgò el eſcrupulo de las que incredulas viuian rezeloſas, y hablauan en menos apoyo ſuyo. Deſpues ſiempre conſeruò el credito de muger rara, y perfecta, aun en los ojos, y naturales menos inclinados a honrar, con que en quanto a la eſtimacion de ſu perſona, y virtud, fue en las Comunidades, a donde eſtuuo, y gouernò, mirada como oraculo, a quien rendian veneracion, y reſpeto. Mas no por eſſo dexauan los Prelados, y Confeſſores de exercitarla en acciones de mortificacion, y rendimiento, ò para ayudar ſus deſeos, ò para ver lo que en

vna

vna, y otra virtud aprouechaua, que siempre es prudente regla de gouernar espiritus tan ventajosos, el viuir con este cuidado para conseruarlos en mayor humildad. Mas en todas las prueuas, que para exercitarla hazian, la hallaua tan en los estriuos de la paciencia, rendimiento, y sujecion, que se grangeaua nueuo credito. Como le sucedio en vna ocasion, que el Confessor de la Santa le mandò a vna Nouicia, llamada Ana de la Madre de Dios, que quando estuuiessen en recreacion le diesse vna bofetada con toda su fuerça, para ver si se irritaua, ò hazia alguna accion de sentimiento, ò impaciẽcia, q̃ era tenida en tanto concepto, que aun a vista de vna injuria deste genero se dudaua, si prorrumpiria el natural en algun desorden de menos sufrimiento. Llegose a ella la Nouicia, estando descuidada, y leuantando la mano, le diò en su venerable rostro vna bofetada, con toda la fuerça que pudo. Mas ella sin hazer mas inmutacion, ni mouimiento, que si la huuiera dado en la pared, con vna apacibilidad, y blandura de vn Angel, dixo, està bien dada. Echose la Nouicia a sus pies, pidiendole perdon, disculpando su accion con el mandato, que para esto tuuo. Y fue prudencia el preuenir la disculpa; porque quanto la Santa estuuo paciente, y sufrida, tanto en las Religiosas circunstantes auenturò el sufrimiento, haziendo el eco deste golpe mas fuerça en sus coraçones, que el mismo golpe en la cara, y animo de la Venerable Prelada, a quien todas viendo aquella inmutabilidad, paciencia, y humildad tan rara tuuierò nueuos titulos de estimaciõ; y el Confessor mucho mas, quando supo lo que auia passado. Con esta gloria, y credito salia su paciencia en las demas acciones, con que algunas vezes la exercitaron.

A donde tuuo mas que sufrir, fue acabando de ser la vltima vez Prelada en Villanueua. Auia alli vna Religiosa de autoridad, que empeçò a lo vltimo a tener antipatia,

tia, y repugnancia con la Santa. Esta ganò las voluntades de algunas, ò porque ella, como Prelada, auia en algunas faltas reprimido, ò porque esperando conueniencias de seguir, quando acabaua la Venerable Madre su Oficio, a este sujeto, que tenia voz de Priora, les parecio mejor partido. Con esta ocasion le dieron muchas, en que aprouecharse de su paciencia; ya con las murmuraciones; ya con desabrimientos; y lo que mas sentia era, que a las Religiosas, a quien la Santa mas queria, y estimaua, dexandose lleuar de algunos latidos de embidia, les mortificauan, y ponian en menos concepto con los Superiores. Todo esto sufria, sin darse por entendida; antes, en vez de esta correspondencia, las procuraua obligar con el agasajo, y cariño; mas quando obra vna pasion, ò tema, todo lo conuierte en veneno. Vino el Prouincial a hazer eleccion, y visita, y con las noticias, que le auian dado por escrito, tan ponderadas, como sin fundamento, estaua algo destemplado, permitiendolo Dios, assi, para mayor corona de su sierua. Con la cabida, y buena entrada que estos sujetos hallaron en el Prouincial, se ensangrentaron en la visita, aduirtiendo muchas culpas, aunque todas de poca importancia, a las Religiosas, que la Santa, por la satisfacion que dellas formaua, tenia puestas en los Oficios, y a quien mas comunicaua. A ella, en quanto a lo que toca a su persona, no tuuieron que capitularle, solo si daua alguna mas mano a las otras Religiosas, y hazia mas estimacion; mas ya que de culpas personales no la indiciaron; con pretexto de mas retiro, y abstraccion, dixeron al Prouincial el tuido que hazia entre los seglares su santidad, y el concurso dellos que auia en el Conuento; la frequencia con que acudian al Locutorio, y quanto se ponderauan sus cosas; y a bueltas desto adelantarian la malicia, que aunque la Venerable Madre no buscaua estos aplausos, los permitia; y que como la gente

es

es nobelera, celebraua todas sus cosas por milagros, que aunque muchas lo eran, no estaua aun canonizada, para que se tuuiesse tan vniuersal estimacion. Iunto cõ esto encarecian qualquiera reprehension, que les huuiesse dado. Fingiẽdo desconsuelos, quando deurian publicar agradecimientos de goçar tan dichosa compañia. Nada desto se le ocultaua a la Santa, mas hizo proposito de no hablar palabra en su defensa, aunque no escusò de dezir todo lo que le pareciò conducir a la de las otras Religiosas, que imitando el exemplo de su S.M. ni hablauã en su defensa, ni en oposicion, ò menos concepto de las que, ò zelosas, ò embidiosas causarõ este ruido. En fin, nada bastò para que lucieſſe la inocencia, porque aferrando el Prouincial en lo que le dezian, y dando credito à las imaginaciones, y quimeras de las que pretendian vna sinrazon, obrò quanto pudieron desear. Bien creo dos cosas. La vna, que darian tales visos a las materias, que parecerian verdaderas. La otra, que el Prelado tendria muy buena intencion; mas tambien es cierto, que con buenas intenciones se hazen muchos desaciertos. En Capitulo de visita riñò seueriſsimamente a la Santa; y la humillò tanto, que en nada estuuo ociosa su paciencia. A las otras Religiosas, hijas suyas, las penitenciò mucho, por los cargos que les pusieron. Y esto fue lo que ella sintiò mas. Llegandose a hazer eleccion de Priora, no se hizo caso de lo que la Santa dezia, que como tan desinteressada, tenia puestos los ojos, en lo que segun su concepto juzgaua ser del seruicio de Dios. Y no tuuo en esto poco q̃ ofrecer a su Mageſtad; mas todo lo lleuaua con igualdad de animo. En fin el Prouincial tomò rumbo totalmente opuesto a la Santa, y sacò por Priora a la Religiosa que le auia hecho punta, y tenia tan declarada repugnancia. Estima, y aprecia Dios tanto la paciencia de sus sieruos, que permite otros daños, porque ellos logren este prouecho.

He-

Hecha la eleccion fue la ſierua de Dios la que moſtrò mas guſto; y a la verdad, por ſu particular, lo tenia muy grande, por parecerle que tendria mas ocaſiones, en que padecer, aprouechandoſe de la repugnancia, que en aquella Religioſa conocia para ſumas ſaludable exercicio. A las demas Religioſas las conſolaua, y a las que ſentia menos contentas con la eleccion, las reducia, conciliando ſus voluntades con la Priora, alabando ſus prendas; y que lo hazia mucho mejor que ella. Aſsi miſmo hazia a la nueua Prelada muchos agaſſajos, ſiendo la que le moſtrò deſde luego mas humilde rendimiento, teniendo tan intima dependencia de ſu voluntad, que en coſa ninguna obraua ſin comunicarle. Cayò en vna ocaſion enferma, y fueron tales las demoſtraciones de ſentimiento que hazia, que lloraua, como podia hazerlo la madre, que mas tiernamente amara a vna hija; y por ſus Oraciones, y lagrimas le alcançò ſalud. Al Prouincial que tanto la auia mortificado, le cobrò mucho mas amor, que antes le tenia, y le comunicaua, como ſi le huuiera hecho muchos fauores; y a la verdad, para ella lo eran las mortificaciones; y en adelante en algunas ocaſiones, que ſe ofrecieron, hizo por èl acciones de muy filial correſpondencia. A las otras Religioſas, que auian ſido apueſtas en la eleccion, y viſita, y eran Nouicias ſuyas, reparando, que ſe le auian retirado con eſta ocaſion, corridas, por ventura, de ſu modo de obrar: Las llamò, diziendo, que en quanto auian hecho contra ella, aurian obrado muy bien, y que les eſtaua en grande agradecimiento, y que no ſe le retiraſen, que ſiempre las auia querido mucho, y con eſta ocaſion auia crecido el amor.

Vna de ellas ſe le deſcompuſo vn dia, y le dixo palabras aſperas, y de grande deſabrimiento. Fue tan publica la demaſia, que para dar ſatisfacion, juzgò conueniente penitenciarla publicamente la Prelada. Hizolo, hermana-

manando la prudencia con el zelo. La Santa estuuo tan lexos de sentirse, ni exasperarse de la desatencion, que con su persona se auia tenido, que antes se mostrò alegre, y gozosa, hasta que viò, que por esta causa la Prelada auia penitenciado, y reprehendido a la Religiosa. Aqui fue grande su sentimiento, no en la injuria que le causò con sus palabras; y para templar a la Prelada, a que le leuantasse la penitencia, se echò a sus pies, diziendo, que ella la cumpliria por su Hermana. Hizo la suplica con tanta humildad, y afecto que venciò a la Priora; mas no se satisfizo con este acto de tan superior virtud, sino, que como si ella huuiera sido la ofensora, fue a la Religiosa, que se le descomidiò, y le hizo muchos cariños, con que la dexò mas confusa con esta paciencia, que antes lo podia estar de su culpa.

Otra vez estaua vna Religiosa hablando con otra contra la Santa, y dezia palabras tan pesadas, que no se podian oir. Hazialo con tan poco recato, que passando por alli la sierua de Dios oyò quanto della se dezia; y como otro sujeto, tocado de la vanidad podia detenerse a escuchar sus propias alabanças; assi ella se detuuo a oir lo que contra si hablauan con tal gusto, que no cabiendola en el pecho, saliò a los labios, y assi la hallaron riyendo, y con mucha alegria. Premiò la que esta Religiosa le auia ocasionado, con hazerle particulares agassajos, que era ponerla en empeño de hazerlos, el ver que la vltrajassen, ò ofendiessen.

Aunque en todas las ocasiones que se le ofrecian de exercitar en su animo la paciencia, padeciendo alguna mortificacion, le era dobladamente gustosa, quando se originaua de auer hecho algun acto de virtud. Sucediò assi vn dia, que no aprouechandole su recato, le hallaron vn jubon de esparto, y formados en èl muchos penosos nudos, el qual se ponia a raiz de las carnes para afligirlas

con

con ſu aſpereza. Quitòſelo vn dia, y aunque lo puſo en parte oculta, caſualmente le hallaron. La Religioſa, que le encontrò, ſe le lleuò a la Prelada, para que vieſſe aquel aſpero jubon, que la penitente virgen ſe ponia, y reprimieſſe ſus feruores. La Prelada lo hizo, y para que no perdieſſe ocaſion ninguna de merito, le diò vna reprehenſion muy aſpera por el caſo; y por penitencia le mandò, que ſe puſieſſe el juboncillo encima del Habito, y que anduuieſſe con èl en la Comunidad con las demas Religioſas. Ella eſtimò tanto el exercicio, que obedeciò puntual, y andaua con ſu jubon de eſparto con tanta alegria, como pudiera tener la mas inclinada a galas, trayendo la mas conforme a ſu guſto. Con eſte luſtre ſalia de todas las demas acciones, en que la ponian, ò para ſu exercicio y prueba, ò para ſa mas mortificaciõ. Mas eſtaua tan radicada en ſu alma la virtud de la paciencia, que ninguna ocaſion la hallaua deſpreuenida, porque en todas la fauorecia el deſeo, que Dios imprimiò en ſu alma de padecer, y ſufrir a imitacion de ſu Diuino Eſpoſo, aumentando con cada golpe, ò combate de los que tenia el reſplandor de ſu inmortal corona, engaſtando en ella cada dia nueuas, y viſtoſas piedras que la adornaſſen, labradas con el golpe de ſu paciencia.

CAPITVLO XI.

Humildad profundiſsima, de que ſu dichoſa alma fue adornada.

TAn mageſtuoſa fabrica, tan empinado edificio de virtudes, y perfecion, como leuantò en ſu alma la Venera-

rable Madre, no podia dexar de tener muy firmes, y profundos fundamentos para que no peligraſſe, ò padeciesſe ruina a impulſos de algun peligroſo viento de la vanidad. Sacò para cautelar eſte peligro tan hondos los cimientos de humildad, quanto el edificio de las otras virtudes conſtruyò de ſublimidad, y altura. Al paſſo, que era mas en los ojos de Dios, y de la verdad, era en los ſuyos propios menos. Tenia tan vil concepto, y eſtimacion de ſi, que el mas humilde, y deſpreciado guſano de la tierra, era mas que ella en ſu eſtimacion. Deſte propio conocimiento nacia el eſtimarſe en menos que todas, y el querer eſtar ſiempre en el mas infimo lugar a ellas; de aqui ſu rendimiento; de aqui ſu deſconfiança en el juizio, y acciones propias. Y ſiendo por todos viſos, y circunſtancias tan loables, y perfectas, le parecian dignas de reprehenſion, y deſprecio. De aqui ſe originaua aquel ſentimiento grande, que tenia, en que la alabaſſen. El qual a vezes paſſaua a eſtremos. De aqui aquel horror a los Oficios de ſuperioridad, y mando, en los quales eſtuuo tan violenta, que era meneſter, que Dios la hablaſſe, y conſolaſſe, para templar los ſentimientos, que por eſta cauſa vatallauan en ſu coraçon. Y eſtando en la ocupacion, y Oficio de Prelada, hazia tales actos de humildad, que a las demas confundia. Pues ſin deſdeñarſe de hazer el Oficio de Cocinera, baxaua a la cocina aguiſar la comida de la Comunidad. Madrugaua a quitar a las demas Religioſas los Oficios de humildad, que les echauan de tabla. En el fregado, era la que primero echaua mano de el eſtropajo; y la que fregaua las ollas, y peroles. Y era meneſter mucho cuidado con ella, para que las demas tuuieſſen parte en los exercicios de humildad comun. Por algun tiempo tomò por ſu quenta el remendar las alpargatas a las Religioſas, haziendo con vna accion ſola a vn tiempo dos actos de virtud;

vno de pobreça, y otro de humildad. No ſe contentaua con remendar las alpargatas, ſino que tambien ſe las lauaua. A las enfermas ſeruia con notable aſsiſtencia, y cuidado, limpiando los vaſos de la celda, y barriendoſela para que eſtuuieſſen con toda limpieça, y aſeo. Iamas en ſus palabras oyeron coſa de propia preſumpcion, ò excelencia, ni de ſu ſangre, buena fortuna, ò parientes, que todo lo tenia oluidado. Quando ſe publicauan, ò ſabian algunas coſas de ſu rara virtud, ò de los fauores que Dios le hazia, era eſtraño ſu ſentimiento. Y de aqui ſe originò la reſiſtencia tan grande que tuuo en eſcriuir lo que con Dios le paſſaua, quando repetidas vezes le ordenararon los Superiores, lo qual fue para ella de tanta pena, que le daua calentura, ſiempre que ſe ponia a notar, ò eſcriuir. Y dize la Madre Antonia de Ieſus, ſu Secretaria, que quando le iba dictando eſtos fauores, con que la honrò el Señor, ſe congojaua tanto que laſtimandoſe de ella, le pedia lo dexaſſe, haſta otro dia; y aſsi gaſtaron muchos en eſcriuir la relaciõ, que dexò. No era inferior a eſte el ſentimiento, y pena que recibia en ver que la tenian en opinion, y concepto de Santa, y viendo, que en aquella tierra de Villanueua a pocos años, de como fue, corria eſta voz. Pidiò encarecidiſsimamente a nueſtra Santa Madre, que entonces viuia, que la ſacaſſe de alli, y a nueſtro Señor hazia Oracion, porque la lleuaſſe a parte, adonde no fueſſe conocida. Nueſtra Santa Madre ſe le apareciò vna noche eſtando treinta leguas de alli, quando con mas inſtancia eſtaua haziendo a Dios eſta ſuplica. La Santa la conſolò, y dixo, que cuidaſſe de aquella Caſa, q̃ en ella la queria; y alli auia de eſtar, con q̃ ceſsò ſu pretenſion; mas no ſu humildad. Vna vez vna Religioſa le eſtaua quitando el cabello de la cabeça, y tenia della tal veneracion, y concepto de ſu ſantidad, que iba guardando por Reliquias los cabellos que le cortaua.

Co-

Conociò la Santa el intento de lo qual virtuosamente se indignò, y quitandole los cabellos, que auia guardado, los fue a echar a la oficina mas secreta de la Casa, diziendo, que en parte tan inmunda, y vil merecian solo estar todas sus cosas. Quando por sus Oraciones hazia nuestro Señor alguna cosa rara, de las muchas que hasta aqui he dicho, y otras que se diràn, buscaua mil rodeos para desvanecerla, en la parte que a ella le podia acarrear estimacion; mas sin defraudar a su Magestad nada de su gloria. Solia dezir la Venerable Madre, que si le fuera licito hazer en lo publico graues pecados, y maldades, para que la desestimassen, y tuuiessen en mal concepto, no dexara de hazerlo. Accion, en que se descubre vna profundidad grande de humildad; pues tenia en su coraçon mas buen recibo el nombre que le podian dar de pecadora, y mala, q̃ el de virtuosa, y Santa. Descubria sus mas ocultas faltas para q̃ la desestimassen, y tuuiessen en poco. Y quando venian a visitar los Prouinciales, pedia a las demas Religiosas, que hablassen contra ella, y le aduirtiessen sus culpas; y si dexauan de hazerlo (como casi siempre sucedia) ella misma se acusaua, y pedia penitencia; y que los Prelados la riñessen, y humillassen en publico. Mas no solo hazia esto la Venerable Madre en las visitas, sino aun siendo Prelada se acusaua de sus descuidos, y defectos en los Capitulos, y Refitorio. Vna vez se hizo lleuar a la recreacion con vna albarda, y encima de ella vnas aguaderas, y asida de vna soga al cuello, mandò a vna Nouicia, que como si fuera vn bruto la lleuasse, y en presencia de toda la Comunidad le aduirtiesse sus culpas, y descuidos, y como no hallasse la obediente Nouicia, que dezirle, la misma Santa le dixo muchas, con que la humillasse, y confundiesse; mas todo esto seruia de mas estimacion, y credito.

No auia para ſu coraçon humilde mas agaſajo, que hazerle algun deſprecio; y aſsi, aquien ſe lo ocaſionaua, correſpondia con hazerle muchos fauores. Sucedió vn dia, que vna Religioſa eſtaua ſentida con la Venerable Madre. Bien cierto es, que no le auria dado cauſa; mas ella ſe la tomò, lleuada de la paſsion. Iba murmurando de la Santa con otra Religioſa, y ella detras, con otra campañera. Auisòle la que daua oidos a ſu murmuracion, y quexa, que venia la Venerable Madre detras, oyendo quanto dezia, y en vez de corregir ſus labios, y callar, dixo con impaciencia; que ſe me dà a mi, que lo oiga: no eſtimo a Ana de San Aguſtin, en lo que traigo debaxo de los pies. Oyò eſto, y otras demaſias, que antes auia dicho; y ſin darſe por entendida, ni hablarla palabra, ſe fue a ſu celdà, paſſándo por delante dèlla, y haziendole cortęſia. La Religioſa, que le acompañaua, poco deſpues entrò a verla, pareciendole, que neceſsitaria de que la conſolaſſe en la pena que tendria de auer oido tan irreligioſo atreuimiento. Mas quandò entendiò hallarla apaſsionada, la viò apacible, y riſueña; tanto, que la miſma riſa con que la ſierua de Dios eſtaua, le cauſò a la Religioſa nouedad; y juzgò, que no auia oido lo que contra ella ſe auia dicho; y aſsi ſe lo preguntò. Mas reſpondiò, que todo lo auia entendido; y que auian cauſado en ella aquellas palabras los efectos, que ſuelen cauſar las propias alabanças en el ſujeto propio, de quien ſe dizen; y por eſſo eſtaua tan alegre, y gozoſa. Dixo bien por lo que en ſi ſentia; y juntamente, porque ay perſonas, que el ſer de ellas vituperadas es la mayor alabança, de quien es blanco de los atreuimientos de ſus lenguas. Aquel miſmo dia, quandò fue a la recreacion la Santa entrò algo tarde, y ſe puſo al lado de aquella Religioſa, que aſſi la auia deſpreciado, ſin querer ocupar el que por ſu antigüedad, y puesto le tocaua. Eſtuuo apacible, y entre-

teni-

tenida con ella, y le hizo tales fauores, que todas repararon, y quando supieron, lo que poco antes auia sucedido, veneraron aquel humilde coraçon, que tan poco se alteraua con las injurias, que dellas formaua titulo para hazer fauores; y la misma Religiosa se confundiò de ver aquella humildad, y blandura.

Otra vez estauan otras dos Rellgiosas, hablando contra la Santa, con estilo, y palabras harto indecentes a sus muchos meritos; mas en todos estados no reconoce inmunidades la passion de la lengua; y mas en sujetos, q̃ no tienen otro desahogo en su passion. Fuele otra Religiosa a dezir a la Santa lo que contra ella se auia dicho. Y respondiò: Tienen mucha razõ en dezir todo esso, que solo essas Hermanas me hã conocido. Que estaua su coraçõ tã sobre si, para recibir qualquiera golpe de humiliacio, y desprecio, q̃ no le causò alteracion el ver q̃ contra su decoro se hablasse cõdemasia, y desdoro, antes era tã baxo el cõcepto, en q̃ su propio conocimiẽto la puso, q̃ le parecia acierto medido con el nibel de la razon qualquiera cosa mala q̃ della se dixesse, y indigna piedad, el q̃ le alabassen, que esso solia dezir, quando le dauan alguna alabança, atribuyendola a piedad, de quien la dezia, y no a excelencia de su merito; y assi en las ocasiones, q̃ se le ofreciò el oir algunas palabras en menos estimacion suya, hallaua disculpa, enquien se atreuia. Como sucediò vn dia, q̃ vna Religiosa se le descõpuso, hablãdole cõ librertad, y diziẽdole palabras de sentimiento. Estaua presente otra Religiosa muy hija de la Santa, y viendo la humildad, y sufrimiento con q̃ escuchaua tan atreuida sinrazon; pues ni le boluiò palabra, ni aun mostrò turbacion en el rostro, quiso reprehender a la otra; Mas la V. Madre la reprehendiò a ella, y defendiò a la que desatenta le hablò con tan inmodesta demasia, diziendo a su defensora, que no tenia razon en contradezir lo que dezia aquella Hermana; pues

aunque le dixera mucho mas cabia todo en ſus meritos. Con eſto enſeñò a la vna ſufrimiento; y a la otra humildad; y ambas pudieron reconcer lo mucho, que eſtaua aprouechada en tan importante virtud. Con eſta ſe hallaua ſin reſiſtencia para hazer todo quanto los Prelados, y las Preladas quiſieſſen, en menos concepto, y guſto ſuyo. Como ſe viò en vna ocaſion, que pretendieron quitarle vn Confeſſor, en quien tenia ſeguridad, ſatisfacion, y conſuelo. Suplicòle al Prouincial, no ſe lo quitaſſe; mas la Priora hizo mas eficaces inſtancias para lo contrario; y quando ſupo, que en eſto tenia empeño, ſe rindiò a ſu guſto, ſacrificandole a Dios el propio, pareciendole que aunque tubieſſe cauſas tan juſtas, como tenia, para que le dexaſſen alli aquel Confeſſor, importaua mas rendirſe humilde, que preualecer contra la autoridad de ſu Prelada, aunque en eſto obraſſe con algun genero de paſsion.

No auia para ella ocupacion mas guſtoſa, q̃ la q̃ era de mas humildad, y abatimiẽto; y aſsi, aun ſiẽdo anciana, y de muchos años de Prelada, ſe ocupaua en las coſas mas humildes, q̃ hazẽ las Nouicias, y a vezes en acciones dificultoſas de humildad, y mortificacion, q̃ ſe ofrecierõ las dexaua confuſas. Viendo, que ſiendo mas en ellas la obligacion, no vencian la paſsion natural, que la Santa vencia en abatimientos propios, y mortificacion. Aſsi lo experimentò vn dia la Tornera, en ocaſion que vn Prelado graue cayò malo en la Hoſpederia de Valera. Lleuaron al torno la ropa, para que la mandaſſen lauar, y entre ella iba vn lienço aſqueroſiſsimo, y ſucio. Lleuòlo la Tornera, deſpues de auer hecho muchos aſcos, a la celda de la Santa, diziendo, que quien auia de tener animo para ponerſe a lauar lienço tan aſqueroſo; y a bueltas deſto hazia burla del tal Prelado, en aquel punto de la limpieza. La Venerable Madre ſintiò mucho eſta falta, y para re-

pre-

prehenderſela mas prouechoſamente. Tomò el lienço ſucio; y hincandoſe de rodillas lo beſaua con grande afecto, y reuerencia, y ſe limpiò con èl el roſtro, y deſpues con la miſma ropa fue, y le lauò con ſu propias manos, no quiriendo fiar eſta accion de humildad de ninguna de las Hermanas legas. Con eſte exemplo enſeñò a ſer humilde, y mortificada a ſu ſubdita, dandole de camino conſejos de como auia de mirar a los Sacerdotes, y Prelados; mas no todas tenian ſu atencion, ni llegaron a lo heroico de ſu humildad.

CAPITVLO XII.

Pobreza Euangelica, y de eſpiritu que guardò toda ſu vida la Venerable Madre.

AL paſſo que la Venerable Madre tenia pueſto el afecto de ſu coraçon en Dios, y en las coſas celeſtiales, miraua con generoſo deſprecio todas las riquezas deſta vida; para ella nunca fueron de eſtimacion, y por eſſo dexò en tan tiernos años la hazienda, y caſa de ſus padres, y las eſperanças, que podia fundar en ſus meritos, de caſar con marido poderoſo, y rico. Entrando en la Religion, fue muy dada al exercicio de la pobreza, eligiendo para el ſeruicio de ſu perſona las alaxas mas pobres. Siendo Prelada, no queria ponerſe Habito, ni capa nueua; y ſi alguna vez reconocia, que otra Religioſa lo traìa mas remendado, y pobre que ella, procuraua trocarlo; en la tarima hazia lo miſmo; ſi por eſtar enferma, le preſentauan alguna coſa de regalo, lo daua a otras enfermas, pidiendo, que a ella le dieſſen el alimento mas comun, y menos

coſtoſo. Y en el Refitorio, quando comia de carne, ſi algu na vez le dauan aue ſe la embiaua a otra neceſsitada, y pe dia para ſi vn gueuo, ò otra coſa pobre; dulces, ni bizco chos, no los permitia entrar en ſu celda, quando por ſu falta de ſalud comia en ella, diziendo, que a vna pobre no ſe le auiã de dar aquellos regalos. Eſtãdo con la enferme dad, de que murió, ſupo, que auian comprado vna gallina para darſela, y lo ſintió con notable eſtremo; y la razon que daua, era dezir, ſer coſa indigna, que con ella ſe hizieſ ſe gaſto particular. Muchas perſonas deuotas ſuyas deſea uan regalarla, quãdo andaua achacoſa, y no lo permitia. Solo daua licencia, que la embiaſſen pan, como a vna po bre; y por eſſo permitió, que por algun tiempo Doña Agustina de Ervias le embiaſſe cada dia vn panecillo. El qual lo recibia con guſto, para poder dezir, que con eſpe cialidad comia de limoſna. Vna vez eſtando enferma le lleuò la Enfermera vn poco de lumbre en vna caçuelita nueua, para que ſe calentaſſe, por hazer mucho frio. La Santa repreheendió el gaſto del inſtrumento, en que le lleuaron la lumbre; y mandò, que ſe la traxeſſen en vn ſue lo de vn cantaro quebrado, que auia, que no ſeruia para otra coſa. Deſte miſmo exercicio de pobreza nacia, el no querer, que hauieſſe en ſu celda, ni tener a vſo, vn jarrito, en que las Religioſas ſuelen tener agua para lauarſe, quã dò ceſſan de hazer labor. Iamas quiſo tener Diurno, ni o tras alaxas, que comunmente vſan las Religioſas, ni en el Breuiario permitia vitelas, ni regiſtros, en quien con ti tulo de deuocion entra vn pedaço de curioſidad, y falta de pobreza. Tenia vn Roſſario, que quando paſsò por la Ermita del Cañauate, ſe lo auia nueſtra Señora tomado, quando ſe le apareciò, dexandole ſantificado con el con tacto de ſus ſoberanas manos; y aſsimiſmo tenia pendien te del miſmo Roſſario vna medalla, que la Virgen Maria nueſtra Señora le auia dado, a quien ſu precioſo Hijo

auia

auia concedido muchas indulgencias. Por todos estos motiuos estiuaua grandemente aquel Rossario; y aunque se deshazia con facilidad de todas las demas alaxas, y cosas que tenia a vso, nunca pudo vencerse en dar aquel Rossario, aunque diuersas personas con importunas instancias se le auian pedido. Entrò en escrupulo, sintiendo, q̃ cõ capa, y color de deuocion se reconocia el animo asido a aquel Rossario, y para no tener en su coraçon asimiento ninguno, aunque fuesse con motiuo de cosa espiritual, se lo diò a la Madre Iuana de San Agustin, con condicion, que a la hora de la muerte se lo boluiesse, por tener la medallà, que del estaua asida, y se la embiò Christo por mano de nuestra Señora indulgencia particular para aquella hora. Que era tanta la pobreça de espiritu, que guardaua, que aun de los afectos espirituales que se mezclauan con algun viso de imperfeccion se desasia. Porque como la misma Santa solia dezir, quien a Dios quiere posseer en su coraçon, y encerrarle en èl, no ha de admitir en su pecho asimiento; ni afecto alguno; de todos, aun de los mas intimos se ha de desnudar, para que en su Magestad eminentemente possea todos los bienes. Por esso despreciaua todos los caducos desta vida; y estimaua los que el mundo aprecia, en lo que los mas lleuados dèl estiman vn poco de estiercol. Fue en fin tan estremada su pobreça, que en la celda solo tenia la pililla de el agua bendita, vna Cruz, vna calabera, que le auiuasse la memoria de la muerte, dos libros espirituales, su pobre tarima, y el adereço de hazer labor, ò hilar, y recado de escriuir; de suerte, que quando murió, no hallaron alaxas ningunas; de que aprouecharse por deuocion, porque todos sus bienes, y tesoros los trasladò al cielo.

(o)

CA-

CAPITVLO XIII.

Eſpiritu de Profecia, de que eſtuuo ſu entendimiento iluſtrado.

PAra el viſtoſo adorno de los cielos puſo Dios tanta variedad de eſtrellas, que con ſu hermoſura la adornan, con ſu claridad le ennoblecen, con ſus influxos beneuolos en la tierra le acreditan; y la luz que del Sol, como primer origen della, reciben en ſuſtirucion ſuya, prodigamente la reparten para beneficio de los viuientes. En el cielo eſpiritual, que es el alma ſanta, guardò eſta miſma, y aun mas admirable prouidencia, infundiendo en ellas muchas virtudes, y ſobre naturales dones, que no ſolo le ſiruen de adorno, y hermoſura, ſino tambien de vtilidades para ſi, y para el comun de ſu Igleſia, y para el particular de otras almas. A eſto ſe ordena el don de entendimiento, el de conſejo, el de diſcrecion de eſpiritus, el de ciencia, el de ſabiduria, el de piedad, y otros, que como intelectuales eſtrellas lucen en el cielo puro del alma ſanta. Mas el que entre todos brilla con mageſtad de mas prodigioſa luz, participada de la fuente originaria de la inteligible, y diuina, es el don ſobrenatural de Profecia. Eſte ſe eſtiende a iluminar el entendimiento en orden a las coſas naturales, y ſobrenaturales, aſsi futuras, como preteritas, aſsi preſentes ocultas, como las mas diſtantes, ſin que de eſta ſoberana luz conozca inmunidad el mouimiento mas intimo, que en los retretes del coraçon ſe eſconden. Cuyo conocimiento califica tanto a quien le poſſee, que conoce, y entiende por las eſpecies, y luz, que de el miſmo Dios a ſu modo participa. La Venerable Madre fue tan fauorecida, y adornada dèl, como hemos viſto en el

el conocimiento grande, que de los interiores tuuo, como en su propio lugar difusamente se tratò. Aqui dirè otros casos, y acciones, que directamente tocan al lumen Profectico, para q̃ en èl, como en las demas virtudes, y dones, sea dignamente venerada. Y el primero serà de vn suceſſo, que por auer tocado en sujeto de toda supoſiciõ, y que las cosas suyas hizieron mucho ruido en la Religion, y aun en toda España, por ser con aplauso comun en ella muy conocido; y que la determinacion, que con su persona se tomò, ha parecido violenta, a los que menos noticiosos de lo interior de las materias por de fuera lo discurren. Este sujeto fue vn varon Apostolico, que oy goza dignamente el titulo de Venerable, con bien fundadas esperanças, de que en adelante se le dè el de Santo; pues su vida rara, y virtudes prodigiosas dexaron en sus meritos recuerdos a la piedad, para que con la Iglesia, y cabeça suya lo solicite. Este fue vna de las piedras fundamentales del edificio de la Reforma, en cuya firmeza en el tiempo de mas borrascas, y tempestades pudo resistir a los vientos contrarios, que airados la combatian; y a quien nuestra Madre Santa Teresa estimò tanto por sus prendas, que para el glorioso designio que intentaua; solicitò con nuestro Señor le traxesse a la Orden, y fue el primer Prouincial della, que con sus letras la honrò, con su predicacion luciò en los mas acreditados Pulpitos, y con su prudencia gouernò, grangeandose para si estimaciones, y para la Religion creditos; y que lo tuuo tan grande, que fue Visitador Apostolico de nuestros Padres de la obseruancia. Y en fin, trabajò tanto en el aumento de la Reforma, que sino le diò vida, y ser, a lo menos lo conseruo en el tiempo mas peligroso. Con dezir estos titulos, era escusado publicar aqui su nombre, diziendo, que es el Venerable Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que despues de auer dado tan glo-

glorioſos frutos, lo expelió la Religion por cauſas, que no ſolo los Prelados della juzgaron baſtantes, ñno tambien quatro hombres de fuera della, y de los mas graues de Eſpaña, por orden del ſeñor Nuncio, fueron juezes de la cauſa, y confirmaron la ſentencia, con hatto dolor de todos los que agradecidos veneraron ſu perſona; y aun aora en la memoria comun viue eſte miſmo agradecimiento. Pero como los juizios de Dios ſon tan ocultos, y los medios con que dirige e ſus criaturas, al fin de ſu predeſtinacion, tan raros, es fuerça ſujetarnos a ellos. Y en la permiſsion de algunos defectos conocer, que ſaca mayores prouechos, como de la expulſion deſte Apoſtolico, y Venerable Padre los ſacò, diſponiendo que fueſſe cautiuo en Tunez; y que ſu conſtancia en la Fe de Chriſto le dieſſe entre el hierro, y el fuego vizarros triunfos; y a las mazmorras de aquellos Barbaros, exemplos prodigioſos de tolerancia, a cuya diligencia muchas almas de los que alli eſtauan aherrojados en cadenas deuieron la perſeuerancia, y por ella la corona.

He dicho todo eſto, para que ſobre el fundamento de tan laſtimoſa noticia caiga vna Profecia q̃ la Venerable Madre tuuo deſte caſo, en lo qual ſe acredita lo que la Religion obrò con eſte Venerable, y Santo Padre, ſin culpar ſu interior, que para Dios es juridicion reſeruada; mas en quanto a los motiuos exteriores, huuo los baſtan para lo que conèl ſe executò. Pondrè toda la Profecia, con las miſmas palabras de la Santa, para no deuer a la corteſia la credibilidad del caſo. Dize, pues, aſsi en el manueſcrito, que dexò de ſus coſas.

Años ha, que me paſsò lo que dirè, y no lo he dicho deſde el principio, porque haſta aora no me auia determinado a dezirlo. Y es, que eſtando en el Conuento de Villanueua, eſtandonos viſitando nueſtro Padre Prouincial (que entonces lo era el Venerable Padre Fray Geroni-

ronimo de la Madre de Dios Gracian) auia entrado a visitar la clausura, y dentro estaua haziendo las quentas de los libros, que en las visitas nuestros Padres acostumbran hazer. Y estando en esto, y presente su Socio, y todo nuestro Conuento, vi a la Madre de Dios, Madre, y Patrona nuestra, que con gran seueridad en su soberano rostro, y mostrandose disgustada, por algunos defectos, vi que le estaua quitando el Habito con la seueridad que he dicho, que si en los subditos defectos muy peños cela nuestro Señor, como Esposo de la Religion; y su Madre como Patrona; en los Prelados, como en cabeça, y ojos della; claro està, serà, y son zelados. Esto me hizo hazer tan notable demudacion; y el verlo, me desfigurò tanto, que todas las Religiosas, y el mismo Prelado lo repararon; y assi me hizo llegar junto a èl, y me pregunto, que era la causa de tan notable demudaciõ, como yo auia hecho; y q̃ si auia visto algo; y que era? Yo rehusè grandemente el dezirselo; mas mandòme por obediencia que se lo dixesse: y assi no lo pude escusar. Dixese lo en secreto, y èl fin dezir la causa diò muestras en lo publico de mucho feruor, porq̃ alli recio renouò los votos, y hizo muchos, y grandes actos; y otro dia me mãdò q̃ me confessasse cõ èl, y muy por menudo me mãdò q̃ boluiesse a dezir todo el caso, y le dixe todo lo q̃ auia sentido, y lo hize assi en cõfesion; y despues desto a cosa de seis, ò siete años poco mas, ò menos fue echado de N.S. Religion, por algunas causas que obligarõ a nuestros Prelados, como tan obligados a zelar, y cuidar de todas la cosas de su Religion. Hasta aqui la Venerable Madre.

Creo, que no aurà ninguno tan apassionado, que le niegue el credito a esta reuelacion Profetica, siẽdo de vn sujeto a todas luces tan Santo, y ageno de falsedad, ni mẽtira, porq̃ nadie tenia mas razon de dudar en ella que el mismo V. P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios; lo vno

por

por hallarſe en aquel tiempo con toda la autoridad, y mano que ſe puede imaginar en la Religion; y que nadie podia tenerla; que ſacaſſe la cara a perſeguirle, ni hazerle bexacion, ſino es muy aſiſtido de cauſas. Lo otro, por eſtar èl tan lexos en ſu animo de preſumir, que las ſuyas eran baſtantes para que le expelieſſen de la Religion, que auia criado; y por otras muchas razones, que èl en ſu fauor tendria. Y ſino obſtante ninguna dellas diò tanto aſſenſo, y credito a la reuelacion Profetica de la Venerable Madre, que le puſo en tanto temor, y cuidado. Nadie con verdadero titulo podrà negarle tan deuido credito; y ſiendo aſsi, que ſe lo deue dar, no sè como pueda dudarſe en la juſtificacion, con que los Prelados obraron en la expulſion de eſte grauiſsimo, y Venerable Padre; porque ſi en las entrañas de la piedad de Maria Señora nueſtra, que eſtarian agradecidas a lo mucho que auia trabajado por la Familia, de quien ella es Madre, y Patrona, cupo el moſtrar ſeueridad en el roſtro, y con igual rigor deſpojalle del Habito, y inſignia de hijo ſuyo, por cauſas que en èl reconociò de ſu gouierno; que mucho que los juezes, y Prelados que le juzgaron, ſe conformaſſen con tan ajuſtada ſentencia. A la verdad, nueſtra Señora la diò, y ellos la executaron. Y ſi en ſu equidad, ni pudo auer injuſticia, ni vicio de paſsion, ni apariencia de emulacion; tampoco en el executar ſu decreto, y ſentencia abria, a lomenos, injuſticia. Compadeceſe muy bien, que fueſſen los motiuos, que ocaſionaron eſte rigor, culpas del Venerable Padre Gracian, en quanto Gouernador, y Prelado, y no perſonales; pero como aquellas no ſean menos dignas de caſtigo, en quien viue en tan eſtrechas obligaciones, que eſtas, y aun mas, por ceder en daño, y perjuizio de otros, con razon eſtaua quexoſa nueſtra Señora, que a la luz de la verdad miraua todas ſus acciones. Lo cierto es, que del zelo de vn hombre tan Apoſtolico, Docto, y

de-

desengañado, como fue el muy Reuerendo Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, que fue el Prouincial de los juezes, y nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y otros Prelados de los mas primitiuos, y Santos, que en la Reforma ha auido, no se puede presumir que obrassen en tan graue causa con passion, y sin ciencia, consulta, madurez, y consejo; y pues tomaron resolucion desabrida, y violenta, no pudieron hazer menos, ni pudieron sentirlo mas. Y aunque las causas fueron graues, se moderara la sentencia, y no passara a expulsion, si en el animo suyo se manifestara algun reconocimiento, que le reduxera a recibir otra mas ligera penitencia. Pero estuuo tan lexos de quererla admirir, que jamas salió a ninguno de los partidos que le hizieron. Y para que se vea mas las entrañas de piedad, con que los Prelados estauan, con solo que admitiesse vna Aue Maria de penitencia, se dauan por satisfechos, y no se executara la expulsion. No sè que motiuos se tuuo, que de nada se dió por obligado; y assi fue preciso, que los Prelados, y juezes boluiessen por su autoridad, y obrassen segun derecho. Dezir aqui individualmente los cargos, y culpas, que al Venerable Padre Gracian se hizieron, no es nessario, ni conueniente, quando me està mouiendo el agradecimiento a hazer panegyricos de sus acciones, y virtudes. Confiesso fueron muchas mas permitiò Dios antes algunos descuidos, y defectos en su gouierno, para conducirle por medio deste trabajo a mayores logros dellas. Nuestro Señor se siruiò de sus muchas prendas para el bien, y conseruacion de su Reforma, y despues acosta de tanta perdida, quiso seruirse de su ardiente zelo para la conuersion de muchas almas que le ganò en Tunez, para vtilidad en el pueblo Christiano, a quien aprouechò con la predicacion, para exemplo de todos; y para los que se veen en mas autoridad, y mando; tengan en este Venerable Padre vn escarmien-

miento, que les deſpierte temores, ſin que para la Veneracion, en que oy le tienen ſus meritos perjudique nada eſte ſuceſſo, como ni a Aron le atrasò el pecado de Idolatria en la eſtimacion de Dios, para que deſpues le fiaſſe el Sumo Sacerdocio, y gouierno del Pueblo, que ſiempre le tributò veneraciones; ni a San Pedro ſu caida, le haze oy menos Santo. Son raros los caminos por donde Dios nos gouierna, nadie puede aueriguar ſus juizios. Confieſſo, que puede auer herror en los humanos; mas en eſte caſo, y Profecia ſe purga qualquier eſcrupulo, que puede motiuar la malicia, quando en el tribunal de Maria Señora nueſtra ſe diò la miſma ſentencia al Venerable Padre Gracian, que los juezes de ſu cauſa en la tierra confirmaron.

Heme detenido algo mas en eſte caſo, por la exigencia de la materia. Bueluo a continuar el hilo de la hiſtoria de la Venerable Madre en prueua del don de Profecia, que iluſtrò ſu entendimiento. Con eſte conociò mucho tiempo antes la muerte de nueſtro Reuerendo Padre Fr. Nicolas de Ieſus Maria Doria; y que en ſu lugar auian de elegir General al Padre Fray Elias de San Martin, que era Prior de Toledo. La miſma noticia tuuo de la muerte del Padre Fray Angel de Ieſus Maria, Prouincial de la Prouincia del Eſpiritu Santo, que arrebatadamente muriò en la Hoſpederia de nueſtras Religioſas de Lueches; y el miſmo dia, y hora de ſu tranſito lo dixo la Venerable Madre, que eſtaua en Villanueua de la Iara, a vna muy hija ſuya, con ocaſion de quemar vnos papeles de mucha importancia, que el miſmo Prouincial le dexò en confiança para que los guardaſſe. A diuerſos ſujetos tambien les profetizò ſu muerte, particularmente al Padre Fray Iuan de San Ioſeph, Prior de Villanueua, y confeſſor ſuyo, que auiendo acabado el Oficio, y ſiendo elegido Prior de Toledo, fue a deſpedirſe de la Santa, diziendole, que iba a

Gua-

Guadalaxara a lleuar por Rectora de el Colegio de Carmelitas Descalças, que alli fundò la piedad de el señor Arçobispo de Toledo Don Garcia de Loaysa a la Madre Constança de la Cruz; y que despues passaua a Toledo, a donde le escriuiria, dandole noticia de sus cosas, y que esperaua boluerla a ver. La Santa le respondiò muy agena destas esperanças, porque conociò por espiritu Profetico, que auia de morir luego, como sucediò a poco tiempo de como estuuo en Toledo, sabiendo el mismo dia q̃ Dios se lo lleuò su muerte, y pidiendo a las Religiosas, antes que viniesse el auiso, que le ganassen indulgencias, y ella le hizo dezir algunas Missas.

A otra Religiosa moça de quella Casa de Villanueua le sucediò vn caso particular en esta materia. Era la V. M. Prelada, y estãdo en su compañia dos Religiosas, entrò en ella esta Religiosa muy alegre a pedirle vna licencia a la Santa. Ella se la concediò cõ todo amor, y apacibilidad, y auiendo salido de la celda, dixo a las otras dos, han reparado q̃ alegre venia la Hermana; pues si ella supera lo q̃ prest to le ha de suceder, moderara su alegria. No hizierõ juizio de lo q̃ la V. M. queria dezir en esto, aunq̃ entraron en cuidado, de q̃ le amenaçaua a aquella Religiosa algun trabajo. A dos dias de como dixo aquellas palabra, cayò enferma, y a los cinco estaua ya enterrada, conociẽdo en el efeto el rigor de su vaticinio. No es menos estraordinaria q̃ esta la noticia q̃ tuuo de la muerte de la M. Isabel de Iesus de qual le auisò antes de estar enferma. A esta Religiosa, acabando de comulgar, viò q̃ passando por encima del sepulcro de Elvira de S. Angelo, q̃ auia sido Maestra suya, se abriò el sepulcro, y sacãdo el braço la difunta le auia tirado del Habito. Diole N. S. a entender por esta acciõ quan cercana estaua su muerte; y assi se lo dixo para q̃ se dispusiese. A pocos dias cayò mala, y auiendo estado dos en la camo saliò desta vida. Y lo mas raro deste caso fue que la

abertura del ſepulcro, por donde la Madre Elvira de San Angelo ſacò el braço. Perſeuerò muchos dias; y aunque las Religioſas echauan tierra para cerrarla, nunca lo pudieron conſeguir, eſtando mucho tiempo abierta aquella boca, que a todos publicaua deſengaño, y cauſaua temeroſa admiracion.

Eſtando la Venerable Madre enferma, entrò a viſitarla a ſu celda la Prelada de el Conuento. Preguntòle, como ſe hallaua de ſus achaques, y males, a que reſpondiò, que con alguna mejoria, y aliuio; y preguntandole a la Prelada la Santa, como ſe hallaua, reſpondiò, que buena. Entriſtecioſe, no de la reſpueſta, ſino es de los prenuncios, que en ella reconociò de ſu muerte, y aſsi diò a entender a otras Religioſas, que eſtaua muy proxima la de ſu Prelada. Siendo aſsi, que actualmente gozaua entera ſalud. Cumplioſe tan breuemente el vaticinio, que de alli en cinco dias eſtaua ya enterrada.

Vna doncella principal vino a viſitar a la Venerable Madre, tan agena de ſer Religioſa, que tenia natural oposicion a ſemejante eſtado, por tener pueſto el coraçon, y el deſeo en otro menos eſtrecho. Conociò ſu inclinacion la Venerable Madre; y no obſtante eſto, le dixo, que auia de ſer Religioſa, a lo qual ella no diò credito, mas verificòlo el efecto, porque dentro de poco tiempo ſolicitò con grandes anſias el Habito, y lo vino a conſeguir, logrando el fin dichoſo de ſu vocacion.

A la Madre Ioſepha de la Encarnacion Profetiçò lo miſmo; ſiendo aſsi, que eſtaua tan rebelde, y opueſta a tomar el Habito de Religioſa, que el hablarla en ello, era darle vna muy grande peſadumbre; pero la gracia que triumpha de las rebeldias de la natuturaleça, lo facilitò todo, para que ſalieſſe cierta la Profecia de la Santa.

Dos donzellas pretendian tomar el Habito en aquella Casa de Villanueua. Auia en la Comunidad varios pareceres en orden a su recibo. Viendo la Venerable Madre opuestas a las vnas, y inclinadas a las otras, dixo: No tienen, que cansarse, ni formar cuidados, que vna de estas dos donzellas no ha de ser Monja, aunque con tantas ansias lo pretende, y la otra lo serà; pero no en la Orden, ni en esta Casa. Todo sucediò assi, porque la vna, muriò muy presto; y la otra, tomò el Habito en vn conuento de otra Religion, con que cessò la oposicion de dictamenes, y conocieron la luz del cielo, que destos dos efectos la Venerable Madre tuuo.

Deseauan los Padres de vna donzella principal, que fuesse Religiosa en aquel Conuento de Santa Ana, y al passo que era grande este deseo; era en la hija mayor la resistencia. Pedianle a la Venerable Madre, que le pidiesse a Dios el que la llamasse a su hija a vn estado, que tanto le conuenia; y que le seria de tanto consuelo. Dioles palabra de hazerlo, y esperanças firmes, de que no obstante la renitencia que hazia el sujeto auia de ser Religiosa. Y dentro de ocho dias le mudò Dios tan eficazmente el coraçon, que ella misma se fue al Conuento à pedir con muchas lagrimas el Hábito, no pudiendo aguardar a las preuenciones que para aquella accion tan de su gusto sus padres disponian.

En vna ocasion le fueron apreguntar por vna persona ausente, que se auia ido de Villanueua, y no sabian a donde estaua, ò si era muerta, ò viua. Estandole haziendo esta pregunta se bañò su rostro de resplandores, quedandose por vn breue rato suspensa. Y despues dixo, no tienen, que tener cuidado, que essa muger està en Granada en vn Hospital de San Iuan de Dios conualeciendo de vna enfermedad, que ha tenido, y le acu-

den con mucha caridad. Y aunque ha eſtado en grande aprieto, no morirà de eſta enfermedad, ſino de otra que le ha de dar dentro de pocos dias. Aſsi ſucediò, porque paſſado algun tiempo vino vna carta de Granada auiſando de ſu muerte, y refiriendo en ella todo lo que la Venerable Madre auia dicho, con juſta admiracion de los que de vno, y otro tuuieron noticias.

Vn mancebo de Villanueua ſe fue a Flandes a ſeruir al Rey en aquellas guerras. Vino a ſus parientes nueua de que nauegando auian los nauios padecido naufragio, y perecido la gente. Con la triſteza deſta nueua fueron a conſolarſe con la Venerable Madre, y a pedirle encomendaſſe a Dios el alma de aquel moço. Oyolos la Santa, y dixo, que era falſa la noticia, porque eſtaua viuo aquel ſujeto, aunque cautiuo en Argel, y que trataſſen de ſu reſcate. Con eſto ſe hizieron diligencias para verificarlo, y hallaron ſer aſsi, como la Venerable Madre lo auia dicho; y deſpues les auisò, que auiendole echado por galeote los Moros, ſe hundiò la galera, en que iba eſte moço, y ſe auia ahogado cerca del puerto de Bugia. Todo lo qual hallaron ſer aſsi, por la relacion que deſpues vino.

Vna donzella principal eſtaua con vna enfermedad tan peligroſa, y apretada, que la tenia a las puertas de la muerte. Fueron a pedirle a la Santa la encomendaſſe a Dios. Ella reſpondiò, que no tuuieſſen pena, que preſto tendria ſalud; y que ſeria Religioſa en aquel Conuento, coſa que ni a la enferma, ni a ſus padres nunca les auia paſſado por el penſamiento. Todo ſe cumpliò aſsi, y deſde luego empeçò a mejorar, y muy preſto pudo leuantarſe de la cama. Y finalmente vino a ſer Religioſa en aquella Caſa, y de mucha vtilidad en ella.

Don Fernando de Granada, y Bànegas, Chantre de la Santa Igleſia de Cuenca era muy deuoto de la V. Madre.

Fue-

Fuela a visitar, y apedir encomendasse a Dios vnos negocios de mucha importancia, que su padre D. Alonso de Granada tenia. La Santa le respondiò, consuelese v. m. mucho, que antes de dos años le daria Dios a su padre todo lo que le puede dar. Sgnificandole con esto, que antes de dos años estaria en carrera de saluacion, ò en el termino della; y a dos meses antes de cumplirse los dos años muriò; y con la felicisima muerte que tuuo dexò assegurado el cumplimiento de la Profecia de la V. Madre.

Vn hijo de vn bienhechor del Conuento de las Religiosas de Villanueua tomò el Habito Carmelita Descalço; y en el discuso de su Nouiciado, conociò en la aspereça, y austeridad de aquella vida, dificultad grande en poderla tolerar, por exceder sus fuerças; y assi estaua con resolucion de dexar el Habito. Passò esto tan adelante, que sabiendolo sus padres, tenia nya preuenidas caualgaduras para embiar por èl. Supolo la Venerable Madre, y dixoles no lo hiziessen, porque ya estauan mudadas las cosas; y que su hijo professaria en la Religion, y seria muy buen Religioso en ella. Poco despues tuuieron auiso de que assi el Nouicio, como el Conuento de Pastrana, adonde viuia, estauan con mucho deleo, de que professasse. Y vltimamente professò, y fue Religioso muy exemplar, y ajustado.

A vn Religioso graue de cierta Religion muy deuoto de la Venerable Madre, llamado Fray Christoual Granados, le escriuiò en vna ocasion vna carta, y al pie della hizo tres Cruzes, y debaxo estas palabras: No le faltaràn. Este Religioso estaua ignorante de que por algun lado le viniessen las Cruzes de persecuciones, que la Venerable Madre en esta cifra le anunciaua; y assi le dexò muy confuso. Dentro de muy pocos meses le embiò nuestro Señor tan pesados trabajos, que padeciò mucho en el credito; y para lleuar lo penoso de

eſta Cruz le diò aliento el auerlo antes de parte de Dios profetizado ſu ſierua, tomandola, como venida de ſu mano: A otras diuerſas perſonas dixo coſas futuras muy particulares, que por ellas auiã de paſſar; a otras, lo mas oculto que paſſaua en ſu coraçon; a otras, les declarò burlas, y eſtratagemas, que para hazerles mal, vſauan los demonios, ignorandolo ellas. Rematarè eſte capitulo con vn caſo deſte genero, que lo califique.

Llegò vna noche la Madre Iuana de San Aguſtin a atizar la lampara, que daua luz al dormitorio de las Religioſas; y mientras lo hazia, cogieron los demoños vna alcuça de azeite, que eſtaua en vna alacena junto a la miſma lampara, y ſin q̃ ella lo vieſſe, ſe la echaron en las eſpaldas. Hallandoſe toda bañada de azeite, y ſin ſaber quien le huuieſſe hecho la mala obra, fue cuidadoſa a la celda de la Venerable Madre, a dezirle lo que le auia ſucedido. Entrò en ſu celda, y hallò riyendo a la Sãta; y antes que la paciente le dixeſſe nada, le dixo: Vaya, hija, a limpiarſe, y no tenga pena, que el tiñoſo, ya que no ha podido mancharle con ſus torpes tentaciones el alma, le ha querido manchar el cuerpo. Con eſto ſalio la Religioſa, y conociò la luz que de todas las coſas la Venerable Madre poſſeìa; y ſin duda fue tan grande, que las mas ocultas alcançaua.

CAPITVLO XIV.

Milagros que Dios obrò por medio de la Venerable Madre, y coſas ſuyas.

POr la conexion de las materias, y acciones, que en el diſcurſo deſta hiſtoria ſe han tocado, ha ſido preciſo refi-

referir algunos de los milagros que obrò Dios en credito, y teſtimonio de la ſantidad deſta marauilloſa virgen; pero como ſon tantos los que obrò por ella, aſsi en vida, como en muerte, he dexado para eſte lugar el referir otros muchos. Y ſea el primero de los que viuiendo hizo, vno, en que diò viſta a vn ciego, llamado Andres Lopez, vezino de Villanueua de la Iara. Eſte, andando ſegando, ſe hiriò en vn ojo con vn manojo de eſpigas, entrandoſele dentro dèl con mucha penalidad; y deſte accidente empeçò a acudirle tanta abundancia de humores, que vino de todo punto a cegar. Y para que no fueſſe eſta ſola pena, le aſsiſtian tan continuos dolores, que de dia, y de noche eſtaua en vn continuo tormento. No hallando remedio de ſu penoſo mal en la medicina, acudiò a ſolicitarlo en la piedad de la Venerable Madre. Hizo, que le lleuaſſen al Locutorio; y eſtando en èl, ſuplicò a la Santa baxaſſe, la qual al punto baxò para ſu conſuelo, y entrando en el Locutorio, le informò de ſu trabajo con la Retorica, que enſeña vna pena. La ſierua de Dios ſe cõpadeciò mucho del trabajo de aquel pobre hombre, è inuocando el dulce Nombre de Ieſus, le bendixo; y deſpues mandò le quitaſſen vn lienço, con que traia bẽdados los ojos. Executoſe aſsi para que ſe reconocieſſe el prodigio, porque el que antes ſe lloraua ciego, ſe hallò con viſta, y aun mejorada de la que antes del accidente tenia; y a viſta de el beneficio tributò a Dios, y a la Santa con demoſtraciones de humildad, y alegria, afectos de agradecimiento.

No fue inferior a eſte otro milagro, que del miſmo genero hizo en beneficio de vna niña, hija de Maria Parrero, la qual de vnas viruelas, que auia tenido, quedò ciega. Afligiaſe la madre del trabajo de la niña, y para conſolarſe en èl, fue vn dia a viſitar a la Venerable Madre, lleuando conſigo a ſu hija, para que la laſtima del objeto la mouieſſe mas viuamente a piedad, y con ella le pidieſſe a

Dios el remedio. Conſolola mucho la Santa con la eficacia de ſus razones, exortandola a la Fè, y juntamente dandole eſperanças de que auia de recuperar la viſta perdida. Con eſto ſe deſpidiò, y ſe fue a ſu caſa, y la Venerable Madre delante del Santiſsimo Sacramento a pedir por el remedio de aquella niña, la qual apenas huuo llegado cõ ſu Madre a la caſa, quando ſe le aclararon los ojos, teniendo la viſta tan perfecta en ellos, como antes. Ya ſe reçoce el gozo, que la madre con eſto recibiria; las vozes con que lo publicaua, lo hizieron publico en la vezindad, y deſta ſe derramò la noticia en la Villa para nueua eſtimacion de la Venerable Madre.

Otra muger, llamada Margarita Garcia, eſtaua con vn penoſo accidente en los ojos, particularmente en el izquierdo, por auerſele formado vna carnoſidad, que lé tenia en peligro de perderle, ſin que los Cirujanos ſe atreuieſſen a aplicarle remedio alguno, por eſtar en parte tan delicada. Fue con eſte trabajo a la Santa, y compadecida della, ſe cortò vn pedaço del velo, q̃ tenia en la cabeça, y ſe lo dio para que ſe le aplicaſſe a los ojos. Tenia eſta muger tanta Fè con lo que la Santa le dixo, q̃ aunq̃ fueſſe vna piedra, q̃ ella huuieſſe tenido en ſus manos, ſi ſe llegaua con ella a los ojos quedaria buena. Con eſta diſpoſion de tan viua Fè ſe puſo en ellos el pedaço del velo q̃ le diò forçada de ſus inſtancias; y apenas recibio el milagroſo contacto, quando ſe cayò la carnoſidad que tanto le afligia, y embaraçaua, quedando la viſta clara, y perfecta, con que ſaliò a vozes publicando por las calles el milagro que Dios auia obrado con ella.

Semejãte a eſte ſuceſſo es el q̃ le ſucediò a Madalena de Pradas. Eſta padecia vn mal grauiſsimo de los ojos cõ dolores vehemẽtes, tenialos en ſangre tados, y manando podre. Fue al Cõuẽto a pedir a las Religioſas, pudieſſen a la Santa le negociaſſe con Dios le ſanaſſe de aquel mal. Ellas ofre-

ofrecieron hazerlo, y juntamente, q̃ le embiarian lo q̃ le sobraua de la comida, q̃ si la comia con Fè, se hallaria presto buena. Hizieronlo assi, y el segundo dia q̃ comiò lo q̃ a la V. M. le auia sobrado se hallò libre de aquella penalidad, y con perfecta disposicion en los ojos.

A vn niño de vn año le diò vn furioso accidente de alferecia, apretòle tanto, q̃ todos le tenian por muerto, sin q̃ en el huuiesse indicio alguno de vida. Con las ansias del dolor, y de la pena le cogiò su madre en los braços, y se fue dando gritos al Conuento. Las lastimas q̃ hazia, y las vozes q̃ daua, auisaron a la Santa, baxò al Locutorio, y entrando la madre cõ el cuerpo elado de su hijo en los braços, le significo la fuerça de su dolor. La Santa mouida de compassiõ, bendixo al niño, y al pũto se empeçò a mouer y continuandose las acciones vitales se continuò la mejoria, de suerte, q̃ antes de salir del Locutorio estaua bueno; y siendo antes muy apassionado de aqueste achaque de alferecia, jamas de alli adelante le boluiò.

Martin de la Olmeda, natural de la Casa de Simarro, estaua muy enfermo, è impedido, sin poder trabajar para el sustẽto de vnos hijos pequeños q̃ tenia. Viẽdo q̃ no auia remedio para su mal, se prometiò hallarle en la piedad de la Venerable M. Vino a Villanueua a verse con ella, estuuo dos dias aguardando en la Porteria, que se ofreciesse ocasion de salir a la puerta Reglar para tenerla de que le tocasse con sus manos. Ofreciosele vna muy de su gusto, abriẽdo la misma puerta para entrar vnas cargas de vbas para el mismo Conuento. Entròse con los hombres, que las traxeron, con titulo de comedirse al trabajo. Estando dentro pidiò le llamassen a la V. M. y viniendo se hincò de rodillas; significandole lo impedido q̃ se hallaua para el trabajo, y los achaques penosos q̃ padecia con detrimẽto de su muger, è hijos, q̃ perecian de hambre. La sierua de Dios, condescendiendo con sus ruegos, cõ tãta Fè, como hu-

humildad le puſo entrambas manos ſobre la cabeça, y deſde aquel inſtante ſe hallò libre de los impedimentos que le oprimian, y achaques que le moleſtauan; de ſuerte, que no auiendo podido en año y medio trabajar coſa alguna, el dia ſiguiente pudo ir a trabajar como el mas robuſto, continuandoſe por muchos años el beneficio.

Recibio vn grande ſuſto vna mger de Villanueua de la Iara, con la noticia que le dieron de la muerte deſgraciada de ſu padre. Reinaua con eſta ocaſion en ella tan notable triſteza, y melancolia, que en coſa ninguna deſta vida hallava guſto. Iuntandoſele a eſto otros penoſos achaques; y en particular llegò a ponerſe tan ſorda, que por mas altas vozes que le dauan, no entendia lo que ſe le hablaua; y aſsi era neceſſario valerſe de ſeñas para que entendieſſe. Determinòſe vn dia a venir a ver a la Santa, fiando de ſu viſta, ya que no pudieſſe oir ſus palabras, el deſahogo de ſus males, y penas. Llegò al Locutorio, y bajando a èl la Venerable Madre. Al tiempo de abrir la reja, la ſaludò con voz baxa, y modeſta, diziendo: Sea alabado nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aunque el tono con que articulò eſta ſuaue voz, fue muy baxo, y ſumiſſo, le oyò, la que antes eſtaua como vn tronco en las operaciones de el oido, y continuandoſe el beneficio por todo el tiempo que durò la viſita, ſaliò della ſin los achaques que antes la oprimian, y libre de la melancolia, y penas que la atormentauan; y lo que es mas, tan ſana de la ſordera confirmada, que padecia, que la expedicion deſte ſentido fue teſtimonio continuado del milagro.

Eſto miſmo experimentò otro hombre de Villanueua, que eſtaua tan ſordo, que aun las cãpanas de la Igleſia no oìa, y con la voz que corrio, de que a Luzia Martinez, que es la muger, de quien aora ſe hablò, auia ſanado milagroſamente, quiſo tambien probar ventura. Entrò a hablar a la Santa, y percibia ſus razones con la miſma facilidad,

que

que si nunca huuiera tenido aquel accidente, y despues se hallò por todo el discurso de su vida, sin la pena de aquel impedimento, y con vn perpetuo dispertador en el coraçon al agradecimiẽto de la singular merced que Dios auia obrado el por los meritos de su sierua.

Demas peligroso mal librò a vna muger, llamada Maria de Marcilla, gran deuota suya. Esta padecia en los pechos vna enfermedad, que vulgarmente llaman fuego de San Anton, de la qual se le iban comiendo los pechos, passando a lo interior, con euidente peligro, y no menor penalidad, porq̃ se le formauan en todos ellos vnas tremendas vegigas, que despues se terminauan en asquerosas llagas. Aplicaronle todas las medicinas, que discurriò el arte, y en vez de mejorar empeorauá. Fue mouida de interior inspiracion, a pedir a la Venerable Madre el remedio de tan penoso mal. Ella, con la piedad que siempre acostumbraua, le diò vn poco de manteca de bacas, lauandola primero con sus manos con agua rosada. La doliente llena de Fè, se vngiò con ella los pechos, en conformidad de lo que la sierua de Dios le dispuso, y luego estuuo buena, sin aplicarse otro remedio, que todos eran inutiles, donde obraua mas celestial virtud.

A Isabel de Engra socorriò en el aprieto mayor de vnas tercianas perniciosas, que padecia; porque auiendo hecho los Medicos todas las diligencias, que supieron, para quitarselas, perseuerauan en el mismo rigor. Embiò vn recado a la Venerable Madre, pidiendole se compadeciesse de su trabajo. Respondiòle que tuuiesse mucha confiança en Dios, que muy presto estaria buena. Y para conseguirlo, le ordenaua, que tomasse tres mañanas vn bocado de conserua de vn vidriò que le embiò, que confesso, sin otro remedio alguno sanaria. Hizolo assi la enferma, y a la primera vez que prouò la conserua, que la Venerable Madre le embiò, bendita de sus manos, y assistida

tida de ſus Oraciones, ſe le quitaron las tercianas, y eſtuuo para leuantarſe preſto, conualeciendo felizmente.

De ſemejante enfermedad ſanò a Coſme Cribello, con vna carta que le embiò de ſu letra; pues eſtando en lo mas furioſo de la calentura, ſe la puſieron ſobre la cabeça, y al punto ceſsò el mal, ſin que de alli adelante le boluieſſe la terciana.

Vinieronle a pedir deſde San Clemente, que rogaſſe a Dios por la ſalud de Doña Catalina Ximenez de Ortega, perſona muy principal de aquella Villa, que eſtaua en euidente rieſgo de la vida. La Santa ſe puſo en Oracion a ſuplicarle a nueſtro Señor por la vida, y ſalud de aquella perſona ſu deuota. Y fue tan eficaz en ſus ojos, que deſde el inſtante, en que ſe puſo en Oracion, eſtuuo buena, ſegun ſe verificò deſpues, haziendo el cotejo de vno, y otro.

Vn niño de vna perſona principal de Villanueua tenia tan malos los ojos, por la abundancia de humor, que a ellos le acudia, que eſtaua a peligro de cegar. Llenaronſelo a la Venerable Madre, para que le bendixeſſe. Ella lo hizo, y deſpues con la ſaliua de ſu boca le tocò, y ſe le clarificaron, y puſieron buenos, ſin que aquella fluxion de humor mas le acudieſſe.

No fue menos milagroſa la ſalud eſpiritual, que le diò a Iſabel Ponce, natural de Valencia. Traia el demonio a eſta muger muy aflida, apareciendoſele repetidas vezes, y aprouechandoſe de vna profunda triſteza, que le ocupaua el coraçon por accidentes de fortuna, le perſuadia a que ſe ahorcaſſe. Y vna vez eſtando a la orilla de vn rio, ſe le apareciò en forma de vn hombre muy galan, perſuadiendola a que ſe fueſſe con èl. Mas aunque fueron vehementes los impulſos, la ſocorriò Dios con auxilios para que reſiſtieſſe. Perſeuerando el demonio en ſu engaño, ſe hallaua la miſerable muger en mas aprieto. Eſto le obligo a venir a viſitar a la ſierua de Dios, para que la libraſſe

de

de tan continuos, y apretados laços. Fue en ocasion que estaua enferma, y teniendo auiso de que aquella muger la llamaua, la ilustrò nuestro Señor de la noticia de la fatiga con que venia, y encendida en deseos de sacar de las manos del demonio aquel alma, q̃ tan viuamente combatia, hizo q̃ la vistiessen, y la baxassen al Locutorio en vna silla. Consolose solo con ver su venerable presencia la muger, y facilitandole su agrado la repugnancia q̃ tenia en dezir aquel trabajo, le refiriò todo lo q̃ cõ el enemigo comun del linage humano le sucedia. Oyola con mucha atencion, y animandola para la resistẽcia, le dixo muchas razones de consuelo que le despertassen la esperança, y juntamẽte le diò vnas reliquias, y dixo, q̃ se las asiesse a la mano, y vnos Sãtos Euãgelios para q̃ los pusiesse en el pecho. Con esto la despidiò mudada en los afectos de gozo y de fortaleza, y de alli adelante, ni le boluieron a molestar los pẽsamiẽtos de tristeza, ni el demonio la persiguiò mas gozãdo en su coraçon grande trãquilidad, y sosiego.

Dos donzellas principales, y virtuosas padecian grande necesidad tẽporal, sin tener de q̃ sustẽtarse, mas q̃ del trabajo de sus manos, y a vezes no hallauã en q̃ poderse ocupar, ni ganar la comida, con q̃ era extrema la necesidad q̃ passauan. Apretoles vn dia tanto q̃ se vieron obligadas a vencer las dificultades del empacho yẽdo a pedirle alguna limosna a la V. M. Ella las animò al sufrimiẽto, y q̃ en primer lugar buscassen el Reyno de los cielos, fiando de Dios, que si esto hazian, todas las cosas precisas para el sustento de la vida no les faltarian, como Christo nos dexò dicho. No se hallaua al presente la Santa con cosa de importancia, con q̃ poderlas socorrer, sino es vnos panecillos, y roscas, q̃ vna deuota le auia presentado. Dioles vn panecillo, y vna rosca, para q̃ aquella noche hiziessen colacio, por ser Quaresma. Fueronse a su casa, y comierõ la rosca, dexando el panecillo; mas auiendoles venido

ma-

mayor ſocorro, ſe oluidaron del pan, que la Santa le auia dado, metiendolo debaxo de la ropa que tenian encima de vna meſa de ſu apoſento. Eſtuuo alli mas de vn mes. Y vn dia caſualmente reboluiendo la ropa, toparon el panecillo, el qual eſtaua tan tierno, como ſi aquel dia lo huuieran ſacado del horno. Comieron dèl, y certificaron que no parecia pan de la tierra, ſino otra coſa celeſtial. Y porque la hambre que tenian, pudo engañar el guſto, dieron parte dèl a otras perſonas, para ver ſi experimentauan los miſmos efectos, que ellas, y todas admirauan la ſuauidad, blandura, y buen guſto de aquel pan, pareciendoles coſa rara; pues auiendo mas de vn mes que eſtaua cocido, era fuerça perdieſſe el ſabor, y ſe huuieſſe endurecido.

Doña Catalina Eſcriuano eſtaua con vn peligroſo dolor de coſtado, ſin que huuieſſe eſperança de ſu vida, porque auiendo obrado los Medicos quanto ſupieron, ſe agrauaua mas cada dia la enfermedad. Embiò al Conuento a pedir que le embiaſſen alguna coſa de la Venerable Madre. Por condeſcender con ſu deuocion, y Fè, le embiò vna Religioſa amiga ſuya, el pañuelo que la ſierua de Dios auia vſado. La enferma, con las anſias que tenia de la vida, y concepto de la ſantidad de la Venerable Madre, ſe aplicò el pañuelo al coſtado dolorido, y luego inſtantaneamente ſe dio vn ſudor muy copioſo; y en el termino dèl ceſsò el dolor, y quitò la calentura. Con que dentro de tres dias ſe leuantò de la cama.

De otra ſemejante enfermedad ſanò Iſabel de Daroco, eſtando en igual aprieto, ſolo con ponerſe en el coſtado vn lienço, que a la Santa auia ſeruido, ſin aplicarle deſpues otro remedio.

Vn hijo pequeño de Franciſco de Bargas eſtaua ya en los vltimos alientos de la vida, quebrados los ojos, dificil la reſpiracion, leuantado el pecho, mortal el pulſo; y

de

de fuerte, que tenia ya la mortaja encima de la cama, y aguardauan todos, no ya la vida, sino que espirasse. Traxeron vn escapulario interior de la Venerable Madre, que embiò vna Religiosa de aquel Conuento de Villanueua, y inmediatamente como se lo pusieron, boluiò en si el niño, y estuuo bueno, desvaneciendo todos los efectos de la muerte, los indicios sensibles que en èl reconocieron de vida con el contacto de aquel escapulario, con que a pocas horas estaua sin mal alguno, sino es el de la flaqueça, que presto recuperò, conualeciendo dichosamente con admiracion comun de quantos conocieron el peligro.

Iuan Escriuano, vezino de Villanueua, tenia cancer en las narizes, y que se le iban comiendo, y las partes vezinas a ellas estauan tocadas del mismo mal, que por lo demas del rostro cundia. No auiendo hallado remedio humano acudiò al diuino, solicitandolo por los meritos de la Venerable Madre. Fue a visitarle, y a pedirle alguna cosa suya, que aplicarse a la parte lastimada. La sierua de Dios ofreciò encomendarle a nuestro Señor muy de vera, escusando por su humildad el darle lo que pedia. El doliente porfiò tanto, en que le diesse vn pedaço del velo, que tenia en la cabeça, que se rindiò a sus ruegos. Cortò vn pedaço del velo, y èl se lo puso en las narizes, y desde entonces cessò el cancer que le afligia, y estuuo bueno el dia siguiente, que aun no le quedaron muy leues señales de aquel asqueroso mal.

Andres de Morales, Regidor de Villanueua, iba a Madrid a vn negocio de la Villa. Fesse a despedir de la Venerable Madre, y a suplicarle le encomendasse a Dios, y librasse de los riesgos que temia, por lleuar mucho dinero, y suceder en los caminos muchas desgracias de ladrones. La Santa le ofreciò hazerlo, y le dixo no tuuiesse temor, que Dios le auia de librar de qualquier riesgo. Con esto

se

ſe diſpuſo, y el dia ſiguiente diò principio a ſu camino. Y llegando a vn lugar que ſe llama Perales, le vinieron ſiguiendo ſeis ladrones, para quitarle la vida, y robarle. No pudieron hazerlo aquella noche, y para el dia ſiguiente ſe reſoluieron de executar ſu deprauado intento, cogiendole los caminos por donde auia de paſſar. El hombre ignorando eſte rieſgo, madrugò dos horas antes de amanecer. Y ſaliendo con vn carro, que lleuaua, no era poſsible hazer andar a las mulas, aunq̃ mas palos les dauã y mas diligencias hazian; y ſi caminauã algun paſo, ſe boluian atras, eſtando deſta ſuerte, haſta q̃ vino el dia; y temiẽdo los ladrones, q̃ los encontraſſe gente, ſe fueron; y luego las mulas, ſin hazerles violencia alguna, tomaron el camino de Madrid, caminando con tal alegria, y ligereza, q̃ redimierõ el tiẽpo perdido; pues en dos horas no pudieron obligarlas a q̃ ſalieſſen del lugar. Lo raro fue, q̃ auiendole Dios reuelado a la V. M. el peligro en q̃ eſtaua aquel hombre ſu deuoto, ſe puſo en Oracion, pidiendo a ſu Mageſtad, con inſtancias le libraſſe dèl; y fue tan eficaz, y milagroſa, que lo conſiguiò con modo tan extraordinario.

De igual peligro de ladrones librò con ſu Oracion a vn criado del Conuento, a quien la Santa auia embiado a Toledo, y le traìa dinero conſiderable, y otras coſas para la Caſa. Paſſando por vn monte le ſalieron tres, ò quatro ladrones, bien preuenidos de bocas de fuego. Cogierõ al criado temeroſo, y retirandolo a lo mas interior de la eſpeſura para deſpojarlo de lo q̃ lleuaua. En medio de eſte aprieto, con la veneracion q̃ tenia eſte hõbre de la ſantidad de la M. la inuocò, encomendãdoſe a ella; y al miſmo tiempo aparecieron en alto del monte, quatro Caualleros en vnos muy brioſos cauallos, que venian a la parte, a donde le eſtauan deſpojando los ladrones. Los quales temeroſos, y deſpauoridos huyeron, y le dexarõ, y los quatro Caualleros deſaparecieron, quedando el hombre

por

por vna parte gozoso, y por otra confuso, sin saber quienes fuessen los que assi le auian librado solo con la autoridad de su presencia. En llegando al Conuento llamò a la Venerable M. y antes que le dixesse lo q̃ en el monte le auia sucedido. Le dixo la Santa, ay, hijo mio, si supiesse bien el peligro de que Dios le ha librado? Con esto tuuo ocasion de referirle el sucesso, aunque no necessitaua de su noticia, quien la tuuo participada de Dios, mereciendo por sus ruegos la dicha que el hombre publicaua agradecido.

CAPITVLO XV.

Continuanse los milagros que la Venerable Madre obrò en su vida.

SErà menos prolixidad el diuidir esta materia en capitulos, refiriendo sucintamente los milagros, que desta prodigiosa virgen hallo mas autenticos, y autorizados, escusando los que segun buena prudencia pueden atribuirse a causas naturales, por ser de mi genio algo duro en dar credito, ni calificar por milagro todo lo que a gente sencilla se lo parece; y assi dexo muchos por esta causa; y tambien por ser parte dellos homogeneos, q̃ añaden mas extensiõ q̃ nouedad, y puedo assegurar, q̃ todos los q̃ aqui he dicho, y en adelante dirè son prudentemẽte creibles, por auerlos sacado de las informaciones, q̃ con autoridad del Obispo de Cuenca se hizierõ, constãdo todos a diuersas personas contestes, q̃ con solẽne juramento los depusierõ en tribunal publico, q̃ en las partes a donde llegauan ponian los juezes en las Iglesias. Siendo comunmẽte las personas q̃ deponian honradas, y virtuosas; y assi halla la fee humana todos los motiuos que puede desear para el assenso. Prosigo en los milagros.

Eſtando Ana Brabo en vna camara grande de ſu caſa, ſe hundiò la mitad de ella, cayendo al ſuelo con mucho ruido, y eſtruendo, y quedando la otra mitad en diſpoſicion proxima de caerſe. La muger aturdida de el ſuceſſo, y cuidadoſa de que cayendoſe lo reſtante del edificio, le cogieſſe la ruina, ſe procurò eſcapar; y aunque lo hizo con toda diligencia, no fue baſtante; porque al tiẽpo que iba a ſalir ſe deſprendiò vna viga grande, que atrabeſaua de vna pared a otra, y venia a darle de medio a medio. Era muy deuota eſta muger de la V. M. y traìa cõſigo vnas reliquias ſuyas (que aun viuiendo eſtimauan con eſte reſpeto ſus coſas) Viendoſe en aquel peligro pidiò fauor a la Santa, inuocando ſu nõbre, y al miſmo tiẽpo ſe quedò la viga parada, y ſuſpenſa en el aire, haſta q̃ ſe puſo en ſaluo; y auiendo ella ſalido de la pieça, cayò con tal violencia, que ſe deſquitò en la velocidad con que cayòde la detencion que ſobrenaturalmente en el aire tuuo.

Eſta miſma muger padecia en otra ocaſion mal de piedra, y de hijada, con tan vehementes dolores, que no podia ſoſſegar. Embiole la Venerable Madre vna Cruz, que algun tiempo auia traido conſigo. Puſoſela en la parte dolorida, y al punto ſe le quitò el dolor, y echò vna piedra grande, y de alli adelante nunca le repitiò aquel mal, aunque habitualmente lo padecia; y porque no deuieſſe ella ſola a la Santa eſte beneficio, otras muchas perſonas que tenian ſemejante mal, y otros dolores, ſolo con aplicarles eſta Cruz ſanauã. Con la qual el demonio tuuo tal ojeriza, que diſpuſo que con otras coſas la echaſſen en vn poço. La muger, que cõ tan juſtas cauſas eſtimaua tan milagroſa prenda, hizo diligencias para ſacarla del poço con las demas alaxas que en èl cayeron; y ſiendo aſsi, que los medios, è inſtrumentos, que para eſto puſieron, eran muy apropoſito, no pudieron ſacar coſa alguna, ſino es la Cruz. La qual para mayor circunſtancia

de

de admiracion, saliò asida a vna soga, y no a los otros instrumentos mas acomodados que para esto de la misma soga asieron.

Catalina Royo tenia vna niña de dos años. A esta le diò vna enfermedad, de que se iba secando, y consumiendo, sin que fuesse posible hazerle comer. Llegò a tal estremo, q̃ nadie esperaua viuiesse; y su madre persuadida a su desdicha, le tenia ya hecha la mortaja. Mouida de interior inspiracion se determinò a lleuarla al Conuento para que la Venerable Madre la sanasse. Saliò al Locutorio, significole la afligida madre su pena. La Santa le dixo, que si le daria de buena gana a Dios aquella hija? A lo qual respondiò con mas sentimiento, que conformidad, que no, por ser vnica, y no tener esperança demas; y que por esta causa sentia dificultad grande en conformarse en esto con la voluntad de Dios. La Santa le persuadiò a que tuuiesse fee, diziendo, tenga confiança en su Magestad, que presto estarà buena. Con esto le echò la bendicion a la niña, y la muger se boluiò a su casa; y apenas huuo llegado a ella, quando hallandose buena, pidio de comer, y lo hizo con extraordinario aliento, y prosiguiendo assi los dias siguientes cobrò fuerças, y viuiò muy sana.

Ana Espinola tenia vna mal muy terrible, y asqueroso en la boca. Fue al Conuento a vna Religiosa amiga suya, y estando en la visita le pidiò, que encargasse a la Venerable Madre, que pidiesse a nuestro Señor le quitasse aquel mal. La Santa estaua oyendo la platica; y assi respondiò la Religiosa, escusado es, el dezirselo yo, porque su Reuerencia lo està oyendo. Fue cosa rara, que al mismo tiempo se hallò la muger sana, y buena de aquel penoso, y terrible mal, y sin poder reprimir el gozo que sintiò en su pecho, lo saliò publicando por las calles.

Otra vez a esta muger misma se le hizo vna postema

en lo interior de la garganta tan peligroſa que los Medicos no le aſſeguraua la vida. Con la experiẽcia q̃ tenia de la mayor eficacia q̃ en las medicinas de la V.M. hallaua, ſe puſo en la garganta vn pañito, que auia tenido en ſus manos, y ſenſiblemente ſe mudò la apoſtema a ſu cõtacto de la garganta a la ceruiz. Tornò a ponerle el miſmo paño y ſe fue reſoluiendo a viſta del Cirujano, y otras perſonas que alli eſtauan haſta dexarla buena, ſin tener neceſsidad de otro remedio.

Mas peligroſo mal padecia Ciprian a Ramirez, pues vn dolor de coſtado le puſo en tal aprieto, q̃ auiendo recibido los Sacramẽtos, eſtaua ya deſauciada de los Medicos, y muya lo vltimo de la vida. Dia de la Purificacion de N. Señora, quando temian eſpiraſſe, le embiò la V.M. vn decenario, en que rezaua, y tomandolo en ſus manos, y aplicandole al coſtado vn pañito de la Santa, empeçò amejorar, y dentro de pocos dias eſtuuo conualecida.

Gerónimo de Sepulueda eſtaua totalmente ſordo, ſin que las diligencias repetidas, que para librarſe de aquel mal auia hecho, le huuieſſen dado alguna mejoria, antes bien cada dia era mas el impedimento. Fue a viſitar a la Santa, con eſperanças de que le auia de reſtituir el ſentido, de que ſe hallaua falto, como lo auia hecho con otros tocados del miſmo defecto. Premiò Dios ſu deuocion, porque eſtando en compañia de vn hermano ſuyo, hablando con la V. Madre empeçò a oir, y continuãdoſe la dicha ſaliò de todo punto bueno, y con nueua eſtimacion de la virtud marauillоſa de la V. Madre.

Eſtaua vn hombre vezino de Villanueua, llamado Iuã de Mõdejar, muy cercano a la muerte de vna enfermedad de tabardillo furioſo, el qual le tenia priuado del juizio entre los deſaciertos que hazia, era vno el cortarſe la lengua con los dientes, y para que no pudieſſe hazerlo, le puſieron vn vſo atrauеſado a laboca, y ataron

las

las manos. Ibasele agrauando la enfermedad, de suerte q̃ esperauan se muriesse muy presto. Tenia este hombre dos hermanas Religiosas en el Conuento de Villanueua, sabiendo el aprieto de su hermano, le pidierõ a la V. M. que tomasse muy por su cuenta el alcançar de Dios le boluiesse a su hermano el juizio, para que con èl se dispusiesse biẽ para el trance de la muerte, que tan cercano miraua. La Santa lo hizo, y luego que se puso en Oracion sintiò los efectos milagrosos de ella el enfermo, pues despidiendo de la boca el vso, que le tenian puesto empeçò a hablar muy en su juizio, pidiendo le llamassen a vn Confessor por que tenia mucha necessidad de confessarse. Hizieronlo assi; y auiẽdo venido el Cõfessor se confessò con èl de vn pecado desonesto, que auia dexado de cõfessar por verguença, y poco despues muriò, dexando para cõsuelo de sus hermanas este efecto raro de su predestinacion.

Vn niño de tres años adolecia de vna enfermedad de tercianas perniciosas, que le tenian tan al cabo, que nadie dudaua en su temprana muerte. Fue vna abuela suya a pedir a la Santa alguna cosa de que ella huuiesse vsado, vinculando en este remedio solo la vida de su nieto. Rendida a sus instancias, le diò vna faxa, que solia ponerse. Lleuòla la muger afligida, y faxando con ella de parte de noche al niño, por la mañana le hallaron bueno, y en pocos dias se leuantò de la cama.

Mas no es mucho q̃ con alaxas suyas comunicasse milagrosamẽte salud, quãdo con las hojas de vn peral lo hizo. Tenia vn hõbre de Villanueua llamado Frãcisco Marcilla vna enfermedad en el pie, y estaua en riesgo de perdele, sin q̃ remedio alguno le aprouechasse. Embiòle la Sãta vnas hojas del peral, adõde el Niño Iesus algunas vezes se le auia aparecido, y en quien, como ya se dixo, auia obrado la milagrosa multiplicacion de su fruto, conque en vn año de grande necessidad se sustentò el Conuento.

Aplicòſe con deuocion el enfermo las hojas al pie dolorido, y remitiendoſe los dolores, reconociò con guſto indicios felizes de ſu ſalud, que inmediatamente experimentò.

Cierta muger de Villanueua eſtaua muy enferma, y acha coſa, ſintiendo juntamente grauiſsimos deſconſuelos, y triſteza, con vna inapetencia grande a todo genero de comida. Fue por conſejo de ſu marido a viſitar a la Venerable Madre para que la conſolaſe, y diuirtieſſe. Hizolo aſſi, y con ſu conuerſacion, y platica ſintiò mucho aliuio en ſus penas: Deſpidiole la Santa, diziendo; que eſperaſſe en Dios, que le quitaria ſus males; que ſe animaſſe a comer, y empeçaſſe aquel dia à hazerlo por vnos higos freſcos: Ella le reſpondio, que adonde puedo traerlos no ſiẽdo tiempo dellos? La Santa dixo: Vaya con Dios hija, y haga lo que le digo, que ſi tiene fee, no faltaran. Con eſto ſe fue; y en llegando a ſu caſa, dixo a ſu marido lo que cõ la Santa le auia paſſado. El qual reconociendo, que en ſu mucha virtud no cabia el dezirlo acaſo; lo atribuyò a miſterio. Y para verificarlo, fue a vna higuera que en el patio de ſu caſa auia; y hallo en ella vn higo hermoſiſsimo, muy ſaçonado, y grande; y admirado de la nouedad en aquel tiempo (porque en tres meſes deſpues no maduraron) ſaliò a moſtrarlo a la gente en la calle, porque tuuieſſe mas teſtigos el prodigio.

De igual admiracion fue otro, que obrò ſiendo Prouiſſora, en beneficio de la Prelada que eſtaua enferma. Padecia grandes inapetencias en la comida; de lo qual la Venerable Madre tenia mucha compaſsion. Fue a ſu celda de partes de noche. Y ſabiendo que en todo el dia no auia comido coſa de importancia, le pidiò, que con llaneza le dixeſſe ſi ſe le antojaua alguna coſa de cenar, que ella lo buſcaria, y con toda voluntad ſe lo traeria à la celda: La Prelada rendida a ſus inſtancias le dixo: Que

ſolo guſtaria de cenar vn hueuo guiſado cõ vn picante de ajo. Alegròſe la Venerable Madre, que le huuieſſe manifeſtado ſu guſto. Y quiſo Dios que ſiendo en coſa tan ligera, y factible, le faltaſſe para tener ocaſion de moſtrar ſu Prouidencia; porque baxando a la cozina, no hallò hueuo alguno; ni tampoco en la deſpenſa, ni en otra parte de la caſa. Y no era poſsible buſcarle fuera por ſer yà muy noche, y eſtar cerrada la clauſura. Con que no ſe podia ſatisfacer ſu deſeo, ni acudir a la neceſsidad de ſu Prelada enferma. Eſtando en eſte cuidado la Venerable Madre en compañia de la Hermana enfermera; vieron que ſe venia àzia las dos vna gallina cacareando; y auiẽdoſe detenido puſo en preſencia de ellas vn hueuo, y con eſto ſe fue. Admiraron, y con razon dos coſas. La vna, que aquellas horas huuieſſe gallina alguna dentro de la clauſura. La otra, que tan a tiempo de ſu neceſsidad huuieſſe pueſto el hueuo. Con que no pudiendo dudar en la prouidencia tan particular que Dios en eſto tuuo, le dieron muchas gracias, y ſocorrieron la enferma.

Con la miſma Venerable Madre ſucediò otra vez vna coſa peregrina. Eſtaua muy neceſsitada, y achacoſa, ſin poder comer. Fue la enfermera a dezirle, que le dixeſſe lo q̃ le ſeria mas de ſu guſto para cenar. Aunque la ſierua de Dios por ſu mortificacion, y encogimiento, nunca acoſtumbraua a hazerlo: Se huuo de rendir a la importunacion caritatiua de la enfermera. Dixole que guſtaria de vn poco de carnero guiſado con vn poco de pimienta fina. Fuelo a diſponer; y quando llegò a echar la eſpecie, no hallò pimienta, ni en la caſa auia vn grano. Afligiòſe por no poderle dar tan leue guſto a ſu Santa Prelada la enfermera. Y ſintiendo interiormente vn impulſo de que la buſcaſſe en vn eſportillo, que en la cocina eſtaua pendiente de vn clauo; metiò la mano en èl, y hallò vn papel de pimienta; ſiendo aſsi, que jamas en èl ſe guardaua. Y

preguntando deſpues a todas la Religioſas, ſi ſabian quiẽ huuieſſe pueſto alli aquel papel de pimienta fina, nadie ſupo dar razon, atribuyendolo todas a ſingular prouidencia, que ſe obraua en atenciones de la Santa, Como ſucediò otra vez, que no auiendo vn ajo para guiſar vn hueuo para que cenaſſe, arrojaron por vna ventanilla de la cocina algunos granos de ajos, con que pudieron hazerle de cenar aquella noche.

Pero lo que fue mas extraordinario, es q̃ auiendo vnos mançanillos enanos en la Huerta, les cogierõ de parte de tarde todo el fruto que tenian. La mañana ſiguiente mandò a la Prouiſora, que fueſſe a coger mas mançanas. Ella reſpondiò, que ya no auia, porque la tarde antes las auian cogido todas ſin dexar ninguna. La Santa inſtò, en q̃ fueſſe por obediencia. Fue en la conformidad miſma, que ſe le mandaua, aunque cõ certeza, de que no les auia quedado ningun fruto. Y quando llegò, hallò los arbolitos tan llenos de mançanas, como ſino huuieran llegado a ellos, cõ q̃ no pudiendo dudar de el milagro, tuuierõ por cierta la multiplicacion que Dios auia obrado por ſu mano.

Era Cocinera la Hermana Iſabel de S. Cirilo, y haziendo vn dia ſu Oficio, ſe le cayò vna ſartẽ de azeite hiruiẽdo ſobre el pie. Eſtaua en eſta ocaſiõ la V. M. en Valera, y tenia tanta fee con ella eſta Religioſa, q̃ en medio del dolor, y trabajo q̃ padecia, no quiſo otro remedio, ſino aplicarſe al pie vna carta q̃ de la ſierua de Dios auia tenido, y vnos pocos cabellos q̃ cõſigo tenia, y vn pedaço de eſcarpin, q̃ auia deſechado. Todo eſto ſe puſo ſobre el pie, el qual ſe llenò de vegigas, y bocas, q̃ el azeite auia formado; y ſiẽdo aſsi, q̃ ſe temia, q̃ padeceria mucho tiẽpo; por ſer muy cõſiderable el daño. La mañana ſiguiẽte eſtuuo tan buena q̃ pudo trabajar en ſu Oficio ſin tener el menor ſentimiẽto.

En otra ocaſion le diò vna enfermedad peligroſa de garrotillo, y ſolo con ponerſe en la gargãta eſtas miſmas co-

cosas sanò. Estando ya en Villanueua la V.M. se quebrò esta Religiosa vn dedo de la mano. Fue luego a ella a pedirla remedio, fatigada de la vehemẽcia del dolor. La Santa le tocò con la manõ, y la bendixo, y cessando el dolor, se hallò sana de la quebradura del dedo, sin aplicar otra cosa, a quien pudiesse atribuirse el efecto, creciẽdo en ella cada dia mas la fee, por quien se merecia estos beneficios. Añadiendose a estos referidos otro, q̃ recibiò vn dia, estando muy apretada de vn dolor de estomago. Aplicaronle diuersos remedios, y con todos empeoraua, hasta q̃ la V.M. le puso vn pañuelo suyo, y le llegò con las manos, y al instante se hallò libre de la rebeldia de aquel dolor.

Con igual facilidad le quitò otra enfermedad de tercianas q̃ tenia. Entrò la Santa a visitarla a su celda, y preguntole, si le auia venido la terciana, Respondiò, q̃ no, pero q̃ ya se sentia cõ las disposiciones della. Dixole la V.M. pues tenga fee, y leuãtese dessa cama, q̃ no le ha de venir ni ha de tener mas terciana en su vida. Obedeciò con toda fee, y rendimiento; y ni aquel dia, ni otro, en quarenta años, que despues viuiò, tuuo tal enfermedad.

Tuuo ocasion, y titulo para entrar en el Conuẽto, y celda de la V. Madre vna muger, llamada Ana Martinez. Algunas personas deuotas, q̃ tuuieron noticia, le dieron Rosarios, Camandulas, corales, y otras cosas para q̃ los bendixesse la V.M. y los tocasse a ella, q̃ era tanta la estimacion q̃ se merecia su Santidad, q̃ obligaua a estas demostraciones. La muger lo hizo cõ todo el recato posible; y quãdo salia fue repartiẽdo los Rosarios, y demas cosas a las personas, q̃ se los auian dado, y hallando q̃ faltaua vna sarta de corales, dixo a la Tornera, q̃ la buscasse en el Cõuento, porq̃ su dueño le executaua por ella. Fue cõ esto a la sierua de Dios, y respodiòle, q̃ no tuuiesse cuidado, que en las manos de Iesu Christo estauan; y fue assi, porq̃ las auia puesto en las manos de vna imagẽ de Christo, en quien

tenia

tenia mucha deuocion ; embiòſelos deſpues à ſu dueño, en ocaſion que vna muger eſtaua con vn dolor de coraçon furioſo, que frequentemente le daua: aplicaròn le los corales, y al punto ſe le quitò el mal, ſin que jamàs en todo el tiempo que deſpues viuiò le boluieſſe.

No menos inclemente dolor padecia habitualmente en el eſtomago Domingo de Segura por eſpacio de cinco años; de genero que la comida la conuertia en crudeças, y flemas, y le dauan penoſiſsimos vomitos todos los dias, ſin que para templar eſte mal baſtaſſen remedios humanos. Acudiò eſte hombre a la Venerable Madre, ella le diò vn paño de lienço, como de vna quarta, para que ſelo puſieſſe en el eſtomago; hizolo aſsi, y el que antes cõ diuerſas medicinas ſe hallaua mas fatigado, con eſte lienço cobrò repentina ſalud; de ſuerte, que nunca le boluiò aquel penoſo dolor. Y à otras diferentes perſonas que tenian aquel mal, y otros de otra eſpecie, aplicandoles el miſmo paño a la parte dolorida, ſenſiblemente ſe les quitauan.

Vna muger muy deuota de la Venerable Madre, natural del Campillo de Altobuey, eſtaua muy enferma, y fiando en las Oraciones ſuyas el remedio de ſu ſalud, embiò vn criado con vna cantarilla de miel para la Venerable Madre, pidiendola encomendaſſe à Dios à vna perſona enferma. Aduirtiò eſta deuota muger à ſu criado, no sè con que fin, que no dixeſſe quien le embiaua, ni quien le hazia aquel regalo à la Venerable Madre. Hizòlo en la conformidad que ſe le diſpuſo, y cautelando con todo cuydado el ſugeto, diò el recado como ſe lo auiã dicho; la Venerable Madre lo recibiò, eſtimando el regalo, y ofreciendo pedir à Nueſtro Señor por la ſalud de ſu oculta bienhechora. Fueſſe à ſu celda, y eſcriuiò vna carta para ella, poniendo en el ſobreſcrito el nombre que tanto le auian ocultado, y en la miſma cantarilla en que le traxeron

ron la miel metiò la carta, diziendole al criado, que respondiesse à la enferma, que dentro de la cantarilla iba la medicina que le auia de dar salud. Llegando à su casa, y sabida la respuesta; à toda priessa la destaparon, y hallando la carta la leyò, admirando que sin saber quien era, ni como se llamaua, le huuiesse escrito con tanta expresiõ, y conocimiento, y al punto que leyò la carta estuuo buena, verificandose con general assombro lo que la Santa le embiò à dezir.

Vna Nouicia de aquella casa de Villanueua padecia tan violentos, y continuos dolores de estomago que no podia parar, y boluia la comida, con sentimiento de las Religiosas, por parecerlas que con tan penoso achaque no podrian darle la profesion, de lo qual ella estaua mas cuydadosa, que de su mismo mal. Acudiò à consolarse cõ la Venerable Madre, ella le diò vn lienço, para que se lo pusiesse en el estomago, y desde el dia, y hora que se lo puso cessò el dolor, sin que jamàs le repitiesse.

A otra Religiosa q̃ estaua muy apretada de vn vehemente dolor de hijada, con auerle puesto vnas estopas que la Venerable Madre le diò, se le quitò el mal; y lo mismo experimentaron otras personas en semejante aprieto con este mismo remedio.

Fue tan particular como prodigioso el beneficio que hizo à dos hermanas doncellas, naturales de Villanueua. Estas estauan presas en la carcel por encubridoras de vn delito graue, y feo de vn hermano suyo, aunque à la verdad estauan inocentes. Viendose culpadas en la comun opinion, y amancillado el credito, sin tener quien boluiesse por ellas, acudian à Dios que sabia la verdad, para que vsando de su clemencia, la aclarasse. Con este afecto todas las noches con repetidas lagrimas se ponian delante de vn Crucifijo a tener oracion, aprendiendo en los descreditos que alli padeciò con tan diuina tolerancia la

mas

mas inculpable inocencia, a lleuar con valor, y ſufrimiento los que contra ellas ſe publicauan. Vna deſtas ocaſiones puſieron a aquel diuino Señor por interceſſora a la Venerable Madre, repreſentando ſu ſantidad, y meritos; y eſtando en eſto ſe les apareciò la Santa (que aun era viua) llena de reſplandores, y echandoles los braços al cuello, les diò eſperanças con lo dulce de ſus palabras de que preſto ſaldrian de la priſion, reſtituido el credito. La noche ſiguiente, repitiendo ſu deuocion, les ſucediò lo miſmo. Cumpliòſe lo que les auia ofrecido dentro de pocos dias; y reconociendo el beneficio de ſu libertad, fueron al Conuento a agradecerlo a la Santa. Y en el diſcurſo de la conuerſacion le dixeron, que ſola ella en el deſamparo, y rigor de la carcel las auia honrado mas, y fauorecido con ſu preſencia. A lo qualr eſpondiò, corporalmente, no; con el eſpiritu mediante mis Oraciones, ſi, que las he aplicado a Dios muy frequentes, compadeciendome del trabajo, con que veia vltrajada la inocencia, y oprimida la verdad.

Para remate deſte capitulo he dexado vn milagro que obrò Dios con Don Geronimo de Zuñiga, Cauallero muy principal, ſiendo Corregidor de la Ciudad de Huete, muy deuoto de la Venerable Madre, y q̃ tenia en la Religion dos hijas muy fauorecidas de la Santa, y porque ella miſma lo refiere, lo pondrè con ſus miſmas palabras, y eſtilo para darle mas credibilidad, dize, pues, aſsi.

Eſte miſmo Cauallero, paſſando el Rey por vna Ciudad que tenia a ſu cargo, auiẽdole de hazer fieſtas, y correrle cañas, embiome a pedir que le encomẽdaſſe a Dios. Yo lo hize de buena gana, y hize dezir Miſſas. Y en eſte tiempo que eſte buen Cauallero andaua en eſto, a que la obligacion de ſu Oficio le obligaua, andauan los demonios procurando hazerle mucho mal, rabioſos de ſu gran virtud, y començaron a hazerme grandes amenaças

del

del daño que le auian de hazer, y dezianme, que no le auian de valer las Missas, y Oraciones, que por el se haziã. y al tiempo, q̃ intentaron ponerle en el peligro, que diré, me representaron vna forma suya, como que estaua hecho pedaços, con la qual representacion pretendian affligirme, y quitar la confiança de los sacrificios, que por èl se hazian. Mas nuestro Señor me asseguró, que saldria bien, y le libraria su Magestad, cuya mano le defendiò del mal que los demonios le procuraron hazer. Porque estando el Rey en vna ventana, y este Cauallero, y otros a cauallo haziendole fiesta. El cauallo, en que iba este Cauallero, arrancò desatinadamente vna carrera con tan gran furia, que dize parecia de demonio, y fue a dar consigo, y con el Cauallero en vn coche, que milagrosmente no le hizo migajas; y assi saliò malo el cauallo, y el Santo Cauallero, aunque le acostaron, por el mal, que les parecia auerse hecho, dezia muy agradecido a N.S. que le auia hecho merced, de que no solo se sintiò para dexarse sangrar; mas tan bueno, como sino huuiera passado por èl; al fin, como en las manos del Señor. Esto refiere la V. M. de lo qual consta que por sus Oraciones librò Dios a este Cauallero, de q̃ los demonios impeliẽdo furiosamente al cauallo, para que chocasse cõ el coche, y no se hiziesse pedaços, como antes en representaciõ lo auia visto la misma Santa; mas lo que aprouecha tener tan buenos amigos!

CAPITVLO XVI.

Otros milagros que hizo con vn vnguento que la Venerable Madre hacia.

ANtes de referir otros milagros muy particulares en prosecucion de esta materia, que la V. Madre obrò

obrò por medio de cierto vnguento, que hazia. Serà conueniente ſaber las coſas de que lo formaua, para que ſe reconozca, que la general virtud que tenia para diuerſos males, no pudo ſer de la naturaleza, ſino de otra ſuperior y oculta eficacia que en el obraua.

Hazia, pues, eſte milagroſo vnguento de todas eſtas yeruas, apio, agenjos, yerua buena, torongil de limones, y cocidas las eſprimia, y echando tanta cantidad de azeite, como ſalia de çumo, y vn poco de cera para que ſe vnieſſen, quedaua formado vn vnguẽto tan medecinal, q̃ a caſi a todas las enfermedades, y heridas a que ſe aplicaua con fee, ſanaua. Y ſi algunas perſonas por curioſidad, ò dudando en eſta milagroſa eficacia, ſe aprouechauan del, ſentian muy contrario efecto, pues ſe auiuauan los males, aſsi como a los que con mas pia eſtimacion, les era grandemente prouechoſo.

Sea teſtimonio deſto vna peligroſa enfermedad de garrotillo, de q̃ Pedro de Irruiperez ſe hallaua tan al cabo, que nadie le aſſegurara la vida. Embiole la Venerable Madre vn botecito deſte vnguento para que ſe vntaſſe la garganta. Hizolo con toda deuocion, è inſtantaneamente eſtuuo bueno, y ſe pudo leuantar muy preſto de la cama, y para que no fueſſe èl ſolo el que experimentaſſe la dicha; vntaron con el miſmo vnguento a vna hija ſuya, que tenia la cabeça perdida de tiña, y con la miſma preſteza ſe le quitò. Y aſsimiſmo otros diuerſos enfermos, a quienes dieron de eſte milagroſo vnguento, publicaron conuencidos de ſu virtud lo ſobrenatural de ſus efectos. Y lo que es mas digno de ponderacion, que auiendoſe acabado el vnguento echauan azeite en el botecillo, que la Santa auia embiado, y vngiendo con el las heridas, ſanauan.

A vna muger llamada Lucia Lopez, que auia eſtado muchos meſes en la cama con vna prolixa, y peli-

peligrosa enfermedad, se le hizo en vn lado vna llaga muy grande, y echaua por ella tan malos humores, que no los podia ella misma tolerar, y criaua en la llaga gusanos; y siendo assi, que vsaron de varios remedios para curarla, no lo pudieron conseguir. Embiole la Venerable Madre vn poco deste vnguento, y vntandose con èl por la noche, luego instantaneamente se cerrò la llaga, sin quedar alli adelante le diesse molestia.

Vn moço natural de Villanueua haziendo fuerça para desvolcar vn carro, se rompiò vna vena del pecho de que echaua mucha sangre por la boca, y aunque le aplicaron diuersas medecinas para restañarla, no fue posible. Vntaronle el pecho con el vnguento de la Venerable Madre, y luego cessò el fluxo de sangre, y se consolidò para siempre la vena.

Vna donzella estaua en euidente peligro de la vida de vna enfermedad de garrotillo, vntaronle la garganta con este vnguento, y sin otro remedio estuuo luego buena.

Esto mismo sucediò con hazer esta diligencia a vn niño de veinte meses, hijo de Isabel de Mondejar, a quien vn peligroso garrotillo tenia tan apretado, que le dauan pocas horas de vida; y con vngirle con este milagroso vnguento, se hallò libre de los amagos de la muerte con increible consuelo de sus padres.

Dieronle, acabando de comer, a Catalina Escriuana vna nueua muy infeliz, de que vn primo hermano suyo se auia ahogado. Con la vehemencia del susto se le elò la sangre en las venas, y la comida en el estomago, de lo qual se hizieron en el vientre vnos vultos muy grandes, y padecia tan intensos dolores, que viuia en vn continuo tormento. Estuuo assi mas de tres años, sin que nada la aprouechasse. Embiole la Venerable Madre vn poco de vnguento que hazia, y vntandose con el, en breue tiempo re-

recuperò la ſalud, y ſe le deshizieron los vultos, ceſſando deſde luego los dolores.

Felipe Mançano eſtuuo quatro ſemanas en la cama con tan vniuerſal dolor en todo el cuerpo, que apenas huuo miembro que no lo padeciesſe, dieronle ſudores, y vnciones, aplicaronle otros beneficios de la medicina, y todos fueron inutiles. Compadecida la Venerable Madre de el trabajo de aquel pobre hombre, le embiò vn botecito de ſu vnguento; y vntandoſe aquella noche con èl, ſe quedò luego dormido, y por la mañana eſtuuo bueno.

Iſabel Quartera, deſpues de vna recia enfermedad de Tabardillo, quedò con las piernas, y pies tan hinchados, que parecia moſtruoſidad; y aunque procurò el Medico con algunos remedios deſincharlas, no lo pudo conſeguir. Embiole la Venerable Madre vn poco de aquel vnguento, y al paſſo que ſe iba vntando con èl ſe minoraua la hichaçon, de ſuerte, que con vna vez ſola que ſe vntò, ceſsò de todo punto, reſtituyendoſe a ſu natural diſpoſicion las piernas.

Catalina de Mondejar padecia vna enfermedad de tiña tan aſqueroſa, y de mal olor, que nadie podia eſtar junto a ella. Fue a la Santa a pedirle vn poco de ſu vnguento; y auiendoſelo dado, ſe vntò con èl la cabeça, y luego eſtuuo buena, ſin aplicar otra medicina.

Mas particular beneficio hizo a Alonſo Muñoz, Saſtre, que de vn corrimiento a los ojos eſtaua caſi ciego, è imposibilitado de trabajar a ſu oficio. Dieronle vn poco de vnguento de la Venerable Madre, y vntandoſe con èl las ſienes, empeçaron a deſtilar los ojos vn humor peſtilencial con grande abundancia, y luego ſe le aclararon, y eſtuuo bueno.

A vn niño, hijo de Pedro de Beamud, que eſtaua acabando de garrotillo, y tenia ya la mortaja diſpueſta. Con vntarle con eſte vnguento, eſtuuo luego ſano, y pudo comer.

Pe-

Pedro de Tebar tenia todo el cuerpo tan lleno de flema ſalada, que cauſaua horror el verle; nada baſtò para curarle, vntaronle con vn poco de vnguento de la Venerable Madre, y quedò tan limpio como Naman de ſu lepra, al contacto de las aguas del Iordan.

A Maria Picaço le diò vn zaratan en el pecho, de que eſtaua muy afligida, y penada; aplicandòle lo que ordenan los preceptos de la Cirujia para eſte mal, no aprouechò, para que deuieſſe la ſalud à mas eficaz medicina; pues vntandola con el vnguento de la Venerable Madre, ſanò breuemente, con circunſtancias milagroſas que acreditaron el prodigio.

Catalina de Tebar padecia vn mal de eſtomago tan fuerte que no la dexaua ſoſſegar, y no pudiendo actuar la comida, la boluia luego. Llegò à ponerſe tan flaca, que no podia leuantarſe de la çama, y aũ en ella no ſe boluia de vna parte a otra ſino la ayudauan; conque deſeſperada de la medicina, y aun de la ſalud por medios humanos, apelò à los Diuinos: Puſoſe en el eſtomago vn pañito de la Venerable Madre, deſpues de auerſe vntado con ſu vnguento, y deſde aquel dia ceſsò el mal, y eſtuuo luego buena.

Mas particular fue la ſalud que diò à Miguel Ortiz, vezino de Vilanueua. Eſte llegò à eſtar tan apretado de vn intenſo dolor de riñones, de que le ſobreuino vna apretada calentura, que le dieron la Extrema-Vncion, y continuandoſe el accidente, creyeron ſe moria. Vntaronle, por vltimo remedio con el vnguento de la Venerable Madre, y luego empeçò à echar por la boca mucha cantidad de agua clara q̃ le durò todo vn dia; y al paſſo q̃ la echaua, ſe remitia el dolor. Viendo los Medicos que ſe enflaquecia mucho, le dieron vna bebida, para que ceſſaſſe la euaquacion, y luego repitiò el accidente, boluiendo a afligirle los dolores. Boluieronle à vntar con el miſmo vnguento, y empeçò de la miſma fuerte à echar por la boca

mucha cantidad de agua, y luego eſtuuo ſano.

Vn Paſtor, llamado Iuan de Alarcon, natural del Campillo, tenia vnas quartanas dobles, pidiò à vna muger conocida de la Venerable Madre, que le lleuaſſe al Conuento à verla. Hizòlo la muger, y informando el Paſtor à la Santa de ſu trabajo, con mas buena Fè que eſtilo, le preguntò que de que cauſa le auia prouenido el mal, èl reſpondiò, que de auer bebido vn golpe de agua eſtadiça, y corrompida; diòle la Venerable Madre vn poco de ſu vnguento, y vn paño, para que ſe puſieſſe en el eſtomago, y dixòle: Vayaſe hijo luego à ſu ganado, que no tendrà mas quartanas; executò vno, y otro el Paſtor, y nunca mas le boluieron.

Maria Picaço tenia vna enfermedad de mal de coraçon que la maltrataua mucho, y juntamente padecia vnas triſteças muy profundas, y aunque auian hecho diuerſos remedios para quitarle aquel mal, nada aprouechò. Embiòle la Venerable Madre vn botecillo de ſu vnguento, para que con èl ſe vntaſſe el coraçon. Hizòlo aſsi, y eſtuuo ſeis dias echando ſangre por la boca deſde que ſe le aplicò al pecho, y deſpues quedò buena, y ſana, ſin que en el diſcurſo de ſu vida le boluieſſe aquel rabioſo mal.

Raymundo de Briones padecia vn vehemente dolor de oidos, y luego que ſe vntò con eſte vnguento ceſsò el dolor. Y lo miſmo ſucediò con ſemejante remedio en otro igual accidente a otro hombre de Villanueua, que le padecia.

Hizieròn ſele à Franciſca Gomez, vezina de Villanueua vnas llagas al rededor de la boca, que dezian los Medicos ſer eſpecie de cancer, que le iba comiendo toda aquella parte; y aunque ſe valiò de muchos remedios, ninguno le aprouechò, haſta que vntandoſe con vn poco de vnguento que le embiò la Venerable Madre, eſtuuo inmediatamente buena.

Otra muger de Villanueua, llamada Luzia Lopez, viuia muy enferma; particularmente le fatigaua vn mal de garganta, que à vezes la ponia en aprietos de ahogarse. Y vn dia hallandose con este penoso accidente, fue vna hija suya al Conuento à pedir alguna cosa de la Venerable Madre para aplicarsela, fiando de su santidad la salud. Diole la sierua de Dios vn poco de vnguento, y al punto que con èl la vntaron se le desahogò la garganta, y cessaron los demàs accidentes.

Vna hija de Catalina de Gaualdona estaua ya desaucia da de vna enfermedad de garrotillo, y viruelas, sin que huuiesse en la medicina esperança de su salud, y estaua tan cercana à la muerte, que nadie la pudo tener de su vida. Embiole la Venerable Madre, sabiendo el peligro, vn bo tecito de su vnguento, y vntandola con èl estuuo buena.

Esta misma doncella tenia el cuello torcido con notable deformidad desde que naciò, de lo qual estauan muy pesarosos sus padres; y viendo quan milagrosamente le auia dado salud el vnguento de la Venerable Madre, creyeron que tambien le quitaria aquel defecto, vntaronle con èl el cuello, y se le endereçò, y puso en su natural disposicion, perdiendo la diforme que antes tenia, y tanto le afeaua. Otros muchos milagros hizo Dios por este mismo medio, y tenian en aquella tierra tanta fee, y deuociõ con el vnguento de la Venerable Madre, que en todas las enfermedades se aprouechauan dèl, experimentãdo ordinariamente efectos raros, y prodigiosos; de suerte q̃ era comun voz, que el vnguento de la Madre Agustina era el de sanalo todo, y hasta oy en aquella tierra perseuera esta misma deuocion, y suelen hazerlo con los mismos ingredientes que la Santa las Religiosas de Villanueua; y parece que desde el Cielo le comunica la misma virtud, mediante las Reliquias suyas que le suelen tocar, pues aũ en estos tiempos suceden cosas muy particulares; y entre

los milagros que ha hecho deſpues de muerta, dirè alguno deſte genero en el vltimo capitulo dellos.

CAPITVLO XVII.

Diſpone Dios à la Venerable Madre con nuevos trabajos, y enfermedades para ſu dichoſa muerte. Rebelale Nueſtra Señora el dia; fauores que recibiò, en medio de muchas ſequedades interiores que en eſte tiempo padeciò.

COMO Dios tenia predeſtinada para tan excelſa Corona de Gloria à eſta ſu celeſtial eſpoſa, y ſe auia de conſeguir por medio de los trabajos, la diſpuſo para eſte fin, con embiarſelos muy crecidos. Muchos padeciò en el diſcurſo de ſu vida, mas en el vltimo tercio della fueron mas continuos, y ſenſibles, pues le llegauan à lo mas viuo del alma. Padeciò algunos años antes de ſu muerte grandes ſequedades interiores, notables deſamparos de Dios en la Oracion; y como ſolo en ſu comunicacion, y trato ſentia ſu coraçon conſuelo, retirandoſele ſu Mageſtad, viuia en vn tropel de tormentos. Retiròſele la luz à cuyos rayos conocia la dicha que de la amiſtad con Dios intereſſaua, llegando a dudar ſi eſtaua en ella, que era la pena mayor que en eſta vida pudo tener. De aqui nacia el eſtar mal ſegura del camino que auia tenido ſu eſpiritu, temiendo que las viſiones, rebelaciones, y demàs fauores q̃ de Dios recibiò fuerõ vn cõtinuado engaño; ſoſpechaua que Dios le auia dexado de ſu mano, y q̃ ſus ocultas culpas cerrarõ la puerta à ſu amigable comuninicaciõ; y q̃ ofendido dellas ſu Mageſtad, ſe retiraua. Nadie puede põderar

lo

lo crecido deste cuidado, sino es quien amaua tanto à Dios como esta prodigiosa Virgen. Comunicaua esta pena nacida de tan virtuosa duda con sus Confessores, y quiso nuestro Señor cerrarle tan del todo las puertas del cõsuelo, que tampoco en este medio lo hallaua; pues ni la doctrina que le dauan la entendia, ni las respuestas la sossegauan, saliendo con nueuos cuidados, y escrupulos, de adonde se prometia la satisfacion. Quexauase amorosamente à Dios, y aunque oìa compassiuo, y amante su quexa, no se daua por entendido, para exercitarla mas. Los libros espirituales que otras vezes le seruian de mucho aliuio, le causauan enfado; el trato con las Religiosas, le era molesto; las visitas de personas deuotas, enfadosas; los muchos ratos de Oracion que tenia, eran para auiuar mas su cuydado, reconociendo en la sequedad que sentia en el coraçon la diuersidad en que se hallaua su alma, acordandose de los fauores, y regalos que en otro tiempo auia recibido; en nada en fin hallaua sossiego, sino es en la conformidad con la voluntad Diuina, padeciendo tan penosa Cruz, por venir dirigida della. Vióse en estas ocasiones tan apurada, que llegò à dezir, que le fuera menos penoso el que la despeçaran, que el padecer lo que padecia.

No se contentò Nuestro Señor con que estuuiesse con este tormento en el alma, tambien quiso que padeciesse en el cuerpo; y assi le embiò vna enfermedad tan recia, como prolija, de la qual estuuo mas de dos años enferma, padeciendo dolores por tan diuersos caminos, y maneras, que sola su paciencia los pudiera tolerar, clamaua à Dios, no pidiendo aliuio, sino explicando fatigas. Oyò su Diuina Magestad sus clamores, para acudir con los antiguos consuelos; y assi se le apareciò vna noche entre resplandores hermosos de gloria, y con grande amor, y apacible

roſtro le dixo: *Ea, buen animo Ana, que preſto ſe acabarán las penas.* Con la dulçura deſta palabra ſe templo la aceruidad dellas, y aunque la conſtancia de ſu animo, no las temiò por prolixas, ſe holgò del ſeguro que le ofreciò Chriſto, de que eſtaua cercano el termino, en que auia de gozar ſin zoçobras, ni obſcuridad de dudas el bien ſumo, porque ſu amante coraçon ſuſpiraua. Bien entendiò lo que Chriſto le quiſo dezir en palabras tan conciſas, con que aprehendiò que eſtaua cercana ſu muerte. Con eſte fauor reſpirò vn poco el coraçon, cobrando nueuo brios para ſufrir mas trabajos; y lo cierto es, que todos fueron neceſſarios, porque aunque Chriſto afloxò vn poco los cordeles, con que la tenia apretada, haziendole eſte fauor. Muy preſto la boluiò a poner en las miſmas obſcuridades, y deſamparos que primero, perſeuerando juntamente el trabajo, y enfermedad corporal, aunque a lo vltimo della ſolian viſitarle en los mayores ahogos algunos Santos deuotos ſuyos. En particular la glorioſa Santa Ana, nueſtra Santa Madre Tereſa, el glorioſo S. Aguſtin, San Euſtachio, el Angel de ſu Guarda, y otros muchos; y mas que todos la Virgen Maria nueſtra Señora. Verdad es, que los dolores, y penas, que llegò a padecer, eran tan grandes, que era bien meneſter eſte ſocorro, y auxilios. Vna vez entre las muchas, que ſe le apareciò nueſtra Santa Madre, le hablò con eſtraña compaſsion, y ternura, y le dixo: *Preſto ſe te acabarán las penas.* Y cierto que fueron dichoſas, pues merecieron que Tereſa fueſſe el Paranimfo que le traxeſſe las nueuas de las futuras alegrias. La miſma Santa hablò en eſta conformidad a vna muger de rara virtud, y muy hija de la Venerable Madre, que ſabiendo la enfermedad, y trabajos que padecia, la eſtaua en la Oracion encomendando a Dios, y a nueſtra Santa Madre, de quien en otras ocaſiones auia recibido muy particulares fauores, y en eſta para templar la pena que ſen-

tia

tia de los ahogos de la Venerable Madre, apareciendo-sele dixo estas palabras: *Dios và disponiendo muy aprieſſa à la Madre Ana de San Aguſtin, porque la deſean tener en ſu compañia los Corteſanos del Cielo.* Yo no auia meneſter este oraculo para dar credito à esta verdad, pues la santidad desta esclarecida Virgen, que se mereciò tan singular amor del Rey del Cielo; no es mucho solicitasse el de sus dichosos Corteſanos que tanto estiman la virtud, y tanto se alegran con la compañia de los Santos.

Desde que recibiò estos consuelos, fue templando Nuestro Señor lo desabrido de sus rigores, y aflojando los cordeles con que tan prouechosamente le apretaua; y assi quatro meses antes de su muerte goçò grande tranquilidad su espiritu. Boluiò Nuestro Señor à comunicarle las dulçuras antiguas que de su liberal mano recibiaen la Oracion, renouaronse los fauores; eran frequentes las hablas, y visiones que de su Mageſtad tenia, y con masabundancia que nnnca le participaua los regalos espirituales; pues como vn impetuoso rio que ha estado por algũ tiempo detenido, corre derramando sus cristales, quitado el impedimento, y se comunica liberal; assi aquel mar inmẽso de la Bondad Diuina, que auia estado detenido en comunicarse en suaues auenidas de dulçura en el alma de su esposa, se derramò copioso quando lo juzgò conueniente, llenando su espiritu de paz, de tranquilidad, de satisfacion, de consuelos, con que redimiò las penas que para su mayor aprouechamiento le auia embiado. Eran muchas las vezes que se le aparecia; repetidos los raptos, y arrobamientos; frequentes los extasis, y solia passar la mayor parte de la noche en Oracion, sin que el estar enferma le impidiesse tan diuino empleo: Yassi su cedia que entrando la Enfermera, y otras Religiosas à deshora à ver si auia meneſter algo, la hallauan incorporada en la cama, cruzadas las manos, eleuados los ojos, y puesta en

altiſsima contemplacion; deſuerte que cauſaua veneracion el mirarla; y quexandoſele la Enfermera, y otra Religioſa muy confidente ſuya, de que no procuraſſe dormir, quando ſu neceſsidad era tanta, y eſtarſe abrigada en la cama, dixo, que no podia hazer menos, porque la preſencia, y Mageſtad de Dios, que muchas vezes le aſſitia, la obligaua a hazerlo. Dixo eſto por lo que deſpues declarò mas à ſu Confeſſor, pues eran muchas las noches que Chriſto Señor nueſtro ſe le aparecia, y le hablaua, y pareciendole menos reuerencia eſtarſe echada en la cama, ſe ponia en forma mas decente, ſin poderlo eſcuſar, por las atenciones à tan reuerente ojecto. Vna noche ſe le apareciò la Virgen Nueſtra Señora con el Niño Iesvs en ſus dichoſos braços, viniendo en ſu compañia nueſtra Santa Madre Teresa, y muchos Angeles, cumpliendo con el precepto que la Santa en otras ocaſiones le auia dado, para quando tuvieſſe ſemejantes viſiones; ſacò vna Cruz que conſigo tenia, y para certificarſe que era aparicion verdadadera de lo que ſe le repreſentaua, y no fantaſtica, y de el demonio, ſe la diò à beſar al Santiſsimo Niño, el qual lo hizo, y deſpues en la miſma conformidad lo luzieron Nueſtra Señora, y nueſtra Santa Madre; con que aſſegurada de tan guſtoſa viſion, eſtuuo largo rato goçando aquella incomparable dicha, con tal alegria de ſu eſpiritu, que le pareciò eſtar en el Cielo, antes que en el deſtierro deſta miſerable vida.

Muchos años antes, Nueſtro Señor le auia rebelado, quexandoſe la Santa de ſu cautiuerio prolixo, que ſeria ſu muerte antes de los ochenta años; y para tener vn diſpertador que le acordaſſe eſta dicha, quando el viuir le era penoſo, puſo en ſu celda en cifra eſta reuelacion en vna quartilla, que dezia aſsi:

Pa-

Poco menos son de ochenta
Los que contra mi pelean,
Ruego à Dios mis ojos vean
Presto el fin de esta quenta.

Quando entrauan en su celda las Religiosas, les dezia leyendoles esta copla, que no hallaua otro mayor consuelo en sus cuydados, y ahogos, sino es el misterio que encerraua esta cifra: Y aunque con la natural curiosidad de mugeres le hazian instancias para que se lo explicasse, nunca lo quiso hazer, hasta que estuuo muy cercana à su muerte, que se lo declarò à su Confessor.

Esta general noticia tuuo, ignorando el dia, y hora, y demas circunstancias, hasta el de la Concepcion Purissima de la Virgen Nuestra Señora; era muy deuota de este Misterio, y assi lo celebraua con singular deuocion, y ordinariamente recibia en premio de ella alguna señalada merced. Este vltimo año se dispuso con mas feruorosos afectos, y pureça. Comulgò con la que siempre conseruò en su alma, y despues se quedò por algun tiempo arrobada, participandole Nuestro Señor noticias muy ocultas. Estando en este arrobamiento se le apareciò la Virgen Nuestra Señora llena de resplandores de Gloria, y auiendole hecho muchos fauores, y regalos, le rebelò el dia, y hora de su muerte, y lo demàs que le auia de suceder en aquel trance, y que el demonio no la inquietaria, porque ella, y su Hijo Santissimo, le auian de assistir a su transito. Y claro està que à vista de tan Soberanas luzes auian de huir medrosas las tinieblas.

Con

Con eſta tan guſtoſa noticia, quedò grandemente conſolado ſu coraçon, por ver tan cercano el bien à que ſiempre aſpirò lo amante de ſu deſeo; aunque como era tan ajuſtada ſu vida, eſtaua bien diſpueſta para la muerte, ſe aprouechò deſta reuelacion para diſponerſe mas, haziendoſe eſpiritual vſurera en el poco tiempo que le quedaua, pues por cada inſtante de los que logrò en el empleo de la virtud, grangeò vna eternidad de Gloria.

CAPITVLO XVIII.

Muerte dichoſa de la Venerable Madre, coſas particulares que en ella ſucedieron.

FVE Sapientiſsima prouidencia la que diſpuſo que fueſſe en los hombres vno el modo de nacer, y tan diuerſo el de morir; para que la virtuoſa vida empeçaſſe à goçar priuilegios, y dichas en la mas triſte infelicidad de las humanas, que es la muerte. Hallo la de la Venerable Madre tan aſsiſtida dellas, que no sè qual admire mas, ò lo prodigioſo de ſu vida, ò los priuilegios que goçò en la perdida della; eſtos ſe verá en los caſos que ſucedieron, y fauores que de Nueſtro Señor recibiò, que referirè breuemente en eſte capitulo. Domingo ocho de Diziembre, dia de la Puriſsima Concepcion de Nueſtra Señora, acabando de comulgar tuuo la reuelacion que dixe de la hora de ſu muerte. Todo eſte dia lo paſsò con ſingular conſuelo, y aliuio, aſsi del alma, como del cuerpo, por auerla dexado los dolores, y achaques, y hallarſe con mas buen aliento, y diſpoſicion; duròle muy poco, porque à la noche le diò vn dolor agudo en el coſtado izquierdo; y reconociendo que era el primer anuncio de ſu muerte, le re-

ci-

cibiò con agradecimiento, y alegria, no pudiendo dissimular lo grande deste goço (que hizo menos sensibles las violencias del dolor.) Llamò à la enfermera, y le dixo estas palabras: *Vn dolor me ha dado en este costado, y con èl se me han de acabar todos*; pidiòle que le dixesse lo q̃ le queria dar a entender en esto, mas la Santa lo escusò, porque lo explicasse mas el efecto. Fuesse agrauando el dolor, que por toda la noche la tuuo tan dessasossegada que no pudo reposar cosa alguna, siendo el fructuoso desvelo de ella vn continuado exercicio de diuersos actos de virtudes, y conformidad con la voluntad Diuina, que como ya le executaua el tiempo, y tenia tan à la vista el termino del merecer, lo procuraua lograr.

Por la mañana, viendòla en tan conocido aprieto, llamaron las Religiosas al Medico, el qual concibiendome nos cuidado de la nouedad del accidente, dixo, que no hallaua en el sugeto cosa particular sobre los achaques penosos que habitualmente padecia; y que el dolor del costado se originaua de alguna ventosidad que en èl se auia encerrado; para esto ordenò le pusiessen vnos paños calientes, que fue dar nueuas armas al dolor. Consolaronse las Religiosas con el juizio que el Medico auia formado; y como fuera verdadero, tuuiera firmes motiuos su consuelo; mas la Venerable Madre que tenia mas cierto conocimiento de su peligro, solicitò desde luego las medicinas del alma, descuidando de las del cuerpo.

Para esto embiò luego à llamar su Confessor, y auiendo venido le dixo q̃ queria confessarse muy despacio para morir. Significò esto con tal cuydado, como si huuiera tenido vna vida diuertida, que el temor con que los Santos viuen, motiua estos desvelos, hijos de su humilde conocimiento. Confessòse generalmente con admiracion del Confessor, y pudo tenerla de dos cosas raras que en aquella alma virtuosa reconocia. La vna, la pure-

ça ſingular de que Dios la auia adornado, pues en el diſcurſo de vna tan larga vida no auia perdido la inocencia bautiſmal, ni cometido pecado graue. La otra, de ver las lagrimas, y intenſiſsimo dolor que de culpas muy ligeras moſtraua; los deſeos que de ſatisfazer por ellas tenia; lo oluidada que de ſus penitencias, y acciones de virtud eſtaua; y como ſolo en la miſericordia Diuina tenia pueſta la conſideracion, para que le defendieſſe de los rigores de la juſticia q̃ nunca ſupo prouocar. Encendiaſe tanto en el fuego deſte dolor, que no baſtauan dos arroyos de lagrimas que por ſus dos ojos corrian para templarlo, y era meneſter que el Confeſſor le fueſſe à la mano, para que aquel aliuio que recibia el alma no cedieſſe en detrimento del cuerpo, y la agrauaſſe mas la enfermedad.

Luego que acabò de confeſſarſe, aunque el Medico no auia ordenado que le dieſſen los Sacramentos, ella con toda humildad, è inſtancia pidiò le traxeſſen el de la Euchariſtia por Viatico. Auiſando el Confeſſor deſta determinacion à las Religioſas, auiuò el ſentimiento con el temido peligro. No faltaua en algunas la reſiſtencia, por no rendirſe al deſconſuelo, ſiguiendo el parecer del Medico; mas preualeciò la inſtancia de la enferma. Traxeronle el Santiſsimo Sacramento, y luego que oyò la campanilla que delante venian tocando, ſe alegrò ſu coraçon; y aunque los dolores, y flaqueça la tenian poſtrada, ſe incorporò en la cama, para recibir con mas decencia la viſita de tan Soberano Hueſped. Quien podrà ponderar las razones, los requiebros, las palabras de ternura que formaria en ſu entendimiento, ingeniado del amor de ſu voluntad, viendo concerteça que aquella era la vltima vez que le auia de recibir Sacramentado en el pecho aquel Dios que por vna erernidad eſperaua poſſeer glorioſo en el alma! Antes de comulgar pidiò perdon à las Religioſas de ſus culpas, y mal exemplo que les auia dado; con tal hu-

mil-

mildad, con tales lagrimas que enternecia, y assi llorauan todas.

Con esta humilde disposicion recibiò el Santissimo Cuerpo de Christo, y luego que le tuuo en los labios, se le encendiò tanto el rostro que antes estaua palido, y descolorido, que despedia llamas; mas como pudiera ser menos con la presencia de tan intenso fuego como alimentaua su pecho. Dexaronla sola, à peticion suya, para dar gracias, y en aquel recogimiento recibiò muchos fauores de el Señor; y porque no los goçasse sola el alma, los participò tambien el cuerpo; porque desde que comulgò empeçò à mejorar, y se continuò; de suerte que por todo aquel dia estuuo buena, y con tanta alegria que la causaua en sus amadas hijas, prometiendose en aquella mejoria nueuas esperanças de su vida, aunque salieron inciertas. En todo este tiempo que mejorò, no le oìan otras palabras, sino es dar gracias à Dios, y hablar de las cosas del Cielo, para enamorarlas dellas, y ponerles vn desprecio generoso de las caducas desta vida: Teniala tan consoladas con esto à las Religiosas, que con dificultad se apartauan de su celda. Por la noche se recogiò con muy buena disposicion auiendo cenado con bastante aliento; mas à las doze le diò vn accidente peligroso, y auiuãdosele el dolor, les diò mucho cuydado. Para lleuar mas fructuosamẽte las violẽcias dèl, se puso en Oracio delante de vna Imagẽ de Christo con la Cruz acuestas, q̃ estaua en su celda, y à quien tenia grande deuocion; encendiòse tanto su piadosa alma, en consierar las penas q̃ en aquel passo sufriò aquel Diuino Señor, que se quedo arrobada, abiertos los ojos, y fixos en el amoroso retrato de Christo, y muy encendido el rostro. Estuuo en este arrobamiento diez y ocho horas; porque auiendole sobreuenido Lunes à la media noche, no boluiò en si hasta el Martes siguiente à las seis de la tarde. Verdad es que por todo este tiempo

te-

tenia algunas breues intermiſsiones, reſpondiẽdo à alguna coſa que le preguntauan, y luego ſe boluia à ſuſpender. Las coſas que aqui viò, y las noticias que de Dios tuuo, y fauores que le hizo; ſolo ſu Mageſtad, y ella que las recibiò las puedẽ comprehender, aunque de ſu mucha liberalidad, y de los meritos de la Venerable Madre las podemos por grandes colegir. Eſtaua tan hermoſa, y encendida que admiraua, y ſiendo aſsi, que tenia abiertos los ojos, no veìa; con lo qual aunque viniendo los Medicos hizieron varias diligencias para que los conocieſſe, no lo pudieron conſeguir, ni tampoco aprouecharon para hazerla boluer, que eſtaua tan arrebatada el alma à lo interior, è inviſible, que no le quedò fuerça para coſa exterior. Concibieron deſto tan grande veneracion, que todo el tiempo que eſtuuieron en la celda, no leuantaron del ſuelo las rodillas, venerando aquel prodigio de ſantidad que alli mirauan, y ſalian por el lugar publicando las marauillas que en ella reconocian.

A las ſeis de la tarde boluiò del arrobamiento, pues de diez y ocho horas que gaſtò en èl: Y fue tan grande el alegria que moſtrò en ſus palabras, y roſtro, que ſe conociò bien los goços eſpirituales que auia tenido. Viendola tan guſtoſa, empeçaron las Religioſas à preguntarle algunas coſas de las que ſuponian auia viſto: Y ſin condeſcender con ſu inutil curioſidad, les dixo coſas altiſsimas de Dios, y de la Gloria, y dicha que ſu Mageſtad tiene guardada à las Religioſas que con perfeccion le ſiruen. Diòles en comun muy ſaludables conſejos para alcançarla; en particular que ſe amaſſen mucho vnas à otras, que conſeruaſſen paz, que obedecieſſen con rendimiento à ſus Superiores, que ſe animaſſen al padecer, que ſin eſto no era ſeguro el goçar; y que el mayor conſuelo que en aquella hora ella tenia, eran los trabajos que auia padecido, y ſolo para padecer mas deſeara el viuir, pues empeçaua ya

à

à conocer con dichosa experiencia lo mucho que ay en la otra vida que goçar. Estuuo largo rato discurriendo en estas materias, dexandoles como espiritual madre por rica herencia tan Diuinos consejos, tan prudentes instrucciones, tan prouechosas aduertencias para el empleo del exercicio de todas las virtudes, que con ellas dexò enriquecidos de verdades sus entendimientos, y de afectos sus voluntades.

Diuorciò el consuelo desta platica vn accidente que à la Venerable Madre le sobreuino; porque auiuandose el dolor del del costado, con otras congojas, y ansias mortales que le dieron, se juzgò moriria en ellas, y assi à toda priessa embiaron à llamar à su Confessor, y Prelado, que auiendo venido, y reconociendo el aprieto le diò la Extrema-Vncion, que ella con afectuosa instancia pedia, no quedandole aliento para otra cosa, sino es para clamar por el beneficio deste Sacramento, recibido con estraña fee, y deuocion, respondiendo à todo lo que en aquella ocasion se ofrecia, y ayudando à rezar los Psalmos, y demàs Oraciones con la Comunidad. Despues con alegre ternura diò gracias afectuosas à Dios, por auerla hecho hija de la Iglesia; y desde que recibiò este Sacramento mejorò vn poco, disponiendolo assi Nuestro Señor, por dar treguas à la pena que las Religiosas tenian. Viendo su Cõfessor que auia mejorado, se llegò à ella, y le dixo: Madre, que cosas han sido las que Nuestro Señor la ha comunicado en tanto tiempo como estuuo con su Magestad en tan largo arrobamiento, mire que serà seruicio suyo que las sepamos para nuestra edificacion. A estas palabras, con humilde, y alegre rostro respondiò: Ya no es tiempo de nada de esso, sino de disponerme para la jornada que me espera, y ya llama à las puertas el Esposo. Con esto se despidiò segunda vez de las Religiosas, echandoles amorosamente la bendicion; y era cosa de mucha ternura vèr

con

con las anſias que ſe llegauan à ella à quererla abraçar, y cada vna le pedia le negociaſſe quando ſe vieſſe cõ Dios la dicha que mas deſeaua, à todas ofrecia hazerlo, y muchas lo alcançaron; en particular vna Religioſa que padecia vehementes tentaciones contra la pureça, y otra que no menos moleſtamente era conuatida en las coſas de la Fè le pidieron les alcançaſſe de Dios vitoria contra aquellas tentaciones, y deſde el dia que murió no las boluieron à experimentar. Otra Religioſa, compadecida de las muchas perſonas que en aquella tierra con obſtinada deſeſperacion ſe ahorcauan, le pidió alcançaſſe de Nueſtro Señor el remedio de aquel daño, y ofreciendo hazerlo, en muchos años deſpues de ſu muerte no ſucedió alguna deſgracia, ſiendo antes muy frequentes; conque deuió eſte raro beneficio aquella tierra à la Santa. Preguntòle aſſimiſmo la Madre Iuana de San Aguſtin còn la noticia mas eſpecial que tenia de los maltratamientos que le hazian los demonios apareciendoſele, que ſi en aquella hora le moleſtauan? A lo qual reſpondió que no, y que antes goçaua de mucha tranquilidad; porque aſsiſtida de Nueſtra Señora, y ſu Hijo, no ſe atreuian à parecer, como ella miſma ſe lo auia prometido. En eſte miſmo tiempo, eſtando à ſolas con ella e- Religioſa, y la Santa en la conſideracion de las penas que padeció Chriſto quando lleuaua la Cruz acueſtas, diſpertandole à ella vna Imagen que tenia deſte paſſo en vn quadro enfrente de la cama, vio, que deſprendiendoſe el lienço, y quedandoſe el marco pendiente del clauo, vino por el ayre la Santa Imagen, ſe le puſo encima de la cama, abraçòla con entrañable amor la Venerable Madre, y con eſta viſita ſe templaron por vn poco de tiempo los dolores. Reconociendo la admiracion que la Religioſa que eſtaua preſente auia deſte caſo juſtamente concebido, le dixo: No dude hija mia en el poder de Dios, y en el fauor q̃ haze à eſte ſu vil gufanillo q̃

co-

cõmo le costò su sangre quiere ayudarme en esta ocasion, para que mas fructuosamente la logre.

Estuuo en esta mejor disposicion hasta las doze de la noche, y desde esta hora se empeçò à sentir tan angustiada, y afligida, que ni el coraçon le cabia en el pecho, ni ella en la cama; porque crecieron de suerte los dolores, que siendo tanta su tolerancia, no pudo escusar la inquietud; junto con esto sintiò en lo interior tãto desamparo de Dios, que era quiẽ solo le podia aliuiar, que aun en su piedad hallò dificultoso el recurso: Y para que se vea el ansia que siempre tuuo en el padecer, ella misma le auia pedido à su Magestad repetidas vezes, q̃ poco antes de morir le embiasse este trabajo, para sentir con la imitacion la pena que padeciò Christo en su muerte, viendo que su Eterno padre le desamparaua. Rara valentia! Notable sed de padecer! pues aun con el vltimo de los trabajos, que es la muerte, no se satisfacia, y solicitaua otros tan intolerables, que aun à la inuencible fortaleça de vn Dios Hombre le obligaron à quexarse à vozes en la Cruz: *Vt quid dereliquisti me!* A este dolor se juntaua otro corporal, que le hizo tambien digna de imitar à Christo en su muerte, pues sentia tan vehemente dolor en los pies, y en las manos, como si en ellos le clauaran quatro clauos, y estuuiera crucificada. Estuuo en este torméto tan esquiuo tres horas, q̃ fueron las que Christo estuuo en la Cruz, y en ellas hazia actos tan heroicos de Fè, de Caridad, de Esperança, y de las demàs Virtudes, que era vn prodigio el oirla, y enterneciera à las piedras. Llamaua à Dios, aunque le tenia tan cerca; inuocaua à sus Santos; solicitaua el amparo de Nuestra Señora; y es cierto, q̃ no eran invtiles sus gemidos, pues aunque ella no lo sentia, por la altissima Prouidencia con que Dios en este lance la gouernaua, recibia su animo, y corazon aliento para tolerar tan fructuoso tropel de penas, y desamparos.

Paſſadas eſtas tres horas ſe ſoſſegò, y viendo à ſus hijas tan lloroſas, y triſtes de ſus penas, las conſolò, diziendo no lloraſſen mas, que ya ſe auia paſſado la tormenta, y entraria preſto en la tranquilidad del puerto de ſu mayor dicha. Con eſto ſe deſpidiò tercera vez, y mirando à los Religioſos que le aſsiſtian con amoroſos ojos dixo tres vezes: Padres: Padres: Padres, como llamandolos à vèr lo que ya empeçaua à goçar. Recogiòſe interiormente; encomendò ſu eſpiritu dichoſo en las manos de ſu Criador, y eſpirando quedò ſu cuerpo ſin vida; y ſu Alma ſubiò à los eternos deſcanſos, anegada en reſplandores de Gloria. Vieron muchas de las Religioſas que eſtauan preſentes, que al eſpirar eſtauan junto à la cama Chriſto Bien nueſtro con grande Mageſtad, y hermoſura, la Virgen Nueſtra Señora, el Glorioſo San Aguſtin, nueſtra Madre Santa Tereſa, y innumerables Angeles que les acompañaron; y en tan Diuina, y dichoſa compañia fue à goçar del Eterno deſcanſo, cantandole las alabanças que merecieron ſus vitorias; y conſiguiendo los triunfos de que le coronaron ſus virtudes. Fue ſu dichoſa muerte el dia onze de Diziembre, à las cinco de la mañana, del año de mil ſeiſcientos y veinte y quatro, ſiendo de ſeſenta y ſiete años cabales; y muriò el miſmo dia en que naciò, y riguroſamente los cumplia. Era pequeña de cuerpo; en la mocedad no fue hermoſa, y con los continuos trabajos, y enfermedades que padecia tuuo ſiempre muy quebrado, y perdido el color; y tan flaca, y exauſta con la penitencia, que repreſentaua vna imagen viua de la muerte. Experimentauan muchas vezes arrojar de ſi ſuauiſsimo olor, y fragrancia, que como roſa del Paraiſo de Dios, con el calor del incedio de ſu amor reſpiraua ſuauidades de pureça, en priuilegio de la que ſiempre conſeruò en ſu alma, y cuerpo.

CA-

CAPITVLO XIX.

Tienen tres dias sin enterrar el Venerable cuerpo; cosas particulares que en ellos sucedieron; aplauso con que le enterraron.

LVEGO Que la Venerable Madre Ana espirò, porque no quedasse duda de la dicha que desde su muerte empeçò à goçar, se le aparecio à diuersas personas deuotas suyas. La primera fue à vna Religiosa de S. Clemẽte, à quien siẽpre quiso mucho. Estaua en Oraciõ rogãdo à Dios por la salud de la V. M. sabiendo el peligro en q̃ se hallaua, y subitamente se le aparecio muy hermosa, y resplandeciente, diziendole quanto estimaua su cuydado, aunq̃ ya era ocioso, porq̃ se iba à goçar de Dios à la Gloria, adõde pagaba su agradecimiento el filial amor con q̃ le estaua encomendando à su Magestad. Venian en cõpañia de su bendita alma el Glorioso S. Ioseph, nuestra Madre Santa Teresa de Iesvs, y muchos Angeles, mostrando en su alegria el goço q̃ les daua el tener tal Ciudadana en su Corte, y con esto desapareciò dexãdo à esta Religiosa cõ grãde consuelo, y con no menor deseo de imitarle en las virtudes, para assegurar Coronas.

Este mismo dia, y hora de su muerte, se le apareciò à vna virtuosa muger de Villanueua, llamada Ana Parda, q̃ à diligẽcias de la V. M. trataua mucho de virtud, y le auia enseñado à tener Oracion, recibiendo del Señor particulares fauores, y haziendo vna exẽplarissima vida. Estaua en Oraciõ à las cinco de la mañana, como siempre acostũbraua, y en ella mereciò vèr à la V. M. Ana, q̃ acabaua de morir. Venia cõ tãta claridad, y hermosura, q̃ ella misma le hizo abrir los ojos. Hablòle cõ grãde amor, y alegria; y,

dixòle, q̃ la amiſtad q̃ auian tenido en vida la auiã de conſeruar en muerte, y q̃ ella ſe iba à goçar del eterno deſcãſo adonde preſto la ſiguiria; y diziendo eſto le diò la bẽdicion, y deſapareciò. Quedò eſta ſierua de Dios muy alegre, por ver la dicha q̃ ſu Santa maeſtra poſſeìa, y por la q̃ à ella le anunciaua; y fue aſsi, porq̃ à ocho, ò nueue meſes de como tuuo eſta aparicion paſsò deſta viſta à la eterna, aſsiſtiendo à ſu muerte la miſma V.M. Ana de S. Aguſtin, y nueſtra glorioſa M. Santa Tereſa; y en eſte tiempo q̃ huuo deſde la muerte de la V.M haſta la deſta virtuoſa muger ſe le apareciò otras dos vezes glorioſa, cõſolãdola en algunos trabajos, y contradiciones q̃ tuuo, y animãdola al padecer. En el interin q̃ el alma de la V.M. à eſtas, yà otras perſonas noticiaua cõ tã glorioſas apariciones de ſu felicidad, cuydauã ſus hijas las Religioſas de Villanueua de ſu cuerpo para darle decẽte ſepultura. Sacarõle para amortajarle de la cama, y le ſentarõ en vna eſquina della, para ponerle el Habito; y ſino tuuierã euidẽcias de q̃ ſe auiá roto el lazo del alma, pudierã formar dudas de ſi le aſſitia vida, por auer andado medroſa en ſus efectos la muerte, porq̃ ſentandoſa en el lugar dicho, ſe tuuo ſin caerſe la cabeça, ni deſmayarſe los braços, antes los tenia en la miſma diſpoſicio q̃ pudiera tenerlos vn ſugeto viuo; y lo q̃ es mas, ſiẽdo aſsi, q̃ quãdo huuo de morir cerrò los ojos, deſpues de auer eſpirado los boluiò à abrir; y aũq̃ mas diligẽcias ſe hizierõ para cerrarlos, fuerõ en vano, porq̃ ſiẽpre los tenia abiertos, y oy los cõſerua en la miſma forma, eleuados àzia el Cielo, q̃ como el alma q̃ en aquel virginal cuerpo habitò, tuuo ſiempre la viſta interior pueſta en eſte Bienauenturado domicilio, parece q̃ le pegò eſta inclinacio al cuerpo, para q̃ aun ſeparada della la cõſeruaſſe, q̃ ſi la piedra imã retocada à la abuja del relox le comunica la propẽſion q̃ tiene de mirar al Norte, q̃ mucho q̃ auiẽdo eſtado ſetẽta y ſiete años vnida el alma de la Venerable Madre, que tan eficaz inclinacion tenia de mirar al Cielo,

de-

dexaſſe retocado al cuerpo con eſta miſma propriedad, ò a lo menos nos dieſſe à entender con eſta eleuacion de ſus ojos el anhelo q̃ ſiempre tuuo ſu eſpiritu. Con eſta circunſtancia tan rara, juntò otra no menor, y era, que puesto el cuerpo en pie, ſe tenia de la miſma ſuerte que pudiera hazerlo ſi eſtuuiera viuo; y aſsi quando vn Pintor que vino de Inieſta por deuocion de la villa à retratarla llegò à hazerlo, la puſieron en pie, y ſin ponerlo reſguardo alguno, ſe tuuo, ſin que ningun miembro deſmintieſſe de la poſiciòn natural que tenia quando le informaua el alma, ni la cabeça ſe reclinaſſe à parte alguna, conſeruandoſe derecha, y los braços con igual compoſtura; los labios eſtauan encarnados, el roſtro alegre, aunque algo mas moreno que antes de morir; conque en eſtos, y otros efectos quedò al ſentido equiuoca la muerte, en credito de que ſu alma goçaua mejor vida.

Temiendo el Prior de Villanueua que con la mucha Fè, y eſtimacion que aquella villa, y ſu comarca tenian à la Santa, auian de hazer algunas demonſtraciones que ſuſpendieſſen el entierro: Fue luego al Conuento para apreſurarlo; porq̃ ya la conmocion de la gente era mucha. Mas aunque madrugò para eſta execucion, fue inutil ſu cuydado, porque embiò la villa vn recaudo al Conuento, pidiendo à la Madre Priora, y Religioſas no lo apreſuraſſen, y que lo contrario ſeria materia de grande deſconſuelo para toda aquella tierra que deſeaua honrar difunta à quien tanto̅ la auia fauorecido viua: Con eſto ſe detuuo, y ſuſpendiò la determinacion. Baxaron el cuerpo al Coro las Religioſas; y aſsi el comun, como los particulares de aquel pueblo embiaron tanta cantidad de cera, que no la pudo conſumir el fuego de ſu deuocion, aunque fueron muchas las luzes que en la Igleſia, y Coro ardieron, y aſsi le ſobrò mucha al Conuento.

El ſentimiento que hizo toda aquella afectuoſa villa, fue raro; y à ſu imitacion lo moſtraron grande todas las de ſucomarca, eſparciendoſe con breuedad la noticia. Acudiatoda la gente à verla, y venerarla; y para que lo pudieſſen lograr à medida de ſu deuocion, puſieron el cuerpo en lugar acomodado, corriendo los velos de la rexa del Coro. Era mucho el concurſo, notable la ternura, y todos procurauan ſolicitar les dieſſen algunas Reliquias de la Santa; y el que iba ſin ella, iba ſin conſuelo: Traìan los Roſſarios, y Cruzes, y otras coſas, para que las tocaſſen al Santo cuerpo; todos en fin manifeſtauan el concepto de ſantidad que de la Venerable Madre tenian.

Pero quien ſe auentajò en las demonſtraciones, fue el Doctor Eruias, Cura de aquella villa, y hombre de muchaautoridad, y letras, que recibiò de la Santa particulares fauores. Eſte venerable Sacerdote vino à dar el peſame al Conuento de tan grande perdida, y à pedir licencia para hazerle aquel dia las honras: Eſtimaron ſu afecto, y deſempeñò ſu deuocion, haziendolas con tanto aparato de cera, Tumulo, vayetas, Muſica, y todo lo demas que pudo ſolemnizar eſta accion, que dexò acreditada ſupiedad, y agradecida à la Santa, y à toda la Religion.

El dia ſiguiente, con no menor ſolemnidad, le hizo aſsimiſmo honras el Cabildo de San Pedro, con aſsiſtencia de la villa, que como todos le eſtauan obligados, quiſieron moſtrarſe agradecidos.

En tres dias que eſtuuo ſin entregarſe à la tierra el Venerable cadauer à inſtancias de la piadoſa aclamacion de aquel pueblo, obrò Dios algunos milagros, con que ſe fomentò mas la deuocion, y acreditò de nueuo la ſantidad, y el primero fue en vtilidad de Magdalena Delicado. Eſta auia eſtado por mucho tiempo en la cama con vn do-

lor

lor agudo en vn lado, que le cogia desde el principio de la cadera hasta las puntas de los pies, con tanto rigor, que ni de dia, ni de noche le dexaua sossegar. Por esta causa, y por otras que se le juntaron, diò en dexarse lleuar tanto de la melancolia, y desconsuelo, que vino à perder el juizio, aunque en algunas temporadas tenia lo bastante. Aplicaronle remedios penosos, y de su naturaleça, al parecer eficaces, y con ninguno sintiò prouecho. El dia que la Venerable Madre muriò estaua esta muger mas en su juizio, y sin los lucidos interualos que otras vezes. Supo como la auian de tener tres dias sin enterrar, y mouida de vn afectuoso deseo embiò à vna hija suya al Conuento, dandole vna toca, para que las Religiosas dèl la llegaran al cuerpo de la Santa, prometiendose que en su contacto le vendria la salud. Las Religiosas la pusieron en las manos de la Venerable Madre, y despues se la boluieron à la doncella, la qual lleuandosela à su afligida madre, se la aplicaron à la cadera, y lado dolorido, y al punto que llegò a èl, en premio de su Fè cessò el dolor, y hallandose buena, se pudo leuantar luego de la cama, y andar, sin que en adelante sintiesse mas la pena deste accidente, ni el defecto que à temporadas en el juizio tenia.

No fue menos particular otro suceso de otra muger que auia sido muy deuota, y fauorecida de la Venerable Madre, y en esta ocasion de su muerte se hallaua en la cama con euidente peligro de la vida; porque la enfermedad sobre ser rigurosa, la tenia casi incapaz de aplicarle remedios. Deseò grandemente esta piadosa muger venerar el cuerpo de la Santa, y hallarse en su entierro: Quanto era mas imposible la execucion, crecia mas el ansia, y con ella le pidiò aquella noche à su deuota la alcançasse de Dios esta dicha; tenia guardada vna carta que la Venerable Madre le auia escripto, y fiando en ella el lo-

gro de ſu eſperança, ſe la puſo con Fè ſobre la cabeça. Quedòſe dormida, y por la mañana la hallaron tan buena, que ſe pudo leuantar, y aſsiſtir al entierro, publicando ſu agradecimiento el milagro que Dios con ella auia obrado con alegria, y admiracion del pueblo.

No fue eſte ſolo el prodigio de los que Nueſtro Señor obrò eſte dia; otros algunos ſucedieron dignos de igual ponderacion. Fuelo mucho lo que ſucediò à don Diego del Caſtillo, Canonigo de la Santa Igleſia de Cuenca; eſte era muy corto de viſta, y tanto, que aun con el beneficio de los antojos veìa con mas confuſion que facilidad: Hallauaſe en Villanueua quando el cuerpo de la Venerable Madre eſtaua antes de enterrarle en el Coro; viendo la cõmocion de la gente que acudia al Conuento à venerar la Santa, y los milagros que della ſe dezian: Fue à viſitarla, por hazer lo que todos, aſſomoſe à la rexa del Coro; y aũque mas ſe aprouechò de los antojos, no pudo vèr el cuerpo, con no pequeño deſconſuelo ſuyo; eſte le ocaſionò ternura, y con ella pidiò à la Santa le mejoraſſe la viſta, de ſuerte que la pudieſſe vèr, y juntamente pidiò le dieſſen alguna Reliquia ſuya, dieronle vn pedaço del velo, y aplicandoſelo à los ojos, ſe hallò inſtantaneamente tan mejorado dellos, que viò diſtinta, y claramente à la Santa ſin vſar de antojos. Y para mas calificacion del beneficio, le diſtinguiò las peſtañas de los ojos, los pelos que poblauan las cejas, y las facciones mas particulares de ſu roſtro; ſiendo aſsi, que antes no pudo vèr todo vn cuerpo en vn feretro grande, tan cercado de luzes. Enterneciòſe con el beneficio, el qual le conciliò ſingulariſsima deuocion con la Venerable Madre, y le aprouechò en algunos peligros.

Otro hombre llamado Franciſco Moguer eſtaua tan ſordo, que aun eſtando junto à la Igleſia no oìa las campanas, y hablandole à vozes entendia con dificultad. Pidiò

diò que le diessen por medicina de su mal las Religiosas vn pedaço de la toca que tenia en la cabeça el Santo cuerpo; dieronsela, condescendiendo con su buen deseo, y formando dèl vnas hilas, se las puso en los oìdos: Fue cosa rara, que al punto empeçò à oìr lo que se hablaua, y quedò tan habil desta potencia, como el que la tenia mas prompta, y expedita, y nunca mas le boluiò aquel accidente.

En beneficio de vn niño inocente, hijo de Maria de Palacios obrò otro milagro. Este padecia vna penosa tiña, de que tenia perdida la cabeça, sin que con los remedios mejorasse. Lleuòle su madre al Conuento à venerar al cuerpo de la Santa, y pidiò à las Religiosas, que vna cofia que lleuaua se la tocassen al Santo cuerpo, para que poniendosela en la cabeça à su hijo le diesse enterasalud; hizieronlo assi, pusole al niño la cofia, y desde luego sin dolor, ni pena se le dessasierò las costras secas de la tiña, y se hallò sano, con mucha vtilidad suya, y consuelo de su madre.

Con estos milagros crecia la veneracion de la Santa en la piedad de los Fieles, y cada dia era mayor el concurso de la gente que de diuersas partes concurria; y viendo que si se regian por su deuocion, deteniendo el enterrarla, era dar muchas largas, se dispuso hazerle al tercero dia de su muerte vn solemnissimo entierro. Acudiò la villa en forma, y el Cabildo, y Comunidad de San Francisco, y toda la demàs gente, con tal afecto que no pùdo ser mayor, igualandose con èl la pompa exterior; conque assi en la multitud de luzes, como en las demàs cosas que pudieron hazer solemne este acto concurrieron, lo fue mucho; y sucediò en la Missa que cantò el Padre Prior Fray Geronimo de Christo vn caso bien particular. Este Religioso no sentia bien de la acla-

aclamacion tan vniuerſal de todo aquel pueblo, ni de la veneracion que los fieles dauan à ſu cuerpo, y Reliquias, y demàs exterioridades que ſe hazian, pareciendole imprudencia, y indiſcrecion de la gente, porq̃ aũq̃ tenia muy gran concepto de la virtud de la Venerable Madre: No era tanto que le conformaſſe con la voz de Santa, con que comunmente la canoniçauan; y à la verdad ſi lo eſtuuiera no sè que pudieſſe la piedad de los Fieles publicarla mas. En conſequencia deſte dictamen hablaua en el Conuento con ſus Religioſos, ſin atreuerſe à manifeſtar eſte dictamen con los Seglares, por no odiarſe con ellos; en fin llegaua à tanto ſu ſentimiento que le impacientauan las demonſtraciones que ſe hazian. Con eſte animo ſe puſo à cantar la Miſſa, y en acabando de conſagrar le empeçò à dar latidos en el coraçon vn eſcrupulo de que hazia injuria à la Santa con ſu dictamen, y que el de aquel pueblo, y de tanta gente era el mas ſeguro, y el ſuyo errado. Apretòle de tal ſuerte eſte eſcrupulo que no ſabia que hazerſe inſpirado de Dios, teniendo el Sacramento en las manos le dixo à ſu Mageſtad: Señor, ſi yo eſtoy engañado en no creer que es tanta la Santidad de vueſtra ſierua, como la voz del pueblo publica, y la piedad aplaude: Dadme en teſtimonio deſta verdad, y de mi engaño vn dolor muy grande de mis pecados, que con eſto ſabre de cierto vueſtra voluntad, y me conformarè con el ſentir de todos. Coſa rara! Apenas huuo interiormente hecho eſta breue Oracion, quando ſintiò en ſu alma tan vehemente dolor de ſus culpas, que ſe le partia el coraçon en el pecho; con tanto tropel de ſuſpiros, y lagrimas que no podia proſeguir la Miſſa, ſiendo tantas las que derramaron ſus ojos, que bañaron el Altar, y los Corporales. Recobròſe vn poco, y como pudo acabò la Miſſa, y con eſta euidencia que en ſi auia reconocido, fue el mas afectuoſo Predicador de la excelente ſantidad de la Venerable Madre; y quantas demonſ-

monſtraciones ſe auian hecho, y de preſente ſe hazian, eran pequeñas en ſu concepto, reſpecto de los meritos de la Santa; y repetidas vezes dezia, que la Venerable Madre Ana de San Aguſtin no auia ſido conocida mientras eſtuuo en el mundo, y que toda aquella tierra era dichoſa en tener el precioſo teſoro de ſu virginal cuerpo. Llegòſe el tiempo de entregarlo à la tierra. Depoſitaróle en vn hoyo grande que en medio del Coro eſtaua hecho, ſiendo quatro Religioſos de la Orden los que merecieron eſta dicha; y llegandola à enterrar, hallaron que eſtaua el Santo cuerpo caliente, y que el feretro participaua del miſmo calor, coſa bien peregrina, por auer tres dias que eſtaua difunto, y ſer en tiempo de tantos frios como ſuele en aquella tierra hazer por el mes de Diziembre.

Deſpues los dias ſiguientes le hizieron muy ſolemnes honras, viniendo à ellas la villa, que ſe componia de quarenta Regidores, y dos Alcaldes Ordinarios, todos veſtidos de luto, moſtrando en eſta accion ſu mucha Chriſtiandad, y agradecido afecto: Aſsiſtiò aſsimiſmo el Cabildo, y la Comunidad de Religioſos de San Franciſco, y todo lo mas de aquel pueblo con mucha gente foraſtera que à eſta accion concurriò atraida de la fama. El Tumulo que en medio de la Igleſia erigieron, llegaua cerca de la corniſa, tan poblado de cera, que encendido parecia monte de luzes. La Igleſia eſtaua veſtida de luto, porque eſtuuieſſe del miſmo color que los coraçones de todos. Predicò en las honras el Padre Fray Pedro de San Ioſeph, Religioſo de la Orden, llenando ſu eſpiritu, y eloquencia el empeño del aſſumpto. Dixo coſas particulares de la Santa; ponderò ſus virtudes, y entre otras propoſiciones que acreditauan ſu ſantidad pronunciò eſta: Que la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, en toda ſu vida no auia cometido culpa mortal. Nadie dudò en eſto, por el concep-

cepto en que la tenian, ſino es vna Religioſa, que por nō ſimboliçar las condiciones, le tuuo antipatia; y por eſta cauſa tuuo ſiendo Prelada algunas deſaçones con ella, como ſi el auer dicho el Predicador eſta alabança de la Venerable Madre, fuera para eſte ſugeto vna injuria, ſe indignò con èl, pareciendole era falſo. Con eſte juizio eſtaua inquieta en ſu interior, y perſuadida à que auria en tan larga vida cometido algunos pecados mortales: Perſeuerò algun tiempo en eſte parecer, creciendo à diligencias del demonio cada inſtante mas eſta tentacion, y repugnancia. Mas nueſtra Santa Madre, zeloſa de la honra de tan Santa hija, quiſo defender la propoſicion que en ſu alabança auia dicho el Predicador. Apareciòſele à eſta Religioſa; traìa de la mano à la Venerable Madre llena de claridad, y hermoſura, y deſpues de auer reprehendido la dureça de ſu incredulidad con que tenia à Dios ofendido, le dixo: Sabes lo que quieren dezir aquellas palabras *iraſcimini, & nollite peccare*? Hizole eſta pregunta increpatoria; porque en lo que ſe fundaua la temeridad de ſu juizio, para eſtar perſuadida à que auia pecado gravemente, era en que algunas vezes reprehendiendole ſus culpas, ſe auia moſtrado airada; como ſi en ſugetos de tan rara virtud los accidentes de ita no fueran eſſencia de Caridad, y zelo; y fueran incompatibles el ayrarſe juſtamente por las culpas; y el tener mucho amor à los ſugetos que con ſeberidad prudente ſe reprehenden. Con eſte auiſo ſaliò de ſu error, mudò de dictamen, venerando por Santa à la que con tanto aplauſo celebrauan Cielo, y tierra.

CA-

CAPITVLO XX.

Milagros que Dios obrò por la Venerable Madre, y sus Reliquias despues de su muerte.

Vno de los fines que Dios tiene en los milagros que haze por medio de sus Santos, es el acreditar su santidad, y autoriçar su virtud; y assi para dar principio à los que obrò por la V. Madre Ana despues de su muerte, referirè vno en quien este fin mas claramente resplandece.

Auia en el Conuento de Villanueua vna costumbre despues que muriò la Venerable Madre de no salir las Cantoras, ni Versiculatorias al medio del Coro à iniciar los Psalmos, y dezir los Versiculos, por no hollar el sepulcro de la Santa que estaua en èl, en parte que era inescusable el pisarle, si salieran como en los demàs Conuentos se acostumbra; y assi, ò no salian de sus lugares, ò se ponian para estas acciones en parte que caulaua algun genero de disonancia. Esta costumbre tenia desabrida a la Madre Maria de Santa Teresa, que era grandemente zelosa de las ceremonias de la Orden, pareciendole que era mas perfeccion ajustarse al comun estilo della, y à lo que dispone el Ceremonial, que no esta singularidad con titulo de reuerencé deuocion, pues podian tenerla à la Venerable Madre muy en su coraçon, aunque hollassen la tierra de su sepulcro. Esta repugnancia crecia tanto en el pecho desta Religiosa, q̃ siempre q̃ veìa faltar à esta ceremonia, en atencion à la V. M. se inquietaua en el oficio Diuino, y sin poderlo disimular, lo daua bastantemẽte à entender. Vn dia estando con la vehemencia desta tentacion, motiuada de vèr lo que otras vezes, se abriò de repente el sepulcro, y caxa en que estaua depositado el precioso, y virginal tesoro de el Venerable cuerpo, de el qual salian muchos resplandores de apacible luz que le her-

hermoſeauan, y que tenia el pecho abierto, de cuyo cora çon ſalia vn clauel muy encarnado, y hermoſo, y vna candida azuzena; y que todo el interior del coraçon parecia de oro; quedò abſorta, y ſuſpenſa con la viſta de tan raro ojecto; y en eſta ſuſpenſion le diò à entender Dios lo que ſimboliçauan aquellas flores que de aquel dichoſo coraçon procedian. El clauel encarnado, y rojo, ſimboliçaua lo encendido de la Caridad con que la Venerable Madre auia amado à Dios, y à ſus proximos. El candor de la azuzena, era ſimbolo de la ſingulariſsima, y virginal pureça que toda ſu vida conſeruò en el cuerpo, y alma; y que por eſtas dos virtudes entre las heroicas que tuuo era digna de toda veneracion. Con eſto quedo aduertida de ſu engaño, concibiendo tanto reſpeto de la Santa, que de alli adelante fue eſta Religioſa la que mas zelaua el decoro de ſu ſepulcro, y que nadie lo piſaſſe, teniendoſe por indigna de eſtampar los labios en la tierra que ocultaua aquel Cielo difunto, qu tan encumbrado pueſto auia de ocupar en el Impireo.

Antes de apartarme del ſepulcro de la Venerable M. dirè otros tres milagros que en èl obròNueſtro Señor. El primero fue con la Madre Iuana de San Aguſtin. Eſta Religioſa eſtaua con vna enfermedad de garrotillo, q̃ la tenia en tal aprieto que todos temian ſu muerte: Vna noche eſtando recogida la Comunidad, pidiò à la enfermera q̃ la acompañaua q̃ la dexaſſe ſola por ſi podia ſoſſegar vn poco, hizolo aſsi, y quando le pareciò que no ſeria ſentida, ni viſta de nadie, ſe leuantò de la cama, y fue con mucha dificultada l ſepulcro de la V. M. para valerſe del fauor de ſu interceſsion en aquel aprieto. Eſtando haziendo Oracion con eſte afecto, ſe le apareciò la V. Madre en el miſmo habito, y forma que quando viuia, lleno de claridad, y hermoſura el roſtro. Arrojòſe la enferma à ſus pies, y la Santa, con grande amor, y benignidad la leuan-

tò

tò del ſuelo, y tocandole con ſu virginal mano la garganta, le dixo: No temas hija, que ya eſtàs buena, y con eſto deſapareciò, y la Religioſa con mucha alegria, y aliento ſe boluiò à la celda, y por la mañana la hallò tan buena el Medico, que la mandò leuantar; ſiendo aſsi que la tarde antes la reconociò eſtar en peligro.

Ana Garcia, vezina de Villanueua tuuo vnas venenoſas viruelas de que totalmente quedò ciega. Inſpirada de Dios hizo voto de hazer vna nouena al ſepulcro de la Venerable Madre. Lleuaròn la el primer dia en cumplimiento de ſu promeſſa; y aſsi como entrò en la Igleſia, y ſe acercò al ſepulcro empeçò à vèr las Imagenes, y los bultos de las Religioſas que eſtauan en el Coro, aunque con alguna confuſion: Fue continuando deſta ſuerte ſu nouena, y el vltimo dia eſtando haziendo Oracion al ſepulcro de la Santa, ſe hallò con los ojos claros, la viſta perfecta, y como ſi no huuiera tenido tan penoſo mal; conque ella, y los circuntantes publicaron el milagro.

Otra muger de aquel miſmo lugar ſe hallaua muy oprimida de trabajos; y ſobre todos ellos le ſobreuino vno, en que ſi Dios no la remediara, peligraua mucho ſu reputacion. No hallando remedio humano para ſus penas, apelò al fauor de la Venerable Madre; fue à viſitar ſu ſepulcro en compañia de vna hija ſuya que eſtaua con la miſma afliccion. Con las anſias della empeçaron à hazer Oracion à la Santa, perſeuerando algun tiempo en repreſentarle ſus cuydados; y en lo mas feruoroſo de ſus ruegos, oyeron q̃ dauan golpes en lo interior del ſepulcro. No juzgaron lo que aquello podia ſer, y aſsi proſiguierou con ſu deuocion, y oyeron otras dos vezes que dauan los miſmos golpes, certificandoſe entrambas de que ſalian del ſepulcro: Creyeron que con ellos les reſpondia la Santa, y que eſcuchaua ſus ſuplicas. Fueronſe à ſu caſa, y quando llegaron à ella, hallaron deſvanecidos los motiuos de

el

el trabajo que les amenaçaua, y mejoradas las coſas, y de alli adelante ſe hallò eſta muger mas aliuiada en ſus penas.

En ſemejante aprieto ſe hallaua otra muger llamada Ana Brauo, fue al ſepulcro de la Venerable Madre à ſignificarle ſu deſconſuelo, y para hazerlo con mas deſahogo, dando licencia à los ojos, y à los labios, para que expreſſaſſen ſus penas. Cerrò la puerta de la Igleſia, quedandoſe en ella ſola, y empeçò à derramar lagrimas, y à dar vozes, pidiendole à la Santa ſe compadecieſſe de ſu fatiga. Eſtando en eſto ſintiò ruido en el ſepulcro, y que ſalia del vn olor ſuauiſsimo que llenaua toda la Igleſia de fragrancia, y que à la rexa del Coro le eſtaua hablando vna Religioſa, prometiendole el remedio de ſus trabajos, y diziẽdole palabras de gran conſuelo; entendiò que eſte beneficio lo recibia de la Venerable Madre, y deſapareciendo la perſona que le hablaua, ſe boluiò à ſu caſa, y hallò remediado ſu trabajo, con nueuos motiuos de agradecimiento à la Santa.

A diuerſas perſonas ſe le apareciò muchas vezes, haziendoles diuerſos fauores, y beneficios, en particular à la Madre Ioſepha de la Encarnacion. Eſtaua vna noche en Oracion, pidiendo à Dios, y à la Venerable Madre, que embiaſſen a aquella caſa de Villanueua Nouicias de importancia, para que conſeruaſſen la mucha Religion que ſiempre huuo. Mouiaſe à eſta ſuplica con el cuydado de vèr que ſe iban muriendo las antiguas, y otras eſtauan impedidas, y faltauan quatro para llenar el numero que puede auer. Eſtando en eſto viò dos globos hermoſos de luz, y que en el vno eſtaua nueſtra Madre Santa Tereſa, y en el otro la Venerable Madre Ana de San Aguſtin; dixole la Venerable Madre: No tengas cuydado, que preſto vendràn Nouicias que conſeruen en eſta caſa la perfeccion que nueſtra Santa Madre, y yo plantamos. Con eſta promeſ-

meſſa, quedò el deſeo deſta Religioſa ſatisfecho, y à los ocho dias de como tuuo eſta aparicion vinieron à pedir el Habito quatro doncellas principales, q̃ deſpues fueró de mucho prouecho, y edificacion, y gouernaron el Conuento con manifieſtos frutos de virtud, y obſeruancia.

La Madre Iuana de S. Aguſtin padecia vehementes tẽtaciones de repugnancia con la Prelada del Cõuẽto, por parecerle que auia mortificado mucho a la V.M. el tiẽpo q̃ fue ſu ſubdita, y q̃ no la auia tratado como ſu virtud, y perſona merecian, haziendole injuſtamẽte oposiciõ. Quã to era mas veſtido de color de zelo eſte ſentimiẽto, ſe diſſimulò mas en el coraçon deſta Religioſa, y llegò à termi nos que la traìa muy inquieta, y deſabrida cõ ſu Prelada. Apareciosele vna noche la V.M. y reprehendiole ſu imperfeccion, diziendo q̃ tenia muy enojado à Dios por aquella repugnancia que contra ſu Prelada auia concebido, y que la culpaua injuſtamente, porq̃ en lo que contra ella auia hecho, y mortificaciones que le auia ocaſionado obrò con muy ſana intencion, y virtuoſo zelo, y que eſto le auia aprouechado à ella mucho, pues por las ocaſiones en que le puſo de exercicio de paciencia goçaua mucha gloria, y que aſsi la eſtimaſſe mucho, y miraſſe que eſtaua en lugar de Dios. Con eſta aduertencia deſapareciò, dexandole con mucha veneracion, y amor à ſu Prelada, y pacifico el coraçon; de ſuerte que nunca le boluiò aquella tentacion.

La Madre Maria de Santa Tereſa viò vn dia que deſcubrieron el Santiſsimo Sacramento, que al lado derecho eſtaua nueſtra Santa Madre, y al izquierdo la Venerable Madre Ana de San Aguſtin con mucha claridad, y gloria, aſsiſtiendo à aquel Diuino Señor como los dos Cherubines al Arca, y Propiciatorio.

Eſtaua en exercicios eſpirituales la Madre Maria de Chriſto, y en ellos ſe hallò vn dia notablemente fati-

gada, y cõbatida de vna tentacion pegajoſſa que muchos años auia padecido. Apareciòſele la Venerable Madre, y con ſu viſta ceſsò la tentacion, fortaleciolà para otras ocaſiones, y dixola: Ten paciencia, que ya te queda poco tiẽpo de padecer eſſe trabajo, y con eſto deſapareciò. Hallòſe muy goçoſa, tanto por el beneficio que recibiò de preſente, quanto por el que le aſſegurò de futuro; y dentro de vn mes tuuo vna dichoſa muerte, aſsiſtiendole à ella nueſtra Santa Madre Tereſa, y la Venerable Madre Ana de San Aguſtin.

Han ſido muchos, y muy particulares los milagros que Dios ha obrado por ſus Reliquias, y cada dia los haze. Fue muy ſingular el que hizo con vna niña de Iuana de la Oſſa; eſtà naciò ciega, y viendo ſu madre los milagros q̃ ſe dezian de las Reliquias de la V. M. Ana ſolicitò vua para el remedio de la ceguedad de ſu hija. Dieronle en el Cõuẽto vn pedaço de lienço q̃ auia eſtado debajo del ſanto cuerpo en el ſepulcro; con ardiente Fè lo puſo en los ojos ciegos de la niña quando la acoſtò, y por la mañana tenia tan perfecta viſta como la que mas fauorecida ſe halla de ella.

Iſabel de Mondejar padecia vehementes dolores de eſtomago, embiòle vna hermana ſuya vn pañito que auia hilado la Venerable Madre, para que lo puſieſſe, hizolo aſsi, y nunca mas le repitiò el dolor, y lo miſmo ſucediò à otras perſonas à quien eſta muger aplicò en ſemejantes dolores, y otros acccidentes el miſmo pañito.

Doña Catalina Borgoria en diuerſos partos que auia tenido eſtuuo en peligro euidente de la vida; y en el vltimo ſintiendo iguales accidentes temia lo miſmo. Puſoſe vna Reliquia de la Venerable Madre, y mitigandoſele el dolor, tuuo feliciſsimo parto, ſin que le ſobreuinieſſen los males que en otras ocaſiones tuuo.

A esta misma muger le diò vn frio principio de tercia-na, que le durò tres horas, pusose la misma Reliquia, y no le vino la calentura, cessando desde aquel dia las tercia-nas con que estaua.

Luzia Martinez padeciò tres años vn fluxo de sangre penoso, sin que para atajarselo bastassen remedios. Ciño-se vna Correa que auia sido de la Santa, y desde aquel dia no le boluiò mas.

Vn niño hijo de Maria de Marcilla estaua muy quebra do, y saliendosele de su lugar natural las tripas, le ponia muchas vezes en aprieto; pusieronle vn pedaço de corde llate de vna calcilla desechada de la Venerable Madre, y sin aplicarle otro remedio estuuo tan bueno como si nun-ca huuiera tenido aquel mal.

Ana Garcia, muger de Francisco Velano tuuo diez y siete partos, y en los once murieron las criaturas luego que al nacer los bautiçaron; en los otros seis no salieron à luz, passando del vientre de su madre a la obscuridad del Limbo. Hizose otra vez preñada, y temiendo la misma desgracia se opuso à ella con vn Escapulario de la Vene-rable M. Ana con que otras mugeres milagrosamente auian sido remediadas en igual trabajo, pusosele empeçã do à sentir los accidentes, y efectos que otras vezes, y cõ èl tuuo feliz parto, y en èl le naciò vn hijo que templò el sentimiento de la perdida de tantos mal logrados.

A vna niña de edad de once años le diò vn accidente, que llaman dolor entripado de q̃ perecia, sin que ningun beneficio de los de la medicina que le aplicaron aprouc-chasse. Pusieronle este mismo Escapulario de la Venera-ble Madre Ana, y cessò al punto el dolor, y estuuo bue-na.

Vn hombre de Villanueua, llamado Antonio Marti-nez tenia vn braço impedido, y con tan vehementes dolores, que no podia viuir, ni sossegar; supo que le auia

dado à ſu muger doña Aguſtina de Eruias vna camiſa de la Venerable Madre para que la labaſſe; con la Fè que tenia de las Reliquias de la Santa, ſe la pidiò, aplicoſela al braço, y apenas huuo llegado à èl quando ſe le quitò el dolor, y ceſsò el impedimento que en èl tenia.

Quitèria Hidalga malpariò en todos los preñados. A la ſeptima vez que lo eſtuuo, ſintiò vn dia, eſtando con vna amiga ſuya los miſmos efectos que otras vezes, y arrojando vn golpe de ſangre, ſintiò que la criatura ſe auia deſprendido con intenſos dolores: Tenia la amiga con quien eſtaua vna Correa de la Venerable Madre, y viendola en aquel aprieto le ciñò con ella, y deſde luego ceſsò el fluxo de ſangre, y ſintiò que la criatura ſe auia buelto à ſu lugar natural, y vltimamente haſta que ſe llegò el termino comun del nacer no le dio moleſtia, y en èl tuuo dichoſo parto, y viuiò el niño con eſtraño conſuelo ſuyo.

Iuan Sanchez padecia habitualmente vn accidente de gota artetica, y à temporadas le apretaua cruelmente. Eſtaua tan impedido que no ſe podia leuantar de la cama, y aun para comer no era poſsible aprouecharſe de las propias manos valiendoſe del beneficio de las agenas. Dieronle vn poco de carne de la Venerable Madre embuelta en vn papel, y aplicandoſela con toda deuocion a las manos, y pies doloridos, ceſsò el dolor, y ſe pudo leuantar de la cama, y aprouecharſe de las manos, y pies, ſin que nunca le repitieſſe aquel mal.

Maria Parreño padecia vn fluxo de ſangre incurable, dieronle las Religioſas de Villanueua vna Cruz del ataud de la Venerable Madre Ana, y deſde aquel dia nunca mas le boluiò el fluxo de ſangre que tanto le fatigaua.

A vna esclaua de vn Cauallero de aquella tierra la tenian por ya muerta, y estaua de suerte, que dandole la Extrema Vncion no se atreuiò a proseguir cõ ella el Cura, juzgando q̃ estaua difunta. Pusieronle sobre la cabeça vna carta que quando viuia escriuio la Venerable Madre, y boluiò en si, pidiendo de comer, y se pudo presto leuantar de la cama.

Otra niña estaua desauciada de vna enfermedad peligrosa de garrotillo; dieronle por vltimo remediò à beber vn poco de agua en que auian metido vn pedaço de la carne dela Venerable Madre, y luego estuuo buena.

En semejante peligro estaua Polonia de Villena de vnas pernicioſas calenturas; embiaronle las Religiosas de Villanueua vn vidrio de agua, y en èl vnas asserraduras del ataud de la Venerable Madre, y con esto sanò de tan prolija enfermedad.

Vn hijo de Lucrecia de Vargas estaua ya tan al cabo que no le dauan dos horas de vida de vna enfermedad de garrotillo que le ahogaua; echaron en vn vidrio de agua vnos cabellos de la Venerable Madre, y dandosela à beber cessò el mal, se dilatò la garganta, y sanò la llaga estando luego bueno.

Maria Gomez padecia intensissimos dolores de cabeça, y aunque mas medicamentos le aplicaron, fueron inutiles; pusieronle vna manga de la camisa de la Venerable Madre sobre la cabeça, y al instante se le quitò el dolor, sin boluerle mas.

Ana Brauo estando en los vltimos terminos de la vida, sin que los Medicos supiessen que hazer para conseruarla, se puso vna Correa con que se auia ceñido la Santa, y dentro de vn quarto de hora diò vozes, diziendo, denme de comer que ya estoy buena por los meritos, y interceſsion de la Venerable Madre

Anà de San Aguſtin, aſsi fue, y pudo leuantarſe preſto.

Aſſenſio Garrido, hombre de ſeſenta años, cayò de vna caualgadura, dandoſe tan recio golpe, que ſe quebrò algunos hueſſos del del cuerpo, y como ya era de tantos años no mejorò con todo lo que en èl obraron los Cirujanos; embiaròle las Religioſas de Villanueua vn Roſſario de la Venerable Madre, y deſde que le tomò en ſus manos mejorò, y ſin aplicarle mas remedio ſe hallò bueno, y ſin leſsion alguna.

Iuan de la Olmeda padecia vn furioſo dolor de hijada, y otro en la cabeça; ciñòſe à ella vna Correa de la Santa, y ceſsò al inſtante. Aplicòſela deſpues a la hijada, y ſucediò lo miſmo.

Con vn pedaço del velo de la Santa ſucediò otro tanto à Benita Sanz en otro igual accidente, y lo miſmo con vna Cruz de ſu ataud à vna doncella que eſtaua con ſemejantes dolores.

Iuan Brauo eſtaua ya deſauciado de vn terrible tabardillo, echaronle ventoſas, y no ſe aſsieron, ni de quantos remedios le aplicaron, ninguno tuuo buen efecto. Traxeronle vna Correa de la Venerable Madre; ciñeronſela al cuerpo aquella noche, y quedandoſe dormido por la mañana le hallaron los Medicos bueno, y ſin amagos de calentura.

Con vn pedaço de la camiſa de la Venerable Madre ſe le quitò à Iſabel Eſcriuana vn rabioſo dolor de muelas que padecia, teniendo muy hinchado el carrillo, y al contacto de el lienço ſe reſoluiò la hinchaçon.

Cecilia Muñoz eſtuuo dos dias enteros con vehementes dolores de parto, ſin que diligencia ninguna aprouechaſſe para facilitarle; puſieronla vna Cruz hecha del ataud de la Venerable Madre, y mitigandoſele los dolores pariò luego con mucha facilidad.

Iuan

Iuan de Vargas tenia vna pierna muy hinchada, y llena de llagas canceradas, y no hallando los Cirujanos otro remedio, eſtauan determinados à cortarſela. Puſieronle en ella vnos cabellos de la Venerable Madre, y luego ſe deshinchò la pierna, y cerraron las llagas, con admiracion de todos, declarandolo el Medico, y Cirujano por ſuceſſo milagroſo.

Luzia Martinez, ſanò de vn accidente de fluxo de ſangre incurable, ſolo con ponerſe vna faxa que auia ſido de la Venerable Madre Ana.

De otra enfermedad de fuego de San Anton que tenia en las piernas fue milagroſamente ſano Alfonſo Gallardo, ſolo con aplicarſe à ellas vna toca de la Santa.

Andres Sanchez, Regidor de Villanueua eſtaua enfermo de mucho peligro. Vna noche con la afliccion, y dolores que padecia acudiò à la Santa, pidiendola tiernamente le fauoreciеſſe, apareciоſele glorioſa con el Habito, y forma que quando viuia; leuantò la mano, y formando con ella la ſeñal de la Cruz, le echò ſu bendicion, y por la mañana eſtaua bueno.

Don Diego del Caſtillo, Canonigo de Cuenca cayò de vna ventana, que eſtaua mas de ocho varas en alto, y quando fue à caer ſe encomendò à la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, y no ſe hizo daño alguno, coſa que fue tenida por milagro, por auer caido deſde tan alto, y ſer muy grueſſo, y de mucha edad.

Tenia don Melchor de Eruias vn velo de la Venerable Madre en vn papel embuelto, y por auerſe maltratado el papel lo quitaron, y puſieron otro. Sucediò que para echar tacos en vn alcabuz ſe aprouechaſſe deſte miſmo papel Andres Romero, caçador, diſparò la primere vez, y quemandoſe la poluora del fogon, no ſaliò el tiro. Boluiò à cebarle, y ſucediò lo miſmo, y deſta ſuerte eſ-

tuuo muchas vezes, ſin poder tirar, haſta que reparando en ello quitò el papel en que auia eſtado el velo de la Venerable Madre, y puſo otro; conque ſin dificultad ninguna aprouechaua el tiro.

Con vn pedaço deſte velo hizo Dios vn ſingular milagro con Maria Garcia Granero. Eſta teina vna mano perdida de vnas llagas que en ella ſe le hizieron; de ſuerte que por irſe afiſtolando ſe determinaron los Cirujanos à cortarſela. Mas ella fiando en la interceſsion de la Venerable Madre ſe puſo atada à la muñeca vn pedaço de ſu velo, y con èl eſtuuo ſana aquel dia miſmo.

Vn niño de tres años eſtaua à la muerte de vna enfermedad peligroſa. No auiendo remedio humano apelò vna abuela ſuya à los Diuinos, y à la interceſsion de la Venerable Madre, dieronle vna faxa que auia ſido de la Santa; faxòle con ella de partes de noche, y por la mañana le hallaron bueno.

En mayor aprieto que el paſſado ſe hallaua vna muger de Villanueua llamada Ana Brauo, pues auiendo recibido todos los Sacramentos la deſauciaron los Medicos. Ciñeronle vna Correa de la Venerable Madre Ana, y empeçando à mejorar eſtuuo preſto perfectamente ſana.

Vna niña hija de Matias de Ortega naciò ciega, con deſconſuelo grande de ſus padres. Quando tenia mes y medio le puſieron ſobre los ojos vn pedaço de la camiſa con que enterraron el cuerpo de la Venerable Madre, inuocando el Nombre de Ieſvs, y el de la Santa, abriò la niña los ojos, y los tenia muy lindos, y claros, conſeruando los aſsi toda ſu vida.

Maria Gomez, muger de Alonſo de Tebar eſtaua con vn recio tabardillo deſauciada, y tenia perdido el juizio; puſole ſu marido vn cuerpecito de jubon que auia traido la Venerable Madre, y al punto que ſe lo puſie-

ron

ron le boluiò el juizio, y dixo: Valgame Dios hermano, como me ha refrescado este jubon, ya me siento sin calentura; à la verdad fue assi, y al quinto dia estaua ya conualecida, y buena.

Con este mismo cuerpo de jubon sanò Alonso de Tebar de vn tabardillo que le tenia tan al cabo qne estaua para espirar; pusieronselo, y luego se reconociò mejor, y despues muy en breue se hallò restituido à la salud.

Vna muger padeciò onze meses vn fluxo de sangre con vnos dolores de cabeça, y otros accidentes terribles. Dieronle vn pedaço de la toca de la Venerable Madre, y con ella se le quitò vno, y otro mal.

Padecia la Madre Maria de la Paz vna inflamacion grande en vna pierna, que llegò à terminos que juzgaron los Medicos, y Cirujanos que estaua en riesgos de perderla, y solo con ponerse vnos cabellos de la Venerable Madre, y vn pedaço de la sabana en que muriò, se le quitò la inflamacion, y cessò el peligro.

Otra muger llamada Barbara Garcia estaua tan al cabo de su vida, que la tenian ya por muerta; aplicaronle à la cabeça, y pecho vna toca de la Venerable Madre, y luego boluiò en si, y estuuo buena.

Vn hijo de don Melchor de Herreros, vezino de San Clemente estaua desauciado de vn peligroso garrotillo; entrò en su casa el Padre Fray Bernardo de la Assumpciõ, Carmelita Descalço, el qual traìa en el pecho vn Santo Christo de bronce que la Venerable M. Ana auia tenido muchos dias. Viendo à los Padres de aquel mancebo, y à toda su casa tan afligidos, le puso al enfermo el Santo Christo sobre la garganta, y al punto despidiò por la boca dos pedaços de carne como vn real de à quatro cada vno, y luego estuuo sano.

Barbara de de Iniesta padecia vn dolor muy agudo en

en vn lado, ſin que remedio alguno lo templaſſe. Puſoſe en la parte dolorida vna manga de la camiſa de la Venerable Madre, y ſe le quitò el dolor.

Tenialo muy intenſo en vn pie que ſe le inflamò à Ana Garcia, natural de Villanueua, y eſtaua tan impedida por eſta cauſa que no podia dar vn paſſo, puſieronle en el pie la miſma manga de la camiſa de la Venerable Madre, y por la mañana eſtuuo tan buena que pudo andar vna legua, en prueua del milagro que en ſu vtilidad obrò Dios por ſn Santa.

Era Adminiſtrador del Hoſpital de Santiago de Cuenca Lorenço Martinez Rubio: Eſte era muy deuoto de la Venerable Madre, y tenia vn Eſcapulario que auia traido, poniaſelo à los enfermos, y con èl cobrauan muchos ſalud, y en todos reconociò mejoria; en eſpecial vna pobre muger llamada Ana Martinez, à quien ya tenian por por muerta, por no hallar en ella ſeñal ninguna de vida. Puſierõle eſte Eſcapulario, y boluiendo en ſi eſtuuo luego buena.

Por vn deſcuydo de no apagar vna vela, ſe quemò la caſa de Ana Lopez Zelada, y quanta ropa, y alhajas en ella tenia, ſolo reſpetò el fuego à vna ropa de paño negro que eſtaua en vna arca con otros veſtidos; y viendo, que aſsi el arca, como lo demàs que en ella auia ſe abrasò irremediablemente, y ſola eſta ropa que eſtaua en medio del fuego como lo demàs, auia ſido priuilegiada de ſu incendiò: Entrò en deſeos de ſaber la cauſa, y fue que en vna manga della hallaron vnas Reliquias de la Venerable Madre, que eran eſtas: Vn pedaço del Habito con que la enterraron, vn poco de la camiſa, y vna Cruz hecha de la madera del ataud de la Santa.

Vn niño de quatro años, hijo de Andres de Oñate, lleuandole ſu padre al campo en vn carro, forcejeando las mulas cayò por delante, y paſsò el carro por encima dèl,

y

y cogieron las ruedas ambas piernas. Iba el carro cargado de mieſſes, y eran nueuas ſus ruedas; y quando entendiò el padre que, ò le auia muerto el peſo, ò à lo menos quebrado las piernas, le hallò ſin ſeñal alguna de daño, pareciendole que eſto no era poſsible ſin alguna defenſa ſobre natural que aquel niño tuuieſſe, le mirò vn bolſillo que tenia, y en èl hallò vnos cabellos, y otras Reliquias de la Venerable Madre, à quien atribuyò el beneficio.

Traxeron al Conuento de Religioſas de Villanueua vn quadro de la Venerable Madre, para verlo, y repararon que cercauan muchos reſplandores la Imagen, y que leuantando la mano echaua à todas ſu bendicion.

Ioſepha de la Encarnacion padecia grandes trabajos interiores, y exteriores, congojandoſe mucho con algunas enfermedades q̃ Dios le embiaua; todo eſto engendraua en ſu coraçõ vn habitual deſcõſuelo. Comunicò eſte trabajo con el P. Fr. Iuan de la Madre de Dios, ſu Cõfeſſor, y dixole que hizieſſe vna nouena al ſepulcro de la V. Madre. Hizolo aſsi, y al fin della ſe hallò con tal animo para ſufrir los trabajos, y mortificaciones de todos generos, que, como ella miſma dixo, auia meneſter hazerſe fuerça para no andarſe ſiempre riyendo, por el alegria tan grande que Dios le daua en los trabajos, y penas.

Vna Religioſa deſpues que muriò la Santa diò en imaginar viuamente que la auian de maltratar los demonios, como lo hizieron con la Venerable Madre. Creciò eſta aprehenſion con tal eſtremo, que ni de dia, ni de noche podia eſtar ſola, y aſsi dormia otra Religioſa con ella, y entre dia la acompañauan otras; y aun eſto no era baſtante para moderar del todo ſu temor. Mandòle ſu Confeſſor que ſe encomendaſſe à la Santa, y ſe puſieſſe alguna reliquia ſuya, y encerraſſe en la celda en q̃ auia muerto. Hizòlo aſsi, aunque con dificultad, y cobrò tanto imperio ſobre los demonios, que los deſpreciaua como ſi fueran moſcas,

cas, y los ſolia deſafiar, haziendo burla dellos.

Alſabel de San Cirilo ſe le anudaron las cuerdas de vna pierna, deſuerte que no podia andar, ni tener Oracion de rodillas; dieronle ynciones, y hizieron otros medicamentos, y nada aprouechò; conque deſeſperaron el Medico, y Cirujano de ſanarla. Puſoſe vn pañito en la pierna, de la camiſa que auia ſido de la Venerable Madre, y vn poco de tierra de ſu ſepulcro, y dando vn crujido, ſe deſencogieron los neruios, y cuerdas al inſtante, y pudo andar luego con la agilidad que antes.

A eſta miſma ſanò de vna enfermedad peligroſa de dolor de coſtado, con ponerſe en el lado dolorido vn poco de carne de la Venerable Madre, luego que ſe le puſo empeçò à echar por la boca materia, y arrojando cantidad de vna azumbre eſtuuo ſana, y ſe le quitò la calentura.

La Madre Maria de San Ioſeph eſtaua muy enferma de la cabeça, puſoſe en ella vn Retrato de la Venerable Madre, y nunca mas le boluiò aquel penoſo accidente.

Quando deſenterraron à la Venerable Madre tres años deſpues de ſu muerte, para trasladarla al ſepulcro que oy tiene, le cortò la Madre Iuana de San Aguſtin vn dedo de la mano; echolo por la noche en vna porcelana grande de agua, para que ſe limpiaſſe de la tierra que tenia, y por la mañana hallò toda el agua teñida en ſangre. Lo miſmo les ſucediò à otras Religioſas que quitaron de el virginal cuerpo Reliquias.

Quando le ſacaron à los tres años al Venerable cuerpo del ſepulcro, ſe tenia en pie, los ojos eſtauan abiertos, y eleuados al cielo.

Queriendo retratarla la ſacaron del ataud; y ſiendo aſſi, que viua, y deſpues de muerta tenia el roſtro palido, y deſcolorido, quando la llegaron à retratar, ſe puſo encarnado, y rojo, y moſtrando mas hermoſura que quando viuia, ſi ya no fue eſto virginal empacho de ſu humildad à viſta de aquella eſtimacion.

A

A don Miguel Cantero, estando en el juego de la pelota mirando jugar, le dió vn grande golpe en la cabeça vna texa que se cayò de vn texado. Iuzgaron todos que le auia hecho mucho mal, llegando à èl le hallaron bueno, atribuyendo este beneficio à vn Escapulario de la Venerable Madre que consigo traìa.

A Isabel Pajaron dieron vnos cabellos de la Venerable Madre, pusolos embueltos en vn papel, entre vn poco de cañamo en rama que tenia para rastrillar. Trabeseando vnos niños hijos suyos, le pegaron fuego, y estando en medio de la llama el papel en que estauan los cabellos, ni le ofendiò el fuego, ni tiznò el humo.

Estando Maria de Christo con las agonias, y ansias de le muerte se empeçò à reir. Preguntole otra Religiosa la causa de su alegria, y respondiò, que por estar con ella la Venerable Madre Ana de San Agustin muy gloriosa, para acompañarla, y defenderla.

Con igual gloria, y hermosura se le apareciò en otra ocasion à doña Maria de Espinosa, doncella de rara virtud, que estando dudosa por su humildad en si diria algunas cosas particulares que de la Santa sabia quando fueron à hazer sus informaciones, le alentò à que las dixesse para honra, y gloria de Dios.

En las tablas del ataud que quitaron à los tres años de su muerte auia vnas gotas de sangre, dexaronlas por mucho tiempo en la huerta, para que con la aguas, y nieues se limpiassen, y nunca se pudieron borrar, aunque despues las labaron con todo cuydado, y diligencia.

Doña Maria de Haro estaua acabando de vna rigurosa enfermedad, tenia don Melchor Granero, Cura de Alarcon vn Santo Christo que la Venerable Madre traxo consigo, diosele à la moribunda, y estuuo luego buena, con assombro comun de los que alli estauan.

El

El Sacriſtan del Conuento de las Religioſas de Villanueua eſtaua en los vltimos alientos de la vida, fue Iuana Suarez ſu madre à pedir à las Religioſas vna Reliquia de la Santa, dieronle la Correa conque iba ceñida quando la enterraron, puſieronſela al enfermo, y ſubitamente recuperò la ſalud.

La Mrdre Maria de la Aſſumpcion eſtaua en grande aprieto de vn dolor de coſtado, puſoſe en èl vna noche vna Reliquia de la Venerable Madre; quedoſe dormida, y por la mañana la hallaron ſin calentura, y ſe pudo leuantar preſto de la cama.

En el Conuento de Religioſas de la villa de Loeches auian hecho vnas puertas nueuas para la Igleſia. Auiendo las entrado en el Conuento, haſta que huuieſſe diſpoſicion de ponerlas. Fue vna Religioſa à pedirle à la Prelada que ſe llamaua Inès del Eſpiritu Santo, que baxaſſe à verlas. Baxò rendida de ſus inſtancias, eſtauan las puertas arrimadas à vna pared, y para verlas mejor llegarõ à boluerlas, y como el peſo era mayor que ſus fuerças cayerõ, y aunque puſo diligencia en huir, no pudo hazerlo, y aſsi le cogiò con la cabeça de vna la puerta la pierna, derribãdola en el ſuelo. Al ruido baxaron otras Religioſas. Lleuaronla à la celda, y por la decencia, y recato no quiſo manifeſtar el daño que ſe auia hecho con el golpe, que fue tã grande que arrollò toda la carne del muslo, y pierna que alcançò la puerta: Paſsò grandes dolores, ſin querer que la vieſſen Cirujanos con manifieſto peligro. Tenia vn poco de Vnguento de la Venerable Madre Ana, y ſolo con vntarſe con èl eſtuuo buena de tan tremenda herida, que aun el Arte de la Medicina hiziera mucho en curarla.

A eſta miſma Religioſa ſanò de vn mal penoſo de eſtomago que habitualmente padecia, junto con vnos vomitos violentos que la poſtrauan mucho en las fuerças, ſolo con beber vn poco de agua en que echaua vnas aſſerradu-

ras

ras de las tablas del ataud del cuerpo de la Venerable Madre.

Doña Isabel de N. muger de don Gabriel de Leon estaua preñada. Murioſele la criatura en el cuerpo, y desta causa le resultò vna enfermedad graue de que se vió en manifiesto peligro; hizieron varias diligencias para que abortasse la criatura difunta, y con ninguna se pudo conseguir; con que se aumentaua el riesgo de su vida. Llamaron à dos Religiosos Carmelitas Descalços, para que le assistiessen, y dispusiessen para morir, tenia vno dellos vna Reliquia de la V. Madre de quien era muy deuoto, y cõ las muchas experiencias que tenia de cosas particulares, y milagrosas que Dios obraua por ella, se la diò à la enferma, tuuola vn poco de tiempo aplicada al vientre, y luego despidiò dèl la criatura muerta, y mejorò; conque dentro de poco tiempo estuuo buena à beneficios de la Santa.

Al Padre Fray Gabriel de la Concepcion, siendo Suprior del Cõuento de Villanueua de la Iara, le diò vna enfermedad en vn braço, que à los principios tuuieron los Medicos por hisipula, pero fue empeorandose de suerte, que se le cortrompiò todo èl, y le cortauan los pedaços de carne, bañandole despues con sal, y vinagre, sin que cõ este rigor tuuiesse sentimiento alguno, por estar tan mortificado todo el braço; conque prosiguiendo en este genero de cura llegaron à despojarle de la carne que tenia desde la muñeca hasta el ombro, descubriẽdose las cuerdas, y neruios dèl, cõ manifiesto horror, y peligro; à esto se le juntaua vna calentura continua, y otros accidentes; conque juzgandose morir le dieron los Sacramentos. Viendo el enfermo que no auia esperança en remedios humanos, acudiò à los Diuinos, tenia vn poco de vnguento del que se haze en el Conuento de las Religiosas de Villanueua con Reliquias de la Venerable Madre, con el qual ella

hizo lòs milagaos que ya diximos, y de partes de noche ſe vntaua con èl el braço, y con eſte medicamento ſanò, ſin que los que le aplicaron antes los Medicos, y Cirujanos le aprouechaſſen. En pocos dias que hizo eſta diligencia ſe pudo leuantar de la cama, y eſtando conualeciente le ſobreuino vna calentura, originada de vna apoſtema que ſe le formò en vn ombro, y deſde alli fue comunicandoſele por la eſpalda, acudiendo tanta abundancia de humores, que era preciſo hazer lo miſmo que executaron con el braço, cortando la carne podrida, y diſcurriendo que eſtos humores ſe comunicauan del braço al ombro, y eſpalda, determinaron cortarſele: con el rigor deſta ſentencia ſe afligiò el doliente, y fiando en la piedad de la Venerable Madre ſe boluiò à vntar con ſu vnguento, y por la mañana le hallaron ſin calentura, y eſtuuo luego ſano, declarando los Medicos, y Cirujanos por milagroſo eſte ſuceſſo.

He guardado para el vltimo lugar de los milagros de la Venerable Madre vno, que tiene tanto de raro, como de autentico, por auerſe hecho en ſu aueriguacion exquiſitas diligencias por el ſeñor don Enrique Pimentel, Obiſpo de Cuenca, à que perſonalmente aſsiſtiò; y quiſo Nueſtro Señor que no ſòlo quedaſſe con certeça del, en quanto Iuez, por la probança tan legitima que del caſo hallò, ſino que tambien pudo ſer teſtigo, experimentando lo miſmo que de noticias de otros aueriguaua: El caſo fue eſte.

A vna Religioſa del Conuento de San Benito de la Ciudad de Cuenca le diò vna enfermedad de perleſia, de que eſtuuo vn año entero en la cama, y à los fines del, hallandoſe con alguna mejoria le repitiò con mas vehemencia, temiendo que de aquel aprieto ſe muriteſſe; però aunque le puſo en eſtos terminos, quiſo Dios dexarle la vida, aunque con Reliquias muy penoſas, en particular en

la

la lengua, pues hablaua con mucha dificultad, y pena. creciendo este accidente vino del todo à estar muda, bien que mejorada de otros achaques que de la primera enfermedad le auian quedado. Vn dia, sintiendose con mas fuerças, y aliuio se puso à hilar, incorporandose en la cama; mas sobreuinole vn sudor frio, y otros accidentes tan penosos, que juzgaron las Religiosas se moria. Estaua en aquel Conuento doña Vincenta de Zuñiga, Religiosa de muchas prendas, y muy deuota de la Venerable Madre Ana de San Agustin, tenia vna Reliquia de la Santa, que era vn pedaço de la sabana en que auia muerto, y viendo en tanto aprieto à aquella Religiosa, se la diò, y con todo afecto se la puso sobre la cabeça, y luego se mitigò el rigor del accidente, y durmiò aquella noche; conque la mañana siguiente se hallò mejor que nunca, continuandose cada dia mas el impedimento de la lengua: Crecia en ella el desconsuelo, por no poder hablar; à lo menos para cõfessar sus culpas. Diòle vn dia estando con otro no menos penoso accidente vno de los muchos q̃ le solian dar; tenia doña Laura Melgarejo vnos cabellos de la Venerable Madre Ana de San Agustin, los quales los puso en su boca, y desde aquel punto cessò el mal, y cobrò nueuas fuerças. Viẽdo los fauores que recibia de la Santa por medio de sus Reliquias, concibiò esperanças de recibir el de la habla, que tanto deseaua para poderse confessar. Fue vn dia à hazer este acto, y con mucha Fè se puso los cabellos de la Venerable Madre en la boca, y hablò clara, y expeditamente todo lo que fue necessario para su confession, y en auiendola absuelto, aunque conseruò en los labios los mismos cabellos, y procurò hablar, no pudo hazerlo. Con esta experiencia reconociò dos beneficios: Vno, que Dios por los meritos de la Santa le daua habla para remedio de sus culpas: Y otro, que se la negaua para euitarlas. Lo mas particular, es, que de alli adelante por muchos

años, aunque eſtaua totalmente muda, quando ſe llegaua à confeſſar, y ponia en los labios los cabellos, hablaua ſin embaraço ninguno todo quanto era meneſter para explicarſe; y ſi queria con otras platicas diuertirſe, luego le faltaua la habla, aunque tuuieſſe en la boca los cabellos; y lo que es mas, ſi quando actualmen eſtaua diziendo ſus pecados, los quitaua de los labios, los hallaua tan aprißonados, y mudos, que no podia hablar palabra, para que por todas circunſtancias quedaſſe en conocimiento de que aquella habla que por aquel breue eſpacio de tiempo ſe le reſtituìa era milagroſa, y concedida por los meritos de la Venerable Madre, y contacto de ſus virginales cabellos. Eſte milagro eſtà probado con tantos teſtigos, y experiencias de tantos años, que ſe haze indubitable para la Fè humana; y para mi lo ſon los deſta prodigioſa Virgen, en quien la virtud Diuina obrò contra los fueros de la naturaleça, para acreditarſe de grande. Y para que podamos dezir: *Mirabilis Deus in Sanctis ſuis*, y con mas continuados teſtimonios en eſta alma tan fauorecida de ſu poder, pues como ſe ha viſto en eſta Hiſtoria, toda ſu vida es vn continuado prodigio, para mayor honra, y gloria de ſu Mageſtad; para que ſe anime nueſtra cobardia; para que ſe confunda la altiuez; para que ſea conocida la ſantidad de la Venerable Madre, y para que todos tengamos que imitar, que todos eſtos motiuos han imperado los mouimientos de mi pluma: Si en algo ha errado, eſtoy facil à la cenſura, y ſugeto à la correccion de la Santa, y Romana Igleſia, en cuya vtilidad ceda todo lo que haſta aqui he dicho.

F I N.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITVLOS que se contienen en esta Historia de la vida, y virtudes de la Venerable Madre Ana de San Agustin.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I Patria, padres, y niñez de la Venerable Madre Ana. Fol. 1.

Cap. II. Prosigue los exercicios virtuosos, adelantandose con mas feruor cada dia, y dale N. S. deseos de ser Religiosa por vn modo singular. Fol. 3.

Cap. III. Mudança de vida, y penitencias que empeçò à hazer despues que el señor la reduxo à ser Religiosa. Fol. 6.

Cap. IV. Caridad, y Misericordia que tenia con los pobres; acciones que hizo con ellos, y fauores con que Nuestro señor se lo pagaua. Fol. 8.

Cap. V. Siruele de Capellan, diziendole Missa el Glorioso San Agustin, en premio de vn acto de Caridad que hizo con vn pobre. Fol. 11.

Cap. VI. Triunfa de las astucias del demonio, libra de sus manos à vn alma quo tenia presa. Fol. 12.

Cap. VII Vencen las instancias de la Venerable Madre à sus padres para tomar el Habito de Religiosa; comunicanle la vocacion à nuestra Madre Santa Teresa, y determina adonde le ha de tomar. Fol. 14.

Cap. VIII. Toma el Habito de Carmelita Descalça en e Conuento de Malagon; y feruor con que empeçò el Noviciado. Fol. 16.

Cap. IX. Ofendido el demonio de sus feruores trata de impedirle la profesion. Apareceselе vn Anima de Purgatorio, y sube por sus meritos al Cielo. Fol. 18.

Cap. X. Atormentan los demonios à la sierua de Dios con horribles tormentos, y visiones. Exercitala Christo con grandes desamparos. Fol. 20.

Cap. XI. Danle noticia à nuestra Madre Santa Teresa de las cosas extraordinarias de la Venerable Madre Ana. Viene à Malagon à examinar su espiritu, y reconociendo la bondad dèl la elige para la fundacion de Villanueua de la Iara. Fol. 14.

Cap. XII. Parte la Venerable Madre Ana en compañia de nuestra Santa Madre Teresa de Iesvs à la fundacion de Villanueua, y sucessos del camino. Fol. 26.

Cap. XIII. Pone nuestra Santa Madre à la Venerable Madre Ana en el oficio de Sacristana, y Tornera desta fundacion, y prouidencias particulares que Dios tuuo con ella. Fol. 28.

Cap. XIV. Fauores prodigiosos que recibe de la Imagē del Niño Iesvs que tenia en la Porteria. Fol. 31.

Cap. XV. Para templar los amorosos sentimientos que en la ausencia de la Imagen del Niño Iesvs del Socorro tuuo, le embia su Magestad otro en quien experimēta milagrosos fauores la Venerable Madre. Fol. 32.

Cap. XVI. Continuanse las prodigiosas prouidenciascō que Dios acude à las necessidades de su sierua, y à otras por sus meritos. Fol. 35.

Cap. XVII. Trazas con que nueuamente la persigue el demonio, y triunfos de su paciencia. Fol. 38.

Cap. XVIII. Manifiestale Dios la assistencia del Angel de su Guarda en medio de las persecuciones que el demo-

mo-

monio le haze. Refierense dos casos en que se conoce el imperio que en ellos tuuo. Fol. 40.

Cap. XIX. Recibe singulares fauores del Santissimo Sacramento, y en èl vna soberana noticia del Misterio de la Santissima Trinidad. Fol 42.

Cap. XX. Otros fauores singulares que recibiò de Christo la Venerable Madre. Fol. 45.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I. Eligen por Priora del Conuento de Villanueua à la Venerable Madre Ana. Perfeccion, y exemplo con que exercita el oficio. Fol. 47.

Cap. II. Haze la Iglesia del Conuento. Milagrosas prouidencias que en ella suceden, y fauores con que la Gloriosa Santa Ana la fauorece. Fol. 49.

Cap. III. Acabase milagrosamente la Iglesia de Santa Ana; sucessos raros que huuo en su dedicacion. Fol. 52.

Cap. IV. Trasladase el Santissimo à esta nueua Iglesia; fiesta que para esto dispuso, y singular vision con que Dios la fauoreciò à la Venerable Madre Ana. Fol. 53.

Cap. V. Noticias de la milagrosa Imagen de Santa Ana que fauoreciò con tantos milagros à la Venerable Madre, y se guarda en el Conuento de Villanueua. Fol. 55.

Cap. VI. Premia Nuestro Señor la feruorosa deuocion con que celebraua sus festiuidades, y de su Madre con singulares fauores. Fol. 56.

Cap. VII. Dale nuestra Santa Madre Teresa vn auiso desde el Cielo en vtilidad de su reforma. Fol. 57.

Cap. VIII. Vision rara que de las penas del infierno tuuo la Venerable Madre Ana, y de las cosas que en èl viò. Fol. 59.

Cap. IX. Manifiestale Dios à la Venerable Madre por vna vision prodigiosa la Gloria que los Bienauenturados poseen en el Cielo. Fol. 63.

Cap.

Cap. X. Efectos raros que dexaron en el alma de la Venerable Madre estas dos visiones, particularmente la de las penas del infierno. Fol. 70.

Cap. XI. Mandanle los Prelados à la Venerable Madre que escriua las cosas particulares que Dios le comunica, y embaraços con que el demonio lo impide. F. 71

Cap. XII. Mandan los Prelados à la Venerable Madre vaya à fundar el Conuento de Valera; sucessos particulares del camino. Fol. 73.

Cap. XIII. Perfeccion, y obseruancia que plantò en la nueua fundacion. Fol. 76.

Cap. XIV. Enciendese vn peligroso contagio de peste en Valera; preseruadèl à sus Religiosas, y sana milagrosamente Santa Ana del mismo contagio à la Venerable Madre. Fol. 78.

Cap. XV. Vigilancia, y cuydado con que la Venerable Madre solicitaua el bien espiritual de sus subditas; sucessos particulares que acreditaron su desvelo. F. 80.

Cap. XVI. Cuydado con que la Venerable Madre atendia al bien temporal de sus subditas. Milagros con que el cielo la acredita. Fol. 86.

Cap. XVII. Nueuos milagros que hizo en beneficio de la salud de sus subditas en esta Casa de Valera. Fol. 88.

Cap. XVIII. Fauores que hizo el Cielo à aquella tierra, y algunos particulares por los meritos de la Venerable Madre. Fol. 91.

Cap. XIX. Continuanse las acciones de su misericordia; agradecimiento baxo que le mostrò Christo por la que tuuo con vn Sacerdote; sanidad milagrosa que diò à algunas personas. Fol. 93.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Determina edificar el nueuo Conuento de Valera, dexando la habitacion estrecha, y desacomodada en que de primera instancia entraron las Religiosas; sucessos varios con que Dios la assiste. Folio 97.

Cap. II. Sacanse los cimientos del nueuo edificio; assiste Christo à poner la primera piedra, y otros sucessos particulares. Fol. 99.

Cap. III. Particulares prouidencias con que Dios ayudaua à la prosecucion del nueuo edificio. Fol. 100.

Cap. IV. Protecciones externas con que el Cielo fauorece à los oficiales que trabajauan en la fabrica deste Conuento. Fol. 103.

Cap. V. Feruor, y espiritu con que la Venerable Madre assistia al trabajo de la obra; quanto aprouechaua su exemplo, è instruccion. Fol. 106.

Cap. VI. Peligros con que el demonio procuraua sepultar en la obra à la Venerable Madre; auxilios diuinos que la libran. Fol. 108.

Cap. VII. Acaba la Iglesia deste Conuento de Valera; dispone la Venerable Madre dedicarle; vision particular que en el dia de su dedicacion tuuo. Fol. 110.

Cap. VIII. Mercedes, y fauores que la Venerable Madre recibiò de Dios en esta Casa antes de boluer à la de Villanueua. Fol. 111.

Cap. IX. Otros fauores, y mercedes que de Nuestro Señor recibiò la Venerable Madre. Fol. 114.

Cap. X. Vision rara que tuuo la Venerable Madre en esta Casa; del peligro en que se hallaua de los Moriscos la Monarquia de España. Fol. 118.

Cap. XI. Otras visiones particulares que la Venerable Ma-

Madre tuuo; de los fauores que vna Religiosa que esta ua à su cargo recibia en el Pecho, y Costado de Christo. Fol. 119.

Cap. XII. Acciones milagrosas en que la Venerable Madre resplandece antes de salir desta Casa de Valera. Fol. 121.

Cap. XIII. Eligen à la Venerable Madre por Priora del Conuento de Villanueua de la Iara. Fol. 124.

Cap. XIV. Passa del Conuento de Valera à ser Priora al de Villanueua; sucessos particulares del camino. Fol. 125.

Cap. XV. Aciertos con q̃ empeçò à gouernar esta Casa: Socorros con que Dios la fauorece. Fol. 130.

Cap. XVI. Continuanse los aciertos de su gouierno en acciones particulares en que la fauorece el Cielo. Fol. 133.

Cap. XVII. Luz sobrenatural de que era ilustrada la Venerable Madre para conocer los interiores. Fol. 136.

Cap. XVIII Nueuos casos particulares con que se prueua la luz sobrenatural que la Venerable Madre tuuo para conocer los interiores, y cosas ocultas. Fol 141.

Cap. XIX. Como fauorecia las Animas del Purgatorio, y visiones que tuuo dellas la Venerable Madre. F. 146.

Cap. XX. Frequentes apariciones que la Venerable Madre Ana tuuo de nuestra Madre Santa Teresa. Fol. 148.

Cap. XXI. Tiene otras dos visiones de nuestra Santa Madre, singulares circunstancias, y auisos dellas. Fol. 152.

Cap. XXII. Sobreuienenle à la Venerable Madre dificultades en dar el auiso que nuestra Santa Madre Teresa le mandò dar à los Prelados: Causas de adonde se originaron: Maltratamientos que por esta causa los demonios le hizieron. Fol. 155.

Cap. XXIII. Intentan sacar à la Venerable Madre del Conuento de Villanueua, para lleuarla à ser Priora al

de

869.830
22 SE 1920

8690880
22 Se 2020